JOSE JOAQUÍN TREJOS FERNÁNDEZ

POR ESFUERZO PROPIO

TREJOS HERMANOS SUCESORES, S.A.

COSTA RICA 1999

A Clarita con amor y gratitud
por su solidaridad inigualable

Pórtico

Con la sencillez y el frescor de la grandeza, el Expresidente de Costa Rica (1966-1970), profesor José Joaquín Trejos Fernández nos ha dictado una buena parte de su vida, de la misma manera clara y sentida con la que dictaba sus lecciones en las aulas universitarias, siempre en la búsqueda de la verdad, siempre con un respeto al debate por diferentes que fueran las ideas y, lo principal, con una filosofía humanística que fue la que coronó la reforma universitaria de 1957 con el sello de sus colegas y con el propio del profesor, quien sería entonces decano de Ciencias y Letras. Su estilo, su parsimonia, su apego por la libertad y su distinción y nobleza constituyen una forma de ser muy propia de don José Joaquín quien, al titular sus memorias bajo el nombre de: POR ESFUERZO PROPIO, hace un homenaje al trabajo y a la perseverancia. Con estos dos tributos también describe cómo su padre, don Juan Trejos Quirós, lo disciplinó desde la infancia para que entendiera que no hay dádivas y que tampoco del cielo llueven los triunfos sino que estos se construyen con la entrega y el esfuerzo de cada quien.

Este es un libro aleccionador en el sentido más amplio de la palabra. Comienza relatándonos cómo eran las retretas del Parque Central en los años veinte del siglo tan hermoso que casi concluye y, dentro de las muchas cosas anecdóticas y descritas con un gran sabor costarricense está el paso por las escuelas, por el Liceo de Costa Rica tanto diurno como nocturno y las curiosidades de cómo los muchachos de la época acostumbraban ir a sus centros de estudio o de trabajo caminando al tiempo que iban disfrutando de algún libro. Algo así como ahora que, unos en carro y otros a pie, no hay quien ande sin un teléfono celular o inalámbrico. Pareciera que en esos días lo bello era leer, ilustrarse, explorar de cerca a los filósofos griegos, a las escuelas de los grandes académicos posteriores a la Revolución Francesa.

Don José Joaquín se distingue como autodidacta, vivificante ejemplo que bastante puso en el tapete cuando creó la Escuela Normal Superior y, ya de gobernante, todo un nuevo sistema

educativo. Don José Joaquín sigue siendo el de siempre. Con un estilo pausado, con una seriedad exquisita y con un señorío tan natural como propio de él, todos los días recibe a muchas personas que buscan su consejo, su aporte de ideas, sus planteamientos y las respuestas parecieran ser un eco de aquellas lecciones magistrales con las que hizo sobresalir su rol en la docencia.

Este libro tiene varias secciones. Paisajes de la época, grandes pensamientos y reflexiones y esquemas de diferentes etapas de la vida republicana; también una parte muy destacada que tiene que ver con todo el nacimiento de la Universidad de Costa Rica; de las primeras aulas, los primeros profesores y de cómo llegó a institucionalizarse un marco de investigación científica y filosófica en la búsqueda insaciable por descubrir verdades por encima de prejuicios o mistificaciones.

Siendo decano de Ciencias Económicas, nuestro autor participó activamente de todo el programa de la Reforma Universitaria enclavada en un preciado humanismo que fue el que dio lugar a la creación de la Escuela de Humanidades o, más bien, de la Facultad de Ciencias y Letras en donde, durante muchos años, fue decano. Así don José Joaquín preparó, con su vocación de humanista, el camino para lo que sería su protagonismo en la política nacional.

La Guerra Civil de 1948 y la contrarrevolución en los años 1949 y 1955, respectivamente, dividieron un gran segmento de la población costarricense y cuando los hechos históricos hicieron que don Otilio se separara de don Pepe Figueres su nueva posición no lo varió de la actitud irreconciliable con la de los hermanos Calderón Guardia. Hubo, sin embargo, varios ciudadanos que en 1964 plantearon la urgencia de un hombre de incuestionable reputación y de gran valía, de un verdadero unificador para que representara una coalición que, aún siendo oposición a Liberación Nacional, tenía posiciones muy duras y controversiales entre sus altos mandos, representados por los expresidentes Calderón Guardia y Otilio Ulate. Este libro, por fin, aclara la versión sobre esos hechos y nada menos que dictados, con gran madurez, por su principal protagonista: el profesor que lideró esa coalición y que así obtuvo el voto mayoritario de los costarricenses.

El Gobierno de don José Joaquín se distinguió por la sobrada honestidad en todos y cada uno de los actos, la credibilidad que poco a poco fue conquistando aún a quienes habían sido sus adversarios y con una serie de obras tanto económicas como sociales, dejó sustentadas las bases para el desarrollo de la Costa Rica de las siguientes tres décadas, con todo un escenario dispuesto para que nuestro país recibiera el nuevo milenio. En esto hay muchos ejemplos: cuando don José Joaquín viaja a Punta del Este presenta sus principios de unidad económica y de intercambios abiertos entre nuestros países. Cuando lo recordamos en esa conferencia al lado del entonces Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, nos parece, una vez leído ese testimonio histórico, que estuviéramos hoy en presencia de los temas que se han tocado en las cumbres en Río de Janeiro o en la Habana. Otro ejemplo: el Tratado de Libre Comercio con México fue suscrito en el último tramo de la Administración Calderón Fournier (1994). Durante la visita del Profesor Trejos como Mandatario a México se dejaron construidas todas las bases y se exhibió con visión y seriedad todo un planteamiento sobre la nueva economía de mercado y

lo que llegaría a denominarse el proceso de globalización, ese aspecto visionario ocurrió en 1968. La Administración del profesor Trejos se ha perfilado, según la mayoría de los textos, como un momento en donde la economía costarricense obtuvo los mejores parámetros de crecimiento y de estabilidad en América Latina. Eso es cierto. No obstante, se le ha dado tanto auge a los asuntos financieros que poco se ha escrito sobre la obra gigantesca de orden vial. Solo basta recordar cómo la gestión del profesor Trejos hizo posible que tuviéramos una carretera interamericana asfaltada de Nicaragua a Panamá. La manera como don José Joaquín nos recuerda la odisea para dejar conectado por tierra el Atlántico con la Meseta Central y lo tortuoso que fue conseguir que quedaran firmados los empréstitos para la carretera definitiva a Limón, son hechos que simbolizan lo que es el esfuerzo propio de un país deseoso de surgir con su propio empeño y cuidándose al máximo de la deuda externa que habría de desbocarse no más concluido el gobierno de don José Joaquín. En todo esto de la carretera aLimón, a lo largo de muchas sesiones de trabajo para editar este libro, he procurado entender el dolor que sintió don José Joaquín al haber perdido a su hijo Diego, quien fue su mano derecha en estas obras. Pero también me ha parecido que el alma generosa de nuestro recordado Diego Trejos Fonseca nos facilitó desde el cielo el coraje y el temple necesario para que su padre narrara todos estos aspectos de su gobierno.

Otro gran tema que tiene que ver con la Administración es lo social. Ahora don Miguel Angel Rodríguez, hoy Presidente de la República y ayer, durante la Administración Trejos Fernández, Director de la Oficina de Planificación Nacional y miembro de su gabinete, ha puesto en boga un importante programa para la asesoría y financiación de la micro empresa. Sobre estas soluciones, el gobierno que está por cumplir 30 años de su gestión resaltó toda una serie de proyectos que tenían que ver con el desarrollo de las comunidades, de la artesanía y justamente de la micro empresa.

Otro hecho: la inversión extranjera en Costa Rica. Tal vez, de lo más meritorio en la Administración del ingeniero José María Figueres Olsen, es que se dieron todas las condiciones para que la compañía multinacional de alta tecnología "Intel" se instalara en Costa Rica. —¿Qué sería de nuestra balanza comercial y de nuestra buena economía según los parámetros utilizados durante 1999, si Intel no estuviera exportando? Este hecho viene a refrescarnos que durante la gestión del profesor Trejos se hizo todo lo humanamente posible para captar inversión sana y tecnológica del exterior para nuestro país. Pero la peor injusticia la cometió un grupo de costarricenses que no supieron comprender el avance de los tiempos y que, con violencia, se enfrentaron a la tramitación del contrato de ley de "ALCOA". Al cumplirse pronto los 30 años de los sucesos de "ALCOA", el expresidente, con gran ponderación pero siempre firme en sus convicciones nos hace ver su angustia por el desnivel a que entonces llegaron aquellas aguas y por lo mucho que Costa Rica dejó de percibir. Este es otro capítulo aleccionador, que nos permite entender lo que es la globalización y la inteligencia frente a otras actitudes obstaculizadoras que dichosamente hoy son fuentes aisladas y desteñidas.

La gran pregunta, a lo largo de todo el libro, es: ¿por qué habiendo, sido el profesor Trejos Fernández un estadista que concluyó su gobierno con tantas virtudes como tributos; volvió a involucrarse en asuntos de la política nacional al término de su gobierno? Toda esta explicación nos la facilita don José Joaquín a lo largo del capítulo 49 el cual, precisamente, nos hará meditar tanto sobre las debilidades como sobre los avances de la participación popular de la democracia

costarricense.

Si Dios quiere el próximo 18 de abril del 2000 le vamos a cantar el "cumpleaños feliz" al expresidente en sus 84 años. Me ha llamado poderosamente la atención -a lo largo de estos dos años ininterrumpidos trabajando a su lado-, su disciplina por y para el trabajo y la perseverancia para que las cosas se hagan bien. Casi que no hay un solo día en el cual el expresidente no esté desde temprano en la empresa "Ampo" de su hijo Juan José, en donde sirve de magnífico consultor. De ahí, de Santa Marta de Montes de Oca, se va a Zapote en donde están las edificaciones de Trejos Hermanos Sucesores, con sus modernas máquinas digitales, de arte, separación de color e impresión. Con lo último de la tecnología en este campo, la presencia de don José Joaquín nos hace revivir los días en que junto a sus tíos y su padre trabajaba en la Imprenta Trejos. Es un mismo hilo, una constante de trabajo en donde no han habido ni hay treguas. Varias veces a la semana nos estuvimos reuniendo y jamás supe que se aplazara una sola cita, pues don José Joaquín tiene al trabajo como una consigna que dignifica al hombre y así, ni siquiera una gripe lo retiene en casa. Apenas llega a la planta de Trejos Hermanos se reúne con sus hijos Alonso y Alvaro; su secretaria Ana María le lleva todos los diarios, recibe audiencias y su sola presencia crea toda una mística en esta firma de tantas tradiciones, tanto calor de familia. Eso sí: algunos jueves tuvimos que acelerar nuestro trabajo porque a eso de las dos de la tarde y una vez por semana, acostumbra almorzar con Humberto, Juan José, Alonso y Alvaro. Entonces se siente muy animado de estar con la familia y de ver feliz a doña Clarita, que es su centro y a quien justamente le ha dedicado este libro.

Otro rasgo importante del esfuerzo propio y la bondad de una mística por hacer bien las cosas, es que el profesor Trejos Fernández ha venido padeciendo de un problema de la vista. Sin embargo, a base de grabaciones; de la transcripción de cada uno de los temas que él mismo desarrolló; de los volúmenes empastados del periódico "La Nación", de

otros diarios tomados de los archivos de la Biblioteca Nacional, de muchos documentos y memorias de la Universidad de Costa Rica, y de varios libros que escribió con anterioridad, además de paciencia y entrega, han sido superados esos signos de ésta enfermedad en los ojos que no fue un mayor obstáculo para que su autor nos llegue su biografía, siempre vivificante no solo para efectos de nuestra Historia sirio, con mayor énfasis, para que las juventudes del nuevo milenio encuentren aquí mucho en qué pensar, con un clarísimo ejemplo de cómo se puede ejercer el gobierno o la tutela de una familia o la jefatura de una Universidad, respetando por sobre todas las cosas ál ser humano y la ética; su compromiso por el adecentamiento y, ¡qué más decir!, por algo lo más sonado de su campaña electoral (1964-1965) fue el lema del Candidato de las “manos limpias”. Y en efecto, fue el gobernante de las “manos limpias”.

De aquí en adelante, a deleitarnos con este magno ensayo que, siendo de don José Joaquín, es un verdadero regalo para nuestro pueblo, al que él ha querido como pocos.

Carlos Darío Angulo Zeledón, Director Editorial Realidad

Introducción

A los lectores de la presente Introducción les ruego dispensen una referencia personal sobre el origen de este libro. Hace unos 6 u 8 años mi hijo Alvaro venía insistiendo en que yo escribiera una especie de autobiografía. Pasó el tiempo y eso no se hizo realidad debido a diversas circunstancias. Pero Alvaro persistió en su idea y le encomendó la tarea a don Carlos Darío Angulo Zeledón. Por ello, guardo un hondo agradecimiento para don Carlos Darío, ya que él hubo de dedicar un largo tiempo a la preparación de esta obra.

Considero que esta publicación puede ser de gran interés para muchas personas aquí y quizá para algunos otros del exterior. Ello por su valor histórico, que abarca unos 80 años de lo acaecido en Costa Rica durante buena parte del presente siglo XX, que ahora llega a su final.

Fue en el año 1923 cuando yo cursé el primer año de la educación primaria que terminé en 1928.

Es sabido que en 1929 se produjo la crisis económica mundial que duró por lo menos hasta 1933, y que a Costa Rica, como a muchos otros países, le afectó muy duramente. En la Costa Rica de aquellos años y los inmediatamente siguientes yo me iba a pie desde la casa de habitación en la calle 19, leyendo algún libro hasta llegar a la Librería Trejos Hnos., que entonces quedaba en la avenida Central entre las calles Central y Segunda. Eso dice algo del poco tráfico automovilístico que había en aquella época.

También es posible que tenga mucho interés la experiencia de 22 años en las labores

universitarias. Así, por ejemplo, mi incorporación como profesor de la Universidad de Costa Rica desde 1943, apenas dos años después de que empezara a funcionar nuestra Universidad que, aunque establecida en la administración del Doctor Calderón Guardia en 1940, comenzó sus labores en 1941; en consecuencia, fui parte de la UCR desde sus comienzos hasta el año 1965. Las transformaciones que experimentó esa querida y admirable universidad nuestra fueron realmente dignas de orgullo histórico para todos los costarricenses. En ella estuve involucrado en las labores desde aquel humilde primer año 1943 en la Facultad de Ciencias Económicas, de la cual fui decano a partir de 1953 hasta la grandiosa transformación que experimentó a partir de 1957, cuando comenzó a funcionar la Facultad Central de Ciencias y Letras, de la cual también fui decano, en un edificio de 5 pisos, con un conjunto de ilustres profesores tanto nacionales, algunos latinoamericanos y otros europeos; entre estos últimos solo cito como ejemplo al Dr. Constantino Láscaris, porque él después se hizo costarricense.

Luego mi experiencia en la política también se produjo en un período de al menos cinco años (de 1965 a 1970). Fue un lapso en que llegué a conocer a fondo y admirar el inmenso valor de las virtudes de este pueblo costarricense. Mediante el trato con nuestros campesinos, en los cuales llegué a apreciar su inmenso valor humanístico, pues sigo creyendo que ellos representan mucho de ese ser costarricense del que uno debe sentirse realmente orgulloso; de nuestros empresarios en el comercio y en la industria, que tanto han hecho crecer nuestro desarrollo económico y social.

La experiencia de aquellos cuatro años en el ejercicio del gobierno de la República con el apoyo de un conjunto valiosísimo de ministros y otros altos funcionarios que tanto bien le hicieron a Costa Rica durante ese período, para mí es inolvidable, por supuesto.

Me duele decir que lamento lo destacado en las informaciones de los medios de comunicación social, que dan énfasis a lo malo que acontece cotidianamente y no en cambio a lo exuberante que es nuestra Costa Rica: nuestra flora, nuestra fauna, esos dos océanos tan accesibles que poseemos, y lo que más duele es que no realzan lo grandioso de este pueblo costarricense.

Gracias Costa Rica; que tanto queremos unos y otros. Pido a Dios que siga prodigándonos sus bendiciones.

José Joaquín Trejos Fernández

Noviembre de 1999

Nota: (Puede ser conveniente para los lectores que se tenga presente que cuando hablo de colones me refiero a los años en que un dólar norteamericano costaba 6,65 colones, hoy día el valor de ese dólar es más

de cuarenta y cuatro veces superior (30-11 del 99).

Capítulo I

De mis maestros

Mi primer maestro se llamó don Juan Trejos Quirós, un filósofo y escritor, cuyo trabajo infatigable promovió una empresa de familia enriquecedora en libros y cultura. Don Juan, mi papá, fue hijo de José Joaquín Trejos Fernández, un abogado graduado en la Universidad de Santo Tomás y de doña Aurelia Quirós Aguilar, dama de incontables atributos morales y cívicos. Quedó huérfano de madre siendo muy joven, en 1904, y cuatro años más tarde, al fallecer su papá, decidió instalarse en Limón. Ahí rentó un local frente al parque para montar un negocio que llegó a ser el centro de tertulias para distinguidos vecinos y viajeros de la época; y con un piano, que había adquirido en San Francisco, siempre fue el centro para alegrar a la concurrencia. Cuando retornó a la capital, en 1912, compró al escritor don Miguel Obregón Loria su modesto negocio de libros en la Avenida Central y junto a sus hermanos José Joaquín, Miguel, José Francisco y Fernando, inició la sociedad colectiva "Trejos Hermanos". Ese mismo año, un 15 de setiembre, se casó con doña Emilia Fernández Aguilar, mi mamá, quien nos generaría una riqueza infinita de afecto, siempre consagrada al hogar. Doña Emilia fue hija de don Ceferino Fernández Alvarado y de doña Manuelita Aguilar Fernández, mi abuela paterna, a quien no tuve la dicha de conocer. Doña Aurelia Quirós Aguilar era hija de don Pedro Quirós, quien en la historia de Costa Rica había hecho gala de su civismo con el general don Tomás Guardia. Mi madre por la rama de los Fernández fue sobrina de uno de los políticos que con mayor patriotismo ostentó la candidatura a la Presidencia de la República, don Máximo

Fernández. El matrimonio Trejos Fernández tuvo seis hijos: Aurelia, Eugenia, José Joaquín, Virginia, Agustín y Cristina.

Nuestra casa

Yo nací en San José el 18 de abril de 1916 en una casa céntrica entre la Avenida Segunda y la calle diecinueve. Con excepción de una hermana mayor, todos los Trejos Fernández nacimos allí. Antes de que mi padre construyera la casa cerca del Parque Nacional, el terreno cubría un área sembrada de café que había pertenecido a la familia de mamá. Para lograr su casa tuvo que hacer numerosos sacrificios y, desde entonces, papá se sentía bien contándonos sobre el producto de su esfuerzo. Cada vez que podía relataba cómo tuvo que arreglárselas con una empresa inglesa para lograr su primer préstamo hipotecario y pagarlo con el trabajo extraordinario de sus horarios, sin posibilidad de descanso. La residencia de los Trejos tenía características bastante diferentes a las de la época: en lugar de madera o de bahareque, la nuestra era una casa de cemento armado, con un buen sótano que sería la trinchera de nuestros juegos. Para entonces, nuestra capital se estiraba tímidamente. Casi no existían ni calles ni avenidas y de chiquillo me tocó contemplar la apertura de la primera vía, frente a la casa, durante una de las administraciones de don Cleto González Víquez. Pasé mi niñez con juegos entre hermanos pero, sobre todo, con muchos libros que nos traía mi padre y que repasábamos cada tarde con mamá. Desde entonces saboreé la vida en familia con una biblioteca al centro: papá siempre nos traía algún tomo de los que importaba, como si fuera una celebración por la llegada de un nuevo barco cargado de libros. Quizás por ello es que aprendí a leer a muy temprana edad. Me matricularon en la escuela Juan Rafael Mora, vecina de la Librería e Imprenta Trejos en la Avenida Central, entre calles Central y Segunda, y mis primeras andadas fueron en el propio corazón de esa apacible San José.

Nido de enseñanzas

El edificio de nuestra escuela, la Juan Rafael Mora, había sido un cuartel de artillería y estaba sólidamente construido. Al menos eso nos

decían, pero en 1924 hubo fuertes temblores y el edificio se resquebrajó. Entonces las autoridades lo declararon inhabitable. Poco tiempo después la familia Raventós compró el terreno para levantar un Teatro con arquitectura señorial. Un día conocimos ese Teatro Raventós como el mejor cine de San José, así duró años y hoy es el Teatro Melico Salazar.

La "Niña" Ninfa

Como la escuela Juan Rafael Mora se había quedado sin instalaciones, me matricularon en la escuela Buenaventura Corrales, en donde, felizmente, cursé de segundo a sexto grado. Mi maestra en primer grado había sido la "Niña" Ninfa de Vega y todos la teníamos como una segunda mamá. En esas épocas a las educadoras se les llamaba "La Niña", que era como un título de tratos cariñosos y de absoluto respeto. En mi más reciente visita a la escuela Buenaventura Corrales, para la celebración de los cien años del Edificio Metálico, sede de ese centro educativo, me llamó la atención cómo está funcionando de bien. Un buen director, un buen Consejo de Educadores, pupitres bien barnizados, pizarrones panorámicos; una educación mixta con disciplina y seriedad. Pude saludar a varios condiscípulos, no exactamente de mi época, sino más bien de muchas generaciones posteriores. Pero aún con la distancia, todos los exalumnos estábamos unidos en anécdotas; recordábamos la alegría de las asambleas escolares; el estilo serio y la rigidez de aquellos maestros y maestras de antes que, exigían estricto respeto en la clase, mientras daban lo mejor de su sabiduría. Entre esas remembranzas con exalumnos me encontré con el doctor Abel Pacheco, diputado del cuatrienio 1998-2002, quien aprovechó para repasar conmigo una verdadera comunión de ideales.

Entre compañeros

La Buenaventura Corrales sigue siendo un nido de enseñanzas y después de tantos años renuevo mi admiración a mis maestros y pensando

en ellos, a todos los que, como profesión, tienen el inmenso privilegio de enseñar. En esa escuela maravillosa, la Buenaventura Corrales, aprendí a recitar; memorizaba largas canciones, hacíamos trabajos manuales y, en particular, admiré a los maestros que dispusieron hacer la primera biblioteca. La escuela era exclusivamente de varones pero, al lado, estaba una de niñas, la Julia Lang, y gracias a esa vecindad escolar aprendimos a conocernos y a respetarnos. Las maestras nos exigían actuar como "caballeritos" y, por supuesto, el uso del vocabulario era decente y la admiración era casi sublime hacia las damitas de esa escuela. Tuve experiencias bonitas en todos los años. Recuerdo que en el segundo piso estaban los grados superiores; ahí me tocó el sexto grado y conocí a compañeros de los quintos y a alumnos destacados de la otra aula. Recuerdo a Rodrigo Facio Brenes y a Jaime Solera Bennett. Jamás podría olvidar al director y a mi primera maestra y después a la segunda maestra, casada con un señor de apellido Llosent, que entró a la Buenaventura Corrales en el año mil novecientos veintiocho. Venía embarazada y al poco tiempo se tuvo que retirar. Todos sentimos su ausencia y ansiábamos estar al tanto del nacimiento, que parecía ser la noticia escolar más importante. De eso a nuestros días han pasado muchos años y actualmente un hijo y un nieto de esa maestra trabajan con nosotros, en la Imprenta Trejos. Cuando la maestra Llosent se incapacitó, nos llegó al aula don Napoleón Parrales, orador de primera línea con una voz inigualable. De él se decía que su llegada obedecía a que, en su país, Nicaragua, lo andaban persiguiendo por política. El maestro nos llevaba en el recreo, el de media mañana, a pequeñas excursiones en los alrededores y muchas veces fuimos al Parque Bolívar a conocer de zoología con los pocos animales que ahí vivían. En otra ocasión, todos los chiquillos fuimos a descubrir montes repletos de plantas salvajes. Eran esporádicas alianzas con la naturaleza en lo que había sido la "carretera Carrillo", cuando don Braulio había tratado de llegar a Limón. Por supuesto, ese fue un anhelo visionario de don Braulio Carrillo en un proyecto que tardaría más de un siglo para hacerse realidad.

Excursión a La Sabana

Aquellas excursiones de don Napoleón en la Buenaventura Corrales nos condujeron, en otra ocasión a La Sabana: ¡Y qué novedad! Pocos lo habían visto, pero, entre los chiquillos, ninguno; ¡los aviones! Unos aparatos "gigantes ' que subían muy rápido se abrían paso entre las nubes, se desplazaban por el cielo sin ningún contratiempo y, por primera vez, aterrizaban en La Sabana. Si para la mayoría de los adultos era un acontecimiento antes nunca visto, a los escolares nos dio una sensación tal, que volvimos corriendo a la clase para que el maestro nos explicara sobre esos curiosos aparatos que surcaban los espacios sin necesidad de globos.

El primer empleo

Así se fueron esos años de escolar con un cúmulo de enseñanzas, hasta que por fin llegó el día final de la escuela y todos concurrimos a la graduación: el maestro de música tocó en un piano de cola la marcha de la Aída de Verdi. El supervisor estaba al lado del director y sus discursos fueron un acicate para la esencia de mi vida: "El esfuerzo propio". Cuando recibí el certificado de conclusión de estudios con las firmas de mis primeros maestros estampadas en tinta china, busqué, feliz, a mis padres.

Al día siguiente de aquel treinta de noviembre, papá me pidió que me fuera con él a la Librería e Imprenta Trejos. Desde ese momento aprendí a trabajar.

Capítulo II

La vocación por la matemática

En 1914 a la "Empresa Trejos Hermanos" se le había ofrecido en venta una maquinaria italiana, con la cual se fundó la Imprenta Trejos. La maquinaria había sido importada por don Gerardo Matamoros, experto del taller del Diario de Costa Rica y La Tribuna, quien hacía gestiones para fundar un periódico. Una anécdota de don Gerardo me viene a la memoria: en una ocasión llegó a La Tribuna porque su máquina estaba trabada a medio tiraje de la edición dominical. Matamoros simplemente le dio un golpe seco a la máquina y esta comenzó a funcionar. Después de las gracias, el director del periódico le preguntó:

—¿Cuánto te debemos?

-Son cien colones, -respondió.

—¿Cómo?, ¿Cuánto decís?

-Cien colones.

-¿Por qué tan caro?

-Bueno, diez centavos es por haber dado el golpe, y el resto, por haber sabido en dónde darlo.

Y es que en esa época, cobrar cien colones era una barbaridad, ¡quién sabe cuántos de hoy!

Pues bien, como el proyecto de don Gerardo no obtuvo el respaldo financiero necesario, ya que nuestro país había sido desgarrado económicamente por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, la venta de la maquinaria tuvo que efectuarse directamente de la casa fabricante de Italia a la Sociedad Trejos Hermanos. Cuando llegué al trabajo, la primera vez, papá me contó esa historia, al tiempo que me explicaba cada parte del taller.

Las instalaciones estaban en un edificio antiguo de la familia Van Patten Hoggan, en la Avenida Central. Conocí el ambiente, los galerones, las máquinas y las bodegas. ¡Qué distinto a lo de hoy, con nuestros procesos digitales de fin de siglo, la separación de colores computarizada y las impresiones litográficas de máquinas rotativas de cuatro cuerpos! En esa época, la vida de la industria gráfica era bien dura, pues casi todo se hacía con plomos, cajitas, letras sueltas y procesos artesanales. Para levantar textos, por ejemplo, existía un "componedor" en donde se reunían los caracteres que iban conformando las líneas con "tipos", ubicados en cajas de madera con compartimientos para cada letra del abecedario, puntos, signos y espacios.

El aprendizaje

Pasado diciembre ya me había familiarizado con el sistema; luego, con las máquinas de escribir y aprendí a utilizarlas lo mejor posible. Entre enero y febrero comprendí que esos veranos me tenían bastante ocupado y, entonces, ¡nada de jugar! Comenzaba bien temprano la jornada y en la hora de almuerzo aprovechaba para hacer caligrafía con unos libros "modelos", reproduciendo de abajo hacia arriba las frases y buscaba lo mejor. Papá exigía buena caligrafía; un castellano castizo y una redacción clara. De hecho, todos tratábamos de hacer lo mejor posible y, con su rigidez, aprendimos muchas cosas. Donjuán Trejos Quirós, mi padre, fue miembro de la Academia Costarricense de la Lengua correspondiente de la Real Academia Española con sede en Madrid. Se le designó Secretario Perpetuo de la Academia Costarricense y se desempeñó con singular entusiasmo y dedicación. Eso quería proyectar en sus hijos y por eso nos enseñaba desde tan tempranas edades.

En el taller de impresiones ascendí, poco a poco, hasta que me trasladaron a la Librería. Mi labor en la administración, la caja y la contabilidad me trajo un sinfín de cosas nuevas: supe más de nuestro mundo gracias al trato directo con los clientes; gentes tan variadas que venían en busca de un buen libro o simplemente de un lápiz; yo hacía una

cosa por aquí y otra por allá y hasta recuerdo los momentos tan cargados del empaque. Se requería enviar bultos de libros fuera de San José, a diferentes expendios. También llevaba los libros contables, el Diario, el Mayor, etcétera. Años más tarde, papá me dio un manojo con las llaves de la puerta principal de la empresa, como si con ello me estuviera "condecorando" por haberme ganado su confianza. No fue fácil...

En 1932, cuatro años después de haber terminado la primera enseñanza, estábamos frente a la Librería con los otros compañeros de trabajo, en la acera de la Joyería Siebe, cuando vimos que venía uno de los "grandes" que había estado involucrado en el "Primer Bellavistazo", así denominado el levantamiento militar de esos días. El general Jorge Volio caminaba orondo por la Avenida Central; venía del cuartel Bella Vista, hoy Museo Nacional, y con sus gestos y estilo parecía decir: —"El que quiera algo conmigo, que me lo reclame". Ni en broma queríamos citarle el nombre de don Ricardo Jiménez Oreamuno, el contendor de don Manuel Castro Quesada. Don Ricardo había ganado la Presidencia de la República y los partidarios de su opositor no lo aceptaron. Yo sentía que mucha gente seguía furiosa con los conspiradores, aquellos que quisieron darle el Golpe de Estado a don Ricardo. Y un chiquillo de 16 años como yo, también estaba molesto por el intento de cuartelazo. Sin embargo, cuando el General pasó enfrente, lo saludé. Tenía mis diferencias pero él se merecía respeto, tal vez porque arriesgaba todo por defender cuanto creía justo. Pero, en todo, seguí siendo su opositor.

El Liceo

Un secreto que he tenido guardado y que por fin voy a revelar es que nunca pude ser un alumno regular de la segunda enseñanza. ¿Por qué no fui al Liceo? Bueno, la verdad es un poco complicada. En quinto grado yo tuve de compañeros a dos muchachitos que después resultaron ser un hermano y un primo de mi esposa, Clarita Fonseca Guardia. Uno se llamaba Humberto y el otro Fernando Cabezas; eran brillantes. Por unos reglamentos en el ámbito de la educación pública costarricense de esos

años, se pasaba directo, de quinto grado a primer año, al Liceo de Costa Rica. En mi caso, yo había salido de sexto grado en 1928 y papá quería que me inscribiera como alumno, pero en el Colegio Seminario. Eso me hubiera costado perder un año y entonces me rebelé. ¿Por qué iba a perder ese año? Además, mis compañeros ya iban a estar en segundo año y yo apenas estaría entrando a primero, todo por ir al Colegio de los padres paulinos. ¡De ninguna manera! Más adelante, en medio del trabajo, papá anunció que me iba a mandar a estudiar a Inglaterra. Ese era el cuento; como pretexto o razón. Lo cierto es que, del todo, no conocí la segunda enseñanza formal. Estuve en el liceo nocturno y gané algunas asignaturas al presentar exámenes por suficiencia y busqué arreglármelas con algunos profesores, a quienes les pagaba lecciones privadas con lo que economizaba de mi salario. Recuerdo a uno, grandioso en sus nociones de matemáticas, don José Fabio Garnier, padre de los Garnier, tan famosos en la publicidad. Don José Fabio era un arquitecto de ilustración magnífica. Yo lo veía en la Librería cuando venía a buscar los últimos libros recibidos de Europa y así fui conociéndolo más y más. La Librería recibía de Francia muchos textos y revistas escritas en esa lengua. Había algo novedoso: una especie de arrendamiento. Como eran tan contados los libros, se podían devolver y los costos eran muy bajos. Don José Fabio había estudiado en Francia e Italia, era el arquitecto que diseñó el edificio del Teatro Raventós, construido en donde estuvo la Escuela Juan Rafael Mora. Así fue como el Profesor Garnier me dio las primeras nociones de matemáticas, con las leccioncitas que yo le podía pagar. Tuve un profesor de inglés, don Ezequías Madrigal. ¡Cuánto me inició! También seguí con el francés; quería asimilar los mismos libros y revistas que adquiría don José Fabio Garnier. Conseguí otro maestro que me daba francés, un hombre de méritos que se casó con Corina Rodríguez -por cierto que hoy existe un caserío que lleva el nombre de doña Corina, mujer muy atrevida en sus luchas socialesTambién recibí unas poquísimas lecciones de Física con un profesor español, don José Figuer del Valle. Y eso fue todo. Luego busqué la manera de ingresar al Liceo de

Costa Rica a la sección nocturna. Estuve yendo poquito tiempo. Yo todavía era un chiquillo de quince años y preferí continuar el método de estudio por mi propia cuenta, un autodidacta, además de los profesores con las lecciones privadas, un rato con cada uno; también estudiaba los libros que descubría en cuanta biblioteca tuviera a mi alcance. Así adquirí los conocimientos de álgebra, geometría y geometría analítica. Como la familia vivía en la calle diecinueve, me iba a pie a la Librería y entre paso y paso llevaba la vista fija en algún libro. Acostumbraba caminar leyendo. Así leí mucho de lo que iba a llamarse "geometría descriptiva"; las matemáticas tienen muchos ciclos y este campo había sido recientemente descubierto por Charles Monge. La Costa Rica de los años del 28 al 32 permitía a los transeúntes disfrutar de la lectura mientras caminaban; no había inseguridad y abundaba el respeto a ese puñado de lectores de ciudad. El tráfico de automóviles era muy reducido; también el de coches, carretones y bicicletas.

(En el tiempo en que yo ejercí la Presidencia de la República la población era aproximadamente de un millón y medio de habitantes. Esto es para tener una idea de cómo existía el hábito de leer caminado. ¡Y se disfrutaba tanto!).

Los estudios

Seguí estudiando con grandes dificultades hasta ingresar en el cálculo infinitesimal; el cálculo diferencial, el integral e incluso ecuaciones diferenciales -que es una etapa avanzada del cálculo y todo, por esfuerzo propio.

La nueva empresa

A raíz de la crisis económica y de la recesión de los años 29 y 30, hubo muchas repercusiones en Costa Rica y esto duró hasta 1934. Por ello es que en nuestra empresa tuvimos que conocer lo que era la austeridad. La Librería e Imprenta Trejos estaba en el céntrico local de la familia

Hoggan que, cuando se vendió, pasó a manos de la familia Feoli que lo quería botar para construir un nuevo edificio. Es el mismo sitio donde trabajó, por muchos años, la Dirección de Tributación Directa. Por ello tuvimos que trasladarnos a otro punto de la Avenida Central. Mis tareas en la empresa fueron aumentando. Me correspondió hacer cada inventario anual, anotar artículo por artículo. También en esos años del 31 al 33 se fueron retirando mis tíos y el grupo de los hermanos Trejos se redujo. Primero fue Miguel, quien se casó con una señora de apellido Donaldson, que dio origen a la familia Trejos Donaldson; luego se retiró Fernando, quien se había casado con una señora de apellido Escalante para formar la familia Trejos Escalante; y el otro, José Francisco, prefirió retirarse. Años más tarde fue nombrado Director de la Imprenta Nacional, en la Administración de don Otilio Ulate Blanco. El último en retirarse fue don José Joaquín, en 19S4. En la empresa había tenido muy de cerca a ese tío casado con una señora Montealegre, con quien fundó la familia Trejos Montealegre. Él llegaba a primera hora y se pasaba haciendo números y números sobre los libros, pedidos e importaciones y otros cálculos para invertir en una finca en Escazú que, incluso, hacía en voz alta. La vez en que firmó la adquisición de su terreno, anunció que se iba de la empresa. Papá nos convocó a su oficina, una pequeña esquina con escritorio y estante de madera y una cumbre de libros de literatura, archivos de geografía y psicología, papeles y revistas, y nos dijo que, al igual que sus otros hermanos, ahora el tío había decidido dejar su participación en la empresa, pero que había que asumir un importante préstamo que él había suscrito con el Banco Internacional, -hoy Banco Nacional de Costa Rica-, como señal de trato. Así se hizo y, gracias a Dios, salimos bien.

Ese mismo año se renovó la sociedad “Trejos Hermanos” con donjuán Trejos Quirós como presidente, doña Emilia Fernández de Trejos en la vicepresidencia, y los Trejos Fernández en la tesorería y fiscalía. Así continuaríamos nuestro empeño en las actividades de la Librería e Imprenta.

Con el teodolito

Mi ilusión de matemático nació también por entonces. Yo era un estudioso de las matemáticas y de los aspectos fundamentales de trigonometría. Por eso aprendí, más o menos, a medir terrenos con un teodolito. Y comencé a trabajar los fines de semana en una que otra finca, midiéndolas. Entre esas fincas, también tenía que medir la que compró mi tío en Escazú que, con el tiempo, llegaría a ser un emporio de riqueza cuando se urbanizaría bajo el nombre de "Trejos Montealegre". Gracias a ese primer pago de 1934, por los trabajos con el tío, pude adquirir mi propio teodolito, aunque de segunda mano. Esa finca de los Montealegre se la habían vendido originalmente a un primo de mi madre, don Carlos Aguilar y él fue quien, en realidad, se la negoció a mi tío "Quin", que era el apelativo con que lo llamábamos en la familia. La adquisición la hizo por una suma muy baja, consecuencia de la crisis de los treinta. Aunque esa finca de Escazú había pertenecido originalmente a la familia Montealegre, ahora volvía a los mismos descendientes por medio del matrimonio Trejos Montealegre. Como topógrafo, ayudé a resolver un problema por un río cuyas aguas se habían desviado. Al servir de perito, apacigüé también las disconformidades que, incluso, afectaban a otro pariente. Pero mi vida como topógrafo no duró mucho. Con las experiencias y estudios me presenté a una prueba de idoneidad con la idea de incorporarme como ingeniero topógrafo. Buscaba cumplir con todos los requisitos legales y fui al examen oral y escrito.

-¡Qué buena sorpresa! Entre el jurado estaba nada menos que don Ricardo Fernández Peralta, quien luego fundaría el Instituto Geográfico de Costa Rica y a quien había tenido la oportunidad de conocer durante unas lecciones que había dado, muchísimo tiempo antes de fundarse la Universidad de Costa Rica. Por la simpatía que me había provocado en el campo de las ciencias matemáticas, estaba segurísimo de salir bien de aquellas pruebas y, dispuesto a convencer al jurado, puse en evidencia todos mis conocimientos, Pero tras la teoría, me pusieron a trabajar en

algunas mediciones con un teodolito que no era el mío...

Al día siguiente me presenté a la casa de don Ricardo Fernández y al verlo tan agradablemente afectuoso, le pregunté:

-Profesor, ¿puedo considerarme topógrafo?

-¡Qué va!, fuiste reprobado. Vos sos bueno para las matemáticas, pero sos mal topógrafo. Dedícate a matemático, sentenció el Maestro.

Tal vez aquel fue uno de los fracasos de mi vida pero, al decidirme por las matemáticas se me abrirían otras perspectivas. Ahora estaba marcado mi camino con la ilusión de matemático.

Capítulo III

En la retreta

En el Parque Central cada domingo había recreos y retretas como única y gran atracción de San José, adornadas con una fuente de agua cristalina y los ecos de la Banda Militar Este era el centro de la muchachada que, para la ocasión, buscaba las mejores prendas, lociones y zapatos para ir a dar vueltas por sus empedrados pasillos. Yo también venía aunque solo de vez en cuando, porque la verdad es que tenía pocos amigos. Adrián, un hermano de mamá, me acompañaba algunos domingos; aún no había tenido una sola novia aunque, claro, veía con admiración a las chiquillas muy engalanadas. Algunas hasta con sombrero y saquitos de puro casimir inglés que las abrigaban en el clima fresco de la San José de entonces, bastante diferente a la de hoy. Como yo era un tanto introvertido Adrián se encargaba de lanzarme sus llamadas de atención, como para que me despabilara:

-José: ¡te están dando cuerda!...

-¡Qué dicha!, pero mejor... ya le hablaré a alguna de ellas ...otro día.

El amor existe

-¡Y qué cosa!, ¡de veras que todo llega a su tiempo! Por fin me atreví en uno de los atardeceres de aquellas retretas. Fue cuando la vi y le hablé.

Era Clarita y el paisaje del oeste se me grabó eternamente, porque en aquel final de febrero el horizonte lucía un manto de acuarelas color ladrillo, y del otro lado, al este, un inmenso espejo alumbraba las decenas de techos entejados de las pocas casas josefinas entre las que únicamente sobresalían la cúpula de la Catedral y la de nuestro Teatro Nacional.

Yo estaba parado en la esquina de lo que ahora es el Teatro Melico Salazar, en eso vi pasar a Clarita entre unas muchachitas y me decidí a lo inusual. Todavía ahora, más de sesenta años después, me sigue

sorprendiendo. La saludé atento y ella siguió dando vueltas por ahí y en una de esas, fui directo y me atreví a preguntarle su nombre. Respondió, pero no la entendí bien por la bulla del saxofón que alguien soplaba en ese elenco de la Banda. Entonces tuve las agallas para pedírselo de nuevo.

—Me llamo Clara, —me dijo.

Mi mamá se preocupaba mucho porque todos vistiéramos bien; le ponía bastante goma perla a los cuellos de las camisas a tal punto que casi parecían prendas blancas de cartón, y jamás podían exhibir el mínimo deterioro. Tengo unos recuerdos fabulosos de mamá y muchas noches pienso que nos educó con mucho amor, cierto, pero también con bastante energía. Cuando hacíamos alguna travesura nos obligaba a hincarnos sobre granos de maíz, de acuerdo con las costumbres de la época. Para la siguiente retreta, mamá me preparó la ropa y con una plancha de hierro repasó cada pliegue del pantalón; camisa blanca engomada a más no poder y hasta me puse una corbata de solapa bien, pero bien ancha.

Salí de casa con tiempo suficiente para ubicarme lo mejor posible, en la misma esquina de hacía ocho días. Esperé y esperé pero nada que llegaba... Más tarde de lo convenido vi por fin a Clarita. Tiempo después me contaría que para ese domingo no tenía a nadie que la acompañara a la retreta y se vio en muchos apuros hasta que llegó una parienta. Y es que sin ella jamás hubiera llegado. En esos días ninguna señorita podía salir sola, menos a una retreta.

Clarita y yo dimos unas vueltecillas por primera vez. Me contó cuál era su vecindario, al costado sur de la Iglesia la Soledad y le conté que nosotros vivíamos cerca, por el Parque Nacional.

Y así nos vimos en algunas retretas más hasta que una tarde la acompañé hasta su casa, al lado de otra pariente, y fue cuando la luna llena de abril descubrió los rasgos de un posible noviazgo que se había prendido entre los trillos del Parque Central.

Clarita era la menor entre cuatro hermanos, dos varones que ya fallecieron, y Marta. Clarita había quedado huérfana de madre a los

cuarenta días de nacida y su tía, Lolita Guardia Mora, fue quien se encargó de su cuidado junto a su hermano Próspero. El papá de Clarita, Aníbal Fonseca Villafranca, tras el fallecimiento de su esposa se estableció en los Estados Unidos y solo a través de cartas y tarjetas postales mantuvo relación con sus hijos. Lolita y don Próspero la criaron con la ayuda de doña Ana María Guardia de Calderón, casada con el doctor Calderón Muñoz y madre del doctor Rafael Angel Calderón Guardia.

Entre tertulias del noviazgo

Para entonces tenía 17 años y Clarita todavía era una chiquilla. En las noches en que la visitaba conversábamos en la acera de su casa junto a su hermana Marta, quien actualmente vive en una casa de retiro. El novio de Marta era Hernán Jiménez Pacheco, hermano del que heredó las farmacias Mariano Jiménez por parte de don Elias Jiménez Rojas. Por eso, las dos parejas, -Hernán Jiménez y Marta Fonseca por un lado, Clarita y yo por el otro-, fuimos haciendo chistes y conversaciones una gran cantidad de veces entre aquellas visitas frecuentes y formales del noviazgo.

Yo estaba dedicado al estudio de las matemáticas: álgebra, geometría analítica, geometría descriptiva, cálculo infinitesimal, ecuaciones diferenciales y, en otro orden, a los idiomas extranjeros y a la filosofía. Estudié desde los trece hasta los veinte años y durante las tertulias del noviazgo teníamos buenos momentos para hablar sobre los temas de la filosofía, que era mi otro campo, para evitar el de las matemáticas que no le interesaban ni a Clarita, ni a Marta ni a Hernán.

En ese entonces yo llegaba muy temprano a la Librería. Como de las siete a las ocho de la mañana casi no había movimiento de personal o de clientes, iba directo a una especie de bodegón de piso de tierra y paredes de adobe de casi un metro de ancho, para leerme los tomos de la filosofía del Cardenal Mercier, de Aristóteles, de Lógica y muchos más. Por supuesto, esos tratados y los del Cardenal, contribuyeron a mis próximas tertulias con don Próspero, don Rafael Angel Calderón Muñoz y la

familia.Un domingo, Lolita me invitó a un almuerzo. Fue la primera vez que dejé la acera y, de una vez, pedí la "entrada". Y así pasaron muchas tardes, domingos, noches, lunas, retretas, poemas, comidas, y hasta algún baile en el Hotel Costa Rica, y no sé cuándo, con exactitud, pero llegó el día en donde le pedí a Clarita que nos casáramos. Cuando me dijo que "sí", hablé con sus parientes y con mis padres. Entonces solo tenía una modesta entradilla, de empleado. Sin embargo, papá no se opuso.

Hay una cosa que mi padre me enseñó bien y con firmeza. Es más, yo digo que de él vino lo del esfuerzo propio para que uno salga adelante en la vida. Papá siempre me orientó, pero cada quien se las debía rebuscar para irse haciendo de sus cosillas con su propio trabajo. Por ejemplo, cuando quise aprender a conducir carro, nunca me habló de enseñarme. El tenía un "Fordcillo" viejo, de los años veinte. Yo tuve que agenciármelas con un tío político de Clarita, Fernando Cabezas, para que me diera una lección sobre las marchas, el embrague, él freno y el volante. Para obtener la licencia fui al consultorio del doctor Calderón Muñoz y, tras una prueba, me entregó el dictamen. Como apenas había cumplido los dieciocho años tenía que emanciparme, puesto que en esos años la mayoría de edad se alcanzaba a los 21. Papá estuvo de acuerdo en firmar ante el notario mi emancipación para mi licencia y ahí se enteró de que ya manejaba, pero él nunca me enseñó. Y ese era su estilo. Cuando le dije que deseaba casarme, solo me recordó que tendría que trabajar más horas.

El matrimonio Trejos-Fonseca

El 30 de agosto de 1936 sería la fecha de nuestra boda. En un principio íbamos a vivir en casa; comencé a preparar una habitación que tenía un baño enfrente y la decoré lo mejor que pude. Mis hermanas habitaban los cuartos del fondo y Agustín, el menor, dormía a la entrada. Además de los cuartos estaba la biblioteca que era donde todas las noches escribía papá.

Los seis hermanos nos reuníamos cada tarde para comer juntos, en familia. Y los domingos no podíamos fallar, ¡nunca! Yo era el tercero de los hijos y el primer varón y, con motivo de mi boda, en casa nos dio por

escuchar las anécdotas de los primeros años de

matrimonio de mis padres. Ellos se habían casado en 1912. Mi papá no tenía casa y mi abuela, con sus hijos y una hija, Emilia, vivían en una finca en Curridabat. Por eso es que mi hermana mayor nació ahí. En cambio, los demás nacimos en el centro de San José, Papá nos contaba que al contraer matrimonio se fue a la finca que tenía mi abuela en Curridabat. Mi abuelo se llamaba Ceferino Fernández y cuando mis padres se casaron la abuela era viuda. Mis hermanas Aurelia y Eugenia eran las mayores. Luego estaba yo. Me seguían Virginia, Agustín y Cristina. Las cuatro mujeres y los dos hombres nos dedicábamos en esas tertulias de noche a hablar del matrimonio, de la responsabilidad de un hogar. Repasábamos lo que habían hecho nuestros abuelos y padres, y también hablábamos de mi futura relación con la familia de Clarita. El primo hermano de Clarita había sido electo diputado para el período 19361940. Por allí hubo un movimiento que buscaba el lanzamiento del doctor Calderón Guardia como candidato presidencial, pero él había reconocido que todavía no era su momento y nosotros fuimos partidarios de don León Cortés Castro. El doctor Calderón Guardia era diputado cuando lo participamos de nuestra boda.

Llegó el 30 de agosto, Yo tenía veinte años y Clarita era mucho menor. Llegué temprano al atrio de la Iglesia de La Soledad con mis cinco hermanos. Habíamos caminado desde la casa. Mi padres y tíos llegaron en el “Fordcillo”. Como la casa de mi novia quedaba al frente de la Iglesia de La Soledad, lo único que faltaba era atravesar la calle, Clarita, con su traje de novia, parecía una pintura de ángel con una inmensa cola tejida entre flores de seda.

El desfile fue hermoso y el maestro de capilla, Lito Arié, se lució en el órgano con la Marcha Nupcial. Detrás del altar nos esperaba el Padre Borges, cura párroco, quien conocía a Clarita porque ella era bien devota y asistía a misa todas las tardes. La ceremonia resultó sobria y, aunque no era corriente, apenas concluyó la liturgia le di un gran beso a Clarita delante de todos, casi en el púlpito.

Las familias nos organizaron una fiesta en un Club cercano, en la calle veintiuno del Barrio González Lahmann, a cinco cuadras de la iglesia y a una de nuestra casa. La fiesta estuvo alegre y, como todos sabían que era y soy malísimo para bailar, la benevolencia de los invitados disimuló que solo me atreviera al cumplido con el Danubio Azul. En una finca de atardeceres

Después de la sidra y el queque de bodas nos fuimos de luna de miel a Sabanilla de Montes de Oca, a la casa que, dentro de una finca de café con su beneficio, tenía mi tío Femando. El viaje de San José -cerca del Parque Nacional-, al Este en Sabanilla no era corto: un camino de tierra bordeado de fincas de café, sin electricidad. Yo me había equipado bien con buenos libros para nuestra estancia en Sabanilla. Como me pasaba la vida leyendo y leyendo, llevé "La vuelta al mundo en ochenta días" de Julio Verne. Anteriormente había leído todas las obras de Salgari, muchas de Verne y no sé por qué se me había quedado el que ahora serviría para compartir con mi esposa en aquellos hermosos días. ¡Y qué bien, nos gustó mucho! En las tardes íbamos a una cima del cafetal, nos sentábamos sobre las cortezas de un árbol caído y lo leía en voz alta, con calma y gusto, mientras ella, atenta, escuchaba. Fue una luna de miel inolvidable que, dichosamente, se ha sabido prolongar: no hace mucho celebramos sesenta años de matrimonio con un familión bien unido. ¡Cuánto hemos crecido!

Capítulo IV

Los hijos

"Dedico las mejores vivencias de este capítulo a la memoria de Diego. Bien está dicho: no hay dolor más grande que la pérdida de un hijo

Al volver de la luna de miel formamos parte de la casa de papá y mamá con mis hermanas y hermano, y todos se encargaron de hacernos una bienvenida tan calurosa que Clarita no tardó en integrarse a este brazo de la familia que agrandaba la suya. Así las cosas, había que habituarse a una manera común de vida. Yo, por mi parte, era muy dado a estudiar escuchando música. Apenas llegaba de la Imprenta buscaba el radio o la vitrola y me ponía a estudiar con la música de fondo. Y eso lo seguí haciendo incluso cuando, años después, preparaba mis lecciones para la Universidad de Costa Rica.

En familia

Mamá —Doña Emilia—, imponía la disciplina. De niños nos daba chilillazos y castigaba si las cosas andaban mal; en cambio papá, -don Juan-, era bien tranquilo. Nunca gritaba para dar un regaño; por el contrario, llamaba al hijo o hija que hubiera cometido la falta al cuarto en donde tenía la oficina y nos hablaba con voz serena pero con una mirada fija, con sus ojos azul profundo bien directos; eso sí, nunca perdiendo su rasgo bondadoso. Papá daba un regaño de severidad y una mirada de desaprobación, quizás era peor que el castigo de mamá.

En casa existía el “mayorazgo”, por lo que el rol que me correspondía era algo importante en la vida familiar. De algún modo me tocaba ser el “ayudante” de papá y por ello es que, desde joven, me había dado algunas obligaciones y mis hermanas las respetaban con reserva y hasta con cierto

“miedillo”. Las costumbres eran una cuota importante en la casa de los Trejos y a pesar de que nos íbamos casando, había que mantener la ley de juntamos a almorzar en la casa de nuestros padres para el encuentro dominical. Así la familia se ampliaba con el tiempo y, a como vinieran los hijos, también había que ir con ellos a esas reuniones del famoso y tradicional mediodía. Clarita ya sabía de eso y religiosamente estaba dispuesta a cumplir; por suerte le resultaba tanto satisfactorio como alegre. La mesa del comedor era el punto de la reunión cotidiana y formal. Una gran tabla que nos unía y en donde se sentaban los adultos a conversar sobre el tema que nuestro papá proponía. Cuando vinieron los nietos, estos fueron acercándose a escuchar a los mayores con un respeto absoluto y silencioso.

Como papá era un auténtico académico, nos hablaba de su libro “Geografía Ilustrada de Costa Rica”, que había publicado unos veinte años antes de nuestra boda, lo mismo que sobre sus temas preferidos, ya que había estudiado Filosofía, Economía y Literatura. Era un señor culto y para entonces estaba preparando su libro “Elementos de Psicología” que llegaría a servir de texto para los colegios de segunda enseñanza. En fin, se hablaba de todo, menos de política partidista. Ese tema solo entró a la mesa del comedor después de la revolución de 1948 y con gran cautela. Papá era muy amigo de don Otilio Ulate, aunque la prima hermana de Calderón Guardia resultara ser mi esposa. Por ello tanta cautela. Sin embargo, es oportuno contar que papá había sido llamado por el Presidente Calderón Guardia a integrar la Junta de Custodia, en 1941, para velar por los bienes de los residentes en Costa Rica, de nacionalidad alemana. En ese momento el gobierno les había incautado sus propiedades a raíz de la declaratoria de guerra a Alemania hecha por Costa Rica en ese diciembre, con motivo del ataque a Pearl Harbor perpetrado por las fuerzas navales y aéreas del Japón, destacado aliado de la Alemania nazi. Papá aceptó ese duro puesto acompañado por dos ilustres e íntegros varones: el licenciado don Jorge Herrera González y don Tomás Soley Güell. Había una gran amistad de papá con don Tomás,

a quien también respetaba y admiraba hondamente.

Clarita fue sumándose a nuestras costumbres e hizo una gran alianza de virtudes y tareas hogareñas con mamá, a quien ella llamaba, cariñosamente, “Doña Emilita”.

Cuando vinieron los nietos, mamá fue conocida como “Nana”, y así se le llamó en adelante. Para los días en que llegamos a convivir con mis padres, solamente estaban casadas mis hermanas Aurelia y Eugenia. Aurelia con Fabio Baudrit Moreno, tío Fabito, y Eugenia con Hugo Chamberlain Chamberlain. Después mi hermana Virginia se casó con Enrique Macaya Lahmann; mi hermano Agustín con María Eugenia García, Maruja y Cristina se quedó soltera.

El bautizo de Diego

En 1937 celebramos nuestro primer aniversario y pronto la llegada de nuestro primer hijo que se llamó Diego.

Los doctores Calderón Muñoz y Calderón Guardia asistieron a Clarita y al recién nacido, y todos sentimos una felicidad sin igual. A los pocos días, la misma iglesia de la boda tocó las campanas para anunciar la misa y el bautizo dominical y el padre Borges bañó con agua bendita la cabeza del nuevo cristiano y le ungió el pecho con el óleo sacramental.

Luego anunció su nombre:

-Diego, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,,.

A la ceremonia acudimos los mismos parientes de hacía un año, y con el pequeño Diego envuelto en una cobija de lana que nos regaló el doctor Calderón Muñoz, atravesamos la calle para celebrar el bautizo con un riquísimo arroz con pollo.

(Cuando narro el nacimiento de mi primer hijo no puedo contener mis emociones. Diego falleció accidentalmente hace unos pocos años y bien se dice que no hay dolor más grande en el mundo que la muerte de un hijo y yo soy testigo de eso. Esta prueba es tan terrible que cuesta tener una idea de lo que significa...)

Pues bien, Diego nació en 1937 y yo era un muchachillo estudiante, ya padre de un hijo. A la casa llegaron todos los familiares de Clarita y los míos. Recuerdo que, cuando llegó una familiar de Clarita a nuestro cuarto en un segundo piso, para felicitarla y conocer al recién nacido, yo estaba estudiando astronomía. Había adquirido unos libros grandotes, que eran tres volúmenes, el último sobre astrofísica y dicho sea de paso, cuando llegué a la Presidencia de la República no hallaba qué hacer con ellos ni con mi gran biblioteca, porque alquilamos la casa que en esos momentos teníamos en la Paulina de Montes de Oca y no había un lugar adecuado en el Despacho. Entonces opté por regalárselos a la Universidad de Costa Rica y algunos me han dicho que por ahí los ven. (Mi eterno problema ha sido esta vocación con los libros. Siempre he vivido lleno de ellos y ahora tengo en mi casa dos cuartos repletos).

Diego era travieso y un juguetón avispado, muy pronto Clarita y yo lo disfrutábamos plenamente al ver cómo se desarrollaba hasta dar sus primeros pasos.

Un terrenito

En 1941, mi padre me obsequió un lote. Fuimos al notario de la familia y ahí firmamos la escritura. El terreno estaba pegado a la casa, servía como garaje y tenía unos tres dormitorios; en uno de ellos dormía el ama de llaves. Botamos eso y comenzamos a construir nuestra casa en ese lote de diez varas de frente por veinte de fondo. Fui a una venta de maderas y contraje la primera deuda que pagaría cada primero de mes hasta cancelarlo. El negocio lo cerramos con una firma muy conocida en San José, el “Aserradero Wolf”.

Nuestro segundo hijo

En 1942 llegamos a nuestro sexto aniversario de bodas en medio de un feliz acontecimiento: Clarita estaba esperando nuestro segundo hijo.

Estábamos celebrando la Navidad entre las noticias que nos llegaban

por radio, escuchando la Voz de la Víctor y otras emisoras. Hablaban sobre la Segunda Guerra Mundial y todos estábamos rezando por los aliados. El mundo había descubierto la necesidad de una alianza frente al nazismo. Un año antes había sido el ataque de Pearl Harbor. Ahora era la "Guerra en el Desierto".

Para esos días, en nuestro país había una gran efervescencia: Las Garantías Sociales y la Universidad.

Diego se comió con gusto su primer tamal navideño, nosotros hicimos un portal, todos teníamos un desvelo: el hijo podía nacer de un momento a otro.

Llegó el 1 de enero de 1943 y disfrutamos del juego de pólvora que se lanzaba desde la Plaza González Víquez y el Parque Morazán. Al día siguiente, el 2 de enero, nació nuestro segundo hijo Juan José.

¡Qué buena nueva de principio de año!

Diego estaba más contento que nunca y quería que el bebé creciera pronto.

Las reformas del Doctor

Hay que tomar en cuenta que cuando el doctor Rafael Angel Calderón Guardia llegó a la Presidencia de la República, el 8 de mayo de 1940, yo era un muchachito recién casado, con un hijo de tres años, y no había mayores razones para que él indagara sobre mis opiniones o puntos de vista en el campo de la política. De modo que yo era un espectador más de lo que acontecía en los primeros años de su Administración. Claro, como cualquier persona o un ciudadano común, yo me daba cuenta de la Administración que estaba haciendo, de la orientación social cristiana, por cierto muy justificada, dada su formación médica, lo mismo que por su padre, el Doctor Calderón Muñoz, que también se había hecho médico en Bélgica, y, claro, coincidía ampliamente por los textos que había estado leyendo. Existía en esos momentos un movimiento filosófico, "Lovaina", y las reformas fundamentales de tanto significado para Costa Rica estaban tomadas de él. Pero de una forma implícita, aún no muy

visible, se estaba gestando de manera paralela una disconformidad desde un sector de la población. Ese grupo veía una interrupción en la forma de vida patriarcal que hasta entonces había tenido el país. Sin embargo, los costarricenses tuvimos la suerte de que, al mismo tiempo de que se daban esos cambios sociales, se había nombrado como arzobispo de San José a Monseñor don Víctor Manuel Sanabria Martínez, un sabio, un hombre extraordinario. Esa relación fue interesante y, por supuesto, Monseñor Sanabria tuvo que estar muy impresionado con las reformas basadas en la Doctrina SocialCristiana bajo la tutela del Dr. Calderón Guardia. Las reformas que todos conocemos lograron el voto de la Asamblea Legislativa y eso fue fundamental. Calderón Guardia tenía una mayoría muy sabrosa en el Congreso.

Aunque son bien conocidas esas reformas, a veces hay detallitos que pasan a segundo término o inadvertidos. Por ejemplo, entonces era muy corriente que los niños anduvieran descalzos. Calderón Guardia promovió un movimiento y una realización muy interesante para que todos los niños anduvieran calzados, para que fueran a la escuela y, con la ayuda del Gobierno, todos llevaran zapatos.

Hubo también un primer intento para la construcción de viviendas que se llamó el de “las casas baratas”. En cuenta se estableció un barrio, cerca de Plaza González Víquez, que aún se llama “Ciudadela Calderón Muñoz”, otro en Zapote, y uno más al sur de San José, “Carlos María Jiménez”, por la Y Griega.

Como ciudadano independiente me enteraba de los asuntos de Gobierno y también, en mi caso, por la amistad y el parentesco del Presidente con mi esposa Clarita. Manifestaba una satisfacción al ver cómo se promovían las Garantías Individuales para introducir las Garantías Sociales, y al ver los pasos para la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social. Hoy en día es muy fácil decirlo, o ver su existencia como algo normal, pero en esa época fue una “revolución” de ideas y programas con las Garantías Sociales, la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social y los servicios. Ahora, en 1999, la Caja

es algo enorme y maravilloso y por reglamentos posteriores que se hicieron en el transcurso de los años, cubre a toda la población.

Antes conocimos, —y esto coincide con nuestra incorporación al mundo académico universitario-, la creación de la Ley de la Universidad de Costa Rica con el educador don Luis Demetrio Tinoco. Y en el año 43 se promulgó el Código de Trabajo, otra revolución: Costa Rica llegó a ser uno de los países, al menos en Latinoamérica, más adelantados en esa materia. Todo ese proceso se llevó a cabo con asesoría extranjera y por supuesto, eso sí promovió una oposición intensa. Hubo gente que lo veía como una "revolución", que no se estaba disparando con armas pero que sí se trataba de una revolución social y económica en Costa Rica. Pronto, por consecuencia, apareció una oposición organizada y sumamente fuerte, al punto que el Doctor Calderón Guardia para fortalecerse y sostener sus obras, buscó la manera para aliarse con la izquierda del país, con don Manuel Mora Valverde, líder del Partido Comunista. Es un tanto difícil, hoy en día, ver el significado de eso. En primer lugar, el Doctor, -estoy recordando el año 43-, todavía estaba aliado con Monseñor Sanabria y Martínez y ambos resolvieron pedirle al licenciado Mora Valverde que dejara de llamar a su movimiento "Partido Comunista" y que se separara de las doctrinas de Carlos Marx. Don Manuel Mora se unió a ellos pero siguió siendo comunista y, por supuesto, su movimiento también. Cincuenta años más tarde, su organización casi desapareció, con toda la transformación mundial que se produjo en Rusia, en el momento histórico que se conoce como la "Caída del Muro de Berlín", en 1991.

Ecos de la II Guerra Mundial

En esa época la Segunda Guerra Mundial provocaba terribles noticias. Hitler seguía sus maniobras y, en aras de la libertad, el General Eisenhower fue nombrado Comandante Supremo de las tropas aliadas para la invasión de Francia. Mi padre, donjuán Trejos Quirós, mantenía una gran actividad intelectual. En el diario La Tribuna de abril de 1943, cuando se le preguntó su punto de vista sobre "los caóticos problemas de

estos días oscuros", respondió:

"El colectivismo ha fructificado en el terreno que se venía preparando, pues los nacionalistas alemanes y los comunistas hallaban argumentos para desprestigiar el método liberal. Comenzó la novísima economía dirigida a extenderse, fomentada hábilmente por el gobierno alemán nazista para sus reservados designios del futuro. Esto se deja ver ahora con bastante claridad. Por este camino, la intervención del Estado se hacía cada paso más urgente a causa de las sucesivas y crecientes complicaciones económicas y sociales. Al mismo tiempo que se daba en Alemania un mayor empuje a la enseñanza de la doctrina pangermánica de que el Estado alemán era el único Estado, en otros países se difundía la doctrina del Estado comunista, y también se concebían socialismos más o menos atemperados en otros círculos. Esta situación del mundo hizo posible el desafuero más grave y criminal que haya visto la humanidad. Así llegó el mundo a la guerra de 1940. Ahora, no dudo que nos salvaremos del absolutismo alemán".

En la casa leíamos con la mayor atención los artículos de nuestro padre y compartíamos, con honor, sus enfoques libertarios.

En puertas de la Universidad

La política costarricense volvió a sus actuaciones polémicas: en la contienda electoral don Teodoro Picado fue nominado candidato presidencial por el partido del Gobierno. De paso, al promulgarse el Código de Trabajo, la oposición se veía cada vez más sensible. Había sido un período de nacimientos: Universidad de Costa Rica, Garantías Sociales, Seguro Social, Vivienda Social, zapatos para los niños, etcétera, etcétera.

Nuestros dos primeros hijos crecían y Clarita se la pasaba atendiéndolos lo mejor posible. Diego ya estaba más alto y fogoso y Juan José iba para arriba, muy rápidamente. Clarita estaba ocupada día y noche con la familia y en verdad que disfrutábamos de un hogar feliz, muy lindo.

Y entre esos recién nacidos, la Universidad de Costa Rica iniciaba sus primeros pasos. Fue entonces cuando esta Universidad tocó a las puertas de nuestros corazones y de nuestras vidas.

Capítulo V

Alma Mater

El Presidente Doctor don Rafael Ángel Calderón Guardia y su Ministro de Educación Pública, licenciado don Luis Demetrio Tinoco, desde el principio de esa Administración, 1940-44, habían expresado todo su interés por crear la Universidad de Costa Rica. A pocos meses de iniciada la gestión, el Congreso tramitó y aprobó la Ley Orgánica No. 362 del 26 de agosto de 1940, cuyo artículo primero dice:

"Créase, con el nombre de Universidad de Costa Rica, una institución docente y de cultura superior que tendrá por misión cultivar las ciencias, las letras y las bellas artes, difundir su conocimiento y preparar para el ejercicio de las profesiones liberales".

En 1941 la institución comenzó a funcionar. El 20 de agosto de 1888 había concluido labores la Universidad de Santo Tomás que había sido "el Alma Mater" de los hombres notables de la Patria en el siglo XIX y fuente en que bebieron la ciencia los repúblicos que habían brillado en Costa Rica, según los conceptos, bien descritos por cierto, de un editorial publicado en La Gaceta. A partir de la triste desaparición de la Universidad de Santo Tomás se gestaron por años nuevos propósitos para restablecerla y durante la gestión de don Ricardo Jiménez Oreamuno fue impulsado el proyecto, pero el Congreso no le dio curso.

Cuando vino a Costa Rica el profesor Luis Galdámez, destacado maestro chileno, se dieron múltiples ideas, pero tampoco hubo eco en el Congreso. Para entonces, numerosos grupos de intelectuales y de maestros ya estaban presionando hasta que, por fin, con el apoyo del Presidente Calderón Guardia y de su Secretario de Educación, Luis Demetrio Tinoco Castro, se presentó el proyecto que no pretendía revivir

a la Universidad de Santo Tomás sino que contenía una visión congruente con la nueva realidad social y cultural de la Costa Rica de los años cuarenta.

La Universidad de Costa Rica gozó, desde su primer día, de autonomía, de capacidad jurídica propia y estableció la libertad de cátedra como principio fundamental de la enseñanza universitaria.

El licenciado Alejandro Alvarado Quirós fue nombrado rector y en verdad que, pese a su avanzada edad, puso un gran entusiasmo en sus labores.

La "U" entró a casa

En la familia Trejos disfrutamos con plenitud del nacimiento de la Universidad. Mi padre había estudiado en el Colegio Seminario y en el Liceo de Costa Rica y obtuvo su bachillerato en Humanidades en 1903. Desde entonces había pretendido seguir la carrera de Derecho, como mi abuelo lo había querido, pero no pudo. Con la ayuda de su hermano José Joaquín tuvo que dedicarse al trabajo en la Librería e Imprenta. No obstante, siempre mantuvo la misma inquietud por ir a la educación superior y ante la apertura de la Universidad de Costa Rica procuró un justo renacer de sus inquietudes académicas. Por ello buscó la manera de participar en los cursos y, luego de la matrícula que tanto lo contentó, asistió regularmente a la Facultad de Filosofía y Letras.

Por mi parte, haría otro tanto. Lo cierto es que le tenía muchísimas ganas a la formación superior, en donde se fomentaba el estudio y la investigación de las ciencias puras y de los problemas atinentes a la vida económica, política y social de la Nación.

El profesor

La Universidad debía contribuir al mejoramiento constante del índice cultural del país, difundiendo el conocimiento de las ciencias, las letras y las bellas artes por medio de los servicios de extensión universitaria. Así

dictaba, al menos, el artículo tercero de la Ley, y eso lo había memorizado.

Muchos de los primeros profesores eran nuestros amigos. A la mayoría los conocí por medio de la Librería que era su proveedora inmediata. También, y luego, por las lecciones privadas.

La novel Institución docente constaba de Escuelas y de Facultades y originalmente estaba integrada con las escuelas de Derecho, Farmacia, Agricultura, Pedagogía y Bellas Artes.

Desde su inicio quise incorporarme a la Universidad como una parte natural de mi vida, inherente a mi vocación.

Clarita estaba convencida de que yo debería de trabajar en las labores educativas dentro de la nueva Universidad y le propuso al Presidente Dr. Calderón Guardia que me nombrara en mi área: matemáticas.

La ley de creación le daba facultades al Poder Ejecutivo para que nombrara al profesorado en las Escuelas nuevas.

En ese año de 1943, con esa atribución que la Ley concedía al Ejecutivo, se iba a establecer la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Clarita, en la primera conversación con el doctor Calderón Guardia le manifestó mi interés de participar como docente en esa Facultad. El Doctor le pidió que esperáramos, pues apenas iba a abrirse.

-Voy a decirle a don Luis Demetrio Tinoco-, le aseguró. Clarita regresó muy contenta de la conversación con su pariente y esa noche cenamos con pleno optimismo.

El Secretario de Educación Pública, don Luis Demetrio Tinoco, me llamó a la Librería para informarme que ya había conversado con el Rector Alvarado Quirós, que todo el plan original estaba preparado y que debía presentarme a la sede de la Rectoría al día siguiente. Así lo hice y, desde entonces, la Universidad de Costa Rica se convirtió en la otra cara de mi hogar.

Entre sesiones de trabajo con programas en mano, sin horarios para esas jornadas y con una mística académica verdaderamente impresionante, fuimos dándole forma a nuestra Facultad. Estábamos don

José Guerrero Arguedas, que era un maestro muy distinguido y que había sido director de la Oficina de Censos; don Rafael Alberto Zúñiga Tristán, que había ido a los Estados Unidos a hacer unos cursos de contabilidad y por tanto era un "universitario real". También trabajaba en la docencia don Eduardo Iglesias, hijo de don Rafael Iglesias, quien lo había enviado a Europa para estudiar y así fue como obtuvo su Doctorado en Economía. Eduardo y yo constituíamos la base de nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Don Rafael Alberto Zúñiga dictaba las lecciones de contabilidad, don Eduardo Iglesias estaba encargado de economía, don José Guerrero de estadística y a mi me correspondió dar las lecciones de matemáticas. Con el tiempo, la Facultad tuvo cinco ramas profesionales: Economía, Estadística, Administración Pública, Administración de Negocios y Seguros.

Un albergue necesario

Habíamos empezado a funcionar y la Universidad de Costa Rica estaba cumpliendo su segundo aniversario.

¡Todo era nuevo, menos sus instalaciones, que apenas estaban en proceso de construcción!

La Universidad había adquirido, en un acuerdo con el Gobierno, unos terrenos entre las calles diecinueve y veintiuno, avenidas octava y sexta, donde ahora están los edificios del circuito Judicial de San José, más conocidos como "los Tribunales" y ahí se comenzaron a levantar unos edificios de piedra y concreto. Un pabellón era para la Escuela de Derecho y el otro para Farmacia. Más tarde se creó un tercero, un poco al oeste de Derecho, en la avenida sexta, para la Escuela de Ingeniería.

Como en ese año de 1943 no había sitio para la nueva Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, ni un local para el Consejo Universitario -que lo conformaban el rector, los decanos de las Facultades y un secretario-, se instaló un grupo de oficinas y de aulas de manera provisoria en la calle Alfredo Volio, o sea Calle Central entre Avenida Central y Primera, en los altos de lo que entonces se llamaba la tienda El

siglo nuevo.

Así, la planta central del edificio era una tienda y en el segundo piso, una parte de la Universidad de Costa Rica. Ahí, en el salón del Consejo Universitario, empezó a funcionar nuestra Facultad. Las lecciones las dábamos a una población estudiantil de diversas edades: algunos ya adultos, que habían guardado sus ansiedades de formación superior por muchos años, y otros recién salidos del liceo.

Para esos días ya había manifestaciones, digamos, "política"; signos populares bien significativos. Yo, además de dar matemáticas, hacía las veces de secretario de la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales y estaba ahí todo el tiempo en que funcionaba la Universidad: de cuatro de la tarde a ocho de la noche. Como ya empezaba la efervescencia social por las nuevas leyes y disposiciones gubernamentales y, a la vez, estábamos en vísperas de la contienda electoral en que obtendría la Presidencia de la República el licenciado Teodoro Picado, -febrero de 1944-, recuerdo muy bien que una vez hubo una manifestación grande y la policía actuó para hacer prevalecer el orden y parar el asalto a los comercios. Pues bien, en eso iba pasando una de esas "protestas" frente al Siglo nuevo, en cuyos altos se encontraba la Facultad y uno de los alumnos se asomó a la ventana y comenzó a gritar algún insulto a los policías que intentaban reprimir aquello y a los militares que andaban bien arropados con fatiga, -aún había ejército-, y cuando vimos era que se venía una turba hacia arriba, dispuesta, sin duda, a invadir la sede de nuestra Universidad. Unos cuantos subían como reacción ante las expresiones del estudiante por sus gritos que despabilaron al avispero, y otros para saber qué grupos estaban resguardados en ese segundo piso. Entonces me tocó salirles al paso, más o menos con esta expresión:

-¡No, no señores! -Esta es una sede de la Universidad de Costa Rica: aquí solo estamos dando lecciones; aquí no está pasando nada. No hay ningún movimiento aquí arriba. ¡Pueden marcharse!

Y, en efecto, se fueron.

La autonomía y la libertad de cátedra comenzarían a ponerse a prueba

en todo cuanto nos esperaba al final de esa década de los cuarenta.

En 1944 nos pasamos a la Facultad de Ingeniería en la sede de los edificios de la Universidad de Costa Rica, situados en lo que es hoy la Corte Suprema de Justicia.

Me quedaba a unos pasos la casa de la Avenida 19. También la Librería e Imprenta Trejos. Y como existía alternabilidad de horarios, el Rector dispuso que la escuela de Ingeniería trabajara en la jornada matutina y parte de la vespertina, y que nosotros, en Ciencias Económicas, entráramos a las cuatro de la tarde y saliéramos a las ocho de la noche. El edificio resultó "multiuso" con un rendimiento a toda hora.

Una vez recibí a unos estudiantes que me pidieron que les diera clases extra, ya que recibían un curso de "matemáticas financie

ras" y no entendían bien. Buscaban que les ampliara los conocimientos en lecciones fuera de los horarios habituales y, a partir de entonces, fui todos los sábados en la tarde, sin faltar uno solo.

Clarita, Diego, y Juan José lo aceptaron o, al menos, lo supieron disimular. También papá en la Librería. Esto lo cito por el hecho de que los estudiantes, a pesar de ser gente madura, por supuesto bachilleres, algunos que incluso estaban trabajando, quedaron satisfechos con las cosas que yo les había dado el año anterior, aunque fueran necesarias algunas horas de más.

Estaba de lleno en la Academia y desde febrero de 1943 había sentido la gran satisfacción, mi realización, de ser un profesor.

Fin de guerra

En 1944 ganó las elecciones don Teodoro Picado, abogado ilustre. El 8 de mayo fue el cambio de poderes y el doctor Rafael Angel Calderón Guardia entregó la banda presidencial en una ceremonia llena de contenido y de emociones: en su Administración habían nacido la Universidad de Costa Rica y las Garantías Sociales y muchas obras sociales y de desarrollo.

Solo habían pasado unas cuantas semanas del nuevo gobierno cuando la democracia tuvo que unirse en oraciones ante el desembarco de las tropas a las costas de Normandía: el día “D”. Los nazis no esperaban una invasión por ese flanco, y les resultó un golpe mortal.

¡La barbarie de Hitler sucumbía!

En 1945 fue la bomba atómica, ¡Qué seis de agosto! ¡Cien mil personas muertas, explosión y millares de heridos!

Más oraciones.

La Guerra Mundial estaba por terminar.

Mi hijo Humberto

En la vida familiar, siempre muy unidos, en 1945 tuvimos otra buena: ¡El tercer hijo! Diego ya había cumplido nueve años y estaba en tercer grado. Todos los domingos salíamos a pasear por la Cruz de Alajuelita o por las montañas de Cartago. Juan José tenía

dos años y medio y Clarita experimentó una fortísima emoción al saber que el tercero de nuestros hijos era otro hombrecito.

-¡Ya tenemos el cuarto de docena!, le expresé a Clarita lleno de emociones, cuando alzaba con júbilo aquel muchachón recién nacido, Humberto.

Nuevo horizonte

En 1946 la Facultad abrió con cinco ramas profesionales y con una verdadera rigidez en los tres primeros años de formación. Se creó el Departamento de Matemáticas.

En Ciencias Económicas y Sociales se habían dado los primeros avances, pero urgíamos de nuevos conocimientos, que solo estaban en universidades de gran historia e investigación. Por ello es que me propuse hacer contactos internacionales y procurarme un estudio de posgrado. Le expliqué el proyecto a Clarita y todos estuvieron de acuerdo con que era necesario buscar conocimientos en países más avanzados.

A los meses me llegó la respuesta afirmativa del exterior. Eso significaba un traslado, aviones, climas diferentes, hábitos distintos,

idiomas nuevos. Diego estaba más grande; Juan José apenas iba para tres años y Humberto aún no había cumplido el primero. Pero siempre con toda la familia, nos dispusimos a viajar con una nueva razón de nuestras vidas.

Capítulo VI

Una familia en Chicago

Estados Unidos tenía el índice más elevado de estudios superiores en el mundo, aparte de su histórica trayectoria por la democracia, las actividades económicas y el desarrollo que, en síntesis, había generado un indiscutible auge en las ciencias. Por eso había buscado diferentes universidades: primero en el Estado de Virginia, a donde escribí varias veces y después en la Universidad de Chicago, a finales de 1945, la que me aceptó, casi de inmediato, en su Departamento de Matemáticas. Por supuesto viajaría, pero eso sí, con Clarita, su tía y los niños. Viajaría en compañía de mi familia. En casa estudiamos las características del viaje, leímos las enciclopedias de la época y por los textos nos ilustramos cuanto nos fue posible acerca del estado de Illinois. Todos estábamos de acuerdo, pero aún teníamos que buscar la financiación adecuada; los recursos para hospedaje en alguna pensión, no muy lejos de la Universidad; la manutención durante el período, los seguros médicos y el costo de los tiquetes de ida y regreso. Nuestro ahorro no era muy grande, teníamos tres hijos, el trabajo en la Universidad era de medio tiempo y lo combinaba con la Imprenta y Librería; así que, el asunto era bastante complicado. Sin embargo, Clarita, desde el primer instante, tuvo una solidaridad inigualable y acordamos poner en venta nuestra casa. En cuestión de unos meses buscamos al comprador, un pariente nuestro, y dinero en mano nos dispusimos a la partida. Por cierto, es el momento de reconocer que le guardo un agradecimiento muy especial a Clarita, quien se la jugó entera conmigo, llevando a nuestro viaje a un niño de un año, Humberto; otro entre tres y cuatro, Juan José; y el mayor, Diego, de nueve años. También viajó la tía de mi esposa, Lolita Guardia Mora. ¡Fue una gran cosa que nos acompañara! Siempre estuvo con Clarita mientras yo andaba en la Universidad, y contribuyó muchísimo a la formación de

los niños.

Clarita, Lolita y menos los hijos sabían “ni papa” de inglés. Yo lo había aprendido con uno de los profesores que tuve pero, por supuesto, una cosa es practicar el inglés en Costa Rica y otra en un país de habla inglesa, como el de aquella universidad que nos esperaba.

Los días de hielo

Después de la fiesta del día del Patrono San José, el 20 de marzo de 1946 llegamos con la familia al aeropuerto La Sabana. Con los hijos, la tía, Clarita y una valija de cuero nos montamos al avión de Pan American, listos para llegar a la Universidad de Chicago. El viaje lo hicimos en una ruta que hacía una parada en la costa este de México. En esa parada, que era a la una o dos de la mañana, había que bajarse. Lo que había allí, en lugar de aeropuerto, era un galerón enorme y por dicha que las azafatas nos prestaron unos abrigos para pasar a los niños y entrar al lugar. Ya comenzaba a sentirse el cambio de clima. A la mañana siguiente llegamos a Nueva Orleans. Allá tuvimos otro detallito: a Humberto le cogió un terrible dolor de muela y buscamos corriendo al primer dentista. En Nueva Orleans nos quedamos dos o tres días. De ahí cogimos un tren hasta Chicago; había que dormir en las literas del vagón. Tomamos dos aposentos. En uno estaba Lolita Guardia y en el otro Clarita, los niños y yo. Siempre había sido un aficionado al ferrocarril y aquella ruta de Nueva Orleans a Chicago resultó formidable. Pese a las incomodidades y todo lo demás, hubo un servicio eficiente, mucha comprensión y qué agradable la forma como nos calentaron los chupones. Llegamos a las orillas del lago Michigan como a las 9 de la mañana, pero ahí vino la primera sorpresa: un frío endemoniado que nos caló en cada una de las extremidades. Entonces nos echamos encima cuanto había, buscando la manera de taparnos, de darnos algún calorcito. Pero, ¡qué va!, salimos titiritando del tren.

Dichosamente traíamos a mano la dirección de doña Carmen de Raiman, una casa amiga, y presuroso busqué el taxi para llegar

hasta allí en donde un chocolate hirviendo nos dio la bienvenida. En la correspondencia que mantuve con la Universidad y por medio de un colega que tenía parientes en Cartago, supe de esta costarricense que habitaba en Chicago, quien nos alquilaría dos cuartos. Doña Carmen tenía dos hijas, estaba casada con un estadounidense que trabajaba en Panamá. Vivía en Elise Avenue. La propiedad tenía dos pisos, bien amplia y permitía que los niños jugaran; además, con la ventaja de que me quedaba cerca de la Universidad. Como era aún primavera, tenía que viajar en bus, pero durante el verano me iba a pie. Tardaba un cuarto de hora en aquella enormidad de Chicago. Así pasaron los días, las semanas, los meses y llegó otra vez la época del frío. Noviembre, diciembre, enero: temperaturas que llegaban a cero grados Fahrenheit, o sea quince grados centígrados bajo cero... Y no teníamos calefacción.

De las asignaturas y los deberes

En cuanto al estudio, era asunto serio y de empeño. Las materias que estaba llevando eran sobre temas totalmente nuevos. Cuando ingresé, fui al primero de los cursos trimestrales que coincidían, más o menos, con las estaciones del año. Entonces era media estación, medio curso. Me había matriculado en algunos cursos como oyente, al nivel de lo que se estudiaba en Costa Rica como cálculo infinitesimal, cálculo diferencial e integral. Muy interesante. Iba a ver qué era la cosa y también ingresé, siempre de oyente, en unos cursos de la Escuela de Educación, en pedagogía, por un tiempito, pues ya estábamos a finales de marzo y terminaba el invierno. En el verano fui alumno regular. Lo primero que experimenté fue el acumulado de asignaturas; era parte de la mala costumbre que llevaba de aquí: cinco cursos de matemáticas, dos cursos de educación, etcétera. Cuando empecé a ver lo que era aquello, la velocidad con que iban los catedráticos y, de feria, el contenido de algo totalmente nuevo para mí, me salí de algunos repertorios de educación y dos de matemáticas. Por eso me quedé con tres de matemáticas y continué en cada trimestre solo con tres. Así fue el curso de verano y no

hubo tiempo para muchas cosas, aunque los domingos los aprovechábamos al máximo en familia y nos íbamos a remar, a hacer caminatas, a disfrutar del

lago y de la ciudad. Volví al nuevo curso y conocí a un profesor de álgebra muy famoso, quien escribió un excelente libro que tengo por ahí. Eran lecciones magistrales, de contenido pero, a la vez, con un estilo de enseñanza muy duro para cualquier estudiante. Con un compañero que estaba trabajando en su maestría y luego en su doctorado, recibí unas cuantas clases para ponerme al día. Fue un esfuerzo supremo y, al fin, aprobé ese curso con una calificación de "B" y otros dos cursos también con "B". Pasó el verano; vino el otoño y luego el curso de invierno. En cada uno fui aprobando tres cursos y al final de los nueve tuve que regresar: se me había acabado la plata.

El invierno fue tenso, exageradamente frío, con muchísima nieve, siempre a menos diez grados, y me enfermé. Fue una gripe que no había manera de quitar y para entonces, empezaba a usarse la penicilina, pero no era común. En una botica cercana la conseguimos. Comencé a tomar las cápsulas pero aún con ella no había forma de arrancarme el mal. Casi pegado a la casa había un médico, y doña Carmen le dijo de mi mal. El galeno llegó a verme y de pronto se puso furioso al saber de mi receta: ¿Cómo?, ¡Déme el nombre de esa botica! ¡Es prohibido vender esa droga sin receta médica! -No se lo dimos, por supuesto—. Después de la regañada me pidió que tomara no sé cuánta cantidad de agua. Eran unos picheles enormes, no obstante al fin de cuentas pasé aquello. Por esa enfermedad tuve que perder un examen. Yendo de nuevo a la Universidad me encontré con uno de esos pocos compañeros con los que había hecho algún tipo de amistad. Me preguntó qué me había pasado.

-Diay -le expliqué-, no vine al examen del curso por una gripe terrible. Me parece que lo voy a perder.

-Nada de eso. ¿Cómo que lo vas a perder? Hablale al profesor, explicále la razón de la ausencia y mostrále las recetas médicas, me aconsejó el compañero.

En efecto, me fui a hablar con el profesor norteamericano.

-Bueno, me dijo. Voy a hacerle un examen. Aquí tiene la pizarra y suficiente tiza. Y me dictó un problema. El profesor se dio cuenta de que yo tenía algunos problemas con el idioma y me dijo: -Bueno, está bien. Váyase a esa aula y resuélvalo con calma.

Ahí estuve varias horas, contestándole una serie de preguntas escritas. Al final me revisó, y obtuve una "B". Había aprobado el curso gracias a ese compañero que me incentivó a presentarme.

Era abril de 1947 y la Universidad de Chicago tenía una regla: pasado el invierno, todos los estudiantes tenían que hacerse un examen médico general. Recuerdo que había que quitarse zapatos, medias y quedarse uno en calzoncillos para un diagnóstico físico con exámenes adicionales. Lo hice sin novedad y me fui para la casa.

La maestría: solo un proyecto

Llegó el momento de recoger los resultados para iniciar el papeleo del retorno a Costa Rica. En un curso me saqué una "A", en otro una "C", por lo que el promedio general fue una "B". Todo aquello me permitió aparecer en un libro que tengo por ahí, donde figuro entre los graduados de todos los países como MBA. Eso es porque, estando allá, había un profesor de cursos avanzados que llegó como jefe del Departamento de Matemáticas. Era un hombre eminente, venía de la Universidad de Harvard y había estado en Costa Rica, haciendo un trabajo en Puntarenas. Tenía que volver a Costa Rica y se interesó por mi. Me preguntó qué era lo que estaba haciendo.

-Estoy llevando unos cursos. No podré graduarme...

-¿Cómo que no aspira a graduarse? Vaya a hablar con la encargada de graduaciones.

Ya le expliqué a la señora y me dijo que le hiciera llegar de inmediato una certificación sobre los cursos que había llevado en mi país. Por eso le escribí a mi cuñado, Enrique Macaya, y a Luis González, que era quien más sabía de matemáticas en Costa Rica. Ambos me respondieron con

sendas cartas dirigidas a la Universidad y al Departamento de Matemáticas; se las llevé a la señora del Departamento de Registro y Admisiones y la funcionaría me respondió: —¡Esto no sirve para nada! Lo único que le queda es hacer un examen de "educación general".

Se trataba del examen exigido a los estudiantes que venían de otras universidades, con el grado académico de "bachillerato", para ver si los admitían en los cursos superiores. Me fui a hacer el examen de cuatro horas. Tiempo después, cuando ya estaba de regreso en Costa Rica, me llegó la notificación de que había sido admitido para la maestría y que había quedado muy bien en el resultado de esa prueba. AI haber sido admitido, aparecí en ese libro como graduado en Ciencias en la Universidad de Chicago.

El sustillo de la tuberculosis

Habíamos terminado el año 47 en los Estados Unidos y ahora nos esperaban nuestros padres, parientes y amigos, y el reto de continuar con nuevos conocimientos impartiendo lecciones en la Universidad de Costa Rica. Entonces preparamos el retorno. Diego, Juan José y Humberto estaban mucho más crecidos y la tía y Clarita se veían felices de volver a nuestra tierra. En el plan de regreso, se nos ocurrió venirnos a Nueva York, otra vez en tren. Ahí vivía la prima de Clarita, María, casada con Samuel Piza, la otra hermana del doctor Calderón Guardia, que había quedado viuda a los pocos meses de casada, en primeras nupcias. Llegamos a Nueva York, conocimos la Estatua de la Libertad, la Quinta Avenida, más rascacielos. Nos ubicamos en un hotelito bien céntrico y estuvimos contentos, viéndonos con ellos. Una vez fuimos a cenar; otra al cine o al teatro.

Veníamos dispuestos a dar lo mejor con los conocimientos que habíamos tomado. Todo había sido de gran ilustración y aprendizaje, el idioma, las matemáticas, la cultura. Pero también deseábamos volver al clima templado, a la Navidad con portales y aserrín, a los tamalitos, al olor a ciprés fresco, y a los picadillos de cada tarde. El regreso fue de

horas y más horas de un avión a otro, hasta que vimos desde las alturas La Sabana, y los caseríos de San José. Llegamos muy contentos y nos instalamos en la misma casa de mi padre. De vuelta, a las semanas, me sorprendió un sobre procedente de Chicago, de la Universidad, con una notita y un solo aviso:

"Hágase ver de un médico urgentemente, porque por los últimos exámenes suyos (médicos) descubrimos que usted tiene un principio de tuberculosis".

En verdad, la familia me había encontrado flaquísimo y lo más pronto que pude fui donde un especialista en pulmones. Me hizo una radiografía y me explicó que, en efecto, sí tuve un principio de tuberculosis pero que ya estaba cicatrizado; que no me preocupara. Y, gracias a Dios, hasta la fecha.

Capítulo VII

Día y noche en las aulas

Regresamos a Costa Rica y nos encontramos con un país envuelto en una marcada agitación política que trastornaba su cotidianidad tan pacifista. Pude enterarme de unas cuantas cosas con mi padre y al intercambiar impresiones con mamá y las hermanas, cuñados y hermano, sobre otros hechos que habían sucedido durante nuestro tiempo en Chicago. También visité la Librería e Imprenta, conversé con los compañeros, fui a casa de los primos de Clarita y apenas andaba haciendo unas visitas de cortesía, cuando la Rectoría de la Universidad de Costa Rica me mandó a llamar para reincorporarme a las lecciones. Y lo hice, lleno de conocimientos frescos y con una ansiedad académica sin paralelo.

Sobre la Revolución del 48

Por todas partes sonaban los presagios de un huracán político, con numerosas acusaciones. El Dr. Calderón Guardia había terminado en el 44 y don Teodoro Picado fue el elegido durante un proceso eleccionario con diversos conflictos. El licenciado Picado era muy buen hombre. Yo lo había conocido en alguna gestión cuando, como empleado de la Librería Trejos tuve que hacer unos trámites en el ministerio que entonces ocupaba. Después lo volví a encontrar y conversé con él, en Puerto Limón, cuando participé de una comitiva de amigos que había ido a darle la bienvenida al Doctor Calderón Guardia, entonces Presidente de la República, quien regresaba de los Estados Unidos por barco, tras haber realizado una visita de Estado a Washington. Los amigos del Doctor nos fuimos el día anterior en tren -que era la única vía terrestre de acceso;ahí pasamos la noche y hubo una cierta camaradería con don Teodoro. Pues bien, en el año 1944 en que entró don Teodoro, se dijo que la elección no

había sido justa, que hubo fraude y de esa forma comenzó toda la inquietud en el país. En ese proceso electoral, también don León Cortés era candidato otra vez, pero se enfermó y murió a medio proceso de la campaña.

Las revueltas eran cada vez más serias. Con la manifestación de las mujeres en el Parque Nacional, frente a la Casa Presidencial, los hechos fueron precipitándose. Las mujeres se quedaron a pernoctar en el Parque y no perdonaron que la policía comenzara a disparar, aunque fuera al aire, tal vez solo para asustarlas. En efecto, la marcha se dispersó, pero jamás iba a pasar inadvertida la acción policial, tan fuera de lugar. A finales del 47 y principios del 48 y antes de las elecciones de febrero, las manifestaciones se repitieron una y otra vez; los universitarios, los liceístas; grupos obreros y otros, comenzaron a tomar las calles y así, entre tal agitación, se fueron dando las condiciones para la guerra civil del 48. El argumento de fondo explotó tras las elecciones, con los discursos y las denuncias, además de las proclamas en el Diario de Costa Rica y en otros medios. ¡Hubo fraude!, se decía.

Hay que hacer unas aclaraciones al respecto: don Teodoro Picado ya había efectuado unas reformas al Código Electoral; había creado el Tribunal Supremo de Elecciones —aunque con otro nombre-, que era el organismo responsable del proceso. Había tres personas que decidían. Una de esas era don Max Koberg Bolán di, el otro era un señor que había sido magistrado y un tercero, que después resultó ministro de la Junta de Gobierno de Liberación. Ellos, con la excepción de don Max Koberg dijeron que la elección había sido ganada por el periodista don Otilio Ulate Blanco. Hubo una cosa muy desagradable que, tal vez, pudo haber sido responsabilidad de algunos calderonistas: el material electoral estaba en el edificio del Colegio Superior de Señorita^, le prendieron fuego y una parte se quemó. Después vinieron los disturbios con muchas consecuencias. También hubo muertos, uno en Cartago, muy sonado. A partir del resultado de las elecciones el país seguía en una efervescencia diaria, cada vez más severa. Según la Constitución, le tocaba al Congreso

la ratificación de las

elecciones. Y en el Congreso había mayoría calderonista, entonces en favor de don Teodoro. Cuando se declaró que las elecciones eran nulas, que había que repetirlas, pero, por otro lado, que el resultado de la elección para diputados sí era válido, comenzó el conflicto que terminaría con la acción de las armas, dejando muchos cientos de víctimas para ambos bandos y, en consecuencia, un país dividido.

La Guerra Civil tuvo repercusiones en toda la vida nacional. En la Universidad, en Ciencias Económicas, teníamos a uno de los profesores más estimados, don Eduardo Yglesias, y lo despidieron. Había sido de los fundadores de la Facultad y a mí eso me indignó mucho y anuncié, por tal razón, que yo también me iba. Pero a mi casa llegó un grupo de estudiantes para pedirme que no renunciara y me argumentaron muchas razones. Tras la petición y aún apesadumbrado por las consecuencias de la revuelta, regresé a las aulas, aunque triste.

Por la Ciudad Universitaria

El rector, licenciado Rodrigo Facio Brenes, me nombró miembro de una de las comisiones que organizaría la Ciudad Universitaria en donde, precisamente hoy se encuentra la población universitaria más concentrada del país: San Pedro de Montes de Oca. Unos seis años antes, en 1941 y con motivo del restablecimiento de la Institución, se discutió en la Asamblea Universitaria celebrada el primero de setiembre, si los edificios que la alojarían definitivamente, con proyección al futuro, iban a levantarse en el Barrio González Lahmann de San José, en donde el Gobierno había prometido alrededor de dos manzanas de terreno. La otra posibilidad era una finca de diez manzanas de terreno, en San Pedro, en donde desde el año de 1926 había venido trabajando la Escuela de Agronomía, propiedad que también se le iba a traspasar a la Universidad de Costa Rica. La discusión se centró sobre las ventajas y desventajas de trabajar en un sitio poco céntrico, poco espacioso y con pocas posibilidades de expansión. En el caso de San Pedro se abrían otras

posibilidades alternas: se buscaba un sitio espacioso y susceptible física y económicamente de agrandamiento; aunque, todos lo reconocíamos, estaba bastante alejado de la capital. Ese primero de setiembre triunfó la tesis de la facilidad de acceso, y los edificios centrales se fueron levantando en el Barrio González Lahmann con un paraninfo de muy buena acústica, ideal para las conferencias. Ahí me tocó dictar algunas lecciones.

De la reubicación

La Universidad comenzó a crecer muy rápidamente y la insuficiencia de espacio -en el lugar escogido-, comenzó a sentirse casi de inmediato. En los "Anales de la Universidad de Costa Rica de 1953", informe sobre la Ciudad Universitaria, se enumeraban los problemas:

"La Escuela de Pedagogía tuvo que continuar trabajando en la ciudad de Heredia, en donde hasta llegó a adquirirse un lote con la idea de ubicarla ahí formal y definitivamente. La escuela de Agronomía continuó, desde luego, laborando en San Pedro, ya que su trabajo de campo de ninguna manera podría haberse realizado en la propiedad central; después de una serie de cambios y tanteos, hubo que acondicionarse el local del antiguo Club de Tenis, que quedó comprendido dentro de la propiedad entregada a la Universidad, para alojar la escuela de Bellas Artes, el Conservatorio Nacional de Música, al que se le dio el carácter de escuela anexa de Bellas Artes, y tuvo que comenzar a trabajar, en las aulas del Colegio Superior de Señoritas; las escuelas de Letras y Filosofía y la de Ciencias se vieron obligadas, desde el principio, a alternar, respectivamente con las escuelas de Derecho y Farmacia, en los pabellones de las escuelas construidos años atrás por los correspondientes Colegios de Egresados. Las Escuelas de Odontología y de Ingeniería se instalaron, en condiciones inadecuadas, junto con las oficinas de la Rectoría, la Secretaría General, la Biblioteca Central y la Contaduría en el nuevo pabellón construido como cuerpo central de la institución. La escuela de Ciencias Económicas y Sociales, al inaugurarse

en 1943, se vio obligada a funcionar en un local que tuvo que arrendarse exclusivamente para ese efecto, y cuando se la traslada a los recién construidos edificios centrales, fue en condiciones inadecuadas y haciendo aún más difícil el funcionamiento de las otras escuelas ya alojadas en ellos. La situación, muy angustiosa, se empeoró cuando la escuela anexa de Servicio Social, que hasta entonces había venido funcionando también en local aparte, se incorporó a la escuela de Ciencias Económicas y Sociales; finalmente cuando la escuela de Pedagogía se trasladó a San José, debió alojársele, en pésimas condiciones, en un edificio prestado por el Gobierno y continuó ahí hasta que se la trasladó a una de las aulas del antiguo edificio de la Universidad de Santo Tomás, también propiedad de la Universidad, la cual había venido siendo ocupada por las oficinas del Registro Público".

Mi hijo Alonso

Terminó el año 48; yo, como profesor, estaba ajeno a la política del país, sumido solo en el mundo académico. El periodista don Otilio Ulate Blanco asumiría el Gobierno y mi padre estaba bien optimista, eran amigos de muchos años atrás; se habían conocido entre la tinta y la pluma, en las imprentas y las letras.

La Navidad de ese diciembre del 48 fue de fe en las noticias de familia: Clarita esperaba a nuestro cuarto hijo.

En los primeros meses de 1949 aproveché para llevar a Diego, Juan José y Humberto a un paseo por los cerros de Alajuelita. También hicimos otro viaje al Volcán Irazú.

En febrero tuvimos la noticia: ¡Nacimiento!

Y como lo habíamos hecho antes, a la semana fuimos con toda la familia a la Iglesia de la Soledad y el párroco, el padre Cascante Arié, bañó de agua bendita a nuestro bebé y tras bendecirlo, con voz sonora dio su nombre:

-¡Alonso! Alonso: yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

-Amén, -dijimos en coro y Clarita le dio un beso.

Capítulo VIII

Por los ideales de la cultura

Entre 1949 y 1950

El clima político, la efervescencia y las consecuencias de la Guerra Civil iban quedando atrás; en casa éramos bastante reservados en los comentarios y don Otilio Ulate ejercía la Presidencia de la República con ecuanimidad hacia las libertades públicas. La mayor parte de nuestros días pasaban entre libros, la academia, las lecciones y la ilusión de ir acentuando, cada vez más firmemente, las bases de nuestra Universidad, era la meta inmediata.

Mi hijo Alonso cumplió su primer año y Diego y yo fuimos al Mercado Central para traerle una piñata del "Gato Félix", con su barriga, que era una tinaja de barro repleta de maní. La fiesta fue en casa y reventamos la piñata; los cuatro hijos disfrutaron montones y aún más Clarita y yo, cuando vimos al cumpleañero dando sus primeros pasos,

A finales de año, en las fiestas de Plaza González Víquez me encontré a un grupo de alumnos. Nosotros, Clarita, los hijos y yo, andábamos en la Rueda de Chicago y en el Tobogán y ellos aprovecharon para invitarme a un acto en la Universidad, en el paraninfo. Me dijeron de una entrega de diplomas o algo así; en fin, nos pusimos de acuerdo para ir. Llegué al paraninfo, sin saber exactamente qué era. Y ocurrió que los estudiantes querían darme la sorpresa de un reconocimiento. Se tomó una foto y todo lo demás. ¡Qué agradable! Sin duda el proceso de compromiso hacia la Universidad se hacía cada vez más fuerte.La Facultad de Humanidades

Don Fernando Baudrit Solera, rector de la Universidad de Costa Rica, renunció porque había sido nombrado Magistrado en la Corte Suprema de Justicia. Por ello hubo una Asamblea universitaria para elegir al sustituto.

Participé como miembro del pleno de los profesores y allí fue electo don Rodrigo Facio Brenes, quien tenía, entre otras cosas, el ánimo de revivir la vieja idea planteada en el Primer Congreso Universitario, en 1946 (en el cual no participé pues fue la época de mis estudios en la Universidad de Chicago), ponencia de don Abelardo Bonilla Baldares, y don Enrique Macaya Lahmann, abogando por la introducción de la Facultad de Humanidades y por una centralización de las cátedras fundamentales en las escuelas profesionales. La idea había quedado por ahí, rodando, pero cuando llegó el nuevo Rector, se dispuso a concretarla. Era un programa muy grande, no solamente acerca de las propiamente llamadas humanidades, sino que buscaba convertir a la nueva Facultad en algo obligatorio para todo alumno nuevo que llegara a primer año, sin importar la carrera que iba a seguir. Es decir, sería requisito aprobar un primer año de Humanidades que, luego, se conocería como Estudios Generales. Además, se descentralizaban las cátedras fundamentales de química y biología, etcétera y a ello se le daba un cuerpo institucional en la Facultad de Ciencias y Letras. Don Rodrigo llegó a impulsar esa reforma, pero no era fácil, sobre todo en lo referente a la centralización de cátedras. El hecho de que todos los estudiantes tuvieran que pasar un año, esperar o interrumpir antes de ingresar a sus carreras formales si querían estudiar lo que fuera, creaba una necesaria resistencia en varios sectores, de modo que la reforma era grande y compleja.

La reforma universitaria

Se constituyó una Comisión con los profesores Emma Gamboa; Carlos Monge Alfaro, José Joaquín Trejos y el Rector Rodrigo Facio Brenes. También estuvo Claudio Gutiérrez Carranza como representante estudiantil. La Comisión de la Facultad de

Humanidades se dio a la tarea de fijar las bases de la futura organización académica en que el Consejo venía pensando para, en una forma práctica y concreta, buscar lo que sería la estructura medular de la universidad.

El nacimiento de Alvaro

Nuestro quinto hijo, Alvaro, nació en diciembre de 1950 y hubo un gran algarabío. Su bautizo, como el de los otros cuatro hijos, se celebró en la Iglesia de La Soledad. La familia se había extendido lo suficiente para compartir la felicidad; el trabajo de la Universidad iba hacia adelante y esa Navidad fue de fiesta, ahora con una familita de cinco hijos.

Capítulo IX

Una Facultad de prestigio

Sobre la "Ciudad Universitaria Rodrigo Facio"

Durante los años 1954 y 1955, se trabajó arduamente en el campo universitario, habiéndosele solicitado a la Asamblea Universitaria que al planearse la futura Ciudad Universitaria se le diera prioridad a la construcción del edificio para alojar a la nueva Facultad de Humanidades que llegaría a ser Ciencias y Letras. También se fijó un primer plan de estudios con un ciclo de Estudios Generales. La dirección y administración de la Facultad sería realizada por un Consejo Directivo integrado por los jefes de los departamentos pertenecientes a la nueva facultad. Estudios Generales tendría tres tipos de asignaturas obligatorias: Lengua Castellana, Historia de la Cultura, Filosofía y otras optativas, entre ellas, Sociología General, Matemáticas Generales y Biología.

Entre los propósitos fundamentales de una universidad estaba el conservar en custodia el patrimonio heredado como producto del trabajo intelectual y la creación artística de las generaciones que nos precedieron; transmitir ese acervo común; contribuir a aumentarlo, a proveer de nuevas creaciones a la humanidad y de nuevas verdades al conocimiento universal.

Ahora, el Ciclo de Humanidades buscaba hacerse parte viva de esos principios.

Nosotros seguíamos en la docencia con gran ímpetu pero en condiciones físicas bien complicadas. Los espacios se hacían cada vez más estrechos, teníamos aulas prestadas y nuestros locales, en resumen, eran inadecuados para el trabajo académico. Al principio, a la Universidad de Costa Rica le vendieron el sitio donde estuvo el Banco

Anglo -hoy Ministerio de Hacienda, en la Avenida Segunda, frente al Parque Juan Mora Fernández-, que era un edificio viejo en donde había funcionado la Universidad de Santo Tomás; para entonces se decidió poner en venta este terreno y financiar con ese dinero la compra de la finca vecina al sitio en donde estaba la Escuela de Agricultura en San Pedro de Montes de Oca, que era una siembra de árboles. Algunas de esas tierras, después se destinaron a la construcción de muchas casas de habitación para los profesores que lo quisieran. Yo fui uno de ellos y la casa en que viví, por Betania, era parte' de ese conjunto habitacional en donde también construyó don Carlos Monge Alfaro y un sinnúmero de profesores universitarios. La edificación de la Ciudad Universitaria, tal y como se conoce hoy, se iniciaría en los campos de agricultura en donde había una vieja casona de la familia Macaya, cubierta en su fachada por grandes araucarias encendidas de frutos y almendras. Allí estaba el portón de hierro, a la entrada a la finca, a solo trescientos metros al norte de la puerta principal de la iglesia de San Pedro.

Ya para el inicio del curso lectivo, la escuela se mudó de casa y deseosos de disfrutar de más espacio nos fuimos a San Pedro a compartir el local de la escuela de Agronomía. Dadas las horas de trabajo en Ciencias Económicas y Sociales y el hecho de que la gran mayoría de los estudiantes trabajaba todo el día, estuve de acuerdo en que se efectuara el traslado, solo si se consideraba que fuera imprescindible, sosteniendo que Ciencias Económicas debería ser una de las últimas en irse a San Pedro, por las circunstancias peculiares apuntadas. También había señalado que se debían promover las condiciones apropiadas al funcionamiento de la Escuela, previamente al traslado de esta. Se consideró, sin embargo, que dicho traslado era impostergable, y así fue como vinimos a estos terrenos, en los que aún no se habían construido los edificios de lo que en suma llegaría a ser la “Ciudad Universitaria Rodrigo Facio”. Debo reconocer que, luego de una serie de condiciones aprobadas, tanto los alumnos como los profesores aceptamos el nuevo domicilio. A muchos asuntos se les encontró una buena solución, gracias a la buena disposición del

Consejo Universitario, a la compresión de esos problemas y al amplio apoyo en su resolución de parte del Rector Facio, y a la colaboración y simpatía que en todo momento ofrecieron los señores Decano y Secretario de la Facultad de Agronomía. Bajo tan favorables circunstancias, los problemas graves siempre parecieron triviales.

Sobre la enseñanza de la Economía

Ese año entraron en vigencia las reformas del Plan de Estudios aprobadas a finales de 1952 y cuyo propósito era el de fortalecer los conocimientos de economía que adquirían los alumnos de la escuela, no importando cuál fuera la especialización que siguieran. Se ofrecieron así los cursos nuevos de "Ingreso nacional" y "Teoría de la ocupación", a cargo respectivamente de los profesores Rafael Alberto Zúñiga Tristán y del propio Rector, Rodrigo Facio Brenes. El resultado obtenido en esos cursos fue sumamente satisfactorio. El valor principal de su inclusión en el plan de estudios residió en que, con ellos, la Facultad dio un importante paso en el camino de elevar y sobre todo de modernizar la enseñanza de la Economía que se había venido ofreciendo. Como el término "modernizar" se emplea frecuentemente en diversos sentidos, casi diría petulantes, me adelanté a aclarar el sentido que debía atribuírsele a la modernización de la enseñanza de la Economía. Era, simplemente, el de capacitar a los estudiantes; el de capacitarlos a leer; a comprender y a juzgar críticamente los trabajos de quienes actualmente hacían avanzar, no importaba cuán rápida o lentamente fuera, la Ciencia de la Economía. Solo cuando nuestros estudiantes se egresaran en tal forma capacitados, podríamos esperar que ellos, a su vez, contribuyeran al progreso de esta Ciencia, en beneficio del país y de la humanidad.

La Escuela de Servicio Social

A principios del curso, llegó a colaborar en Servicio Social la Dra. Guillermina Llanussa, asesora en Bienestar Social de las Naciones Unidas. La venida de una asesora había sido gestionada largo tiempo atrás, por el presbítero Francisco Herrera, entonces jefe del Departamento

de Servicio Social de nuestra Facultad; y por quien antes había sido nuestro decano, don Rodrigo Facio. La gestión tuvo lugar después de que el citado Departamento había señalado la necesidad de que nuestros estudiantes de Servicio Social adquirieran entrenamiento en la práctica de su futura profesión, tal como lo recibían otras escuelas universitarias de Servicio Social. Como paso previo, la señorita Llanussa tuvo a su cargo un cursillo de entrenamiento para supervisores de las prácticas, que se ofreció con mucho éxito y la matrícula se hizo por invitación que se formuló a un conjunto de personas que se consideraban idóneas para realizar esa supervisión. También se contó en la sección de Servicio Social con la valiosa colaboración del profesor don Carlos María Campos. El licenciado Campos y la profesora Margarita Dobles se encargaron de la supervisión de las prácticas de los alumnos del segundo año en el segundo semestre. Se iniciaron así, aunque solo fuera modestamente y a manera de ensayo para recoger experiencia, las deseadas prácticas profesionales de los futuros trabajadores sociales.

Como profesor y Decano me había llegado a identificar mucho con los problemas y aspiraciones del Departamento de Servicio Social; lo que planteaban y sentían los profesores; los problemas que este Departamento debía de afrontar y que eran bastante numerosos. Uno de ellos lo constituyó el hecho de que, en buena parte, el Servicio Social debía tenerse como una vocación que ameritaba una delicada forma de prepararse y la Escuela respectiva era, dicho de alguna manera, "marcadamente académica". Las mejores escuelas de Servicio Social eran de carácter universitario. La Facultad de Ciencias Económicas y Sociales procedió acertadamente en tales circunstancias e incorporó la escuela de Servicio Social como uno de sus departamentos, con la condición de que este adquiriera el estándar académico del resto de sus departamentos.

-¿Cómo conservar el prestigio de una escuela parauniversitaria y, al mismo tiempo, no desalentar la vocación de alumnos, para quienes algunos de los cursos de la Facultad imponían un resultado valladar, casi

infranqueable?-

Este problema que siempre preocupó al Departamento de Servicio Social, se hizo también de la Dra. Llanussa, a cuyas instancias se debió que fuera de nuevo considerado, a fin de buscarle la mejor solución posible. Después de varias sesiones celebradas por el Departamento, se llegó a formular un proyecto del "Plan de estudios de tres años", consistente en materias, todas propias de la profesión de los trabajadores sociales. A quienes aprobaran esas materias, se les otorgaría un certificado de "Conclusión de estudios de Servicio Social". Las asignaturas pertenecían al plan vigente para la licenciatura, de modo que la aprobación del proyecto no implicaba modificar los planes de estudios. Al contrario, quienes así lo deseaban, después de obtener el certificado podrían haber completado los estudios y satisfacer los requisitos para la Licenciatura. Sin embargo, el proyecto demandó modificaciones con el fin de que el entrenamiento que obtuvieran los estudiantes fuera cabal. El referido proyecto mereció la aprobación de la Facultad y del Consejo Universitario y se puso en marcha a partir del siguiente año lectivo.

Nuevo Presidente y el viaje del Rector Facio

En las elecciones presidenciales del mes de febrero de 1953, don José Figueres Ferrer, candidato del Partido Liberación Nacional, le ganó al candidato del Partido Demócrata, don Fernando Castro Cervantes. Don Otilio Ulate Blanco, habiendo respetado las libertades públicas, concluyó su mandato; y con el sencillo carácter que siempre lo distinguió, fue a la ceremonia del ocho de mayo, en la cual hizo la entrega de la Banda presidencial a don Pepe, como se le decía popularmente.

Meses más tarde, el Presidente Figueres realizó un viaje a los Estados Unidos. Lo acompañó el Rector de la Universidad de Costa Rica don Rodrigo Facio Brenes en la comitiva oficial. Durante una visita a una reconocida Universidad de esa Nación, ambos quedaron muy impresionados al conocer a un eminente profesor de origen indio, quien había expresado su anuencia a trabajar con la Universidad de Costa Rica.

La Facultad de Ciencias Económicas se vio complacida ante aquella oportunidad e hizo las diligencias para que se sumara a nuestro cuerpo docente, por supuesto, en las condiciones económicas, evidentemente precarias, que nosotros podíamos soportar. El profesor era de apellido Babbar y así se le conoció y se le recuerda. En Costa Rica se casó, tuvo sus hijos y se quedó un buen tiempo. El profesor Babbar vino a hacerse cargo del curso de Ciclos Económicos que se daba por primera vez en nuestra Escuela y como no hablaba español tuvimos que ponerle un traductor para que impartiera las clases. El traductor era don Rafael Alberto Zúñiga Tristán.

Por una buena matrícula

Ese año se había inscrito en las asignaturas del primer año un promedio de ciento cincuenta y siete alumnos. La cifra era promedio porque los números en cada asignatura variaban según el número de repitentes inscrito. El alto número de estudiantes que ingresaron a la Escuela podía ser considerado como indicador de que esta había venido satisfaciendo la necesidad de personal debidamente calificado que iba demandando el desarrollo cultural y técnico del país. Y también de que la Escuela había venido ganando prestigio al cumplir bien con sus propósitos. Al reverso de la medalla, esos grupos tan numerosos creaban problemas grandes. Antes tenían que acomodarse muy inadecuadamente en el paraninfo de la Universidad. Ese año pudimos acomodarlos en un salón con sillas apropiadas, pero estrechamente apiñadas. El aprovechamiento que en esa forma lograban los estudiantes era bajo, especialmente los de primer ingreso que no habían logrado adquirir disciplina y el método que los estudios universitarios requerían. La Facultad creyó encontrar una solución a este problema efectuando exámenes de admisión, para simultáneamente reducir los grupos a tamaños normales y seleccionar los estudiantes. Los exámenes fueron considerados un ensayo que nos daría una experiencia para los años futuros. Pero los resultados de los exámenes de admisión fueron dados a

conocer casi dos meses después de iniciadas las lecciones, cuando ya era improcedente retirar a un alumno de clases. Ante esos hechos y habida cuenta de que se realizarían pruebas generales para todos los estudiantes de la Universidad, la Facultad acordó no realizar examen especial de ingreso al curso de 1954.

Afortunadamente, el Consejo Universitario acordó, a solicitud nuestra, que si la matrícula al primer año excedía cien alumnos, se dividiera ese en dos grupos. De esos ciento cincuenta y siete alumnos en primer año, presentaron los exámenes finales ordinarios ochenta y tres. Y de estos, resultaron aprobados también en promedio, cincuenta alumnos. Las anteriores cifras eran, debo confesarlo, desalentadoras. En ese resultado debían influir, seguramente, otras causas además del exceso de estudiantes que ingresaron, causas que entonces eran desconocidas: ¿Había sido la distancia al centro de la ciudad una de esas causas?¿O era acaso el hecho de que las horas de trabajo de la Escuela inducían a muchas personas que trabajaban todo el día a ingresar, creyendo que podían llevar bien los estudios y luego descubrían lo contrario? -O ¿había causas más directamente imputables a los profesores y funcionarios que ahí trabajábamos? Para tratar de descubrir la naturaleza de esas causas, recomendé a don Bernardo Alfaro que presentara una solicitud de trabajo como profesor de medio tiempo con el propósito de que sirviera como guía y consejero de los estudiantes. Pero el Consejo Universitario no aprobó ese proyecto por estimar que el plan de acción propuesto no encajaba bien con la naturaleza del trabajo que se esperaba debían realizar los profesores de medio tiempo. No obstante, había que encontrar un medio para estudiar ese problema de la "alta deserción" en el primer año. Tal vez debíamos de contar con el Departamento de Orientación Estudiantil de la Universidad, en un futuro. Y con la colaboración de ese Departamento, encontrar una solución apropiada para tal problema. La situación se tornó más deplorable porque, de los ciento cincuenta y siete alumnos de primer año, resultaron aprobados en todas las asignaturas que cursaron ¡Solamente siete!

Muchos egresados pero pocos graduados

La Facultad había venido notando, no sin cierta preocupación, que el número de egresados de la Escuela que posteriormente satisfacían todos los requisitos para graduarse, era muy reducido. En once años de vida de la Escuela se habían graduado solamente catorce antiguos alumnos. El Departamento de Administración y Contabilidad, por sugerencia de su jefe, don Rafael Alberto Zúñiga, tomó la iniciativa de hallar las causas de ese hecho y de proponer las medidas a tomar para aumentar el número de graduados. Después de una sesión previa del Departamento se convocó a una reunión de egresados. Habiendo escuchado las opiniones ahí expresadas, el Departamento propuso a la Facultad una división, en dos sesiones, del examen de grado. En ese examen debían de presentarse las pruebas sobre nueve materias, algunas de ellas diferentes entre sí, lo que resultaba, en efecto, muy pesado para los estudiantes. Gracias a tal evaluación la Facultad, y luego el Consejo Universitario, aprobaron la correspondiente reforma al Reglamento de la Escuela. Además de eso había que poner atención a los procesos de elaboración de las tesis de grado que los estudiantes debían de realizar bajo la guía de profesores, quienes no disponían del tiempo requerido para dirigirlas.

Por un Centro de Investigaciones Superiores

En noviembre de 1953 viajé a Santiago de Chile para participar en la Conferencia de Facultades de Ciencias Económicas. La Conferencia era considerada como-una Comisión, la quinta del Congreso de Universidades Latinoamericanas, en donde se acordaría analizar los principios normativos y finalidades de las Facultades en las Universidades Latinoamericanas; la organización de la enseñanza e investigación de las Ciencias Económicas y la organización de un "Centro Piloto y Departamento de Coordinación de la Enseñanza de las Ciencias Económicas". Formé parte de una tercera subcomisión, la cual valoró el proyecto de la organización de un "Centro piloto"

latinoamericano de Ciencias Económicas, originalmente sugerido por la Unión de Universidades Latinoamericanas. Desde temprano afloraron en la subcomisión las divergencias profundas que luego se hicieron presentes en las sesiones plenarias y que finalmente echaron por tierra la totalidad del proyecto. La oposición se manifestó sobre la base de que su creación deterioraba la autonomía de las universidades. En todo caso, el establecimiento de una escuela "modelo" no interesaba mucho a nuestras instituciones; ello debía ser preocupación de cada centro de estudios superiores para el perfeccionamiento de las escuelas de Ciencias Económicas y debíamos de proponer hacer de cada una de ellas un "modelo". Para esto, señalé en ese Congreso, se requería que las escuelas pudiéramos mejorar los cuerpos de profesores e investigadores, siendo realmente útil, el establecimiento de un "Centro de enseñanza e investigación superiores", donde se pudiera enviar a los profesores y egresados a completar, perfeccionar y modernizar su entrenamiento. El proyecto que se aprobó propuso a la Escuela Latinoamericana de Altos Estudios Económicos para el perfeccionamiento de los egresados de las diversas Escuelas de Economía existentes, en donde la enseñanza fuera de un grado superior y, agregado a esta Escuela, un Instituto de Investigación. Otro aspecto importante de ese Congreso es que reiteró que los estudios preuniversitarios que requerían la enseñanza e investigación de las Facultades de Ciencias Económicas debían ser, primordialmente, de carácter humanístico, tendientes a proporcionarle al educando una sólida cultura general. Al mirar retrospectivamente esa Conferencia, confirmé una aseveración de mi colega, el Dr. Eduardo Yglesias, quien, después de visitar la mayoría de los países sudamericanos y de enseñar Economía en la Escuela de Ciencias Económicas de uno de ellos, nos dijo que la nuestra era comparable con las mejores escuelas latinoamericanas. Esto no significaba, en forma alguna, que la tarea a realizar sería de contemplación y mantenimiento de una obra acabada. Lejos de eso, si la medida de la calidad de la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Costa Rica era

alta, ello podía deberse a que el patrón de medición usado resultaba chico. Por ello, el Congreso sirvió para valorar aún más el quehacer de cuanto hacíamos en pro de la Facultad, de mejorarla y de hacer lo propio desde el cargo que ocupaba como Decano.

Capítulo X

Educación superior con empuje y progreso

En marzo de 1954 regresamos a las aulas. Nuestra labor en Ciencias Económicas se mantenía alegre y remozante; todos los días había un nuevo plan y se reflejaban numerosos juicios referentes a la labor. Tal vez pudo haber sido mejor si se le comparaba con la de las grandes escuelas universitarias de otras latitudes. Sin embargo, respecto a la labor de años anteriores, el trabajo de los profesores había resultado magnífico y, en consecuencia, la disciplina y la devoción de los alumnos con respecto a sus estudios y a la institución. Cada profesor había procurado, en efecto, superar su propio trabajo en la Cátedra y en el Claustro, como si obedeciese a una consigna. La disciplina de los alumnos había llegado a ser excelente y la seriedad con que siempre tomaron sus estudios y el aprovechamiento de estos, mejoraba notablemente. Diríase que en la Escuela había penetrado, y se respiraba a pulmón lleno, el aire suave y apacible pero vivificante de la superación que emanaba toda la Universidad en su estado de transformación, empuje y progreso.

Matrícula y deserción

Ese año lectivo tuvo la matrícula más alta en la historia de la Escuela: quinientos siete alumnos. De ellos, doscientos veintisiete eran nuevos alumnos; de los restantes doscientos ochenta, algunos repetían una o varias asignaturas del primer año. Del grupo de doscientos veintisiete nuevos estudiantes, ciento treinta y cuatro, o sea el cincuenta y nueve por ciento, eran hombres y noventa y

tres, el cuarenta y uno por ciento, mujeres. En tanto que del segundo grupo de doscientos ochenta alumnos, doscientos veintidós, o sea el

setenta y nueve por ciento, eran hombres y cincuenta y ocho, el veintiuno por ciento, mujeres. Era notoria la diferencia que mostraban esos porcentajes de un grupo al otro. No se podían dar datos de interés sobre la promoción por años puesto que, antes que años, lo que se aprobaban eran los cursos.

Sobre la deserción en el primer año se le había puesto especial atención al grupo, siguiendo individualmente el progreso de cada alumno en cuanto nos era posible. Se buscó conocer las causas de la deserción escolar de los alumnos que seguían los primeros cursos, que había alcanzado cifras sumamente altas. Para este propósito se contó con la inapreciable colaboración del Departamento de Bienestar y Orientación de la Universidad, sin la cual no habría podido disponerse de conocimiento fehaciente alguno en relación con este problema.

El estudio sobre las causas de deserción se refirió, sobre el curso anterior, a sesenta casos y hoy, cuarenta y seis años más tarde, pensando en que aún persisten hechos similares, transcribo el cuadro que presenté, entonces, ante el Consejo Universitario y el Rector Rodrigo Facio:

Falta de tiempo *20* 33,33%
Falta de tiempo y/o dificultades económicas *9* 15,00%
Problemas personales o familiares 8 13,33%
Salud 4 *6,67%*
Falta de interés en los estudios o
en la profesión, o interés por otros estudios 11 18,33%
Fracaso en exámenes 3 5,00%
Decepción y fracaso en exámenes 2 3,33%
Bajo rendimiento en los estudios 3 5,00%.

Por el “Trabajador Social”

La Escuela de Servicio Social constituía una sección de grandes posibilidades a futuro. Le habíamos ofrecido un plan de estudios de tres

años al cabo de los cuales se otorgaba un certificado de conclusión de estudios de Servicio Social. Todo, para capacitar un número suficiente de trabajadores sociales que respondiera a la necesidad que la comunidad tenía de ellos. Solo por ese año se pudieron matricular en los cursos correspondientes alumnos no bachilleres, pero con experiencia de trabajo social. Hubo una crecida matrícula inicial de setenta y cuatro estudiantes en estos cursos, Pero el número de los que no continuaron sus estudios o dejaron varias asignaturas, resultaba muy crecido. Entonces se puso mucha atención a la deserción de todos los alumnos del primer año. La de los estudiantes de aquel grupo preocupaba, particularmente, a los profesores del correspondiente Departamento de Sociología y Servicio Social. Había una necesidad creciente por la aplicación de los métodos y técnicas del Servicio Social y, en un informe que aprobó la Facultad y que fue elevado a la consideración del Consejo Universitario, se pidió una mayor autonomía a la Sección en cuanto a su plan de estudios, a fin de que las materias de estudio estuvieran enfocadas a la formación profesional del Trabajador Social. La mencionada autonomía tendía a lograr que los cursos de ese Plan concurrieran en sus propósitos y enfoque, específicamente, en la formación de un Trabajador Social. A la vez, se cambiaba la posición de algunas asignaturas en el Plan de Estudios, a fin de que los alumnos abordaran, desde el primer año, el estudio de las materias relacionadas con la actividad vocacional que habían escogido.

En materia de “Estadísticas y Seguros”, el Dr. Babbar, que se había integrado ampliamente en este segmento, procuró la organización y funcionamiento del Instituto de Estadística de la Universidad. Con el paso de los días, las actividades de enseñanza del Instituto habrían de absorber las de Estadística de la Escuela, con modificaciones y ampliaciones que implicaron algunos cambios. Los “Planes de Estudio” de la Escuela y el cumplimiento de sus finalidades académica y profesional eran evaluados con toda periodicidad, pero quizás resultaba un poco aventurado juzgarlos sin una investigación cuidadosa y previa.

Los planes de estudio no habían sido rígidos, la Facultad había venido proponiendo algunas modificaciones, tanto con base en la experiencia adquirida en el proceso de desarrollo de la Escuela, como también para adaptarlo a las tendencias modernas de las Ciencias Sociales. Si el juicio de los planes de estudio se basó en los resultados obtenidos o en la forma en que los egresados se habían desempeñado en las posiciones que ya ocupaban, ese juicio, sin duda, resultaba muy favorable. Ellos habían pasado, rápidamente, a ocupar posiciones directivas en las instituciones del Estado y en la empresa privada y, donde habían llegado, estaban contribuyendo decisivamente a aumentar la eficiencia de los servicios que esas entidades prestaban. Los que habían ido al exterior, a completar el adiestramiento recibido en la Universidad de Costa Rica, se habían distinguido extraordinariamente. Tal era el caso con los egresados que fueron a los Estados Unidos o los que fueron a Brasil, a la Escuela de Administración Pública, con becas de la Fundación Getulio Vargas, o al Centro Interamericano de Estadísticas en Chile. Un ejemplo fue el de don Raúl Hess quien, después de ser favorecido con una beca de las que la CEPAJL (Comisión Económica para la América Latina) de las Naciones Unidas en Santiago de Chile solamente otorgaba a los mejores graduados en Ciencias Económicas de toda América Latina, ocupó un primer lugar al terminar el curso de adiestramiento e investigación sobre problemas de Desarrollo Económico.

Los nuevos cursos

De una cosa sí podíamos estar seguros: al juzgar nosotros mismos la Escuela de Ciencias Económicas y Sociales, no debíamos mirar para abajo aunque así nos sintiéramos satisfechos. Debíamos dirigir la vista hacia las grandes escuelas de las mejores Universidades. Y cuando hacíamos esto, entender que aún era largo el sendero en ese frente que conducía hacia arriba y que era por ese sendero por donde habíamos de continuar transitando.

Otra afirmación es que la combinación en la Escuela de las tres

secciones, de Economía, Administración y Contabilidad y Estadística, había resultado muy acertada. La administración eficaz de las empresas iba requiriendo más y más de los conocimientos de Economía y de Estadística. La Economía tendía a poner la mayor atención sobre la empresa, o la firma. Al tiempo que en su camino como ciencia, la Economía venía trabajando cada vez en más estrecho contacto con la teoría y los datos estadísticos.

La conjunción en la Escuela de esas tres secciones fue un acierto. A su vez, se recomendó que cualquier expansión de la enseñanza de las Ciencias Sociales debía hacerse alrededor de la Escuela de Economía. Nos correspondía, en el futuro, promover a nuestro alrededor la expansión de estas Ciencias.

Los cursos nuevos ofrecidos en la Sección de Economía motivaron que un grupo de egresados de la Sección Administrativa y de Contabilidad decidieran continuar sus estudios, tomando los cursos que no habían seguido de la Sección de Economía. Mi optimismo era justificado por el excelente trabajo de aquel magnífico grupo de estudiantes y por el de los profesores que tuvieron a su cargo los cursos correspondientes. Se habían ofrecido, con este motivo, aparte de los regulares de otros años, los cursos nuevos en 1954: Ciclos Económicos, Geografía Económica, Política Económica y Economía Agrícola. La llegada al país del profesor M. M. Babbar, fue importante. El había obtenido su doctorado en Economía de la Universidad de Iowa, Estados Unidos, y se hizo cargo del curso de Ciclos Económicos que fue desarrollando en muy buena forma; asistieron regularmente varios egresados de la Escuela y algunas otras personas distinguidas. El Dr. Babbar preparó las notas para publicar esas lecciones sobre Ciencias Económicas y esto constituyó un aporte valioso a la literatura de esta interesante materia. La cátedra de Geografía Económica fue ocupada por el profesor don Carlos Monge Alfaro, -en cuya memoria fue, años más tarde, bautizada la Biblioteca de la Universidad de Costa Rica—, quien realizó un trabajo excelente en el que logró una eficaz participación activa del grupo de esos estudiantes

maduros y brillantes en esa época. La de Política Económica estuvo a cargo de don Alvaro Castro Jenkins. El señor Castro asignó a cada estudiante temas que luego expusieron en clase. Algunos de los trabajos ahí realizados fueron realmente valiosos y algunos pudieron publicarse. El curso de Economía Agrícola, tan importante en nuestro país antes como ahora, estuvo a cargo de don Mario Rodríguez. A pesar de que esta asignatura ameritaba un curso más extenso del que tenía el plan de estudios, don Mario realizó un trabajo excelente durante el semestre en que lo desarrolló. El profesor Rodríguez preparó para sus lecciones unas notas que puso a disposición sobre los datos de la realidad nacional de los años cincuenta.

Por la futura Facultad

El Proyecto de creación de la Facultad de Ciencias y Letras fue otro asunto que trató la Facultad. Primero celebró una sesión en la que, después de conocer el proyecto, acordó pedir a cada Departamento un pronunciamiento sobre este. Después de celebrar reuniones con cada uno de los Departamentos, la Facultad volvió a reunirse y emitió una opinión sobre el proyecto para conocimiento del Consejo Universitario, que este le había solicitado. Ese dictamen rendido por la Facultad fue prudente y valioso. Después de emitido se recibió al propio Rector, don Rodrigo Facio, quien informó de los cambios que aquel proyecto había sufrido y así buscó obtener un acuerdo sobre los puntos en que aún existían discrepancias. La Facultad no discutió lo referente a los títulos que la futura Facultad de Ciencias y Letras habría de otorgar.

Nuevos profesores habían llegado a ser parte de la Facultad, unos como titulares de cátedra, otros como suplentes: don Alexis Orozco, Cátedra de Principios de Economía; don Miguel Angel Mata, Cátedra de Historia Económica y Social General; don Róger Villalobos, Cátedra de Moneda, Crédito y Banca; don Carlos Monge, Cátedra de Geografía Económica; don Alvaro Castro, Cátedra de Políticas Económicas; don Mario Rodríguez, Cátedra de Economía Agrícola; Don Viriato Camacho,

Cátedra de Psicología General y de Psicología Aplicada y Don Alfonso Garro, Cátedra de Etica Social y Sociología de la Familia. Ese año trabajó un profesor de tiempo completo, el Dr. M. M. Babbar; y uno de medio tiempo, el Dr. Santos Quirós Navino. El Dr. Quirós Navino tuvo a su cargo un cursillo de extensión sobre criminalística que se ofreció a los empleados del Cuerpo de Investigación. Inició también una importante investigación sobre la marihuana que, en esa fase preliminar, abarcó los siguientes aspectos: características de la planta y técnicas de identificación; estudio del tráfico nacional e internacional y del uso y efectos. El trabajo comprendió también el estudio de 168 casos y la recolección de materiales y fotografías.

Cada profesor de la Escuela parecía haber hecho un esfuerzo por superar su propio trabajo. La asistencia de los profesores a sus clases, regularmente, mejoraba en proporción a otros años, casi era totalmente satisfactoria. La satisfacción que sentía como Decano era tanto mayor como fuerte en la convicción de que el éxito y prestigio de esta o cualquiera otra Escuela dependía, principalmente, de la calidad y espíritu de sus profesores.

Por la adquisición de nuevas verdades

Así era nuestra vida académica en el final del trienio para el cual se me había encargado servir a la Escuela desde su dirección. Quizás, al igual que en toda la Universidad, el momento era de transición y, como tal, de gran importancia en las etapas de desarrollo vertiginoso. Después de la primera etapa de orientación y de tanteos y de la relativa consolidación en que aún se encontraba, la Escuela había podido proveerse del personal mínimo indispensable y ahora llegaba el momento en que podía pasar del estado de la mera transmisión del conocimiento al de contribuir a la elaboración de esos conocimientos y a la adquisición de nuevas verdades.

Capítulo XI

En la apertura del edificio de Ciencias y Letras

Ese lunes 4 de marzo de 1957 fue excepcionalmente hermoso. El sol estaba radiante y el cíelo sin una sola nube a su paso. La Ciudad Universitaria en San Pedro apenas iniciaba la construcción de sus primeros edificios; por todas partes había grandes árboles y siembras, olor a finca y a potrero, con todas las especies de pájaros, en ese paraje tan natural como sencillo por donde las nuevas aulas se abrían entre sus senderos.

Los meses anteriores habíamos pasado valorando cada paso con gente que se había entregado por completo a su trabajo en la Comisión de Ciencias y Letras, Habíamos repasado cada programa en lo académico y escuchábamos a los ingenieros y arquitectos con detenimiento explicándonos la dimensión de las escaleras, de los pupitres, de las aulas, de los servicios, de las salidas de emergencia y hasta del comedor o soda; así en cada detalle respecto al majestuoso edificio que albergaría Ciencias y Letras,

La hora crucial en Humanidades

Era ese lunes, ese mes, ese año y ese suceso, el que habíamos ansiado con tenacidad y que por fin llegaba para hacerse parte de la vida activa de nuestras juventudes que por allí pasarían, y de grandes maestros europeos y nacionales, que allí dejarían plasmado lo mejor de sus conocimientos.

Yo tenía cuarenta años, una edad importante por la dinámica y el entusiasmo que uno le pone a las cosas, por la juventud madura que representa, por la salud que se tiene, tan necesaria para una entrega absoluta. Y me entregué a esa tarea en la docencia, la investigación y los

programas de manera absoluta. Creo que en mí puede haber sido una virtud o una manera de ser, consumirme totalmente en los deberes que me corresponden, los que tengo por delante. Es mi estilo, una característica propia. En el caso de Ciencias y Letras, desde el primer momento en que me dieron la participación por parte del Consejo Superior Universitario, estuve entregado a la tarea de hacer, revisar y ejecutar programas de estudio y de plantear ante la Comisión cuanto creía bueno. Mis compañeros fueron tolerantes, académicos, verdaderos amigos que aceptaron muchas de mis ponencias con toda delicadeza. Entonces estaba doblemente vinculado y responsable ante la Universidad de Costa Rica. Era el Decano en Ciencias Económicas y ya me hablaban mis condiscípulos de una nueva reelección para otro período, lo que en efecto ocurriría un año después de haberse iniciado la nueva Facultad,—en 1958; y en esta oportunidad tenía la inmensa satisfacción de haber sido nombrado Decano de Ciencias y Letras en esta nueva etapa, crucial en las humanidades y en el alumnado.

Yo no había buscado la reelección como Decano. Con suficiente tiempo le había dirigido una carta a los miembros de la Facultad, exponiendo varios motivos por los cuales no deseaba ni creía conveniente una reelección en este cargo. Unos de esos motivos eran de carácter personal: llevaba muchos años consagrado día y noche al ejercicio docente y a la dirección de las Facultades, tanto en Ciencias Económicas como en Ciencias y Letras y mi familia crecía; teníamos planes sobre la construcción de la casa nueva en Betania, y Diego pronto regresaría de México graduado de arquitecto; Juan José ya había entrado al primer año de la Universidad de Costa Rica y Humberto y Alonso estaban en el colegio Seminario. Alvaro, el menor, estaba en la escuela. De todas maneras, Clarita y los hijos reclamaban más presencia mía en las horas de familia y solo podía darle medio tiempo a la Librería e Imprenta.

El edificio de Ciencias y Letras

Ibamos a inaugurar nuestro edificio de Ciencias y Letras y las

ceremonias iniciaban a las nueve y treinta de la mañana. El señor

72Rector de la Universidad, don Rodrigo Facio Brenes, presidió las ceremonias y dio un fraternal saludo de bienvenida a los estudiantes de primer año. El acto contaba con la asistencia de mil estudiantes, profesores universitarios, miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante nuestro Gobierno, el Señor Arzobispo de San José Monseñor Rubén Odio Herrera y el Ministro de Educación Pública, profesor Uladislao Gámez Solano, en representación del Presidente Figueres Ferrer y del Poder Ejecutivo.

El nuevo edificio tenía capacidad para más de 2.000 estudiantes y espacio suficiente para bibliotecas, laboratorios, oficinas diversas. Aulas y salas en donde se impartirían las lecciones y las conferencias; todas amplias, bien iluminadas y dotadas de las comodidades que exigía el modernismo.

La inauguración se consideraba como un gran paso en la marcha de la reforma universitaria al resumir en departamentos, las cátedras de Estudios Generales, Castellano, Biología, Filosofía, Historia de la Cultura, Sociología, Química y Matemáticas, el antiguo proyecto de creación de la Facultad de Humanidades que había surgido poco después de la fundación de la Universidad en 1940, para atender a los graves problemas de desarticulación existentes entre las diversas facultades y la preparación puramente profesional y especializada que se impartía en estas.

Se había hecho lo mejor posible. Se había contratado varios profesores extranjeros de competencia innegable y, bajo la inmediata colaboración de ellos, se desplegaban las actividades de un grupo de catedráticos nacionales.

Todos, llenos de fe, recibimos al Arzobispo, quien bendijo las instalaciones y nos deseó lo mejor en nuestras labores docentes y apostólicas. Muy efusivo fue Monseñor Odio, confiando a la buena voluntad de los rectores de nuestra casa de estudios y a los designios de Dios, la eficaz marcha de la nueva Escuela.

El Rector, Lie. Facio Brenes explicó la trascendencia de ese paso para la articulación y mejoramiento de la educación superior en nuestro país. Don Rodrigo consideraba que la concentración de las cátedras, en sus respectivos Departamentos, era fundamental, junto a la dedicación preponderante a la investigación científica y a los otros quehaceres puramente académicos; la atención a la formación cultural básica de los estudiantes y la separación de las áreas de Ciencias Sociales, Ciencias Biológicas y Ciencias Físico-Matemáticas eran importantes y sobresalía la conexión entre la cultura general y las carreras profesionales. Consideraba que la organización activa del régimen de enseñanza era pieza básica para complementar el tradicional "enseñar" con el novedoso "enseñar a aprender". Recordó al eminente pensador uruguayo Eduardo Couture, quien había escrito: "El día en que sepamos dar la enseñanza con cierta mezcla de precisión, de asechanza de revelación y de incertidumbre, de gracia y de monstruosidad, de vida y de muerte, habremos dado uno de nuestros mejores pasos en el raro arte de impartir el saber". Reproduzco aquí, una parte del mensaje del Rector Facio:

"¿Hay que producir para saber, o hay que saber para producir? ¿Son los frutos de las manos los que permiten cultivar el espíritu, o es más bien el cultivo del espíritu el que permite aumentar los frutos de las manos? Por encima de toda bizantina discusión, el solo planteamiento del tema nos indica que la verdad pareciera hallarse; -como tan a menudo sucede en el centro. Tomen los estudiantes posesión de esta su otra casa para honrarla, defenderla y mejorarla como lo hacen con la casa de sus padres. Aquí encontrarán ustedes oportunidades, comprensión y estímulo para todas sus inquietudes, anhelos y aspiraciones. Estudien y lean mucho, pero al tiempo diviértanse sanamente: practiquen deportes; escuchen buena música; ingresen a los grupos experimentales de teatro e incorpórense a los programas radiales y al coro; inicíense en la pintura, consulten a sus profesores guías, sus psicólogos y sus médicos en relación con sus problemas económicos, emocionales e higiénicos; cuiden de su aliño personal, de su comportamiento y de su vocabulario,

respeten los jóvenes a las señoritas y sean gentiles con ellas; concurran todos a las votaciones para elegir y ser electos como representantes estudiantiles; participen en la redacción de los órganos estudiantiles de prensa; interésense por la buena marcha de su Facultad y de la Universidad como un todo. Aprovéchense, con limpieza y señorío de todo este hermoso y estimulante medio intelectual, natural y arquitectónico que la Universidad les ofrece. Jóvenes estudiantes: pasen a su casa con respeto y confianza. Y cuiden mucho estos muros que son de ustedes, y de las generaciones y para las generaciones que vengan detrás de ustedes: son de la juventud costarricense que es como decir que están consagrados al futuro de la Patria".

Me correspondió darle la bienvenida a los estudiantes y, como Decano, darle las gracias a los invitados especiales. Concluida esta parte se visitó el edificio aún con olor a pintura fresca. Al concluirse la visita al cuarto piso, la esposa del Rector, Clarita y otras señoras ayudaron a servir un riquísimo almuerzo.

Cuarenta años más tarde

En 1997 se celebraron los cuarenta años de la fundación de la Facultad de Ciencias y Letras. En una lucida ceremonia, se me invitó a dar la lección inaugural del curso lectivo. Antes habló el actual Rector, doctor Gabriel Macaya Trejos, quien tuvo frases de reconocimiento para mi labor académica. Me sentí muy contento de haber regresado, cuarenta años más tarde, al mismo edificio, a una Ciudad Universitaria con el nombre de mi amigo Rodrigo Facio Brenes, y de haber olido otra vez los árboles y las flores de aquellos predios. Tuve una cierta nostalgia, no pude disimularlo y, entre remembranzas, sentí una gran congoja de que a las humildes palabras que iba a decir se les llamara "lección inaugural". Realmente lo que había pensado hacer era un recuento breve de la historia de los Estudios Generales. Repasé que en 1946, con el Primer Congreso Universitario, emergió un movimiento muy interesante, trascendental en la historia de la Universidad y en la historia de Costa Rica promovido por

don Enrique Macaya y don Abelardo Bonilla, cuyo nombre lleva el Auditorio de Ciencias y Letras. Ellos defendieron la idea de establecer, como requisito para estudios universitarios, los estudios en una escuela de humanidades. Por cierto, luego ese nombre de Humanidades pasó a convertirse en Escuela de Estudios Generales. Yo confieso que me gustaba más el nombre "Humanidades", pues realmente daba la idea de lo que se trataba, del fondo de este movimiento, esta época trascendental del inicio de los estudios universitarios de cualquier estudiante y de cualquier profesional. Humanidades, que tiene que ver con el hombre como ser humano. Humanidades, que dice de la relación entre los seres humanos. Humanidades, cuyo estudio significa que no es que se desprecie, que se desvalorice lo que es la especialización. La especialización: todos sabemos cuán importante es, cuánto es de trascendental para el desarrollo

de las ciencias, la tecnología, las técnicas en el desarrollo de la humanidad; pero no se trata de crear máquinas pensantes, se trata de crear seres humanos, que disfruten, que hagan disfrutar, que den, que se den en la vida a los otros seres humanos. Eso es lo trascendental de la reforma promovida por don Enrique y don Abelardo. Esa reforma fue aprobada y se quedó como una idea muy bonita dando vueltas, pero no se realizó y pasaron unos cuantos años. En 1952, el entonces Decano de Ciencias Económicas y Sociales, don Rodrigo Facio, pasó a ser Rector y fue cuando a mi se me eligió Decano de esa Facultad, en sustitución de don Rodrigo. El se propuso la realización de dos ideas fundamentales: primero, establecer la Facultad de Humanidades y segundo, crear y desarrollar la Ciudad Universitaria. Hoy esos dos ideales de don Rodrigo Facio los vemos en realidades tangibles, tan hermosos, que llenan de orgullo a todos los costarricenses.

¡Tanto recuerdo! En el Auditorio se daban las llamadas lecciones magistrales. Yo como Decano de Ciencias y Letras, venía de vez en cuando, cada vez que podía, a oír a don Constantino Láscaris, al profesor de Matemáticas, al profesor de Castellano, al profesor de Sociología, un insigne italiano. En actividades complementarias, en Artes, había que oír

a don Francisco Amiguetti con sus proyecciones de obras de arte. En la Escuela de Artes Dramáticas, al profesor Garrido, don Guido Sáenz, al coro que dirigía don Carlos Enrique Vargas. Todavía me suena y me parece estar viviendo todo eso. ¡Tanto recuerdo, tantas cosas que pasaron por aquí, por este Auditorio, por este edificio, para el bien y provecho de Costa Rica! Por supuesto que llevo eso en mi corazón como los momentos más gratos que he pasado en mi vida. Creo que todos quienes han pasado, pasan y están pasando por aquí, por Ciencias y Letras, deberían contribuir para dar un poquito más de ánimo, de vida, de esperanza a los costarricenses. Me parece sentir un decaimiento y cada ciudadano debe ser partícipe de lo que pasa en el país, a todos nos afecta, tanto familiar como personalmente y también como ciudadanos. Debería haber una motivación de todos cuantos pasan por Estudios Generales para pensar un poco en Costa Rica y en los costarricenses. Costa Rica es grande, en la vida corriente no nos damos cuenta de eso, se los digo yo porque sentí lo que es la vida de los costarricenses, sobre todo en los años que fui Presidente de la República. Este pueblo nuestro es admirable, no hay dificultades, no hay males que no se puedan superar y es grande. En nuestra pequeñez somos un país modelo, pero sobre todo debemos sentirnos orgullosos de lo que es el ser costarricense, de lo que somos los costarricenses, es mucho lo que este país puede dar. Otra vez lo dije, por experiencia propia lo viví: ¿Cómo podemos salir de dificultades y llegar al primer lugar de América Latina en muchos conceptos? Hice votos porque hubiera un espíritu cada vez más optimista, más positivo de todos los que participaban, ya sea como profesores o como estudiantes de estos Estudios Generales.

El edificio de Ciencias y Letras fue el tercero y se abrió con gran ceremonial; hubo un par de discursos inaugurales, uno de don Rodrigo Facio y otro mío que aparecieron luego por iniciativa de la Universidad en una publicación que se llamó: “El 4 de marzo, Inauguración de la Facultad de Ciencias y Letras y de los Estudios Generales”.

Capítulo XII

Una responsabilidad compartida: la reforma

MI hijo mayor, Diego, estaba en México estudiando arquitectura. Ahora Diego seguía en México y a Clarita, y todos en casa, nos hacía mucha falta su presencia en las tertulias. Apenas tenía veinte años y buscábamos las maneras para mantenernos al corriente de cuanto hacía en sus estudios de arquitectura. Además de contarle del avance en nuestro proyecto de la nueva casa y de los paseos con su mamá y sus otros cuatro hermanos. El correo era lento, aunque no tanto como cuando yo había estado en Chicago, y entonces buscaba la manera de obtener una comunicación más fluida. Existía el radiograma, pero era costoso y el servicio nos dejaba muchas dudas. En fin, hasta con tarjetas del Parque Central nos la pasábamos "carteándonos". Una vez buscamos a un radioaficionado amigo para que nos hiciera un "puente" y utilizar el sistema del teléfono de la casa del "radioloco" -como les decían-, desde México, D.F. al aparato instalado en la casa de huéspedes, en donde habitaba Diego. Pudimos conversar un rato pero cada vez que había un trueno se nos iba el contacto, ¡estábamos en pleno octubre! Su carrera de arquitectura aún no estaba entre nuestro currículum de Facultades de la Universidad de Costa Rica y como esa fue su vocación, no hubo otra alternativa que gestionarle la matrícula en la Universidad Autónoma de México.

Una realidad académica

Después de aquel lunes 4 de marzo, comencé mis carreras en la decanatura para que Ciencias y Letras, en donde se había depositado tanta fe y entusiasmo, diera sus resultados, ahora, en el nuevo y moderno

edificio. En verdad, si se tomaba en cuenta la manera cuidadosa y discreta como el Consejo Universitario presidido por el Rector Facio Brenes había llevado a cabo esa reforma universitaria hasta culminar en el establecimiento de la Facultad de Ciencias y Letras, debía concluirse que cada miembro de esa democracia universitaria estaba interesado en conocer los resultados de esa obra común, que a todos nos concernía; era una empresa de cuyo éxito debíamos sentirnos satisfechos y cuyos problemas a todos debía preocuparnos, por tener en ella una responsabilidad compartida.

En el informe que presentamos el doctor don Enrique Macaya y yo, sobre las labores realizadas durante el año anterior a la inauguración del edificio de Ciencias y Letras, -1956-, por el primer Consejo Directivo, que la Facultad tuvo durante ese año de organización, considerábamos que sería durante esos primeros años de existencia cuando la Facultad de Ciencias y Letras convertiría lo que hasta ahora había sido únicamente un proyecto, en una realidad de organización académica y de actividades docentes. En otras palabras, pasaría entonces por un período inicial de adaptación a lo proyectado, delicado e inevitable, pero necesario para poder adquirir fisionomía propia y también para acumular sus primeros valores institucionales. Sería una época relativamente incierta. También la de mayores riesgos. Y por esto mismo sería más necesario afirmar los principios de orientación proyectados para la organización de la nueva Facultad. Por esas razones fue que había expuesto al Consejo Universitario -en carta del *Vi* de diciembre de 1956-, que se designara con suficiente tiempo a mi sucesor en el cargo que había servido ese año, de vicedecano de la Facultad, respecto a la dirección de esa Escuela, una responsabilidad muy por encima de mis fuerzas y mis capacidades. El Consejo, no obstante, al tener que afrontar el problema originado con la renuncia del Dr. Macaya, cuya pérdida en la dirección de la Escuela lamentábamos, en una forma en extremo obligante, dispuso designarme para desempeñar el cargo de Decano de la nueva Facultad por el resto del trienio que terminaría en febrero de 1959.

Ahora sería Decano de Ciencias y Letras y, con ese nombramiento, el Consejo y el señor Rector estaban depositando una responsabilidad extraordinaria. Solo una cosa podía ofrecer a cambio de esa confianza, y procuré darla en toda la medida de mis fuerzas: la consagración más completa al servicio de los ideales de perfeccionamiento de esa nueva Facultad, que consideraba trascendentales para la vida futura de nuestra institución y de nuestro país. Los resultados del trabajo en ese primer año, pese a todas las vicisitudes que resultaban implicadas al convertir en realidad ideas así de importantes como las de la reforma universitaria, fueron de tal manera satisfactorios que, sin duda, sorprendieron a quienquiera que los examinase con conocimiento de las dificultades de conducir una empresa educativa de magnitud comparable a la de la Facultad Central de Ciencias y Letras.

El apoyo de Rodrigo Facio

Lo que hizo posible los primeros buenos resultados fue el apoyo y guía que el Rector y el Consejo Universitario le dieron a la nueva Facultad. Y si se pidiera citar, concretamente, algunas de aquellas circunstancias, se podría mencionar la dilatada y cuidadosa labor preparatoria de las actividades iniciadas en marzo; el acierto al designar a los directores de las cátedras de Estudios Generales; el de la designación de los directores de los Departamentos de la Facultad que habrían de integrar el Consejo Directivo, en cuyas manos estuvo, completamente, la resolución de todos los asuntos relativos a la marcha cotidiana de la Institución; el haber aprobado los presupuestos necesarios para que la Escuela contara con el número mínimo de profesores de tiempo completo y de medio tiempo, primordial para ofrecer a los alumnos una educación tan cercana como fuera posible a la que se tuvo en mente al discutir sobre la reforma universitaria, y la cuidadosa selección de cada uno de los casi cien profesores a cuyo cargo estaban las diversas actividades de esa Escuela.

Quien repase mi informe de ese entonces, 1957, encontrará útil la enumeración de los principales recintos educativos nuevos, desarrollados

en la institución. Tuvimos un primer año común a un millar de estudiantes universitarios. Dentro de ese primer año, los seis cursos de Educación General, con objetivos propios muy particulares, distinguieron su contenido y modalidades de los que tradicionalmente definían a los cursos de iguales denominaciones. Para tener una idea rápidamente del alcance y sutileza de esos objetivos, fue bueno citar las siguientes frases del Informe que presentó el Dr. Archie Carr, al terminar sus servicios como asesor de Estudios Generales y Director de la Cátedra de Biología de ese Departamento:

"Porque siempre existe esta actitud reaccionaria en lontananza, porque la educación general no es nada sencilla en realidad, sino la forma más exigente de educación que hay, es importante que un personal de estudios generales sepa exactamente lo que pretende hacer, que busque constantemente mejores métodos de hacerlo, y sobre todo, que actúe como un 'team' -una fraternidad coordinada, mutuamente simpatizante, mutuamente auxiliadora, mutuamente estimulante-, en la realización de ese propósito. Es en el desarrollo de ese espíritu de unidad y en la búsqueda constante de propósitos y medios, en que veo la mayor necesidad de cambio y desarrollo en la Universidad de Costa Rica".

La dedicación del profesorado

El funcionamiento de cátedras colegiadas, con un director o coordinador y un conjunto de profesores encargados, todos, de realizar un mismo programa. Los profesores asociados a cada cátedra celebraban una y en muchos casos varias sesiones semanales, para discutir el desarrollo del respectivo programa. Estas reuniones fueron verdaderos seminarios, con un significado trascendental, pues se aprovechaba en ello los servicios de los profesores que vinieron al país a dirigir muchas cátedras, en un trabajo igualmente importante que el de sus lecciones, cual era el de formar, al más alto nivel de perfección, un cuerpo de profesores nacionales. Había reuniones de los directores de las cátedras de Estudios Generales con el Decano, que era el Director del departamento

respectivo. Así, el Decano podía sentir de cerca, en el acontecer cotidiano, las palpitaciones de un organismo tan vivo como era el encargado de realizar el programa de Educación General para que pudiera establecerse una adecuada coordinación entre sus diferentes cátedras y para que hubiera unidad en los medios de consecución de los fines comunes de esas cátedras. Las actividades "Complementarias de los Estudios Generales" de carácter cultural o deportivo alcanzaron un resultado mejor del que pudo preverse al formular los planes respectivos. La centralización de cátedras básicas fue el logro de una organización de la Facultad Central, con un sistema administrativo tan descentralizado como se podía concebir. Y fue notoria la existencia de un espíritu común: hacer de la nueva Facultad una institución ejemplar,, y de cada uno de sus cursos de estudios una obra tan perfecta como fuera posible. Ese espíritu fue evidente en la dedicación e interés que cada profesor puso en el trabajo que se le encomendó. Sin elementos de esa naturaleza, no habría sido posible iniciar la edificación de un instituto con características tan sobresalientes como se tuvo en mente al acordar el establecimiento de la Facultad de Ciencias y Letras.

Capítulo XIII

La Universidad como un todo

Mario Echandi, Presidente

El año de 1958 fue un año electoral en Costa Rica y también en nuestra Facultad universitaria. En febrero se celebraron las elecciones nacionales en las que triunfó el licenciado Mario Echandi Jiménez con la bandera azul del Partido Unión Nacional, contra Francisco José Orlich Bolmarcich del Partido Liberación Nacional y el licenciado Jorge Rossi Chavarria del Partido Independiente. Don Mario había obtenido el apoyo del Expresidente Otilio Ulate y, desde México, del Expresidente Rafael Ángel Calderón Guardia, quien había lanzado un manifiesto en su favor. Igualmente lo apoyó el Expresidente Teodoro Picado Michalski quien estaba en Nicaragua. Echandi se había comprometido -si triunfaba en esa justa electoral-, a invitar a los Expresidentes Calderón y Picado para que regresaran a Costa Rica desde los países en que se encontraban en calidad de exiliados políticos, tras la revolución de 1948. Así las cosas, la campaña electoral de 1957-1958 había resultado muy cargada de polémicas. Don Mario era líder de la oposición al Gobierno de don José Figueres Ferrer; siempre hizo gala de su valentía y toda su vida defendió, entusiasta y vehementemente, sus ideas. Mi padre, donjuán Trejos Quirós, había tenido amistad con don Alberto Echandi Montero, quien, aparte de haber sido ministro de Estado en tres administraciones diferentes (González Flores, Acosta García y Calderón Guardia), hizo célebre una expresión cuando, tras una turbia elección en la que fue candidato presidencial y sus seguidores le pidieron que no aceptara los resultados, dijo para la Historia: “La Presidencia de la República no vale más que una sola gota de sangre de un costarricense”. Don Alberto había sido declarado Benemérito de la Patria durante la Administración de don

Teodoro Picado y era el padre de don Mario Echandi quien, a su vez, ya había sido Embajador en Washington, Canciller de don Otilio y diputado líder de la oposición en el Congreso. Don Mario tenía prestigio y logró una papeleta presidencial de gran señorío con don José Joaquín Peralta Esquivel como primer vicepresidente y mi compañero de la Facultad, el catedrático de filología y periodista, don Abelardo Bonilla Baldares como segundo. Para esas elecciones había identificación en nuestra casa. Siempre manteníamos la tradición de almorzar los domingos con nuestros padres y, aunque me mantenía bien informado del acontecer político electoral, de mi parte seguía totalmente ajeno a toda participación activa en la política del país. Clarita sí estaba más al tanto y, con sobrada razón, porque la victoria de don Mario significaba el regreso de su primo hermano, el doctor Calderón Guardia. Por otro lado, mi padre le guardaba afecto a don Mario y siempre desempolvaba las anécdotas de don Alberto Echandi y de don Mario. Como aquella, un año antes de la elección de don Mario, cuando el Congreso discutió la demolición de la plaza La Artillería (terreno que hoy ocupa el edificio del Banco Central), y hubo una escaramuza violenta que llegó hasta el extremo de incendiar su oficina. Don Mario, además de Secretario General del Partido Unión Nacional, se ganaba la vida con su profesión de abogado. Ahora había sido electo Presidente de la República y con todas las galas y ceremonias del caso, recibió el 8 de mayo de 1958 la banda presidencial del señor Figueres Ferrer.

Brillo en la docencia universitaria

En 1958 terminó el período para el cual la Asamblea Universitaria había autorizado al Consejo Universitario que designara las autoridades de la Escuela. La Facultad en pleno me reeligió para el cargo de Decano y al Lie. Carlos Caamaño para el de Vicedecano durante el período de marzo de 1959 a febrero de 1962. También propuso el nombramiento, que fue ratificado por el Consejo Universitario, del Lie. Viriato Camacho como Secretario de la Facultad. Los Departamentos de la Facultad, a su

vez, procedieron a elegir a sus directores -para el período 1959-1962-, y sus subdirectores con los siguientes resultados: Estudios Generales: Lie. Claudio Gutiérrez, Director; Dr. Marco Tulio Salazar, Subdirector. Biología: Dr. Rafael Lucas Rodríguez, Director; Dr. John de Abate, Subdirector. Filología: Prof. Arturo Agüero, Director; y Prof. Abelardo Bonilla, Subdirector, quien además era segundo vicepresidente. (Don Abelardo solo pidió permiso del 15 al 23 de julio de 1961, cuando ejerció la Presidencia de la República en ausencia de don Mario Echan di). Filosofía: Lie. Teodoro Olarte, Director; Licda Ligia Herrera, Subdirectora. Física y Matemáticas: Lie. Bernardo Alfaro Sagot, Director; Prof. Fabio González, Subdirector. Historia y Geografía: Prof. Rafael Obregón Loria, Director; Lie. Carlos Meléndez, Subdirector. Química: Prof. Guillermo Chaverri, Director; Dr. Adrián Chaverri, Subdirector. A este grupo teníamos que sumar el brillo que para la docencia universitaria le estaba imprimiendo el grupo de los profesores extranjeros que vino a fortalecer con sus conocimientos y experiencias las nuevas labores académicas. Como está descrito en los capítulos anteriores, el apoyo que nos dieron maestros como el Doctor Babbar en el campo de las Estadísticas y Seguros o el Doctor Constantino Láscaris en el área de la filosofía, fueron bastiones para el trabajo que pronto generaría importantes frutos en el proceso educativo costarricense de la enseñanza superior. Nuestro Consejo Directivo era un cuerpo colegiado muy homogéneo, de miembros profundamente identificados con los ideales de aquella Facultad.

Otro de los argumentos que exponía era el hecho de que yo llevaba largos años vinculado a Ciencias y Letras, -desde mucho antes del establecimiento de esta Facultad-, y tenía la opinión de que, por esa razón, era conveniente para la Escuela que otra persona mejor capacitada y con remozadas ideas, ojalá adquiridas tanto desde afuera del acontecer cotidiano, le imprimiera nuevos impulsos a la marcha ascendente que ya tenía la Facultad Central de la Universidad.

La Facultad, al proceder a la elección, no compartió conmigo ese

criterio, seguramente consideraron que no era prudente un cambio de cabalgadura a la mitad del río. No creo que estábamos en medio de la corriente sino que ya habíamos ganado la ribera opuesta. En fin, el veredicto fue mayoritario y acepté aquella reelección.El mérito de los catedráticos

Al iniciarse la Reforma, muchos profesores habían venido de otros países para ayudar a la Universidad de Costa Rica a realizar ese cambio con éxito, y se habían identificado de tal manera con los ideales y formas de pensar y de actuar de la Universidad y del país, que resultó no solo impropio sino, además, un tanto ofensivo llamarlos "extranjeros". Fueron distinguidos educadores que bregaron con los costarricenses por una Universidad y una Costa Rica mejores.

La experiencia de haber traído catedráticos de otros países por períodos de tiempo, dio resultados tan provechosos que, ajuicio nuestro, ameritó los mejores esfuerzos de la Universidad para proseguirla. La presencia de esos catedráticos había constituido una inyección vivificante para la Universidad. Ellos habían venido a agitar las mejores inquietudes y a provocar choques de ideas y nuevos intereses entre nosotros, con gran provecho para la Universidad y para el país. De igual o quizás de mayor significado resultó la actividad desplegada en el trabajo con los profesores titulares asociados a cada cátedra: hubo seminarios para ahondar sobre algunos temas o para discutir el desarrollo de los programas de trabajo escolar y múltiples reuniones para tratar sobre la evaluación del resultado alcanzado. De gran importancia fueron sus intervenciones, a veces de controversia entre ellos mismos o entre algunos de ellos y otros de nuestros profesores. Pero siempre provechosas. Como Decano y profesor aproveché mucho la experiencia y puntos de vista de los profesores que habíamos traído de otras universidades, aún en los casos en que sus propios puntos de vista pudieron haber sido contrarios.

Los estudios de filosofía adquirieron una nueva dimensión en la Universidad: representaban un estímulo para todos aquellos, quienes de

una u otra forma participaban del quehacer y la reflexión filosófica. La "Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica" llegó a adquirir un lugar distinguido entre las publicaciones del mismo género en el continente y dentro de nuestras fronteras constituyó una fuente de estímulo, de reflexión y de creación propia, al tiempo que tenía un rico significado como fuente de información.

Como expresión de tanta inquietud despertada, se creó la Asociación Costarricense de Filosofía; se verificaron numerosas mesas redondas y conferencias y se logró la inclusión de una Sección de Filosofía en el XXXIII Congreso de Americanistas, en el que la participación costarricense fue muy distinguida. Además, se verificaron una serie de seminarios sobre "Lógica simbólica".

El estudio de nuestra lengua había alcanzado una nueva textura a la luz de las investigaciones en los finales de la década de los cincuenta. Los nuevos enfoques de la filología y de la lingüística habían suscitado interés y dedicación y proporcionaron familiaridad con la terminología y métodos de esas disciplinas, no solo a los profesores titulares, asociados a la cátedra de Castellano, sino a un importante grupo de profesores de Segunda Enseñanza, con los beneficios consiguientes para la docencia de la asignatura que debía ocupar el primer lugar en ese nivel de la educación común. Las conferencias llenas de brillo del Director de la Cátedra de Castellano, sobre Historia de la Literatura, despertaron nuevos intereses y aprecio por estos estudios dentro y fuera de la Universidad, y siempre que pude me fui como oyente al auditorio, para escuchar y aprender de esas cátedras magistrales que también se grababan y se transmitían todos los jueves por Radio Universitaria, hoy Radio Universidad de Costa Rica.

El director de la Cátedra de Historia de la Cultura planteó numerosos problemas fundamentales para la concepción de un Programa de Estudio de esa disciplina -dentro del contexto de un plan de Educación General-, problemas cuya solución estaba lejos de ser simple. Entonces se establecieron criterios importantes para la consideración que debía darse

al análisis y a la síntesis histórica en estos programas.

En Filosofía, en Sociología, y así en una cadena de asignaturas, hubo gran motivación y cambio. El doctor Constantino Láscaris me aceptó una modesta sugerencia cuando le pedí que escribiera una antología de la filosofía para nuestros estudiantes. La hizo en gran forma y tuvo sin igual acogida, creo que hasta el presente. Igual fueron los esfuerzos realizados por el director de la Cátedra de Fundamentos de Sociología para colocar el estudio de esta disciplina sobre la base científica de observación, hipótesis y certificación de la investigación moderna de los hechos sociales. Se logró la compaginación de un curso de Sociología provisto del rigor científico dentro de un programa de Educación General, logrado con eficiencia, y ello demandó un esfuerzo precioso de selección y empleo de nuevos métodos de enseñanza y de evaluación de rendimientos. En el estudio de la Sociología se emplearon proyecciones cinematográficas con explicaciones y comentarios en gran escala; resultados de mesas redondas con especialistas de los diferentes campos, cuyo estudio abarcaba el curso como método sistemático de trabajo en la cátedra y se empleó, tal y como se ejercía en la cátedra de Filosofía, la antología de textos cuidadosamente seleccionados y de conformidad con normas apropiadas para que los alumnos obtuvieran un provecho positivo.

. El estudio de las Matemáticas se destacó con la grandeza de una de las conquistas intelectuales más perfectas del genio humano, independientemente del valor instrumental de la disciplina en las ciencias aplicadas; y casi por contraste al énfasis en las operaciones que muy corrientemente se daba a ese estudio. Igualmente, se suscitó un interés por la Filosofía de las Ciencias, el conocimiento de cuyos métodos era imprescindible para intentar su avance.

Por lo anterior y visto ahora, cincuenta y tantos años después’y en los albores del Siglo XXI, resultaba fácilmente comprensible que, en el afán del Consejo Directivo de Ciencias y Letras de hacer de esa Escuela y contribuir así a hacer de la Universidad una institución de enseñanza

superior de primera calidad, se acordó pedirle al Consejo Universitario la contratación de más profesores extranjeros: uno, en concreto, para el Departamento de Física y Matemática. La creación de ese puesto fue aprobada por el Consejo Universitario y, sin este, habríamos estado en condiciones muy precarias para dar respaldo adecuado a los títulos que la Universidad buscaba expedir en el futuro por medio del Departamento de Física y Matemáticas.

La Facultad que nos pertenecía a todos

Con la Reforma y aquel deseo de cambio, de investigación y de renovados estudios, todo apuntó a la necesidad de terminar la instalación de la Facultad de Ciencias y Letras, proveyéndola de los pabellones, laboratorios y equipo para los Departamentos de Biología y de Física y Matemáticas. Entonces nos dimos a esa tarea con toda energía.

Los miembros del Consejo Universitario debían actuar como representantes del conglomerado universitario, de conformidad con el sabio procedimiento democrático bajo el cual se produjeron las resoluciones que se tomaron en la Universidad de Costa Rica. Por eso, debió hacerse claro en la democracia universitaria que la Facultad de Ciencias y Letras, por su misma esencia, no era una Facultad más de la Universidad; que esta tenía el significado de una Facultad de todos, que a todos nos pertenecía y que sus logros no eran de quienes en ella trabajaban sino de todos quienes dirigían la Universidad; que su buen suceso a todos concernía y beneficiaba, en tanto que perjudicaban a todos sus deficiencias.

El tema del presupuesto comenzó a ser un punto de discordias. Había señalado que el presupuesto de la Escuela nunca debía aparecer fuera de proporción en relación con el de las otras Escuelas, ni tampoco se debían encontrar desproporcionadas las ventajas que llegara a tener Ciencias y Letras, porque ello era en beneficio de toda la Universidad. Y el transcurso del tiempo seguramente nos ayudó a esclarecer esos conceptos.

Don Rodrigo Facio había sido el promotor de la Reforma Universitaria y de la profunda transformación educativa de la enseñanza superior en Costa Rica, la que siempre quedaría ligada a su nombre y al de quienes integraron el Consejo Universitario desde 1952 hasta finales de los cincuenta, así como la historia de la Universidad estaría perennemente ligada a los hombres que fundaron la Universidad de Costa Rica en 1940 y a don Fernando Baudrit, Rector y diputado constituyente en 1949, que logró hacer efectiva su independencia en la Asamblea Legislativa.

Capítulo XIV

En la directiva del Banco Central

El regreso de Diego

La riqueza de los padres de familia está en el triunfo de los hijos y esa fue la sensación de Clarita y mía cuando fuimos al "Aeropuerto El Coco", como se le llamaba al hoy Aeropuerto Juan Santamaría, para recibir al hijo, ya profesional, que regresaba de México. Diego venía alegre, con mil bondades para todos nosotros y casado con doña Silvia Cadaval Ramos. A los pocos días de su regreso, con el título de arquitecto obtenido en la Universidad Autónoma de México, gestionó la incorporación ante el Colegio de Ingenieros y Arquitectos de Costa Rica. No pasaron muchos días cuando ya estaba con los planos en sus manos para levantar la construcción de nuestra casa en Betania, urbanización que financió la Universidad de Costa Rica para los profesores de esta, en el lote esquinero del cruce de La Paulina y Guadalupe, que yo había cancelado en cuotas fijas y mensuales durante el curso de varios años.]Qué cómoda sería la nueva casa, cercana a la Universidad! El Instituto Nacional de Seguros nos facilitó el préstamo hipotecario y pronto fuimos a los aserraderos y depósitos para buscar los precios más cómodos en los materiales de construcción. Mientras tanto, Diego acomodó su oficina en el garaje de nuestra casa de la calle diecinueve e inscribió su primera compañía, en sociedad con dos jóvenes, Rafael Esquivel, arquitecto José Joaquín Rodríguez Calvo, ingeniero. Se le llamó Arquitectos Ingenieros Consultores Asociados (AICA) y se afilió al grupo internacional SAGMAC. Con AICA nos entreteníamos en las horas de la comida, sabiendo de sus posibilidades de nuevos contratos y celebrando con optimismo cada uno de los pujantes empeños.

La construcción de la casa fue tomando cuerpo. Junto a los muchachos,

iba a pasarme cuanto rato libre teníamos, y parecía que íbamos a contar cada nuevo ladrillo en cada pared. Por fin, la casa estuvo lista y la estrenamos con bendición, rezos y comidas.

La manifestación del Doctor y el fallecimiento de don Teodoro

El doctor Calderón Guardia regresó al país en un día soleado que alegró a San José con gentes que llegaron de todas partes para darle la bienvenida. La Sabana se hizo estrecha en todas las calles aledañas y en el Paseo Colón; el Doctor recorrió la ciudad en un carro descapotable al lado de su esposa, doña Rosarito y de sus hijos, que eran niños graciosos y llenos de fantasías sobre la Costa Rica de la que escuchaban siempre, pero que solo conocían por mapas y postales, y a la que venían ahora para quedarse por siempre. Mi esposa Clarita estaba contenta y a los días fuimos a saludar al Expresidente, quien se había venido a habitar en una casa cerca de donde hoy está el Patronato Nacional de la Infancia, a pocos metros de nuestra calle diecinueve.

El Expresidente don Teodoro Picado fue invitado a regresar al país por el Presidente Mario Echandi. Cuando don Teodoro estaba hospitalizado en Nueva York, don Mario, que hizo una visita invitado por el Alcalde, aprovechó para verlo. Luego de la intervención quirúrgica, el Expresidente regresó a Managua, donde residía, con el objeto de recuperarse bien y le mandó a decir a don Mario.que, cuando estuviera en mejor estado, regresaría definitivamente a Costa Rica. No pudo hacerlo: falleció, y después de un largo tiempo su cuerpo fue traído a la Patria.

Mi cargo en el Banco

Costa Rica se desarrollaba bien, tranquilamente, y yo continuaba en la Universidad, celebrando los primeros años de los sesenta sin suponerme que sería la década en que tendría un protagonismo político de primera línea.

Un buen día, don Mario Echandi me mandó una invitación a la Universidad para que sostuviéramos una entrevista. Creí que se trataba de algún proyecto académico pero era para otra cosa.

El Presidente consideraba que en la Junta Directiva del Banco Central debía estar otro entendido en la materia y como yo era profesor especializado de la Facultad de Ciencias Económicas, me otorgó el honor de ser miembro de su Junta Directiva. Recién habían dejado el puesto de directores bancarios, dos grandes costarricenses que estuvieron en el Banco: el Rector, don Rodrigo Facio Brenes y nuestro profesor, don Jaime Solera Bennett. A uno de ellos, honrosamente, me correspondió reemplazar. Acepté ser parte de un directorio que no era tan partidista como llegó a suceder años más tarde. Sus miembros se medían por la capacidad, por los conocimientos en la materia, por la categoría de cuanto representaban.

Lo más importante de nuestro período fue el proyecto de unificación del tipo de cambio. Se concluyó en seis colones con sesenta y cinco céntimos por cada dólar americano, y así duró por muchos años. Fue una gran experiencia, la segunda dentro de la Administración Pública. Se había dado en el Gobierno de don Otilio Ulate, que me incorporó al Consejo Nacional de Salarios.

De los cinco hijos

Mi segundo hijo había ingresado a la Universidad de Costa Rica. Juan José decidió seguir su vocación por la economía con énfasis en Administración de Empresas. Yo me sentía satisfecho de mi labor en la Facultad de Ciencias Económicas. Se habían efectuado cambios importantes sin suponer que uno de mis hijos sería uno de los tantos alumnos que ahora se podrían beneficiar con aquella calidad educativa. A Juan José me lo topaba en algunos recreos, pero cuando más nos vimos fue en su primer año de Estudios Generales, precisamente en la Facultad de la que era Decano. Cuando daba las lecciones de Estadística, en años superiores, ahí me encontraba a Juan José, a quien le gustaba escucharme

y lo hacía con toda la atención. Humberto estaba por obtener el bachillerato; Alonso recién había ingresado al Liceo y Alvaro aún estaba en la escuela primaria. Con la nueva casa teníamos mayor tiempo para nuestras reuniones cotidianas a la hora de la comida. Clarita se consagraba con gran vocación a la familia y, de vez en cuando, se reunía con su grupo para efectuar obras de bien social. Los domingos todos íbamos a misa. Comenzamos a ir a San Pedro o a Santa Teresita, por aquello de la cercanía. Eso sí, al mediodía no faltábamos a casa de mis padres en el viejo barrio en donde aún estaba el paraninfo de la Universidad.

Yo continuaba con mi programa de ajustar los Estudios Generales y el primer año común, de conformidad con las experiencias. La Universidad seguía hacia un rumbo de vistosos cambios y de profundas ideas en la búsqueda de la propia identidad de cada alumno.

De Echandi a Orlich

El Gobierno de don Mario Echan di ya iba concluyendo y dejaba organizado el Servicio de Acueductos y Alcantarillados. La esposa de don Mario, Doña Olga de Benedictis de Echandi, había realizado una serie de programas de cultura popular y mantuvo un gran carisma.

En eso volvió la política electoral y la contienda fue dura entre don Otilio Ulate por el Partido Unión Nacional, el Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia por el Partido Republicano Nacional y don Francisco J. Orlich, de nuevo candidato, por el Partido Liberación Nacional. Con miras a evitar más encuentros de división en la familia costarricense, se creó el Comité de Conciencia Cívica y un grupo de señoras, entre ellas doña Berta de Gerli y doña Luz de Sobrado, me visitaron en mi condición de Decano para que contribuyera con mis ideas y mediaciones. Poco fue lo que hice. Yo estaba bastante lejano de los asuntos electorales sin estimar que, en la siguiente campaña, me correspondería tomar primera línea. Mi padre era buen amigo de don Otilio pero en esa contienda nos explicaba que el ulatismo, solo, no tendría poder para llegar al triunfo. Mi

padre prefirió mantenerse al margen, pese a su filiación.

Ya era febrero de 1962 y las elecciones las ganó don Francisco Orlich, conocido afectuosamente como "Don Chico". El 8 de mayo don Mario Echan di dejó la Presidencia y asumió Orlich Bolmarcich en cuya papeleta figuró el pediatra, Dr. Carlos Sáenz Herrera, quien había sido ministro de Salubridad Pública en parte de la Administración de don Otilio. Su otro vicepresidente fue el Dr. Raúl Blanco Cervantes. Ambos médicos eran miembros del claustro universitario.

A poco del nuevo Gobierno, sentí que no podía realizarme en la junta directiva del Banco Central. Junto a otros directivos, don Nelson Chacón Pacheco y don Max Gurdián, honorables ciudadanos de gran valía, presenté mi renuncia irrevocable ante el Presidente Orlich y su Consejo de Gobierno. Nosotros, durante el período en que fuimos miembros de la Junta Directiva del Banco Central mantuvimos una posición irreversible en torno al tipo de cambio y su unificación. Se había legislado al respecto, y durante el período de don Mario hubo un buen precedente en materia del control del crédito y de la estabilidad monetaria. Como director del organismo rector de nuestra economía me había correspondido participar activamente en la reforma cambiaría que condujo al establecimiento de un tipo único de cambio para nuestra moneda y, en consecuencia, en el primer convenio con el Fondo Monetario Internacional que aseguraba la estabilidad de nuestra moneda a fin de evitar súbitos aumentos en el costo de la vida. Como director del Banco Central también había viajado a la Sede del Fondo Monetario Internacional en Washington en 1961, en representación de su Junta Directiva. Ahora estábamos ante una nueva disyuntiva; otras posiciones que no eran por las que habíamos planteado nuestro trabajo en el tipo de cambio único.

Con don Max Gurdián, el otro director, y don Nelson Chacón, también director, coincidimos en que el nuevo gobierno de don Chico proponía nuevos sistemas monetarios que no eran, precisamente, por los que habíamos pregonado una posición firme durante el período en que se nos

honró como miembros de esa directiva. Por consiguiente, nuestra posición ante el Presidente Orlich fue clara y los tres directores renunciamos una misma tarde.

En lo propio, decidí dedicarme exclusivamente a la Universidad de Costa Rica, aunque sin haberlo previsto, sería tan solo por un plazo bien corto...

Capítulo XV

En el Viejo Continente

Fue un año de cenizas de volcán, tragedias y cabezas de agua en Taras de Cartago y dentro del contexto político latinoamericano de mucha energía por los avances del Programa de la “Alianza para el Progreso". En 1963 el Volcán Irazú se reactivó con erupciones inmensas que se veían todos los días desde la casa de La Paulina y la Universidad. El Irazú nos llenó de sus cenizas que caían en todo el Valle Central. A principios de año se nos anunció que, con ocasión de la Conferencia de Presidentes de Centroamérica en el Teatro Nacional de San José, el Presidente de los Estados Unidos, Señor John E Kennedy, había aceptado venir a Costa Rica. En la Universidad hicimos gestiones para que nos visitara, dado que la Biblioteca se estaba levantando con fondos de la Agencia Interamericana de Desarrollo, AID, y que un año antes, cuando a mí me correspondió ser el Rector interinamente, su titular, don Rodrigo Facio Brenes, había estado en Washington en las mismas gestiones de cooperación de fondos norteamericanos para nuestra Casa de Estudios Superiores. En efecto, el Presidente Kennedy por medio del embajador de los Estados Unidos en Costa Rica, don Raymond Telles, nos anunció la mejor disposición de visitar la Universidad. En la Facultad de Ciencias y Letras arreglamos lo mejor posible nuestras aulas e instalaciones, y la fiesta cívica resultó inolvidable con su presencia, en marzo de ese año.

La Facultad de Ciencias y Letras continuaba su rumbo y aunque la ceniza con su lluvia fina y pertinaz nos estorbaba a todos, ni un solo día se interrumpió el curso lectivo. Los sábados cada quien ayudaba a recoger las cenizas, a limpiar los pupitres y escritorios, y así fuimos superando el problema del primer semestre. Con las lluvias, la ceniza se transformó en barriales y fue necesario cambiar muchas láminas del zinc en nuestros techos porque el peso de la ceniza mojada estropeaba los tejados.

El Fondo de Pensiones

En materia administrativa, el magisterio supo de una noticia: todos los que trabajábamos en la Universidad teníamos que contribuir, con parte del salario, para un fondo de pensiones. En eso corrió el rumor de que el Gobierno de don Francisco Orlich iba a tomar esos fondos e invertirlos en no sé qué cosa. En medio del ir y venir sobre ese hecho, se dejó en libertad a quienes desearan retirar su fondo de pensiones. Hubo muchos que dejaron circular sus fondos y en la actualidad conozco una serie de pensionados que están recibiendo ese auxilio. Yo no acepté el planteamiento de tomar los dineros para otros fines que no eran los originales y fui uno de los primeros que retiré el dinero que me correspondía, y lo invertí en la realización de un sueño: mi primer viaje a Europa. Por supuesto, Clarita estuvo muy motivada y en casa estaban Diego y Juan José a cargo de los hijos menores, Alonso, Humberto y Alvaro.

En las ciudades europeas

Nos fuimos en un avión de “Pan American” hasta Nueva York y ahí tomamos un barco transatlántico. Viajamos en “clase turista” con un gran confort; el barco tenía camarotes bien instalados; tal vez no de los más elegantes, pero sí bastante cómodos. En fin, una travesía excelente y con un clima maravilloso. Llegamos a un puerto en Inglaterra; ahí cogimos un tren hasta Londres y de esas cosas raras que suceden en la vida, Clarita estaba leyendo un instructivo y descubrió que en la Estación de Trenes de Londres había un teléfono público que se podía usar para llamar a cualquier hotel, consultar las ofertas, precios, cambio de moneda y hasta hacer la reservación. Lo cierto es que utilizó el sistema, pidió instrucciones y obtuvimos un hotel en un lugar muy bonito y allí nos hospedamos.

Hicimos muchos recorridos a las orillas del Río Támesis en aquella capital tan ordenada de unos siete millones de habitantes. Los palacios

reales, la Torre de Londres, el Puente de Londres, la abadía de Westminster y el Museo Británico fueron algunas de las visitas inolvidables. De Londres, en avión a Bruselas, al norte de Bélgica, allí había una compañía de productos fotográficos con la que la Librería Trejos había tenido muchas relaciones comerciales, la "Geavert", que después se unió con "Agfa" y que hoy es la "AGFA-GEAVERT". Pasamos por ahí para conocer e intercambiar opiniones con la empresa cuyos productos representábamos en Costa Rica.

Conocimos toda la compañía. Me compré un carrito de marca Volvo, que fue con el que recorrí media Europa. Volvimos a Bruselas por carretera y de esa ciudad, casi horizontal, viajamos por una autopista modernísima a París.

Con un paquete de mapas íbamos siguiendo las indicaciones de rutas y países y de esa forma conocimos muchísimo. Llegamos a Francia y, unas horas después, seis más o menos, a París, una de las ciudades más notables del mundo: monumentos, museos, la Torre, la Iglesia, castillos y puentes, bibliotecas, la Universidad de la Sorbona; luces y luces. Nos instalamos en un hotel en las periferias de París, que, por curiosidad y remembranzas fui a visitar en mi más reciente viaje a ese país, hace como cuatro años, y resultó un hotel elegantísimo. Cuando fuimos era modesto; seguro lo remodelaron y ahora debe tener una tarifa bien elevada. En aquel entonces nos costó mucho conseguir hospedaje en esta ciudad. De Bruselas había llamado para reservar y todos los hoteles estaban repletos porque había una exposición mundial de autos o algo así. Entonces tuvimos que hospedarnos en ese sitio, que quedaba en las afueras y viajábamos todos los días, en nuestro propio automóvil. Me impresionaron el río Sena, los artistas, el Louvre y, por supuesto, la Sorbona, cuya biblioteca inmensa tenía lo más variado de la Historia y la Filosofía. Casi en nuestro último día de viaje, un 22 de noviembre, íbamos hacia la "Notre Dame", a la tumba de Napoleón y a subir la Torre Eiffel cuando notamos una conmoción entre las gentes parisinas. Me arrimé a un grupo que escuchaba la radio:

-¡Asesinado el Presidente John F. Kennedy!

¡Aquel líder de la Alianza para el Progreso, que había estado con nosotros solo ocho meses antes, en los predios de nuestra Universidad de Costa Rica, y que había dado un discurso tan bueno!

...Aún me parecía escucharlo en ese discurso para los universitarios; me parecía estar viéndolo y, entonces, una inmensa tristeza me invadió. ¡Qué barbaridad! ¡Qué crimen!, y ¡qué pérdida para la humanidad! Motivado por la fe, me fui con Clarita y me arrodillé ante el altar de Notre Dame y oré por él.

De Francia nos fuimos a la frontera con Alemania, en donde pasamos unos días, muy poquitos. Y de ahí hacia el sur y llegamos a la frontera con Suiza. Caramba, ¡qué cosa más bella es Suiza! La atravesamos desde ese extremo, por Basilea -Basel en su nombre original-, y recorrimos las zonas de la afamada industria farmacéutica, seguimos por las regiones montañosas con sus cumbres de asombro -con picos de nieve en esa época de noviembre-, y dormimos en un albergue de montaña cerca de Lucerna, con aquel "Lago de los Cuatro Cantones" y el río con su puente antiguo de madera bellamente decorada. Seguimos, a los dos días, por un trayecto de cuentos; concluimos en la frontera sur de Suiza y entramos a Italia.

Llegamos por el norte a Milán y pasamos unos días para deleitarnos en el teatro de la Scala, el Arco de la Paz y la célebre Biblioteca Ambrosiana. De Milán nos fuimos a Venecia con sus islotes, el mar Adriático, los canales, puentes, el arzobispado, la Basílica de San Marcos, el Puente de los Suspiros y el de Rialto. ¡Pasamos unos días lindos! Después cogimos para abajo. Clarita, como es devota de San Antonio de Padua, quiso bajarse en un lugar llamado Padua, provincia italiana en la región de Venecia de unos doscientos mil habitantes. Y seguimos hasta Florencia en donde pasamos otros días. Entonces, el costo de la vida era baratísimo. Ahora es muy caro, una barbaridad, como recién lo experimenté con mi último viajecito a Chicago y a Nueva York, ¡un platal! Todo ha ido cambiando. No obstante, en la Europa del 63 sí nos

rendía el dinero. Pues bien, pasamos unos días muy bonitos en Florencia, en Toscana, a orillas del Arno con su desenvolvimiento artístico sin paralelo: el Renacimiento, la Patria de Dante, Bocaccio, Giotto, Miguel Angel. De ahí a Roma: ¡grandiosa!, sede del catolicismo, la antigua capital del Imperio Romano, con su Estado Vaticano, la Basílica de San Pedro, el arte, las ruinas. El Coliseo, el Sumo Pontífice. Pasamos un tiempo delicioso.

Después, de regreso, por la Vía Aurelia, su carretera con árboles robustos y paisajes soberanos y volvimos a Francia. Fuimos a la Ciudad de los Papas, y de ahí a un hotelillo que había visto Clarita y cuando entramos, aquello era una cantina, llena de hombres tomando licor y arriba, unos pocos cuartos. Sin otro remedio tuvimos que pasar allí la noche y, al día siguiente, partimos hacia Barcelona, España.

En la capital de Cataluña recorrimos las cumbres de Montserrat y Montseny, las Iglesias, el Monumento a Cristóbal Colón y el malecón frente al Mediterráneo. Lo mejor fueron los cientos de librerías con todo tipo de volúmenes, literatura y revistas en su avenida principal, Las Ramblas, un área peatonal envidiable. Después de unos días, embarcamos el carro, y la agencia aduanal se hizo responsable de la travesía para depositarlo en Puerto Limón.

Ya, sin el automóvil, seguimos en tren hacia Madrid en donde visitamos su Museo del Prado, las universidades, el Retiro, la Castellana, Recoletos y, entre sus plazas, la Puerta del Sol y la Fuente de Cibeles. Recorrimos los monumentos y las memorias a Lope de Vega, Quevedo, Calderón de la Barca, autores de los que siempre hablaba y me deleitaba en tantas horas de trabajo en nuestra librería. Por fin, adiós Madrid y seguimos a Lisboa.

Llegamos a Portugal y a la Patria de Camoens, ¡qué puerto!, con sus museos, bibliotecas, palacios e iglesias a orillas del río Tajo. Comimos buen pescado, tomamos buen vino y, finalmente, Lisboa-Nueva York y, de nuevo, a nuestra familia en San José.

... Habíamos vivido una excursión inolvidable.

Los primeros nietos

A los meses del regreso, cancelé los derechos aduanales e hice las gestiones pertinentes a efecto de recuperar mi automóvil, el Volvo, que adquirí con los ahorros del Fondo de Pensiones. En eso se vino diciembre y con él disfrutamos de nuestros primeros nietos: la mayor, hija de Diego y el recién nacido: Carlos. Fue una Navidad de locuras, de peluches y de bolas, de tamales y de olor a un aserrín con el portal de ese Pesebre que nos unía con nuestros cinco hijos y los dos primeros nietos.

Del saber "por qué

En 1964 nos reincorporamos a la Facultad de Ciencias y Letras y a las lecciones de Estadística en la Facultad de Ciencias Económicas. Seguíamos en la Universidad de Costa Rica, ahora con las nuevas experiencias de nuestro viaje a Europa, de lo que había visto y aprendido en las Universidades de Londres, París, Bruselas, Madrid, Lisboa.

En la Universidad de Costa Rica volvimos a insistir en el programa docente para mejorar la calidad de la enseñanza, la pedagogía, en el entendido de que nuestro fin primordial era el de enseñar a los alumnos a pensar correctamente por sí mismos y a formular, con el mayor acierto posible, juicios de valor ético y estético. Había que propender más, en la enseñanza, la búsqueda no solo del "saber cómo", sino del "saber por qué". Procurábamos una educación que introdujera en los alumnos la duda prudente sin llegar a un escepticismo negativo de toda verdad, a horcajadas de mal entendidas dialécticas o retóricas; teníamos que inducir a crear al tiempo de que se nos venía haciendo cada vez más perentoria la necesidad de darle énfasis a las labores de investigación por el valor intrínseco de estas labores, como parte del trabajo de la Universidad y como contribución al adelanto del país. También debíamos investigar para estar en posesión del medio insustituible de mejorar la enseñanza. La tarea no era fácil, tanto por la falta de experiencia y las tradiciones generalizadas como por las limitaciones de personal y de

recursos y facilidades, pero había que comenzar cuanto antes a acometer esa tarea en cada uno de los Departamentos de Ciencias y Letras, para que en ellos la investigación no fuera esporádica o circunstancial sino sistemática. Cuando hicimos toda esta argumentación ante el Consejo Universitario se nos recortó el presupuesto y eso no lo pude asimilar.

Mi renuncia como Decano

En una de las actitudes casi imperdonables de mi vida, presenté mi renuncia irrevocable ante el Rector don Rodrigo Facio Brenes, dadas las circunstancias del problema presupuestario y de las respuestas recibidas a nuestra petitoria que era justa y con el aporte de mis compañeros, había sido muy bien argumentada.

Lo cierto es que estaba muy entusiasmado por la investigación y no solo por la docencia y al decírseme que no habría dinero, sentí un baldazo de agua fría que no podía admitir por principio. Sin embargo, con el transcurrir de los años y después de la muerte accidental del Rector don Rodrigo Facio Brenes, supe que este me había hecho llegar una carta profunda, llena de reflexiones, en donde me pedía retomar mis cátedras y mi cargo, y se justificaba de las determinaciones del Consejo para haberme negado parte del presupuesto que yo demandaba. Copia de esa carta de don Rodrigo llegó a mis manos bastante tarde, hace apenas un año por medio de mi sobrino don Ricardo Baudrit Trejos. Pero ya no había nada qué hacer. Mi oposición, en esa oportunidad, se había tomado de modo irrevocable y me ausenté del cargo en un momento complejo.

AI dejar la decanatura para la que otra vez me habían reelegido, preferí tomar un profesorado de medio tiempo en Ciencias y Letras y otro de Matemáticas y de Estadística en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. No obstante, desde el quinto piso donde estaba mi cubículo me mantuve alerta y fiscalizador sobre el quehacer del Alma Mater, aunque ya no era lo mismo.

Las sorpresas de la vida

Un día de tantos, me parece que un miércoles, estando en mi cubículo de Ciencias y Letras recibí una visita que no tenía nada que ver ni con la cátedra ni con la vida de la Academia. Se me venía a conversar sobre la próxima política electoral y desde entonces mi vida cambiaría por completo.

Capítulo XVI

La candidatura presidencial

Estaba solo de profesor universitario, bien contento sin los mil ajetreos de una decanatura que había sido reiterada y de profundos cambios en el ámbito universitario. Un lunes, cuando yo me encontraba repasando los textos necesarios para mi lección de estadística en Ciencias Económicas, que daría al final de esa tarde, alguien tocó la puerta de mi cubículo en el último piso del edificio de Ciencias y Letras. Creí que era algún estudiante o bien uno de los colegas profesores. Pero no. Se trataba de una visita inusual: era el ingeniero don Luis Manuel Chacón Jiménez, prestigioso empresario y socio del Hotel Costa Rica quien, de primera entrada y sin mayor preámbulo me anunció, de última hora, el resultado de unas reuniones políticas realizadas junto a sus amigos. Habían estado pensando en que yo podría reunir las condiciones académicas y los tributos morales para aspirar a una candidatura presidencial y presentarme ante el electorado para buscar la unidad de la oposición nacional. ¡Vaya sorpresa! Terminado el meneón que sentí al escucharlo, pues en lo poco que había participado era en tres o cuatro elecciones ante la Asamblea Universitaria, y ya con un poco más de calma, don Luis Manuel me explicó que, de veras, existía la posibilidad de motivar hacia un consenso de unificar, necesario en esa circunstancia del país, y que, en efecto, un grupo de los máximos dirigentes de los partidos Republicano Nacional y Unión Nacional estaban dándole "vuelta" a mi nombre. Pero la cosa no era tan simple como eso. El asunto era que él tenía más noticias sobre las conversaciones políticas y esta parte de la historia creo que no se ha escrito en detalle nunca.

El cuadro político

En las últimas elecciones nacionales habían participado, por separado

y con sus respectivas agrupaciones políticas, el Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia y don Otilio Ulate Blanco, los adversarios del 48. Además, por el Partido Liberación Nacional -que en ese momento presidía don José Figueres Ferrer-, don Francisco J. Orlich, quien había ganado las elecciones de 1962 a Calderón y Ulate con más votos que la suma de los dos juntos. Para los años 1963 y 1964 de seguro —creo que esto se puede afirmar con certeza—, ellos se dieron cuenta de que si no hacían algo por unirse, en Costa Rica iba a haber un partido único como lo era el PRI, el Partido Revolucionario Institucional de México, que sería, para nuestro caso, el Partido Liberación Nacional. No ha habido otra razón tan fuerte como para hacer que dos adversarios que se enfrentaron durante la Guerra Civil de 1948, se unieran así, en una sola coalición y con un programa de trabajo común, aunque nunca se encontraron frente a frente, ni siquiera a lo largo de la campaña de julio de 1965 a febrero de 1966. Lo que pasó es que ambos expresidentes tuvieron a dos delegados muy importantes actuando en su nombre, de manera permanente: por el lado del Partido Republicano, don Francisco Calderón Guardia, -don Paco, como se le conocía en el ambiente nacional-, hermano del Dr. Calderón, y por el lado de don Otilio estaba el Dr. Jorge Vega Rodríguez. Ellos empezaron a reunirse y al fin llegaron a un acuerdo en donde se estipulaba que, para la elección de un candidato a la Presidencia de la República de aceptación común, el Partido Republicano iba a presentar cuatro nombres y que, de ellos, el Partido Unión Nacional escogería uno. A su vez, el Partido Unión Nacional presentaba cuatro nombres para primer vicepresidente de la República y, de esos, el Partido Republicano escogería uno. El ulatismo propuso para candidatos a vicepresidente a don Nelson Chacón Pacheco, un verdadero repúblico, padre de don Luis Manuel; a don Fernando Lara Bustamante, quien fue uno de mis jefes de acción y luego Canciller de mi Gobierno; al doctor Jorge Vega Rodríguez, quien más adelante fue el candidato a primer vicepresidente y a don Eduardo Víquez Ramírez, que fue diputado. Igualmente, el partido Republicano presentaría cuatro nombres

para candidato a la segunda vicepresidencia de entre los cuales el Unión Nacional escogería uno. Creo que esto fue estipulado entre bambalinas. Para el segundo vicepresidente el calderonismo solo presentó un nombre: Virgilio Calvo Sánchez, a quien conocíamos como "mi viejo". Era un abogado humanista de grandes simpatías, bonachón y correcto, que en esos momentos era diputado en la Asamblea Legislativa. Por cierto que para las elecciones del 70 hizo "la tontería" de lanzarse como candidato de un partido independiente, el Tercer Frente o Frente Nacional y obtuvo una votación muy baja. En fin, respetable su posición.

Un nombre por consenso

Pues bien, había un consenso y acuerdo para que mi nombre figurara entre los candidatos a la Presidencia de la República, en esas condiciones. Según supe en esos días, el licenciado don Jorge Martínez Moreno, ciudadano muy allegado a don Otilio Ulate, fue el primero en sugerir mi nombre y lo hizo por medio de don Fernando Lara Bustamante, quien así se lo contó a mi sobrino, don Ricardo Baudrit Trejos, casado con su hija. El licenciado Martínez Moreno era abogado del Banco Nacional e íntimo amigo del Expresidente periodista. El también lanzó la idea de crear una nominación por consenso y propuso a este profesor universitario, vinculado, por ambos lados, con el ulatismo y el calderonismo. Cuando me nombró, amén de mis tareas académicas, del trabajo universitario y del quehacer en el pensamiento de lo económico y social, don Jorge hizo ver que doña Clarita, mi esposa, estaba directamente emparentada con el Dr. Calderón Guardia y con don Paco Calderón y que era muy querida en esa familia. Por parte de mi padre, donjuán Trejos Quirós, había tenido un vínculo bien estrecho con don Otilio y, en su Administración, yo había dado algún aporte en el Consejo Nacional de Salarios, en donde él me había designado integrante. Con el echandismo existía un vínculo muy fuerte en ambas partes y yo le había contribuido, en lo que pude, desde la directiva del Banco Central. Don Fernando Lara era el Secretario General del Partido Unión Nacional y llevó la iniciativa de don Jorge, quien la

había tomado como propia, a don Otilio. El Expresidente le dio el beneplácito. Don Jorge Martínez Moreno y don Fernando Lara Bustamante fueron a conversar con don Paco, a su casa en el Barrio Escalante, quien, al valorar esa posibilidad, argumentó en su favor: "José Joaquín es casado con Clarita y Clarita es prima hermana de Rafael Ángel, al tiempo que José Joaquín es hijo de donjuán Trejos, un ulatista a más no poder".

Esa versión me la confirmaron, textualmente, don Jorge y don Fernando. Según me dijeron ellos luego se fueron a conversar con el doctor don Rafael Ángel Calderón Guardia, quien vivía a cuatro cuadras de don Paco, en el propio barrio La California. El Doctor advirtió que el candidato no debía tener "rabo que le majen", que debía tener una probada capacidad y un notable afán de unidad de la familia costarricense. Se necesitaba, les dijo el Doctor, la imagen de un hombre capaz y muy limpio en una campaña tan difícil.

Don Jorge Martínez se vino muy complacido de la audiencia con el Doctor.

Mi padre, donjuán Trejos Quirós siempre había ayudado en los asuntos políticos, pero congruente con sus posibilidades económicas. El siempre dijo a los dirigentes políticos que contribuía según sus posibilidades, que no era un empresario solvente y que no podía distraer los dineros que necesitaba para mantener a su familia. Mi padre había sido llamado a la Constituyente en 1949 y desempeñó un magnífico papel, comedido, reflexivo y austero. Tanto el Doctor como don Paco y don Otilio lo conocían demasiado bien. En cuanto a don Nelson Chacón, un experto en las mediciones electorales y que estaba incorporado en las reuniones, lo había conocido en el Banco Central; cuando participé en su Directiva, y lo había hecho con total desprendimiento, y como parte de aquel directorio, lo realicé todo en función de lo que don Mario Echan di y sus compañeros acreditaron en mi favor: por las capacidades y no por otra cosa.

Ahora había estado otra vez ante don Luis Manuel, un buen patriota,

que sabía de las reuniones de don Jorge Martínez Moreno, don Fernanda Lara, don Paco Calderón, don Otilio Ulate y don Rafael Ángel Calderón Guardia. Lo que seguía debía de plasmar en realidad aquellas ideas en pro de una candidatura dentro del marco de la unión por consenso. Y así fue.

La reunión con el Dr. Vega

A los días de la visita de don Luis Manuel a la Universidad de Costa Rica y luego de su consulta de si yo estaría en disposición de aceptar servirle a la comunidad nacional, luego de mis veintiún años de entrega a la comunidad universitaria, me resolví a comentárselo, muy discretamente, a mi esposa Clarita y a mis cinco hijos, durante un desayuno, casi que muy simplemente, como una anécdota sobre una visita no esperada. También les argumenté acerca de las gestiones políticas que se estaban dando para unir a la oposición y buscar un candidato presidencial que "no tuviera rabo que le majaran", parafraseando a don Paco, y que fuera aceptado por consenso entre las dos agrupaciones. Eso fue todo. Y como hacía en las mañanas, antes de irme a dar clases de medio tiempo para la Universidad, me fui al trabajo en la Librería e Imprenta Trejos por Cuesta de Moras en la Avenida Central. Como a las nueve estaba haciendo algo en el segundo piso, cuando me avisaron que tenía una llamada telefónica del Dr. Jorge Vega.

-Don José Joaquín, necesito conversar con usted de inmediato. ¿Puede venir al Hospital San Juan de Dios?

-Con mucho gusto pero, ¿a dónde lo puedo localizar?

-Lo estaré esperando en la entrada que queda por el Parque La Merced, en la puerta de médicos.

Y me fui para allá, estacioné el carro al costado del Parque, sobre la Avenida Segunda, ya que en ese entonces los carros podían acomodarse fácilmente y sin riesgo, e ingresé sin problema porque don Jorge le había dicho al guarda que me dejara pasar. Efectivamente ahí estaba el doctor Vega, en medio del pasillo por donde ingresaban los médicos y enfermeras. Me pasó a una modesta sala de conferencias y, sin mayor

pausa, me dio un gran abrazo:

—¡Te felicito! Hemos acordado que vos vas a ser el candidato presidencial.

Me quedé reflexivo, casi en un hilo, y volví a mis cabales solo cuando el doctor me reiteró:

—¡Eso es lo que acordamos, señor candidato!

En búsqueda de consejos

¿Candidato?

Yo, un profesor, ¿candidato a la Presidencia de la República de Costa Rica?

Salí del Hospital San Juan de Dios con una timidez que me dio un poco de frío a sabiendas que casi eran las once de la mañana. Y

111lo único que se me ocurrió fue llamar desde el primer teléfono público que me encontré a Clarita. Busqué por todos lados una moneda de diez céntimos, que era la usual para operar esos teléfonos, y desde el Parque La Merced, antes de montarme en el carro, le conté sobre la resolución que apenas me estaban comunicando. Hablamos poco. Las emociones normalmente hacen que uno no pueda hablar mucho.

De ahí quise buscar a don Ricardo Castro Beeche, quien había sido vecino de nosotros en la calle diecinueve, y al que le tenía un marcado respeto por sus conocimientos y la adhesión permanente a los principios libertarios. Don Ricardo era el director del periódico La Nación, ubicado en donde ahora está el Cine Omni, cien metros al norte de la Plaza de la Cultura. La cosa es que salí del hospital, tomé mi carro, atravesé la Avenida Segunda y por el Teatro Nacional volví a buscar parqueo. Entré a La Nación y la secretaria le preguntó a don Ricardo si podría atenderme. Él estaba en un Consejo de Redacción en esa hora cercana al mediodía. Hizo un paréntesis en su junta y tuvo la amabilidad de recibirme. No hubo gran intimidad pero sí respeto mutuo; se puso muy contento de saber la noticia de aquella candidatura presidencial, sorpresiva, y me dio un consejo:

—Ahí estuvieron los delegados del Doctor Calderón Guardia y de don Otilio Ulate pero no tomaron en cuenta a don Mario Echandi. Esa es una falla y me parece que usted debería ir a ver a don Mario.

No fueron muchos los minutos con don Ricardo, aquel hombre grueso, elegante, bien trajeado y con una profunda filosofía de la vida. No en vano el ejercicio de sus muchos años como periodista y hombre de bien le daban un señorío de estadista.

Salí de La Nación y me fui, directo, a buscar a don Mario Echandi.

El expresidente tenía una casa recién construida por la calle de la Tabacalera, carretera a Zapote. En efecto, llegué también sin ninguna cita, y con su estilo, siempre llano y ofreciéndole a uno toda su amistad me pasó adelante. Le conté a don Mario la conversación con el Dr. Vega Rodríguez, me puse a sus órdenes y le solicité, con todo el respeto, que formara parte del Comité de la Jefatura de Acción de la nueva campaña electoral.

—Voy a pensarlo, voy a ver, -me dijo don Mario Echandi, a quien noté con bastante disposición y optimista hacia los pasos que seguían. Lo cierto es que, después, don Mario Echandi Jiménez aceptó.

El sacrificio personal y familiar ante una campaña

Al día siguiente de mis citas con el doctor Vega Rodríguez, don Ricardo Castro Beeche y don Mario Echandi Jiménez, fui a un desayuno en casa de mis padres: conversé sobre cada detallito con papá, él me dio suficientes consejos, y mamá estaba bien agradable y así, con su bendición, me sentí con la fuerza necesaria para seguir adelante. Como era un viernes y no tenía cargado el horario de la Universidad, pude aprovechar para reunirme con los delegados de don Paco y de don Otilio, luego le hice una visita al doctor Calderón Guardia, a don Francisco y don Otilio. Prácticamente fueron visitas de cortesía.

Cada uno tenía su delegado y con ellos se fue creando el Comité para la contienda electoral. Todo ocurrió después de las vacaciones de julio y entonces presenté una solicitud de permiso ante el Decano, el Consejo de

Facultad y la Rectoría. Mi plan era el de ausentarme de agosto de 1965 a febrero del 66, y si ganaba la contienda, pedir una prórroga por cuatro años y luego retornar a mis clases en Ciencias y Letras y Ciencias Económicas.

Con el permiso sin goce de sueldo tramitado en la Universidad y tras algunas despedidas, muchas jocosas y bien agradables, con colegas profesores y el grupo de alumnos, también arreglé mis asuntos en la Librería e Imprenta, ya que necesitaba, indiscutiblemente, dedicarme a "tiempo completo" a la coalición, a la candidatura.

La campaña electoral iba a representar, en efecto, una jornada de pleno desprendimiento, de civismo, de conocer lo mejor posible el alma y la sencillez campesina. Era una campaña de entrega total, sin horarios y, por supuesto, con el problema de dejar de devengar el sueldo de la Universidad; tenía que resignarme al ahorro, primero, y a las entradas de la empresa familiar en donde tenía unas acciones. Como debía de retirarme, momentáneamente, de la administración de la Imprenta y Librería, entonces delegué en mi hijo Juan José esas tareas, pues él estaba por concluir su Universidad como "Administrador de Empresas" y tenía frescos conocimientos y, quedamos de estarnos hablando todos los días o bien, que yo iría a las reuniones de la directiva. Se trataba, en consecuencia, de una reorganización en todos los órdenes. Clarita, por su parte, hizo lo suyo, pues a ella le correspondería dirigir la "acción social" del movimiento, y acompañarme a todas las giras. La cosa, francamente, era "complicadilla". Mi hijo mayor, Diego, continuó en su empresa consultora en ingeniería y arquitectura y buscó la manera para dedicarse por completo a la campaña electoral de cinco de la tarde en adelante y los sábados y domingos, acompañarme. Diego conocía mucho de logística y tomó su posición en las oficinas de planeamiento, de seguridad y de transportes en nuestra organización política. Los otros hijos, los menores, estuvieron dispuestos a acompañarme a las reuniones con los grupos de juventud y de embanderamiento, con el activismo, el proselitismo, tan importante en una campaña. En fin, había tanto qué hacer, que cada quien

iba integrándose, eso sí, sin dejar los estudios.

Por un programa de gobierno

Programa de Gobierno: de ninguna manera podíamos trabajar en una organización política sin tener por escrito los principios por los cuales se estaba dando la lucha. Por esto, lo primero que hice, luego de las reuniones con los hermanos Calderón Guardia, con don Otilio y con don Mario Echandi, fue presentarles un anteproyecto de un Programa de Gobierno, desde mi perspectiva de humanista con gran sentido socialcristiano. Cada quien lo leyó, se hicieron las observaciones y comenzamos, sobre esa base, a ampliar nuestro enfoque de lo que constituiría el pilar del futuro gobierno; el desarrollo comunal, la austeridad, el esfuerzo propio y el ajuste fiscal.

La primera conferencia de prensa

En mi casa del barrio La Paulina, detrás de la Ciudad Universitaria, convocamos a la primera conferencia de prensa para anunciar la aceptación formal de la candidatura presidencial. Estaba Clarita, mis cinco hijos y los dos nietos y otros parientes. La sala estaba repleta y aún recuerdo a algunos de los medios informativos, prensa radio y televisión presentes: Canal 7, La palabra de Costa Rica de Radio Monumental, la voz de América, Del aire de La Voz de la Víctor, La Nación, Diario de Costa Rica, Radioperiódicos Reloj, Tele Panorama y Noticiero Chevron de Canal 9, Vespertino La Ultima Noticia, La Hora, La República, Radioperiódicos de América Latina y Radiolandia, Radio Atenea, Radio Victoria y Radio Libertad, Associated Press y otras agencias de noticias internacionales que tenían corresponsales aquí: Tass y United Press International; y un Semanario: Mujer y Hogar de Carmencita Cornejo. Algunos de los periodistas con quienes departí fueron: Ventura Cordero, William Barrantes Cartín, Juan Antonio Sánchez Alonso, Andrés Borrasé, Ricardo Rojas Vincenzi, Norma Loaiza, Yehudi Monestel Arce, Myriam

Francis, Emilio Piedra Jiménez, Danilo Arias Madrigal, Amoldo Castro Valerio, Adrián Vega Aguiar, Enrique Garnier, Santiago Pedraz Estévez, Enrique Mora Valverde, Wilfredo Chacón Serrano, Francisco Zeledón, Carlos Longhi Carvajal, Oldemar Ramírez, José María Penabad, Ventura Cordero, Edgar Arce Sáenz, Rolando y Carlos Darío Angulo Zeledón, Armando Vargas Araya, Francisco ChicoMontero Madrigal, Luis Castro Rodríguez, Salomón Rodríguez, Alvaro Madrigal, Mariano Sanz, Carlos y Joaquín Vargas Gené, Mario Ramírez Villalobos, Delfina Collado, Guillermo Villegas, Eduardo Castro, Bosco Valverde Calderón, Juan Ramón Gutiérrez, Julio Suñol Leal, Eduardo Enrique Leiva, Orlando Núñez Pérez y los fotógrafos Mario Roa, Hugo Araya Cedeño, Alvaro Chavarria, Rodolfo Carrillo, Gilberth Lizano y Chico González y unos cuantos más. Todos los periodistas fueron muy amables, tenían una gran visión y amplitud en sus preguntas. A muy pocos había conocido en la Universidad de Costa Rica y a la mayoría los estaba conociendo en esa reunión de aquella sala que se hizo diminuta para recibir y conversar sobre una candidatura reciente con los nuevos amigos.

Los periodistas acomodaron sus grabadoras, dos cámaras de televisión y una de cine. Y tras el saludo formal y presentarles a mi esposa e hijos, vino la primer pregunta, casi obligada:

-¿Cómo puede ser usted tan conciliador para que, por consenso, lo hayan aceptado de candidato tanto el Dr. Calderón Guardia como don Otilio Ulate y sus respectivas organizaciones políticas?

Otra pregunta, casi inmediatamente después:

—¿Qué ha hecho usted, “Profesor”, para aparecer en política de un momento a otro, y nada menos que como candidato presidencial?

Entonces les ofrecí una amplia respuesta con un rasgo de cuánto había hecho en mi vida personal y en pro de la comunidad universitaria, y de qué esperaba ofrecerle a mis compatriotas. Fue una respuesta franca, sencilla, con el corte y estilo de un profesor universitario que hablaba pausado y reflexivo:

-“Bueno, soy José Joaquín Trejos Fernández, candidato a la

Presidencia de la República por la Coalición de los Partidos Republicano Nacional y Unión Nacional que se presentará al electorado bajo el nombre 'Unificación Nacional' para las próximas elecciones del domingo seis de febrero de 1966.

Nací en 1916, soy el tercero de los seis hijos de don Juan Trejos Quirós y doña Emilia Fernández Aguilar de Trejos. El interés por la cultura y formación espiritual que recibí de mis padres, forjados en el crisol de su trabajo en la imprenta y librería, se reflejan en mi hogar, formado en 1936 con doña Clarita Fonseca Guardia. De este matrimonio tengo cinco hijos: Diego, Juan José, Humberto, Alonso y Alvaro. Mi familia está ejemplarmente unida por el amor que profeso con mi esposa, por la cordialidad que hay entre los hermanos y por la armonía que ha prevalecido entre todos. Diego es arquitecto, está casado con Sylvia Cadaval. Del matrimonio entre Diego y Sylvia nacieron Ana Lorena y posteriormente Carlos Eduardo, mis primeros nietos. Juan José se graduará este año en economía; Humberto está terminando sus estudios premédicos en la Universidad de Costa Rica, Alonso y Alvaro están en quinto y tercer año de Segunda Enseñanza, respectivamente.

Al haber aceptado la designación para aspirar a la Presidencia de la República, al frente de la Unificación Nacional, he tenido que dejar la cátedra universitaria, lo mismo que el negocio de Artes Gráficas en la antigua imprenta de mi padre. Como alguien tiene que llevar la responsabilidad del sostén de la familia, Juan José tomó mi puesto en la Imprenta Trejos.

El candidato de la Unificación Nacional no es un hombre rico. Mi patrimonio está constituido únicamente por una participación como socio de la Imprenta Trejos y por una casa de habitación que construí mediante un crédito bancario. Mi aporte a esta campaña electoral está constituido por el prestigio como educador, mi capacidad como hombre de estudio, mi coraje y disciplina para el trabajo intelectual, administrativo; por el alto sentido moral y la inagotable energía que pongo, hasta donde Dios me lo permita, en todo lo que hago.

No vacilaré ni un momento en presentar públicamente mis cuentas: un sueldo, unas acciones y una casa hipotecada.

Así, con modestia y con dignidad, viven todos los educadores costarricenses. Y yo no soy una excepción.

Como individuo dedicado a la tarea de la educación pública, mi obra no puede medirse por éxitos espectaculares ni por resultados inmediatos. Lo propio de esa actividad es la labor silenciosa, que demanda humildad, gran comprensión de la naturaleza humana, estudios constantes para estar al día y, sobre todo, vocación.

He ejercido la cátedra durante casi la mitad de mi vida y desde ahí he aprendido al mismo tiempo que he enseñado.

La contribución a la tarea formativa de miles de jóvenes costarricenses es una forma de hacer Patria que no lleva consigo gloria, condecoraciones, aclamación o estruendo. Pero a ella me he entregado con una honda complacencia interna.

En virtud de la capacidad administrativa y ejecutiva que, gentilmente se me ha reconocido por parte de mis compañeros de la Universidad, así como de la perenne actitud de perfeccionar lo que tengo entre manos, desde el comienzo de mi carrera como profesor universitario he sido llamado a ejercer cargos administrativos y he participado en las más importantes reformas de la Universidad. Fue así como colaboré con gran tesón en los planes para la fundación de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, de la cual han salido muchas generaciones de jóvenes profesionales que el país ha absorbido con ansiedad. Luego, en 1952, fui electo Decano de esta Facultad y reelecto para otro trienio en 1955.

Como Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales logré, con el entusiasta apoyo de mis compañeros, el establecimiento del Departamento de Investigaciones Económicas -hoy día denominado Instituto de Investigaciones Económicas-, y el Instituto de Estadística, que ha adquirido rango centroamericano e, igualmente, fue en el ejercicio de mi cargo como Decano que se dio un mayor impulso a la escuela de

Servicio Social que ya formaba parte de la Facultad de Ciencias Económicas. He sido miembro de todas las comisiones encargadas de promover la reforma universitaria, que dio a la Universidad de Costa Rica la estructura académica que hoy tiene y su actual base de humanidades. Y así, al abrir sus puertas la Facultad Central de Ciencias y Letras, fui llamado a ocupar el cargo de Decano de la nueva Facultad, que es la base de toda nuestra estructura universitaria. Como Decano de Ciencias y Letras, puse de relieve, una vez más, el anhelo de lograr lo mejor de cada uno de mis colaboradores, por encima de sus tendencias o criterios diversos, dentro de la mayor armonía, gracias a la manera en que procuré que cada uno pusiera los ideales comunes en primer lugar. En 1958 fui reelecto Decano de la Facultad de Ciencias y Letras -por la casi totalidad de los votos de sus componentes-, y ello fue un reconocimiento de los servicios que le había prestado a esta, la más grande de las Facultades de la Universidad.

Así es como, agradecido con mis compañeros, soy el único profesor que ha sido elegido por sus colegas como Decano de dos Facultades Universitarias. A más de eso, fui electo vicerrector de la Universidad en 1956, ocupando el cargo de Rector ese año, durante la ausencia temporal del titular, Lie. don Rodrigo Facio.

Me presento como un hombre de trabajo, sencillo y afable, pero a la vez franco y enérgico. He sido respetado en el ambiente universitario por los servicios que le he prestado a la Institución, tanto por las condiciones de educador como por las de eficiente administrador e inspirado dirigente. Representé a la Universidad en el Consejo Superior de Educación. En ese cargo pude desarrollar una comprensión mucho más amplia de todos los problemas educativos, no solo en el campo profesional sino en el de la escuela, el colegio y el centro vocacional.

Por mis conocimientos sobre la ciencia económica se me llamó a ejercer otro cargo de gran responsabilidad: miembro de la Directiva del Banco Central.

Junto con el Lie. Rodrigo Facio había asistido, en 1953, a la Primera

Asamblea de Facultades de Ciencias Económicas de las Universidades Latinoamericanas, celebrada en Santiago de Chile; y en 1957 presidí la comisión de aspectos administrativos del Simposio Interamericano sobre usos pacíficos de la Energía Atómica llevada a cabo en Brookhaven, Nueva York.

En otro orden, creo conocer muy de cerca los problemas de nuestros hombres de trabajo, asalariados y campesinos. Fui miembro del Consejo Nacional de Salarios, en donde creo haber dejado huella como persona seria, estudiosa, reflexiva, con quien todos pudieron discutir sin acalorarse ni apasionarse, y en donde di muestras evidentes de preocupaciones sociales con gran sinceridad.

Finalmente he trabajado por el bien del país desde otra posición: la de escritor. La Editorial Costa Rica me publicó en 1963 la obra: 'Reflexiones sobre la Educación". En la "Revista de Filosofía', de la Universidad de Costa Rica y en otras revistas y periódicos hay abundantes escritos míos en los que se analizan problemas de interés nacional, especialmente en los ramos de la educación pública y de la economía.

Esta ha sido mi tarea de profesor. Medio siglo de vida, veintidós años de trabajo en la cátedra, en los puestos de dirección de la Universidad, en primera fila para formar a nuestros jóvenes y prepararlos para una vida mejor en un país mejor. He servido al país en el Banco Central, en el Consejo Superior de Educación, en el Consejo de Salarios, en conferencias internacionales; como escritor. He servido al país como ciudadano, esposo y padre".

Mis primeras respuestas ante la prensa

Hice una pausa. Me sentía otra vez profesor, aunque esta vez estaba ante un selecto grupo de periodistas costarricenses. Entonces vinieron las preguntas de quienes buscaban la noticia:

-¿Por qué aceptó la postulación?

Reflexioné por otros instantes. Volví a mirar a mis invitados. Por todas partes asomaban las luces de cada flash y me encandilaban cuatro focos o

lámparas de cuarzo, de los dos camarógrafos. Contesté:

"Porque a pesar de los sacrificios que demanda esta nueva tarea, en mi conciencia pesaba otra gran responsabilidad: servir al país en escala más amplia, para recobrar todo lo que hemos perdido en diez años de gobiernos liberacionistas que han minado la confianza de los costarricenses en sí mismos y en los cuales se ha gastado casi tanto dinero como en todos los gobiernos juntos de este siglo en Costa Rica, con resultados como los que son evidentes: más pobreza, más enfermedad, más pesimismo".

Del aula a un futuro gobierno

Me despedí de cada periodista. En lo sucesivo me acostumbraría a verlos en mi casa, en el club sede del Partido, en cualquier marcha o conferencia, en las manifestaciones y tribunas, y más adelante serían mis inseparables compañeros en el cuatrienio que me esperaba en la Casa Presidencial y en las cuatro giras que hice fuera del país.

En la tarde escuché los noticieros de radio y los únicos dos que existían de televisión. Al día siguiente leí las informaciones de la prensa escrita. También las primeras reacciones de la acera de enfrente con insinuaciones impertinentes de los políticos que solo tenían por oficio hacer política por hacerla y para vivir de ella. Sin embargo, también me entusiasmé al leer lo que escribieron otros periodistas en esa fecha, en La Nación y en el Diario de Costa Rica:

"El profesor Trejos Fernández sabía que tenía que renunciar a la labor de la cátedra y a la tranquilidad de su hogar. Pero tuvo presente también las urgentes y perentorias necesidades de Costa Rica y el tamaño de la tarea reformadora que hay que emprender en el corto plazo si queremos tener un país próspero, feliz, culto y espiritualmente libre. Hay que tener presente también que en su libro citado, él sostiene, como tesis principal, que la verdadera felicidad solo la halla el hombre en el servicio a su comunidad. Toda su formación es propia. Para esta otra gran tarea de rescatar las mejores virtudes de nuestro pueblo; para esta obra gigantesca

de poner a trabajar en beneficio de las familias costarricenses los recursos materiales, físicos o morales que tiene el país; para este nuevo compromiso con la Patria, que le exige poner orden y reivindicar el prestigio de las instituciones públicas, el profesor José Joaquín Trejos Fernández tiene el respaldo de su trayectoria. Una trayectoria clara, sencilla, llena de fe y de firme voluntad, a través de la cual se distingue por su alto sentido del deber y por su pasión por el trabajo, porque siempre ha asumido sus responsabilidades en todos los campos en que se le ha llamado y su presencia ha sido necesaria".

"El país está seguro de que todo lo que razonablemente pueda hacerse para devolver la confianza y la fe, para restablecer el orden y revivir el empuje de nuestros hombres de trabajo y de estudio, se hará en su gobierno".

En el periódico "La Hora", se publicó:

"El profesor don José Joaquín Trejos es un educador que, como muchos otros de los buenos gobernantes que ha tenido Costa Rica, sale del aula para entrar en el gobierno. Desde aquella como desde este, podrá hacer tanto por el país como lo dan sus capacidades. Y lo hará con la dedicación y la entrega que caracterizan a un maestro".

Don Carlos Vargas Gené asumió la campaña de prensa. Una vez que concluía sus tareas profesionales en La Nación, salía corriendo y llegaba a mi casa o a las oficinas, que recién estábamos montando, y se ponía a escribir en una máquina manual, ya que entonces no había ni eléctricas y menos computadoras. Para ese día escribió:

"Si la sola presencia de José Joaquín Trejos Fernández ennoblece la campaña electoral, su gestión administrativa adecentará las funciones públicas. Es por esta simple razón que ya tiene ganada la confianza de los costarricenses. Y es por esta simple razón que el país podrá respirar tranquilo a partir del 7 de febrero próximo, pues sabe que un hombre digno, inteligente y sano sostendrá las riendas del gobierno".

En casa nos tomaron una fotografía que por ahí conservo, con mucho cariño. Fue la primera de esa contienda electoral. Era en la sala, que tenía

un cielo raso artesonado, bien alto, con vidrios grandes en su parte trasera, tal y como la había diseñado Diego. Clarita había colgado suficientes helechos y plantas decorativas. Teníamos un juego de sala de cuatro piezas que había comprado en Sears. En la mesa de centro estaba un arreglo de rosas que había recibido mi esposa con una tarjeta firmada por papá y mamá, con motivo de nuestra nominación. Nos colocamos en el sofá, de izquierda a derecha, Clarita, yo y Diego. Este último con nuestro nieto Carlos Eduardo y con la nieta Ana Lorena, sentada sobre una pequeña alfombra. Atrás de nosotros, Alonso y Alvaro. A la izquierda, de pie, Humberto y, de frente, Juan José. Sentada, la esposa de Diego, Sylvia. En la esquina teníamos una lámpara bien grande, con sombra blanca y una orilla dorada; al fondo había una consola RCA Víctor, que era mi deleite para escuchar a Chopin.

Capítulo XVII

Azul, amarillo y azul

De la coalición

Había que organizar la campaña y los periódicos escribían, una y otra vez, sobre nuestros primeros planteamientos; la radio y la televisión eran aún mayores en su difusión. Entonces se creó una especie de Comité Directivo en donde estaban don Fernando Lara Bustamante, por el Partido Unión Nacional, don Paco Calderón Guardia por el Partido Republicano, y don Mario Echandi Jiménez, quien había sido Secretario general del Unión Nacional y que ahora actuaba como expresidente de la República.

"Los suscritos Francisco Calderón Guardia, viudo, agricultor, vecino de San José, y Otilio Ulate Blanco, mayor, soltero, periodista del mismo vecindario, Presidentes de las Asambleas Nacionales, Partidos Republicano y Unión Nacional, respectivamente, debidamente autorizados por acuerdo de las Asambleas Nacionales de sus Partidos para inscribirse en las candidaturas comunes y participar Coaligados en las elecciones de febrero de 1966, con las siguientes cláusulas: 1) El nombre de la Coalición será el siguiente: 'Unificación Nacional Coalición Partidos Republicano y Unión Nacional, 2) La bandera de la Coalición será 'Azul-amarillo-azul', la última franja será de grueso doble con relación al de cada una de las dos franjas anteriores. Para efectos de propaganda podrá ser de toda combinación lógica de ambos colores. 3) En la nómina de candidatos a la presidencia y vicepresidencia, la candidatura presidencial de la Coalición y la candidatura a la segunda vicepresidencia corresponderá al Partido Republicano. La primera vicepresidencia al Partido Unión Nacional".

Unificación Nacional

Ahora nos correspondía empapelar ciudades, pueblos, barrios y caseríos con la bandera azul, amarillo y azul; diseñar banderas de tela y darle a conocer a nuestro electorado que el nombre de nuestra organización política no era ni Republicano ni Unión Nacional. Era "Unificación Nacional" con una bandera nueva y con un candidato también nuevo, el que estaba dispuesto a sostenerla muy en alto.

.

Capítulo XVIII

Cielito Lindo

El recorrido por Costa Rica

Con el programa en mano, que presenté entusiastamente, organizamos los principales comités, y dado que el Pacto ya había sido tramitado por los representantes de los Partidos Republicano y Unión Nacional ante el Registro Civil, nos dimos a la tarea del proselitismo, de la propaganda y de la explicación de nuestro pensamiento. Así empezaba la campaña en donde nos tocaría recorrer el país de cabo a rabo, de la frontera de Nicaragua a la frontera de Panamá, desde el Atlántico hasta el Pacífico, Guanacaste, en fin, las siete provincias. Muy interesante resultó aquello, una experiencia bien valiosa y fueron tantos los sucesos y cosas que le ocurren a uno en esos viajes, que cito solo unas cuantas anécdotas: En todas partes hubo un buen recibimiento; en Pérez Zeledón, después de haber hecho un recorrido muy extenso durante el día, veníamos al centro de San Isidro, cuando en eso habían atravesadas unas vigas en la carretera y se oyeron unos disparos y, gracias a Dios, no pasó nada. Pero fue, casi, el único incidente que hubo durante toda la campaña que duró bastantes meses. Después otro recuerdo: en una ocasión, en Guanacaste, en donde ahora hay un ferry que va desde Puntarenas a Playa Naranjo y otro a Tambor y Paquera, llegamos en una lancha demasiado frágil, de pescadores. Y pensar que yo venía saliendo de las aulas y que nunca había remado. ¡Pues ahí aprendí para salir del apuro!Después a “montar a caballo”, para ir de pronto a Jicaral. En otra ocasión fuimos a Bagaces, la gente impresionada porque don Tomás Guardia -que era hermano del abuelo de Clarita-, había nacido en Bagaces. Estábamos en la casona vieja de adobes y al regreso, nuestro caballo se quiso desbocar. ¡Qué carreras! Yo había andado a caballo de muchachillo porque mi tío, Miguel, tenía

una finca allá por Pacayas de Cartago y me llevó en dos ocasiones, siendo yo de escuela, a pasar unas temporadas en el verano y recuerdo que nos íbamos desde Cartago a caballo para la finca, que es un trecho largo. Sin embargo, esa vez, en uno de esos cantones, no recuerdo cuál, íbamos todos a caballo, entre ellos don Fernando Lara Bustamante, y el coronel don Vernor Lines, cuando en eso venía toda una manifestación, un gentío a pie, a toparnos, y un muchacho, al acercarse al caballo, reventó alguna pólvora como parte de la fiesta del recibimiento. El caballo se puso brioso, de dos patas, y me tiró. Todos se bajaron de los caballos a ver qué me había pasado, ¡bendito Dios, no me ocurrió absolutamente nada! Caí sentado, tranquilamente. Así fue una de esas experiencias.

El protagonismo de mi esposa

Garita me acompañaba absolutamente a todo. Y ella cuenta, y lo dice con mucho orgullo, que fue la primera mujer que acompañó a su marido para hablar en una Plaza Pública. En familia la recordamos bien: empezó nerviosísima, la primera vez, porque la gente le aplaudía con entusiasmo. Eso sí, una vez que arrancó, siguió hablando en casi toda la campaña, en todas las reuniones y sin fallar en una sola de las Plazas Públicas.

Las charlas por radio

Teníamos que ir hablándole al pueblo de nuestros programas y planes del futuro gobierno. Yo tenía un estilo pausado, y con él buscaba la manera de explicar mis ideas lo más claro posible, sin ostentación y menos con poses o alzando la voz. Entonces diseñamos un sistema para conversar, así de simple, e hicimos, sin grabaciones, unas pláticas semanales por Canal 9, conversaciones con los radioescuchas en Radio Libertad, otro día en Radio Atenea, otra vez en Radio Victoria y así sucesivamente en las emisoras cuyos propietarios nos cedían el espacio como Samuel Bermudez, Orlando Sotela y Emilio Piedra, con Enrique Garnier y Francisco Montero como presentadores, o bien en donde nos

daban un poquito de crédito, como Amoldo Vargas en su empresa de televisión. La cosa es que fuimos llegándole a los costarricenses con nuestro mensaje.

Como mi contrincante había sido ministro de Relaciones Exteriores, comenzó a decir que nosotros no sabíamos gran cosa y quién sabe cuántas "bolas" que nos ponían a nosotros como analfabetos en esa materia. Don Fernando Lara y don Mario Echandi y el mismo don Ricardo Castro Beeche nos ayudaron a mejorar nuestras ideas y anuncié varias pláticas, para desglosar los diferentes puntos del programa de la "Política Exterior" del Partido Unificación Nacional

Política con programas

El enunciado que nos proponíamos llevar a cabo era sumamente simple; explicaba que íbamos a mantener una política exterior basada en los mismos principios y conforme a las mismas normas que tradicionalmente distinguieron a Costa Rica en el concierto de las naciones. Esto es, de respeto a la libre determinación de los pueblos y de amistad con los gobiernos democráticos libremente elegidos; acatamiento al Derecho Internacional y a los acuerdos internacionales y regionales para promover el avance pacífico del concierto de naciones civilizadas.

La política así enunciada sucintamente, era bien distinta de la que había intentado realizar, durante los últimos veinte años, la gente que dirigía el Partido Liberación, que había tratado de inmiscuirse en la vida de otros países del continente y que se había asociado con grupos de dirigentes políticos de otras nacionalidades en un extraño afán de que cada uno de nuestros países importara soluciones, que eran malos injertos, para los problemas sociales y económicos propios de nuestra nacionalidad. Bastantes calamidades nos había traído esa política exterior intervencionista; y más calamidades nos habían llegado con la importación de problemas de otros países creados artificialmente, en tanto que se amenguaba la atención de los problemas reales, de los problemas hondos de los costarricenses, como eran los de la familia, por

ejemplo.

La verdad es que teníamos muchos problemas reales que atender dentro de casa como para pretender andar diciéndole a los vecinos cómo debían vivir; y tampoco debíamos crear en nuestra casa los problemas de los vecinos por el simple hecho de haber estado pensando en ellos cuando pretendíamos decirles cómo resolverlos. Ninguna de estas cosas, en que habían andado metidos los dirigentes liberacionistas, íbamos a hacer en el Gobierno.

La política exterior

La política por la cual propugnábamos no era de aislamiento en el concierto de las naciones, pues tampoco era posible ni conveniente. Más bien, en vez de andar interviniendo en la vida privada de nuestros vecinos, debíamos perfeccionar nuestro propio modo de vivir para que fuéramos y que, cuando tuviésemos algo importante que decir, se nos escuchara con atención y con respeto. Esta era la política que habían seguido con gran éxito países así de pequeños como Costa Rica y que les habían permitido ejercer gran influencia en el mundo. Suiza seguía siendo, en este aspecto, un ejemplo de lo que los costarricenses desearíamos alcanzar para nuestra patria.

Reiteré que no abogábamos por una política exterior aislacionista. En consecuencia, aunque muchos costarricenses deseaban que hiciéramos grandes economías en el Ministerio de Relaciones Exteriores, yo no podía ofrecer la supresión de casi todas las embajadas, aunque sí, algunas economías, para poder mantener con dignidad y eficiencia misiones diplomáticas que nos interesaban particularmente, entre otras, las de Francia, México, Estados Unidos, España, República Federal Alemana, Naciones Unidas y, por supuesto, las de Centro América y Panamá. Además, conforme al propósito de dar las máximas oportunidades de perfeccionamiento a nuestra juventud, para servir a Costa Rica, habríamos de procurar que los cargos subalternos, en las Misiones Diplomáticas y Consulares, fueran ocupados por personas que podrían

seguir en el exterior cursos de postgrado en formación profesional.Propugnábamos por una política exterior digna, por una política genuinamente costarricense, pero ello no significaba que propiciáramos nacionalismos exacerbados ya que creíamos que tales nacionalismos eran profundamente dañinos y se hallaban fuera de época. Afortunadamente aspirábamos a la formación de una gran sociedad mundial, que integrara a todos los pueblos y géneros humanos bajo regímenes de libertad y de respeto profundo a los derechos humanos.

Por otra parte, el mundo se hallaba, con respecto a los precios de los productos de los países subdesarrollados, en una situación semejante a la que vivieron, durante el período de la revolución industrial, los países en ese momento desarrollados con respecto a los salarios de los trabajadores. Y así como se había llegado a reconocer de manera indiscutible derechos fundamentales a los trabajadores, para garantizar en toda la medida posible la dignidad de sus personas y su mayor bienestar material, habría de llegarse a que se reconocieran, adecuadamente, el derecho de los países subdesarrollados a obtener una justa retribución por los productos de sus tierras y de sus materias primas, que les permitiera a nuestros habitantes alcanzar mejores niveles de vida. Por esa razón no podíamos sustraernos al enfrentamiento conjunto de los países subdesarrollados en demanda de mejores precios para nuestros productos agrícolas y para nuestras materias primas porque, mientras no se consiguieran, los esfuerzos que hacían estos países para industrializarse eran sumamente dolorosos y lentos; estábamos en la situación del trabajador mal retribuido que solo a costa de grandes privaciones como consumidor, podía llegar a formar un pequeño capital.

El Mercado Común

Y en ese momento, en que nos hallábamos empeñados en la empresa de sacar los mayores beneficios de un Mercado Común en el Istmo, se pedía proveer a las Embajadas en los países de Centro América y Panamá de asesores económicos debidamente capacitados para tratar las

cuestiones tan diversas que suscitaba la operación de este mercado. Era oportuno aclarar que este mercado estaba fundado sobre principios afines con los de la Unificación Nacional. Sin embargo la manera superficial aunque aparatosa, en que el Partido Liberación Nacional nos había embarcado en una empresa tan trascendental como la de este mercado, había traído como consecuencia que el pueblo costarricense no hubiera obtenido de ella los beneficios que pudo haberle proporcionado y tampoco había sido de provecho para el mismo desenvolvimiento del Mercado Común; ello era así, especialmente, en cuanto concernía a los productos agropecuarios, cuyo comercio era y es un punto neurálgico en cualquier economía internacional y, aún, en cualquier economía nacional. Por eso habría de tocarnos la tarea de perfeccionar y hacer más eficiente y provechoso ese Mercado Común Centroamericano, con el concurso de los gobiernos de las naciones hermanas del Istmo.

México y Estados Unidos

México, para nosotros, ya era muy importante en esos años. Por eso anuncié que estrecharía mucho las relaciones con los Estados Unidos Mexicanos, como efectivamente se hizo, pues a su pueblo nos ligaban importantes nexos históricos.

Expliqué mi planteamiento sobre los Estados Unidos de América, nuestro hermano mayor en el Continente. Recordé mis días de la Universidad de Chicago porque, quienes habíamos tenido la oportunidad de convivir, como estudiantes o de cualquier otra manera, con el pueblo norteamericano, pudimos apreciar las virtudes de ese pueblo, que se hallaban desfiguradas, casi como en una caricatura, en el cine y en la propaganda de los enemigos; habíamos podido apreciar la vida digna y espiritualmente rica del norteamericano medio. Y los costarricenses, como todos los países amantes de la libertad, teníamos presente que los Estados Unidos dieron al mundo el primer ejemplo de cómo se pueden realizar los ideales de libertad y de respeto a los derechos individuales; y, más recientemente, habían mostrado al mundo la falsedad de los

principios básicos del marxismo, al haber logrado los más elevados niveles de vida para los obreros bajo el régimen capitalista, esto es, bajo un régimen económico de respeto a la propiedad privada y de estímulo a la iniciativa de las empresas privadas.

Unidad con Europa

Nos ligaban, por otro lado, nexos culturales y afectivos muy hondos con Francia, que bien podía decirse que es el más sólido exponente de nuestra latinidad en el mundo. Por eso y porque es enorme el caudal de humanidades, de sabiduría y de arte, así como de ayuda técnica y financiera que podía proporcionarnos el pueblo francés, nuestras relaciones con la República Francesa habría de intensificarlas en todo lo que estuviera a mi alcance -en nuestro Gobierno se fundó el Liceo Franco Costarricense-, y al intensificar cálidamente nuestra amistad con el pueblo francés, seguíamos por la senda que recorrieron muy ilustres varones costarricenses. Francia había mostrado al mundo latino cómo podía superarse la politiquería para establecer un gobierno que conjugara la libertad con la autoridad en un régimen democrático igualmente alejado de anticuadas derechas o izquierdas. El desarrollo que había alcanzado Francia en los sesenta, era un ejemplo: que no era mirando atrás, por el lado derecho, que se podían hallar las soluciones para los problemas del presente y del futuro. Pero que tampoco se hallaban esas soluciones en el socialismo, cuya categoría ya iba pasando a ser casi exclusivamente materia de comentarios históricos; porque nuestro repudio del comunismo no era cuestión de una palabrería que se hacía sonar de cierta manera en los oídos de unos sectores al tiempo que se sonaba otra palabrería opuesta en los oídos de los sectores opuestos. Nuestro repudio del comunismo respondía a convicciones antisocialistas hondamente arraigadas y a nuestro “cuatro veces centenario costarriqueñismo”, que nos hacía amar y defender la libertad; como el más preciado de los dones que ha dado Dios a sus criaturas; y me refería a la libertad para hacer el bien, porque de otra manera no era una

verdadera libertad.

No podía continuar enumerando todos los países con los cuales deseábamos estrechar nuestras relaciones. Pero tampoco podía terminar sin una mención explícita del pueblo español, del cual participa nuestra propia nacionalidad hispanoamericana, de ese pueblo del cual habíamos recibido nuevos y sólidos aportes culturales con la llegada a la Universidad de Costa Rica de un grupo de distinguidos profesores, para afianzar el carácter humano de las disciplinas universitarias que se deseó imprimir con la reforma realizada a partir del año 1957 en nuestra Universidad.

Todo por un lunar ¡Cielito lindo!

Y otra tarde, con las banderas azul, amarillo y azul, recorrimos la ciudad orgullosos en la defensa de nuestras ideas, orgullosos de nuestro protagonismo en esa campaña. Guando regresé al club, después de ese discurso de setiembre, me encontré con que los jóvenes habían traído el "Mariachi Nacional" para que nos diera una serenata. Y ahí me dedicaron: "Cielito Lindo":

"Ese lunar que tienes, Cielito Lindo, junto a la boca, no se lo des a nadie, Cielito Lindo, que a mí me toca.

Ay, ay, ay, ay canta y no llores

porque cantando se alegran. Cielito Lindo, los corazones"...

La cosa vino así: en una publicación del Partido Liberación Nacional me sacaron una fotografía en donde se veía un lunar que tengo, de toda mi vida, al lado derecho de mi cara. Siempre alguien andaba buscando una ofensa. Pero mis publicistas le dieron vuelta a la moneda y en una reunión en Puntarenas comenzaron a cantar "Cielito Lindo" para hacerle bulla al lunar que desde el nacimiento me acompaña. Esa música, interpretada por los "mariachis" sería la fiesta más alegre que andaría con nosotros en las reuniones y parte esencial de la propaganda. Así son las cosas, todavía hoy, cuando me dan una serenata o asisto a una fiesta de conmemoraciones, me salen con "Cielito Lindo", la canción que llegó a

ser una nota representativa de nuestra alegre participación en ese quehacer de la política costarricense y que terminaría por identificarme incluso a lo largo de todos estos años.

Capítulo XIX

El candidato de las manos limpias

Mi autoridad dentro de la coalición

La política no es solo enunciar programas de Gobierno. Tiene sus cosas y bastante duras. Una de ellas me ocurrió cuando el Partido Liberación Nacional dedicó su publicidad a proponerme ante los electores como un "monigote". Los caricaturistas de la época del Partido de Gobierno, Liberación Nacional, se dedicaban a ponerme como un títere manejado con "hilos" por don Paco Calderón y don Otilio Ulate y decían, claramente, que el futuro gabinete, si yo ganaba las elecciones nacionales, sería ordenado por don Paco y don Otilio, pues en el Pacto de Coalición ciertamente se decía que siete de los ministros serían nombrados por el Partido Republicano y cuatro por el Unión Nacional.

Estábamos en agosto y llovía torrencialmente. De ninguna manera iba a seguir permitiendo que se me tildara como un "títere" de cuentos; yo no era ningún "Pinocho" y no me iba a dejar manipular; conocía la letra de la Constitución Política que mi propio padre, donjuán Trejos Quirós, constituyente en 1949 había contribuido en la redacción sobre las atribuciones del Presidente, claras y contundentes. Si yo quedaba Presidente de la República, tendría las facultades constitucionales de seleccionar, escoger y juramentar a mi Gabinete, y no permitiría que nadie lo hiciera por mí.

Don Fernando Lara me recomendó que, antes de mi discurso del 24 de agosto, fuera a conversar con don Otilio Ulate. Otros me pidieron que lo hiciera igual con don Francisco Calderón. Era, como dice nuestro pueblo, para evitarme una "embarcada". Me fui donde don Otilio, quien habitaba a veinticinco metros al norte de la Cantina Limón, en plena calle primera de San José.

-Don Otilio: Yo quiero estar bien claro sobre las reglas de juego en esta contienda. He estado totalmente de acuerdo con "El Pacto" para la escogencia de la futura Asamblea Legislativa y de nuestra fracción parlamentaria de la Unificación Nacional. Pero quiero ser determinante: a los ministros, en caso de ser electo, los nombro yo como Presidente y no permitiría, en ningún caso, que me presionen sobre un nombre que no sea de mi franca escogencia.

Don Otilio, con una voz parsimoniosa, tal vez demasiado parsimoniosa y clara, me respondió:

—Profesor: todos estamos felices y optimistas con su candidatura. Ahora bien: nosotros tendremos una cuota en la selección de los ministros. Claro, usted está en su plena disposición de aceptar o no a nuestros candidatos pero nosotros nos reservamos el derecho de presentarle algunos nombres; unos del Unión Nacional y otros del Republicano. Más o menos como se va a hacer la selección de las diputaciones y de los municipios.

-Don Otilio, este tema no lo habíamos tocado antes. Pero yo, del todo, no acepto ningún condicionamiento. Los ministros los escoge libremente el Presidente de la República.

-Pero, Profesor Trejos, en política hay que ser un poquito flexible.

-Con todo respeto, don Otilio, de no aceptar mi posición usted ni don Paco, con muchísimo gusto les presento mi renuncia a la candidatura presidencial y les agradezco, eso sí, que hayan creído en mí. Pero, es mejor, las cosas a tiempo.

Como decimos, me fui de la casa de don Otilio con el "rabo entre las piernas". Lo cierto es que yo había puesto mis condiciones y al día siguiente, un jueves, celebraría la reunión en Barrio Escalante, con don Francisco Calderón Guardia para aclarar y definir, igual que lo había hecho con don Otilio Ulate, nuestra situación respecto al nombramiento de los ministros.

En la noche pasé leyendo la revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica y no me di cuenta de cómo se fueron las horas. Al terminar la

revista, eran las 5 de la mañana. No quise desayunar mucho. Un café, un cigarrillo, lectura del Diario de Costa Rica, deLa Nación, de La República, escuché los Radioperiódicos, me rasuré y listo, me fui adonde don Paco.

Varios de mis compañeros vinieron por mí a la casa de La Paulina. En cinco minutos estábamos donde don Paco. Le conté la misma situación y le anuncié que hablaría por canal 9 en una semana.

-Sobre el futuro gabinete, don José Joaquín, nosotros dimos por entendido que sería un procedimiento más o menos parecido al del nombramiento de los diputados. Unos del Republicano y otros del Unión Nacional, y que nosotros le haríamos, por supuesto, con el mayor respeto, las propuestas.

-Don Paco: si no me aceptan mi posición de nombrar directamente a mis ministros, prefiero dejarle la renuncia a la candidatura. De toda suerte me comprometo a ir de pueblo en pueblo, en donde yo he ido al inicio de esta campaña, para presentar al nuevo candidato y darle mi apoyo.

-Nada de eso. Si hemos pensado en don José Joaquín Trejos Fernández, es porque lo queremos Presidente de la República de Costa Rica. Me comprometo a conversar con don Fernando Lara para que él arregle este asunto con don Otilio,

Sobre el futuro gabinete

Yo estaba afectado, lo confieso, pero con grandes esperanzas de que las cosas saldrían bien. En efecto, vino la respuesta positiva a mi planteamiento, tanto de don Paco como de don Otilio, y de inmediato me dirigí a la prensa en una conferencia el 23 de agosto de 1965. Aclaré definitiva y contundentemente lo relativo al nombramiento de los ministros; dije que yo seleccionaría a mi gabinete en caso de ser electo. También a los directores de las instituciones autónomas cuyo nombramiento correspondía al Poder Ejecutivo por medio del Consejo de Gobierno.

Los asuntos trascendieron mejor de lo que se esperaba y en la coalición me otorgaron el derecho de escoger a los vicepresidentes de mi papeleta. Los presidentes de los partidos coaligados hicieron público un documento en donde se me dio la potestad para definir con toda franqueza mis puntos de vista. El documento, suscrito por don Otilio y don Francisco Calderón, fue publicado en la prensa:

"La Coalición de los Partidos Republicano y Unión Nacional se realizó para la defensa de los más altos intereses de nuestro país y conforme a las normas y procedimientos que señala el Código Electoral. Así, debidamente autorizados por las Asambleas Nacionales de los partidos, firmamos un documento que sirvió para inscribir la Unificación Nacional, coalición de los partidos Republicano y Unión Nacional.

El Partido Liberación Nacional, enfrentado ahora a un conglomerado mayoritario de la opinión pública, se ha dado a la tarea de mistificar el noble propósito que inspiró el documento aludido, haciéndolo aparecer como el exponente de una pugna política de intereses personales. Se ha valido para ello de otros documentos que fueron usados con anterioridad al acuerdo de los partidos coaligados con respecto al nombre del candidato presidencial y, por consiguiente, anteriores a la fecha en que fue inscrita la Unificación Nacional.

Para terminar de una vez por todas con tan indigna campaña hacemos la siguiente declaración pública:

1) Ratificamos las declaraciones que ha hecho nuestro candidato, Prof. José Joaquín Trejos Fernández, en el sentido de que el nombramiento de los ministros en el nuevo Gobierno de la Unificación Nacional, lo hará él conforme a su criterio, tal como lo afirmó en sus discursos de los días 24 de agosto y 9 de setiembre. Así lo indica la Constitución Política de la República y estamos convencidos de que así conviene a los intereses del país. Al aclarar este punto dejamos constancia de la fe que nosotros, como todos los costarricenses, hemos puesto en las cualidades morales e intelectuales de don José Joaquín Trejos Fernández.

Por las mismas razones don José Joaquín escogerá también, entre

miembros distinguidos de los partidos coaligados, según se ha acordado, los candidatos de la Unificación Nacional a la primera y segunda vicepresidencia de la República. Los nombres de tales candidatos vicepresidenciales, una vez designados por don José Joaquín Trejos Fernández, serán sometidos a las Asambleas Nacionales de los Partidos Republicano y Unión Nacional según corresponda, para su ratificación legal como candidatos a esos cargos. La designación referida será hecha dentro de los términos que fija el Código Electoral para la inscripción de las respectivas papeletas.

Cada uno de los partidos coaligados designará sus candidatos a diputados en asambleas que habrán de convocarse próximamente, de acuerdo con lo que establece el Código Electoral. Pero esos representantes, una vez electos, apoyarán conjuntamente en la Asamblea Legislativa el Programa de Gobierno de la Unificación Nacional.

Es obvio manifestar que los señores diputados, individualmente o dentro de su fracción, o en conjunto con la otra fracción parlamentaria de la Unificación Nacional podrán presentar los proyectos de ley que tengan por convenientes y que juzguen beneficiosos para el país y para el bienestar de los costarricenses, lo cual está garantizado por la Constitución y las leyes.

Otilio Ulate
Francisco Calderón Guardia".

Sobre los vicepresidentes

Después vino el tema de los vicepresidentes. Los Partidos Republicano y Unión Nacional me delegaron la responsabilidad de nombrar los candidatos para ocupar la primera y segunda vicepresidencias de la República. Lo hice dentro del concepto de "UN GOBIERNO ESENCIALMENTE HUMANO DE GRAN EQUILIBRIO SOCIAL"; y le envié a las Asambleas Nacionales de los Partidos Coaligados los siguientes mensajes:

Oportunamente recibí la carta que transcribo seguidamente: "Habiendo

aceptado los partidos Republicano y Unión Nacional la proposición que les fue hecha para que sea Ud. quien designe los candidatos para las vicepresidencias de la República, en prenda del reconocimiento de la autoridad que a Ud. le corresponde, me permito someter a su conocimiento la lista de nuestros candidatos a la primera vicepresidencia, en orden alfabético: Lie. don Nelson Chacón Pacheco; Lie. don Fernando Lara Bustamante; Dr. Jorge Vega Rodríguez; Lie. don Eduardo Víquez Ramírez Siendo para nosotros de las mismas relevantes condiciones intelectuales, espirituales y morales todos ellos, quienes además se han distinguido por su acendrada devoción cívica a la República, me es señaladamente grato anticiparle que sea cualquiera de ellos sobre quien recaiga la postulación, nuestro Partido le recibirá con la más honda y viva de las satisfacciones.

Con sentimientos de la mayor consideración, soy de Ud. muy atentamente,

Otilio Ulate".

Ya ven ustedes —les dije a los asambleístas-, cómo es difícil tomar una decisión como la que hay que tomar, cuando se tienen los nombres de cuatro igualmente distinguidos ciudadanos.

Don Nelson Chacón fue mi compañero durante casi dos años en la Junta Directiva del Banco Central, donde pude apreciar su rectitud y firme entereza moral y cívica que le reconocen todos quienes lo han tratado. Don Fernando Lara ha sido mi amigo durante largos años y con él me ligan lazos familiares por afinidad; su experiencia en materia de Gobierno me sería inapreciablemente valiosa. El Dr. Vega Rodríguez es el médico eminente y bondadoso y el ciudadano patriota de fino tacto político. Don Eduardo Víquez a su vez, se distingue por la claridad y firmeza de sus convicciones en favor de la libertad, así como por su encendida fe patriótica.

Pero, a más de las anteriores consideraciones, a más de las que señala don Otilio y a más de la integridad moral que tienen esos cuatro esclarecidos ciudadanos, es preciso tomar en cuenta otros factores de

índole política en busca de que la papeleta presidencial nuestra tenga el mayor equilibrio, en cuanto a la representación democrática que debe tener un buen gobierno costarricense.

Así que mi decisión, sin titubeos, es para que sea nominado el Dr. Jorge Vega Rodríguez para la primera vicepresidencia.

La presencia de don Jorge da a la papeleta presidencial algo del sentido primordialmente humano que yo desearía que siempre tuviera el próximo Gobierno, porque él como médico eminente ha estado y está en permanente contacto con el dolor y con las aflicciones de los enfermos, haciendo esfuerzos por devolverles la salud y la alegría de vivir.

Además, el doctor Vega es uno de los arquitectos de la Unificación Nacional a quien el país debe servicios de incalculable valor. En verdad, fue principalmente gracias al tacto y a la prudencia de don Jorge Vega Rodríguez y de don Francisco Calderón Guardia que comenzaron a desaparecer las divisiones que antaño separaron a los calderonistas y ulatistas que hoy se hallan de manera tan feliz empeñados hombro a hombro en una misma causa de bien patrio.

Por esta última razón tanto don Jorge como don Francisco no desean participación alguna en el próximo Gobierno. Pero ahora necesitamos al Dr. Vega en la primera vicepresidencia precisamente para el éxito de la Unificación que él ayudó a construir.

Con respecto a la segunda vicepresidencia, tengo ahora en mi poder dos cartas. La primera es de don Francisco Calderón Guardia y dice:

"En cumplimiento de lo acordado entre los Partidos coaligados y usted, con relación al procedimiento para escoger los Candidatos vicepresidenciales de la Unificación, responsabilidad que los Partidos han puesto en sus manos, me complace con todo respeto entregarle el nombre de don Virgilio Calvo Sánchez, como el de la persona que el Partido Republicano considera conveniente para ocupar la candidatura a la segunda vicepresidencia que corresponde a nuestra agrupación política. El nombre del señor Calvo se ha escogido después de una amplia consulta entre las bases del Partido, con las cuales mantiene el señor Calvo un

contacto político permanente. Llena además la designación del señor Calvo la aspiración del Partido Republicano, de tener en la lista Presidencial de la Unificación un representante escogido dentro de lo que constituye la esencia misma del Partido".

La segunda es una carta dirigida por don Otilio Ulate a clon Francisco Calderón Guardia como Presidente del Comité Ejecutivo del Partido Republicano:

"Tengo el gusto de referirme a su atenta comunicación con fecha de hoy, en la cual se sirve transcribirme la resolución del Partido Republicano de presentar a la consideración de nuestro Partido el nombre del Lie. don Virgilio Calvo Sánchez para la candidatura a la segunda vicepresidencia de la República en la papeleta que encabezará el profesor don José Joaquín Trejos Fernández como candidato a Presidente.

Me complace darle, en nombre de nuestro Partido, plena aceptación al nombre del señor Lie. Calvo Sánchez, porque compartimos los sentimientos que respecto de su personalidad, de sus merecimientos y atributos, se sirve Ud. expresar en la comunicación que contesto".

Un lema frente a la corrupción

Ante la Asamblea del Partido, expliqué que, por las razones del equilibrio que debía tener nuestra papeleta presidencial, proponía por mi propia cuenta a don Virgilio Calvo Sánchez. En efecto, a más de lo que decía don Francisco Calderón Guardia en su carta, la presencia de don Virgilio en nuestra papeleta presidencial yo deseaba que significara la atención que habríamos de dar a los problemas sociales así como la consideración preferente que cualquier buen gobierno genuinamente costarricense, como había de ser el nuestro, de darle soluciones a los problemas y necesidades de las familias de más escasos recursos económicos. A más de eso, don Virgilio, hombre de leyes y profesor de derecho, justo y prudente, poseía los más altos atributos morales. Era, como todo buen costarricense, persona de principios religiosos arraigados pero tolerante de los criterios ajenos. Y había mantenido una relación

estrecha con nuestras juventudes.

En noviembre de 1965 ya teníamos claras las reglas. Los dos vicepresidentes estaban muy bien escogidos y el gabinete sería seleccionado por el Presidente. Después de todos esos ajetreos, el Partido consideró que la honradez tenía que ser nuestra clave en aquella contienda. Entonces se diseñó el estribillo del "candidato de las manos limpias".

Frente a la reiterada corrupción del adversario, el electorado pedía a gritos honradez. Y de ahí en adelante, la misma gente se encargó de las comparaciones: ¡por dicha que representábamos la honestidad a toda prueba, y así fui, a conciencia, el candidato de "las manos limpias".

Capítulo XX

De pueblo en pueblo

Sobre nuestras giras políticas

Cuando íbamos en tren para Limón, don Cristián Tattembach Yglesias me dijo: 'José Joaquín: no se le vaya a ocurrir allí, en Limón, ofrecer la carretera, porque se pone en ridículo. Todos vienen y ofrecen la carretera y nadie ha podido hacer nada".

Llegó el tren a Limón y estaba aquello repleto, entonces me agarraron y me alzaron alegremente en hombros; cuando veo que el reloj que andaba ya iba para abajo, no porque alguien me lo quisiera robar sino por el movimiento de rumbas sueltas entre la gente y es que era de pulsera y se me había zafado. Fue un mar humano, gentes buenas, bellas, tropicales, jamaiquinos cruzados con ventas de pan bon, maní y pescado fresco. ¡Qué mundo de ilusiones confundido entre los simpatizantes! Y de ahí, de la Estación de la Northern, el ferrocarril, nos fuimos a un teatro muy bonito, Acón, con buenas luces y grandes abanicos eléctricos. Un recibimiento de maravillas. Limón, inolvidable. Hablé de nuestros compromisos y entre ellos no cité la carretera. Esa obra era cosa de consciencia...

Otra fiesta: Miramar. También un desfile y una reunión en Puntarenas por la apertura de nuestro club en el barrio El Carmen y otro cerca del muelle principal; había una gran cantidad de carros, una convocatoria abundante de gentes, promesas y entusiasmo.

Así era casi todos los días, excepto los lunes que teníamos cita con el Comité Central en San José. íbamos de un sitio a otro con espacios muy reducidos de tiempo, apenas para dormir unas horitas y ahí íbamos. Otra vez, de Guápiles, llegamos en tren y teníamos que devolvernos por Turrialba, Juan Viñas, Cervantes, Paraíso, para llegar a Cartago. Por

cierto que en esa zona del Atlántico siempre nos respondió. Esa vez de Guápiles, llovía intensamente. Fuimos a la finca de los Rojas Cortés y creo que pasamos la noche ahí; pues al día siguiente había que venirse en el primer tren. Nos vinimos desde esa casa de la finca hasta Cartago, y luego la reunión en el parque de las Ruinas que resultó muy buena aunque Cartago siempre fue, desde el 48 para acá, bien Liberacionista y creo que sigue siéndolo. En esa reunión, a un costado de la iglesia que se cayó en 1910, estuvimos repletos, muy bonita. Yo había recorrido el cantón central de Cartago y casi todos los distritos completamente. Me acompañaron un par de señores, uno de ellos era diputado, su esposa hizo mucha amistad con Clarita. Lo cierto es que Cartago me respondió. Acababan de terminar las erupciones del volcán Irazú y la tragedia de Taras estaba fresca. Se necesitaba construir muchas cosas, Loyola, el INVU, etcétera. Mucho se hizo. Yo he querido mucho a esa provincia por muchas razones; entre los lugares que recorrí extensamente fue Turrialba y solo se me quedó el distrito de Santa Cruz; todos los demás los pude apreciar.

Había mucha gente que era la que me guiaba y acompañaba. Giras por el cantón central de Alajuela, cubierta de cabo a rabo. En Ciudad Quesada, (cantón de San Carlos) se hizo una caravana por todos los distritos; con don Otilio y don Mario Echandi y doña Estela Quesada, durmiendo ahí y todo lo demás. Y así por el estilo.

Era una campaña muy interesante para conocer el país. Yo casi no conocía el territorio nacional. Por supuesto, conocía Puntarenas y Limón, en tren. Mi padre nos llevó chiquillos a Limón porque él había trabajado un tiempito ahí. De joven, mucho antes de la Librería e Imprenta, puso lo que en aquel entonces se llamaba una "cantina", pero era una cosa mucho más elegante y más seria. Papá tocaba piano y ahí tenía un piano y ya solo ese hecho decía que no era una "cantina de borrachos" sino un sitio de tertulias, de cantos y de encuentros. Eso duró un par de años, de 1910 a 1912. En 1912 se vino y se instaló aquí, en San José.

Pues, recordando los sitios que antes de la campaña electoral había

conocido, estaban Limón y Puntarenas. Al puerto del Pacífico había ido unas tres o cuatro veces, con Clarita y su familia, cuando éramos novios, luego a donde doña Chanita, a comer pescado del río Barranca, y al salón los Baños y al Paseo Cortés. Yo me hospedaba en Las Hamacas o La Rivera. En fin, si conocía muy bien cada parte de las aulas de la Universidad la verdad es que, de la geografía de mi país, conocía poquito. La campaña electoral me dio un conocimiento a fondo de lo que verdaderamente era Costa Rica, de sus mares y montes, de sus gentes según las distintas áreas, y de los grandes problemas, empleo y necesidades en las regiones más alejadas.

Así conocí lo que es el ser costarricense y me quedé admirado y sigo admirando a los trabajadores de nuestra patria. Uno escucha a diario muchos comentarios sobre los "cadenazos" y los "chapulines"; los robos en los bancos y todas esas cosas; pero hay que salirse un poco de estos alrededores y cuando se llega a los verdaderos hombres de trabajo de Costa Rica, la mayoría de ellos campesinos, se descubre gente con un sentido de patriotismo y amor a Costa Rica, que no lo andan diciendo al corte de los políticos de rutina, sino que se ve que lo sienten; que ahí está el más auténtico patriotismo. En esas casas de campo me invitaban a tomar un cafecito, había que pasar de casa en casa, en algunos caseríos, algunos distritos y en particular en Alajuela, recorrimos algunos barrios, San Josecito, La Garita, Esquipulas; El Brasil, el INVU; la Guácima, ¡qué anhelos de desarrollo! En fin, la campaña fue aleccionadora.

De la organización política

Y en el manejo de la organización y de la propaganda: yo tengo un agradecimiento de por vida para Carlos Vargas Gené. Lo que más le agradezco es que ese hombre trabajaba en La Nación, y se venía en la noche, tal vez a las 10, y se quedaba trabajando y hay que ver las páginas de la propaganda que hizo el partido. Qué propaganda más razonada. De modo que es un agradecimiento de por vida y en cualquier cosa que se escriba en la historia, donde se cite mi nombre, quiero que se cite

también el de Vargas Gené y compañeros.

En un principio se había hablado de la "Coalición". Yo sugerí que eso de “Coalición” a la gente de pronto se le iba a confundir con "colisión", entonces les propuse a los dirigentes de los dos partidos coaligados el nombre de "Unificación Nacional". Por dicha que lo aprobaron y así se inscribió. Pues bien, cuando se funda un partido nuevo, uno de los requisitos para inscribirlo como tal es que se debe presentar un programa de gobierno. Allá pasaban los días y las semanas y eso no se cumplía. Entonces vine yo y me ofrecí a hacer un borrador. Lo presenté a consideración de los dos grupos; y lo hayan visto o no, la verdad es que me dijeron:

-Don José Joaquín, está muy bien, muy bien.

Solo "Mi viejo", don Virgilio Calvo Sánchez que sería mi vicepresidente, me hizo una observación: que le agregara algo del Código Administrativo o Código de Administración Pública. Por cierto que, ya siendo Gobierno, lo presentamos a la Asamblea Legislativa y fue aprobado en primer debate el 30 de abril de 1970.

La verdad de Costa Rica en 1965

Para noviembre teníamos un diagnóstico sobre la realidad nacional y del estado de nuestra economía. El diario La Nación, editorializaba, en esas fechas, en los siguientes términos:

"Los indicadores y las cuentas del Banco Central nos ponen, en todo caso, en actitud de alerta. El ritmo de crecimiento del ingreso promedio por persona fue muy reducido, hasta el punto de que podría neutralizarse completamente con el menor poder de compra del colón. Eso significa que tenemos por delante una gran tarea de desarrollo y que el desafío es tanto mayor cuanto más necesidad tenga nuestro país de aumentar su riqueza de acuerdo con el tamaño de la población. Para ello es obvio que se requiere, ante todo, darle todo el impulso que necesita la empresa privada y mantener un estado de confianza general que sea propicio a las nuevas inversiones. Si el actual gobierno, y el que le suceda el próximo 8

de mayo, no aciertan a comprender que es ahí por donde debe comenzarse, mucho nos tememos que la situación estacionaria de la economía, que casi confirman los informes oficiales, se convierta en retroceso, con su corolario de problemas sociales y políticos y con la consiguiente pérdida de la fe de nuestro pueblo".

Unos días más tarde, hicimos unas consideraciones numéricas que no dejaban ningún engaño al descubierto. Fueron nuestras "razones" para explicarle al país el "porqué no se podía soportar un nuevo gobierno del partido Liberación Nacional", responsable directo de haber endeudado a Costa Rica y cuyas consecuencias ya eran insoportables de aguantar para nuestro pueblo. Y dimos la prueba en números, solamente durante ese período del Gobierno:

Al 30 de abril de 1962, el Partido Liberación recibió el Gobierno con un total de deuda externa de: ¢184.734.000.00

Al 31 de marzo de 1965 esa deuda interna había alcanzado la suma astronómica de Aumento en 35 meses: ¢266.499.000.00

¢81.499.000.00

Al 30 de abril de 1962, el Partido Liberación recibió el Gobierno con un total de deuda interna de: ¢396,495.000.00

Al 31 de marzo de 1965 esa Deuda Interna había alcanzado la suma escandalosa de ¢549.839.000.00

AUMENTO EN 35 MESES: ¢153.344,000.00

Los bonos Oduber, emitidos después del 31 de marzo de 1965: ¢60.000.000.00

El aumento de la deuda pública de la que era responsable LIBERACIÓN NACIONAL sumaba: ¢294.843.000.00

Se necesitarían diez generaciones para pagar aquel despilfarro y había que evitar el desastre...

El desastre económico

Luego denunciamos que el Partido Liberación Nacional estaba tratando de engañar al pueblo con datos falsos para ocultar el desastre económico. Y presentamos la prueba: todo Liberacionista -del Presidente para abajo-, andaba afirmando que la situación fiscal era magnífica y como prueba, aseguraban que el servicio de la deuda pública del país estaba al día. Nosotros dijimos que:La Verdad era diferente con base en nuestros estudios aritméticos y hacendarlos.

DEUDA EXTERNA:

Intereses adeudados al 31 de marzo de 1965: 19.573.000.00

DEUDA INTERNA:

Intereses adeudados al 31 de marzo de 1965: 9.790.000.00

RESUMEN DE INTERESES, AMBAS DEUDAS:

Intereses adeudados al 31 de marzo de 1965: 29.363.000.00

La verdad era que Liberación no solo no había puesto al día los intereses de la deuda pública, sino que había aumentado ese atraso en muchos millones.

Según datos del Banco Central (su boletín), el país estaba al borde de una verdadera devaluación monetaria y presentamos la prueba en números:

"Al día 30 de abril de 1962 el Banco Central de Costa Rica tenía activos monetarios internacionales por valor de: ¢242.617.000.00

Y, a esa misma fecha, el Banco Central de Costa Rica tenía obligaciones monetarias internacionales por valor de: ¢239.542.000.00

El Banco Central podía pagar sus compromisos internacionales y le sobraban: ¢3.075.000.00

Y con esas cifras denunciamos que así tenía al país el partido Liberación Nacional.

Al día 30 de junio de 1965 el Banco Central de Costa Rica tenía obligaciones monetarias internacionales por valor de: ¢348.054.000.00

Y, esa misma fecha, el Banco Central de Costa Rica tenía activos

monetarios internacionales por valor de: ¢240.818.000.00

El Banco Central no podría, reiteramos, pagar sus compromisos internacionales.

Porque le faltaban: ¢107.236.000.00".

Para evitar este desastre, hicimos una campaña publicitaria bien reiterada para concientizar sobre el cambio.

El caso de Limón y Guanacaste

Entre tanto, Limón y Guanacaste vivían su peor momento. La Nación del 18 de octubre de 1965 editorializó:

"En lo que va del año, la situación de dos provincias del país, precisamente las más alejadas de la Meseta Central y por lo tanto también las que están, por decirlo así, en segunda fila en el repertorio de preocupaciones del Gobierno y los institutos autónomos, se ha agravado notoriamente. Limón y Guanacaste están siendo víctimas de un fenómeno y una actitud. En el fenómeno pareciera no tener intervención el ser humano, al menos en lo que respecta al costarricense mismo. Pero de la actitud con que se observan y se abordan estos problemas sí son responsables muchas personas. En Limón el fenómeno consiste, en primer lugar, en la forma cómo ha bajado el precio en el mercado internacional de uno de sus principales productos: el cacao. La actitud oficial respecto de la falta de empleo, el pesimismo y la depresión en que se encuentra aquella provincia no puede ser menos positiva. A pesar de las promesas cuando se inició la presente administración, si ha habido algún gobierno que no ha mostrado interés por la construcción de la carretera a aquel puerto es el presente. Es más, en alguna oportunidad, funcionarios de este gobierno han expresado públicamente que creen que es antieconómica esa obra. La existencia de una compañía ferrocarrilera que no es del Estado pareciera que también causa conmoción en ciertos círculos, y el intento de desprestigiarla llega incluso a la osadía de responsabilizarla por el hecho de que la vía terrestre no se haya construido. Una institución semiautónoma de largo nombre y complicada

sigla, que se creó con el propósito de enfrentarse a los problemas del desarrollo económico de la provincia, al momento parece más empeñada en buscar discordias que en obtener armónica cooperación de todas las fuerzas económicas, tanto del sector público como del sector privado, nacionales y extranjeras, en la tarea de la reconstrucción material de la provincia.

En el caso de Guanacaste el fenómeno es la sequía. Pero la actitud oficial es todavía más grave. Incertidumbre entre los agricultores de la provincia es lo que causó la actitud de funcionarios que supuestamente están a cargo del estímulo de la producción cuando intentaron, de golpe y porrazo, transformar la política de precios de sustentación para el arroz. Luego vino el problema ganadero: primero una pugna entre los detallistas respecto de la fijación de precios para el mercado interno, luego una disputa acerca de la propiedad del ganado y la libre disposición del mismo en cuanto a la exportación. Finalmente, como consecuencia de la sequía, se agravan los problemas de pastoreo y disponibilidad de pastos, mientras el Sistema Bancario Nacional, obligado por restricciones del Banco Central, se ve obligado a cerrar la ventanilla de los créditos" .

Con la verdad en la mano

Nuestras giras no habían sido en vano. Ya estábamos con el proyecto de la carretera a Limón y para Guanacaste nos habíamos comprometido en lo agropecuario, la infraestructura y los créditos, otra vez con ventanillas abiertas en los bancos. Teníamos fe en esas dos provincias. Quizás faltaba una tercera: Puntarenas. Pero eso vendría en la obra de gobierno. La verdad es que ahora sí habíamos recorrido los pueblos y teníamos las cifras del estado económico del país. Los retos se acentuaban y estábamos dispuestos a hacer de nuestra campaña, una exhibición de números ciertos. Y en aritmética, como buen profesor, sabía que los números no engañan. Entonces, de pueblo en pueblo, nos fuimos a demostrar cuáles eran nuestros programas, las soluciones ante aquellos retos de la Costa Rica de los sesenta.

Capítulo XXI

La oposición en marcha

El “trejismo” en la campaña

Los últimos meses del año sesenta y cinco fueron de torrenciales aguaceros y las polémicas se hicieron eco del tiempo. Hubo agravios a granel; también alegría, que era la tónica de nuestra campaña y algunos espacios para opinar sobre “Programas de Gobierno” que eran los que más me ilusionaban. Por eso procuré hacer pláticas por la radio y televisión, sin evitar las respuestas ante los ataques del adversario.

El “Trejismo” se había popularizado tanto como “el candidato de las manos limpias” y la canción de “cielito lindo” que eran nuestras parodias de música interpretadas lo mismo con guitarra que con marimba.

Los temas de la contienda

En nuestros pueblos la llegada del candidato presidencial y de su esposa y comitiva servía para que hubiera conjunto musical con la fanfarria -la cimarrona-, y hasta bombetas. Y las comidas, esas sí que eran buenas: el picadillo de papaya verde o de papa, el arracache y los chicharrones.

Mi principal contrincante viajaba para arriba y para abajo en un helicóptero. Nosotros lo hacíamos muy sencillamente. Unas veces en nuestros carrillos, otras a caballo y, como ya lo apunté, fue-ron varias las ocasiones en bote o en lancha. Los lunes los dedicaba para hacer mis planteamientos sobre los programas que enunciábamos con miras al gobierno de la Unificación Nacional.

Con el Gobierno de Liberación Nacional, Costa Rica había tenido que importar arroz, frijoles, maíz y sorgo. En menos de tres años habíamos importado 26 millones de kilos de artículos de consumo básico. Es decir, estaba clara la miseria para el consumidor. El Banco Central había

restringido los créditos a los agricultores. Con esto, la producción nacional había sido frenada en forma muy peligrosa. Era una política económica que repartía los dineros nacionales entre los miembros de la "argolla" de los privilegiados, mientras al agricultor le cerraban los créditos bancarios.

También se transmitió un corto en televisión:

"TODOS CON JOSÉ JOAQUÍN TREJOS
TODOS CON EL CANDIDATO DE LA HONESTIDAD
TODOS CON EL HOMBRE DE LAS MANOS LIMPIAS".

Arroz, frijoles y maíz

El tema de los granos básicos seguía siendo parte de la contienda. Nosotros publicamos lo que teníamos de existencia de granos cuando don Mario Echan di dejaba su Administración, y lo que estaba sucediendo con la Administración liberacionista:

"Hasta 1962, cuando el Gobierno no era liberacionista, el país producía en abundancia arroz, frijoles, maíz y todos los artículos de consumo popular que son necesarios para la dieta diaria del pueblo.

La producción abundante servía no solo para satisfacer las necesidades del consumo nacional, sino que también permitía exportar muchos miles de quintales de granos a otros países.

Eso se debía a que el dinero de los bancos, lo destinaban estos a préstamos para los agricultores, para los industriales, para los comerciantes y para los particulares, estimulando así la producción. Entre tanto, el gobierno no botaba la plata del pueblo en viajes de placer ni en halagos para los allegados.

A partir de 1963, cuando se estableció el Gobierno liberacionista, el país dejó de producir siquiera lo estrictamente necesario para el consumo popular.

La producción es raquítica y ahora tenemos que importar arroz, maíz, frijoles, sorgo y otros productos que, como los anteriores, son imprescindibles para la dieta popular.

Eso se debe a que el Gobierno obliga a los bancos a destinar sus fondos a prestarle a él la plata para las jaranas fiscales, debido al enorme desorden que reina en ellas, como lo dijo el destacado dirigente liberacionista y asesor económico del Gobierno, don Jaime Solera. Claro que así no queda ni un cinco para prestarle a los agricultores, a los industriales, a los comerciantes y a los particulares.

Entre tanto, el Gobierno bota la plata en viajes de los amigotes. La desocupación crece en forma galopante y el hambre se cierne sobre un pueblo cargado de impuestos.

POR ESO USTED HACE MUY BIEN EN VOTAR

POR JOSÉ JOAQUÍN TREJOS

Confiando su patria a quien confiaría sus hijos".

Por la reconstrucción de la economía

En el "Salón Señorial" de San José, frente a la Iglesia Santa Teresita, me correspondió plantear mi punto de vista ante un grupo del sector de la empresa privada, en el que veía una representación de la democracia social y económica. Estas empresas ahí representadas, pequeñas y medianas, constituían uno de los bastiones más fuertes de nuestro movimiento y de ellas esperábamos mucho para la reconstrucción de la economía nacional, a fin de proporcionar trabajo bien remunerado y un mayor bienestar al mayor número de familias costarricenses. Empresas de tipo profesional, constituidas por el bufete de un abogado, el despacho o la clínica de un médico, el gabinete de un ingeniero o la oficina de asesores en materia de organización administrativa, de arquitectura o de economía y estadística. Empresas agrícolas que, en número mayor de cien mil, cubrían todo el país, suministraban trabajo a muchos miles de costarricenses y producían el mayor volumen de nuestras cosechas de café y de caña de azúcar, de arroz y de maíz, de frijoles y de papas, de frutas y de cacao. Empresas industriales, que elaboraban en grandes cantidades el calzado de consumo nacional, los trajes de nuestros hombres y nuestras mujeres, los libros que leían nuestros niños, los

muebles que adornaban nuestros hogares, y tantos otros bienes indispensables para la vida, constituyendo células vivas de una colmena en formación. Empresas comerciales, desde la modesta pulpería de pueblo adonde acudían nuestros campesinos a proveerse del comestible para la semana, a escuchar la música y las noticias de la radio, a dar salida a sus instintos naturales de sociabilidad —esa pequeña pulpería que era a la vez el centro social y la fuente de crédito más utilizada por nuestros hombres de campo-, hasta los almacenes que vendían al por mayor; o los centros distribuidores de artículos especializados; empresas todas de pequeño o mediano capital que realizaban una función vital en las sociedades modernas, no siempre bien comprendidas. Empresas de servicios que permitían la movilización de hombres y mujeres a las villas y a las ciudades, de los niños a sus escuelas, de los productos de la tierra a los mercados de consumo, de los materiales y mercancías a donde quiera que se necesitaban. Empresas de mil tipos diversos, que atendían a mil necesidades distintas, nervio de la vida económica del país, soporte mejor de la democracia, fuente vigorosa de ingresos de la Renta Nacional; empresas que proporcionaban trabajo a miles y miles de costarricenses bajo las normas de justicia social que les garantizaban nuestras leyes. Estas empresas eran, a la vez, las que más daño habían sufrido con la política desacertada del Partido Liberación Nacional. Por su limitado capital y por su natural afán de crecimiento, las empresas de escaso o mediano patrimonio eran las que requerían con mayor frecuencia, a lo largo de los años, las facilidades crediticias que los Bancos podían concederles sin dificultades ni tropiezos en todas las épocas y en todos los países. Así sucedía también en Costa Rica, con la natural excepción de las épocas de crisis. Pero en esos momentos, todo era diferente: la peligrosa teoría de política del gobierno de Liberación Nacional había tratado de desviar la función natural de los Bancos, como fuentes de crédito de la actividad privada, y hacía de ellos más bien la fuente inagotable a donde podía acudir el Ministerio de Hacienda para suplir las deficiencias de la caja del Estado y llenar los déficit

presupuestarios que se producían a diario como consecuencia de la impericia, la imprevisión o el atolondramiento de los funcionarios encargados de velar por la Hacienda Pública. "Gobierno total" era la fórmula oficialmente proclamada como tesis de su grupo por los altos jefes de la dictadura económica; y entendían por tal su sistema administrativo en el que los Bancos de la Nación pasaban a formar parte, de hecho y de derecho, del conjunto de organismos que dependía del Presidente de la República y sus Ministros de Gobierno. Tiraban al canasto de la basura, para imponer sus revolucionarias tesis, el principio esencial de buena técnica bancaria que implantó el propio creador de la Banca del Estado, don Alfredo González Flores, al rodear la autonomía absoluta en su política y en sus decisiones, que quedaron a cargo exclusivo de su consejo de administración y sus gerentes; y pedían, los propulsores de la tesis del Partido Liberación Nacional, que en vez de ese sano principio, se consiguiera en la legislación positiva el derecho del Presidente de la República y de su grupo de Ministros a designar al funcionario de tiempo completo que, en adelante, sería el gerente bancario a su único servicio y disposición, sin ningún criterio técnico, ni de respeto. Esa fue nuestra denuncia, al tiempo que propusimos devolver la filosofía de la banca del Estado a sus auténticos propósitos, a los del estadista Alfredo González Flores.

Las diferencias ideológicas

El aspecto ideológico correspondió a las definiciones en esa recta final de la "Oposición en Marcha". El principal contendor había tenido grandes afectos por los sectores más radicales de la izquierda. En tanto que el apego hacia la democracia y los principios de la libertad eran incuestionables en nuestro Partido. Era necesario, en consecuencia, recordarle a los electores las posiciones tan distantes y la trayectoria de cada agrupación. Entonces publicamos nuestro argumento, precisamente el 12 de octubre de 1965, cuando el Partido Liberación Nacional conmemoraba la fecha de su fundación y tenía programada una gran

manifestación publicitaria.

La propaganda del adversario

Asustar con la "vaina vacía" era un decir de nuestras gentes. De todas maneras, hacer propaganda a base de especulaciones, de mentiras que alguien podría llegar a creer, constituía parte de una vieja táctica. El Partido Liberación Nacional enderezó sus baterías

153haciendo creer que estábamos en contra de la seguridad social. No podía haber una mentira más grande. Pero eso nos obligó a darle plenas garantías a nuestro pueblo. Entonces expliqué que, quienes andaban por allí, afirmando que con el triunfo de Trejos Fernández correría peligro el Seguro Social, sabían que estaban mintiendo. Era en la entraña misma de nuestro movimiento en la que estaba el núcleo popular que había conquistado para Costa Rica las garantías sociales y establecido el Seguro Social. Esas conquistas populares -consolidadas ya definitivamente en la consciencia nacional-, debían ser pulidas y desarrolladas. Y, para finalizar, le recordé al país que, cuando Liberación Nacional estaba en el poder, se había constituido en un elemento "retardatario" en el avance de la seguridad social. Salvo sacarle el dinero a la Caja Costarricense del Seguro Social para resolver sus jaranas fiscales, no había hecho otra cosa importante para la Institución. Y la legislación laboral no había sido perfeccionada, en nada, durante las varias administraciones liberacionistas.

Los candidatos a diputados

En medio de la última etapa de la contienda, tuvimos una que otra fiesta y algo de tiempo para ir al Teatro y al Cine, y para comer con la familia. Un par de veces fuimos a una boda. En esos días contrajo matrimonio don Francisco Calderón Guardia con doña María López. La ceremonia fue en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe y la ofició el Presbítero Alberto Mata Oreamuno, quien años más tarde fue

canónigo de la Catedral Metropolitana y esa tarde hizo un sermón hermoso; don Paco era viudo, y hubo música con órgano y violines.

Durante un refrigerio, con muchos dirigentes de nuestro Partido, conversamos sobre las próximas Asambleas Nacionales en donde nuestros adversarios elegirían a sus candidatos a diputados y, una semana después, serían las nuestras. Estábamos en vísperas de noviembre.

En efecto, la Asamblea del Partido Liberación Nacional para la nominación a vicepresidentes y diputados, que acompañarían al candidato presidencial, Licenciado Daniel Oduber Quirós en los comicios del seis de febrero, se efectuó en el quinto piso del Gran Hotel Costa Rica. Para la primera vicepresidencia de la República fue designado el Doctor Manuel Aguilar Bonilla y para la segunda vicepresidencia se confirmó la designación, que ya se había anunciado, de don Claudio Alpízar Vargas. En San José, encabezaba la lista el Licenciado Rodrigo Carazo Odio, quien años más tarde ocuparía la Presidencia de la República. Lo seguían don Fernando Volio; don José Luis Molina; doña Matilde Marín; don Carlos José Gutiérrez; don Ramiro Barrantes; don Harry Arrieta; don Carlos Luis Fernández; doña Cecilia González de Penrod y don Mario Charpantier.

El sábado 6 de noviembre de 1965, en diferentes salones del Gran Hotel Costa Rica, los partidos coaligados, Republicano y Unión Nacional, que dieron nacimiento a Unificación, celebraron sus Asambleas Nacionales para escoger los candidatos que presentarían en papeletas conjuntas. Ambas Asambleas ratificaron mi designación como candidato por el Partido Unificación Nacional a la Presidencia de la República y de conformidad con el Pacto celebrado por los partidos, la candidatura a la primera vicepresidencia correspondió al primero de los partidos políticos mencionados y la candidatura a la segunda vicepresidencia al segundo. Consecuentemente, resultó electo el doctor don Jorge Vega Rodríguez como candidato a la primera vicepresidencia, y el licenciado don Virgilio Calvo Sánchez, como candidato a la segunda.

Posteriormente, los delegados de cada una de las Asambleas

procedieron a elegir los candidatos a Diputados por cada provincia, Esta fue nuestra presentación al país de los candidatos:

PROVINCIA DE SAN JOSÉ: don Fernando Trejos Escalante, don Guillermo Villalobos Arce, don Fernando Lara Bustamante, don Orlando Sotela Montagné, don José Hiñe García, don Manuel Mata Morales, doña Graciela Morales de Echeverría, don Luis A. Azofeifa Solís, don René Aguilar, don Víctor Moreno, doña Claudia Cascante de Rojas. PROVINCIA DE ALAJUELA: don Roberto Chacón Murillo, don José Antonio Bolaños Rojas, don Ricardo Román Román, don Lindberg Quesada, don Trino Zamora, y don Lisandro Corrales. PROVINCIA DE CARTAGO: don Uriel Arrieta Salas, don Halley Guardia, don Manuel Patiño, don Rafael Ángel Muñoz; don Hugo Zeledón. PROVINCIA DE HEREDIA: don Alfredo Vargas Fernández, don Jorge Luis Arce, don Miguel Araya Calivá. PROVINCIA DE GUANACASTE: don Ovidio Murillo Tilarán; don Mario Arredondo; don Pedro Ferrandino; don Gregorio Apuy Achío. PROVINCIA DE LIMÓN: don Guillermo Alfaro; don Hernán Caamaño; don Carlos León Guzmán. PROVINCIA DE PUNTARENAS: don Salvador Araya Bonilla; don Alberto Delgado; don Guillermo Figueroa; don Erasmo Ames; doña Marina Benavides; don Danilo Ramírez Muñoz y don Claro González Valdez.

No rematamos ningún puesto

El domingo siguiente me correspondió ir a la Plaza Pública de San Rafael de Oreamuno en Cartago. El verano había hecho su despliegue y el clima era fresco con las brisas que nos mandaba el Volcán Irazú. Nuestro encuentro fue frente a la Iglesia de San Rafael y a pocas cuadras de .la capilla donde reposaba nuestro recordado Monseñor, doctor Víctor Manuel Sanabria y Martínez, uno de los grandes forjadores de la seguridad social. Estábamos entusiasmados por la cantidad de partidarios vestidos de azul y amarillo, de las carrozas a la entrada de la manifestación, de lirios y gladiolas que le dieron a Clarita, con la música de “cielito lindo” que había entonado el Mariachi Nacional. Y estaba muy

feliz del encuentro que el sábado anterior habíamos tenido en el Gran Hotel Costa Rica. Además, era mi primera reunión como candidato oficialmente ratificado por las Asambleas de los Partidos Unión Nacional y Republicano. Ahí pronuncié un discurso, que llamé "La oposición en marcha".

La oposición, verdaderamente estaba en marcha: le habíamos ofrecido al país durante el día y buena parte de la noche de ese sábado, una lección de civismo que debía enorgullecemos a todos los que teníamos el honor de militar en sus filas. La propaganda de nuestros adversarios había insistido en que la convención de los Partidos Unión Nacional y Republicano iba a ser un remate de puestos. Pero la prensa, que tuvo la más amplia oportunidad de reportar el desarrollo de las Convenciones, dio cuenta al país de cuán alejados de la verdad habían estado nuestros detractores, ya que lo que ahí se produjo fue todo lo contrario: el confrontamiento natural y el análisis libre y amplio de los intereses nacionales, provinciales y cantonales. Otro aspecto significativo del confrontamiento de esos intereses, de esas distintas ideas, fue la vehemencia y el calor con que los asambleístas defendieron sus puntos de vista, llegando en ciertos momentos a promover acaloradas discusiones y eso fue debido al hecho cierto de que todos actuaron con la consciencia de que estaban eligiendo a los miembros de un próximo gobierno.

Lo hermoso de la democracia

La verdad de las cosas es que estábamos conquistando una experiencia política vital en lo que es una coalición de partidos; estábamos poniendo a prueba su mecánica y su funcionamiento; estábamos probando la unidad de la coalición y el resultado final no pudo haber sido más hermoso, porque durante los debates y las discusiones se superaron todas las diferencias y se obviaron todas las dificultades que surgieron. Todo esto tuvo su final en la ratificación amplia y sin claudicaciones que hicieron las asambleas de las designaciones hechas por los presidentes de los partidos en la papeleta presidencial. Conforme a lo pactado, no tenía

participación en la escogencia de los candidatos a ocupar puestos en las listas de diputados, pero pedí la inclusión de un nombre determinado, para que esta fuera la muestra efectiva y la ratificación de que las asambleas daban un apoyo amplio y decidido al candidato.

En lo personal, yo recibí como un voto de confianza y como la consolidación definitiva de la unidad con que se desenvolvería el futuro gobierno, la forma amplia con que se acogió mi pedido para que se incluyera en la lista de candidatos el nombre del doctor Fernando Trejos Escalante. El respaldo absoluto, evidente, cierto y visible que me dieron los organismos soberanos de los partidos Republicano y Unión Nacional, ratificando así las declaraciones y actitudes de sus jefes, fueron garantía evidente para los costarricenses de que el próximo gobierno lo ejercería, dentro de mis convicciones democráticas y republicanas, con el respaldo de las mayores fuerzas populares para la realización de un proyecto político socialcristiano y con la colaboración leal, desinteresada y patriótica, de los ciudadanos que escogieron libremente sus representantes en una Asamblea Nacional. La oposición seguía su marcha.

Capítulo XXII

La recta final

La unidad de la oposición era un hecho

Kl año 1965 había sido próspero en cuanto a la unidad de las fuerzas de la oposición y la definición de un mapa y calendario de actividades electorales. En nuestra evaluación de fin de año repasamos cada uno de los meses anteriores a partir del once de marzo, cuando se anunció el acuerdo para unificar a los grupos de oposición al Partido Liberación Nacional, en una conferencia que dieron don Otilio Ulate, don Fernando Lara y don Mario Echandi. En abril, el 24, el Partido Liberación Nacional había proclamado a don Daniel Oduber Quirós como candidato presidencial. El 8 de mayo, —un año exacto antes de mi toma de posesión —, el Expresidente Calderón Guardia anunció su total respaldo al acuerdo de la coalición oposicionista. El 22 de ese mismo mes se firmó el Pacto de la Oposición para la nueva campaña. En ese mismo mes de mayo, el día 30, se me nombró Jefe de la Oposición en mi condición de candidato presidencial. En noviembre se celebraron las Asambleas de las dos organizaciones políticas mayoritarias para elegir a los candidatos a vicepresidentes y diputados. La de Liberación fue el primero y la nuestra el seis de noviembre. En diciembre, el Tribunal Supremo de Elecciones había declarado la tregua política desde el 18 de ese mes hasta el 3 de enero del nuevo año.

En fin, así nos llegaron las fiestas y el jolgorio de cada fin de año y ese 1965 con sus celebraciones de Navidad y año nuevo, hubo felicitaciones y un cúmulo de grandes sentimientos. En casa,de nuevo hicimos el portal y montamos sobre un gran tarro que había sido tarro de manteca, -lleno de piedras-, el árbol de ciprés fresco que me había traído Diego de una finca en Tres Ríos; abrimos regalos, comimos tamales y el 31 de diciembre

todos hicimos una oración para que los días restantes de la contienda electoral, enero y los seis días de febrero, fueran felices, alegres, de cordialidad y de paz.

Contiguo a la Iglesia Santa Teresita existía el Ateneo Domus Dei, en donde habría una cena a veinticinco colones la cuota, incluyendo el baile, y a dos colones la reservación de cada silla. ¡Qué tiempos...!

A las once y media de la noche fuimos a la Iglesia, a la bendición con el Santísimo y a la misa rezada; escuchamos el juego de pólvora y cantamos el Himno Nacional de Costa Rica. Luego los muchachos se fueron a bailar con el conjunto de Solón Sirias. Ya era el sábado primero de enero de 1966:

—¡Feliz Año Nuevo!

El papel de los Expresidentes

Enero comenzó fresco y airoso, con muchas plazas públicas en carpeta y con la participación decidida en las manifestaciones de los tres expresidentes que nos apoyaban entusiastamente: Don Otilio Ulate Blanco, el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, y el Lie. Mario Echan di Jiménez.

Para iniciar el año fuimos a una misa y el 2 de enero en el Club Central nos saludamos con afecto y solidaridad. De inmediato pasamos a una junta, o “encerrona" como se le dice ahora, e hicimos una evaluación de lo actuado hasta ese momento, cuando estábamos listos para la “recta final". Por eso es que el 2 de enero lo aprovechamos para celebrar con franqueza y optimismo nuestra evaluación de cuánto se había logrado y de lo que se esperaba desarrollar. Teníamos que enfrentar algunos problemillas: el más grave era nuestro presupuesto de publicidad, bien ajustado en contraposición al del Partido Liberación Nacional y ante el abuso que hacían del poder, dedicando fondos públicos para su campaña política al dirigir la publicidad de cuanto había hecho la Administración y de lo que seguiría haciendo, como quien daba por un hecho el “continuismo". En 1966 no existía la reforma electoral que luego fue

aprobada, y que impide al gobierno de turno hacer publicidad dos meses antes de las elecciones, etc. Ese hecho, el de los abusos en la propaganda pagada por el gobierno, no lo denunciamos nosotros, pues estaba a la vista de los ciudadanos. Más bien fueron el Diario de Costa Rica, La Hora y La Nación, principalmente. Por varios radioperiódicos, también se enfocaron tales actitudes del Ejecutivo. Por ejemplo y sobre ese tema que nos ponía en desventaja, el propio 2 de enero La Nación editorializó:

"Del desarrollo de la campaña electoral, desde sus inicios hasta la fecha, se desprende una conclusión. Salvo los habituales excesos de lenguaje, que a los costarricenses no nos alarman porque ya conocemos la limitación de sus alcances, en general, las actividades de los partidos se han mantenido en los cauces ya normales, transitados en anteriores campañas. La única novedad, a nuestro juicio, digna de que el país le ponga atención cuidadosa, es la de que a la gran mayoría de las instituciones autónomas del Estado, y a casi la totalidad de las dependencias públicas y ministerios, les ha parecido oportuno hacer un enorme e inusitado despliegue publicitario, no solo de obras realizadas, sino de obras, planes y proyectos que, de ser realizados, lo serán por la administración pública venidera, por los gobernantes que elijan los ciudadanos costarricenses, haciendo uso de esa facultad exclusiva y soberana suya, de elegir a quienes en su representación han de ejercer el poder por cuatro años, y ni un día más. ¿Hasta qué punto es admisible que todo el aparato estatal se haya movilizado llevando a cabo esa "promoción", como ahora se dice, en las últimas semanas de campaña electoral? Pensamos que se está incurriendo en una práctica inconveniente para la democracia de Costa Rica. Mientras no se modifique la Constitución y con base en esa enmienda, se modifiquen también las disposiciones electorales, toda actividad oficial que implique presión directa o indirecta sobre la voluntad popular, o exaltación directa o indirecta de la labor realizada por un partido político, y al formular promesas para el futuro si ese partido continúa en el poder, equivalen a violar en forma evidente la letra y el espíritu de las normas

constitucionales de absoluta y obligada neutralidad de los poderes públicos, y violan también las disposiciones legales que, en forma más explícita y detallada, reglamentan las normas y principios que establece la Constitución".

Frente a la propaganda tradicional

El Partido Liberación Nacional abrió los fuegos políticos con una cadena de difusiones altamente calumniosas. Nosotros revisamos lo que difundieron en radio y televisión, y lo transcribimos. Luego, nuestros abogados y publicistas, todos colaboradores voluntarios de gran distinción, examinaron las páginas que aparecían en los diferentes periódicos. Ante una propaganda tan salida de tono, decidimos elevarla a conocimiento oficial del Tribunal Supremo de Elecciones. Buscábamos que la "recta final" tuviera planteamientos; denuncias sí, pero no para exacerbar los ánimos ni buscar acometidas de violencia. Don Paco Calderón se reunió con don Fernando Lara y el Dr. Vega Rodríguez, estos con don Otilio, don Mario Echandi, y don Carlos Vargas Gené quien, a la vez, se reunió con don Nelson Chacón Pacheco. De ahí salió nuestra carta al Tribunal, suscrita por el Partido Unificación Nacional.

Sabíamos que la función pública era y es de muchos sacrificios, pero, sin que ello implicara falta de consideración del Partido y solo obligados por las circunstancias, respetuosamente acudíamos ante los Magistrados, rogándoles que realizaran un sacrificio más: leer el artículo que publicó el Partido Liberación Nacional bajo el título de "Gangsterismo político", que de manera perfecta cobijaba y calificaba el texto íntegro de la publicación. Si el contenido de la publicación -que hizo el partido oficial no hubiera ido más allá de las consabidas falsedades en que esa agrupación se encharcaba, si se hubiera detenido en la injuria soez y chabacana a miembros de la Unificación, lanzada sin ninguna razón y con falta absoluta de sindéresis, como era la costumbre en quienes querían levantar una plataforma política de la charlatanería y del engaño, no habríamos necesitado molestar a los magistrados. Pero la declaración

oficial de Liberación encerraba, ciertamente, una amenaza contra el orden constitucional y sobre ella debíamos llamar la atención de ese alto cuerpo. El Partido Liberación Nacional decía, en esa propaganda, que teníamos “grupos de choques" adiestrados en nuestra organización para promover un estado de violencia. Resultaba del todo innecesario tratar de demostrar que el contenido de la publicación era totalmente falso, en cuanto nos atribuía la realización de una campaña que no estaba basada en hechos ciertos y comprobados y nos endilgaba la preparación de un clima de violencia. Incluso, los firmantes del documento al Tribunal, el Comité Central del Partido, tuvo a bien, y se los agradecí y lo sigo agradeciendo, valorar mi protagonismo en esa campaña con el siguiente concepto:

“El Profesor Trejos Fernández tiene una larga vida libre de sospechas, en la que no hay ni una sola mancha, en la que no ha encontrado cabida ni siquiera la sombra de una duda o una sospecha, es garantía sobrada para el país de que una agrupación cuyo jefe y dirigente no transitará por otros caminos que no sean los de la verdad, la democracia y el civismo".

No obstante y como al buen pagador no le duelen prendas, le rogamos a los magistrados que ordenaran una investigación minuciosa y todo lo amplia que pudieran, de nuestras actividades, por lo que pusimos a las órdenes de ellos, sin ninguna restricción, todos los archivos de todas las secciones de los diferentes clubes. ¿Cómo íbamos a poner barreras a una investigación, si teníamos la consciencia limpia?

La propaganda de la Unificación

Por nuestra parte seguimos con publicaciones concretas, mensajes cortos y directos; continuábamos con la denuncia diaria del corte ideológico, además de otras sobre asuntos programáticos, económicos y sociales.

Insistimos en “TREJOS Y LA DEMOCRACIA" y publicamos una página completa en todos los diarios:

“A la hora de pronunciar discursos, todos somos demócratas. Pero a la

hora de los acontecimientos históricos, unos aplauden y bendicen los fusilamientos en Cuba, emiten declaraciones conjuntas con los partidos comunistas americanos como la llamada Declaración de San José, o gestionan consignas como la que ha dado el comunismo ahora para que sus adherentes no voten por nuestras papeletas. El ser o no ser demócratas, no es una posición retórica. Tiene que ser una actitud permanente ante la vida, ante los acontecimientos del devenir histórico. No se puede ser demócrata y luchar por el establecimiento de la dictadura del partido único. Nosotros somos demócratas porque hemos mantenido permanentemente una actitud invariable en pro de los principios básicos dela democracia. Creemos en la representación popular y jamás hemos atentado o atentaríamos contra el sufragio, ni comprando a funcionarios electorales, ni ejerciendo presión oficial, ni usando los recursos públicos para influir en favor de un partido, ni de ninguna otra manera. Creemos en la libertad, en el derecho a la libre expresión, en la representación de las minorías, en la familia, en la alternabilidad del mando. Y hemos vivido siempre cumpliendo fielmente esos principios".

Las “Plazas públicas"

Paralelamente a la publicidad política, pusimos en marcha una dinámica de proselitismo, visitando cada pueblo y casa por casa en un tiempo récord. Fue una estrategia, denominada, “En el camino de la victoria". Se trataba de una visita sin ninguna demora, a la mayoría de los distritos que rodeaban a San José. El miércoles, por ejemplo, a las seis de la tarde visité los distritos de Aserrí, el jueves los de Heredia, en particular los del cantón de San Isidro, el viernes los barrios del Sur de San José; el sábado en la madrugada nos fuimos a Acosta, Puriscal y llegamos a Parrita, en el Pacífico Central. Ese mismo día, en la noche, estuvimos en Quepos. El domingo nos vinimos en una avioneta y a las once y treinta de la mañana, exactamente a la salida de la misa de diez, llegamos a Desamparados, en cuyo centro, frente a la Iglesia, hicimos una gigantesca reunión. Descansamos unos minutos al mediodía, en un

almuerzo con los diputados y los candidatos a la representación de la zona, y subimos a Los Juncales, San Rafael Arriba, para concluir con otra reunión llena de faroles y con la fanfarria del maestro Retana, en el centro de Aserrí. ¡Qué intenso pero, qué agradable! Además de nuestras visitas y participaciones, los expresidentes de la República, don Otilio Ulate, el Dr. Calderón Guardia y don Mario Echandi, se dedicaron todo el mes de enero a efectuar giras, visitas a los partidarios y comités, y participaron con sus discursos estelares en las plazas públicas. Para tener una idea sobre el cuadro de trabajo, proselitismo y programa de Plazas Públicas, tomo el diseño de cuánto se hizo en un solo sábado, el tercero de enero de 1966, y quiénes fueron sus oradores:

SAN JOSÉ: Aserrí. Dr. Alvaro Aguilar Peralta; Dr. Carmelo Calvosa Chacón; Lie. Demetrio Gallegos Salazar; Lie. Rolando Laclé Castro. ALAJUELA: San Mateo, Sr. Hernán Vargas Castro, Expresidente Lie. Mario Echan di Jiménez. PUNTARENAS: Esparza, Diputado Deseado Barboza Ruiz; Expresidente Sr. Otilio Ulate Blanco. CARTAGO: Juan Viñas. Sr. Emilio Piedra Jiménez; Sr. Julio Molina; Dr. Manuel Patiño; Candidato a vicepresidente, diputado Lie. Virgilio Calvo Sánchez. LIMÓN: La Bomba, Sr. Alfonso Ayub H., Expresidente Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia; Penshurt, 9:30 a.m. Sr. Mariano Zúñiga Odio; Lie. Fernando Lara Bustamante; Expresidente Calderón Guardia.

Por eso es que, a la semana siguiente, me dirigí a los costarricenses por Canales 9 y 7 y por una cadena de radio, sobre el significado de nuestro lema en esa parte decisiva de la contienda. El lema de (<manos limpias" significaba la voluntad de este pueblo para darse un gobierno integrado, no por politiqueros de oficio que solo actuaran para su propio beneficio político, sino integrado por personas que procedieran, en el ejercicio del Gobierno, con seriedad, con honestidad en el manejo de los fondos públicos y que actuaran con sinceridad, bien alejados de las acciones y de la palabrería demagógica. Yo había venido explicando en muchas tribunas que en un principio ese lema no me satisfacía, por considerar que ningún mérito significaba el tener las manos limpias de

peculados para quien aspiraba a la Presidencia de Costa Rica, porque debería ser esa una obligación y no un mérito para un candidato. Pero la forma en que el pueblo se posesionó de ese lema me indicó, luego, que era la expresión de lo que con más vehemencia deseaban los costarricense^: un gobierno de hombres limpios de manchas políticas; un gobierno serio, opuesto a la demagogia; un gobierno que procurara una administración pública limpia y eficiente. El gobierno que me proponía impulsar con vigor a partir del 8 de mayo entrante para esa nueva Costa Rica, yo lo había definido como un gobierno de hombres de trabajo, para el mejor desenvolvimiento de los hombres de trabajo en nuestro país. El concepto de hombre de trabajo empleado en esa definición era bien distinto al del “trabajador" en el Manifiesto Comunista de Marx y Engels. A mí me repugnaba, como costarricense, que siquiera se hablara de “clases" en nuestro país. Gracias a la pobreza original de nuestra nacionalidad, en Costa Rica solo hubo y solo debía haber una clase social: la costarricense. Nuestro concepto de hombre de trabajo confería la más alta dignidad al trabajo y obedecía a la convicción de que el trabajo dignificaba al hombre y que era la fuente de la riqueza nacional.

La agresión a Juan José

Tal vez uno de los momentos más difíciles fue el enterarme que a uno de mis hijos, Juan José, lo habían golpeado y ultrajado los guardias del Gobierno. En efecto, un miércoles las fuerzas del Resguardo Fiscal agredieron, con garrotes de una vara de largo, a Juan José Trejos al tratar de salvar la vida a su hermano, a quien iban a dar de garrotazos por el “delito de tomar una foto que mostraba el despliegue de matonismo con que esas fuerzas trataban a un grupo de señoras y señores que cantaban el Himno Nacional en terrenos de la Catedral Metropolitana".

i Y en vez de una excusa, como correspondía a personas decentes, afirmaron que Juan José fue detenido por orden del delegado del Tribunal de Elecciones. Ante estos hechos, dirigí un telegrama al señor ministro de la Presidencia, Ing. Mario Quirós Sasso:

“El Partido Liberación Nacional publicó una afirmación de que un hijo mío agredió a un servidor de la Ley. Ruégole informarme si tal cosa es cierta y si su respuesta es afirmativa, ruégole decirme el nombre de la persona agredida y la clase de agresión, así como el motivo por el cual no se le hizo parte de policía".

De ese telegrama recibí apenas la siguiente respuesta, ya reveladora por el silencio, de parte de don Mario Quirós Sasso:

“La Guardia Civil y en General, la Fuerza Pública, actúa bajo directrices del Tribunal Supremo de Elecciones. Atentamente le sugiero que se dirija ante ese Organismo para obtener la información que me solicita. Estimo inconveniente que el Poder Ejecutivo externe su opinión al respecto, que puede ser interpretada como injerencia en la lucha política y comprometería la imparcialidad del Gobierno".

Yo le había dirigido otro telegrama al Tribunal Supremo de Elecciones, en la persona de don Gonzalo Calderón, jefe de Delegados.

“El Partido Liberación afirmó, públicamente, que un delegado del Tribunal Supremo de Elecciones ordenó la detención de un hijo mío por haber agredido a un servidor de la Ley. Ruégole si eso es cierto y si su respuesta es afirmativa, el decirme el nombre del delegado".

Y recibí la siguiente respuesta:

“Refiriéndome a su atento telegrama de hoy sábado y en respuesta, le informo que ninguno de los Delegados de este Tribunal ordenó la detención de su hijo ni la de ningún otro ciudadano en los sucesos del miércoles pasado. Por correo envióle copia del informe rendido por los señores Delegados que intervinieron mismos sucesos".

Como ningún delegado del Tribunal había ordenado la detención de Juan José, esa detención, así como los garrotazos que se repartieron, fueron de la iniciativa del Resguardo Fiscal. Nuestro Partido hizo pública la denuncia:

“Sobre estos hechos bochornosos del miércoles pasado, sobre cuya gravedad no habíamos querido insistir para evitar el clima de violencia que siempre suscita en los costarricenses la brutalidad de la fuerza

pública, ahora la propaganda oduberista, lejos de avergonzarse de lo sucedido, lo emplea como arma de propaganda insistentemente. Es la misma táctica del comunismo en todas partes. Pero el pueblo los conoce. Y los compañeros universitarios de Juan José Trejos, así como todos sus profesores, conocen su temperamento pacífico de hombre de bien".

El peligro del comunismo

Ya estábamos en febrero. El martes primero fui a la televisión y denuncié que el peligro comunista en Costa Rica era verdaderamente real y temible. Analicé cómo los métodos que propugnaba el grupo oduberista para resolver los problemas nacionales eran típicamente comunistas y los habría propuesto Lenin o Stalin; consideré que no era por casualidad que el Partido Comunista de Costa Rica había dado orden a sus afiliados de votar en contra mía; y que la violencia solo favorecía a nuestros adversarios que, al saberse "ya derrotados", habían andado provocándola. Repasé los actos bochornosos de que había sido víctima mi hijo y también volví a anotar los puntos que serían básicos en mi futuro gobierno. No necesitábamos de nada que tuviera relación con la violencia. Repudiábamos la violencia. Habíamos sido pacientes durante la campaña y así debía serlo durante las horas que faltaban para el cierre de las votaciones, para la comunicación de los resultados y para la entrega del material electoral. Solo paciencia e indiferencia habíamos tenido frente a innumerables provocaciones y actos de violencia, pero a cambio de esa paciencia habíamos conseguido llegar al término del proceso electoral, sin darles oportunidad a los adversarios liberacionistas de que rompieran el naipe del juego democrático. Por eso reiteré el pedido que tantas veces hice a mis amigos, de mantener la serenidad y de evitar ser arrastrados por las provocaciones de nuestros alocados adversarios. Debía quedar claro, sin embargo, que no estaba pidiendo a los compatriotas que se sometieran a una especie de castración cívica. Porque estábamos en defensa de las libertades y de la democracia en Costa Rica y no podríamos comenzar por dejar impávidamente que se nos

privara de nuestros derechos: Los derechos de reunirse pacíficamente, de expresar opiniones y de emitir votos por quien deseemos no son gracias ni del Gobierno ni del Tribunal de Elecciones, sino que eran y son eso: derechos constitucionales que cualquier autoridad verdadera tiene obligación no solo de respetar sino de garantizar para nosotros. En suma, debíamos mantenernos serenos, pero firmes para que nadie pudiera coartar nuestros derechos cívicos. Había podido entrar en contacto con centenares de costarricenses en localidades de todos los cantones del país; millares de compatriotas en otras poblaciones numéricamente mayores; y con decenas de millares en nuestras grandes reuniones de esas últimas semanas. En todas partes el clamor era el mismo, la voluntad de los pueblos era una sola: mantener las tradiciones democráticas que habían dado fisonomía y prestigio a Costa Rica, restablecer el orden en el manejo de la Hacienda Pública, aliviar el peso de los impuestos a los propietarios de fincas pequeñas y de casas de habitación de bajo precio, estimular las inversiones y • las empresas privadas, llevar el bienestar a las familias costarricenses, alejar de sus hogares el espectro de la desocupación y el hambre, facilitar la formación de pequeñas fincas de propiedad individual del adquiriente, promover una era de efectivo y dinámico progreso, de expansión de la economía nacional y de mejoramiento de nuestra estructura social.

Cómo se me presentó ante la OEA

Otra de las publicaciones, a cuatro días de las elecciones, estaba dirigida a los delegados de la Organización de Estados Americanos, quienes habían llegado a Costa Rica como observadores de la jornada cívica del domingo seis de febrero. Nuestro Partido difundió la siguiente nota:

“ A LOS DELEGADOS DE LA O.E.A.

Es conveniente que los Sres. Delegados conozcan la personalidad de los Candidatos Presidenciales.

SR. TREJOS

1. Ha dedicado toda su vida a la enseñanza. Fundó la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, de la que fue Decano. Ha representado brillantemente a Costa Rica en varias conferencias internacionales de economistas.

2. Al aceptar la candidatura Presidencial, hizo publicar pormenorizadamente un inventario de sus bienes, incluyendo un detalle de sus negocios y cuentas bancarias. Lo que no ha querido hacer el señor Oduber, a pesar de reiteradas instancias, aún de sus mismos partidarios.

3. Fue director del Banco Central de Costa Rica, órgano rector de la economía nacional, desde donde impulsó el desarrollo económico del país vigorosamente.

4. Es autor de varias publicaciones científicas que han sido comentadas en muchos países, lo que le ha labrado una posición muy sólida en el serio mundo del estudio y del saber.

5. Jamás ha sido acusado ante los tribunales, ni ante la opinión pública de ningún acto capaz de producirle ni el menor sonrojo. Su vida pura, dedicada al trabajo, al estudio, a la preparación de las juventudes y al servicio al país a través de la cátedra y de la dirección del Banco Central, le han valido que tanto amigos como enemigos lo conozcan como "El candidato de las manos limpias", término que el pueblo usa por contraposición y para designar una posición cierta e inconmovible en todos los sentidos.

6. Respetuoso profundo de las libertades, de la dignidad humana y del respeto del pensamiento ajeno, es un demócrata que no necesita andar dando pruebas de anticomunismo. Los rojos lo combaten no por otra cosa, sino porque con la alianza con el señor Oduber ellos escalarían el poder, lo que de ninguna manera lograrían en su Gobierno.

Está siendo apoyado por los expresidentes en cuyos gobiernos se hicieron, entre otras, las siguientes realizaciones: Garantías Sociales, Código de Trabajo, Seguro Social, Universidad de Costa Rica, Ley de Desarrollo y Fomento Industrial, Plan Vial, contenido económico del ICE. En fin, todo lo que implica desarrollo real y efectivo del país”.

El debate frustrado

La Federación de Estudiantes Universitarios nos había propuesto a los candidatos presidenciales que, en esa última semana de campaña, antes de las elecciones del domingo 6 de febrero, se celebrara un debate, el cual podría transmitirse por los medios de comunicación colectiva de manera simultánea. La invitación, que era de jóvenes bien motivados, se estaba tramitando muy tardíamente. Nosotros queríamos concluir esa semana con una serie de presentaciones en todas las provincias y con una magna concentración, el último día, en la llamada “manifestación de fuerza" en Plaza González Víquez. Sobre la iniciativa de los universitarios, me agradó la idea dentro de las condiciones que enumeré en mi respuesta a la FEUCR, en nota que fue publicada el primero de febrero:

“Estoy de acuerdo con los puntos de su nota, siempre que la duración del acto en cuestión se mantenga dentro de límites que puedan garantizar una atención concentrada del público.

Sobre este punto debo insistir en lo desmedido de la duración que se pretende (tres horas). A lo sumo podría convenir en una hora, con intervenciones de tres minutos y ampliaciones de un minuto para cada candidato. Este tiempo es suficiente para contestaciones concretas, y precisas a cada pregunta; de tal manera que la duración total del acto no exceda los 60 minutos que, se sabe, es el tiempo máximo que puede mantener una persona su atención concentrada".

El debate de una hora hubiera sido el ideal. Pero las contrapartes no se pusieron de acuerdo. Nunca estuve en contra de ninguna presentación frente a frente. Yo creía en el debate sobre las ideas, aunque cada quien sostuviera lo suyo. Creo que las condiciones, el clima político partidista y las denuncias que se habían realizado, impedían la posibilidad de este encuentro como en efecto sucedió. Los universitarios luego me agradecieron mi carta pero de ahí no pasó a más. Tampoco pudimos celebrar nuestra manifestación de fuerza, como lo veníamos programando. El Tribunal Supremo de Elecciones nos negó la

autorización que ya teníamos del Gobernador de San José, y nosotros la acatamos respetuosamente.

Los últimos discursos

Los Expresidentes de la República, Ulate Blanco, Calderón Guardia y Echan di Jiménez, además de realizar las giras, estuvieron dispuestos para hacer motivaciones a los electores por radio y televisión, en los últimos días de enero y principios de febrero. Los discursos se transmitieron a las seis de la tarde desde los estudios de Teletica Canal 7, en el barrio Cristo Rey, cuya estación nos servía de matriz. Su gerente, don René Picado, personalmente se preocupaba de la iluminación y del sonido, y los programas no eran pre-grabados sino que se transmitían directamente. Para esos días, Enrique Garnier, Carlos Alberto Patiño, Armando Soto Montoya y Francisco -ChicoMontero, nos servían de presentadores, lo mismo que Isabel Quirós, quien grababa las cuñas de radio. A Teletica se le sumaba el Canal 9, y habíamos logrado contratar una poderosa cadena de estaciones de radio, entre ellas: Atenea 900 *Kcs.* Atenea 975 Kcs. Tic Tac 600 Kcs. Cadena Musical 575 Kcs. Cadena Musical 675 Kcs. Cadena Musical Juvenil 925 Kcs. Radiolandia 750 Kcs. Radio City 775 Kcs. Radio Libertad 1300 Kcs. Radio Victoria Cartago 1225 Kcs.

El Dr. Calderón Guardia habló por la misma cadena. En su discurso, con gran humanismo y un carisma de caudillo espiritual y político que hizo época, insistió en su reforma social desmintiendo categóricamente los argumentos del oduberismo sobre el Seguro Social. El Doctor reafirmó sus deseos de ver actualizada a la Caja Costarricense de Seguro Social, institución que se había instaurado durante su Gobierno; señaló la trascendencia del Código de Trabajo, ‘destacó su filosofía socialcristiana que enmarcaba nuestro Programa de Gobierno y reiteró el planteamiento ante los copartidarios de votar azul, amarillo y azul, por nuestra coalición.

En otros casos, hubo intervenciones de denuncia y de vehementes

afirmaciones. Así fueron don Mario Echandi Jiménez, siempre valiente y gallardo y don Otilio, cuya pluma y franqueza tenían dotes bien motivadores.

El discurso del Expresidente Ulate levantó gran expectativa. El nos había dicho que iba a exponerle a los costarricenses cómo los partidos Liberación Nacional y Vanguardia Popular, -comunista-, eran, entonces, bastantes comunes en doctrina y bien homogéneos; y las fórmulas utilizadas para proclamar la penetración comunista en nuestras juventudes. Para darle contenido a su afirmación, presentó un esquema de la siguiente manera:

1) En dos pactos no escritos, estaba el origen de la fusión de figueristas y comunistas.

2) El Padre Núñez era el lazo de unión entre Mora y Oduber.

3) El Pacto de “La Lucha" -la finca propiedad del señor Figueres—, de 1959, tenía que ver con la filosofía política de Figueres, Bosch y Haya de la Torre.

4) El Gobierno de los Estados Unidos había denunciado ante el de Costa Rica, que don José Figueres Ferrer fue quien gestionó, ante el Departamento de Estado, el sostenimiento del primer gobierno comunista establecido en América.

El miércoles 2 de febrero, don Otilio hizo su presentación: “Por fin, ya muy tardíamente, en vísperas de que los sufragantes le pongan término a su existencia como colectividad política en ejercicio del gobierno, el llamado Partido Liberación Nacional, más propiamente figuerista, anuncia que llevará a los tribunales de la justicia ordinaria a quienes le han señalado vicios, pecados, o delitos en perjuicio de la Patria. Una vez, don José Figueres me acusó por injuria, por haberle atribuido malversación de fondos públicos y aplicación del dinero de los contribuyentes al beneficio personal de los dirigentes de su partido; yo fui absuelto por la Sala de Casación. Ahora, el cargo que le hago a su partido es de gravedad y trascendencia mucho mayores, porque es el de traición a la Patria, cometido en un período de la historia no revelado

todavía".

El respeto al veredicto popular

El “fraude" fue otro tema del que nos alertaron nuestros compañeros de la Secretaría de Asuntos Electorales. Ya estaban juramentados todos los miembros de las mesas electorales y el Tribunal Supremo de Elecciones entregaba con parsimonia y seriedad los paquetes que contenían la documentación electoral para el día de las elecciones. Sin embargo, abundaban las denuncias y los jefes políticos en los cantones que pertenecían al partido en el poder. Ante esa incertidumbre, don Rafael Angel Valladares, de nuestra Secretaría Electoral, se dirigió al país para darle instrucciones tanto a nuestros miembros de mesa como a los copartidarios. El Comité Central se reunió durante largas horas y en la madrugada se dispuso a hacer público un manifiesto:

“Nuestro Partido consciente con todos los costarricenses por testigos, de que cuenta con el apoyo electoral de la inmensa mayoría del electorado, y ante la campaña de algunos elementos liberacionistas que afirman que mediante la consumación de un fraude obtendrán mayoría, se ha organizado y preparado debidamente para detener cualquier intento de este tipo que pudiera intentar el partido oficial. Todos los miembros de mesa oposicionistas tienen instrucciones y están en la obligación de denunciar inmediatamente ante las autoridades penales cualquier irregularidad que noten, para proceder de inmediato a encarcelar, de acuerdo con las leyes, al sospechoso de la tentativa de comisión de fraudes, tales como £la cadena’, compra de cédulas o votos, etc. En materia electoral, de acuerdo con los artículos 149 y siguientes del Código Electoral y 388 del Código Penal, la pena por delitos electorales es de prisión y va de seis meses a dos años, además de que no es susceptible de INDULTO. Nuestro Partido garantiza que, con motivo de los próximos comicios, ningún delincuente electoral quedará sin castigo ni se le permitirá acogerse al amparo de la prescripción".

Cinco días antes de las elecciones, Monseñor Carlos Humberto

Rodríguez y Quirós, Arzobispo de San José, dirigió a todos los costarricenses un sabio y patriótico mensaje pletórico de consejos y recomendaciones acerca de la actitud que todos debíamos asumir a la hora de cumplir con “el sagrado deber de emitir el voto". Coincidí con el pensamiento de Monseñor y quise sumar nuestra recomendación, muy modesta, a la suya, elevada y valiosa. Todos debíamos -como lo recomendó Monseñor- contribuir en la medida de nuestras posibilidades a que las elecciones se celebraran en medio del mayor orden, en el clima y ambiente de paz y tranquilidad que siempre han formado en nuestra Costa Rica, el marco limpio y democrático más apropiado para que un pueblo culto elija a sus gobernantes.

El papel de los jóvenes en la contienda

La juventud de nuestro movimiento, con una marcada doctrina e ideología socialcristiana, había dado carácter y alegría desbordante durante las plazas públicas, que fueron entre diciembre, enero y los primeros días de febrero, coincidiendo con el período de las vacaciones. Centenares de exalumnos míos de la Universidad de Costa Rica se habían organizado para ayudar en distintas áreas. Por ejemplo, un grupo de egresados de Ciencias Económicas con especialidad en estadística asumió el trabajo de apoyo al departamento electoral, de análisis sobre nuestras propias encuestas y las de los adversarios, y de proyecciones por cada mesa electoral. Otros universitarios se unieron con mi hijo Humberto, que estaba en premédica, para ayudar en proselitismo y cientos de cientos de liceístas tuvieron que ver con Alonso y Alvaro, quienes organizaron a los grupos en motocicletas y en bicicletas para que, adornados con banderas de tela con los colores azul, amarillo y azul, recorrieran la Avenida Central de San José y los puntos centrales en donde teníamos abiertos nuestros clubes. Todo estaba muy alegre y reinaba el optimismo. Pero otra vez hubo escaramuzas y desagradables momentos de violencia. ¡Qué duro era aquello!

La violencia y nuestra posición

Esa misma noche, una bomba de alto poder explosivo estalló frente a nuestro Club. Ocurrió cerca de las once de la noche y estalló exactamente frente al Palacio Arzobispal, destruyendo totalmente un automóvil de don Miguel Ruiz Herrero. Y al estallar la bomba, quedaron destruidos los vidrios de ocho de las ventanas de la Curia Metropolitana, incluyendo el de la puerta de entrada. La prensa llegó de inmediato. Yo me presenté al Club muy conmovido de ver lo que estaba sucediendo e insistí en la prudencia. El estruendo de la explosión fue tal, que el secretario del señor Arzobispo de San José, el Padre Esquivel, me dijo que había dado la impresión de un terremoto. Adentro de las oficinas de nuestro Club todos estaban muy consternados y algunos tenían los ánimos bastante exaltados. Busqué la manera de dar tranquilidad y lo fuimos logrando en medio de aquella angustia. Gracias a Dios la bomba solo dejó consecuencias materiales. No hubo un solo herido. Entonces insistí en la necesidad de mantenernos bien unidos y en paz, Al fin y al cabo solo faltaban “horitas” para ir a las urnas y ahí estaba nuestra única respuesta.

La última serenata

En la noche del sábado 5 de febrero, en medio del bullicio de los carros con sus pitoretas encendidas y ante miles de banderas al viento, hicimos un recorrido por la Avenida Central, desde Cuesta de Moras, y llegamos al Paseo Colón. Dimos la vuelta completa a La Sabana y regresamos sobre la Avenida Segunda, pasamos frente a nuestro Club, diagonal a la Catedral, dimos la vuelta a la manzana, llegamos al Cine Raventós, pasamos por La Esmeralda, y todo eran gestos, y hasta música de los mariachis. Seguimos bajando sobre la Avenida Segunda, el Sagrario, el Hotel Costa Rica con su Parque de donjuán Mora Fernández y el Teatro Nacional. Pasamos frente al Bella Vista y de ahí hasta donde era el Cine California. Entonces tomamos la calle hacia Guadalupe y nos estacionamos frente al Salón Señorial, en donde estaba trabajando un

grupo de damas que preparaba los almuerzos para nuestros miembros de las Juntas Receptoras de Votos. Saludos y saludos, abrazos en cantidad, había mucho ánimo, un entusiasmo único junto a una cadena de oraciones. De ahí cruzamos la calle hacia la Iglesia Santa Teresita, a cuya misa, al final del día, quisimos acudir como feligreses. El celebrante fue el cura párroco, el Presbítero Alvaro Solera, quien nos invitó, a la salida, a tomar una tacita de café en su casa.

Al regresar a La Paulina, los muchachos de la juventud del Partido me habían llevado un trío, de esos que siempre andaban por La Esmeralda, y con sus guitarras afinadas, los cantantes me alegraron la vida con “Cielito Lindo”,..

Capítulo XXIII

Un buen domingo

Desayuno entre noticias

Café con leche y un poco de gallo pinto con tomate, culantro y cebolla bien picada. Ah, y sin poder faltarle el achiote y el picante.

-¿Por qué tanto?, -le pregunté a Clarita.

-Recordá: te espera un domingo bien trajineado, -me respondió.

—¡Qué caray!, es nuestro último domingo en política.

-Y el último como candidato -me respondió mi esposa. Entonces le pregunté:

-¿Y después?

-Pues, los domingos de mis próximos cuatro años voy a desayunar con el Señor Presidente de la República.

-Vaya, con ese optimismo, ¿quién no se sentiría bien?

-Tomate un poco de jugo de papaya fresco, antes del cafecito.

-Hay que guardarle café a los periodistas.

-Ellos llegarán más tarde. Vos seguís siendo un madrugador.

-Problema de maestro, -le dije a mi esposa.

Fui un mal apostador. No había terminado de tomarme el primer sorbo del jugo de papaya cuando María del Carmen, nuestra cocinera de Vara Blanca de Cartago, nos dijo que había dos reporteros en la puerta.

-Páselos adelante, -le pedí.

Eran don Danilo Arias Madrigal de “La Nación” y don Carlos Darío Angulo, quien entonces trabajaba en “Radioperiódicos Reloj” y que durante mi Presidencia sería el director del Radioperiódico de Radio Monumental, “La Palabra de Costa Rica”. Con ellos, al momento, entró Mario Roa, el fotógrafo.

—¡Hola, “Diablo”! ¿Querrás sacarme la primera fotografía con la taza

de café, brindando?

-Qué va, te necesito con el gentío a la hora de la votación, -me dijo Mario Roa, fotógrafo de "La Nación" -apodado "El Diablo" por sus mejillas siempre rojizas-, a quien, por medio de mi padre, había conocido en el "Diario de Costa Rica", muchos años antes.

Luego llegarían más radioperiodistas que me pidieron el teléfono de la casa para hacerme entrevistas radiofónicas. No tardaría un minuto para sentirme entre mil alambres, un par de micrófonos y una cantidad de preguntas.

María del Carmen volvió a interrumpirme porque habían llegado don Mariano Sanz de Canal 7, don Gilberto Lizano y el profesor don Guido Sánchez Fernández, más conocido como "El Profe", del Diario de Costa Rica; don Mario Ramírez Villalobos con su técnico Leo Loaiza de "La Palabra de Costa Rica"; Leonel Pinto propietario de Radio Monumental; Carlos Valverde de "El Tiempo de Costa Rica" de Radio City; el fotógrafo René Ramírez de "Ticovisión" y "Noticiero Chevron" de Canal 9 y otros periodistas más. Así comencé a dar mis primeras declaraciones:

-En verdad que este 6 de febrero los costarricenses despertamos con un azul encima, muy bello, y con un sol bien amarillo; tendremos un buen clima para que nadie se excuse de no ir a votar.

Clarita tuvo que vérselas en carreras: ninguno de los hermanos Vargas Gené, nuestros colaboradores de información, habían programado que tendríamos a tantos periodistas tan de mañana. A todos les dimos café. El jugo de papaya solo alcanzó para los primeros. Diego había salido desde la madrugada a nuestra sección de transportes; Juan José estaba coordinando la administración contable del día de las elecciones; Humberto había regresado tardísimo del Hospital Nacional de Niños, hacía premédica y no tenía chance de otra cosa más; Alonso se había ido con Diego a Transportes. Le tocó a mi hijo Alvaro ir corriendo a la panadería de Guadalupe para comprar unos melcochones y poder darles pan a los periodistas.

No habían pasado unos minutos cuando ingresaron otros medios: "La

República", "La Hora", "Última Noticia", "Radiolandia", "Radio Libertad" y muchísimos más. Los periodistas querían cubrir, minuto a minuto, la actividad del candidato presidencial. Nosotros no habíamos preparado gran cosa. Yo iría a votar a media mañana en la escuelita local, Betania. Clarita iba a ir, en la pura tarde, a la Escuela República de Chile en Barrio Luján. El resto del día sería para hablar por teléfono y recorrer nuestras secciones de transportes y de electorales, las unidades más importantes en ese día de elecciones.

El optimismo de los Expresidentes

Don Mario Echandi, afectuoso como siempre, me llamó a primera hora. Iría a la Escuela República de Chile a votar. Me deseó lo mejor en ese día de las elecciones. Don Otilio Ulate votaría próximo a su domicilio, en la Escuela Buenaventura Corrales. El también me llamó y me dijo que iba a ganar esas elecciones, pero que tuviéramos mucho cuidado, que fuéramos celosos de velar por cada voto. No puedo olvidar, nunca, sus palabras:

-Profesor: Usted va a ganar con un voto en cada mesa y la suma de esas mesas será su victoria que es el triunfo de la oposición.

Al doctor Calderón Guardia lo llamé por teléfono. Me contestó doña Rosarito:

-José Joaquín, te deseo el triunfo. No podemos pensar en derrotas. ¡A triunfar!

Luego el Doctor se puso al teléfono. Me dijo que, desde la madrugada, estaba contactando a los copartidarios, pero me alertó, otra vez y al igual que don Otilio, sobre el peligro de los fraudes.

Comencé a llamar a los clubes. La mayoría de los teléfonos estaban ocupados. En el interim, busqué los periódicos.

Leí los editoriales de la prensa. "La Nación" decía:

"Vamos a cumplir esa función ciudadana, que es la más trascendental e importante de todas, en un ambiente de paz, de seguridad y de libertad irrestricta. En un ambiente que no debemos enturbiar por presiones de

ninguna naturaleza -que los costarricenses no podríamos tolerar y lo haremos con alegría, con la satisfacción con que se lleva a cabo el cumplimiento de un deber grato, de cuya importancia nos damos cuenta, ya que los costarricenses tenemos bien sabido que nuestra democracia y nuestro régimen institucional descansan en el libre ejercicio del sufragio".

Entre cámaras y micrófonos

Seguí leyendo, haciendo y contestando una que otra llamadita telefónica. Los reporteros estaban en la sala principal. En eso llegó el ingeniero Carlos Manuel Reyes, un técnico de una fibra humana sin parangón quien, junto a René Picado, había fundado "Teletica". Él venía a supervisar el montaje de una serie de cables y cámaras alrededor de nuestra sala para hacer una transmisión en directo, y me dijo que por ahí también andaba "Telecentro" Canal 6. Esa estación televisora se había iniciado unas pocas semanas antes, entre noviembre y diciembre del sesenta y cinco, y todo mundo decía que el aporte del capital pertenecía a don Daniel Oduber. Habían llegado los hermanos Gutiérrez con su noticiero. Telemundo. Buscaban una entrevista.

—Estoy a las órdenes, —les dije.

Para esa hora de la mañana ya había conversado, telefónicamente, con don Nelson Chacón, con don Rafael Ángel Valladares, don José Joaquín Chacón y don Héctor Mena Zeledón. Ellos me dijeron de los problemas en las primeras horas de las elecciones: una señora que llegó con la cédula de identidad en mal estado; largas filas en muchas mesas electorales y un "tortuguismo" aplicado en las zonas de Puntarenas, Limón y Guanacaste, donde tendríamos un repunte por ser zonas tradicionalmente nuestras; por "El Pacífico" hubo un intento de atropello; don Gonzalo Calderón, jefe de Delegados del Tribunal, se desplazaba de un punto a otro.

La hora del voto

Eran las nueve de la mañana: me coloqué un saco de rayas azules, con fondo blanco. Tenía una corbata azul con una que otra línea amarilla, muy discreta, camisa blanca y pantalón negro. En unos minutos me iría, a pie, a la Escuela de Betania, a unos quinientos metros de mi casa. Era consciente del crecimiento de la población y del desempleo y de cuántas víctimas había dejado la tragedia de Taras por las erupciones del Volcán Irazú. Me eché una libreta al bolsillo con datos, por aquello de una entrevista en el camino, y le pedí a Clarita que nos fuéramos, que me acompañara a votar. Nos fuimos caminando. Detrás, una hilera de elecciones, siempre hubo silencio. Pero, ¡qué caray!, se trataba de una fiesta cívica y en toda fiesta hay bulla.

Me retiré al recinto, detrás de unos cartones del Tribunal Supremo de Elecciones. Era un pequeño cubículo en la esquina de la modesta aula de Betania. Mojé mi dedo pulgar de tinta y lo estampé con gusto en el cuadradillo abajo de mi fotografía. Y voté alegremente, en las otras papeletas, para diputados y regidores, donde estaba el sitio con los candidatos de nuestro partido y la banderita azul, amarillo y azul.

La oposición unida estaba bien asegurada de mi .voto. Ahora había que esperar que los miles de campesinos, trabajadores e intelectuales, con quienes me había presentado a lo ancho y largo del territorio nacional, hicieran lo mismo, especialmente en Limón, Puntarenas y Guanacaste. ¡Los necesitábamos], y sabíamos que esta competencia, como nos había adelantado don Otilio, era por puntos.

Luego me limpié los dedos manchados de tinta azul-violeta y le di la mano a cada uno de los seis miembros de la mesa de nuestra Escuela, que antes había visitado y que estaba dispuesto a reconstruir si llegaba a Presidente. Efectivamente, el piso era de tierra y el aula estaba en malas condiciones. Al salir, señalando hacia el aula declaré a los periodistas:

—Tendremos que hacerla nueva... después del 8 de mayo.

-¿Otra promesa?, me preguntó, acuciosamente, un reportero.

—Para reparar las aulas vamos a buscar un programa de “Desarrollo Comunal” conjuntamente con el Ejecutivo. Queremos una filosofía de

esfuerzo propio; solo así vamos a surgir. ¡Y lo haremos!, -le respondí a unos centímetros del micrófono.

Un reportero me tomó, literalmente y entre el tumulto, captó el diálogo que sostuve con un chiquillo de unos 8 años, que me llegó a saludar recién había votado:

-¿Tenés ganas de votar?, —le pregunté al niño.

-Claro. Me gustaría mucho.

-Tendrás que esperar unos cuántos años más, -le dije.

-¿Me da la mano?, me interpeló el niño. No le dije más palabras pero le di un apretón de manos, fuerte y cariñoso, como me gustaba que me lo diera mi padre cuando yo era un niño...

Ya en la calle siguió la algarabía y me cantaron, como en la noche anterior, “Cielito Lindo”. Volvimos a pie a la casa. Eran casi las once.

El voto de Clarita

Cuando llegamos a casa, nos esperaba “un gallo” y un refresco de tamarindo; solo un bocadillo con los periodistas.

Hice otras llamadas telefónicas y me preparé para ir a la misa del mediodía a Santa Teresita. En un momento se armó una caravana. La misa en el Barrio Aranjuez la ofició el Presbítero Alvaro Solera y, de seguido, nos fuimos a Barrio Luján, para acompañar a Clarita a su mesa electoral.

De camino fuimos disfrutando del conglomerado nacional que gozaba a plenitud del derecho de vivir en libertad, de designar a sus gobernantes con el mayor grado de su consciencia. Ibamos en nuestro carro, el “Volvo”. Yo manejaba y a mi lado venía Clarita con una gran bandera de tela con los coloridos azul-amarillo-azul. Por donde mirábamos, en ruta, la gente nos saludaba cariñosamente. Madres e hijos pequeños en las puertas de las casa, cada quien con la bandera de su Partido en la mano o en los colores de las prendas de sus ropas. Por supuesto, la verdad es que yo veía más banderas de las nuestras que del otro. En todo caso, de veras que no veía malas caras, solo sonrisas y alegría y, quienes nos

reconocían, más a gusto levantaban sus manos, como identificándose con nuestra consigna de "las manos limpias" y con sus dedos nos hacían la "V" de la victoria. -¡Qué agradable aquello!

Fue un alboroto de civismo cuando bajamos por la calle veintiuno, cerca de nuestro vecindario de antes. Llegué al Barrio Luján y me estacioné a un costado de la Escuela República de Chile. Ahora explico el porqué yo votaba en Betania de San Pedro y Clarita seguía inscrita en el distrito Catedral: cuando el notario me hizo la escritura de la casa en la Paulina, hice mi traslado domiciliario del Barrio González Lahmann en el Cantón Central de San José, a San Pedro de Montes de Oca, que era mi nuevo sitio de residencia. En cambio Clarita, como no había firmado ni la escritura ni la hipoteca, se mantenía igual que antes, en su tradicional vecindario. Pues bien, a Clarita le tocaba votar en la misma escuela a donde había concurrido en 1962, cuando votó por el Dr. Calderón Guardia. Ahora tenía su propio espacio político en donde ella había participado activa y decididamente.

Al llegar a la Escuela de Chile sentí el calor de los abrazos y los compañeros, que eran fiscales en ese centro de votación. Me contaron que a eso de las once de la mañana habían llegado a votar dos Expresidentes de la República: El Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia, quien llegó con su señora esposa, doña Rosarito Fournier de Calderón, y don José Figueres Ferrer. Ambos, protagonistas francos y de primera línea en la guerra civil de 1948, se toparon a la distancia con los grupos de simpatizantes de cada quien, y hubo gritos, banderas y "porras". Gracias a Dios solo fue gritería y no pasó a más. Ahora nos correspondía ingresar a nosotros y lo hicimos entre bombones, comparsas y confeti. Claro, entre la escuela de Betania, de poca votación, y la de Chile, con más de mil votantes, no había comparación. Nuestros grupos estaban verdaderamente bien organizados, con sus banderas y uniformes, telas coloridas con los azules y amarillos, vistosos y alegres porque, al menos para mí, esos serían colores inolvidables. Como a la una y media de la tarde nos acercamos a la Mesa número "ciento catorce". Antes de Clarita habían

votado ciento cinco ciudadanos. Clarita entró sola. Yo me quedé esperándola a la entrada y había un calor espectacular. A Clarita la saludó el Presidente de la mesa, don Alvaro Montoya Chaves, y los cinco miembros revisaron su cédula de identidad número 1113-752. Ella ingresó al recinto privado y salió rápidamente. Yo le conté un minuto y algo más. Al salir del recinto nos abrazamos como nunca y nos retiramos como pudimos, entre un ambiente de apretones con "vivas" y sentimientos sueltos. Muy bonito aquello y, de feria, a la salida nos cantaron "Cielito Lindo".

La visita a los barrios del sur

Teníamos programadas algunas visitas, un recorrido a los barrios del sur y otras cosas más. Del Barrio Luján fuimos a nuestro Departamento de Transportes, ubicado cerca de la Estación del Ferrocarril Eléctrico al Pacífico. También íbamos a pasar a esa terminal de trenes, en donde teníamos un ambiente popular muy especial: nuestra movilización al Pacífico y al Atlántico eran fundamentales por tren, especialmente al Atlántico, puesto que no había comunicación terrestre, y los trayectos por carretera a Puntarenas eran bastante lentos, ya que la carretera Interamericana aún estaba en malas condiciones y solo era de una vía. Cuando llegamos a Transportes, mi hijo Diego estaba acompañado por un numeroso grupo de colegas, ingenieros, y me aseguraron que, pese a las diferencias en cuanto al número de vehículos -Liberación Nacional contaba con fuertes recursos económicos y hasta con un helicóptero para uso de su candidato-, estábamos tratando de no dejar a un solo votante sin llegar a la mesa de su respectiva votación. Luego hicimos un recorrido por los barrios Cristo Rey, Sagrada Familia, Keith y Barrio Cuba. Ahí hice una parada en la estación de "Radio América Latina" en donde don Francisco Aguilar Bulgarelli me tomó unas cuantas declaraciones. Bajamos por la recta de la Numar, llegamos a Hatillo 2 y a la recién construida Ciudadela Kennedy -que eran los únicos Hatillos en la época-, subimos a San Sebastián y de nuevo al Pacífico, en donde vimos llegar

nuestro último tren que transportaba votantes de las afueras: Orotina, Atenas, Barranca, Puntarenas a quienes les correspondía votar en San José. Muchos saludos y grandes ovaciones.

Pronto sería el cierre de las urnas electorales -a las seis de la tarde-, y me apresté a ir al recinto de nuestra Secretaría Electoral, en la casa de los Robert, detrás de la Aduana Principal del Barrio Escalante, en donde diez años antes había trabajado en los asuntos de la rectoría de la Universidad de Costa Rica. Al llegar me llevé una gran sorpresa al encontrarme con numerosos exalumnos y condiscípulos, profesores de estadística, que estaban reclutados, voluntariamente, dispuestos a ayudar con las cifras y las proyecciones de aquella votación.

Habíamos sudado como nunca, pero también estábamos ansiosos de que aquella jornada cívica nos diera sus cosechas con frutos de una lealtad intachable...

El cierre de las urnas

Seis de la tarde y se cerraron las mesas electorales. En silencio recé un Padre Nuestro. “Lo que Dios quiera”, -me dije.

En la Secretaría Electoral comenzamos a recibir por teléfono los datos de los primeros telegramas. Lo cierto es que andábamos muy parecidos; diferencias mínimas en favor nuestro; mínimas, pero, como estadístico, sumaban, y eso sería lo importante.

Los periodistas seguían a la “cola” y parecían más compañeros en aquellos minutos de indecisión, que verdaderos buscadores de noticias. Cuando dieron las siete, teníamos algunos datos, totalmente extraoficiales, y más surgían las “bolas” que las cifras. Yo era bastante escéptico con los números, y así se lo había enseñado a mis discípulos de estadística. En eso llegó mi hijo Juan José, cuyo empeño había sido extraordinario, junto a otros seis o siete compañeros del último año de Ciencias Económicas. Me confortaron con unas proyecciones, pero todo “bien” ajustado...

Me quedé una media hora y de ahí nos fuimos a la casa de don

Fernando Lara Bustamante, en donde habíamos quedado de encontrarnos con los miembros del Comité Central.

La ciudad de San José oscurecía, las pitoretas de los carros se habían mutilado con el transcurrir de los minutos posteriores al cierre de los sufragios; las gentes se iban para sus casas a escuchar alguno de los tres canales de televisión o las numerosas transmisiones de radio, que se iniciaban desde la apertura de la sesión solemne del Tribunal Supremo de Elecciones, en su sede central de la Avenida Cuarta, frente al Templo Bíblico.

La ansiedad por los resultados

Don Fernando Lara vivía cien metros al oeste de la Casa Italia, en el Barrio Francisco Peralta, realmente muy cerca de la Secretaría Electoral. En cuestión de diez minutos llegamos. Cuando entré, con Clarita, los compañeros del Comité ya estaban allí y me aplaudieron con decisión y fe. Yo no sabía si me estaban aplaudiendo por el trabajo que habíamos realizado mi esposa, mi familia y yo, dedicándonos por completo a honrar la candidatura que se nos había ofrecido nueve meses antes, el 30 de mayo de 1965, o si era porque cada uno tendría sus cifras con el derecho de creer en nuestra victoria de ese domingo. Lo cierto es que nos aplaudieron como una muestra de cariño, y eso es lo que recuerdo con agrado. Ahí nos tomamos un refresco frío, muy frío, y nos cayó como si un riachuelo se hubiera incrustado en la sed de nuestros cuerpos, muy secos, necesitados de agua, de mucha agua. Luego sirvieron unos bocadillos: enyucados y frijoles molidos. En un instante quedaron los platos vacíos. Había sed, necesidad de comer algo y angustia, una gran angustia que no se podía disimular pese a los exquisitos platillos, en la espera de los primeros datos oficiales.

Ya eran las ocho de la noche. Don Paco Calderón me dio una muestra de optimismo. Don Otilio me habló por teléfono. El Doctor Calderón aguardaba en su casa del barrio La California y don Mario Echandi llegó con gran optimismo, procedente de la región norte, que había visitado

durante el día. En eso llamó don Nelson Chacón y me dio algunos datos, procedentes de nuestros fiscales, de las escuelas España, República de Chile, Vitalia Madrigal y Juan Rudín. Todas eran del Cantón Central y, según la proyección primaria, andábamos ganándole al señor Oduber por un voto en cada mesa, un solo voto.

Guardé un prudente silencio y preferí decirle a Clarita que deseaba ir a casa de mis padres. Me despedí de cada uno, les di las gracias por tanto esfuerzo y ánimo recogido, y salí de la casa de don Fernando Lara Bustamante. En la acera había, aún, algunos periodistas. Menos que los que anduvieron conmigo durante la fatigosa jornada de esa mañana y tarde. Les dije que estaría en mi casa, cerca de las once de la noche, para ver qué pasaba.

Concordia y espera

Eran casi las nueve y media de la noche cuando llegué a la casa de mi familia. Mi padre me recibió halagándome. Había estado observando cada minucia de la campaña y tenía un álbum bien captado, con los recortes de los periódicos de cada día, desde que había comenzado la campaña electoral. Me dio mucho ánimo al escucharle. Luego llegaron mis hermanas, cuñados, mi hermano, mi cuñada, algunos sobrinos. Yo me senté frente al televisor. Mamá nos sirvió una sopa de albóndigas; qué sabrosa! Clarita se sentó en la mesa y buscó la manera de entretener a los parientes contándoles de nuestra jornada en la Escuela de Betania de San Pedro y luego en la República de Chile. Mamá nos contó que había ido a votar con mi padre, a la Escuela España, que habían ido a pie, y que vieron a muchas recepcionistas del “Trejismo”, muy alegres y también con simpatía y concordia. Yo me quedé sentado en el sillón de mi padre un par de horas. En eso sonó el teléfono y mi padre respondió, como lo había estado haciendo de manera constante.

-Es don René Picado, de “Teletica”.

-Ya voy, -le dije,

En efecto, René estaba en su estación televisora en el barrio Cristo Rey

y andaba deseoso de adelantarme su felicitación. Él creía que los números, definitivamente, se iban a proyectar en nuestro favor.

-No lo sé, René. La cosa anda bien pareja y los telegramas de las zonas rurales y periféricas llegarán bien tarde. Sé que San Cristóbal y La Lucha son de don Pepe, pero también sé cómo estaba la gente de Puntarenas, de Limón, de Guanacaste. En fin, creo que la noticia se sabrá, si acaso, en la madrugada. Te repito, me parece que aún estamos bastante parejos.

René me contó que a esa hora de la noche, un grupo de corresponsales extranjeros que estaban en Teletica decían que ya habían entrevistado, con mucha anticipación, al otro candidato, al de Gobierno, al que todos decían que iba a ganar porque tenía mucho poder. Me dijo que tenían una larga entrevista grabada con don Daniel Oduber, pero que ahora deseaban conocerme, que yo, de cierta manera, era una sorpresa para ellos, y que deseaban entrevistarme. Yo le expliqué a René que iba a estar en casa de mis padres hasta las once de la noche y que, si lo creían oportuno, podían llegar un ratito. De todas maneras don Ricardo Castro Beeche también me había llamado, y me adelantó que me iba a visitar, otra vez, don Danilo Arias Madrigal. Le correspondí con toda la elegancia, y con el mayor respeto le dije que Danilo entraba a mi casa a cada rato y que yo iba a estar en la Calle Diecinueve hasta las diez y media o las once de la noche.

El recuento de "La Voz del Tribunal" iba exageradamente lento. Don César Nieto, don Joaquín García Soto, don Hernando Arias Gómez y otros voceros del Tribunal Supremo de Elecciones leían bien pausadamente cada telegrama. En nuestra sede del Club Electoral, había una concentración de estadísticos. Pero ninguno, conociéndome su profesor, se animaba a llamar para suministrarme algún número mágico.

La cosa es que, por ahí de las once, cuando ya estaba a punto de retirarme, papá me anunció la visita de tres o cuatro reporteros. Les di una declaración que, luego supe, dio la vuelta al mundo en la madrugada del lunes siete de febrero:

"Aún faltan bastantes mesas por escrutar pero si las cosas continúan como van, creo que obtendremos un triunfo que no es de un partido sino

de Costa Rica. Quiero manifestarle al país que me siento orgulloso de cómo se realizó esta jornada cívica. Ha sido esto un ejemplo para todos los observadores que han venido55.

No quise hablar más. A esas horas de la noche, cualquier otra cosa era una especulación. En eso entró Clarita a la sala en donde estaban más periodistas extranjeros que nacionales. Me arrinconé entre sus brazos y pedí a esos reporteros permiso para retirarme. Entonces, silencioso y cauto como había entrado donde mis padres, salí con destino a nuestra casa de La Paulina en San Pedro.

Cuando llegué a reunirme con mis hijos, me encontré a todos los muchachos bastante ansiosos de saber nuevas noticias. Les dije que, lo que yo sabía, era lo que ellos estaban escuchando. Ni más ni menos, era lo mismo.

En la casa teníamos una especie de salita de estar, donde estaba el televisor, al lado del pasillo central que daba a los cuartos. Me senté en un sillón muy sabroso y me puse unas pantuflas. Mis pies los sentía rabiosamente hinchados. Al rato, a eso de la una o una y media de la mañana, preferí irme silencioso al dormitorio y en un minuto quedé profundamente dormido

Cuando supe la noticia

A eso de las cinco de la mañana del lunes 7 de febrero de 1966, Clarita y nuestros hijos me despertaron, cantándome “Las Mañanitas55 y diciéndome que el último corte del Tribunal Supremo de Elecciones nos daba una ventaja de 6.468 votos.

-¡Sos el nuevo Presidente de Costa Rica!, me anunció Clarita y con “hurras”, gritos alegres y sollozos de un no sé qué, todos se echaron a mi lado, en aquella cama que se hizo angosta, como si fuéramos a celebrar un cumpleaños, una nueva Navidad, o una Patria, la nuestra, Costa Rica, sencilla, natural, campesina, de maestros; una Costa Rica, en fin, qué más decir, simplemente “unida”.

Capítulo XXIV

El triunfo electoral

Un escrutinio inolvidable

E1 lunes 7 de febrero de 1966 amanecí abrazado de mi familia, generosamente cantando, con ímpetus de fe hacia mi Patria y con la inmensa responsabilidad de saberme Presidente Electo de Costa Rica. El teléfono estaba por hacer un circuito y rendirse, dado el volumen de las llamadas nacionales y del extranjero. El timbre de la casa sonaba una y otra vez, todo el mundo parecía conocer el sitio en donde vivíamos y hasta las floristerías nos localizaron para entregarle varios pedidos de arreglos de margaritas y otras flores, que algunos parientes y amigos le enviaban con sus felicitaciones a Clarita. Mis hijos, nueras y nietos eran la parte motivadora de la algarabía; la televisión estaba prendida a todo volumen y nuestro radio, ubicado en la sala principal, igualmente había pasado prendido toda la noche y madrugada y los muchachos hasta querían que se escuchara aún más fuerte.

Comencé por leer los diarios. Me hicieron mucha gracia los títulos y las fotografías. A Clarita la habían retratado bien elegante en el momento de su voto. Yo aparecía optimista, sin rasgos de la fatiga. La primera página de “La Nación”, la conservo como si fuera una reliquia:

“JOSÉ JOAQUÍN TREJOS ELECTO PRESIDENTE

Las Elecciones transcurrieron normalmente en todo el territorio nacional y así lo reconoció el Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones anoche.

Se votó ordenadamente, no se disparó un tiro en todo el país durante el proceso electoral.

El pueblo acudió a votar desde las cinco de la mañana y los dos partidos mayoritarios demostraron una gran organización, provincia por

provincia, mesa por mesa.

Grupos de señoritas ataviadas con los colores del partido de sus simpatías sirvieron de ‘guías’ o ‘recepcionistas’ a los votantes, dando su ejemplo hermoso de fervor cívico.

En las calles, actividad desde la madrugada hasta que se cerró la votación a las 6 de la tarde.

En la noche, la capital estuvo muy tranquila. Las gentes se quedaron en sus casas esperando los datos de las elecciones.

En círculos de la Unificación Nacional se considera que la ventaja de Trejos sobre Oduber será al final del recuento de los sufragios de unos 15.000 votos.

El Tribunal Supremo de Elecciones hará hoy una declaración”.

Mi primera declaración

Pues recibí muchísimas llamadas telefónicas, telegramas y visitas. Sin embargo, sentía la necesidad inmediata de hacer algunas visitas de cortesía. Y las hice. En el Barrio Escalante a don Francisco Calderón, que era el Presidente de la coalición del Partido Unificación; al Expresidente Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, quien había mantenido una actitud de estímulo, lealtad y de consejos; me vine a San José y cuando llegué a la calle primera, contiguo a la Cantina Limón, toqué la puerta de la casa de don Otilio Ulate. Lo encontré verdaderamente fascinado. Estaba en bata, y con un puño de periódicos en sus manos. Conversamos tamaño rato y me ofreció todo su apoyo para mi nueva Administración. Le agradecí mucho. De ahí me vine a casa de don Mario Echandi. Lo esperé un tiempillo; no llegaba. Luego su cocinera me dijo que vendría de regreso como a las dos. Andaba en Coronado, en su finca lechera. Entonces regresé a esa hora. Me invitó a un refrigerio, estuve con su hermano y entonces llegó doña Olga, quien había sido Primera Dama, don Gonzalo Segares, don Francisco Rucavado, don Rogelio Ramos Valverde y muchos amigos más. Fue un gran momento. De inmediato regresé al Club Central, en la esquina de la Catedral. Me encontré a muchos compañeros. Aquello era una fiesta.

Los periodistas volvieron a mi casa. Los que habían estado escépticos tenían otras formas.

-Señor Presidente Electo: ¿Qué piensa de la reacción de don Daniel?

-¿Quiénes serán sus ministros?

-¿Mantendrá el tipo de cambio?

-¿Va a hacer muchos despidos en la Administración Pública?

-¿Es cierto que va a cerrar algunos bancos?

—¿Conversará con el Expresidente Figueres?

-¿Tenía esperado ganar por un uno por ciento?

Yo les pedí a los periodistas un minuto de tiempo. Venía llegando de mis visitas y hasta quería cambiarme de ropa. La verdad es que prefería sentarme en la máquina de escribir y redactar algunas cuartillas. Llamé por teléfono a Carlos Vargas Gené. También hice un par de consultas. Me puse a escribir en una oficinita improvisada, a la par de la sala de estar. Después salí a donde estaban los reporteros y con mucha calma, comencé a leerles mi comunicado de unidad nacional. Con el papel carbón había sacado unas cuantas copias. Apenas las necesarias para los diarios escritos. Fue mi primer documento como Presidente Electo de Costa Rica:

“Costarricenses; compatriotas: Cuando ya los números de los resultados electorales, suministrados por el Honorable Tribunal Supremo de Elecciones, confirman el triunfo indiscutible del movimiento nacional que nos ha dado el poder, llego a todos ustedes, con mi mensaje de paz y concordia.

Llego a ustedes para celebrar, antes que el triunfo de la Unificación Nacional, el ejemplar triunfo de nuestro sistema electoral y, sobre todo, el triunfo de los principios cívicos del pueblo costarricense.

Llego a ustedes para celebrar, antes que el triunfo de la Unificación Nacional, el triunfo de nuestra Democracia; el ejemplar triunfo de nuestro sistema electoral y, sobre todo, el triunfo de los principios cívicos del pueblo costarricense.

Libremente, bajo la vigilancia imparcial del Tribunal Supremo de

Elecciones y dentro de lo que señala nuestro Código Electoral, los costarricenses fuimos a las urnas, sin más temor que el de equivocarnos al señalar, de acuerdo con nuestras consciencias en el movimiento de nuestras simpatías.

Creo de todo corazón, que la mayoría que nos favoreció en las urnas, tendrá oportunidad de comprobar que no se equivocó.

Y, creo de todo corazón también, que quienes nos adversaron ayer, serán pronto colaboradores y complacidos beneficiarios de los cambios que nos proponemos llevar hacia adelante, para mayor beneficio de los costarricenses, sin diferencias políticas.

La tarea más dura de la campaña llegó a feliz término. Así lo han reconocido unos y otros, y nos felicitamos hoy porque hemos sabido conservar la paz y las instituciones que garantizan la expresión de la voluntad popular.

Volvamos todos ahora a nuestras ocupaciones habituales; 'a las labores en la tierra, en el estudio, en el hogar, en la profesión, en el taller o la fábrica', con la seguridad de que haremos lo que esté a nuestro alcance, a fin de que esas labores resulten provechosas para el país.

No hablemos de vencedores o vencidos; hablemos de los problemas que nos son comunes a todos y busquemos todos, dentro de lo mejor de nosotros mismos, el camino para solucionarlos.

Nuestros brazos que levantaron hasta hace poco diferentes colores; nuestras voces que vivaban a diferentes candidatos; nuestras mentes que buscaban diferentes caminos; nuestros espíritus que nos llenaron de entusiasmo en la campaña, únanse ahora en la tarea común de buscarle a Costa Rica la urgente solución a sus problemas económicos y sociales, bajo una sola bandera; el tricolor que nos legara nuestra única e indivisible República.

Pecaría de falta de seriedad si en este momento, como Presidente Electo, viniera aquí, llegara a los hogares de ustedes, prometiendo prontas soluciones a los males que aquejan a esta República. O si me pusiera término para lograr esas soluciones. Pero sí puedo adelantar que

el remedio a esos males, lo lograremos en la medida en que ustedes, sin diferencias políticas, presten su apoyo al Gobierno que Dios mediante, iniciaremos el ocho de Mayo próximo.

No es este el momento para conversar sobre programas de gobierno que ya fueron sometidos a la consideración de los hombres y mujeres que acudieron a las urnas electorales. Pero si una mayoría de los costarricenses dio su apoyo a ese programa, al programa de la Unificación Nacional, bueno es el momento para garantizar a ustedes que ese programa será cumplido; que no defraudaremos a quienes le dieron el apoyo de sus votos el domingo pasado.

Aprovecho la oportunidad para agradecer a todos los que han hecho del torneo electoral una ejemplar fiesta cívica. Este agradecimiento comprende a los organismos rectores en el proceso electoral; a las autoridades, Jefes y Subalternos encargados de resguardar el orden público; a los ciudadanos que integraron las Juntas Receptoras de Votos, a quienes fiscalizaron las elecciones y a todos los costarricenses que terminada la contienda electoral, han depuesto divisiones - afortunadamente pasajeras para volver a ser hijos y hermanos en la misma patria común, cuyos altos intereses valen más que los pasajeros de la política electoral.

En las últimas horas me ha tocado vivir momentos cuya honda emoción ha sido muchas veces superior a cuanta podría imaginar un ciudadano, escogido ahora para el más alto honor que le reserva la Patria a sus hijos: el de ocupar la Presidencia de la República.

Volvamos, pues, a nuestras tareas habituales con la satisfacción del deber cumplido, cada quien dentro de su agrupación. Y para todos; para quienes nos favorecieron con sus votos y para quienes nos adversaron, no tenemos más que una palabra: ¡GRACIAS! Gracias a unos, por su decisivo apoyo.

Gracias a otros por su franqueza al expresar sus opiniones.

Gracias a unos por no hacer vanas ostentaciones de victoria.

Gracias a otros por la hidalguía y nobleza con que aceptan nuestro

triunfo.

Y felicitaciones para todos los que, desde una y otra trinchera, hemos sabido obtener la más brillante e histórica victoria.

La victoria de nuestra democracia. La victoria de nuestras instituciones. La victoria de nuestro sistema electoral.

La victoria de todo aquello que constituye los más altos valores de la patria: el valor para expresar nuestro pensamiento; el entusiasmo y la actividad para hacer valer nuestros ideales y aspiraciones, y el respeto por las opiniones del adversario. Respeto que se traduce en acatamiento a lo expresado libremente en las urnas electorales.

Muchas gracias a todos y digamos todos, de todo corazón: ¡Viva Costa Rica!".

La reacción liberacionista

Estábamos alegres, victoriosos, con ese júbilo que se siente cuando concluyen las grandes jornadas.

...Pero esa alegría inmensa se nos quiso apagar el martes 8 de febrero, cuando nos enteramos que el Presidente del Partido Liberación Nacional, don José Figueres Ferrer, se había ido a su finca "La Lucha" y que estaba haciendo una manifestación con sus gentes, dispuesto a pedirle al Tribunal Supremo de Elecciones que revisara todas las mesas electorales y que procediera a anular no sé cuántas, en distintas partes del país. Es más, que no iba a aceptar el resultado de esas elecciones.

Ese mismo día, don Daniel Oduber dijo que su departamento electoral y que los fiscales de su Partido se mantendrían alerta, en los conteos, ante el Tribunal, porque "eran muy pocas las mesas que había ganado el Trejismo", y que él tenía noticias, de distintas partes del país, sobre mesas que supuestamente habían sido alteradas en sus resultados.

Pero no tardaron muchas horas en llegar nuevas y más atrevidas versiones.

Ahora resultaba que don Pepe Figueres andaba sonando tambores de guerra en "La Lucha", con su cachucha puesta, la misma que había

utilizado en abril de 1948, cuando la guerra civil.

Don Pepe decía: “No le entrego a Trejos”.

-¿De dónde venía esa animadversión repentina? —Me preguntaba.

A Don José Figueres lo había visto algunas veces y él me conocía bien por medio de don Rodrigo Facio Brenes, quien había sido nuestro amigo común. Una vez vi a don Pepe en la Universidad de Costa Rica, y él sabía que yo era el hijo de don Juan Trejos Quirós y que estaba consagrado exclusivamente a la educación.

Ahora las cosas eran diferentes: Yo estaba ante el milagro de haberle ganado a don Daniel aunque fuera por un 1%, es cierto, ¡un 1%!, y eso era un verdadero milagro. Como costarricenses habíamos empeñado todo nuestro esfuerzo y la palabra, en hacer cumplir fielmente los resultados de las elecciones.

-¿Cuál era la calentura de don Pepe y cuáles sus razonamientos?

Varios miembros del Partido Unificación Nacional, del más alto nivel, nos pusimos a hacer reflexiones y se ameritaba un grupo mediador, al menos para averiguar la verdad de esas especulaciones y, sobre todo, de las noticias sobre “la cachucha de don Pepe”...

Esa noche recibí en mi casa a dos ilustres ciudadanos que ya habían conversado, por medio de amigos comunes, con el Expresidente don José Figueres Ferrer, quien en esos momentos era el Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Liberación Nacional.

Cuando me dijeron que en la sala de mi casa me estaban esperando don Manuel Jiménez de la Guardia y don Jaime Solera Bennet, me sorprendí con agrado. Se trataba, ni más ni menos, de dos ilustres conciudadanos de la más alta estima dentro de la sociedad costarricense.

Don Jaime Solera era un empresario de gran significado. Había sido miembro de la Junta Directiva del Banco Central durante gran parte de la Administración Figueres y algunos años con don Mario Echandi (cuando él renunció, yo llené esa plaza). Durante el período de la Administración Orlich, aún estaba como miembro del Consejo Económico en la Casa Presidencial. Todos esos puestos los ejercía ad honorem, era un

empresario muy rico y de grandes bondades humanas. Don Jaime, durante nuestros períodos en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales -en donde era uno de los más distinguidos profesores de administración y finanzas-, siempre otorgó becas para los mejores alumnos. A la vez, tenía una empresa muy boyante en el campo de la harina industrial y unas grandes bodegas de su propiedad, por la Iglesia Santa Teresita, precisamente cerca de la casa de los Robert, en donde habíamos trabajado intensamente en la Rectoría de la Universidad, mientras se construía la Ciudad Universitaria. En fin, don Jaime era un gran y leal amigo.

Don Manuel Jiménez de la Guardia siempre tuvo calidades empresariales, humanísticas y de hombre benefactor. Era el propietario de la Hacienda Juan Viñas, poseía grandes cultivos de caña de azúcar y de café en esa región cercana a Turrialba, y las ciudadelas de sus trabajadores eran dignas del modelo de un empresario moderno y digno. Además de ser miembro y Presidente de la Cámara de Azucareros, había ido adquiriendo una importante mayoría de acciones en el periódico "La Nación" (Don Jaime Solera también era accionista de "La Nación"), y ayudaba en todo a nuestra Universidad de Costa Rica. Don Manuel era licenciado en Derecho y Notario Público, y también era propietario de varias hectáreas de cultivo de café de primera calidad en la región de Curridabat y de Tres Ríos. Nadie discutía sus nobles intenciones en los asuntos de Costa Rica y él pertenecía a la oposición nacional, con una gran visión, siendo muy allegado a don Mario Echandi y a don Otilio, principalmente.

La mita de don Jaime y don Manuel no era casual. Venían a mediar para que don Pepe aceptara el veredicto del pueblo de Costa Rica, de darnos el poder al Partido Unificación Nacional y a quien era su Presidente Electo. Pero ellos nos transmitieron la angustia del Expresidente Figueres, que dichosamente resultó fuera de lugar y ajena a lo que yo pensaba hacer.

Con la intervención de don Jaime Solera y de don Manuel Jiménez de la Guardia podíamos estar tranquilos. Ellos ya habían mantenido un

contacto con don José Figueres, quien, de manera directa, vetaba a don Paco Calderón Guardia como ministro de Seguridad Pública o del Interior.

-¿Quién ha dicho que don Paco será parte de mi Gabinete?, -Les pregunté sin la menor angustia.

-Pues al Señor Figueres le llegó esa versión. Don Pepe no lo admite y por eso está "levantando" a todo San Cristóbal y La Lucha.

-Por favor, díganle a don Pepe que puede estar sereno y tranquilo y que se resigne, respetuosa y cívicamente a los próximos cuatro años del Partido Unificación Nacional. A los miembros del Gabinete los escojo yo, solamente yo, y nunca he conversado con don Paco sobre su posibilidad de integrarse en mi futuro Gabinete y tampoco lo conversaré en el futuro. Yo estoy bien claro del momento de conciliación y de la prudencia que debo tener en las posiciones de mi futuro Gobierno. -Y de veras que se los dije, haciéndole todo honor a la verdad.

Don Manuel y don Jaime ya tenían otra cara. Ellos habían llegado muy preocupados al darse cuenta que el Señor Figueres no aceptaba su derrota. Ahora las cosas estaban claras. Entonces le repetí a estos dos distinguidos ciudadanos, que desde un principio yo había fijado mis reglas respecto a la nominación del Gabinete y que eso, oportunamente, lo había conversado con don Paco y con don Otilio, a poco de haberse puesto en vigencia el Pacto de la coalición. Desde el primer día yo tuve claro que el Presidente de la República tenía la atribución de nombrar a sus ministros y al Jefe de la Fuerza Pública; y que los dirigentes de la coalición me habían respetado mi punto de vista. Es más, les agregué:

Quienes me quisieron ridiculizar, publicando caricaturas en donde yo aparecía como un títere manejado por hilos cuyos manipuladores eran don Paco y don Otilio, quienes hicieron eso, fueron los propagandistas de don Pepe Figueres y don Daniel Oduber. Ahora pueden ir a donde don Pepe y don Daniel a decirles que ellos estaban bien equivocados y que yo no había nacido para ser monigote de nadie. Los señores Jiménez de la Guardia y Solera Bennet quedaron muy claros de mi posición e iban

dispuestos a reunirse de inmediato con los allegados de don José Figueres Ferrer para que se le aclarara absolutamente todo y que guardara su cachucha entre los recuerdos de una guerra que no volvería a suceder jamás. No obstante, antes de que se fueran y después de ofrecerles una taza de café, les di, de una vez la noticia:

-La persona que tendrá a su cargo el Ministerio de Seguridad Pública y de la Presidencia es mi hijo, Diego Trejos Fonseca.

La reunión estaba terminada y nos dimos un gran abrazo. Con don Jaime y don Manuel siempre mantuve una amplísima amistad. La desaparición de ambos fue una pérdida para el país.

Efectivamente, el miércoles hice pública la noticia sobre el primer nombramiento de un ministro. El Ministro de la Presidencia tendría el recargo de Seguridad Pública en el nuevo gobierno. Diego aceptó con el mayor cariño y lealtad la nominación.

La prensa publicó la noticia: “El arquitecto Trejos es hijo del futuro Presidente y un profesional ampliamente capacitado, que por ayudar a su padre en cargo de tanta responsabilidad, habrá de dejar durante los cuatro años sus actividades profesionales para servir en función pública.

La nueva administración continuará así la misma práctica seguida por el actual gobierno de no tener separadamente un Ministro de Seguridad Pública”.

De las visitas a mi casa

Don Frank Marshall Jiménez, Jefe del Partido Unión Cívico Revolucionaria y diputado electo por la provincia de San José tuvo dos interesantes reuniones, 72 horas después de las elecciones. Por un lado visitó a los señores del Tribunal Supremo de Elecciones para pedirles que cuando se hiciera el recuento de votos nu-los, se pusiera en una casilla especial el motivo de la anulación, doble marca, mancha, etc. También pidió a los señores del Tribunal los últimos datos de la elección de diputados, lo cual le daba al Unión Cívico la elección de dos diputados por San José. Más tarde el señor Marshall me visitó en mi casa de

habitación.

Don Frank Marshall tuvo gran fineza y amabilidad durante nuestra entrevista. Él había sido uno de los coroneles más sobresalientes en la lucha armada del 48 y llegó a ser de los hombres de mayor confianza de don José Figueres Ferrer. Sin embargo, después se separaron y don Frank decidió inscribir su propia agrupación política que, para las elecciones de 1966, había obtenido dos curules. Conversamos ampliamente sobre el acontecer nacional y él me dijo que se había enterado de la actitud de don Pepe, pero que dichosamente las aguas volvían a su normalidad. Me ofreció colaborar en todo durante mi gestión de gobierno y, a la salida, otra vez llegaron los periodistas. Yo le agradecí a don Frank su gentileza y patriotismo. Don Frank, literalmente, dio las siguientes manifestaciones que fueron difundidas por radio y televisión el mismo día y que aparecieron en la prensa el jueves:

"Nuestro Partido resolvió después de conocer los últimos datos de los resultados de las elecciones presidenciales y considerando electo al profesor José Joaquín Trejos, candidato de la Unificación Nacional, expresarle por mi medio, en forma personal, la más sincera felicitación y manifestarle nuestro apoyo decidido y desinteresado si él está dispuesto a hacer un buen gobierno. Su Gobierno tendrá nuestro apoyo en aquellos asuntos de bien nacional.

Nuestra posición en la Asamblea es definida. Estamos dispuestos a ayudar para que se haga un buen gobierno.

Mantenemos nuestra línea de conducta de independencia y de apoyo a los proyectos beneficiosos para el país, conforme lo sostuvimos en la campaña electoral".

La nueva integración legislativa

Si el Partido Unión Cívico Revolucionaria le había quitado la mayoría en la Asamblea Legislativa al Partido Liberación Nacional, todos nuestros candidatos a diputados seguían minuto a minuto los recuentos de votos en el Tribunal, además del propio, que realizábamos en nuestra

Secretaría Electoral. Sin embargo, no parecían advertirse grandes diferencias sobre los resultados originales.

Yo me reuní en casa con el Doctor Fernando Trejos Escalante, quien había encabezado nuestra papeleta de diputados por San José y ambos coincidimos en que muy posiblemente, Liberación Nacional iba a proponer a don Rodrigo Carazo Odio como Presidente de la Asamblea para la primera legislatura. Don Rodrigo era un hombre de una sensibilidad social bien marcada, y de un sonado carisma político en las filas social demócratas. También era un buen orador, aferrado a sus ideas, y lo había conocido en sus años de dirigente estudiantil en la Universidad de Costa Rica y luego en las aulas de la Facultad de Ciencias Económicas. Sabíamos que, con don Rodrigo Carazo, la negociación parlamentaria no sería fácil, pero tampoco imposible.

El Doctor Fernando Trejos Escalante poseía magníficas cualidades, era un verdadero conciliador, hombre de principios y un señor ideólogo. Había estado en la Caja Costarricense de Seguro Social, era un médico internista de amplísimo prestigio y gozaba de una acogida en el campo empresarial: había sido uno de los pilares y presidente de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), cuyos foros y seminarios venían dando un trascedental aporte ideológico y de programas a los cambios necesarios en el país. Con el Doctor Trejos Escalante nos reunimos en mi casa, junto a un numeroso grupo de los diputados electos que ya tenían asegurada su banca.

El Tribunal Supremo de Elecciones nos facilitó, el miércoles 9 de febrero, el siguiente reporte de las 15:00 horas, sobre 2.998 juntas receptoras de votos, referente al cómputo de la votación para diputados:

PROVINCIA DE SAN JOSÉ

1. -Rodrigo Carazo Odio (Liberación).
2. -Fernando Volio Jiménez (Liberación).
3. -José Luis Molina Quesada (Liberación).
4. -Matilde Marín Chinchilla (Liberación).
5. -CarlosJosé Gutiérrez Gutiérrez (Liberación).

6. -Ramón Ramiro Barrantes Elizondo (Liberación).
7. -Harry Arrieta Quesada (Liberación).
8. -Carlos Luis Fernández Fallas (Liberación).
9. -Cecilia González Salazar (Liberación).
10. -Mario Charpantier Gamboa (Liberación).
11. -Ramiro Brenes Gutiérrez (Unión Cívico).
12. -FranciscoJosé Marshall (Unión Cívico).
13. -Fernando Trejos Escalante (Unificación).
14. -Guillermo Villalobos Arce (Unificación).
15. -Fernando Lara Bustamante (Unificación).
16. -Orlando Sotela Montagné (Unificación).
17. -José Hiñe García (Unificación).
18. -Manuel Antonio Mata Morales (Unificación).
19. -Graciela Morales Flores (Unificación).
20. -Luis Alberto Azofeifa Solís (Unificación).
21 -René Aguilar Vargas (Unificación).

PROVINCIA DE ALAJUELA:

22. -Antonio Arroyo Alfaro (Liberación).
23. -José Rafael Vega Rojas (Liberación).
24. -Arnulfo Carmona Benavides (Liberación).
25. -Freddy Arroyo Ramírez (Liberación).
26. -Germán Gago Pérez (Liberación).
27 -Roberto Chacón Murillo (Unificación).
28. -José Antonio Bolaños Rojas (Unificación).
29. -Ricardo Román (Unificación).
30. -Lindbergh Quesada Alvarez (Unificación).
31. -Trirío Zamora Jiménez (Unificación).

PROVINCIA DE CARTAGO:

32. -Fernando Guzmán Mata (Liberación).
33. -Jorge Luis Villanueva Badilla (Liberación).
34. -Numa Fernando Ruiz Solórzano (Liberación
35. -Hernán Vargas Ramírez (Liberación).

36. -Uriel Arrieta Salas (Unificación).
37 -Halley Guardia Herrero (Unificación).
38. -Manuel Patino Troyo (Unificación).

PROVINCIA DE HEREDIA:

39. -Fernando Gutiérrez Benavides (Liberación).
40. -Enrique Azofeifa Víquez (Liberación).
41. -Alfredo Vargas Fernández (Unificación).

PROVINCIA DE GUANACASTE:

42. -Armando Aráuz Aguilar (Liberación).
43. -Francisco Morales (Liberación)
44. -Noel Hernández (Liberación).
45. -Ovidio Murillo (Unificación).
46. -Mario Arredondo (Unificación).
47. -Pedro Ferrandino (Unificación).

PROVINCIA DE PUNTARENAS:

48. -Rafael López Garrido (Liberación).
49. -Carlos Manuel Vargas Castro (Liberación).
50. -Carlos Luis Rodríguez Hernández (Liberación).
51. -Salvador Aráuz (Unificación).
52. -Alberto Delgado (Unificación).
53. -Guillermo Figueroa Chinchilla (Unificación).
54. -Erasmo Alfonso Amer (Unificación).

PROVINCIA DE LIMÓN:

55. -Hernán Garrón Salazar (Liberación).
56. -Guillermo Alfaro (Unificación)
57. -Hernán Caamaño (Unificación).

El respeto al sufragio

Aunque don José Figueres Ferrer depuso la nueva utilización de su cachucha, el Partido Liberación Nacional presentaba todos los días nuevas anulaciones de mesas electorales, ante el Tribunal Supremo de Elecciones. Ya habían pasado diez días, pero las gestiones de don Daniel

y don Pepe no cesaban. La respuesta no fue de esperar: nuestros miembros de mesa, ciudadanos dignísimos, al darse por aludidos hicieron público su malestar. En algunos casos, fueron publicadas sendas tarjetas. Para los efectos de ilustrar estas memorias, recojo dos de ellas, suscritas y firmadas por ciudadanos bien conocidos y de una marcada trayectoria cívica.

"12 de febrero de 1966

TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES

Ciudad.

En vista de que el Partido Liberación Nacional ha pedido la nulidad de la mesa No. 56 que el suscrito presidió, pido atentamente permítaseme demostrar que procedimientos en esa mesa condujéranse con la mayor pulcritud y nitidez como consta en la documentación respectiva. Todas las pretendidas diferencias están explicadas en notas marginales firmadas por todos los miembros de la mesa.

Atentamente,

MANUEL EMILIO CLARE J.".

"Jueves 17 de febrero de 1966

HOMENAJEALOS COSTARRICENSES

Quiero hacer un rendido homenaje a todos los costarricenses, sin distinción política, que sirvieron leal y abnegadamente en las Juntas Receptoras de Votos en toda la nación.

Todos esos miembros de Juntas Electorales cumplieron fiel y fraternalmente la tarea cívica encomendada a su cuidado. Estoy seguro que al aceptar el cargo y juramentarse, elevaron su limpio pensamiento hacia su Costa Rica, la patria anidada en su corazón por su grandeza cívica -por su paz tradicional y por su nobleza en el sentimiento fraternal que nos une en un común destino.

Quiero hacer llegar hasta el hogar de esos ejemplares conciudadanos, mi admiración y mi respeto por la dignidad y el convencimiento patriótico de que representaban a sus Partidos Políticos, pero por encima

de sus banderines, flameaba en lo íntimo de su alma, el sagrado símbolo de nuestra bandera nacional.

NELSON CHACÓN PACHECO".

Sobre la voluntad de los sufragantes

El problema con don Pepe no había terminado. Gracias a la intervención quince días después de las elecciones nacionales, don José Figueres le pidió al Tribunal Supremo de Elecciones que desconociera, de alguna manera, la Constitución de Costa Rica. Nuestro Comité Central se reunió en el club central (que continuaba trabajando), y tomó la decisión de refutar las acusaciones en una exposición hecha por el Partido Unificación Nacional ante el Tribunal Supremo de Elecciones.

"Unificación Nacional tiene plena certeza de que el resultado de las elecciones del 6 de febrero constituye la fiel expresión de la voluntad de los sufragantes,* y que con las naturales y muy escasas excepciones que siempre se producen en el recuento hecho por tres mil quince Juntas, de más de un millón doscientas mil papeletas electorales utilizadas y más de cuatrocientas mil papeletas sobrantes, para distribuirlas en no menos de veinte paquetes lacrados distintos, los cómputos provisionales efectuados por las Juntas Receptoras de Votos corresponden a los resultados de los comicios y son fiel expresión de la verdad.

No tendría inconveniente si la Constitución y las leyes no lo prohibieran para defender el secreto del sufragio, y si ello no constituyera obstáculo para que el Tribunal cumpla con las obligaciones que le imponen los artículos 130 y 132 del Código Electoral, en facilitar la práctica de las pruebas dactiloscópicas que demostrarían la corrección de los votos recibidos en favor de nuestro Partido y la falta absoluta de verdad en las afirmaciones tendenciosas de los personeros de Liberación Nacional.

En consecuencia, protestando nuestro respeto a los señores Miembros del Tribunal, y aún cuando sabemos que no es de incumbencia de los Partidos solicitarlo así, expresamente pedimos en esta oportunidad que se

declaren sin lugar todas y cada una de las demandas planteadas por don José Figueres Ferrer en su carácter dicho, y se proceda a declarar la elección de Presidente y Vicepresidentes de la República para el próximo período constitucional, con base en los resultados del escrutinio ya practicado por ese alto Tribunal.

San José, 22 de febrero de 1966”

La declaratoria del Tribunal

El sábado 26 de febrero nuestros fiscales ante el Tribunal Supremo de Elecciones nos anunciaron el final de una pesadilla: ahora sí nos iban a proclamar como Presidente y Vicepresidentes.

Yo me reuní en mi casa con el Dr. Jorge Vega Rodríguez y con el Lie. Virgilio Calvo Sánchez y nuestras respectivas esposas, para esperar el pronunciamiento que, nos dijeron, saldría a eso de las seis de la tarde. Fue un momento bastante distante de la angustia que habíamos sentido a lo largo de esos últimos veinte días que le siguieron al domingo 6 de febrero.

Don Nelson Chacón, don Rafael Angel Valladares y otro distinguido grupo de ciudadanos, se habían desvelado día y noche, haciéndose turnos, para estar presentes y atentos en el recuento de votos, el escrutinio y las papelerías y diligencias del contendor, ante el Tribunal. Esa noche don Nelson nos llamó por teléfono:

—Don José Joaquín: {Hemos ganado nuestra batalla cívica!

—¡Gracias a Dios! Aquí estoy con el doctor Vega y don Virgilio y nuestras familias. Clarita siempre con una velita encendida...

-Pues le tengo la noticia de que me están entregando, en este momento, la copia de la resolución.

—Por favor, don Nelson, ¿puede adelantarme algo?

-Con mucho gusto. De todas maneras debo sacar una copia de la que tiene el Señor Secretario del Tribunal. Mire usted: la resolución se hizo con fundamento en lo que disponen los artículos 133 y 134 del Código Electoral...

-¿Y cómo quedaron todos los incidentes que había presentado Liberación Nacional?

-Fueron declarados sin lugar. Bueno, textualmente dice que todas las demandas de nulidad, presentadas dentro del término y con las formalidades de ley, sobre actuaciones, resoluciones y acuerdos tomados por las Juntas Receptoras de Votos, o sobre las votaciones recibidas por esos organismos electorales, fueron rechazadas.

-Gracias, muchas gracias a usted, don Nelson, a don Rafael Angel Valladares, y a todos nuestros compañeros de electorales. Ustedes han cumplido con caballerosidad, entrega y patriotismo. Gracias; los estaremos esperando.

Casi a las diez y media de la noche llegaron nuestros compañeros repletos de documentos. La comunicación oficial nos la haría llegar próximamente el Tribunal. Pero la copia de la resolución la tomamos como quien recibe un título universitario después de una fatigosa tarea y de una esperanza infinita. Entonces la leímos, pausadamente, y la fuimos repasando párrafo por párrafo:

"No. 11. TRIBUNAL SUPREMO DE ELECCIONES. -San José, a las veinte horas del 26 de febrero de mil novecientos.sesenta y seis.

Declaratoria de Elección de Presidente y Vicepresidentes de la República para el período constitucional comprendido entre los días ocho de mayo de mil novecientos sesenta y seis y ocho de mayo de mil novecientos setenta, en relación con las elecciones verificadas el día seis de febrero de mil novecientos sesenta y seis.

RESULTANDO:

1 .-Que el TRIBUNAL-SUPREMO DE ELECCIONES, en acatamiento de las disposiciones contenidas en los artículos 102, inciso primero de la Constitución Política y 97 del Código Electoral, mediante Decreto número seis del diez de agosto de mil novecientos sesenta y cinco, publicado en La Gaceta o Diario Oficial de fecha doce del mismo mes y año, -formuló la correspondiente convocatoria a elecciones populares de Presidente y Vicepresidentes de la República, de Diputados a la

Asamblea Legislativa y de Regidores y Síndicos Municipales para los próximos y respectivos períodos constitucionales determinados por los artículos 134, 136, 106, 107, 171 de la Constitución Política y once de la Ley de Organización Municipal No. 131 del 9 de noviembre de 1909, fijándose como fecha para tener verificativo las elecciones en todo el país, el domingo seis de febrero en curso, de conformidad con lo que al respecto establecen los artículos 133 de la Constitución Política y 98-del Código Electoral.

2.-Que para participar en la elección de Presidente y Vicepresidentes de la República, en observancia de las disposiciones legales pertinentes, inscribieron en el Registro Civil sus respectivos candidatos, los Partidos Políticos LIBERACIÓN NACIONAL y UNIFICACIÓN NACIONAL (Coalición de los Partidos Republicano y Unión Nacional).

3-Que conforme a lo ordenado, las elecciones populares se llevaron a cabo el seis de febrero próximo pasado, emitiendo los electores el sufragio ante las Juntas Receptoras de Votos instaladas en los Distritos Electorales de todo el país, numeradas en forma corrida, por disposición de este Tribunal, de la número uno a las tres mil quince.

4.-Que de conformidad con lo que se ordena en los incisos sétimo y octavo del artículo 102 de la Constitución Política, y en los artículos 130 y 132 del Código Electoral, el Tribunal Supremo de Elecciones procedió, tan pronto como recibió la documentación electoral de las Juntas Receptoras de Votos, a efectuar el escrutinio definitivo de los sufragios emitidos para la elección de Presidente y Vicepresidentes de la República, al cual dio prioridad por disponerlo así los textos constitucionales y legales citados.

Todas las demandas de nulidad, presentadas dentro del término y con las formalidades que dispone el artículo 144 del Código Electoral, sobre actuaciones, resoluciones y acuerdos tomados por las Juntas Receptoras de Votos, o sobre las votaciones recibidas por esos organismos electorales, han sido objeto de las correspondientes resoluciones por parte de este Tribunal.

CONSIDERANDO:

I.-Que de acuerdo con la función señalada a este Tribunal por la Constitución Política en su artículo 102, inciso sétimo, el escrutinio definitivo de los sufragios emitidos para la elección de Presidente y Vicepresidentes de la República, arroja el siguiente resultado de votos válidos:

Provincia	Partido Liberación Nacional	Unificación Nacional Coalición Partidos Republicano Unión Nacional.	Votos Válidos
San José	89.386	88.184	177.570
Alajuela	40.059	41.835	81.894
Cartago	26.532	25.049	51.581
Heredia	16.167	16.950	33.117
Guanacaste	21.801	20.156	41.957
Puntarenas	17.160	21.602	38.762
Limón	7.485	9.034	16.519
TOTAL DE LA REPÚBLICA	218.590	222.810	441.400

II-Que de los totales consignados en el cuadro anterior resulta la evidencia de que el Partido Político que obtuvo en las elecciones de Presidente y Vicepresidentes de la República el mayor número de votos, en cantidad que excede el cuarenta por ciento de la votación general recibida, ha sido el Partido Unificación Nacional (Coalición de los Partidos Republicano y Unión Nacional) que alcanzó un total de votos válidos de doscientos veintidós mil ochocientos diez en relación con la cantidad de cuatrocientos cuarenta y un mil cuatrocientos votos válidos que representa la votación total en todo el país. Tomando en consideración ese resultado obtenido por el Partido Unificación Nacional (Coalición de los Partidos Republicano y Unión Nacional), queda cumplida la previsión que establece el artículo 138 de la Constitución Política, —en lo que al número de sufragios obtenidos y para los efectos de esta declaratoria de elección se refiere.

III.-Que las candidaturas inscritas por el Partido Unificación Nacional (Coalición de los Partidos Republicano y Unión Nacional) , -para los

cargos de Presidente de la República, de Primer Vicepresidente de la República y de Segundo Vicepresidente de la República, -corresponden a las personas de los ciudadanos, Profesor JOSÉ JOAQUÍN TREJOS FERNANDEZ, Doctor JORGE VEGA RODRÍGUEZ y Licenciado VIRGILIO CALVO SÁNCHEZ, respectivamente. Es del caso declarar como en efecto se hace, con fundamento en el resultado de las elecciones y en las candidaturas inscritas, y con el apoyo en las disposiciones de los artículos 133 y 134 del Código Electoral, que para el ejercicio de los cargos referidos en el próximo período constitucional, sea el comprendido entre el día ocho de mayo del año en curso y el día ocho de mayo del año mil novecientos setenta, han resultado popularmente electos en el orden y para los cargos dichos, los citados ciudadanos.

POR TANTO

De acuerdo con lo expuesto, y con fundamento en las disposiciones de orden constitucional y legal de que se ha hecho mérito, -se declaran constitucionalmente electos: al señor Profesor JOSE JOAQUÍN TREJOS FERNÁNDEZ, Presidente de la República; al Doctor JORGE VEGA RODRÍGUEZ, Primer Vicepresidente de la República; y al señor Licenciado VIRGILIO CALVO SÁNCHEZ Segundo Vicepresidente de la República, para el período constitucional comprendido entre el ocho de mayo del presente año y el ocho de mayo de mil novecientos setenta. Comuníquese esta resolución por medio de nota a las personas de cuya declaratoria de elección se trata y al Poder Ejecutivo, de conformidad con los artículos 19 inciso d) y 147 del Código Electoral. Comuníquese asimismo a los Poderes Legislativo y Judicial. Consígnese esta resolución en el Libro de Actas y publíquese en el Diario Oficial.

Alfonso Guzmán León
Francisco José Sáenz Meza
Juan Rodríguez Ulloa
Fernando Arias Castro
Franklin Vega Trejos
Luis Antonio Murillo Rojas, Secretario”.

Una emoción infinita

... ¡Bendito sea Dios!

Concluimos la lectura y, genuinamente, nos alivió una trenza de emociones incontables.

Clarita volvió con su vela a San Antonio de Padua y nosotros nos sentimos aliviados, sin tensiones, y dispuestos, muy dispuestos a trabajar.

En la casa estaban nuestros hijos Diego, Juan José, Humberto, Alonso y Alvaro; con nueras y nietos. Y a esa hora, al filo de la medianoche, llamé a mis padres para darles la grata noticia. Con la resolución del Tribunal Supremo de Elecciones en mis manos, ahora sí estábamos en el hogar del Presidente Electo.

Capítulo XXV

Con la ayuda de Dios

Sólo tres días después de la declaratoria del Tribunal Supremo de Elecciones como Presidente electo, retomé los micrófonos de la radio y la televisión para expresar mi emocionado agradecimiento a todos los que habían hecho posible mi elección. También para quienes me estaban dando las voces de aliento aunque no me hubieran dado su voto y que, después de esas elecciones, estaban poniendo el bien común, el interés de Costa Rica, por encima de cualquier interés que solo fuera de un partido. Y, al mirar retrospectivamente la campaña que recién había terminado, no podía menos que señalar, con honda satisfacción, aquello que le imprimió un carácter trascendental y que nos condujo al triunfo: el haber podido infundir el espíritu del desprendimiento y de la necesidad de que cada uno debía hacer lo mejor que pudiese en pro del bien de los costarricenses.

Ahora había concluido esa jornada electoral y debíamos llenar a todo el país -y no ya solo un partido político-, de ese mismo espíritu en pro del progreso de Costa Rica y en procura de un mayor bienestar para las familias de las mujeres y los hombres de trabajo.

Ni “conservadores” ni “revolucionarios”

Algunos comentarios ligeros, especialmente de la prensa del exterior, me habían producido una cierta aflicción sobre la superficialidad de varios corresponsales, en especial de la prensa norteamericana, que habían venido a observar la culminación del proceso electoral costarricense y los que me describían, en sus artículos, como “conservador”. No había duda en que muchos de esos corresponsales que llegaron al país con juicios previos ya formados, habían hecho gala de su falta de conocimiento sobre lo que en verdad yo representaba. Por

ejemplo, me llegó un grupo de tres de ellos a hacerme una entrevista, pues no hallaban cómo entender los resultados electorales que iban conociendo. Me enteré de que uno de esos periodistas, que estaba perplejo, tenía ya escrito su artículo explicando el resultado de las elecciones, cuando estas aún no habían terminado; a media noche se había dado cuenta de que todos los conceptos y razonamientos que había consignado resultaban erróneos con el resultado del que él había dado por cierto.

En sus observaciones de lo que pasó en Costa Rica, sin haber podido penetrar más allá de la superficie, resumía lo acontecido como un "triunfo de conservadores". Me dolió ver cuán lejos estuvieron de penetrar en el fenómeno político y social de Costa Rica y qué poco conocían ellos lo que significaba una solución genuinamente costarricense para los problemas de la época, o lo que significaba una respuesta acorde con el espíritu de nuestra nacionalidad costarricense a las demandas de aquel momento de nuestra historia.

Ciertamente no éramos "revolucionarios", pero estábamos lejos de ser y actuar como conservadores. íbamos a iniciar no un gobierno para que el país permaneciera estático, sino un gobierno para que nuestra patria se desenvolviera dinámicamente con las grandes potencialidades de nuestro pueblo y de nuestra tierra.

Nuestro pueblo había votado por un cambio; no había votado a favor de la inmovilidad. Votó por un cambio en los métodos, para que el progreso se realizara con la verdad y la libertad, para que el mayor bienestar de la vida familiar se alcanzara mediante la expansión de las facultades creadoras, de la iniciativa y del trabajo de los costarricenses. Nuestro pueblo votó por un cambio, en suma, para que el progreso se realizara de conformidad con los principios de la democracia y del cristianismo que eran y son tan propios de nuestro pueblo costarricense.

Cada ciudadano tenía derecho a compartir los beneficios de la civilización. Ese fue otro de los temas que enfoqué ese día primero de marzo de 1966.

El problema social surgía del derecho de todos los hombres de compartir con dignidad los beneficios de la civilización, cuando la población humana crecía velozmente. Y la tarea principal de un buen gobierno, -dije-, debía de ser la de establecer las condiciones que hicieran efectivo ese derecho, de manera tal que las personas de escasos recursos pudieran, mediante el trabajo, disfrutar de una vida familiar enriquecida material y espiritualmente, rodeadas de la dignidad que les correspondía como personas humanas. En la medida en que se lograran establecer esas condiciones, habría más progreso, porque, de otra manera ¿qué significado plausible podría tener el progreso? En verdad que el progreso debíamos alcanzarlo sin mengua de los atributos de la persona humana; debíamos alcanzarlo con libertad y con dignidad.

Quienes íbamos a ejercer el nuevo Gobierno, llegábamos a él sabiendo que debíamos de consagrarnos de cuerpo y alma a la tarea de procurar mejores condiciones de vida a los costarricenses más humildes. Ellos nos habían llevado al Gobierno con la esperanza de un cambio que les trajera mayor bienestar; y a la tarea de procurarlo habíamos de entregarnos ya que, solo así, realizaríamos el progreso verdadero de nuestro país.

Yo estaba seguro de que podría contar con el apoyo de todos los costarricenses, sin distinción de antiguos colores políticos, para llevar a cabo esta tarea de bien nacional; pues, así como me había dado el privilegio de mantener unidas en un propósito común durante la campaña electoral a personas que antes anduvieran divididas, ahora me correspondía mantener unidos a todos los costarricenses. Yo no iba a presidir un gobierno para beneficio de un grupo sino para beneficio de todos los costarricenses.

Luego hice un comentario sobre el trabajo como la única solución.

Había que trabajar mucho

¿Cómo, con qué medios y con cuáles métodos íbamos a abocarnos a la solución de los grandes problemas económicos y sociales de Costa Rica en esa época? La respuesta era simple: mediante el trabajo, únicamente

con el trabajo podíamos irle dando solución a todos esos problemas, no solo mediante el trabajo intenso que debían de realizar los funcionarios de la Administración Pública, -lo cual sería condición necesaria para que

213cada empleado o funcionario conservara su derecho a pertenecer a nuestra Administración con el orgullo de servir a Costa Rica-; sino también, era preciso con el trabajo de todas las mujeres y los hombres de trabajo de Costa Rica. Era la única manera de proceder.

Quienes pudieran haber creído que una solución genuinamente costarricense para los problemas nacionales significaba "conservatismo", inacción o inmovilidad, no conocían bien al pueblo costarricense:

Nuestro pueblo es de gran empuje, que alcanzó su estado actual de relativo bienestar a fuerza de laboriosidad, luchando contra la pobreza desde la colonia y no habiéndose aplanado, sin trabajar, a esperar que otros resolvieran sus problemas. Esas mismas virtudes de este pueblo son lo contrario al conservatismo o la inacción. Y son esas virtudes las que tenían que ponerse en juego, para reemprender la marcha hacia el verdadero progreso y para resolver los problemas económicos y sociales del país en lo que constituía el último tercio del siglo veinte.

Nuestra más importante tarea en el gobierno había de ser, en consecuencia, promover y estimular todas las iniciativas, de las personas y de las comunidades, para su propio desarrollo y perfeccionamiento; esto era, en otras palabras, el propósito fundamental de dar el mayor estímulo a los sectores del trabajo.

Todos los ministerios del gobierno habrían de colaborar en esa tarea de apoyo a las iniciativas y esfuerzos de las comunidades para su propio desarrollo, con el fin último de que la cooperación popular llegara a constituir una de las notas características del Gobierno costarricense. Habríamos de comenzar por el fortalecimiento de los municipios y todos los ministerios, sin excepción, debían concurrir a aportar lo que les correspondiera para promover y apoyar el desarrollo propio de las comunidades.

Las comunidades vecinas a los litorales nacionales presentaban

características comunes que demandaban una polarización más acentuada de los esfuerzos gubernamentales: allí había una inmensa riqueza potencial para el país, a la vez que las comunidades desarrolladas en gran aislamiento, padecían grandes penalidades. Ello nos obligaba a dar atención perenne y con el más alto rango gubernamental, a los problemas de desarrollo de las provincias de Limón y Puntarenas.

Por otra parte, debíamos fortalecer el Ministerio de Agricultura para, junto con el Banco Nacional llegar a jugar un papel principal en la promoción de un más alto y eficiente desarrollo de nuestra agricultura. Con ese mismo propósito y con el de crear nuevos propietarios de la tierra, habríamos de procurarnos la financiación adecuada para dar amplitud y nueva fisonomía a los programas de distribución de la tierra y colonización agrícola.

Para llevar a cabo muchos de los anteriores propósitos de gobierno era preciso resolver, previamente, el problema que planteaba la existencia de varios entes autónomos, que operaban sin coordinación alguna y que no recibían orientación con base en la consulta del pueblo.

El partido Liberación Nacional también en esos días había expresado su preocupación por ese estado de cosas y tenía en la Asamblea Legislativa un proyecto de Ley elaborado por dos prominentes miembros de ese partido, el cual pretendía solucionar el problema dándole al Poder Ejecutivo la facultad de nombrar a directores -gerentes de los institutos autónomos. Nuestro Partido, durante esa campaña electoral que recién había terminado, había combatido el proyecto en lo atinente a la banca, pues estimábamos funesta una mayor injerencia del Gobierno en el manejo de la banca comercial. Pero en lo que no era competencia de la banca comercial, sí coincidíamos con Liberación Nacional, o sea, en cuanto a la necesidad de que fuera el Gobierno elegido por el pueblo, el que coordinara mucha de la acción de los entes autónomos e imprimiera su orientación política.

Necesitábamos hacer cambios, el pueblo había emitido su voto en pro de un programa, de una idea, que ahora nos tocaba realizar. Pero, por una

parte, no representábamos una revolución porque no todo el orden existente necesitaba modificación; al contrario, la mayor parte de las instituciones existentes tenían fines que respondían a las necesidades de la época y se habían desarrollado poco a poco, de manera concordante con el sentir nacional, de tal suerte que solo se requerían algunos cambios en los métodos para que sus fines se alcanzaran más plenamente; los cambios de personal, naturalmente requeridos para realizar el programa con los métodos aprobados por el pueblo, íbamos a efectuarlos de manera que ocasionaran los menores prejuicios personales.y sin trastornos ni incertidumbre en el país.

No veníamos a construir un Gobierno de grupo alguno ni para grupo alguno. Teníamos que hacerlo para todos los costarricenses, para el progreso de nuestra Patria. En la conducción del Gobierno, el criterio de la oposición -siempre que fuera constructivo-, había de ser escuchado con gran atención, pues no nos creíamos poseedores monopolísticos de toda la sabiduría; más bien considerábamos que en cualquier gobierno genuinamente democrático, la oposición, no ensañadamente negativa, debía jugar un papel sumamente importante, que perfeccionara la obra del Gobierno, permitiéndole las rectificaciones necesarias para adaptarla al sentir nacional.

Mi único interés político, con miras hacia el futuro, era el de poder aprovechar plenamente los cuatro años de mandato que se me habían otorgado.

Mi mayor empeño estaría concentrado en torno al propósito de lograr la participación de todos los sectores del país en la tarea de alcanzar el mayor progreso nacional; esto significaba que, antes de mostrar lo que hubiera hecho, tenía mayor interés en mostrar lo que el pueblo mismo lograra para su propio adelanto en los cuatro años correspondientes por esfuerzo propio.

En consecuencia me proponía que a partir de ese año, 1966, se iniciara una etapa de gobiernos presididos por quienes, liberados de la tentación de realizar obras que atrajeran posibles votos futuros, estarían

mayormente interesados en el juicio de la historia sobre el adelanto alcanzado por el país durante ese tiempo. Para lograrlo, debíamos proponer una reforma constitucional que impidiera la reelección presidencial, de manera tal, que no tuviera efecto retroactivo, esto es, que no negara oportunidad de servicio a la Patria a los expresidentes de antes del 8 de mayo de 1966.

Ahora debía realizar un Gobierno prudente en pro del progreso material y espiritual de todos los costarricenses. No era el momento de tan solo hablar, sino de actuar para que pudiera corresponderle a mi pueblo por la confianza que había depositado en mi.

Sí, con la ayuda de Dios, correspondería a mi pueblo.

Capítulo XXVI

La selección del Gabinete

N os fuimos a la hacienda Chapernal en Barranca de Puntarenas. La familia de don José Pozuelo, tuvo la deferencia de facilitarnos una casona de madera, fresca a más no poder, para que en esa Hacienda pudiéramos reencontrarnos no solo con la naturaleza sino con un sinfín de recuerdos, anécdotas y bromas, tras una campaña electoral que, aunque alegre de música, canciones y nuevos amigos, había sido agobiante.

Comencé a aprovechar la comodidad de aquellas hamacas y poltronas de la hacienda, para revisar apuntes, pensando en quiénes deberían de ser las personas más capacitadas para nuestro equipo de gobierno. Al mismo tiempo tenía que ir preparando un saludo personal para los Presidentes de Centroamérica y Panamá; para reiterarles nuestras posiciones en materia del Mercado Común Centroamericano; los programas de la "Alianza para el progreso" y así de muchas cosas más. En fin, nuestro cartapacio de citas se fue llenando más rápido de lo que pensaba, y las viejas bancas de madera de pochote, las hamacas y aquel mundo de palos de pipas se fue transformando en un gran escenario para conversar en esa hacienda porteña.

A Diego, mi hijo, ya lo había designado como ministro de la •Presidencia con recargo de Seguridad Pública, y otro día llegó con unos compañeros para cambiar impresiones sobre la seguridad del país y el cambio de poderes. Sobre el asunto de la seguridad, cabe recordar algunas cosillas: Para esos días había llegado don Germán Serrano Pinto a visitarme con motivo del triunfo electoral. El estaba entre los directores del Movimiento Nacional de Juventudes y tenía, por razones estatutarias, una gran relación con el Ministerio de la Presidencia. Esa institución estaba adscrita al Ministerio. Pues don Mario Quirós Sasso, ingeniero civil y empresario, tenía a su cargo las carteras de la Presidencia y de

Seguridad Pública.

Don Mario nos mandó, por medio de don Germán, el mensaje de que estuviéramos tranquilos porque don Chico Orlich iba a actuar con el mismo civismo que tuvo su antecesor. En efecto, don Mario Echandi fue quien le entregó el Gobierno a don Chico, aún siendo de partidos contrarios y ahora don Chico quería actuar con igual dote de patriotismo, sin dejarse llevar por las presiones que aún mantenían don Pepe y don Daniel. Cuando averiguamos un poquito más con gentes que conocían de esos entretelones, supimos que habían tres Compañías de la Guardia Civil. La Primera tenía sus instalaciones físicas contiguo a la Casa Presidencial en la llamada "Cuesta de Núñez". La Segunda y la Tercera estaban en otras ubicaciones, una de ellas a la par del sitio en donde quedaba la Penitenciaría Central, convertida hoy, dichosamente, en el Museo del Niño.

Como la Segunda y Tercera compañía de la Guardia Civil eran muy Agüeristas, repito, según esas versiones que nos llegaron a Chapernal, don Mario Quirós Sasso ordenó que la Primera permaneciera "concentrada" para que la lealtad hacia el Presidente Orlich no se descuidara ni un solo minuto y que así, a los otros grupos de la Guardia, les fuera pasando esa tormenta que les hacía calentar sus cabezas por los mensajes que indistintamente les hacían llegar don Pepe o don Daniel.

Pero hubo algo interesante: Primero fue don Pepe quien se puso la cachucha y solo la dejó cuando fue asegurado de que yo había nombrado a Diego Trejos Fonseca como ministro de Seguridad y no a don Paco Calderón, como él creía. Lo segundo es que, se nos dijo, estaban actuando con tantas especulaciones sobre protestas y presuntos actos de violencia porque nosotros -el nuevo Gobierno-, íbamos a despedir a todos los Guardias Civiles que pertenecían al Partido Liberación Nacional sin pagarles prestaciones, porque eran puestos "de confianza". Ante esas falacias y en aras de la tranquilidad y del respeto institucional, nosotros procuramos ir adelante: nuestro Partido tramitó prioritariamente un proyecto de ley para darle contenido presupuestario a los gastos que, por

el pago de derechos laborales, tendrían derecho todos los guardias civiles que pudieran ser removidos.

Bien, tanto ese proyecto para pagarle las prestaciones a los Guardias Civiles como otros más, se fueron concretando. Y sin restarle su importancia a esa cadena de especulaciones y de asaltos a la tranquilidad cotidiana, nosotros buscamos cómo salir adelante con sobriedad y madurez.

Yo continué en mi tarea de integrar con personas idóneas y de sobradas cualidades éticas y profesionales, el Consejo de Gobierno que habría de acompañarme durante mi Administración. Dentro de ese marco, invité a conversar sobre los planes del futuro Gobierno a diferentes ciudadanos de prestigio. Por ejemplo, Don Cristian Tattembach Yglesias atendió a mi llamado; le ofrecí el Ministerio de Gobernación y estuvo anuente a dedicarle, otra vez, sus servicios al país. Y así tuve otros encuentros durante esas vacaciones en Puntarenas. También había invitado a don Germán Serrano Pinto a que llegara a la hacienda. Un viernes, él avisó que llegaría, como puntualmente lo hizo. Nos tomamos un refresco de resbaladera lleno de hielo picado, riquísimo por cierto, y luego conversamos.

Don Germán había sido nuestro secretario General de la Juventud del Partido con don Erick Thompson como Secretario Adjunto. Habíamos efectuado muchos recorridos durante la contienda electoral, uno de ellos, de anécdota: nuestra primera Plaza Pública que se celebró a finales de noviembre de 1965, en Paquera. Allí nos subimos en una carreta y entregamos al pueblo nuestros mensajes. Don Germán hizo que el candidato a diputado de esa región "se echara al ruedo" con su discurso y eso le provocó -al novel candidato-, un gran nerviosismo: era su primera presentación en ese tipo de tribuna. Y como siempre hay una primera vez en la vida, hizo la casualidad que, al día siguiente al mediodía, en otro pueblo, Jicaral, antes de que yo hablara le solicité a Germán que diera su discurso como delegado de nuestra juventud. Y le pasó lo mismo que al candidato a diputado del día anterior: tuvo que estrenarse como orador.

Claro, el amigo del día anterior, quien consideraba que don Germán lo había "embarcado", lo miró como diciéndole: ayer me lo hiciste a mí; hoy te tocó a vos. Yo supe del asunto y no pude contenerme de la risa.

De todas maneras, recuerdo a Bolsón, Jicaral, Paquera, Tambor, y a otros pequeños caseríos alrededor de la costa, con inmensa alegría. Sí, fueron ratos felices con gente llana, buena y esperanzada. En fin, con don Germán en Puntarenas, hicimos un recuento de tantas y tantas jornadas bonitas. Yo le conté que estaba preparando mi equipo para gobernar y me adelantó que no pensaba asumir ningún cargo porque recién se había graduado de abogado, y ahora debía pagarle una deuda de treinta mil colones a su padre, que fue el monto que le facilitó para que pudiera dedicarse a la campaña política. Quería establecerse como abogado y notario, cancelarle la suma dicha a su papá y buscarse algún ahorro.

-Qué lástima, yo quería que me siguieras ayudando, -le expresé.

—Muchas gracias, don José Joaquín. De todas formas no creo que me tuviera en cuenta para ser parte de su Gabinete, porque apenas tengo 25 años, -me respondió pausadamente don Germán.

—Pues era algo bien parecido, -le respondí.

Se quedó dándole vueltas al mundo y en ese preciso momento, le pedí que me aceptara el cargo de Secretario Particular del Presidente de la República y, a la vez, de Secretario del Consejo de Gobierno. Don Germán simplemente me respondió con una sonrisa y emotivo me habló:

-Ahí sí que, a su lado, ¡voy a aprender mucho!

Así fue todo y durante el cuatrienio conté con uno de los jóvenes más talentosos.

De regreso a San José continué las conversaciones para seleccionar a mis colaboradores. Un día pasó que estuve con el Expresidente don Mario Echandi Jiménez, por cierto que antes de que este partiera hacia Puntarenas, en donde tenía cultivos y un terreno en una pequeña isla. Aproveché para decirle a don Mario que sus conocimientos deberían de asistirnos en las relaciones internacionales y que admirándolo como exmandatario y excanciller, podría robustecernos con ese cúmulo de

experiencias. Le sugerí, respetuosamente, que nos asumiera la Cancillería, muy importante por las relaciones tan frescas que manteníamos con los Estados Unidos y los Presidentes de Centroamérica y Panamá, recordando que apenas se estaban conmemorando tres años de la presencia del Sr. John F. Kennedy en Costa Rica y de la reunión de Mandatarios que se celebró en el Teatro Nacional en marzo de 196B. Pero don Mario me manifestó que los Expresidentes de la República, como jefes de sus respectivos partidos o grupos políticos, cualquiera que fuera su importancia, al formar parte de un equipo gubernamental, traían al gobierno, aunque no lo quisieran, tendencias o líneas políticas propias de ellos.

-El nuevo gobierno no debe tener más que una línea de acción política, la del Presidente, y la participación en el gabinete de un Expresidente de la República, jefe de un partido o agrupación política, podría llegar a producir un problema, me señaló don Mario.

Conversamos sobre sus experiencias en ese asunto y me dijo que, por ese argumento, él había considerado muy puestas en razón y muy lógicas, las manifestaciones hechas entonces por el Expresidente Calderón Guardia, en el sentido de que él, personalmente, no formaría parte del nuevo gobierno. Me dijo que estaba enterado de que el Expresidente Ulate Blanco también se abstendría de formar parte del próximo gabinete, por razones parecidas a las suyas.

Luego de anunciarme su decisión de mantenerse fuera del futuro gabinete, don Mario, con cariño y lealtad, me comentó:

-José Joaquín: mi criterio no impide, en modo alguno, que dé toda la cooperación a mi alcance a tu Administración. Deseo, y tengo razones de sobra para pensar que así será, que vas a tener una brillante Administración para el beneficio del pueblo costarricense.

Agradecí los términos del Expresidente Echandi, comenzamos a pensar en quién podría tener la honrosa posibilidad de sustituir su candidatura y de pronto, como si nos hubiéramos puesto de acuerdo muchos años antes, coincidimos en la persona ideal para ocupar el cargo

de ministro de Relaciones Exteriores y Culto y su nombre, casi que lo dijimos en coro: don Fernando Lara Bustamante. Don Fernando era un caballero de sobrado prestigio, diplomático de nacimiento jurista de renombre.

Al día siguiente conversé animadamente con don Fernando Lara, un ciudadano sobrio y honesto. Lo conocía bien, había sido un conciliador de cualidades naturales a lo largo de toda la campaña electoral. Su hija estaba casada con mi sobrino Ricardo Baudrit Trejos, precisamente quien, junto a Juan José -mi hijo-, tenía a cargo la pesada responsabilidad de nuestra empresa familiar. Por eso, entre otras cosas, don Fernando y yo teníamos buena amistad, además de que se había incrementado a lo largo de los últimos diez meses, en los que habíamos trabajado día y noche juntos. Don Fernando aceptó la Cancillería, y de inmediato nos ayudó a organizar la gira a Centroamérica y Panamá, que fue la única salida fuera del país que realicé siendo Presidente Electo.

Sobre el Gabinete, otros distinguidos profesionales me fueron respondiendo afirmativamente, entre ellos, con singular distinción, don Enrique Guier Sáenz, uno de los más ilustres juristas de Costa Rica, y el Dr. Alvaro Aguilar Peralta, quien era cardiólogo y eminente pensador, distinguiéndose en lo social. Así, ya teníamos Ministro de Trabajo y Bienestar Social y Ministro de Salubridad Pública.

Sobre el ministro de Hacienda, conversé con varios de mis compañeros de la Universidad y exalumnos. Dichosamente don Alvaro Hernández Piedra nos aceptó. Luego se sumarían a nuestro grupo, intelectuales de la talla de don Jorge Campabadal; del doctor en economía don Alberto Di Mare y de don Miguel Angel Rodríguez Echeverría, este último, cuando regresó con su doctorado de los Estados Unidos.

Al Licenciado Manuel Jiménez de la Guardia, -de quien ya había comentado sus atributos cuando buscó mediar ante la reacción de la "cachucha" de don Pepe-, por ser un profesional visionario le ofrecí el Ministerio de Industria y Comercio. El ingeniero José Joaquín Rodríguez Calvo, quien había diseñado con tecnología y destreza varios de los

programas de infraestructura durante la campaña, aceptó el cargo de Ministro de Transportes. En lo formativo, tan trascendente; ahí estaba mi centro de vocación y experiencias, busqué a otro compañero de la Universidad de Costa Rica: un profesor de Filosofía en Ciencias y Letras y Secretario del Consejo Universitario; magnífico hacedor de pensamiento, don Guillermo Malavassi Vargas. Él aceptó el Ministerio de Educación Pública. De la misma Universidad salió el ingeniero agrónomo don Guillermo Yglesias Pacheco, para que asumiera la cartera de Agricultura y Ganadería; y así sucesivamente hasta delegar las responsabilidades de cada cartera en quienes creímos los más eficientes para emprender el desarrollo de nuestra próxima labor.

La excelencia unificó a nuestro equipo de Ministros

Una vez seleccionado el grupo, convinimos en celebrar el primer mes de las elecciones y el lunes en que entró el curso escolar de 1966, con nuestra primera reunión del gabinete asignado. Sí,fue un 7 de marzo, y a partir de esa fecha nos seguimos reuniendo cada lunes, con la mayor rigurosidad, y ninguno faltó durante las semanas previas al cambio de poderes. Es decir, nuestras reuniones con el gabinete asignado fueron todos los lunes, durante marzo, abril, y la primera semana de mayo. De ahí en adelante seríamos el Consejo de Gobierno. Pues bien, a esa primera reunión del gabinete asignado, asistimos los siguientes amigos: Dr. Jorge Vega Rodríguez, Primer Vicepresidente; Lie. Virgilio Calvo Sánchez, Segundo Vicepresidente; Lie. Fernando Lara Bustamante, Ministro de Relaciones Exteriores; Arquitecto. Diego Trejos Fonseca, Ministro de la Presidencia y de Seguridad Pública; Lie. Enrique Guier Sáenz, Ministro de Trabajo y Previsión Social; Lie. Cristian Tattenbach Yglesias, Ministro de Gobernación, Justicia y Gracia; Lie. Manuel Jiménez de la Guardia, Ministro de Economía Industria y Comercio; Dr. Alvaro Aguilar Peralta, Ministro de Salubridad Pública; Lie. Guillermo Malavassi Vargas, Ministro de Educación Pública; Ing. Guillermo Yglesias Pacheco, Ministro de Agricultura y Ganadería; Lie. Alvaro

Hernández Piedra, Ministro de Hacienda; Lie. Germán Serrano Pinto, Secretario del Consejo de Gobierno y Secretario Particular del Presidente de la República y Don Jorge Campabadal Pacheco, Asesor Económico. La Embajada de Costa Rica en Washington se la ofrecimos a don Ricardo Castro Beeche, quien no aceptó.

Futuro Gabinete y nuevos diputados

El día de San José, 19 de marzo, aprovechamos el feriado para reunirnos con los diputados electos de 3 a 5 de la tarde, y a partir de las 5 de la tarde estuvimos con el futuro Gabinete.

A los días comenzamos nuestras reuniones con los grupos sectoriales. Se inició el trabajo con la Cámara Nacional de Agricultura, y fuimos con los Ministros designados, Lie. don Manuel Jiménez de la Guardia, de Economía Industria y Comercio, y con el Ingeniero Guillermo Yglesias Pacheco, de Agricultura y Ganadería. Tratamos sobre el aumento para el presupuesto del Ministerio a efecto de cumplir más eficientemente los servicios de asistencia técnica y de proyección en las zonas agrícolas del país; el futuro de los productos de exportación; la diversificación agrícola y los asuntos concernientes al café y la colocación de sus excedentes.

El Lie. Jiménez de la Guardia confirmó un plan de soluciones al problema de los excedentes del café; la apertura de los mercados al banano y al algodón, lo mismo que la Oficina del Café y el Consejo Nacional de Producción asumieran algunas de las funciones que entonces ejecutaba el CNP.

Teníamos por delante las reformas bancarias y para tratar sobre estos temas nos reunimos el Licenciado Hernández Piedra y yo con profesores de Ciencias Económicas en la especialidad de banca y finanzas, y un grupo de técnicos e invitados del sector financiero. Nosotros apoyábamos la creación del Banco Popular y de Desarrollo Comunal; la banca mixta y otros planes más. En ese sentido hubo muchos artículos en donde se enfocaba la diferencia entre el candidato presidencial triunfante y el candidato derrotado, como "el afán del primero de desnacionalizar la

banca, que pasó a manos del Estado en 1948 como consecuencia del movimiento revolucionario que encabezó don José Figueres". La Nación, por ejemplo, opinó:

"...A pesar de que por el resultado de la elección pudiera interpretarse que los costarricenses votaron a favor de la liberalización del sistema financiero, Trejos puede hallar muchas dificultades en el camino. Si el congreso es dominado por una mayoría de diputados del partido de Oduber, el intento puede malograrse.

Por otra parte, la mayoría oduberista sería lo bastante precaria como para garantizar que sus ideas se lleven a la práctica fácilmente. De donde surge la interesante paradoja de que el mismo pueblo que votó las ideas de Trejos podría negarle a este los medios para llevarlas a cabo".

El equipo de gobierno

Llegó la Semana Santa de 1966 y tuvimos meditación y procesiones; chiverre, encurtidos de mostaza y sardinas enlatadas.

El lunes de Pascua, a un mes de asumir la Presidencia, los diputados electos por nuestro Partido me informaron que habían acordado nombrar su propia papeleta para el Directorio, el cual quedaría integrado así: Presidente, del Unión Nacional, Vicepresidente, del Unión Cívico Revolucionaria, Secretarios, Prosecretaríos (cuatro miembros), del Partido Republicano. En esta forma se programaba formar el bloque de 26 diputados de la Unificación y dos del Unión Cívico. Pero este plan no pudo concretarse. Por su parte, la fracción parlamentaria del Partido Republicano, en su primera reunión formal, reafirmó su simpatía y apoyo al Gobierno que se iniciaría el 8 de mayo bajo nuestra Presidencia, y reiteró su adhesión al Programa de Gobierno de la Unificación Nacional, así como ofreció su voto afirmativo para los Proyectos de Ley que en cumplimiento de ese Programa, irían a ser enviados por el Poder Ejecutivo a la Asamblea Legislativa.

Ya teníamos lista la integración del Gabinete y ahora trabajábamos para hacer efectiva una eficiente coordinación con nuestra futura fracción

legislativa. Para ese efecto me reuní una y otra vez con los diputados electos, entre ellos, el doctor Fernando Trejos Escalante, a quien yo había postulado como mi representante personal, es decir, el único candidato de mi parte en la integración de las papeletas. A propósito de esa nominación, creo conveniente contar lo que sucedió en aquella jornada del 6 de noviembre de 1965.

Durante las Asambleas celebradas por los Partidos Unión Nacional y Republicano para aprobar los nombres de los candidatos nominados a la futura representación legislativa, cada uno de los partidos coaligados estaban reunidos con sus setenta asambleístas en el quinto piso del hotel Costa Rica. Don Luis Manuel Chacón nos había cedido ese sitio tan tradicional en el centro de San José, y ahí habían llegado los asambleístas de cada provincia. La diferencia es que todos estaban en la misma planta pero cada quien por separado. A mí me ofrecieron un dormitorio bien espacioso en el cuarto piso, que tenía escritorio, una salita y un balcón con vista al Teatro Nacional. Recuerdo que, en pisos diferentes, estaban don Otilio y don Paco Calderón, para coordinar a sus colaboradores. Una vez que se reunieron, cada quien estuvo al frente de su agrupación política: don Francisco con el Republicano y don Otilio con el Unión. Pues bien, primero vino la elección del Unión Nacional. Por medio de don Fernando Lara Bustamante se presentó mi solicitud como candidato presidencial para que el primer puesto lo ocupara el Dr. Trejos Escalante. El Partido Unión Nacional acogió la moción y lo designó. Luego, en la sala contigua, en donde estaba el Republicano, se presentó la misma propuesta que era la única consideración para el candidato, ya que el resto de los candidatos se elegían de conformidad a lo pactado. Pero ahí se presentó el nombre de don Guillermo Villalobos Arce y le ganó por número de votos a mi única iniciativa y al enterarme le transmití a don Francisco Calderón Guardia mi malestar. Recuerdo que le señalé a don Paco que así no podía continuar al frente de una candidatura ya que, si era el jefe de la oposición y futuro Presidente de la República, lo lógico y natural es que la Asamblea de mi partido coaligado, la misma que me

había ofrecido la candidatura por aclamación, de ninguna manera podía negarme el único derecho que había pedido en la nominación de candidatos a diputados: el nombre de un ilustre profesional y, que, sin más ni tan, ahora me estaban rechazando. Si no corregían ese acuerdo, le expresé a don Paco que ahí mismo, en ese instante, podían contar con mi renuncia.

La Asamblea del Unión Nacional, enterada del encuentro de opiniones, pidió un receso. La Asamblea del Republicano aprobó, igualmente, un receso y se pidió no hacer público el tema, pues se trataba de un asunto interno de la coalición que así debía de corregirse. Pero, ¡qué va! Resultó que don Joaquín Vargas Gené era uno de los asambleístas del Unión Nacional y, al vivir tal suceso político se fue corriendo al teléfono y se puso a transmitir por La Palabra de Costa Rica, noticiero que él dirigía. Cuando se le rogó que no continuara porque el asunto estaba por resolverse con la mayor discreción, don Joaquín fue categórico:

—Antes que cualquier cosa soy periodista.

Don Joaquín había sido Ministro de Gobernación en el gobierno de don Mario Echandi y sería, junto a su hermano don Carlos Vargas Gené, de mis grandes colaboradores.

Pues bien, volviendo a los diversos criterios de esa tarde de Asambleas, el propio Don Otilio me visitó en el cuarto que me había facilitado don Luis Manuel. Luego que salió, conversé con don Paco en otro aparte. La fórmula fue que don Guillermo Villalobos Arce ocupara el segundo lugar por San José, que el Dr. Trejos Escalante en efecto encabezara la lista de diputados y que don Guillermo sería Jefe de Fracción de Unificación Nacional.

Ya en abril del 66 las cosas eran diferentes y todo estaba listo: teníamos organizado el equipo del Gabinete y la fracción de la nueva Asamblea Legislativa. Los ciudadanos habían asimilado nuestro mensaje de unidad nacional y el compromiso de gobernar con la excelencia tenía sus puertas abiertas ante un horizonte ancho con un anhelo de cumplir.

Capítulo XXVII

De nuestra gira a Gentroamérica y Panamá

El único viaje como Presidente electo

Corno Presidente electo y con una comitiva de catorce miembros, partimos el día en que se conmemoraba la gesta de Juan Santamaría, 11 de abril, a nuestra primera gira al exterior: Centroamérica y Panamá. Los aspectos medulares de ese periplo por el Istmo procuraban la reestructuración de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), un acuerdo educativo común y acelerar el libre comercio de conformidad con los postulados de la Integración Económica Centroamericana. También procurábamos la mejor hermandad. Con este viaje, a la vez, se estaba agradeciendo la invitación que nos había llegado de los gobiernos de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y Panamá.

La delegación oficial, en donde cada quien corría con sus propios gastos, fue integrada por el Lie. Fernando Lara, nuestro anunciado Canciller; el Lie. Luis Dobles Sánchez, futuro Director General de Relaciones Exteriores con rango de Viceministro, y don Francisco Calderón Guardia, don Juan José Trejos Fonseca y don Clodomiro Urcuyo, Encargado de Negocios de Nicaragua en Costa Rica. Por la prensa se incorporaron, don Rolando Angulo Zeledón, director de "Radioperiódico Reloj", don Danilo Arias Madrigal, de "La Nación", don Amoldo Castro Valerio, de "La Prensa Libre" y don Santiago Pedraz Estévez, de "La Palabra de Costa Rica".

Nicaragua

El primer día llegamos a Managua a las diez de la mañana y fuimos recibidos en el Aeropuerto de Las Mercedes por el Presidente de ese país, Dr. René Schick. Allí se dio cita la colonia tica que, con cantos y guitarras, nos tributó un cordial recibimiento. Tras las ceremonias de rigor nos trasladamos al monumento del poeta Rubén Darío, por cuyas lecturas siempre he sentido una gran admiración. Allí depositamos una ofrenda floral. Luego, en el Palacio de Gobierno el Presidente Schick y su esposa nos ofrecieron un almuerzo. La reunión fue alegre y, al estilo nicaragüense, no faltó un tasajo de carne con plátano maduro y hasta un ron "Flor de Caña". Al final, la comitiva se quedó en las terrazas disfrutando de la vista de Managua, de las poltronas y de los abanicos con una temperatura digna de todo recuerdo y el Presidente Schick me pasó a su despacho para una reunión privada.

Yo le plantee al Presidente de Nicaragua nuestras posiciones acerca del futuro inmediato del Mercado Común Centroamericano y sobre el señor Somoza, el General, quien había adquirido varias fincas en la Provincia de Guanacaste. Le reiteré que, para nuestro futuro gobierno, él sería un agricultor y un empresario más que debía de cumplir con nuestras leyes de igual manera como se lo pedíamos a cualquier inversionista. También hablamos del respeto mutuo. Volvimos adonde estaba la comitiva; tomamos un café bien ralo, nos fumamos un cigarrillo y tras los abrazos regresamos al Gran Hotel.

Ya en la tarde recibimos a la prensa nicaragüense para una conferencia que duró más de lo previsto y casi a las seis tuvimos el gusto de atender a la colonia tica para escuchar diversos planteamientos, entre ellos el problema del acceso de los transportes hacia Peñas Blancas; los asuntos concernientes a la integración y unas ferias de artículos costarricenses cuyas fechas se estaban barajando.

En la noche concurrimos al Palacio Presidencial de Managua para asistir a un banquete oficial que se prolongó hasta la medianoche y que, como había ocurrido durante el almuerzo, fue abundante y, por supuesto, bien alegre.

Al día siguiente, en una caravana compuesta por una flotilla de lujosos cadillacs negros, hicimos un recorrido por la ciudad, sus parques, los centros de artesanías en madera, mimbre y tejidos; la Catedral y los mercados. Vimos un ambiente tan folclórico como animado. Qué pena que en 1972, con el terremoto de diciembre, esa parte vieja de la ciudad quedó destruida.

Después de ese recorrido por Managua partimos al Aeropuerto Las Mercedes. El Presidente Rene Schick Gutiérrez y su señora llegaron a despedirnos. Nunca más volvería a verlo: El Dr. Schick falleció ese mismo año, el 3 de agosto, y lo sustituyó don Lorenzo Guerrero hasta que hubo elecciones en 1967 y ganó el Partido Liberal con don Anastasio Somoza Debayle.

Honduras

Nos esperaba nuestra segunda escala: Honduras. A Tegucigalpa llegamos en un avión oficial que nos facilitó el Señor Presidente de Nicaragua y el vuelo fue rapidísimo. El Presidente de Honduras, Dr. Osvaldo López Arellano y su esposa nos dieron la bienvenida. Después de las ceremonias protocolarias, saludé a un grupo de costarricenses que habían llegado bulliciosa y alegremente. Al igual que en la reunión de Managua, hablamos con el Mandatario y las autoridades hondureñas sobre una reunión de Presidentes, y nuestra oferta para servir de huéspedes.

—¡Donde sea y cuando sea!, -expresó el Presidente de Honduras cuando le hablamos sobre la necesidad de una reunión. Con eso ya éramos tres Presidentes de acuerdo en efectuar la reunión que sería del 16 al 20 de noviembre en San José, y en setiembre se celebraría una junta previa de cancilleres en San Salvador con el fin de elaborar la agenda sobre la ODECA, el programa educativo y el tema del libre comercio.

En la sección “Salpicando Centroamérica”, de “La Nación” publicó los títulos de los periódicos hondureños:

“El Día”: ¡Bienvenido! con un título a todo lo ancho de ocho columnas

y una foto de un tercio de página de Trejos.

"El Cronista": una foto a una columna y el programa de actividades.

"El Nacional": "El Partido Nacional de Honduras presenta su atento saludo al Presidente Trejos Fernández". Es un título de dos columnas, a todo lo ancho en la columna principal.

"Correo del Norte": "Bienvenido Profesor Trejos" en el título.

Al Presidente de Honduras no le gustaba que lo llamaran "Coronel". Se había quitado el uniforme militar al asumir la Presidencia tras el Golpe de Estado al presidente Villeda Morales. El ahora Presidente López Arellano había sido el Jefe de las Fuerzas Armadas con el Presidente Villeda, tres años antes.

En el Palacio Presidencial se celebró una conferencia de prensa conjunta, luego de un almuerzo de gala con vino y champán.

Sobre la Integración Económica Centroamericana, el Presidente de Honduras y yo coincidimos: "había que moverse más, atacar los problemas fundamentales y tener el anhelo de que, a mediano plazo, se vieran mejores frutos de este esfuerzo común de los gobiernos centroamericanos".

Al Presidente de Honduras le preguntaron sobre las elecciones recientes en Costa Rica. El Señor López Arellano respondió:

—Ha sido un nuevo triunfo para la democracia de Costa Rica, país en que el libre juego democrático impide el juego sucio en materia electoral. También indicó que don Tiburcio Carias sería el jefe de la comitiva oficial de Honduras al acto de toma de posesión del 8 de mayo en Costa Rica. El Señor Carias era hijo del finado exmandatario hondureño.

En la noche hubo otro banquete, cena que fue abierta con un mariachi que tocó y cantó "Cielito Lindo". La cosa es que la pieza musical había trascendido las simpatías de Costa Rica a los otros países. Bueno, nos reímos, ¡como si se tratara de un homenaje a la alegría!

Al día siguiente, posterior a una visita por el centro de Tegucigalpa, tomamos el avión que el Presidente López Arellano nos había facilitado, con destino a El Salvador.

El Salvador

A las doce mediodía aterrizamos en el aeropuerto de Ilopango y, sobre la rampa había una alfombra roja, avanzamos hasta ser saludados por el Presidente, don Julio Adalberto Rivera y su señora esposa. Por allí desfilaron los Ministros de Gobierno salvadoreños, nos presentaron sus saludos y lo mismo hicieron los miembros del cuerpo diplomático.

Tuvimos la feliz oportunidad de compartir con cantidad de ticos que llegaron al aeropuerto; luego se nos sirvió una copa de champán y recibimos las llaves de la ciudad por parte del Alcalde Municipal de San Salvador. Terminada la ceremonia de bienvenida, tan protocolaria, salimos en caravana hasta el Hotel El Salvador Intercontinental. El desfile lo encabezaba el Presidente Rivera, en tanto cientos de banderitas de Costa Rica y de El Salvador se movían con las brisas de aquel abril, en un día calurosamente adornado por nuestros colores.

A las dos de la tarde tuvimos un almuerzo en el Casino de Oficiales de la Fuerza Armada; más tarde, el Presidente Rivera nos recibió en la Casa Presidencial.

A la salida, en caravana con motociclistas del ejército, sirenas y banderas, recorrimos el centro de la ciudad y fuimos a colocar una ofrenda floral en el Monumento a los Próceres. Y de ahí a la Cancillería, en donde se realizó una recepción después de las seis de la tarde. En horas de la noche tuvimos una cena en la embajada de Costa Rica, a la cual asistió el Presidente Rivera.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana, fue nuestra visita a la sede de la Organización de Estados Centroamericanos y luego tuvimos una conferencia de prensa con temas tales como las relaciones con el señor Somoza, con el doctor Fidel Castro, nuestros proyectos de desarrollo, y la "Alianza para el Progreso" heredada por el Presidente Kennedy, etcétera.

"El señor Presidente electo de Costa Rica, profesor José Joaquín Trejos Fernández, está a la disposición de ustedes para contestarles todas las preguntas", dijo el licenciado Fernando Lara Bustamante, al presentar

a la prensa salvadoreña en el salón de sesiones de la ODECA, al Presidente.

-¿Motivos del viaje?

Mi viaje es para acercamiento. Es un viaje de buena voluntad por estos países y especialmente para tratar directamente con los presidentes el asunto de la Integración y los problemas principales que afronta cada país.

-¿Alianza para el Progreso?

Creo que todavía no se ha alcanzado la meta de la Carta de Punta del Este. Los pueblos latinoamericanos esperaban más de la Alianza para el Progreso y ha sucedido que algunos países, yo diría que la mayoría, no han comprendido perfectamente lo que significa la Alianza.

-¿Panorama político en Costa Rica?

El hecho de no contar con una mayoría en la Asamblea Legislativa, obligará a un mayor trabajo y sobre todo a presentar programas para el pueblo en que espero colaboración de todos. Esperamos contar con la fuerza del pueblo en estos programas que presentaré por medio de proyectos, los cuales son para todos los costarricenses, sin excepción alguna.

-¿Fidel Castro?

-Mi opinión es que el régimen es una negación de la democracia. La negación total.

-¿Izquierda?, ¿Derecha?

-El futuro Gobierno de Costa Rica, será un gobierno democrático. Simplemente será un gobierno de unidad nacional en que los postulados democráticos serán base sólida para la estructuración general.

—¿Bancos?

-Es necesaria en Costa Rica la “Reforma Bancaria”. En Costa Rica ello es vital actualmente. Los dos partidos que lucharon por el poder en las elecciones pasadas expusieron sus puntos de vista sobre la banca. El pueblo escogió el cambio en el cual mi Gobierno dará oportunidad a una banca mixta sin llegar a desplazar ni a aniquilar, mucho menos a abolir la

banca nacionalizada.

—¿Programas?

-Mi apoyo a la agricultura, a la industrialización de la agricultura. Diversificar cultivos.

-¿Cuál es su posición con Somoza, ahora que compró fincas en su país?

-Esas compras se han producido durante la actual administración de don Francisco J. Orlich del Partido Liberación Nacional. No obstante, para nosotros, la inversión de los señores Somoza es de dos empresarios centroamericanos más. Si se instalan en Costa Rica tendrán que cumplir con todas la obligaciones de cualquier empresario extranjero.

-¿OEA?

-Requiere mayor impulso para llegar a ocupar, en el ámbito latinoamericano, su verdadero lugar.

-¿Problemas agudos?

-En Costa Rica uno es el fiscal, y otro es, que mi mayor anhelo es darle trabajo a la mayor cantidad de ticos para una vida digna.

Trabajo bien remunerado y para el mayor número.

Y así terminó la conferencia de prensa en la sede de la ODECA. Luego se sirvió una nueva copa de champán y se brindó por Centroamérica.

El Presidente Rivera era el mandatario más joven de Centroamérica, de extracción militar pero con la proclama de un gobierno cívico. El gobernante también dio una conferencia de prensa en la ODECA y los periodistas costarricenses parecían haberse puesto de acuerdo para preguntarle su interpretación acerca de nuestras recientes elecciones y sus resultados. La respuesta del Mandatario salvadoreño fue la siguiente:

-“Considero que la elección del profesor Trejos Fernández, hoy distinguido huésped de mi país, ha sido una elección magnífica. El torneo electoral que culminó con la elección de este distinguido profesor ha sido ejemplo para América. Yo envié más delegados especiales a Costa Rica con motivo de las elecciones y la conclusión que he sacado es que fue algo que ha ratificado el prestigio de Costa Rica en el Continente. Un

ejemplo para Latinoamérica sin lugar a dudas. La elección del profesor Trejos Fernández augura para Costa Rica un brillante futuro".

Y después de una pausa, el mandatario salvadoreño agregó: -¡Cómo anhelo ir a Costa Rica! Me encanta este pueblo.

De la columna de don Danilo Arias en "La Nación", recogemos los títulos de los diarios locales:

"La Prensa Gráfica" publica una foto de toda la primera página y un título:

"...Bienvenida a Presidente Trejos Fernández".

"El Diario de Hoy" ocupa toda la página en una fotografía de Rivera y Trejos con el título:

"Cordial bienvenida a Trejos".

Guatemala

El catorce de abril, al mediodía, salimos de Ilopango en el avión presidencial salvadoreño que nos facilitó el mandatario señor Rivera, con destino a Guatemala, en donde pasaríamos dos días.

En el aeropuerto La Aurora aterrizamos en una de las bases del Gobierno, en donde nos esperaban, con alfombra, flores y letreros de "bienvenida", el Presidente doctor Enrique Peralta Azurdia y su señora esposa. Don Enrique había tomado el poder luego del Golpe de Estado en donde fue derrotado el señor Ydígoras Fuentes, poco después de que este vino a Costa Rica a la Conferencia de Presidentes en marzo de 1963Desde entonces gobernaba don Enrique, un conocido político y militar que concluyó su período el mismo año de nuestra visita. -Por cierto que estaba suprimida la Constitución Política y luego, cuando fue candidato en las elecciones de 1978 quedó derrotado-.

Tras los actos protocolarios y en caravana, nos fuimos al Palacio Nacional y recorrimos algunas partes en donde había estado la "Capitanía General" antes de la Independencia Centroamericana. Yo tenía mucho interés en conocer la Universidad de San Carlos, fundada en 1768, lo mismo que La Antigua y algunas muestras mayas, con su cumbre cultural

y de desarrollo. Además de los recorridos y de las visitas a sus Monumentos, cumplimos con nuestras entrevistas y citas fundamentales con el Presidente Peralta y sus ministros, en donde, al mediodía, durante un almuerzo formal, conversamos sobre la modernización del Mercado Común Centroamericano.

Luego fuimos a una conferencia de prensa, pero nos enfrentamos con una circunstancia especial: la Embajada de Costa Rica -en Ciudad de Guatemala-, había convocado a los medios de información a su sede y estaba preparado un café y unos bocadillos. Cuando estábamos con un grupo de reporteros, nos dijeron que nuestros anfitriones habían hecho la convocatoria, pero en otro sitio, en el "Hotel Baltimore", y que nos estaban esperando en su Centro de Convenciones. Preguntamos cuántos periodistas había, y nos dijeron que muchos "chapines". No hubo más remedio que trasladarse al hotel, en donde los reporteros locales ya se habían instalado con sus cámaras y equipos de cine. En fin, tomamos café dos veces.

La conferencia de prensa versó sobre los mismos temas que habíamos enfocado durante nuestra visita a la ODECA, como si los periodistas coincidieran o era para "repreguntar".

En la noche estuvimos en una recepción ofrecida por nuestro Embajador en Guatemala, a la que asistió el señor Presidente Peralta Azurdia, su Señora, el Canciller de Guatemala y su Señora, y un numeroso grupo de costarricenses.

También llegó, para nuestra dicha y los recuerdos, el doctor Babbar, que entonces trabajaba con la FAO, cuya sede centroamericana estaba en Guatemala. Fue un encuentro sabroso en anécdotas. El Dr. Babbar en ese momento servía como consultor en organismos internacionales de prestigio. Ahora nos volvíamos a ver: Él de consultor de la FAO y yo, de Presidente electo.

-Tendrás que hacer que la FAO se proyecte aún más en Costa Rica, — le dije, entre tonos jocosos y un sentido franco. En efecto, la FAO nos ayudaría mucho durante el Gobierno.

Otras personalidades que descubrí estaban trabajando en organismos internacionales con sede en Guatemala. Saludé al licenciado Rolando Ramírez Paniagua, a quien había conocido como alumno de la Facultad de Ciencias Económicas y que trabajaba en el Banco de Integración. -Don Rolando sería luego Subcontralor de la República y posteriormente Ministro en otra Administración del Partido Liberación Nacional-. También nos sorprendió otro buen amigo, don Francisco Terán Valls, quien era el Ministro de Industrias del Gobierno de don Chico. Don Francisco me halagó por haber nombrado a don Manuel Jiménez de la Guardia en el cargo que él tenía.

-Vas a lograr un magnífico sucesor mío, -me dijo don Francisco en un tono que reflejaba su verdadera complacencia. Don Francisco Terán sería, de regreso a la vida privada, director y Presidente de la Cámara de Industrias de Costa Rica.

No había duda de que Guatemala era el eje desde el que se movían todos los atributos de la Integración Centroamericana y el sitio ideal para conversar más profundamente sobre los cambios que yo estaba esperando. En lo económico, don Francisco J. Orlich nos había abierto hacia el Mercado Común y se habían favorecido los sectores industriales. Nosotros, en nuestro Programa de Gobierno para el cuatrienio 1966 1970, habíamos efectuado un enfoque amplio en tal sentido. En mi discurso inaugural del 8 de mayo, insistí en este tema, con base en las propias y nuevas experiencias que tomé durante mis diversos encuentros en Centroamérica.

Pues bien, en aquella recepción de la Embajada seguí encontrándome con otros profesionales costarricenses ligados al proceso del Mercado Común. Estuve con el ingeniero Enrique Soto Borbón, y con su esposa, doña Matilde Marín de Soto, quien también había sido alumna mía en Estadística de nuestra Facultad. Doña Matilde había sido elegida diputada por el Partido Liberación Nacional.

El viernes tuvimos un banquete en el Palacio, y todos participamos amenamente, hablando sobre el Mercado Común, la nueva ODECA y la

necesidad de un programa educativo que fuera similar para los países del Istmo.

El agasajo en Ciudad de Guatemala fue muy grande, hubo marimba y canciones del folclor maya. Clarita y yo estuvimos felices, éramos tan devotos de sus imágenes culturales como de su Cristo negro del santuario de Esquipulas; y de su literatura me había encantado el "Popol Vuh" y el medio mágico de nuestros indios, tan bien descrito por Miguel Angel Asturias. En fin, el banquete fue prolongado y se hizo tarde; fue tan grande y tanto el derroche de alegría, que los mismos periodistas costarricenses me contaron que, a eso de la medianoche, hubo copas de champán para los guardas de la motorizada que andaban de escolta a nuestra caravana de seis automóviles blindados, lo mismo que para los miembros de la Guardia Presidencial que estaban alrededor del Palacio.

—Caramba, los chapines parecían productores de champán, -me dije.

En "La Gira del Presidente Electo", "La Nación" del domingo 17 de abril publicó algo que pienso interesante:

"La prensa guatemalteca es adulta. En la conferencia de prensa predominaron los hombres de avanzada edad que se dedican a esta actividad en Guatemala.

Fue una conferencia de alto nivel.

Una vez más el Presidente Electo demostró mucha serenidad ante las preguntas delicadas y causó muy buena impresión".

Alguien que conoce a don Chico Orlich y que ahora conoció al Profesor Trejos, destacado periodista, nos hizo esta comparación: "Orlich es el Presidente vivaz, el 'hombre buenazo'. Trejos es el Presidente sereno, estudioso, con mucho fondo y mentalidad de estadista que ve siempre más allá".

Informaciones de la prensa de Guatemala:

"Prensa Libre" el periódico con más circulación, destacó en toda la primera página la visita, lo mismo que el "Diario de Centroamérica". "El Imparcial", publicó información destacada en su primera página, dándole mayor preferencia a la visita de Trejos sobre otras informaciones.

“La Hora” dio amplia información.

Un total aproximadamente de 24.000 veces ha dado la mano el Presidente electo, en toda la gira.

Y pensar que yo, que estuve dando lecciones de “ESTADISTICA”, no había descubierto cuántas veces había dado la mano. Ese dato nos lo suministró el periodista y lo cierto es que aún faltaba de dar más “manos” en Panamá, en donde me aguardaba la Orden “VASCO NÚÑEZ DE BALBOA”.

Así que continuamos los términos de nuestra gira. Nos fuimos al aeropuerto La Aurora para tomar el avión que nos facilitó el Presidente Peralta Azurdia para el viaje a Panamá, y con la misma pompa con que habíamos sido recibidos, nos despidió, un gran ramo de orquídeas para Clarita y muchos nuevos amigos.

Panamá

Ese sábado llegamos a Ciudad de Panamá, y desde las alturas del avión vimos y admiramos todo El Canal, con sus puentes, sus barcos, y los parques verdosos en sus alrededores.

Teníamos un retraso de dos horas; los actos protocolarios del Presidente Peralta Azurdia se habían demorado más de la cuenta con aquella vistosa pomposidad chapina y por ese cambio de hora veníamos bien apenados, aunque, oportunamente, habíamos rogado a las autoridades del Protocolo de Guatemala que informaran a sus colegas panameños. Además, el viaje de Guatemala a Panamá resultó bien prolongado, duró un poco más de seis horas. Teníamos a la vista el aeropuerto Internacional de Tocumen, que estaba repleto de banderas de Costa Rica y de Panamá, y desde los balcones de esa terminal admiré la devoción de nuestra colonia costarricense y al bajar la escalinata del avión presidencial pude confirmar plenamente que habían cientos de compatriotas agitando sus grandes banderas de tela con el azul, blanco y rojo, y gritando:

-¡COSTARICA! ¡COSTARICA!

Un recibimiento repleto de simpatías en donde nos esperaba todo un protocolo de rigor, incluyendo lo que nunca en mi vida había hecho: pasar revisión a una tropa militar.

Nos saludamos de un gran abrazo con el Presidente Marco Aurelio Robles.

-¡Bienvenido Profesor Trejos! Claro, se ha perdido unos minutos de buena fiesta panameña: lo esperábamos unas horitas antes. Pero se las vamos a reponer con buen "tamborito", —fue lo primero que dijo el Presidente Robles en un tono de fiesta o, verdad, como eco de esos tamboritos panameños que se escuchaban al fondo. En efecto, desde que llegamos todo era un festival tipo Lucho Azcárraca con su órgano bailarín, tamboritos por doquier y maracas.

Nosotros le dimos excusas al Presidente Robles -por la demora-, y él hizo otras bromas de excelente buen gusto. -El Presidente Marco Aurelio Robles había sido elegido democráticamente en 1964. El se enfrentó a la Asamblea Nacional por un conflicto muy severo, entre las funciones del Ejecutivo y el Congreso pero concluiría su período en 1968-

Así que entre aquella pompa y con buena música de fondo, caminamos unos metros sobre una nueva gruesa alfombra roja. Me hicieron la seña, y paramos, al lado del Presidente panameño. Entonces, ahí, cantamos nuestros himnos Nacionales, en tanto una guardia militar rendía honores.

Después de esta ceremonia tan solemne, acompañamos al Presidente Robles y al Coronel Vallarino, Jefe Director de la Policía Nacional, a pasar revista a la tropa en formación. Como luego dijeron los periodistas ticos, sin la menor duda, esta era la primera vez que yo.realizaba tal acto protocolario. Imagínense, toda una vida en la Universidad y ahora haciendo galas frente a una tropa en formación. En fin, ya vendrían otras oportunidades más adelante, en Punta del Este, en México, en la Casa Blanca.

La salida de Tocumen fue vibrante. Los ticos estaban voceando "vivas" y "vivas". Muchos para Costa Rica y hasta algunos que repetían "Trejos". Yo los entendí: aún estaba fresco el resultado de nuestras

elecciones. Como los ticos andaban repletos de entusiasmo, no pude contenerme de romper con todo "protocolo" para irme a saludar -con mucha emoción-, a tantos costarricenses que trabajaban en Panamá. Por cierto, una colonia bien numerosa. El domingo en la noche iba a estar con muchos de ellos, cuando los atendiera en el salón de la Embajada de nuestro país en Panamá.

Después de instalarnos con la comitiva en el "Hotel Panamá Hilton", donde nos facilitaron un dormitorio con su propia sala "Luis XV", la "suite" Presidencial, nos llevaron en una caravana de automóviles Lincoln y Cadillacs al Palacio Presidencial para celebrar la visita oficial al Presidente Robles y su Gabinete. Fue una oportunidad valiosa para comentar los resultados de la visita en los otros países y la fe inquebrantable por la paz en el área.

Esa noche recibimos nuestra primera condecoración, ¡qué ceremonia tan inolvidable! Como a las diez de la noche, en el salón de recepciones del Club Unión, muy bien decorados para el acto, recibimos, en nombre de nuestra Patria, la condecoración por el Presidente Robles de Panamá con las insignias de la "Orden Nacional de Vasco Núñez de Balboa", grado de Gran Cruz Extraordinaria. El acto fue seguido de un discurso de fondo del Presidente de Panamá, al que contestamos con hondo sentido americanista.

En aquella tierra del Canal y ante todo el Cuerpo Diplomático; con asistencia del Gabinete del Presidente Robles y de cientos de invitados de todas partes del mundo, expresé:

"Se ha dicho una y otra vez que esta es la hora de América. Esta frase encierra una gran verdad, constituye una gran promesa, si con ella queremos afirmar que es la hora en que se impondrá en el mundo entero, por la fuerza de las convicciones y la atracción de las realizaciones obtenidas en América, el concepto cristiano y democrático de la vida que constituye la característica y la aspiración de nuestros pueblos americanos. Es la hora -mejor dicho, puede ser la hora—, en que se afirme la supervivencia de tan elevados ideales en este continente y su

extensión a otras tierras, si los grandes dirigentes de la política internacional y los otros ciudadanos a quienes se nos ha conferido el honor y la responsabilidad de procurar la felicidad de nuestros pueblos como sus primeros servidores, tenemos la visión y el coraje de asumir las actitudes firmes y resueltas que exigen los momentos decisivos que viene confrontando el que llamamos Nuevo Mundo".

Al día siguiente visitamos al Presidente Robles en su Despacho y ambos tuvimos un cambio de impresiones sobre el porvenir de nuestros países. Del Palacio nos fuimos a la Plaza de la Independencia, en donde colocamos una ofrenda como homenaje a los "Fundadores de la República", simbolizados en el busto del Dr. Manuel Amador Guerrero. La Guardia Presidencial de Panamá rindió los honores militares.

La Colonia costarricense vino a la recepción en la Embajada de Costa Rica, donde tuvimos atenciones del Sr. Embajador don Jorge Loaiza y su Señora.

En la "Conferencia de Prensa" en el hotel Hilton comenzamos explicando el honor que se le había conferido a Costa Rica con la condecoración de la Gran Cruz de Vasco Núñez de Balboa.

-Hacía doce años, en 1954, había estado en Panamá en un encuentro de profesores de Ciencias Económicas y Sociales -Encuentro Latinoamericano—, y ahora pude percatarme de su gran avance y desarrollo, -le comenté a los periodistas.

Luego vinieron las preguntas de muchos corresponsales extranjeros. Un periodista de "United Press International" (UPI), preguntó sobre cuál era el significado de nuestro triunfo electoral. Le respondimos:

-Creo que las "izquierdas democráticas" están ya quedando atrás en América Latina. Nuestro ideario político es claro: propio, nacional, basado en el humanismo; en que la protección al trabajo ocupará el primer lugar, así como el desarrollo y el esfuerzo de cada quien, lo mismo que el desarrollo de las comunidades.

—¿Qué opina de la unión de Centroamérica con Panamá?, —preguntó un reportero de "La Estrella de Panamá".

-Panamá, Costa Rica y Nicaragua deben constituir -en el futuro— un bloque más compacto. Hay muchos motivos para ello.

Otra pregunta:

-Profesor Trejos: ¿Puede señalarnos algún punto específico de su "Programa de Gobierno"?

-Los caminos de penetración tendrán prioridad. No podemos limitarnos a la llamada Meseta Central, sino que vamos a abrir caminos para que los productores en pequeño puedan sacar el mayor provecho de su trabajo. Otro de los puntos del Gobierno, que consideramos fundamental, será el desarrollo industrial aparejado con el desarrollo agropecuario.

Y así continuaron más preguntas:

-Señor Presidente Electo: ¿le preocupa mucho que la Asamblea Legislativa sea contraria a su Partido?

-Los Proyectos de Ley que iremos presentando ante el Congreso serán de bienestar para el pueblo. Y los diputados han sido elegidos por el pueblo. Lo lógico, lo patriótico, es que los diputados voten como su pueblo quiere.

Tuvimos, a la salida, un intercambio de opiniones y preguntas recíprocas con los periodistas. La mayoría nos dijo que querían venir a la Toma de Posesión.

-Nuestro Estadio Nacional es bien amplio y todos cabrán, -respondí al dar las gracias.

Posteriormente visitamos la Zona del Canal y nos invitaron las autoridades de turismo de Panamá, a un paseo en yate. También conocimos la Zona Libre y conversamos con empresarios panameños.

El domingo nos cayó la gripe y, sin más remedio que las tabletas y una limonada caliente, Clarita y yo nos quedamos en el hotel. Sorpresivamente nos visitó el Presidente Robles al enterarse de nuestro resfrío.

-Panamá es precioso pero el cambio de clima y el aire acondicionado en todas partes, resfrían a cualquiera, -le comenté al Mandatario en nota

de buen humor. Al minuto de haberse ido el Presidente Robles, nos mandó al médico oficial. Le agradecí mucho su atención y me recetó lo mismo que Clarita ya había ido a traer a la botica desde temprano: unas antigripales.

De regreso a casa

El lunes a las 8 de la mañana estábamos en un Aeropuerto. Era Tocumen quien nos veía decirle adiós a la gira y en un vuelo regular de la compañía "TACA" emprendimos nuestro regreso tras la revisión a la tropa del Ejército de Panamá, cantar los respectivos himnos Nacionales y, sobre la alfombra roja que nos vio llegar, darle la despedida y las gracias al Presidente Robles, a su señora y quienes nos habían atendido y condecorado.

Durante el vuelo entre Panamá y el Aeropuerto El Coco, que duró una hora y media, los periodistas que nos habían acompañado como parte de aquella comitiva, don Rolando Angulo de "Radioperiódicos Reloj", don Amoldo Castro de "La Prensa Libre" y don Danilo Arias de "La Nación", aprovecharon para organizar "su propia" conferencia de prensa y me grabaron las impresiones de ese periplo. Cada uno en sus medios, electrónicos e impresos, destacó mi apreciación, con los siguientes términos:

Al finalizar la gira por los países del área centroamericana, el Presidente electo, profesor José Joaquín Trejos Fernández, dijo: Todos los honores que a mi persona se han brindado han sido para Costa Rica. Luego, sobre este mismo punto, el profesor Trejos Fernández dijo: "Quiero que no se tome esto como una frase. Es una realidad. Y quiero también explicarlo con detalle para que todos los costarricenses queden seguros de que todos los honores recibidos, tanto en Nicaragua como en Honduras, El Salvador, Guatemala y ahora Panamá, han sido para Costa Rica, para nuestra Patria. Así lo entiendo yo". Tras explicar lo que lo movió a esta gira el Presidente explica: "Se ha cumplido fielmente lo que nos propusimos al iniciar la gira: Ha sido un viaje provechoso. Yo diría

que ha sido un viaje de trabajo, de estudio. Indudablemente el contacto personal con los Presidentes del área centroamericana, el intercambio de experiencias, será de gran provecho en el futuro.

Para quien, como yo, se propone realizar una labor acorde con lo que sea mejor para la mayoría del pueblo, las experiencias vividas en esta gira son de gran valor".

En el vuelo de regreso, otra vez nos envolvimos en los paisajes de Costa Rica con la vista puesta en los volcanes Irazú y Poás y en los cafetales que eran verdaderos anillos de riqueza entre nuestras montañas verdes y frescas. El avión fue descendiendo y tocó pista. Todos aplaudimos. Fue un aplauso en honor al piloto por su buen aterrizaje, pero también un desahogo de la alegría que sentíamos por lo provechoso que resultó ese viaje.

En la propia rampa del Aeropuerto nos esperaban el Doctor Vega Rodríguez y don Virgilio Calvo. También los miembros de nuestro futuro Gabinete y varios de los diputados electos.

Cada quien recogió sus valijas, pasamos por la Aduana y por Migración. Y al despedirnos, los catorce miembros de la Comitiva nos saludamos con emoción pues habíamos departido con agrado todas esas experiencias.

A Clarita y a mí nos esperaban los cinco hijos, nueras y nietos. Y juntos nos vinimos a La Paulina para comernos algo con sabor criollo. Para entonces, la gripe había concluido, tal vez por el solo hecho de volvernos a sentir en casa.

El propio día del regreso, al final de la tarde, nos reunimos con todo nuestro futuro Consejo de Gobierno. Hice el informe del viaje y coincidimos en su trascendencia. El martes estuve en la Asamblea Legislativa en donde ya los diputados -que habían hecho su trabajo de 1962 a 1966-, concluían sus funciones y limpiaban de papeles sus oficinas para irlas entregando a los ciudadanos que habían sido electos por el pueblo en ese febrero.En una de las salitas de la Asamblea Legislativa logramos un "principio de consenso" para nuestras acciones

inmediatas.

El miércoles 20 de abril nos invitaron a varias actividades en torno al Traspaso de Poderes. Nuestra Comisión trabajaba ordenadamente.

El jueves 21 de abril, La Nación editorializó sobre los alcances de nuestra primera gira. Un solo concepto podría resumir su importancia:

"La visita del señor Presidente Electo a Centroamérica y Panamá, a juzgar por los informes recibidos de distintas fuentes, y por los que directamente tuvo nuestro periódico por medio del redactor de 'La Nación' que figuró en la comitiva del señor Trejos Fernández, puede calificarse no solo de muy satisfactoria, sino de resultados positivos, muy beneficiosos, en lo que respecta a los programas de Integración Económica y de Mercado Común Centroamericano. También es satisfactorio, dicho sea en honor a la verdad, el carácter sencillo, de cortesía fraternal, que el señor Presidente Electo de Costa Rica quiso imprimirle a esta visita suya a los países hermanos y vecinos. Está acorde con la característica de ejemplar y digna llaneza que tradicionalmente han observado todos los Presidentes de Costa Rica en sus salidas al exterior y en sus relaciones con todas las naciones".

El viernes 22 tuve un encuentro con los periodistas. Volví a repasar los alcances de nuestra gira y de nuestro proyecto sobre una Reunión de Presidentes del Área, para noviembre. En esta misma ocasión, acogimos con entusiasmo otra nueva idea -que había aportado el Presidente Illía desde Buenos Aires, Argentina, y que se difundió por las agencias noticiosas internacionales. Se trataba de una reunión de los Presidentes latinoamericanos. Sostuvimos que estas reuniones se hacían cada vez más necesarias. Pero, eso sí, dije que convendría, —por el carácter de la reunión-, que esta se convirtiera en una sesión de trabajo.

Buscábamos hermandad, respeto recíproco pero también acuerdos concretos, directos y viables. Por lo pronto, en Centroamérica y Panamá habíamos dado nuestros primeros pasos.

Capítulo XXVIII

Sobre la inspiración ideológica del nuevo gobierno

Las encíclicas papales y los días previos

Como si estuviéramos en vigilia, lo cierto es que estábamos atentos a cada minuto para que llegara pronto el ocho de mayo de 1966 y hacer realidad el compromiso ideológico y de programas que el voto popular nos había dado. Eramos un grupo de gente deseosa de trabajar por el bien común; personas que no habíamos hecho de la política el objeto de nuestras vidas. Yo era un profesor universitario que había sido escogido por el Partido Unión Nacional de una lista de cinco ciudadanos que había presentado el Partido Republicano, con miras a la candidatura presidencial, un año antes, precisamente el treinta de mayo de 1965. Ahora, por la voluntad de los costarricenses, nos correspondería asumir las responsabilidades en un período de transición, con características propias, distintas en nuestra historia. Se iniciaba el último tercio del Siglo XX y teníamos que llevar a la consciencia de nuestro pueblo las ideas nuevas que habrían de resultar de la transformación de una a otra época. Estábamos comprometidos con hacer posible un desarrollo extraordinario en el país; a incentivar un programa social que acortara las distancias entre quienes mucho poseían y quienes mucho necesitaban; teníamos que elevar el nivel de vida de estos últimos y requeríamos de todos para lograr un auge de los mejores valores. Procuraríamos que la Doctrina Socialcristiana orientara nuestros pasos aplicando con la mayor fidelidad los textos pontificios. En fin, estábamos a horas de tener que

enfrentarnos a las políticas del "Estado Paternalista" que tenía adormecidas las iniciativas; ahora nos iba a corresponder levantar el

espíritu responsable y creador de los costarricenses.

La sectorización

Era la última semana de abril y seguíamos con reuniones sectoriales. Ya lo habíamos hecho con la Cámara de Agricultura; con los miembros de las Cámaras de Comercio, Industrias, de Comerciantes Detallistas y de Ganaderos de Guanacaste. En esa semana estuvimos con la de Transportes para resolver algunos de los problemas que aquejaban a ese núcleo de empresarios. Eso sí, fuimos claros en demandar que las tarifas no sufrirían variación alguna en los servicios que usaban las personas de menores recursos.

El turismo se forjaba con gran porvenir. Participamos del agasajo que nos ofrecieron los empresarios del sector, Asociación de Agencias de Viajes, e intercambiamos sobre las fórmulas para incentivar el turismo fresco y de ecología, que hubiera nuevos hoteles, que se ampliara nuestra terminal aérea y que aprovecháramos los recursos naturales.

Una de esas noches, cuando regresé a la casa, estaba esperándome el Dr. Fernando Trejos Escalante, quien era portador de un documento suscrito por el Partido Unión Nacional en donde, con gran altura, se nos planteaban algunos proyectos para el nuevo Gobierno.

En otro orden de cosas, queríamos tener a tiempo la lista completa de los Oficiales Mayores que en algunos casos tenían el rango de viceministros y de directores administrativos de las dependencias. Entonces anunciamos al país y de cada uno obtuvimos un juramento ético en función de lo que Costa Rica demandaba en su hora de la excelencia en la Administración. Para las oficialías de los ministerios, los integrantes fueron: Casa Presidencial: Lie. don Tobías Escribano; Seguridad Pública: Lie. Rodrigo Arauz; Agricultura y Ganadería: Don Carlos Luis García; Educación Pública: Profesora Tirza Bustamante de Rivera; Trabajo: Lie. Enrique Vargas Soto; Transportes: Lie. Adán García Céspedes; Salubridad: Lie. José Miguel Fonseca Saborío; Gobernación: Don William Quesada.

Estuvimos con representantes de la Asociación Nacional de Educadores (ANDE), de la Asociación de Profesores de Segunda Enseñanza (APSE), y de diversas agrupaciones de la Universidad de Costa Rica. Entonces examinamos que la deserción escolar en 1965 había llegado a un sesenta y tres por ciento. En los segundos, quintos y cuartos grados de las escuelas, se había llegado a promedios de alta inestabilidad. Teníamos otro reto.

Los pescadores artesanales, los muelleros y trabajadores del ferrocarril plantearon sus asuntos. Una delegación de Puntarenenses nos visitó. También asistieron los miembros de la nueva municipalidad que se juramentaba el Is mayo, y llegó el ingeniero Gonzalo Lizano, el nuevo Gobernador. Don Virgilio Calvo nos acompañó a incursionar en todo el amplio temario y dispusimos ir a Puntarenas el último sábado de mayo, para reunirnos con su Municipalidad y los Comités de Barrios. No habían pasado unas horas cuando, de la otra costa, el Atlántico, nos visitó otro grupo de ciudadanos. Limón necesitaba un gran impulso. Otra cita, otra fecha, otro viaje. Lo mismo ocurrió con Guanacaste, ahora con los profesores del Instituto de Liberia junto a los munícipes y al futuro Gobernador.

Los nombramientos

Del mismo modo como anunciamos los Oficiales Mayores, nos dimos a la tarea de seleccionar los mandos superiores de la Guardia Civil, y del Resguardo Fiscal, y los Jefes Políticos de todos los cantones del país. Nombramos a los siguientes funcionarios: don Sergio Fernández, Secretario de la Comandancia en Jefe; don Vernor Lines, Inspector General de Hacienda; don Rodrigo Arauz, Oficial Mayor del Ministerio de Seguridad; don Marino Donato, Director de la Guardia Civil; don Aníbal Amador, Director de la Escuela Nacional de Policía; don Freddy Ross, Director General de Tránsito; don Marco A. Jiménez, Primer Comandante de la Primera Compañía; don Alvaro Sánchez Monestel, Primer Comandante de Radio Patrullas; don Eduardo Sosa, Primer

Comandante de la Guardia Presidencial; don Guillermo Rojas, Primer Comandante de la Tercera Compañía y don Ramón Umaña, Segundo Comandante; don Alvaro Zamora, Jefe de Comunicaciones del Ministerio de Seguridad y el Presbítero Rodrigo Esquivel, como Capellán de la Guardia Civil. Ante las futuras autoridades destacamos que Costa Rica era un país de paz, que al costarricense le agradaba, eso sí, que hubiera orden, pero que al ciudadano siempre había que tratarlo con consideración. A todos los nuevos jefes de la Fuerza Pública los reuní en el portal de mi casa y les expresé:

Tenemos confianza en los nuevos funcionarios del orden y les digo que habrá autoridad cuando se requiera, partiendo de la base de respeto a la dignidad humana.

Diego y don Vernor Lines López-Calleja, como Inspector General, remitieron un telegrama circular a todos los ciudadanos para hacerse responsables del Resguardo Fiscal y los convocaron frente a la Iglesia Santa Teresita, en el Barrio Aranjuez. Allí, en el Salón Señorial hicimos los trámites con cada uno, para que todo estuviera en regla el ocho de mayo, cuando ellos asumieran al mediodía, una vez que prestara el juramento como Presidente Constitucional.

De diputado electo a ministro

Don Fernando Lara Bustamante le anunció a la prensa que después de la sesión solemne de la Asamblea Legislativa, el Primero de Mayo, renunciaría a su cargo de diputado para asumir el domingo 8 el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Había muchas especulaciones. AI final, todo transcurrió normalmente. La Comisión de Traspaso de Poderes estaba reunida de manera permanente. El Lie. Mario Gómez Calvo, Canciller saliente, se reunía cada tarde con don Fernando para analizar los detalles del programa, recibir los documentos y credenciales concernientes a las Misiones Extranjeras que visitarían el país para participar en esa ceremonia y, en fin, mantener la mayor cordialidad dentro de aquel objetivo cívico. El Presidente de Nicaragua había

nombrado como Jefe de la Delegación de su país a don Luis Somoza, quien nos envió copia de la carta que dirigió pocos días antes a su Presidente, excusándose de venir al país, ya que le habían llegado rumores sobre posibles altercados por su presencia. Al no venir el señor Somoza como enviado de su país, no hubo una sola manifestación que perturbara el traspaso de poderes que contó con una amplia participación popular.

Un directorio legislativo de oposición

Llegó el primero de mayo día del Patrono San José; día del Trabajo y fecha en que se instalarían los nuevos diputados y regidores. Nosotros presentamos nuestras papeletas tanto en el Congreso como en todos los ayuntamientos; nos mantuvimos en reunión permanente para escuchar por radio la transmisión. El Directorio Provisional de la Asamblea Legislativa quedó integrado por el Lie. Alfredo Vargas Fernández como Presidente y los señores don Hernán Garrón Salazar y don Guillermo Alfaro Quirós como Primero y Segundo Secretarios respectivamente. Instalado este Directorio se procedió a la juramentación de los señores diputados

En el Directorio para el período comprendido entre el 1Q de mayo de 1966 y el 30 de abril de 1967, quedó como Presidente el Lie. Rodrigo Carazo Odio y vicepresidente don José Luis Molina Quesada. Se confirmó el triunfo de la papeleta designada por el Partido Liberación Nacional, que obtuvo la totalidad de los diputados electos por su organización, es decir, 29 representantes, contra 28 votos que obtuvo la papeleta por el Partido Unificación Nacional, a la cual se unieron los representantes electos por el partido Unión Cívico Revolucionario.

El Presidente de la República, don Francisco J. Orlich, dio en esa sesión solemne su mensaje sobre el Estado de la Nación. Lo escuchamos detalladamente. Luego, don Rodrigo Carazo Odio, en su condición de nuevo Presidente de la Asamblea, exaltó al Presidente Orlich. Al terminar esa sesión, los señores Contralor y Subcontralor, Licenciados don

Eugenio Rodríguez Vega y don Fernando Molina desfilaron, según el Protocolo, seguidos por los miembros del Tribunal de Elecciones encabezados por su presidente Lie. Alfonso Guzmán León, por los Magistrados de la Corte con don Fernando Baudrit Solera, exrector de nuestra Universidad de Costa Rica entonces Presidente; también estuvo el Cuerpo Diplomático con su decano el Nuncio Apostólico Paulo Limongi, y de último, salieron el Presidente de la República don Francisco Orlich Bolmarcich con sus Vicepresidentes, Dr. Raúl Blanco Cervantes, Dr. Carlos Saénz Herrera y sus Ministros de Gobierno.

En la noche del Primero de Mayo recibí a los diputados de la fracción de nuestro partido para conversar sobre los entretelones de esa primera sesión legislativa; felicité a los nuevos congresistas. En ellos habríamos de depositar una gran cuota de la responsabilidad de nuestras futuras acciones.

La municipalidad

Ese mismo primero c^e mayo se instaló la nueva Municipalidad de San José. El acto se inició con la juramentación de los regidores propietarios, suplentes y síndicos y el resultado de la elección fue de mayoría -seis votos para don Oscar Saborío. El nuevo Presidente era miembro del Unión Cívico Revolucionario, y los restantes cargos quedaron para la Unificación; el vicepresidente fue don Rafael Ángel Arias Gómez. Don Rolando Laclé Castro, quien encabezó nuestra papeleta, sería el Jefe de la Fracción de Unificación. Otros de nuestros regidores eran don Hernán Castro Hernández; don Oscar Vargas Bello; don Rogelio Aguilar Aguilar y don Erick Thompson Piñeres.

Vísperas del 8 de mayo

El traslado del recinto de la Asamblea Legislativa al Estadio Nacional, fue una moción que presentaron conjuntamente los diputados Don Frank Marshall Jiménez y don Halley Guardia Herrero. El señor Marshall dijo

que el Traspaso de Poderes del 8 de mayo constituía uno de los espectáculos cívicos de mayor significación en nuestra vida democrática y que simbolizaba el respeto que nuestro pueblo sentía por el principio de la alternabilidad del poder. La moción fue aprobada por unanimidad.

Un tema centroamericano trastornaba nuestros ánimos en vísperas del 8 de mayo. Habíamos estado en Guatemala y tuvimos el gusto de departir con gran cordialidad y buenas intenciones sobre la Integración Económica. Pero la guerrilla y la subversión tenían su brecha en el hermano país. Una delegación de guatemaltecos me visitó para que mediáramos ante el Presidente de Guatemala, Señor Peralta Arzudia. El Presidente de la Corte Suprema de Justicia de ese país y el Secretario de Información del Gobierno habían sido secuestrados por extremistas guatemaltecos. Diversos grupos pedían la mediación ante el Presidente Peralta para que accediera a las demandas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), por considerar que las vidas de los secuestrados estaban en peligro. Este hecho nos conmovía.

El Presidente de la Asamblea Legislativa, don Rodrigo Carazo Odio, anunció su integración para las Comisiones en la Asamblea Legislativa. Algunas de ellas quedaron bien desequilibradas, como para que no pudiéramos actuar con amplitud en el nuevo Gobierno. En efecto, los Presidentes eran del Partido Liberación Nacional. Por ejemplo, en Hacendarios, don Hernán Garrón Salazar; en la Comisión de Asuntos Económicos, doña Matilde Marín de Soto y, en Sociales, el doctor Fernando Guzmán Mata.

En nuestro partido comenzábamos a diseñar estrategias. El 6 de mayo se produjo una corta sesión parlamentaria, de apenas veinte minutos, en vista de que nuestra fracción rompió el quorum cuando se iba a entrar en el capítulo de los terceros debates. Todo para impedir la aprobación del proyecto para la emisión de bonos de la deuda política, pues se consideraba que el procedimiento para fijar esta emisión le iba a costar al país cerca de dos millones de colones más de lo debido. AI no haber quorum para comenzar los terceros debates, el Presidente del Congreso,

señor Carazo Odio, tuvo que levantar la sesión; pero antes de hacerlo citó a los diputados para el domingo ocho de mayo a las doce horas en el Estadio Nacional, con el propósito de celebrar la sesión en que tendría que recibirse el juramento constitucional del nuevo Presidente de la República.

El protocolo y las delegaciones

Ya estábamos a horas y andaba en carreras: tenía que probarme los trajes protocolarios que me había mandado a confeccionar; organizar el traslado de los muebles de nuestra casa en la Paulina a la Casa Presidencial frente al Parque Nacional; atender a las primeras delegaciones del exterior, recibir cartas y telegramas y repasar mi discurso inaugural, el cual había redactado en mi propia oficina. En eso hubo otro hecho internacional, aparte del problema del secuestro en Guatemala, que seguía latente. Esta vez el Presidente Johnson de los Estados Unidos había invitado a Rusia a desmilitarizar la luna y pedía un Tratado que prohibiera toda actividad bélica en el satélite de la Tierra y denegara, asimismo, a cualquier nación el derecho de proclamar su soberanía en la luna. Respaldé una posición pacifista como lo haría durante el cuatrienio y ¡qué cosa!: apenas dos años después habríamos de celebrar la llegada de los primeros hombres que pusieron su pie en la luna.

La FAO tenía su oficina regional en Guatemala y nos llegó a Costa Rica, como delegado en Misión Especial para los actos del Traspaso, el Dr. Hernán Santa Cruz, Director para Asuntos Latinoamericanos. Después de una amplia reunión con nuestro invitado especial, declaró que América Latina contaba con muchas reservas que bien podían resultar un factor fundamental para la lucha contra la crisis mundial del hambre.

En medio de los ajetreos y del protocolo, de probarme una y otra vez los trajes “smoking” y de media etiqueta para los actos oficiales, de las trasnochadas por las atenciones y los preparativos, también le restamos atención a la Universidad de Costa Rica que se preparaba para el

Encuentro Centroamericano de Rectores y en la que Costa Rica sería anfitriona para analizar las recomendaciones emanadas de la Quinta Reunión de la Comisión Coordinadora del Plan de Integración Regional. Ya no era solo la integración económica. También estábamos en el Consejo Superior Universitario Centroamericano y lo educativo y cultural no podía descuidarse un minuto. Por el contrario, ofrecí toda la cooperación.

El Ministro de Comercio español, don Faustino García Moneó, se reunió con nosotros para conversar sobre la balanza de pagos con España. El Ministro había venido con la delegación de su país y nos manifestó que España le compensaba a Costa Rica productos por valor de un millón doscientos mil dólares.

-Trataremos de conseguir un incremento real de nuestras relaciones comerciales, -manifestó el Ministro.

Por nuestra parte, le dimos a conocer el programa de relaciones internacionales y comerciales que habíamos enunciado durante la contienda electoral y que tenía una óptica amplia sobre las relaciones con esa Nación.

Los miembros de seis de las numerosas Misiones Especiales acreditadas por los gobiernos de países amigos, para asistir a las ceremonias de toma de poderes, llegaron en vuelos regulares de PAN AMERICAN, LACSA y TACA. Esas delegaciones fueron las de Bélgica, Colombia, Corea, China, Grecia, Honduras y Paraguay, sus integrantes recibieron la bienvenida en el aeropuerto internacional de El Coco por parte del Ministro de Relaciones Exteriores saliente. Lie. Mario Gómez Calvo, funcionarios de la Dirección de Protocolo y miembros residentes de las embajadas de esos países en Costa Rica. También llegaron muchos delegados del sector privado. Por medio de la empresa privada, el gerente de la firma promotora Tico Japonesa, señor Tashitane Hara, nos visitó para comunicarnos que venían en camino 200 arbolitos del famoso Cherry Blosson para que fueran sembrados en el lugar más conveniente del país. Estos árboles tienen una floración exquisita y exuberante;

recuerdo que el Potomac en Washington es un centro predilecto de turismo cuando se hallan en floración. Estuvimos muy complacidos con los arbolitos.

La entrega de las comandancias

El sábado siete de mayo se celebró la entrega de la Dirección de la Guardia Civil y de la Inspección General de Hacienda. La primera la recibió el Coronel don Marino Donato, a quien acompañó el Mayor don Freddy Ross. La Inspección, entonces conocida como "El Resguardo", fue entregada por el Coronel Andrés Lippa Chaves al Mayor Mario Fonseca Quirós, quien llegó en representación del Coronel Vernor Lines. El proceso marchaba como tenía que ser ¡en paz!

Adelante con la "Alianza"

El Subsecretario de Estado, señor Lincoln Gordon, encabezó la delegación de los Estados Unidos. Nos reunimos ampliamente con el señor Gordon para revisar los proyectos de la Agencia Interamericana de Desarrollo, AID y las proyecciones de la "Alianza para el Progreso", lo mismo que nuestros enunciados de orden económico y fiscal. También el señor Gordon y comitiva se reunieron con los ministros designados, Jiménez de la Guardia, Hernández Piedra y Lara Bustamante. Asistieron a la reunión el futuro Director de Planificación, don Alberto Di Mare y el Asesor Económico del nuevo gobierno don Jorge Campabadal, quien venía llegando de los Estados Unidos, en donde había conversado con varios grupos de banca dispuestos a invertir en Costa Rica.

Cambio de Ministros

Todos los Ministros asignados habían sido recibidos por los Ministros salientes. Por ejemplo, don Abundio Gutiérrez Matarrita, Ministro de Agricultura y de Ganadería del Gobierno de don Francisco J. Orlich, recibió emotivamente a nuestro designado, su colega agrónomo don

Guillermo Yglesias Pacheco. Don Abundio dijo en la ceremonia:

-Di lealtad y me pagaron con lealtad.

Entonces le entregó un manojo de llaves de su Despacho a su sucesor, el Ing. Yglesias.

Luego, sus auditores le hicieron entrega de un detalle sobre cada bien del Ministerio. Al recibir por inventario, el nuevo Ministro comentó: -También entregaremos por inventario.

Al final se intercambiaron un par de obsequios: libros sobre las ciencias agronómicas. Yo seguí de cerca esa y otras ceremonias celebradas "a la tica".

Paz y desarrollo

Habíamos llegado al final. Los hoteles de San José estaban repletos con las delegaciones extranjeras. Teníamos llamadas de todas partes. Nuestros dos nietos iban a ir a la ceremonia del traspaso y estaban entusiasmados con sus nuevas prendas de vestir. Pero no era solo el hecho de preparar las ropas, el sombrero de Clarita, los guantes, el saco de etiqueta rígidamente negro, la corbata plateada de rayitas, el chaleco, la banda presidencial y el discurso. Había otro problemilla doméstico: el traslado. Eso era lo peor, pasarnos de casa. Las semanas posteriores a la elección se habían transformado en días y los días en horas y no hubo tiempo que alcanzara. Ahora, estábamos "en vísperas".

Era nuestro último sábado en casa. Y como hicimos el otro sábado, cuando fue la víspera de las elecciones, dimos prioridad a la ida a Misa en Santa Teresita.

Había que pedirle mucho a Dios: estábamos a horas de iniciar el Gobierno de Costa Rica, un Gobierno de Fe, que tendría su guía en las encíclicas pontificias, "Mater et magistra" de Su Santidad Juan XXIII, en la Encíclica "Sobre el desarrollo de los pueblos" del Papa Paulo VI, con principios como los que había indicado: "No se puede dar la paz si a la vez no se promueve el desarrollo". Nosotros queríamos paz con desarrollo, con honestidad absoluta, con "las manos limpias" como había

sido nuestro caballo de Troya durante la campaña.

Era la víspera, nuestra víspera en la noche del sábado y al dar las doce de la noche aparecieron, sorpresivamente, los famosos serenateros del día en que obtuvimos la victoria y en casa hicimos algo así como un arco, unimos nuestras manos y todos cantamos, de una manera improvisada, “La Guaria Morada”.

Capítulo XXIX

El 8 de mayo de 1966

La toma de posesión

Fue un 8 de mayo en el que el cielo apartó sus nubes y el sol exaltó con su energía, el color natural de nuestras costas, montañas y valles. Un domingo muy bello, por cierto.

A primera hora de ese domingo, mientras Clarita me servía una tacita de café y aún antes de abrir los periódicos, me llamó quien sería el Secretario de la Comandancia en Jefe, don Sergio Fernández, para contarme que todo estaba en calma y que dichosamente se había resuelto un problemilla del Estadio Nacional. Resultó que, al principio, se iba a cobrar un "derecho de transmisión" a las radiodifusoras que hicieran la cobertura directamente desde el evento, ya que había un problema de reglamento por parte del Consejo de Deportes. Simplemente, cuanto se transmitía desde el Estadio, debía pagar una cuota, un "derecho de transmisión". Los medios de información, lógicamente, se habían opuesto ya que no se trataba de una transmisión de fútbol, como era lo cotidiano desde ese escenario, sino de una sesión solemne de la Asamblea Legislativa. Bueno, teníamos que ir habituándonos a las eternas dificultades de la burocracia. Pero, por fin se arregló el asunto. También me informaron que a partir de las siete y quince de la mañana se estarían abriendo las puertas del Estadio; la entrada era absolutamente gratuita; todo estaba bien ordenado: el sector de sombra sería para los miembros del Cuerpo Diplomático y acompañantes y a las doce mediodía, la ceremonia de juramentación.

Comencé a revisar minuciosamente las noticias que se publicaban en el "Diario de Costa Rica", "La República" y "La Nación" y otros impresos. De primero leí el programa de las actividades populares, de la

celebración en varios lugares del país. El Traspaso de Poderes era intenso pues, además de lo formal, protocolario y de estilo, en la noche habría juegos de pólvora y bailes a cargo de la orquesta del Maestro Morales y la presentación, por primera vez en Costa Rica, del Mariachi Vargas con sus famosas cantantes, que habían llegado como una gentileza del Gobierno de México. También se había programado un festival popular en el Parque de Guadalupe, en Sagrada Familia, Plaza González Víquez, Paseo Colón y frente a la Catedral, con la ”Orquesta Marival" y el Conjunto Folclórico “25 de julio” de Doña Lía Bonilla. Estaba en eso, bien temprano, cuando llegaron varios de mis hijos para acompañarme, ya que al fin y al cabo, era un día trascendental para la familia, además de que nos íbamos a pasar de casa. Los muchachos me contaron que a la entrada de los Hatillos también habría un gran baile amenizado por marimbas y que lo habían organizado los vecinos, y que sería muy agradable que yo diera una vueltecita en la noche antes de la cena de gala con los invitados especiales. Yo le propuse a Diego y a Juan José que hiciéramos las del Mariachi Vargas: un recorrido por los distintos lugares, al menos en San José.

Por todos lados había una gran profusión de banderas de Costa Rica; San José estaba adornada con el glorioso tricolor nacional y en algunas vitrinas de edificios comerciales se habían efectuado exposiciones cívicas. Varios trenes habían llegado repletos desde Puntarenas; muchos porteños pasaron la noche del sábado en San José; se habían acomodado en pequeños hoteles, casas de familiares y escuelas. Querían estar, en representación de su zona, en el Estadio. También de otros lugares estaban llegando autobuses y camionetas con grupos de personas que pagaban sus propios gastos.

A las siete de la mañana la casa estaba repleta de familiares y preferí retirarme a una salita para continuar con los periódicos y ahí me llevé una grata sorpresa al leer una crónica sobre Clarita, a quien le debía tantas consideraciones por la faena que había tenido desde aquel famoso treinta de mayo del 65, cuando me ofrecieron la candidatura hasta estos

momentos, horas antes de asumir la Presidencia. Clarita me había acompañado todo el tiempo, en las giras, en el bote, a caballo, con malas carreteras, con comidas diferentes en cada pueblo, durmiendo en hotelitos muy diversos; con mucha paciencia y prudencia. Por eso me halagó tantísimo ese trabajo de doña Norma Laoiza en los "Reportajes Dominicales de la Sección Social". Se titulaba "La Primera Dama de la República", y hoy la vuelvo a leer con el mismo entusiasmo de hace treinta y tres años:

-"Hemos hablado en la sala de visitas de su residencia particular, con doña Clarita Fonseca Guardia de Trejos Fernández, quien a partir de hoy se convierte en la Primera Dama de la República.

Descubrimos en ella a la mujer que tiene repleto el corazón de abnegación y la bondad que asoma a su vida sin anuncio.

Al conversar con ella, al interrogarla sobre cuestiones propias a la mujer y a lo que corresponde hacer como Primera Dama de la República, hallamos que será una buena vecina de los grupos sociales desfavorecidos de la fortuna y que las organizaciones femeninas que tradicionalmente atienden en nuestro país inquietudes de tipo económico-social, tendrán en ella a una admirable colaboradora.

Toda la alegría y toda la conformidad que atesora el espíritu de doña Clarita de Trejos se asoman a sus pupilas y se materializan en sus ademanes y en sus palabras con suave tonalidad; y de nuestro diálogo se desarrolla familiarmente, bajo las esperanzas que ella abriga de llegar a hacer lo que piensa y siente, más que como Primera Dama de la República, como mujer...

-¿Hasta qué punto, considera usted que puede intervenir la Primera Dama en la vida política del país sin comprometer a su marido?

-Me parece que la primera obligación de la esposa del Presidente es la misma de cualquier esposa: Cuidar de su marido y procurar hacerle la vida más agradable; fortalecer el hogar y resguardar la vida familiar especialmente las condiciones difíciles que impone al hogar la vida política; velar porque el hogar ofrezca un sitio de paz que compense la

tensión del trabajo del marido; procurar que el hogar también ofrezca un refugio para la vida espiritual y para el mantenimiento de los principios religiosos y morales que mantienen la unión de la familia.

Aparte de eso, me parece que la esposa del Presidente puede ayudar a su marido promoviendo el interés de todas nuestras damas para la atención de los aspectos más humanos de la labor de un gobierno: la atención de los niños y de los ancianos, la moral y las buenas costumbres.

-La Primera Dama, desde su elevada posición, puede fomentar más aún el arte en nuestro país. ¿Qué opina usted?

-La Primera Dama, tiene la obligación de dar impulso a todas aquellas cosas que signifiquen un mejoramiento moral, social e intelectual del país, haciéndolo en una forma discreta.

La Primera Dama con la representación que ostenta, debe auspiciar y debe participar en todo tipo de programas, ya sea de origen gubernamental o de origen particular que persigan los fines de un mejoramiento nacional.

De mi parte haré todo lo modestamente a mi alcance para promover el arte. En los aspectos más generales hay que reconocer que la Dirección General de Artes y Letras está llamada a hacer una tarea importante. Haré por el arte lo que pueda y sé que mi marido también.

-Usted acompañó a su esposo a casi todas las reuniones de plaza pública. ¿Qué la inspiró a ello? ¿Qué necesidades palpó y en qué forma puede insinuar alguna ayuda eficaz para mejorar esa situación?

—Yo participé en las reuniones de campaña por la sencilla razón de que yo tengo fe ciega en las capacidades, en la bondad, en la dedicación, en la inteligencia de mi esposo. Creo que será un gran Presidente para Costa Rica y como simple ciudadana, creyéndolo así, tenía la obligación de aportar mi colaboración personal para que fuera elegido.

El haber acompañado a mi marido en la mayoría de las giras que hizo me permitió sentir con él todas las necesidades de nuestro pueblo como si fueran de nosotros, como si fueran de nuestros hijos. En muchas cosas sentí que el corazón se me estrujaba, y en muchas otras sentí admiración

por el valor y esfuerzo de tantas mujeres costarricenses.

Es cierto que durante esa campaña pude palpar infinidad de problemas sobre todo en nuestras gentes campesinas y de clase media. La solución de esos problemas fueron enunciados por mi esposo durante la campaña. Creo que son las mejores soluciones, yo no me atrevería a insinuar ninguna que fuera mejor a estas soluciones propuestas por él.

Podríamos comenzar por agrandar el magnífico trabajo que ya se ha iniciado en la Ciudad de los Niños en Cartago. Luego podríamos hacer mucho por cambiar la triste desnutrición que padecen miles de niños, promoviendo el funcionamiento de todos los comedores infantiles que podamos.

Solo espero que las mujeres de Costa Rica nos decidiéramos a hacer un esfuerzo como el que ya hicimos durante la campaña política. Pero ahora sin política y sin partidos. Ahora que juntemos esfuerzos para hacer algo por nuestras mujeres necesitadas, por nuestros niños y por nuestros viejitos".

-¡Qué gran optimismo se daba alrededor de Clarita! Y tenían razón. Luego leí "La Columna", una sección del mismo diario que escribía el periodista don Manuel Formoso Peña con un olfato privilegiado para la crítica, una pluma singular. Decía don Manuel: -"Hoy estrenamos Presidente de la República, ministros y altos funcionarios. Que nos vaya bien con ellos, es lo que debemos desear todos los costarricenses. Y algo más, cooperar en la medida de lo posible, cada uno de nosotros, para que las cosas caminen en la mejor forma y para beneficio de todos".

¡Qué curioso! El comentarista estaba bien dispuesto a cooperar. Y en efecto, cuando hicimos nuestra maratónica para completar la carretera a Limón, don Manuel fue uno de nuestros primeros colaboradores.

De seguido leí el comentario editorial de "La Nación":

-Del nuevo presidente Trejos Fernández, que desde hoy empuñará el timón de la nave del Estado, vamos a decir, únicamente, que sabemos de su formación cultural y espiritual, que conocemos sus sentimientos de costarricense de buena cepa y sus deseos de servir en la mejor forma a

Costa Rica. Y conocemos también sus ideas básicas en cuanto a la mejor forma de lograr el mayor bienestar para la familia costarricense. Por eso tenemos fe plena en que el período de su administración habrá de ser pródigo en beneficios para nuestra patria, pródigo en progreso material y espiritual para todos los costarricenses. En fecha reciente, en la intimidad familiar, doña Clarita Fonseca Guardia de Trejos Fernández expresó, sin sospechar que sus palabras iban a servirnos hoy de invocación: 'Nunca figuró en nuestra sencilla vida familiar la aspiración a situaciones políticas como esta en que nos encontramos hoy. Pero, si Dios y los costarricenses dispusieron que así fueran las cosas, confiamos en que Dios y los costarricenses habrán de ayudar a José Joaquín a gobernar en la mejor forma y para el mayor beneficio de nuestra patria'. Esos son nuestros deseos,esos son los votos que formulamos, en este día en que se cumple una jornada más de la democracia de Costa Rica, y en los anales del civismo de nuestra patria, se anota otra brillante página que nos llena de satisfacción y orgullo".

Entre las lecturas, también me dio optimismo una postal de media página que se publicó en los diarios de la fecha y que decía: "PRONÓSTICO DEL TIEMPO CUATRO AÑOS DE CIELITO LINDO

Solo cuando los hombres conquistan el derecho a una vida sin temores y llena de dignidad aflora la paz en los espíritus y nace la concordia humana.

Sinceramente E.L.B.".

También venían algunas postales de Municipalidades que en sus primeros días de sesiones tomaron acuerdos para hacer públicos sus buenos deseos hacia el nuevo Presidente de la República. Recuerdo esos buenos augurios de ayuntamientos de las provincias de Limón, Guanacaste y Puntarenas. La de la Municipalidad de Aguirre, Quepos de Puntarenas, decía:

"La Municipalidad en Sesión No. 1, celebrada el 4 de mayo de 1966, acordó en artículo No. 7: Manifestar el placer de esta corporación con las muestras de felicitación a tan distinguidos personajes, y en pleno deposita

en usted la confianza que hoy rigen los destinos de nuestra querida Costa Rica, y a la vez le augura el mayor de los éxitos en su período de Gobierno que hoy se inicia".

Clarita me avisó que donjuán Piedra, un maestro cortador de trajes de etiqueta que había aprendido su arte de modisto con destreza en Inglaterra, ya me estaba esperando en la sala. Don Juan me traía los trajes para las distintas actividades protocolarias entre ese domingo ocho y el lunes nueve. Había varios sastres especializados en las ropas de etiqueta, como "Scaglietti", "Luconi", "Guzmán Arroyo", "Ramírez Valido".

Bien, a los pocos días después de que fui electo me reuní con don José Luis Cardona Cooper, quien era el Jefe de Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Don José Luis me presentó a su inmediato colaborador, don Alvaro Antillón, quien unos años más tarde llegó a Embajador. Tanto el señor Cardona como el señor Antillón, eran expertos en los asuntos de la diplomacia y el protocolo. Ellos me explicaron que en el siglo pasado se usaba la "media etiqueta", cuyo saco negro tenía que llevar "levita". Entre 1940 y 1950 se había adoptado el saco corto, tomado del protocolo norteamericano para las actividades diurnas; y esas fueron las ropas que utilizaría durante la juramentación en el Estadio. Nosotros tendríamos otras actividades adicionales: Un "Concierto de Gala" en la noche, en el Teatro Nacional; un "Cóctel" en la Casa Amarilla y en la noche del lunes nueve de mayo, un "Baile" en el Club Unión. A este último homenaje había que participar con el "smoking" de rigor. Pues bien, don Juan Piedra llegó a medirnos todos los atuendos pocas horas antes de que saliéramos. Debo recordar que mis hijos Diego, Juan José, Humberto, Alonso y Alvaro, también tuvieron que participar en los actos con ropas similares. A Clarita, su modista le había cosido varios vestidos largos y formales. Para el acto solemne tenía un sombrero claro que le habían traído de México.

Ahora, me correspondía ser protagonista: Diego me dijo que ya habían llegado unos muchachos de la motorizada del Tránsito que iban a escoltarnos al Estadio, con sirenas y todo. La familia estaba lista. Había

que pasar por mi padre, donjuán Trejos Quirós, a su casa de la Calle Diecinueve. De ahí iríamos en caravana a La Sabana.

A Estadio lleno

Llegamos al Estadio Nacional a la entrada del graderío de sombra. Hicimos nuestro ingreso y fuimos saludando a todos los presentes. Los encargados de la Cancillería nos colocaron en una fila que se iba moviendo según el orden en el ingreso de las delegaciones. Clarita y yo, según las normas del protocolo, ingresaríamos de últimos.

Por los altavoces del Estadio Nacional se escuchaba la voz del Presidente del Congreso cada vez que llamaba a una nueva delegación. Primero había hecho su ingreso la Escolta de Honor de la Guardia Civil y, desde las ocho de la mañana, la Asamblea Legislativa se había constituido en el recinto especial para el recibimiento de los altos funcionarios del Gobierno y de las Misiones e invitados especiales. Así fueron desfilando los Contralores y Subcontralor; los Magistrados; los señores Arzobispo de San José y Obispos de Alajuela, San Isidro de El General y Tilarán y Vicario Apostólico de Limón y el Venerable Cabildo Metropolitano; y una hora antes de la juramentación, los Expresidentes de la República don Otilio Ulate Blanco y don Mario Echan di Jiménez. El doctor Rafael Ángel Calderón Guardia había estado delicado de salud. El otro Expresidente de la República, don José Figueres Ferrer, no participó.

Poco después de las once y quince de la mañana, el Presidente de la República don Francisco J. Orlich y su esposa, doña Marita de Orlich, fueron recibidos en el recinto en compañía de los vicepresidentes y ministros.

Y, en esos momentos, cuando se siente la Patria en el alma, escuché por los altavoces nuestro ingreso:

-“Los señores diputados don Hernán Garrón Salazar, don Fernando Trejos Escalante, y don Guillermo Villalobos Arce, se servirán introducir al Recinto de la Asamblea Legislativa al Señor Presidente electo.

Profesor don José Joaquín Trejos Fernández y a su señora esposa, doña Clarita de Trejos Fernández, acompañados de los señores vicepresidentes electos y de los señores ministros designados para integrar el Gabinete".

Frente al Pabellón Nacional

Aquel Estadio se transformó en una ovación sonora; clarinetes, flores, confeti, luces, pólvora, campanas; todo un himno a la alegría y a la participación popular.

Comencé a levantar, infatigablemente la mano. A mi lado, tomada del brazo, Clarita.

Detrás, el doctor Vega Rodríguez con su esposa; don Virgilio Calvo con su esposa, don Germán Serrano. Y al fondo cada uno de nuestros nuevos compañeros de Gabinete. ¡Qué ingreso!, ¡Qué entusiasmo!, ¡Qué fe en las raíces de nuestro pueblo!

Pasé frente al Pabellón Nacional. Me detuve. Lo besé. Ahí estaban mis nietos.

Luego entramos al recinto y todos los diputados se pusieron de pie.

Saludé al Presidente de la Asamblea y al directorio, que estaba de frente; luego a las fracciones parlamentarias.

Le di un fortísimo abrazo a don Francisco J. Orlich, quien lucía dé izquierda a derecha, la banda presidencial. Luego saludé a doña Marita Camacho de Orlich.

La gente, desde los graderíos, seguía envuelta en un entusiasmo no comparable, al menos para mí, a nada. Entonces, los señores del Protocolo me señalaron la butaca que nos correspondía. Antes fui a saludar a los expresidentes Ulate y Echandi, y a papá.

A las 11 horas y 40 minutos, don Francisco J. Orlich leyó su último mensaje en su condición de Presidente. Habló unos quince minutos; yo lo aplaudí con respeto. En ese momento, el Presidente de la Asamblea Legislativa anunció:

-"Vamos a proceder a la Toma de Posesión de la Presidencia de la República y Juramentación Constitucional del Señor Presidente, Profesor don José Joaquín Trejos Fernández".

Sentí que mi alma explotaba en la certeza de cumplir con mis responsabilidades mientras alzaba mis dos brazos para saludar emotivamente a los miles de costarricenses que ahí estaban.

Y en esas milésimas de segundos perpetuados en mi memoria, pude, con un vistazo ligerísimo, mirar a mi esposa, hijos, padre, parientes, y sentí que ellos tendrían que sentirse felices si yo honraba mi compromiso con honor.

Siguieron más aplausos; campanas que sonaban, sirenas galopantes, sonoras, chillonas y fuertes; carros de bomberos; destellos; gargantas con,

-"¡Vivaaa Costa Rica!"

Y tuve el momento para la fe: eran las doce mediodía; el Ave María, "Dios te salve María, llena eres de Gracia, el Señor es contigo...."

Y recé para que todo nos saliera bien.

La juramentación

Dentro del marco constitucional, el Presidente y los Vicepresidentes debíamos prestar nuestro juramento ante la Asamblea Legislativa. Y en aquella vivencia de alegría y fiesta democrática, ante el pueblo presente, y los que seguían el evento por los medios electrónicos; frente a los cincuenta y siete diputados; los Expresidentes Ulate y Echandi, mis familiares y las delegaciones de todo el mundo; el Presidente del Congreso leyó el juramento. Yo, de pie.

-"¿Juráis a Dios y prometéis a la Patria, observar y defender la Constitución y las leyes de la República, y cumplir fielmente los deberes de vuestro destino?"

Sí, juro.

-"Si así lo hiciereis, Dios os ayude, y si no, El y la Patria os lo demanden".

El himno Nacional de Costa Rica fue cantado unánimemente; la banda de San José se lució con su interpretación musical y el pueblo con el brillo y la fuerza emotiva que le puso a cada palabra y expresión de sus

estrofas.

Capítulo XXX

Mi primer mensaje como Presidente de la República

Un carácter educativo en el nuevo milenio

El Presidente saliente, don Francisco J. Orlich, me había colocado la banda presidencial de derecha a izquierda, sobre mi pecho. Durante el período en que don Chico, como le decíamos al Presidente Orlich, ejerció sus elevadas funciones, hubo paz, tranquilidad y confianza en Costa Rica y ello se había debido, en buena parte, a su prudencia y a la bondad de su corazón. La banda tricolor que don Chico me había entregado como símbolo del cambio de poderes, tenía el escudo tejido a mano con hilos de oro. Ahora yo, Presidente, solo ansiaba la unidad de la familia costarricense. El país conocía que el gobierno que iba a presidir sería para todos los ciudadanos, con olvido de las banderías de partido que, tal vez, antes pudieron habernos separado. Una primera muestra de esa sinceridad de propósitos había sido la designación de los Ministros de gobierno, en la que me había guiado la intención de cumplir el programa de gobierno ofrecido a los ciudadanos.

El 8 de mayo, para dar mi primer mensaje como Presidente de la República, subí muy complacido al atrio de frente a los graderíos de aquel estadio repleto de gente; ciudadanos y jóvenes que aplaudían como una muestra de fe en sus gobernantes, en la democracia, en la decisión de un pueblo que se había expresado por medio de las urnas. Y de esa alegría popular logré tomar aún más energías cívicas, para comenzar mi gestión del cuatrienio con un discurso firme de esperanzas.

Pocos actos podían ser tan significativos en la vida de las naciones como aquel acto que estábamos viviendo, en donde la autoridad suprema

del Estado se transmitía de un ciudadano a otro, acatando la voluntad popular y las leyes fundamentales de la República. Porque aquella participación estaba expresando que los ideales democráticos, la soberanía del pueblo y el respeto a la majestad de la Constitución, eran realidades vivientes.

Nos estaba correspondiendo iniciar un nuevo período de gobierno al mismo tiempo que la humanidad iba a entrar en el último tercio del siglo veinte; un siglo en el cual, a las incertidumbres, a las angustias y a las alegrías de siempre en la vida del hombre, se habían añadido las nuevas, que derivaban de los adelantos científicos y técnicos, haciendo aún mucho más intensa la existencia humana y dando nuevas dimensiones al espacio y al tiempo.

Sabíamos que en el primero de los tercios de este siglo veinte, la humanidad tuvo que enfrentarse a los efectos de la revolución industrial, principalmente a aquellos que demandaron nuevas normas de convivencia social. El mundo sufrió la Primera Guerra Mundial y también la implantación de la Revolución Rusa, de un régimen político fundado en la doctrina marxista que pretendía encontrar nuevas formas de convivencia sacrificando preciados valores de la civilización occidental: libertad, familia, propiedad e iniciativas privadas.

En el segundo tercio de este siglo el mundo occidental había visto con claridad que no necesariamente había que adoptar la doctrina marxista; pero las ideas de esta doctrina aún influían poderosamente en la búsqueda de aquellas nuevas formas de convivencia. Es esta la época de las más diversas formas de socialismo, de fascismo y de nazismo, que derivarían en la concepción de un "Estado paternalista" para proveer todas las necesidades de bienestar humano. En este lapso del siglo, el mundo sufrió la segunda gran guerra, pero también vio el final de la crisis económica mundial. Por este tiempo fue resultando claro que el devenir experimental de los hechos económicos se imponía a las ideologías sociales; se destacó el concepto de desarrollo económico y resultó obvio que las tasas de crecimiento de este desarrollo eran las que determinan el

bienestar colectivo material y no las disposiciones concordantes con una u otra doctrina; y así surgieron los mercados comunes regionales. Como consecuencia de ese cúmulo de experiencias se llegó a aceptar que, si se habían de preservar la libertad y la iniciativa privadas, el "Estado paternalista" no podía ser ese gran proveedor de bienestar social, precisamente porque tenía que estar sostenido por un sector privado que, al achicarse para darle paso a la expansión de ese mismo Estado, no podía proporcionar su adecuada contribución al desarrollo económico ni, por ende, al mayor bienestar de los sectores económicos más débiles que, justamente, eran los que debían fortalecerse para lograr una más perfecta justicia y paz sociales.

Muchos resultados positivos había derivado la humanidad de los acontecimientos realizados en procura de la justicia a la luz de las nuevas situaciones de la revolución industrial. Había sido incorporado al Derecho el concepto de justicia social, y en nuestro país lo fue sobre la base cristiana de proteger la dignidad del hombre, de trabajo, proporcionándole instrumentos jurídicos para la defensa de sus derechos, ya bien reconocidos universalmente; se generalizaron los seguros sociales y, fue aceptado universalmente que el Estado no podía permanecer indiferente ante la suerte de los grupos humanos desposeídos de bienes materiales.

Sobre la base de los principios de justicia social que ya formaban parte de nuestra institucionalidad costarricense y de que debíamos hacer cuanto fuera necesario para perfeccionar esa justicia, nos tocaba abocarnos a la cuestión social con la experiencia adquirida de los dos anteriores tercios de siglo, teniendo como meta la preservación de los valores que atribuimos a la dignidad de la persona humana, de acuerdo con nuestra tradición occidental y con los principios del cristianismo, en los cuales el hombre como dueño de su destino esperaba que la acción del Estado, en procura de más elevadas metas de bienestar, fuera únicamente subsidiaria y complementaria de la que realizaba el hombre o la comunidad para lograr su propio progreso y perfeccionamiento. Por ello, confiriendo la

mayor dignidad al trabajo, debíamos encaminar nuestros empeños, como parte del Estado, a estimular la creación y el esfuerzo propios; debíamos alentar toda iniciativa posible, tanto personal como de las comunidades, lo cual equivalía a dar el mayor énfasis y el ámbito más vasto a la tarea educativa, que era la misión más sublime y propia del gobierno. Así, la tarea de promover el concurso y esfuerzo propios de personas y comunidades para su desenvolvimiento, pasaba a formar parte de las obligaciones del Gobierno en materia educativa; y este procuraría llegar a toda la comunidad con tanto mayores recursos y asistencia, como mayor se hubiera producido en ella ese impulso de "autoayuda". Un programa así, de acción conjunta entre el pueblo y el gobierno, le estaba dando, a la vez, un nuevo sentido a la planificación, al hacerla surgir desde la base.

Había que darle un carácter educativo al nuevo Gobierno. Había que tener presente que lo más sublime y propio era la educación para realizar las funciones y la misión que se esperaban del Estado moderno en aras del mayor progreso de nuestro noble pueblo.

Y esa tarea correspondía tanto al Ejecutivo como al Legislativo. Ambos representábamos en aquel escenario cívico del Estadio Nacional, reunidos ante el pueblo, dos poderes del Estado que siendo independientes, habían sido elegidos al mismo tiempo para realizar una misma misión: la de conducir a los costarricenses por rutas ascendentes de progreso que le proporcionaran mayor bienestar y que mantuvieran su prestigio como uno de los más esforzados, pacíficos y respetuosos de las instituciones y del derecho.

Quería referirme a las condiciones propias de nuestra nacionalidad porque consideraba necesario hallar, en los atributos más auténticos de nuestra nacionalidad, las fuerzas intrínsecas que nos permitirían encarar más eficazmente los problemas de nuestro desarrollo material y espiritual, y que debían orientar confortantemente la acción gubernamental que estábamos iniciando. El alejamiento relativo de los centros de poder de nuestra carencia de grandes riquezas materiales obtenibles sin mayores esfuerzos, habían contribuido a formar algunos de

los rasgos de nuestra nacionalidad: el carácter apacible, así como la consciencia clara de que son el trabajo y el esfuerzo fuentes verdaderas del progreso. De esas mismas circunstancias derivó nuestro respeto por las soluciones de Derecho y nuestra aversión a las que podían surgir de la fuerza. El cuadro de lo más íntimo de nuestra nacionalidad quedaba completo si le añadíamos el respeto a la dignidad de la persona humana, esencialmente ligado a nuestra tradición. En esos atributos debíamos hallar nuestra fortaleza para encarar los problemas y no en el simple trasplante de soluciones de otras latitudes y en función de esos mismos atributos es que debíamos orientar la acción del gobierno.

En concordancia con las normas anteriores teníamos que redoblar los esfuerzos tendientes a fortalecer la familia. Esta era una obligación que nos señalaba la Constitución pero que parecía demandar una renovada consideración en vista de condiciones propias de la época y del desarrollo nacional, tales como el crecimiento vertiginoso de la población, el éxodo hacia las ciudades y el surgir de los importantes núcleos de población en nuevas zonas del país. Con el concurso de las propias comunidades y organizaciones benéficas, íbamos a aumentar el número y el radio de acción de comedores infantiles de tal manera que alcanzaran, en particular, para aquellos lugares en que el jefe de familia carecía de trabajo; además, se estimularía la fundación de centros para el cuidado de los niños cuyas madres tenían que trabajar fuera de la casa para contribuir dignamente al sostenimiento de sus hogares; había que poner énfasis en la educación para el hogar, particularmente en las escuelas rurales y ayudar a las municipalidades para el establecimiento de centros recreativos y de deportes. Y tomar las medidas adecuadas para preservar la pequeña propiedad rural, asiento de esa vida familiar campesina, por lo general admirablemente rica en virtudes.

Debíamos considerar la responsabilidad del Estado de organizar los servicios médicos para todas las clases sociales, de manera paralela a como un siglo atrás considerábamos la responsabilidad relativa a los servicios educativos. En ese 8 de mayo renové mi admiración por la labor

que venía haciendo la Caja Costarricense de Seguro Social, al extender sus servicios en el territorio nacional y, en lo que a asistencia médica se refería, este era un reconocimiento de los beneficios que el país podía llegar a derivar de la red de clínicas y hospitales que estaba inaugurando. Pero aún estábamos lejos de considerar satisfactorios los esfuerzos nacionales en lo que a salud pública se refería. Había que prestarle mayor énfasis a la prevención de las enfermedades, pues a falta de esa prevención los ingresos fiscales podrían llegar a ser insuficientes para proporcionar adecuada asistencia a quienes ya padecían enfermedades. Al recorrer el país durante la campaña electoral de 1965-66, pude darme buena cuenta de la falta de los servicios más elementales en la mayoría de los centros alejados de la población, especialmente en aquellos que tan pujantemente habían surgido en las regiones aledañas a nuestros litorales. En varios de esos centros los servicios asistenciales que se daban eran inferiores a los que se suministraban hacía veinticinco años. Esta situación se reflejaba en las estadísticas mismas, que mostraban los altos índices de mortalidad y de padecimientos infecciosos y parasitarios.

A corto plazo debíamos, además de intensificar grandemente los servicios en medicina preventiva, procurar el funcionamiento del mayor número de unidades móviles de servicios médicos. Pero el fondo del problema necesitaba medidas de mayor alcance, entre ellas la adecuada coordinación de los servicios preventivos y médico asistenciales que proporcionaban el Gobierno, la Caja de Seguro Social, el Instituto de Seguros y las instituciones de carácter privado que recibían subvenciones del Estado. Nos tocaba a nosotros hacer un esfuerzo que había de ser intenso, porque debían existir, urgentemente, los servicios más eficientes de higiene y salud pública, especialmente en beneficio de las familias de más escasos recursos económicos, y ello constituía una obligación primordial de los poderes públicos.

El haber estado vinculado a la educación pública nacional por más de veinte años y el haber escrito bastante sobre ella, me habían permitido presentar un amplio programa sobre el cambio en el sistema educativo

nacional. Debíamos prestar especial atención a la educación rural a fin de que las materias de estudio de los niños se vincularan en mayor grado con sus propias vivencias en el campo y de que, así, la escuela contribuyera más positivamente a enriquecer, tanto en lo material como en lo espiritual, la vida familiar. íbamos a intensificar la educación para el hogar y los servicios educativos de la llamada extensión agrícola, para que llegaran adecuadamente a la escuela rural a fin de que, por ejemplo, la buena experiencia adquirida en lo referente a las huertas caseras, sirviera para extenderlas lo más posible.

Urgía combatir el reiterado problema de la "deserción escolar", comenzando por hacer más reales y evidentes los beneficios de la educación del niño y del padre de familia de más estrecha condición económica, mediante vivos programas de estudios para ellos; luego debíamos procurar llegar aún por correspondencia y mediante la radio y la televisión, hasta los niños o adultos que, por haber tenido que suspender su educación sistemática, necesitaban complementarla. Creíamos que el buen maestro era factor decisivo para el progreso de la educación.

Pero, a diferencia de muchas autoridades en la materia, que consideraban al conjunto de profesores como un factor de inercia que resistía las medidas tendientes a modificar nuestro sistema educativo para perfeccionarlo, yo llegaba al Gobierno con una fe profunda en nuestros profesores. Había podido ver el alto espíritu, la vocación apostólica de centenares de maestros que trabajaban con amor a su misión, en condiciones muy difíciles; los había visto dispuestos a modernizar sus conocimientos y adiestramiento para darle nuevo sentido a su misión. Desde la Universidad o bien, directamente al recorrer el país, había visto que las grandiosas tradiciones del maestro costarricense solo habían sido opacadas por defectos administrativos, y que únicamente requerían estímulos de carácter ético o espiritual para que brillaran con todo el esplendor que poseían. Además, había que impulsar con nuestros esfuerzos el desenvolvimiento de nuevas y más diversas oportunidades

educativas, de aprendizaje de artes y oficios y de educación técnica. Pero también el país debía tener presente que la educación sistemática o formal y, en particular, la que estaba a cargo del Estado, era solo una parte de la educación total de una persona. El cine y la televisión, las revistas y los periódicos, la plaza, los amigos, los vecinos, la comunidad y muy particularmente el hogar, participaban en la educación de cada persona. Debíamos comprender que la educación pública era una obra común en la cual todos debíamos de participar de la mejor manera.

Buscábamos convertir a nuestro Ministerio de Agricultura y Ganadería y a nuestro Ministerio de Industria y Comercio en centros promotores directos de un más acelerado desarrollo económico de la Nación. Estos debían impulsar, directamente, una mayor producción y una más alta productividad, lo que, a su vez, significaba la apertura de muchas nuevas fuentes de trabajo bien remunerado, tanto como la expansión de las fuentes existentes.

Deseábamos que el Ministerio de Industria y Comercio procurara hacer mucho más simples, rápidos y expeditos los trámites de contratos industriales; principalmente para que pudiera ofrecer, con largueza, información, consejo, asesoramiento, ayuda técnica, tanto en materia legal y comercial como en materias de ingeniería industrial y de administración de empresas.

El país no podría alcanzar metas más elevadas de desarrollo y de producción si no modificábamos el sistema bancario para darle participación a la iniciativa y capital privados, que le inyectaran recursos y que lo sometieran a las normas modernas de servicio eficaz, que en mucho habían contribuido al desarrollo acelerado de tantos países. Me parecía que la exigida reforma bancada no podía examinarse a la luz de mal entendidas tesis políticas. Era cierto que este tema jugó un papel central durante la campaña electoral, pues yo había expuesto mis ideas sobre la banca y, al resultar favorecido con el voto de la mayoría de los ciudadanos, consideraba estar en la obligación de proponer una reforma de nuestra legislación bancada que siguiera las líneas de la propuesta al

pueblo; y consideraba que en la medida en que nos correspondiera acatar la voluntad popular, nos correspondía procurar tal reforma.

Teníamos que afrontar una difícil situación fiscal. Lo sabíamos no solo por los datos que eran de conocimiento público sino por la lectura de los informes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Nos correspondía procurar una búsqueda continuada de equilibrio; había que proceder con parsimonia en el gasto público, con el cuidado de no llegar al punto de que se afectaran los servicios esenciales del Estado.

En materia de vías públicas, anuncié en aquella solemne sesión parlamentaria y en mi primera hora como Presidente de la República el deseo de poder dejar terminada una buena carretera a Limón, ya que esta era una aspiración y una apremiante necesidad de orden nacional y no únicamente de los habitantes de la Zona Atlántica. Deseábamos, además* no solo ayudar en el magnífico esfuerzo por comunicar la Zona de Pococí con la Meseta Central, sino, también, habilitar la rica zona Norte del país, dejando construida una nueva carretera a Sarapiquí, así como sacar de su aislamiento a las zonas de Los Chiles y de Upala. Por otra parte, debíamos hacer el esfuerzo necesario para que los cantones de Acosta, Puriscal y Orotina, tuvieran las adecuadas vías de salida al Mar Pacífico, que tanto ansiaban y que vendrían a habilitar otras regiones riquísimas del país. Otra obra necesaria era la pavimentación de la Carretera Interamericana y la construcción de la autopista de El Coco a San Ramón. Ibamos a renovar los esfuerzos por llevar a su término las dos etapas del Plan Vial, que después de cinco años de haber sido aprobado con provisiones para su financiación, estaba sumamente atrasado en su ejecución. También haríamos los mayores esfuerzos por aumentar considerablemente la red de caminos de penetración.

Sobre el régimen municipal, había que fortalecerlo como parte de la política tendiente a vigorizar la vida propia de las comunidades.

Valiosos esfuerzos se habían hecho para que la fuerza pública, sin perder la civilidad que de ella exigían los costarricenses, adquiriera un

carácter profesional; nosotros continuaríamos esos esfuerzos, introduciendo las normas más avanzadas en materia de seguridad que nos permitieran, sin aumentos excesivos en los presupuestos, mejorar notablemente los servicios de vigilancia, así como la prevención de los delitos.

La Iglesia Católica y el Estado cumplían en Costa Rica la misión superior que a cada cual correspondía: en las sabias enseñanzas de la Iglesia se había inspirado la reforma constitucional costarricense que estableció el Capítulo de Garantías Sociales para la regulación de las relaciones del capital y el trabajo y la protección del trabajador; a esas mismas fuentes habían acudido políticos y estadistas buscando apoyo para sus programas de avance social y a ellas estaría acudiendo al proponer el programa de desarrollo de las comunidades y de estímulo y apoyo a las iniciativas de desenvolvimiento, tanto personales como comunales.

En política internacional, el Gobierno que se iniciaba iba a mantener la tradición sana de cordial amistad con todos los países que nos honraban con la suya, sin pretender inmiscuirnos en asuntos que eran propios del fuero interno de ellos. Con las repúblicas del Istmo Centroamericano que recién había visitado; con el resto de las naciones del Continente Americano y Con aquellas de Europa de quienes habíamos recibido el valioso influjo de la civilización y la cultura, estábamos dispuestos a desarrollar una política de permanente solidaridad por ideales comunes de convivencia humana. También debíamos de alentar los postulados de reforma social y desarrollo económico de la Conferencia de Punta del Este de 1961, que había acogido el mensaje, pleno de promesas para América Latina, del recordado Presidente Kennedy.

La confianza, el optimismo y la fe

Había pasado una hora; me sentía inmerso en un mundo costarricense lleno de confianza y estaba inmensamente entusiasta cuando concluí el discurso. Siguieron aplausos; gestos, una palpitación unánime desde

aquellos graderíos. Luego hubo mensajes de salutación del Señor Presidente de la Asamblea Legislativa, del Señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia, y del Señor Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones.

Por ser domingo, y para facilitar el cumplimiento del precepto, el Arzobispo Monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós, celebró una misa breve antes del te deum. Y después de depositar nuestra fe absoluta en nuestro Señor Jesucristo, con la comunión y bendición del Nuncio Apostólico, el Presidente de la Asamblea Legislativa procedió a la despedida.

Primero salió el Pabellón Nacional luego nosotros, ¡con qué emotividad!; desfilamos con los vicepresidentes y ministros designados para integrar el Gabinete y, por primera vez, escuchamos nuestro himno Nacional al paso del grupo. Atrás venían el expresidente don Francisco J. Orlich y los exvicepresidentes y exministros; el Arzobispo y los Obispos de Costa Rica; los miembros de las Misiones Diplomáticas Especiales y Permanentes, por orden de procedencia; los expresidentes de la República don Otilio Ulate Blanco y don Mario Echandi Jiménez; los señores miembros de la Corte Suprema de Justicia; los miembros del Tribunal Supremo de Elecciones; los señores Contralor y Subcontralor de la República y los cincuenta y siete miembros de la Asamblea Legislativa.

Casi a las tres de la tarde salimos del Estadio. Enfrente de la puerta de sombra estaba un automóvil, color gris plateado, con la placa de Costa Rica, y su emblema. El coronel Marino Donato, el coronel Sergio Fernández, el teniente coronel Sánchez Monestel y mi hijo Diego, como Ministro de la Presidencia y de Seguridad Pública, habían dispuesto todo lo mejor posible para la organización oficial. El carro era un “Mercedes Benz” modelo 1962, que había adquirido el expresidente don Francisco J. Orlich y el cual había entregado a nuestros delegados, unos minutos antes. Ahora sería nuestro medio de transporte para tantas vivencias que nos esperaban. Diego asumió él carro que le había servido a don Mario Quirós Sasso como Ministro de la Presidencia y de Seguridad Pública.

Bueno, hicimos los cambios de carro, el cambio de llaves, y nos montamos. íbamos directo a la Casa Presidencial, frente al Parque Nacional, en donde habríamos de residir los siguientes cuatro años. Unos muchachos de la Dirección de Tránsito nos guiaron con sus sirenas, bajamos por la Avenida Central hasta Cuesta de Moras.

En el curso del desfile, por las aceras los ciudadanos nos daban saludos; era un gran afecto popular que íbamos palpando. Al llegar a la Casa Presidencial ingresamos al área privada, contiguo a las oficinas, hicimos un recorrido deseosos de instalarnos. El dormitorio del Presidente era bellísimo, estaba bien decorado, con unas lámparas de cristal tipo "arañas". Había mucho de señorial y de "Historia Patria" alrededor de cada una de esas paredes. Teníamos dos o tres dormitorios más; un gran salón con muebles Luis XV, mesitas, lámparas y varios óleos; el comedor estaba bien acondicionado. Había dos o tres muchachas que hacían el aseo y la cocina. Nos cambiamos de ropa muy rápidamente pues el programa del ocho de mayo continuaba, y el protocolo era rígido. En efecto, con nuestro traje de chaqué, a las cuatro de la tarde. Comenzamos a recibir a cada uno de los Ministros de Gobierno.

Entre los deberes y atribuciones exclusivas del Presidente de la República estaba el de nombrar y remover libremente a los Ministros de Gobierno. Poco a poco saludé a cada uno de los designados; muchos con sus esposas e hijos; era el momento de prestar la juramentación a los cargos. Más de una veintena de periodistas estuvieron en la ceremonia con entrevistas, fotografías, filmaciones.

Los actos del 8 de mayo

A las ocho de la noche llegamos al Teatro Nacional para la función de gala: la presentación de la soprano mexicana Ernestina Garfias y de la Orquesta Sinfónica Nacional. Al regreso dimos una vueltita por el Parque Central y los Hatillos. Mucha alegría, sí pólvora, baile y la gente muy contenta.

El lunes 9 de mayo continuaron las actividades protocolarias. Luego de

un desayuno ligero y de una primera reunión con algunos Ministros, nos pusimos el traje de etiqueta para ir a la Casa Amarilla en donde le presentamos el saludo a los Miembros de los Poderes Legislativo y Judicial, a los Magistrados del Tribunal Supremo de Elecciones; al Contralor y Subcontralor y a los señores Arzobispo y Obispos de Costa Rica.

Casi a la misma hora Clarita recibió a las Misiones e Invitados Especiales en la Casa Presidencial y en la tarde hubo una actividad en el Museo Nacional: la Exposición de Arte Antiguo del "Garden Club".

A las tres hice la visita a la Corte Suprema de Justicia por invitación especial de este Alto Cuerpo. Hubo un brindis con champaña.

Alas ocho de la noche, en el Teatro Nacional, con los jefes de las Misiones Diplomáticas de frac o uniforme y las señoras de vestido largo, ofrecimos la recepción oficial en su honor. Y a las diez y media fue la celebración en el Club Unión, con smoking y las señoras de vestido largo. Era el baile que ofrecía tradicionalmente el Club Unión en honor del Presidente de la República y señora.

El martes 10 de mayo fuimos al "Costa Rica Country Club", al bufet que ofrecieron el Ministro de Relaciones Exteriores y la Señora de Lara Bustamante, en honor de los Jefes de las Misiones Especiales y Permanentes y de sus señoras. Al día siguiente, fue la salida de las Misiones.

A gobernar con humildad

Durante mi primer mensaje como Presidente de la República había enumerado una serie de asuntos en torno a nuestro Programa de Gobierno y ahora teníamos que concretarlos. Cuando me pidieron los periodistas que analizara cuál parte era la más importante de ese mensaje del 8 de mayo, les recordé que le había suplicado a Dios que iluminara mi mente, que me prodigara humildad, paz íntima, fortaleza física y diligencia para poder responder al desmesurado honor que me había otorgado mi amado pueblo al confiarme cargo tan delicado en la conducción y en el destino

del país, como era el que hacía tan solo dos días había jurado ante Dios y ante la Patria cumplir bien y fielmente.

Capítulo XXXI

La agenda del gobierno

Primer consejo de gobierno

La cuestión fiscal tenía prioridad. También, y como apremiante realidad, nos habíamos comprometido a construir una buena carretera a Limón. Teníamos mucho qué hacer en pro de la educación para que la democracia fuera una vivencia en nuestro pueblo. Y así, entre otros temas más, fue que iniciamos una agenda en nuestra sesión del primer Consejo de Gobierno el jueves 12 de mayo.

Sabíamos que nuestro trabajo con la Asamblea Legislativa iba a resultar difícil pero no imposible. Desde los primeros momentos del Gobierno procurábamos el diálogo, lejanos a la confrontación. Claro, el primer año de Gobierno iba a resultar el más duro ya que, poco a poco, la comprensión ablandaría el terreno.

En el Congreso

En la Asamblea, a una primera sesión extraordinaria de la Comisión de Asuntos Económicos asistió nuestro Ministro de Economía y Hacienda, Licenciado Alvaro Hernández Piedra y presentó un informe oficial de nuestros propósitos. También nos tocaron aspectos afectivos y de historia: en esos días de mayo falleció don Carlos Luis Fallas Sibaja y fuimos parte del homenaje póstumo al escritor y exdiputado.

La “United

El presidente de la United Fruit Company, señor John M. Fox, nos visitó con el objeto de ofrecer la cooperación y ayuda de su Compañía para un mayor desarrollo económico y social del país, indicando, a la vez, que estaba haciendo nuevas siembras de bananos y que en ese año, 1966, sería de cuatro mil acres en la División de Golfito. Las siembras eran de

la variedad de banano conocida como “Valery”, que había tenido una gran aceptación en los mercados de los Estados Unidos y Canadá. Se comprometieron, los directores de la United a grandes inversiones para nuevas siembras con instalaciones que bajarían el costo de producción, así como la construcción de más casas para los trabajadores.

Las autónomas

La reforma al régimen de Instituciones Autónomas fue el primer proyecto del Ejecutivo que sometimos a la Asamblea Legislativa. Este proyecto contemplaba medidas para un perfeccionamiento del régimen general de instituciones autónomas con miras a una mayor eficiencia.

El Ejecutivo también presentó un trabajo para modernizar las leyes relativas a la Administración Pública con el fin de llegar a promulgar el Código Administrativo. Este sería el segundo asunto en la Asamblea con el apoyo de nuestro segundo vicepresidente, el jurista don Virgilio Calvo Sánchez.

Don Otilio

El expresidente don Otilio Ulate Blanco nos llevó a la Casa Presidencial a un numeroso grupo de inversionistas norteamericanos interesados, exclusivamente, en el fomento del turismo ecológico. Hablamos ampliamente y les ofrecimos una serie de incentivos al turismo, entre ellos vías de acceso e infraestructura. Don Otilio quería contribuir como un promotor en esa área.

La no reelección presidencial

En la Asamblea Legislativa se dio lectura al proyecto de reforma al inciso primero del artículo 132 de la Constitución Política relacionado con la no reelección presidencial, el cual había sido enviado a conocimiento de la Asamblea por el Poder Ejecutivo.

Las inversiones

LACSA seguía en avance y sobre ese tema me visitaron don Otto Escalante, gerente, y el Dr. Antonio Peña Chavarria Presidente de la Junta Directiva. Los dos más altos personeros de LACSA llegaron a informarme de la forma en que la empresa estaba llevando la negociación para la compra del Jet. El avión costaría unos $4.300.000.00 y, cuando estuviera operando, no subiría el costo del pasaje sino que habría más eficiencia. LACSA pensaba reabrir los vuelos a Puerto Rico y solicitar hacer vuelos a Nueva York. Ofrecimos la cooperación del Gobierno como accionista de esa empresa de bandera nacional.

Deuda Política

En la Comisión de Asuntos Hacendarios quedó aprobado, con dictamen unánime, el pago de la deuda política. El monto de la emisión se aprobó según lo señalado en el informe de la Contraloría General de la República sobre gastos ordinarios.

El avance espacial

Estados Unidos seguía sus avances con miras a la llegada a la luna. El astronauta norteamericano Eugene Cerman superó todas las marcas de paseos espaciales, permaneciendo dos horas fuera de su cosmonave, pero un inconveniente impidió que se cumpliera la parte más ambiciosa de su proyecto, durante la cual utilizaría un aparato especial para desplazarse por el cosmos, al empañarse la máscara que protegía el rostro de los astronautas. Pedí al Ministro de Educación Pública, Lie. Guillermo Malavassi, intensificar las lecciones de ciencias y las tareas de investigación sobre estos casos. Dos años después, durante nuestro Gobierno, nos correspondería estimular aún más esos centros de estudio, cuando el hombre llegó a la luna.

Crédito rural

Como Presidente convoqué a una reunión al Gerente del Banco Central, Lie. Raúl Hess Estrada y el Presidente de la Junta Directiva del Banco Central, don Rodolfo Lara; estuvieron el Lie. Alvaro Hernández, Ministro de Hacienda; Lie. Manuel Jiménez de la Guardia, Ministro de Industrias; Lie. Alberto Di Mare, Director de la Oficina de Planificación; don Jorge Campabadal, Asesor Económico del Gobierno y el Ing. Guillermo Yglesias, Ministro de Agricultura. Era urgente para el país una mayor coordinación entre el Banco Central y Poder Ejecutivo. También procuramos reforzar las Juntas Rurales de Crédito Agrícola que funcionaban en el Banco Nacional. El sistema de Juntas Rurales se vería auxiliado por las Agencias de Extensión Agrícola.

La ecología y el ambiente

Durante la Semana de los Recursos Naturales, señalamos que Costa Rica debía revisar totalmente la legislación forestal. Con el Ministro Yglesias Pacheco advertimos que íbamos a señalar sanciones para aquellos que malgastaran o hicieran mal uso de los recursos naturales:

"Delito es cortar nuestros árboles, desperdiciar las aguas, tirar una bomba en un río. La función del gobierno es legislar sobre todo esto, hacer que se cumplan las leyes. Debemos pasar a un plan positivo de educación constante y el gobierno hará todo lo que esté a su alcance para hacer cumplir las leyes".

El café

A mediados de junio firmé nuestro primer veto a la ley del impuesto ad valorem al café. Compartía plenamente el Poder Ejecutivo la preocupación por los problemas que crean a los productores de café los aumentos constantes de la oferta del artículo en los mercados mundiales, que llevé a la Asamblea Legislativa a dar aprobación final en su primera etapa, al proyecto de ley No. 3684 del 25 de mayo último. La actividad agrícola constituye, nadie lo ignora, la ocupación habitual de la gran

mayoría de nuestro pueblo; dentro de esa actividad la rama de la caficultura ha sido tradicionalmente y continúa siéndolo hoy, la que cuenta con el mayor número de productores independientes y la que da trabajo e ingresos familiares al segmento de la población más importante de la República. Es natural y propio que los Poderes Públicos miren con interés todo cuanto atañe a ese sector de la economía nacional, y eso explica sin duda la rápida tramitación que la actual legislatura diera a ese proyecto de ley, el cual, mediante ese veto, propusimos con una nueva y más moderna redacción.

Los impuestos

El Poder Ejecutivo vetó, igualmente, otra ley: la que modificaba las deducciones del impuesto de la renta. Una de las razones fundamentales era que el Ejecutivo dejaría de percibir anualmente 8 millones de colones, en una época en la cual la situación fiscal lo que exigía eran mayores ingresos y no disminución de estos, ya que el gasto público venía en constante aumento. La ley contravenía compromisos adquiridos de no reducir los ingresos fiscales en época tan difícil. Esta posición del Ejecutivo fue ampliamente compartida por el Banco Central, que se dirigió a la Asamblea Legislativa en apoyo de la tesis del gobierno de que, no podía, en ese momento, reducir los ingresos del Estado. Se hizo notar que existían compromisos con el Fondo Monetario Internacional y con el Banco Mundial, de no disminuir las entradas fiscales. Más bien, estas debían de ser aumentadas, para lo cual se estudiaron otros planes. El Poder Ejecutivo envió a la Asamblea Legislativa ese segundo veto a la reforma del impuesto sobre la renta cuya redacción se acordó en el Consejo Económico. La aprobación de esta ley había sido inoportuna en tanto que el estudio del Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso, sobre nuestra reforma tributaria, estaba avanzado.

El presupuesto

Ante el nuevo Presupuesto Nacional para 1967, la Oficina de Planificación Nacional adscrita a la Presidencia de la República fue clara en el sentido de no auspiciar aumento en el presupuesto en las partes generales, y en ello se trabajó con dedicación por parte de los técnicos en materia presupuestaria.

La banca

En materia de banca mixta y privada dimos nuestra batalla desde el principio del Gobierno. Redactamos un proyecto de reforma bancaria ya que estaba convencido de que la banca privada daría un gran impulso a la economía nacional y un estímulo al sistema bancario. En julio de 1966 indiqué que la reforma era realmente pequeña: se abría la posibilidad de que se instalaran en Costa Rica bancos privados y sucursales de bancos extranjeros sin que ello fuera en demérito para la banca nacional. La reforma no era, en ninguna forma, algo que fuera a falsear al sistema bancario. Expliqué que los bancos que se instalaran podrían, de acuerdo con la reforma, recibir depósitos en cuentas corrientes y cuentas de ahorros. Es decir depósitos del público. Sobre la relación de capital, indiqué que, aunque no era una suma fija, quizá se recomendaría la escala de diez a uno.

Primeras giras

La mayor parte de los sábados la dedicábamos a nuestras giras. Hice un recorrido por Juan Viñas, averiguamos sobre el café y la caña, y se habló de nuevos proyectos. Al día siguiente participé en la reunión de la Directiva del Asilo Carlos María Ulloa, y señalamos nuevas metas de apoyo en salud y albergues para los ancianos.

Puerto Limón

La provincia de Limón requería de todos los incentivos para su desarrollo. Ya estábamos trabajando en los proyectos de la carretera y

para infraestructuras “pro desarrollo de la zona Atlántica”, la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), dentro del programa de “Alianza para el Progreso”, aportó un millón de colones.

-Este millón -declaré-, es una fuerte inyección para esta provincia tan dejada de la mano de Dios en los últimos tiempos.

Igualmente, por medio del Ministerio de Agricultura y Ganadería y el Ministerio de Transportes se realizaría un programa combinado pro desarrollo de Limón a inmediato plazo. Se consideraba que, con el aporte de técnicos, asesoría, asistencia, y maquinaria, el Gobierno aportaba otro millón de colones, con lo cual esa provincia recibía un gran impulso. El Ministerio de Agricultura envió agrónomos a Limón, especializados en palma africana. Se iba a sembrar un total de quinientas manzanas de palma africana, cultivo al cual le concedían los técnicos mucha importancia. También se intensificarían los semilleros y los cultivos de cítricos.

El Ministerio de Transportes, con instrucciones de la Presidencia, aceleró todo lo relacionado con la carretera. Los limonenses venían luchando desde hacía años por la carretera que los iba a unir con la capital y ese fue un compromiso que formalicé en mi discurso de la Toma de Posesión.

El Mercomún

Centroamérica tenía que tener lazos de entendimiento y comenzamos unas rondas de conversaciones con los Presidentes de Panamá y de Nicaragua, por vía telefónica. El Presidente René Schick había regresado de Europa, Oriente Medio y Estados Unidos. Conversamos sobre los resultados de su gira. En Panamá habían ocurrido algunos incidentes. El Presidente Robles me dijo que ya todo estaba en calma. En ambos casos coincidimos en concretar lo que se había conversado durante mi primera gira a Centroamérica, como Presidente Electo. Entonces se preparó la reunión de Cancilleres del Istmo a la que concurriría el canciller don Fernando Lara.

Banco Popular

La creación del Banco Popular y de Desarrollo Comunal fue impulsada desde el primer momento de nuestra Administración.

Se hicieron los estudios con base en la experiencia en otros países para la creación de este Banco con capital nacional.

—El Banco Popular será abierto para todos los costarricenses, básicamente para obreros y campesinos, -declaré.

Reducción del gasto

Teníamos que buscar un equilibrio del presupuesto a como hubiera lugar, y ese compromiso era de todos los costarricenses. Hablando con mucho énfasis, dije en rueda de prensa:

-Para lograr el equilibrio, se necesita tomar dos medidas: reducción de gastos y aumento de ingresos.

Antesala de la Universidad Nacional

Abrimos la búsqueda de nuevas áreas para la educación superior: La Escuela Normal en Heredia, que sería el semillero de la Universidad Nacional, y una "Universidad Popular" en San Ramón, provincia de Alajuela. Para ese efecto, hice una visita a las instituciones educativas de San Ramón en donde hubo charlas con los educadores, intercambio con los estudiantes y, por supuesto, no faltó algo de poesía en la tierra de los poetas.

Por el bien común

La situación de Costa Rica era seria, pero podíamos buscarle solución. El problema fiscal lo tenía pendiente de solución el país desde hacía muchos años y había venido agravándose hasta llegar al punto de ese año -mil novecientos sesenta y seis-, en que se necesitaba la comprensión y la voluntad de todos los ciudadanos para comenzar a resolverlo antes que

produjera más daños serios e incalculables al bienestar general. No habían faltado personas que dijeran que yo había ofrecido suprimir o reducir los impuestos. Muchas cosas se decían que dije, sin que en realidad lo hubiera hecho. Lo cierto es que tanto el programa que presenté y ofrecí cumplir como todos los discursos que pronuncié por radio y televisión, fueron reproducidos por los periódicos en su texto íntegro y ellos tenían que ser considerados como los únicos textos oficiales de mis declaraciones. En materia de impuestos lo único que ofrecí fue hacer lo propio para que fueran rebajados los de territorial y sucesiones, en cuanto afectaban el patrimonio básico de las familias de más escasos recursos; ello como parte del empeño en fortalecer la vida familiar y la pequeña propiedad, base de la democracia. Hice notar que al reducir los impuestos referidos no causaría perjuicio mayor a los ingresos fiscales porque el costo de recaudación era muy alto. Aparte de esa, muy concreta y específica, no hice otras promesas de reducir o suprimir los impuestos. Por el contrario, dije, reiteradamente, que nos hallábamos frente a un delicado y difícil problema fiscal que llegaría a extremos de gran peligro si no nos empeñábamos, todos, en que fuera resuelto a la mayor brevedad. El país sabía bien que no anduve ofreciendo de todo a todos y que, por el contrario, a todas partes fui a pedir ayuda, a recomendar mayores esfuerzos y a decir que solo con trabajo podríamos superar nuestras dificultades y alcanzar niveles reales y efectivos de un mayor desarrollo y un ingreso nacional y personal más elevado. Al comenzar las labores de Gobierno, -aunque me doliera-, tuve que parodiar la famosa frase de Churchill, en aquellos difíciles días para la Gran Bretaña, y decir, más bien, que lo único que podía ofrecer era “sudor y esfuerzos”. Pero también debía repetir lo que igualmente había manifestado muchas veces durante los últimos doce meses antes de asumir la Presidencia: que si el país hacía el esfuerzo de disciplina que se requería para adecuar los gastos del Gobierno a los ingresos que recibía, ya se habría dado un gran salto en la ruta ascendente del progreso.

La crisis fiscal

-¿Cuál era el origen de la crisis fiscal que, entonces, padecía el país?

Básicamente que se había recargado el presupuesto fiscal con nuevos gastos no reproductivos en el corto plazo sin que el país estuviera en condiciones de suplir los nuevos o con más grandes recursos tributarios que aquellos gastos demandaban. Se había querido dar un carácter político a esta cuestión y, por eso, para explicarle al país la situación de la Hacienda Pública y por qué necesitábamos aumentar los ingresos fiscales, en vez de disminuirlos; preferí hacerlo mediante citas de autoridades imparciales. Me valí, por eso, de documentos elaborados por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional durante los últimos meses de mil novecientos sesenta y cinco y los primeros meses del sesenta y seis, para citar sus juicios en vez de emitirlos por mi cuenta. En un estudio presentado bajo el título "El Financiamiento del Programa de Inversiones Públicas de Costa Rica", el 15 de febrero de 1966, dijo el Banco Mundial, en el prefacio:

"El Gobierno ha convenido en un programa fiscal sobre estas líneas en relación con un próximo arreglo de stand by con el Fondo Monetario Internacional. La principal de las acciones propuestas consiste en reducciones en los gastos, las cuales las autoridades han decidido poner en vigor. Algunas medidas impositivas específicas que no requieren aprobación legislativa y las cuales se espera que proporcionen ingresos inmediatamente, están bajo consideración".

Nótese que se trataba de un déficit real del orden de 140 millones de colones para el año 1966, el que alarmaba a los técnicos del Banco Mundial; para reducirlo a una cifra de alrededor de 100 millones de colones, la Administración de don Francisco J. Orlich se había comprometido a tomar medidas de austeridad, al suscribir un convenio internacional, que ahora nos tocaba respetar, haciendo buenas las promesas formuladas para proceder con seriedad en el gobierno, aunque esas medidas resultaban impopulares y además, se trataba de evitar que el

problema fiscal se agravara hasta el punto de poner en peligro las bases fundamentales del sistema económico de la Nación.

En ese mismo informe del Banco Mundial, en el capítulo de conclusiones, podía leerse el siguiente párrafo, que describía, bastante bien, el problema fiscal y su influencia perjudicial sobre el desarrollo de nuestra economía:

"Costa Rica tiene un buen potencial de desarrollo; todavía tiene grandes áreas de tierra no usadas, las cuales parecen capaces de desarrollo. Un buen comienzo ha sido industrializar la economía. Los recursos humanos de Costa Rica están ciertamente por encima del promedio de la mayoría de los países menos desarrollados. Hay signos de que la economía está siendo fortalecida, y ha sobrepasado sorprendentemente bien las dificultades causadas por la erupción volcánica de 1963-64. Sin embargo, los aumentos continúan en los gastos, que han traído consigo déficit de presupuesto en los años recientes, han colocado ahora al gobierno en dificultades financieras serias; hasta 1965 estas dificultades fueron parcialmente ocultadas por la discrepancia de corto plazo. En 1965, sin embargo, la posición presupuestal ha empeorado al tiempo que los pagos (correspondientes a aquellos empréstitos), fueron quedando vencidos, cuando la disponibilidad de crédito de bancos comerciales extranjeros fue disminuyendo, y cuando dificultades en la balanza de pagos, parcialmente debidas a otras causas, llegaron a ser evidentes. A menos que una continuación de tales dificultades vaya a retardar el crecimiento económico de Costa Rica, la primera tarea de la política económica del gobierno debe ser atacar la causa principal subyacente de estas dificultades, es decir, los substanciales y continuados déficit presupuéstales del Gobierno Central".

El nuevo convenio con el Fondo Monetario

No menos serias eran las conclusiones del Fondo Monetario Internacional, expuestas en un informe del 7 de febrero de 1966 a

propósito de la renovación del Convenio que suscribió el gobierno anterior con el Fondo para asegurarse el apoyo del organismo. En uno de los párrafos se lee:

"La sucesión de déficit en que ha incurrido el Gobierno Central en el período de cinco años que se revisa, ha sido financiada en una variedad de maneras. El Gobierno Central en años recientes ha venido haciendo uso creciente de créditos de largo plazo del extranjero, para propósitos de inversión, y este emprestamiento año a año ha financiado una proporción creciente del déficit. En adición a ese financiamiento planeado, sin embargo, el Gobierno frecuentemente ha recurrido a prácticas de endeudamiento menos serias, las cuales han tenido efectos deletéreos (deletéreo significa mortífero, venenoso) sobre sus posiciones en las deudas internas y externas y han contribuido a empeorar la posición de reservas internacionales del país".

Los informes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional los di a conocer en un mensaje de radio y televisión a los conciudadanos. En ambos informes se ponían de relieve la gravedad del problema y el peligro de que, si no se le atacaba de frente con decisión y vigor, podía producir en la economía nacional daños a todos los costarricenses. Con el Gobierno del Partido Liberación Nacional se habían agotado las posibilidades de hacer más operaciones de préstamo a corto plazo para cubrir gastos de presupuesto; y que, si bien las operaciones realizadas trajeron alivio para ese Gobierno y para el Banco Central -cuando se hicieron-, ahora había que confrontarlas porque al país le había llegado la hora difícil de tener que comenzar a pagar los préstamos recibidos.

Con esos hechos y cifras le demostré al país la imposibilidad en que se encontraba el Gobierno de acoger las gestiones de personas o grupos encaminadas a disminuir los ingresos fiscales o a aumentar los gastos que podían diferirse; y esos fueron argumentos suficientes para llevar una primera evidencia de que no era razonable la defensa de los intereses particulares, de grupos o de asociaciones, que hicieran caso omiso de la situación fiscal prevaleciente, porque al tratar de defenderlos con olvido

de esta, se les hubiera ocasionado daños mayores como en otros países que cedieron ante las presiones de grupos o de partidos y si no hubiera habido restricción en los gastos gubernamentales se hubiera producido una inflación desmedida.

La austeridad

Se hacían imprescindibles las medidas austeras que necesitábamos tomar, así como la disciplina a la que debíamos someternos durante un tiempo, en beneficio del país. Requeríamos de la comprensión y el apoyo de todos los ciudadanos para llevar a cabo un programa financiero, un programa que no era agradable o popular, pero que era el único que podía permitirnos dar un nuevo salto en la ruta del progreso, después del minuto de pausa que necesitábamos para afianzar las finanzas públicas.

Para no estrangular el proceso de crecimiento de la economía nacional, para no aumentar sino más bien disminuir el desempleo, quedaba abierta la puerta del crédito externo a largo plazo para fines de inversión. El Gobierno anterior al nuestro, también intentó usar esa puerta y así lo manifestó en el mismo documento al expresar su propósito de utilizar un volumen sustancial de crédito externo para financiar su programa de desarrollo. Por eso veía con estupor los atrasos que había sometido la Asamblea Legislativa, por maniobras del grupo oposicionista, a la aprobación de las leyes que se requerían para hacer efectivos los créditos de largo plazo que habían sido concedidos a Costa Rica para promover su desarrollo social y económico.

Carretera a Limón

La carretera a Limón era una obligación para el país. En agosto y durante una rueda de prensa en la Casa Presidencial, mientras tomábamos café con pan dulce, hubo varias preguntas en torno a este tema. Yo respondí:

-Creemos que esa carretera es necesaria no solo para Limón, sino para

todo el país. Y en su construcción estamos totalmente decididos. Se trabaja, y esto lo saben todos los limonenses, con gran decisión por parte del Gobierno para hacer realidad esta carretera. Creo, y estoy plenamente convencido, de que esta es la forma de ayudar a esta rica Zona Atlántica.

Periodista: —Profesor Trejos: antes hubo un préstamo para iniciar ese mismo proyecto, hace unos años. ¿Qué ocurrió?

-Como se recuerda, en efecto hubo un empréstito del Gobierno anterior para la carretera, pero, por motivos especiales, se usó en otras cosas.

Periodista: —¿Hay alguna nueva negociación?

—El Gobierno está muy interesado en la negociación de cuarenta y cuatro millones de dólares para el desarrollo de la vertiente Atlántica. Estamos en actividad para hacer una realidad este empréstito que es muy favorable, contesté.

Periodista: -¿Sigue el programa para cultivos de banano?

-La financiación de los cultivos de banano ya se ha logrado. Ahora habrá que instalar el muelle bananero, buscarle salida al producto, y esto requiere una enorme inversión.

Periodista: -¿Y las instalaciones portuarias?

-La ampliación de las instalaciones portuarias es otra de las necesidades de Limón. Yo diría que tenemos la mente puesta en los problemas de Limón y quiero que esto se comprenda perfectamente, porque nuestra actitud es definida de ayuda real a esta zona del país.

Seguridad Social

El déficit hospitalario era de diez millones de colones, y le solicité a mi equipo una reunión con el Consejo Técnico Social. Asistieron el Ministro de Hacienda, el Director de Planificación, el Ministro de Salubridad, el Director General de Asistencia, el Dr. Jorge Vega Rodríguez, el doctor Oscar Alfaro y los miembros del Consejo Técnico Médico Social, había que resolver este problema, ya que el déficit se venía acumulando. A los Hospitales se les debían las subvenciones desde febrero y el doctor Cabezas Solera, Director General de Asistencia, hizo

una amplia exposición del problema. El doctor Hütt dio a conocer el estado económico de los diferentes programas de luchas. Finalmente se integró una comisión con el doctor Jorge Vega Rodríguez, doctor Edgar Cabezas, doctor Herbert Hütt y el licenciado Manuel E. Sáenz Lara, para abocarse al estudio inmediato del problema y proponer una solución. Con el Dr. Vega Rodríguez mantuve reuniones permanentes hasta que, paulatinamente, fuimos cumpliéndole las obligaciones del Gobierno al sistema hospitalario.

La Hacienda Santa Rosa

Historia, cultura, valores del ser de la nacionalidad costarricense fueron planteamientos casi sistemáticos. Por ello, el Poder Ejecutivo impartió su aprobación constitucional para que adquiriera valor de Ley de la República el decreto que declaraba Monumento Nacional la casa de administración de la Hacienda Santa Rosa en Liberia, Guanacaste, y los terrenos aledaños a ella. Nos había movido impartir esa aprobación el valor simbólico de tal decreto, mediante el cual los poderes públicos colegisladores exaltarían ante las generaciones, la abnegación, la fe y el patriotismo de los costarricenses de 1856, que olvidaron sus diferencias políticas y marcharon unidos a la defensa de la Patria, sin medir los peligros ni calcular las consecuencias, cuando su porvenir se encontraba comprometido ante la amenaza de fuerzas extrañas. Santa Rosa representaba eso, y algo más. La batalla, o si se quiere, el combate del 20 de marzo de 1856 que ahí se dio, fue el primer encuentro victorioso de las campañas en que más tarde se encontraron unidos los centroamericanos de las cinco repúblicas, luchando por un ideal común de independencia y libertad. Fue la primera acción positiva en que los cinco Estados disgregados de la antigua Federación, en donde mostraron un sentimiento vivo de que un destino común mantendría siempre unida a estas repúblicas ístmicas. Fue la primera acción de la gloriosa epopeya que sacudió los adormecidos sentimientos de solidaridad de las naciones hispanoamericanas, provocando manifestaciones de adhesión y

ofrecimientos de ayuda en los grandes centros políticos de las jóvenes repúblicas que habían surgido en las tierras que había conquistado y civilizó España. La casa de administración, que conquistaron los bisoños soldados costarricenses el 20 de marzo de 1856 con solo el ímpetu de su fervor patriótico, así como los terrenos que la circundan son lugares sagrados que pertenecen a la Historia de Costa Rica, a la historia de Centro América, a la historia de las luchas del hombre por la libertad.

La Asamblea Legislativa hizo bien al disponer que se conservaran como Monumento Nacional para mantener en ellos, siempre vivo, el recuerdo de los soldados de 1856 y 1857 como lección viviente que exaltara en las generaciones de todos los tiempos, el amor a la Patria y a la Libertad.

Consideré que resultaba más propio confiarle a la Universidad de Costa Rica el cuidado y la conservación del Parque Histórico de Santa Rosa, ya que no debía ser que por razones mercantilistas ni de orden simplemente turístico, el Estado se reservara la posesión y la propiedad de aquellos lugares consagrados por la primera sangre de costarricenses que se derramó en defensa de la independencia de Centro América.

Consideré también que merecía un análisis, por parte de la Asamblea Legislativa, la disposición que fijaba las dimensiones del Parque Histórico, sin señalar sus límites o hacer la descripción de ellos. El Poder Ejecutivo solicitó a la Universidad de Costa Rica que estudiara, por medio de sus Departamentos especializados y con la cooperación que ella requiriera del Instituto Geográfico de Costa Rica, la delimitación precisa que convenía dar a dicho Parque de acuerdo con el sentido de sitio histórico que siempre había de tener y considerando, igualmente, las conveniencias de su conservación y administración.

Latinoamérica

Otro golpe militar: ¡Argentina! A finales de junio fue derrocado el Presidente Arturo Ilía, cuya iniciativa para un encuentro de Presidentes había apoyado, y se instaló en el Poder al teniente general retirado Juan

Garlos Onganía. Poco después del derrocamiento, la Junta Militar argentina disolvió el Congreso, separó de sus cargos a los miembros de la Suprema Corte de Justicia, disolvió todos los partidos políticos y adoptó otras severas medidas. Costa Rica adoptó su tradicional posición, en casos de derrocamiento de un Gobierno por golpe militar y se interrumpieron las relaciones diplomáticas.

La Integración

Las conversaciones con los Presidentes de Panamá y de Nicaragua dieron sus resultados. Fueron rondas telefónicas y se dispuso celebrar una reunión de Presidentes Centroamericanos en San Salvador, proyectándose esta reunión de alto nivel para que coincidiera con la inauguración de la Segunda Feria Internacional. El presente y futuro del Mercado Común y de la Integración ístmica serían temas principales de tan trascendental cónclave.

Conferencia de Prensa

Entre mayo y setiembre siempre mantuvimos cordiales y armónicas ruedas de prensa. Los jueves eran las sesiones del Consejo de Gobierno y frecuentemente nos reuníamos con los reporteros.

Los temas sobre las Instituciones Autónomas, empréstitos que no quería tramitar la Asamblea Legislativa, y hasta una reunión con un grupo de sindicalistas fueron temas que recuerdo:

Periodista: -Señor Presidente, ¿es cierto que Usted le va a dar un ultimátum a la Asamblea Legislativa en el caso de las Instituciones Autónomas?

-No hay ni habrá ningún “ultimátum” para los señores diputados. Sobre el caso de las Instituciones Autónomas, una comisión de abogados ha estado estudiando la situación de las directivas.

No se ha tomado ninguna determinación. Los estudios que se han hecho son como otros, que el Gobierno requiere para tener elementos de juicio a su disposición.

Periodista: -Entonces, ¿del estudio de los juristas dependerá un nuevo

proyecto de ley sobre las Autónomas?

-Este estudio nada tiene que ver con el proyecto de ley enviado a la Asamblea Legislativa, relacionado con las Instituciones Autónomas. Espero que la Asamblea Legislativa, sin dilatorias, estudie el proyecto enviado desde hace 5 semanas. La esperanza es que se le introduzcan modificaciones sin hacer, por ello, que pierda el propósito fundamental que lo inspira. Y, reitero, de ninguna manera hemos dado "ultimátum" alguno a la Asamblea Legislativa, para que estudie y resuelva sobre el proyecto que hemos enviado.

Periodista: -Profesor Trejos, ¿en qué condición recibió Usted, en el Despacho Presidencial, a un grupo de dirigentes de la CGT, que es una confederación sindical de la extrema izquierda? ¿Ha leído los editoriales que se han publicado sobre esa audiencia con los dirigentes sindicales, tan cuestionados por su ideología?

-En relación con algunos comentarios que se han hecho, inclusive editoriales, porque recibí a los dirigentes sindicales de la CGT, esto no significa nada extraordinario. Los sindicatos están reconocidos por ley en Costa Rica, la Constitución garantiza la libre sindicalización. Sus representantes tienen el derecho de ser oídos, que es lo que hemos hecho: oír. Las leyes del país exigen la apoliticidad de los sindicatos. En vista de todo esto, si una agrupación sindical solicita por las vías normales ser recibida por el Presidente de la República, estoy en la obligación de recibirla.

Por la dignidad humana

A principios de setiembre, un grupo de organizaciones de hombres cristianos y de buena voluntad me invitó a un desayuno de confraternidad, en el hotel Costa Rica. En medio de los temas de las carreteras e infraestructura, de la crisis fiscal, de los asuntos concernientes al desarrollo del país y de los debates que se daban vehementemente los señores diputados, pensé que era bien propicio la concurrencia, el estilo de esa invitación y los afanes de quienes ahí

estaban, para hablar sobre la dignidad humana, la justicia y el derecho, la educación y la democracia. En efecto, nos reunía una misma convicción y un mismo propósito: que eran precisos unos minutos, en los atribulados días de este vivir contemporáneo para aunar voluntades en pos de la confraternidad humana y, por ende, de la paz en la Tierra, bajo la convicción de que los principios del cristianismo iluminan el sendero para alcanzar esos ideales, de confraternidad y paz. Dije en una parte:

"Es el concepto de dignidad de la persona humana el que sirve de fundamento y orientación de la Justicia y del Derecho, porque en ausencia de ese concepto, ¿qué distinguiría al hombre de la bestia o del objeto inanimado para hacerlo acreedor a la justicia; y cómo podría entenderse esta? En particular, es ese mismo concepto, de dignidad humana, el que orienta el concepto moderno de justicia social, que propende a garantizar esa dignidad al hombre económicamente débil.

Es, de nuevo, ese mismo concepto el que le da el sentido plausible a la democracia, como la forma de gobierno que le garantiza a cada persona el derecho a participar en el escogimiento de las personas a cuyo cargo ha de estar cualquier autoridad civil que pueda ejercerse sobre otros hombres.

Y la educación tiene como fin, además del de transmitir de una generación a otra el patrimonio cultural, el fin supremo de enriquecer, de proporcionarle la mayor expansión, a la persona humana.

¡Dignidad de la persona humana, democracia y educación! No podía menos que pedirle a esta concurrencia, que dedicara algo de la valiosísima iniciativa que aportan, en pro del perfeccionamiento y la expansión de la educación, en Costa Rica y en el mundo. Tenía la convicción de que las sociedades y las naciones debían acelerar sus procesos educativos en beneficio de todos los hombres que las formaban. Solo de esa manera se podría contar con la voluntad y con el esfuerzo plenos de miles y miles de personas que requerían de la educación para desenvolver sus potenciales en favor de su propio bienestar físico y moral y en provecho del bienestar común, meta necesaria para obtener la paz y

la unidad dentro de normas cristianas.

Se hacía necesario un esfuerzo dentro de todos los planos educativos para esclarecer nuestros valores éticos en la consciencia de esos millones de hombres que todavía permanecían alejados de la escuela, de la universidad, del ambiente propicio para que aprendieran y para que tuvieran fe. Es decir, para que se incorporaran al conocimiento y al uso y disfrute legítimos de sus bienes, materiales y espirituales.

Al concluir, sentí una gran reciprocidad entre aquella congregación de hombres cristianos. Entonces repasé el anhelo por la solidaridad humana, que en un efecto multiplicador debía dar por resultado un proceso de educación integral de los pueblos y las naciones. Habíamos hecho una oración por el anhelo supremo de la paz; por la paz íntima de cada persona, o sea, su felicidad, e igualmente nos habíamos unido para que la paz interna en las naciones y la paz internacional llegaran a ser más accesibles.

Capítulo XXXII

Las prioridades en la Administración

El déficit

El país se hallaba ante un problema fiscal que revestía caracteres serios, pues el desequilibrio entre los gastos y las recaudaciones del Tesoro Público se habían deteriorado tanto, que ya había comenzado a causar daños a la producción nacional. Era un desequilibrio fiscal que se había venido acumulando a través de diez años y no podíamos llenar la diferencia entre gastos e ingresos mediante deudas y más deudas; ya nadie deseaba hacer más préstamos que nos escondieran la realidad del problema que teníamos que afrontar. Estábamos en capacidad de resolver ese problema: habíamos presentado a la Asamblea Legislativa los proyectos de ley que, con la ayuda y comprensión de todos los costarricenses, podían resolver la parte más grave de ese desequilibrio fiscal.

Sobrepasado ese problema fiscal, era preciso que efectuáramos un cambio de suma importancia para que en el año de 1967, el país entrara en un período de expansión económica. Era preciso modificar nuestro sistema bancario para que tuviese mayores recursos y para que adquiriera la mayor eficiencia que resultaba siempre de la competencia, para beneficio de la producción nacional, la cual requería, de manera urgente, casi "dramáticamente urgente", que el crédito fluyera y llegara a cientos de agricultores, ganaderos, industriales, pequeños industriales y artesanos, que entonces no podían obtener el crédito que necesitaban y con el cual podrían hacer subir enormemente los índices de producción nacional. Para llevar a cabo

esta modificación del sistema, habíamos presentado a la Asamblea Legislativa, un proyecto de ley para abrir la posibilidad de que se

establecieran bancos privados, para contribuir, con los del Estado, al desarrollo económico del país, de manera igual a como lo hacían en todos los países no socialistas. Teníamos fundadas esperanzas de que este proyecto de ley fuera aprobado con criterio patriótico, tanto por la urgencia de resolver el problema de la insuficiencia de crédito como, igualmente, por el respeto que prudentemente tenían los costarricenses por los principios democráticos; ello por cuanto el país supo, al efectuarse las últimas elecciones, que íbamos a empeñarnos en llevar a cabo esta reforma para pasar a un régimen de banca mixta.

La industria

En materia de industrialización, el país había hecho un esfuerzo sumamente grande y los beneficios que consiguientemente debió obtener nuestro pueblo, aún no los había recibido. Habíamos venido pasando el período más difícil del desarrollo industrial: la época del despegue, en la que era preciso realizar el mayor esfuerzo para tomar la altura que nos permitiría mantenernos en niveles más altos de bienestar y desarrollo; era el período de la siembra durante la cual debíamos doblarnos sobre el surco, para recoger las cosechas en un futuro que ya iba estando a nuestro alcance. Es cierto que habíamos invertido enormes sumas en maquinaria industrial, con créditos que ya estábamos pagando sin que aún estuvieran produciendo en toda su capacidad. Habíamos hecho ingentes sacrificios de derechos de aduana en apoyo de una industria que aún estaba en proceso de consolidación.

Nos habíamos propuesto establecer industrias para sustituir importaciones por artículos aquí producidos; pero el monto de los artículos de consumo que importamos no disminuía. No obstante, teníamos razones para creer que este estado de cosas estaba en proceso de tornase favorable. No íbamos a conformarnos con producir bienes que vinieran a sustituir lo que antes importábamos. Debíamos lanzarnos, en forma resuelta, a la producción de bienes de exportación. Para lograrlo, anuncié que si antes los empresarios e inversionistas andaban detrás de

los funcionarios públicos presionándolos para acelerar la celebración de contratos industriales, ahora eran los funcionarios públicos los que andaban detrás de los hombres de empresas, estimulándolos y presionándolos para que desarrollaran la economía nacional, precisamente en los campos que utilizaban una mayor cantidad de materias primas nacionales y provocaban el desarrollo de la actividad agrícola.

Como consecuencia de esa nueva actitud que era de estímulo y apoyo a todo aquel que quisiera trabajar para crear riqueza, para crear nuevas fuentes de trabajo, se había concertado un número sin precedentes de nuevos contratos industriales que llegaron a duplicar el número de los concertados en 1965.

Todos sentíamos la urgencia de lograr una mayor producción de riqueza, única solución a nuestros problemas económicos. Pero debíamos saber que no sería sino hasta dentro de unos meses, y gracias al esfuerzo que se realizaba y al sacrificio fiscal que hacía el Estado a través de los incentivos que ofrecía para promover ese desarrollo, que íbamos a recoger la cosecha de esa siembra que era, precisamente, la que nos permitiría ver un claro panorama nacional para dentro de pocos años y la que nos daría la determinación de realizar el esfuerzo imprescindible para el logro propuesto.

Pusimos, por tanto, especial cuidado en desarrollar las industrias que estimulaban el proceso de producción agrícola y el empleo de nuestros recursos naturales. Se logró elaborar un programa cooperativo con la participación de la Universidad de Costa Rica y de los ministerios de Agricultura e Industrias para investigar e industrializar las plantas medicinales en el país, riqueza de enormes posibilidades muy desaprovechada.

Como resultado de esa acción, una de las más importantes casas productoras de especialidades farmacéuticas del mundo hizo una solicitud para un contrato industrial y poder establecer sus plantas productoras en Costa Rica con una inversión inicial de varios millones de

colones. Otras casas productoras de especialidades farmacéuticas también estaban interesadas en el programa. Simultáneamente se firmó un contrato con una compañía que produciría artículos alimenticios deshidratados y cuya inversión fue considerablemente grande. Esa empresa lograría que en la región de Buenos Aires, de la provincia de Puntarenas, se cultivara más de un millar de hectáreas de piñas, y se sembrara parte de la producción bananera. La totalidad de la producción de esa planta era para la exportación a mercados europeos y norteamericanos.

Minería

En el aprovechamiento de los recursos mineros de la Nación, hasta entonces, prácticamente nulo, también se había venido trabajando con la mayor intensidad y con los más positivos resultados. Se reiniciaron los estudios sobre los yacimientos de arenas magnéticas de las costas nacionales. El esfuerzo tenía, por meta, la comprobación de una existencia suficiente para montar una industria que implicara una inversión cuantiosísima. Habían sido localizados varios yacimientos de azufre. En uno de ellos, solamente se comprobó ya la existencia de unos cincuenta millones de toneladas de azufre. Estábamos a punto de firmar dos contratos con empresas interesadas; cada uno de ellos produciría un millón de toneladas de azufre por año. Habíamos puesto como condición a los inversionistas, que montaran en el país plantas productoras de ácido sulfúrico. Esas plantas serían el arranque de un complejo químico industrial de gran significación para el desarrollo de la economía nacional.

De acuerdo con los términos que se estaban negociando, la operación de estas empresas produciría una entrada extraordinariamente apreciable de divisas y una fuente de trabajo sumamente importante. Estas agradables y un tanto inesperadas perspectivas de la minería en Costa Rica nos habían inducido a procurar la firma de un contrato con las Naciones Unidas para una exploración de recursos mineros en el

territorio nacional. La inversión era cuantiosa, pero las posibilidades que se abrían para el desarrollo del país eran mucho más importantes. Esperábamos firmar un contrato para la producción de papel en Costa Rica. El bagazo de la caña de azúcar, un desperdicio que se quemaba en los ingenios, sería una nueva fuente productora de riqueza nacional. De nuevo aplicábamos aquí la política de empeño en el aprovechamiento de nuestras propias materias primas y de nuestros recursos.

El agro

En el campo agropecuario se estaban llevando a cabo grandes plantaciones de banano, tanto en el Pacífico como en el Atlántico. Habíamos hecho cuanto estaba a nuestro alcance a fin de conseguir financiación para los nuevos cultivos que hacían los costarricenses en el Atlántico; y nos ocupábamos de velar porque no faltaran las instalaciones portuarias oportunamente, para la exportación de la fruta que se cultivaba con gran empeño. Asimismo, teníamos asegurada la financiación para un desarrollo verdaderamente importante en la ganadería. No cejaríamos en estos y otros esfuerzos por alcanzar la diversificación de nuestra agricultura. El Ministerio de Agricultura se aprestaba a constituirse en un conjunto de centros de servicio, cuanto más cercanos al agricultor como fuera posible, destinados a trabajar, hombro a hombro, con los agricultores, a cuyo servicio íbamos a estar en pos de la modernización y de la mayor productividad.

La Interamericana

En materia de carreteras estábamos a punto de comenzar las magnas obras de la Carretera Interamericana y de la Autopista El Coco-San Ramón que, a más del beneficio directo que significaban para el país, iban a ser grandes fuentes de trabajo y por ende, de circulación de dinero en todos los canales de la economía nacional. Por otra parte, deseábamos que la Asamblea Legislativa tramitara en su momento el crédito que

buscábamos con el Banco Mundial para comenzar a hacer una realidad el anhelo de una carretera de primer orden a Limón.

Salud pública

Se había reiniciado la lucha contra la malaria para eliminar este grave azote de nuestra población en las fértiles zonas de bajura; se estaban reorganizando los servicios antituberculosos a fin de emprender una vigorosa lucha para la prevención. El Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados entraba en una época de realizaciones, que ya se iniciaba con el programa de acueductos rurales.

Reforma penitenciaria

La solución al problema penitenciario no se podía atrasar. Los servicios de protección a la infancia y a la familia se estaban ampliando: el Patronato Nacional de la Infancia fue fortalecido a fin de que adquiriera la alta jerarquía que le otorgaba la Constitución Política de la República.

Desarrollo comunal

El impulso al desarrollo comunal era un hecho: los fundamentos de "auto ayuda" tocaban íntimamente el patriotismo, pues el efecto del desarrollo de las comunidades era el de la construcción de la patria, desde sus elementos básicos. El establecimiento de un Banco Popular y de Desarrollo Comunal era un proyecto de ley, seguros de que prestaría eminentes servicios a sus futuros dueños: los hombres de trabajo de Costa Rica.

Cambio educativo

Como profesor le ponía gran dedicación al tema del perfeccionamiento del sistema educativo costarricense que había hecho grande a nuestra patria en su pequeñez geográfica. Con la cooperación de los educadores

nacionales, a cuyo cargo más directo tenía puesto el país la sublime tarea de forjar la patria del futuro, nos propusimos vigorizar la supervisión escolar y dar una mejor información y orientación a los maestros, "con el objeto de que se cobre clara consciencia de los objetivos de la educación primaria y hacer frente, de ese modo, a los graves problemas de baja promoción, deserción y ausentismo". Buscábamos ofrecer mejor atención, en forma general y en unión con otros ministerios y organismos, a la salud y la nutrición del escolar costarricense. A la vez, se iban a revisar los planes, programas y normas legales de la enseñanza primaria a fin de ajustarlos mejor a las necesidades de los educandos, a las características de nuestro país y a los aspectos más valiosos de nuestra época. Estábamos dispuestos a empeñarnos en dotar a la escuela costarricense de libros y textos adecuados para las diversas asignaturas del plan de estudios y a modificar apropiadamente el Almacén Nacional Escolar, con el propósito de contar con un eficiente sistema de adquisición y distribución de equipos y materiales didácticos, que beneficiaran oportuna y debidamente a todas las escuelas del país.

Y con la participación primordial del Instituto Nacional de Aprendizaje esperábamos contar con oportunidades muy diversas de adiestramiento profesional para miles y miles de jóvenes costarricenses, como complemento de su educación académica fundamental que a ellos les permitiría ingresos familiares superiores y al país le proveería los elementos especializados para una industria o una agricultura modernizadas.

Nuestra niñez

Salud y educación fueron temas básicos de nuestro trabajo en la conducción de Costa Rica. Un detalle importante es que había miles de niños sin calzado. Para ese efecto hicimos toda una campaña nacional; un nuevo esfuerzo por proveer de calzado a todos los niños, ya que la falta de calzado en ellos seguía siendo una causa determinante de la parasitosis que sufrían miles y miles. Pedí que cada uno hiciera algo para alcanzar

esta meta en los próximos tres años; en particular a las asociaciones comunales en cada caserío para que solicitaran no solo ayuda para proveer a sus niños de zapatos sino que, además, organizaran deseablemente en cada comunidad, talleres que luego continuaran proveyendo permanentemente el calzado que necesitaran los niños de ese lugar. El Instituto Nacional de Aprendizaje y las asociaciones benéficas internacionales, tales como CARE y UNICEF tenían que ser parte de esa cruzada para que, al cabo de los tres años siguientes, pudiéramos decir que fueron calzados todos los niños de Costa Rica.

Las noticias

Y volviendo nuestros ojos hacia Latinoamérica, en esos meses hubo noticia de Bolivia, cuya situación estaba bien agitada por la guerrilla y la crisis política: Don René Barrientos obtuvo un triunfo electoral en sus elecciones. Pronto asumió la Presidencia.

La carretera a Limón

La carretera a Limón era nuestra gran esperanza: el presidente González Víquez la llevó hasta Cartago; el presidente Cortés Castro la hizo avanzar hasta Paraíso; el presidente Calderón Guardia Turrialba; el presidente Echan di Jiménez la incluyó entre las obras fundamentales de la primera etapa del Plan Vial en sus dos tramos: Turrialba-Tres Equis, y Tres Equis-Limón; el presidente Orlich Bolmarcich la hizo llegar hasta Siquirres. Tenía la seguridad de que la magna obra estaría concluida, o por concluirse, en sus bases esenciales, antes que terminara nuestro mandato. Para eso se requería la colaboración del Poder Legislativo. Por eso envié una nota sobre este particular -de la “Carretera a Limón”-, a los diputados en la Asamblea Legislativa, rogándoles entender un veto del Poder Ejecutivo a una ley que disponía las construcciones de ciertas vías, por medios municipales, con impuestos para esos gobiernos locales, cuando, en el caso de este Proyecto, se requerían no solo fondos

nacionales sino del exterior, por la vía de una planificación debida y del formalismo adecuado y bien fundamentado ante el Banco Mundial y otros organismos. En un sistema democrático, la obra de gobierno es una obra de cooperación.

A la Asamblea Legislativa correspondía, en último término, la administración de la hacienda pública; y no era, por consiguiente, al Poder Ejecutivo a quien podría responsabilizarse por el retardo o la paralización de los trabajos de la carretera a Limón, si se le negara o se le retrasara la autorización para obtener los recursos financieros. Por otra parte, estábamos frente a un Proyecto de una carretera nacional: el trayecto reunía todas las condiciones que señalaba la Ley No. 1851 de 28 de febrero de 1955, para que se la considerara parte de la red nacional de carreteras. La construcción de esta carretera debía estar a cargo del Ministerio de Transportes, no de los organismos municipales de los cantones que cruzara, que no contaban con los equipos técnicos de proyección, ejecución, vigilancia y control administrativo que requería la importancia de la obra.

El esfuerzo de Clarita

El Centro Correccional de Menores y la Reforma Penitenciaria eran asuntos urgentes. El Consejo Superior de Defensa Social nombró una comisión encabezada por mi esposa Clarita, como Primera Dama; doña Augusta de Dengo, la Jueza Tutelar de Menores; el Director General de Defensa Social, el Dr. López Várela; el representante del Patronato y dos delegados del Ministerio de Educación, para que estudiara las condiciones en que se encontraban los menores recluidos en el Reformatorio Luis Felipe González, ya que el Consejo, conociendo las precarias condiciones que prevalecían en ese centro correccional, estaba deseoso de poner remedio y mejorar esa situación. La Comisión se había venido reuniendo periódicamente y obtuvo ayuda y asesoría técnica en varias instituciones como el INA, el Consejo Nacional de Salud Mental, los sacerdotes que dirigían la Ciudad de los Niños, el Patronato Nacional

de la Infancia, y algunas otras entidades y personas interesadas en buscar soluciones a los muchos problemas que afectaban a los niños recluidos. Como Presidente de la República visité el Centro, acompañado por el Ministro de Gobernación y Justicia y los miembros de la Comisión, y dimos una ayuda inmediata por parte del Gobierno, de los Ministerios de Educación y Salubridad. Se construyó una escuela para esos niños y una enfermería para aislar a los enfermos. Se obtuvo la ayuda del Padre Izaguirre, que había presentado un plan para dividir a los recluidos por grupos de edad, delincuencia o estado mental, y así se consiguió más adecuado trato para cada grupo y entrenamiento en diferentes oficios que les sirvieran después que obtenían su libertad.

Un rango de Ministro

El Procurador de la República tendría rango de Ministro. En tal sentido, enviamos un proyecto de Ley Orgánica de la Procuraduría General de la República a la Asamblea Legislativa en donde se adscribía la Procuraduría a la Presidencia de la República, con el fin de ponerla en contacto más estrecho con todos los órganos del Poder Ejecutivo y en una posición equivalente entre todos los Ministerios. A la par, aunque no resultaba indispensable hacerlo, se le confería al Procurador el rango de Ministro, con voz consultiva, para así darle a la Oficina la importancia debida y al permitírsele al Procurador asistir a las sesiones del Consejo de Gobierno, se le facilitaba el conocimiento de la política general de la Administración del Estado y se le daba oportunidad inmediata para hacer oír su criterio legal antes de que se tomaran medidas que podían rozar el ordenamiento jurídico vigente. Se establecía como norma general la obligatoriedad de los dictámenes y pronunciamientos de la Procuraduría dentro de la Administración del Estado, mientras el Poder Ejecutivo no resolviera otra cosa bajo su responsabilidad y se proponía la creación de una Sección de Notariado.

Sobre el diálogo con la oposición

A principios de agosto leí con mucha satisfacción la columna que escribía el señor Expresidente don José Figueres Ferrer, bajo el título "No hundamos el barco" y el editorial "Esfuerzo Colectivo" en su periódico "La República". Consideré que ambos artículos podían denominarse el triunfo del patriotismo y el buen sentido sobre los argumentos de tipo puramente político-electoral. Ellos venían a confirmar mi optimismo de que el buen juicio de los costarricenses prevalecía en momentos decisivos para el país. Ese año, en marzo, cuando hice el viaje a Centroamérica como Presidente Electo, dije en más de una ocasión que confiaba en que, tener una mayoría adversa en la Asamblea Legislativa, no sería un obstáculo impasable para el nuevo gobierno. Algunas personas interpretaron en muy diversos sentidos esas afirmaciones y no faltó quien dijera que yo estaba pensando en "cerrar" la Asamblea Legislativa. Lo que tenía en mente entonces, es lo que vino a confirmarse con este artículo de don Pepe y el editorial de "La República"; es decir, con el buen juicio de los costarricenses de dejar de lado la situación política cuando se trata del interés nacional.

En particular, quise hacer mía la exhortación del periódico "La República" para realizar un esfuerzo nacional que nos elevara los índices de producción y para llevar a cabo una política de carácter eminentemente nacional para afrontar las dificultades que momentáneamente sufría el país, en particular las derivadas de la restricción de ayuda exterior que podríamos recibir de los Estados Unidos.

La muerte de Schick

El Presidente Johnson envió dos eminentes cardiólogos a Managua al conocer el ataque cardíaco sufrido por el Presidente Schick. Los especialistas norteamericanos salieron en un jet de la flota presidencial de Estados Unidos, pero llegaron a Managua a las 4:30 de la madrugada, momentos después del fallecimiento del Mandatario nicaragüense. El tres de agosto el Congreso eligió como sucesor presidencial al doctor don

Lorenzo Guerrero, quien, entre otros cargos, había sido embajador de Nicaragua en Costa Rica. El país manifestó su condolencia oficial y no pude asistir a su funeral porque la Asamblea Legislativa no podía reunirse y, en esos años, aunque fuera para ir a Centroamérica, se requería de su autorización.

La casa de La Paulina

La familia se había venido a vivir con nosotros a la Casa Presidencial desde el propio ocho de mayo. Nuestra residencia en La Paulina de Montes de Oca la fuimos desocupando poco a poco, y se ofreció en alquiler. En la madrugada del día de la Virgen de los Angeles, mientras todo mundo andaba en la romería, la casa fue objeto de una tentativa de allanamiento y, como funcionó una de las alarmas, los ladrones se dieron a la fuga. Diego fue llamado por los muchachos de radiopatrullas, se presentó en la casa y comprobó que los antisociales habían despegado una celosía y colocado una escalera en el costado oeste de la casa; nada más. Entonces se hizo una gran bulla por "el asalto en la residencia del Presidente de la República". Poco tiempo después llegó un inquilino a vivir allí y con el arrendamiento fuimos amortizando la hipoteca. Bueno, una anécdota más.

El desarrollo de los pueblos

¡Qué provechosas resultaron todas las giras por distintos puntos del país, porque nos permitieron ponernos en contacto con los vecinos de las zonas y así empaparnos de las necesidades más apremiantes! Un sábado hicimos un recorrido por Monte Rey del cantón de Aserrí. Aprovechando que festejaban la erección como distrito sexto de ese cantón, asistí acompañado de Clarita, los Ministros de Salubridad Pública, Dr. Alvaro Aguilar Peralta, y de Gobernación, Lie. Cristián Tattenbach Yglesias, así como del viceministro de Transportes, Ing. Eddy Bravo, y otras estimables personas; la gira comprendió San Gabriel, Monte Rey y La

Legua. En cada una de ellas hubo vivas demostraciones de simpatía. En San Gabriel, los alumnos de la Escuela Gabriel Brenes formaron hileras para expresar el recibimiento al Presidente de la República, pasando luego a entonar estrofas del himno Nacional. Y así en cada pueblo, con sus escuelitas y constantes reuniones para promover el desarrollo comunal y, además, con nuestra incansable campaña en pro del calzado escolar.

Una oración por Costa Rica

En el Parque Nacional, bajo el Monumento a nuestros próceres de 1856, celebramos con desfiles y actos educativos y culturales, los ciento cuarenta y cinco años de vida independiente. Fue una mañana espléndida; estuvieron los liceos, maestros, Cuerpo Diplomático, el Gabinete; los vicepresidentes y yo, con nuestras respectivas esposas. Como homenaje a esta amada Patria, cada quince de setiembre valía la pena dedicar un pensamiento a todo lo que nos significaba; pensar en lo que somos, de dónde venimos y para dónde vamos. Un día para pensar en la pródiga tierra que nos vio nacer y que nos ha de recoger en su seno; en esta tierra pletórica de fértiles valles, de ríos a veces bravíos y otras veces mansos que desembocan en dos océanos con plataformas continentales, playas y litorales llenos de bellezas y de riquezas; en nuestras colinas y montañas con esas maravillosas flora y fauna que aquí, en el centro del continente, se dieron cita con sus esplendores septentrionales y meridionales.

Pensar en nuestra familia, en nuestras amistades, en nuestra comunidad inmediata que quisiéramos ver progresar como lo mejor del mundo; en nuestras tradiciones, en nuestros próceres ilustres, en nuestros poetas, en quienes nos legaron el apego al derecho y el afán en busca de la justicia; en nuestros maestros, en nuestro amor por la libertad y en nuestro vigor en defensa de los principios democráticos; en nuestra tolerancia religiosa unida a la devoción católica.

Y con la mirada hacia los miles de ojos de los estudiantes con las banderas, pedí que le dedicáramos un minuto en memoria de don Juan

Mora Fernández, aquel maestro humilde y admirablemente prudente que fue el primer Jefe de Estado al entrar nuestra nación en la vida independiente.

Y frente al Monumento Nacional terminó mi discurso con los últimos versos de nuestro himno nacional:

"¡Salve, oh patria!, tu pródigo suelo, dulce abrigo y sustento nos da.
Bajo el límpido azul de tu cielo, vivan siempre el trabajo y la paz".

La reducción del gasto público

El déficit alcanzaba persistentemente cifras del orden de cien millones de colones y debía ser atacado con medidas serias, aunque se requiriera un penoso esfuerzo y antes de que produjera un daño mayor a la economía nacional. El orden de esa cifra y sus implicaciones las habíamos hallado mucho más serias que todo lo previsto antes de asumir el Gobierno. Debía procederse para ello a limitar los gastos en todos aquellos renglones que no afectaran las inversiones, que no produjeran una recesión de nuestra economía ni trastornos sociales; tales como ciertos gastos burocráticos y de deficiente administración que ya estábamos tratando de comenzar a corregir. Con todas las reducciones en los gastos que pudieran hacerse bajo las circunstancias dichas, no podía lograrse el equilibrio del presupuesto nacional. Se requería aumentar los ingresos fiscales mediante nuevos tributos y ellos debían ser tales, otra vez, que no afectaran las inversiones de las empresas -que eran las que podían crear nuevas fuentes de trabajo y acelerar nuestro crecimiento económico-, y que no afectaran tampoco alas personas de más escasos recursos económicos.

Política de salarios sin demagogia

El Poder Ejecutivo no debía ni quería contribuir conscientemente a una elevación artificial y engañosa de salarios con perjuicio inmediato de los intereses patronales y en daño a poco tiempo de los mismos trabajadores. Por eso, con el Ministro de Trabajo don Enrique Guier Sáenz, jurista de enormes dotes, elaboramos una "doctrina básica de los salarios

mejorados", para no propiciar un alza general de salarios mínimos sin discriminación ninguna sino un plan de salarios mejorados en relación con la antigüedad de los trabajadores o su eficiencia. Así, resultaba importante un sistema de estímulos, uno de los mejores acicates de la productividad. Y tal fue nuestra instancia que respondieron, con muy buena voluntad, cientos de empresarios.

Las pensiones

El tema de las pensiones también tuvo su enfoque real y oportuno. Advertimos que todos los sistemas de pensiones del Poder Central estaban desequilibrados, incluido el Sistema de Pensiones del Magisterio Nacional. Para ese efecto nos reunimos con el Director de la Oficina de Planificación, licenciado Alberto Di Mare, y se conoció un estudio de la Agencia Interamericana de Desarrollo en el que informó de los resultados de los planes de pensiones para los empleados del Gobierno Central. De inmediato se resolvió darle seguimiento.

La vivienda

Eran necesarias más casas del INVXJ y continuar en los programas de emergencia que se habían diseñado después de las erupciones del Volcán Irazú y las consecuencias del Río Reventado. El secretario de la Presidencia y director del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo, Lie. Germán Serrano, coordinó una entrevista entre el señor Presidente y la junta directiva y gerentes del INVU. A la reunión también asistió el Procurador General de la República, Lie. José Francisco Chaverri, y se dieron soluciones con los damnificados de los barrios Los Angeles y Loyola de Cartago. También se hizo un examen de la situación de caja en el Instituto y después de conocerse el estado económico, ofrecimos interponer los buenos oficios ante el Banco Central de Costa Rica, a fin de que el Instituto pudiera recibir los reembolsos del Banco Interamericano de Desarrollo a su debido tiempo.

Un rosario ante el Pesebre

En la Casa Presidencial teníamos, contiguo al Despacho, una entrada que daba directamente a la sala del área de nuestros dormitorios. Aunque vieja, la Casa Presidencial era bella, decorosa con sus paredes anchas y con un cielo raso de maderas finas y marcos de ventanas de medio metro de ancho, y alrededor de cada una de sus columnas había mucho de la Historia de Costa Rica. Al llegar nuestra primera Navidad en esa Casa Presidencial, le dimos rienda suelta a nuestras tradiciones: portal, arbolito de ciprés con lluvia y nieve de algodones, unas lucecillas con escarcha y, en la cocina, los tamales para el veinticuatro y fin de año. Clarita y un grupo de señoras se lucieron adornando con ramas de ciprés y guirnaldas alusivas hasta el último rincón, no solo del área familiar sino también en cada una de las oficinas.

En la víspera de esos días tan felices, me dirigí a los costarricenses para que juntos celebráramos un aniversario más del portento que aconteció hacía casi dos mil años, en aquel humilde pueblito de Belén: el nacimiento del niño Jesús. Efectuábamos esta celebración en la época de cada año cuando la Tierra en su recorrido anual en torno al Sol, después de haber venido alejándose, casi se detenía para comenzar a acercarse de nuevo al astro sostén de la vida en nuestro planeta. A la vez que esta era la época de la alegría, también constituía el momento en que, de una manera natural, nos deteníamos aunque fuese por momentos fugaces en nuestras mentes, para mirar el trayecto recorrido, para recordar el año pasado y, asimismo, para tratar de mirar el trayecto nuevo, el que ahora teníamos por delante para intentar penetrar en los misterios del futuro.

Si como costarricenses repasábamos el trayecto recorrido, yo sentía que, en nuestra intimidad, deberíamos dar gracias a la Providencia por los bienes de que había disfrutado la Patria. Habíamos disfrutado de los bienes de la paz. En esos días la mejor ofrenda que podíamos hacer en celebración del nacimiento de Jesús, -el divino portador del mensaje de amor para la paz entre los hombres—, era la ofrenda de nuestra voluntad

porque en el año que pronto se iniciaría, nuestra Patria fuera, más que nunca, una tierra de amor y de progreso mediante la confraternidad y la justicia, la tolerancia y la paz.

Juego de pólvora y optimismo: 1967

El treinta y uno de diciembre hubo bailes populares en el Parque Morazán, también juego de pólvora. Clarita y yo fuimos a darnos una vuelta y unas horas antes, como lo habíamos hecho desde que nos conocimos, asistimos a misa para darle gracias a Dios por el año que se vencía y rogarle que nos deparara unión y cariño en la familia, y mucha salud, educación y progreso al pueblo que nos daba la honra de servirlo como gobernantes. Llegó la medianoche y entre abrazos y encendidas emociones cantamos el Himno Nacional de Costa Rica.

El 1 de enero de 1967 brindé teniendo muy presente que había que seguir trabajando mucho y tal vez más que antes; con mayor decisión y redoblando esfuerzos porque la Patria también es el futuro.

Capítulo XXXIII

Entre la "Feria de las Flores" y la huelga

Un nuevo año con ideal de una buena siembra

Abrimos los periódicos del domingo primero de enero de 1967, y todas las noticias eran espectaculares sobre la guerra en Vietnam y, en nombre de la humanidad común, el llamado que hacía Gran Bretaña a Estados Unidos y Vietnam del Norte y del Sur para que dieran comienzo las conversaciones de paz. En las Naciones Unidas, su Secretario General, Señor U Thant, había declarado que si Estados Unidos ponía fin a sus bombardeos a Vietnam del Norte y se prolongaba la tregua de Año Nuevo, podrían surgir algunos hechos favorables a la Conclusión de esa guerra. Pero, por el contrario, no se prolongó la tregua y aún faltaban muchos años más de amarguras y bombas en ese dramático escenario de Vietnam. Ese domingo me reuní con nuestro Canciller Lara Bustamante y analizamos el llamado de Gran Bretaña y el ambiente que existía en Latinoamérica al comenzar el año nuevo. Nos esperarían dos viajes: el de Punta del Este, Uruguay, para la reunión de Presidentes con el Señor Johnson de los Estados Unidos, y otro a México, para la segunda quincena de mayo con el objeto de atender una invitación y reciprocar la visita que el Presidente de esa Nación, licenciado Gustavo Díaz Ordaz, había efectuado a Costa Rica en enero de 1966. En el orden de los Convenios con México, buscaríamos suscribir acuerdos de intercambio comercial; de apoyo financiero, de inversiones y acción tecnológica y otros en lo cultural, agrícola y en el área de la salud pública.

Esa primera semana de enero el expresidente Rafael Ángel Calderón

Guardia presentó sus cartas credenciales ante el Licenciado Díaz Ordaz como embajador de Costa Rica en México. El Doctor había aceptado ese nombramiento tan honroso para mi Administración y por muchos motivos: además de sus vínculos con el hermano país, había vivido y trabajado como médico en el Distrito Federal por un poco más de diez años, durante su exilio, después de la Guerra Civil del 48.

El "año del maíz"

En el ámbito nacional, comenzamos con grandes ímpetus en favor del sector agropecuario. En la Casa Presidencial, el Ministro Yglesias Pacheco y yo firmamos la instalación de una Comisión nacional al declararse 1967, "el año del maíz". Con ese programa, estimulábamos la siembra y la producción del maíz, al tiempo que íbamos a acelerar la diversificación del sector agropecuario. Sobre la explotación del banano en la zona Atlántica, dimos todo el respaldo para promoverla y buscamos allanar el camino a varias empresas interesadas que incluso habían conseguido financiación en el exterior. Teníamos la firme esperanza de que este extraordinario empuje de las empresas privadas para efectuar nuevos cultivos de banano en el Atlántico, así como los extensos cultivos que estaban haciendo la Compañía Bananera en Palmar Norte y Sur, habrían de comenzar a producir efectos muy favorables sobre la Balanza de Pagos, antes de fin de año. También incentivamos las cooperativas agrícolas y valoramos la urgencia de continuar los programas de parcelas y de redistribución de la tierra. El Gobierno tenía una gran preocupación por la situación financiera del Instituto de Tierras y Colonización (ITCO), y le ofrecí a la Junta Directiva el respaldo en sus esfuerzos para sacarlo adelante de esta situación. En efecto, los problemas económicos del ITCO eran bastante graves y el Gobierno estaba en la obligación de ayudar a su solución. En ese arranque del año dedicado al maíz, asistí a las Bodas de Plata en la escuela de Agronomía de la Universidad de Costa Rica, en donde tuve el honor de darle un gran realce a las labores de nuestra agricultura, y comprometerme aún más con ella. En el acto me sentí

emocionado de estar entre colegas; condiscípulos, en la misma Universidad de mis últimos veintidós años. Cuando me dieron la palabra, no pude contener mis hondos sentimientos; siempre había admirado a la escuela y a la Facultad de Agronomía; era un devoto de la naturaleza; estábamos en nuestro "AÑO DEL MAIZ"; en fin, hablé entusiastamente de nuestros programas en el desarrollo alimentario del país. AI término de la ceremonia hubo un refrigerio y como una sorpresa, habían chorreadas y hasta un atol de mazamorra de maíz.

La ganadería

Asistí al acto de clausura de la Segunda Exposición Nacional de Ganado Cebú, en el Capulín, Liberia, Guanacaste. Teníamos las mejores esperanzas para el futuro en esta intensificación de labores en la provincia de Guanacaste y en todos los litorales de la República. Ya había pasado aquella época en que el progreso y la riqueza nacionales provenían solo del Valle Central, de una zona de explotación de banano casi extraña al país y de unos pioneros por ahí aislados en otras regiones en Guanacaste, San Carlos o El General. Ahora teníamos que lograr el uso más eficiente de los recursos nacionales en todas las zonas de bajura, porque el crecimiento de nuestra población junto con la demanda constante por mejores condiciones de vida y servicios del Estado, requerirían el uso eficiente de nuestros recursos en todas las zonas de bajura de Costa Rica. La exposición fue un éxito y luego, antes de regresar a San José, me reuní con la Cámara de Ganaderos de Guanacaste, lo mismo que con las organizaciones agropecuarias de la región para ponernos a sembrar maíz.

En el mismo cuadro de incentivos y apoyos decididos al sector agropecuario del país, participé en un congreso de cooperativismo del Istmo y señalé que debíamos de hacer del hombre centroamericano no un mero objeto, sino el verdadero sujeto de desarrollo. En verdad, en nuestros países, eminentemente agrícolas, el Cooperativismo era casi el único tipo de asociación que, por la función que estaba llamado a

desempeñar en relación con la pequeña y mediana propiedad, iba a permitir a nuestros campesinos incorporarse con eficiencia y con la debida participación activa, en nuestras economías nacionales para adoptar sus propios y adecuados sistemas de comercialización de esos, sin los cuales se estaba perdiendo gran parte del fruto de sus esfuerzos; además eso permitía un acceso más pleno al crédito oportuno y suficiente. Era evidente que estas cooperativas, con sus respectivas federaciones, podían recibir, en forma mucho más eficaz, los servicios de asistencia técnica y de extensión agrícola. También les hice consideraciones en torno a nuestro decreto de aquel, el "Año del Maíz".

El nuevo bachillerato

En el Gobierno continuábamos trabajando en la reforma educativa. El Consejo Superior de Educación estableció cinco años de estudio para el Bachillerato en Ciencias o Letras, cinco en los liceos nocturnos, y seis en los liceos profesionales. Habría un ciclo común de tres años para cada uno de ellos y un programa bien equilibrado serviría para impartirle a los estudiantes los conocimientos básicos de las ciencias, las letras y las artes.

El cristianismo

Con fe seguíamos día con día los eventos y declaraciones de su Santidad el Papa Paulo VI, quien buscaba por todos los medios la unidad de los cristianos. Entre febrero y marzo, hubo numerosas reuniones entre la Iglesia Católica y Anglicana. Nosotros oramos por el Papa.

Los intelectuales

Recibí con halago la noticia de que tres valores costarricenses regresaban al país después de sus estudios de posgrado en universidades de un gran prestigio. Me correspondió el gusto de recibirlos por el hecho de haber sido profesor durante tantos años y les ofrecí un homenaje

porque habían logrado su doctorado académico. Serían nueve ya, con ellos, los que había en el país. En esa ocasión los homenajeados fueron: Miguel Angel Rodríguez Echeverría, doctor en economía; Claudio Gutiérrez Carranza, doctor en lógica y Oscar Enrique Mas Herrera, doctor en filosofía.

El acuerdo con el Fondo

Con el gerente del Banco Central estuvimos complacidos por el camino para llegar a un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, que había prorrogado el plazo para el pago que debía hacer Costa Rica de conformidad con el convenio de "stand-by". La resolución del Directorio del Fondo implicaba un reconocimiento al hecho de que todos los pasos que el Banco y el Gobierno habíamos dado en materia cambiaría, resultaban necesarios y convenientes.

Actos culturales

La cultura era uno de nuestros vértices. Un emotivo homenaje le ofrecimos a un poeta, don Julián Marchena; a un músico, don José Daniel Zúñiga Zeledón; y a un pintor, don Manuel de la Cruz González. El acto, en la Casa Presidencial, contó con la asistencia de Clarita, el primer vicepresidente doctor don Jorge Vega Rodríguez; el rector don Carlos Monge Alfaro y la Orquesta de Cámara del Conservatorio de Música de la Universidad de Costa Rica con el maestro Ricardo del Carmen e invitados especiales. Fue una muestra de admiración hacia tres artistas costarricenses a quienes tanto debía el país. En verdad, se trataba de un acto modesto y confieso que en la selección hubo algo de afectivo. Era el homenaje a un músico, don José Daniel Zúñiga Zeledón, a quien tanto admiré desde niño y que había realizado una pródiga labor en pro de la educación musical de nuestros escolares. Era el homenaje a don Julián Marchena, me ligaban lazos de afecto hacia ese poeta. Y era el homenaje al artista Manuel de la Cruz González, un viejo y gran amigo. Estos tres

valores se habían hecho acreedores a la devoción nacional.

La “Feria de las Flores”

Clarita tenía una intensa actividad de bienestar social y cooperación. Así fue en la Feria de las Flores y, junto al Comité Nacional de Cooperación Social, se trabajó con entusiasmo en todo cuanto era útil, ya que este grupo se interesaba por cada obra de beneficencia, como por la infancia que requería de los servicios del Hospital Nacional de Niños.

La huelga

Pero una de cal y otra de arena. Si la Feria de las Flores fue inmensa y llena de buenaventura, los problemas sectoriales y las amenazas de huelga aparecieron como un conflicto sin paralelo: los transportistas amenazaron con ir a una huelga, lo cual habría de paralizar el servicio de ese sector. El Gobierno vio con disgusto que los empresarios de transportes hubieran sugerido, siquiera la posibilidad, de un paro de los servicios de autobuses que eran servicios de utilidad pública. Esto se producía en vista de que el Banco Central no aceptaba la gestión de la Cámara de Transportes para que los repuestos se pagaran con divisas del tipo oficial de cambio.

El Gobierno había estado anuente a reconocer los aumentos en los costos de operación que hubieran tenido a partir de la fecha en que el Poder Ejecutivo -en la Administración anterior acordó resarcirles y convino en que así lo haría mientras no estuviera terminado el estudio que se llevaba a cabo para una determinación más precisa de dichos costos. El propósito, tanto del anterior Gobierno como de este, al pagar estos subsidios había sido el de evitar una alza de tarifas que repercutiría muy sensiblemente en un importante renglón de gastos familiares de las personas de más escasos recursos económicos. Fuimos categóricos; sin embargo, el camino de la huelga no se detuvo y tuvimos que actuar, pero eso fue más adelante.

Un estilo de gobierno: “por esfuerzo propio”

Una delegación de los Barrios del Sur de esta capital me visitó para exponer algunos problemas de vivienda y sobre el río que colinda esa zona. Como yo tenía programado que cada Ministro tuviera una cita particular con el Presidente, una vez por semana, discutí el asunto con el Ministro de Transportes; luego con una delegación de la Municipalidad de San José, con el gobernador don Fernando López Herrera y con varios directores del INVU. Decidimos llamar a los ingenieros de la Dirección de Defensa Civil, que estaba adscrita a la Presidencia, y a Diego, como arquitecto, conocedor de esos temas y titular de la cartera. Y sin mayores complicaciones buscamos la fórmula para ir combatiendo la burocracia excesiva y resolver las cosas sencillamente, de acuerdo con nuestras posibilidades. No habían pasado veinticuatro horas cuando llamé por teléfono al presidente de la organización comunal para comunicarle que habíamos logrado un acuerdo del Gobierno, por medio de la Gobernación y Defensa Civil, y que se iba a dragar el río María Aguilar. Durante la gestión, muchas veces yo hacía la llamada telefónica y se conversaba con los interesados. Tal vez eran vías mucho más directas que ahora, con sistemas tan llanos.

Capítulo XXXIV

La reunión de Punta del Este

Nuestra primera salida al exterior

El sábado 8 de abril de 1967 salimos hacia Punta del Este, Uruguay, para participar en el encuentro de Presidentes de América. Estaría ausente del país una semana y en la víspera, en la Casa Presidencial, hicimos la ceremonia del traspaso al doctor don Jorge Vega Rodríguez, quien asumió solemnemente la Presidencia en ejercicio. La comitiva salió del Aeropuerto El Coco a las dos de la tarde, luego de una despedida protocolaria con el Gabinete y el Cuerpo Diplomático. La Banda Municipal de Alajuela entonó el himno Nacional y en el avión de LACSA, vuelo 627, partimos hacia Tocumen, Panamá. Llegamos a las cuatro y media de la tarde y nos recibieron las autoridades; fuimos trasladados al mismo hotel en donde habíamos pernoctado en marzo, el año anterior. Panamá, siempre alegre y bonito, nos permitió hacer algunas compras, dar una vuelta por su Avenida Central y en la noche reunirnos con el Presidente. Aunque la mayoría de los países americanos se oponían a la inclusión de nuevos asuntos en el temario de la conferencia de Presidentes en Punta del Este, parecía irremediable que los Cancilleres y Jefes de Estado discutiéramos el problema de la subversión en América Latina y en Panamá comenzamos a desarrollar estos temas porque también sufría un marcado deterioro político al igual que Bolivia, Brasil y otros países. El domingo nueve, después de ir a la Catedral, la Ciudad Vieja y a un par de reuniones preliminares, partimos, casi de noche, en el vuelo 979 de Braniff hacia Argentina. Llegamos a Buenos Aires a las tres de la tarde; hubo todo un recibimiento oficial en el aeropuerto y fuimos atendidos por el Presidente Onganía con una presentación coral de tangos; la comparsita y, por supuesto, el asado. Fue

esta una deferencia para Costa Rica, la cual agradecí mucho.

Los latinoamericanos nos estábamos aproximando a la conferencia en la cumbre con las esperanzas de que el Presidente norteamericano, señor Lyndon B. Johnson, pudiera hacer algún anuncio de importancia a fin de facilitar el desarrollo de las naciones más atrasadas del continente. La Undécima Reunión de consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, en la etapa final de revisión de la declaración que haríamos los Presidentes americanos, había tropezado con la misma rigidez de posiciones que condujo a varios países latinoamericanos a declararse insatisfechos del texto final. Esos asuntos fueron analizados en nuestro encuentro de Buenos Aires. El lunes 10 salimos hacia Montevideo, a las diez de la mañana, en un vuelo de Líneas Aéreas Uruguayas, que fue rápido: hora y minutos. A la llegada a Montevideo hubo himnos, saludos, banderas y una gran confraternidad. Cientos de periodistas de todas partes del mundo estaban presentes y habían muchas medidas de seguridad. Muy rápidamente fuimos transportados a Punta del Este, en donde también hubo una recepción frente a esos mares azules y la belleza de una ciudad bien cuidada por sus cultos moradores.

Ya los Cancilleres habían completado el proyecto de declaratoria, que sería rubricada por los Presidentes. En todo momento tuve una estrecha relación con don Fernando Lara y los delegados nuestros, que nos servían de asesores. Nuestro canciller no estuvo de acuerdo con su colega ecuatoriano, en torno al paralelo establecido entre la Alianza para el Progreso y el Plan Marshall. Se trataba de dos cosas diferentes que no podrían compararse: el Plan Marshall fue, después de la guerra, una operación de ayuda destinada a poner a flote la economía de una Europa devastada. La Alianza para el Progreso era un programa de cooperación multilateral a largo plazo entre los países americanos y a la cual cada uno de sus miembros debería aportar su contribución.

Los Presidentes de América Central y Panamá nos reunimos en privado, para señalar una política de conjunto ante los Estados Unidos. Esta reunión fue previa a una cena que teníamos con el Presidente

Johnson. Dos horas más tarde conocí al Presidente de los Estados Unidos, un hombre alto y robusto, culto y agradable. Rápidamente hicimos una buena amistad, la que ampliaríamos un año después, cuando lo visitaría en Washington atendiendo su fraterna invitación para Costa Rica. En la cena se enfocaron algunos de los temas que serían abordados en la Conferencia. También, aunque muy por encima, los problemas que se referían al café y a las posibilidades de financiamiento de la integración económica centroamericana. Por cierto que fue un gran honor que le hicieron a Costa Rica -en mi persona-, los restantes Presidentes centroamericanos al escogerme para que, en nombre de todos, hiciera la contestación al brindis en la cena que nos ofreció el Presidente Johnson.

La Conferencia Interamericana en la Cumbre nos congregó a la mayoría de los presidentes de los estados miembros de la Organización de los Estados Americanos. Además, se sentaron con nosotros, alrededor de la mesa redonda del Hotel Casino San Rafael, el Primer Ministro de Trinidad y Tobago y el representante presidencial de Haití. Estaban ausentes don René Barrientos, Presidente de Bolivia, en virtud de que la Conferencia no aceptó poner en agenda su pedido de salida al mar; don Osvaldo Dorticós de Cuba, país excluido de la Organización y don Anastasio Somoza, Presidente electo de Nicaragua ya que su hermano, don Luis Somoza, estaba grave por un infarto.

Entre los Mandatarios participantes habíamos de diversas profesiones: abogados, médicos, ingenieros. De profesores estábamos el Presidente de Guatemala, Derecho; el Primer Ministro de Trinidad, Filosofía; el Presidente Johnson, maestro de primaria en su juventud, y el de Costa Rica, matemáticas. En la segunda noche tuvimos el honor de tener como huéspedes -en la residencia que nos habían asignado para la delegación de Costa Rica en Punta del Este-, a los demás Presidentes de Centroamérica. Allí tratamos del Fondo Estabilizador de Precios, los programas de telecomunicaciones y la posible incorporación de Belice al Mercomún, lo cual fue presentado por el Presidente de Guatemala. Luego, hubo otras reuniones sobre el café, con base en unos temas sugeridos por el

Presidente Lleras de Colombia. Por disposición de los Presidentes de Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras y Costa Rica y de los representantes de los Presidentes de Guatemala y México,se decidió efectuar una reunión con el Secretario de Estado, señor Dean Rusk, para exponer nuestros puntos de vista y convocar a una reunión en Washington para discutir la grave situación causada por la baja de los precios del café y tratar de mejorarla; además, discutir la situación causada por las preferencias europeas con vista a su eliminación y a la apertura de los mercados como una acción cooperativa latinoamericana. Así fue como se logró un pronunciamiento de Estados Unidos y México de apoyo a los países productores de café.

Un hito memorable

En Punta del Este promocionamos el concepto de un bien común de ámbito latinoamericano. Aquella Conferencia era un hito memorable en la historia de los pueblos americanos para procurar las condiciones propicias hacia una vida mejor, en lo material y en lo espiritual, para el hombre americano de todas las etnias y regiones. Como representantes de nuestras naciones, expresamos los justos anhelos de nuestros pueblos para que las metas fueran realmente alcanzables y los métodos que se sugirieron fueran, en verdad, los más efectivos para alcanzarlas.

En esos días los problemas que afrontaban los pueblos latinoamericanos eran asombrosamente semejantes y por mucho que las aspiraciones de estos pueblos eran comunes, estaba en la naturaleza de las cosas que tratábamos la dificultad para que cualquier declaración fuera capaz de expresar fielmente los deseos de los pueblos que representábamos. Hice votos porque hubiese un poderoso sentimiento de la urgencia vital de una sólida integración de los pueblos latinoamericanos, con consciencia clara de los logros que podríamos alcanzar tras un destino común con solo que, llenos de fe, actuáramos más unidos que nunca. Planteamos la integración en el sentido amplio de la constitución de un todo, de una nueva unidad, sin pérdida de la

personalidad propia de cada una de las partes integrantes. Integración conforme al dechado que iluminaba el sueño de los grandes próceres de nuestra independencia; aquel sueño grandioso de que las condiciones del mundo moderno y el acercamiento de nuestros pueblos, gracias a los modernos medios de comunicación, debía convertirse en realidad.

Estábamos obligados a superar los aspectos negativos de los nacionalismos, hijos de nuestra naturaleza aislante -montañas imponentes, llanuras interminables, selvas exuberantes, desiertos sin vida-, y de ideas políticas prevalecientes en una época ya pretérita. Debíamos de promover el concepto de un bien común de ámbito latinoamericano que preservara la individualidad de nuestras nacionalidades de la misma manera que nuestros pueblos reconocían un bien común nacional que abarcara la individualidad de provincias o departamentos o distritos. Más allá de los límites corrientes del concepto de integración económica -entendida por tal como el mero funcionamiento de un área de intercambio libre de bienes y servicios-, debíamos de formar una consciencia clara de la urgente necesidad de la integración, para efectivamente aprovechar las grandes riquezas de nuestras tierras y mares y poner en juego la fortaleza espiritual de los pueblos latinoamericanos. Requeríamos de una integración latinoamericana amplia, para obtener mejores términos de intercambios para el comercio de nuestros productos en los mercados de fuera del área latinoamericana. Y habida cuenta de que el ideal de unidad latinoamericana se anidaba hacía más de un siglo en nuestros países, era necesario asumir una dirección con el propio ejemplo; una ruta en lo concerniente a las nuevas normas que el mundo buscaba antes de que se ahondara, aún más y peligrosamente, en la división que existía entre países desarrollados y países subdesarrollados. Los gobernantes de América habíamos adquirido la obligación de velar porque dentro de las fronteras propias de nuestros países, la riqueza llegara a los diversos grupos humanos en proporción a sus esfuerzos y capacidades. Nuestro propio destino era el que estaba en juego; la responsabilidad de lo que

hiciéramos o dejáramos de hacer nos pertenecía.

El Congreso se clausuró entre aplausos, himnos y con una nueva puerta abierta a la confraternidad. Al día siguiente partimos del Uruguay, dejando hermosos recuerdos y un paisaje increíble de aquella lengua de tierra que entraba al mar, Punta del Este.

Por el futuro de América

Al regresar a Costa Rica le dije a la prensa que las metas y los caminos de alta trascendencia para el futuro de América se habían fijado en Punta del Este y que el resultado final dependería de lo que los hombres y políticos llegaran a hacer en el futuro, respecto a los principios y metas ahí enunciados.

Periodista: -Señor Presidente Trejos, ¿cree que cambiarán muchas cosas en América Latina como resultado de la Conferencia?

-La suerte de América Latina depende de lo que América Latina pueda hacer, -respondí.

Periodista: -¿Hubo alguna sorpresa de última hora en la Declaración de Presidentes?

-Quiero referirme a la información de que la Declaración de Punta del Este no contiene nada nuevo. Los que fuimos a suscribirla conocíamos muy bien lo que firmaríamos. Era el resultado de un trabajo preliminar, cuidadoso y detenido, del cual cada Presidente había sido informado paso a paso; cada frase, o palabra había sido consultada en algunas de las etapas del proceso preliminar. Este trabajo fue hecho por expertos. Se realizó la reunión previa de cancilleres en Buenos Aires, posteriormente la de delegados personales en Montevideo y por último, unos días antes de la conferencia para una revisión general y redactar el preámbulo. Es en vista de todo esto, que digo que sabíamos lo que íbamos a firmar.

Luego le di un reconocimiento a la labor del canciller don Fernando Lara Bustamante; a la de mi delegado personal, don Ernesto Lara; a don José Luis Cardona Cooper que nos condujo todo el aspecto protocolario y las otras personas que colaboraron en el trabajo preliminar como el

embajador Fernando Ortuño Ortuño y don Guido Fernández Saborío, de nuestra embajada en Washington y don Miguel Angel Rodríguez Echeverría, director alterno de Planificación y asesor económico de la Presidencia.

Costa Rica había llevado a Punta del Este un cálido testimonio de aprecio fraternal a las naciones de este Continente pensando en que fuera, por siempre, de paz, libertad y justicia social.

Después de Punta del Este

Regresamos llenos de fe de Punta del Este y tuve el honor de recibir muchas felicitaciones por el papel que había tenido Costa Rica. De inmediato nos dimos a la tarea de seguir en los asuntos domésticos y el prioritario era la solución a nuestro problema monetario. Según el último informe del Banco Central, sobre los depósitos en cuenta corriente, en relación con mil novecientos sesenta y seis habían aumentado cuarenta y seis millones de colones. Esto tenía una enorme importancia y se notaba la disponibilidad de dinero entre el público. Ya se estaba dando cierta estabilidad del régimen monetario y sentía esperanza de que el problema crediticio se iba a atenuar. Sobre las importaciones, estas se habían contenido; había una reducción de importación de bienes de consumo y era satisfactorio el aumento de las exportaciones. En general, nos mostrábamos optimistas sobre la situación económica.

La huelga de autobuseros y el principio de autoridad

Pero no habían pasado unas buenas horas, después de la información del Banco Central, cuando supimos de la huelga que buscaba paralizar el servicio público. Pedimos al público tranquilidad y cooperación para amortiguar los efectos de esta huelga y mantuve la postura de diálogo pero sin huelga; de absoluto respeto a la institucionalidad y a nuestro principio de autoridad. Pero la cosa no era muy sencilla que digamos. Unas horas más tarde escuché por radio la declaración de la Cámara de

Transportes ordenándole a sus afiliados el paro de labores a partir de las doce de la noche del domingo 23 de abril. La huelga de transportes comenzó prácticamente esa madrugada, cuando los microbuses de SACSA no funcionaron. Algunos transportistas se ofrecieron al Gobierno para cooperar, ya que no estaban de acuerdo con la huelga y pusieron a trabajar sus unidades "Radio Taxi", "Coopetaxi", "San Jorge" y taxistas independientes.

Existe un aforismo popular que dice que "no hay mal que por bien no venga". Quizás, si se llegaba, como parecía que iba a llegarse, a la cancelación de concesiones para operar ciertas líneas de autobuses, se podría proceder a abrir licitaciones para el servicio de tales líneas y conseguir unidades nuevas y criterios más dispuestos a ser parte de un servicio público. La Asamblea Legislativa nos dio su apoyo en la emergencia creada por la huelga. La Cámara Nacional de Transportes había decretado una huelga ilegal en el servicio del transporte remunerado de personas y estaba afectando seriamente a miles de usuarios y a todas las actividades nacionales en general. El Gobierno de la República había dispuesto tomar todas las medidas legalmente posibles, con el objeto de hacer cumplir con la ley a los transportistas en huelga y de restablecer tal servicio para los usuarios. El Consejo de Gobierno se sintió satisfecho, después de una reunión de cinco horas, de que se hubiera restablecido, casi en su totalidad, ese servicio, y exhortó a los pocos concesionarios que aún permanecían en rebeldía a que lo reanudaran de inmediato.

Al terminar la huelga experimenté un sentimiento de orgullo y admiración por nuestro pueblo, que había sabido mantener una gran ecuanimidad; que en ningún momento le dio rienda suelta a pasiones de bajo linaje y que, por el contrario, mantuvo en momentos difíciles, los mejores atributos del hombre: la serenidad y el respeto de la dignidad de sus semejantes.

El próximo viaje a México

La Cancillería costarricense le comunicó al Gobierno de México que habíamos aceptado con la más viva complacencia, la gentil invitación de su Presidente, don Gustavo Díaz Ordaz. El viaje del Presidente de Costa Rica no solo constituía un deber de cortesía, sino que serviría, evidentemente, para estrechar las tradicionales y fraternas relaciones que existían entre los dos países, así como hacer más efectivas las vinculaciones de carácter económico y práctico en beneficio mutuo, algunos de cuyos resultados se habían hecho ya tangibles. La salida del país se programó para el día cinco de junio, con sujeción, desde luego, al permiso que debía conceder la Asamblea Legislativa para lo que se presentó la solicitud exigida en cumplimiento de la norma constitucional.

Capítulo XXXV

Sobre el desarrollo humano

Nuevo directorio legislativo

EL lunes Primero de mayo se inauguró la segunda legislatura de la Asamblea Legislativa.

Por 29 votos contra 23, el Partido Liberación Nacional eligió el Directorio de la Asamblea Legislativa para el período del 1 de mayo de 1967 al 30 de abril de 1968. No estuvieron presentes, en la sesión inaugural, tres diputados de Unificación Nacional y dos del Unión Cívico Revolucionaria. El Directorio quedó presidido por don Hernán Garrón Salazar y de conformidad a lo programado para esa sesión solemne de la Asamblea Legislativa, llegué acompañado de los vicepresidentes y del Gabinete y leí mi mensaje a la Nación.

El mensaje

Con profunda satisfacción comencé por consignar el hecho de que debíamos atribuirle principalmente a la idiosincrasia y a la madurez cívica de nuestro pueblo, que se hubiese mantenido durante el año el orden, la tranquilidad y la seguridad pública, condiciones ya tradicionales en Costa Rica pero que no por eso debían dejar de destacarse, en esa época de grandes perturbaciones sociales. Me satisfacía, igualmente, decir que, con la colaboración de los Ministros de Gobierno, había sido celoso defensor del respeto debido a la Constitución y las leyes de la República y que había procurado empeñosamente que cada autoridad, funcionario o empleado del Gobierno, guardara la mayor consideración a la dignidad de cada persona.

Luego, al referirme al estado político de la República, hice mención del problema que se suscitaba para el funcionamiento eficaz de la

democracia, cada vez que el resultado de unas elecciones produjera una mayoría parlamentaria de oposición al Poder Ejecutivo. Con franqueza, solicité que se tomaran mis apreciaciones, sobre este delicado tema, en forma despojada de consideraciones partidistas, circunstanciales o personales. Me apresuré, en efecto, a reconocer que, de manera general, de cada uno de los diputados, en diversos grados, como es natural, había recibido una alta consideración; debida a la investidura que transitoriamente ostentaba o a arraigados nexos de aprecio mutuo, nacidos desde diversas épocas, y que, en cualquiera de los casos, les agradecía muy hondamente. El Gobierno que presidía no era, en efecto, ni el primero en la historia de Costa Rica ni el único de los gobiernos democráticos que en esos momentos afrontara las dificultades de una situación en que el partido de oposición lograba una mayoría en la Asamblea Legislativa que le permitía dirigirla con el poder que le daba la diferencia de unos pocos votos. El problema había adquirido perfiles más dignos de atención, no solo en cuanto concernía al debilitamiento del régimen presidencial, sino por lo que atañía a nuestro sistema de instituciones autónomas que hacía más azarosa la labor del Gobierno elegido popularmente, y al cual, pese a su relativa impotencia, los electores le demandaban lo que esperaban de él. Algunos países habían adoptado fórmulas constitucionales que garantizaban la vigencia del sistema democrático aún bajo las condiciones del mundo contemporáneo, que demandaban acción pronta y eficaz del Estado en pro del bien común. Los sectores más reflexivos del país habían venido considerando el problema aludido, habiéndose insinuado la conveniencia, no solo de introducir reformas parciales a la Constitución sino también de convocar a una Asamblea Constituyente. Después de meditar sobre el asunto, había llegado a la conclusión de que las enmiendas requeridas podían ser adoptadas de conformidad con las disposiciones del artículo 195 de la Constitución, relativo a las reformas parciales.

Una de las obligaciones principales que me correspondían como Presidente de la nación, era el de darle vigoroso apoyo a los programas y

servicios de educación que el Estado venía prestando, en una u otra forma desde los primeros años de vida independiente. Así lo había hecho el Ministerio de Educación Pública durante el ejercicio de 1966, a pesar de todos los problemas que se presentaron. Se habían definido los planes de estudios para el segundo ciclo de la enseñanza media, entre ellos los correspondientes a la enseñanza profesional y, gracias a una adecuada colaboración de los Ministerios de Agricultura y Ganadería y de Educación, nos proponíamos vitalizar los colegios agropecuarios para robustecer las comunidades rurales y el desarrollo agropecuario nacional.

Al hablar de educación, recordé que la cultura es la base de todo desarrollo humano.

Cultura es justamente madurez; mayor visión sobre el valor de la persona, sobre el complicado proceso de las relaciones humanas y compresión del sentido de las ciencias y los fenómenos de la naturaleza y la posibilidad de ponerlos al servicio del ser humano.

No se podía planear el desarrollo pensando en una masa amorfa a quien un pequeño grupo impusiera líneas de conducta para su mejor acción y progreso. Además de que esto sería un atentado contra la democracia, lo sería contra los más elementales principios de la dignidad humana.

Esos principios debían orientar el esfuerzo educativo en todos sus diversos niveles y formas. Pero, muy particularmente, debíamos tenerlos presentes en cuanto concernía a la educación para los adultos, que deseaba impulsar con vigor y en la que frecuentemente se perdían de vista esas normas. Para activar el desarrollo auténtico, que es de orden cultural, se necesitaba el diálogo que trazara el camino a seguir. En Costa Rica podíamos enorgullecernos de nuestras conquistas culturales a través de la historia. A este aspecto, mencioné al Instituto Centroamericano de Extensión de la Cultura, el ICECU, cuyas labores se habían extendido por Centroamérica, ganándose el respaldo de los sectores populares.

El cuidado de la educación en nuestra patria demandaba gran dedicación para atender muchos y muy diversos aspectos trascendentales

para el perfeccionamiento del sistema. Sin embargo, en razón de ordenar adecuadamente la acción del Gobierno en materia educativa y sin perjuicio de sus otras facetas, había de ponerse especial empeño en cumplir con la preparación de profesores de educación media, quizá el más grave problema educativo del país en ese momento; el incremento de las construcciones escolares, sin las cuales no podía llevar a cabo una buena enseñanza y, finalmente, había que perfeccionar toda nuestra educación en intensidad y en hondura.

La extensión de nuestra enseñanza le permitía a todo costarricense efectuar estudios y lo que deseaba el Gobierno es que tales estudios fueran vigorosos, de calidad, para no sentir la inquietud de que la extensión en sentido cuantitativo se hubiera hecho en desmedro de la calidad.

La tasa de aumento del ingreso real por habitante había alcanzado la cifra más alta de toda América Central de acuerdo con las estadísticas suministradas por el Consejo Económico para América Latina y ello había acontecido a pesar del acelerado incremento de la población, revirtiendo la tendencia que nos había colocado casi en el último lugar en la región en cuanto al aumento real de ingreso por habitante. De esa manera, Costa Rica había podido cumplir con la meta anual enunciada en 1961 en la Carta de Punta del Este y cuando se analizaban los datos relativos al crecimiento de la economía nacional y se consideraban las circunstancias en que se había producido, se veía que tal desarrollo era digno de admiración. Se había producido, en efecto, pese a las circunstancias adversas derivadas del hecho de que habíamos tenido que frenar un proceso inflacionario que se había iniciado en la economía nacional.

Los procesos inflacionarios generan una aparente sensación de bienestar antes de que sean perceptibles los daños profundos que ocasionan a la economía, cuando estos se agudizaban. Por eso, había sido doloroso tomar las medidas requeridas para detener un proceso inflacionario que se iniciaba, dando la impresión de que se estaba

provocando un estancamiento o una recesión en la economía cuando lo que realmente se trataba de contener era un crecimiento insano y desequilibrado de esta. En Costa Rica habían entrado en juego las presiones inflacionarias cuando los gastos fiscales excedieron hasta tal grado a los ingresos respectivos, y hubo necesidad de recurrir a préstamos extranjeros de corto plazo, así como a operaciones con el sistema bancario que implicaban una y otra emisión monetaria para cubrir gastos corrientes del gobierno. El dinero puesto en circulación para enjugar los déficit fiscales, que no había sido dinero sano en cuanto no representaba riqueza producida o por producirse, causó un aumento desmedido en las importaciones, especialmente de los artículos de consumo y suntuarios que no contribuían a crear mayor producción y para pagar se gastaron las reservas monetarias internacionales. Por otro lado, ese mismo dinero artificialmente abundante, que era el que producía la falsa impresión de bienestar, hubiera producido una presión ascendente sobre el precio de todos los bienes y habría elevado el costo de la vida. La situación se había agravado cuando, en vista de las condiciones artificiales en que operaba nuestra economía, los organismos financieros internacionales suspendieron la concesión de préstamos de desarrollo, de los créditos a largo plazo, que sí requeríamos para un desenvolvimiento sano y acelerado de la economía nacional.

Lo admirable del crecimiento que tuvo la economía costarricense en 1966, resultó a pesar de que habíamos estimado necesario limitar el crecimiento de los gastos fiscales y de haber prescindido de nuevos préstamos extranjeros de corto plazo para fines fiscales. Me parecía que ese admirable crecimiento -aún bajo condiciones adversas-, había sido posible gracias a las medidas de gobierno y a la actitud consciente que imperó entre los hombres de trabajo y que les hizo el horizonte claro, más allá de las dificultades transitorias. Este horizonte de respeto al imperio de la ley y a los derechos particulares era el que había logrado mantener el espíritu audaz de la iniciativa privada, no obstante las circunstancias adversas necesarias para que la actividad económica volviera a su cauce y

estuviera fundada en la realidad, en lugar de estarlo sobre las deleznables bases de una política expansionista, incompatible con las posibilidades de nuestro comercio internacional y de nuestra producción interna.

Nos había tocado la ingrata tarea y la grave responsabilidad de frenar el proceso inflacionario antes de que alcanzara proporciones semejantes a las que habían traído trastornos y serias dificultades a tantos países. Habíamos procedido a limitar gastos, a extremar medidas administrativas tendientes a procurar la mayor efectividad y el incremento en las recaudaciones fiscales; y teníamos que tomar otras acciones que causaban desazón y malestar. Habían sido desagradables y dolorosas las medidas que se dieron, por ejemplo, para reducir la importación de bienes tan deseables como los automóviles, los televisores o los refrigeradores, que con-sumían millones y millones de dólares que también se requerían para las importaciones de bienes de producción; o el hecho de aumentar la carga tributaria en un país que, precisamente porque tenía un ingreso nacional por habitante relativamente alto, ya su tributación también era relativamente elevada. Pero había sido necesario hacerlo por el bien futuro de la Nación.

Pocos países habían efectuado sacrificios como los que en esos primeros doce meses de nuestra Administración tuvimos que pedirle a Costa Rica; y en pocas naciones se habían realizado con mayor equilibrio y sabiduría. El resultado neto había sido el equilibrio fiscal a corto plazo, el saneamiento previsible de nuestra balanza de pagos, el fortalecimiento de nuestra moneda, las bases para un desarrollo económico y social acelerado, sostenido y equilibrado en el futuro, sin que para ello se hubiera sacrificado el crecimiento. Habíamos hecho y continuaríamos haciendo ingentes esfuerzos por eliminar cada gasto innecesario y por aumentar la eficiencia de la Administración Pública, a fin de reducir en cuanto fuera posible la carga tributaria. Por encima de todas las reducciones que podíamos efectuar en los gastos gubernamentales, estaba la causa innegable del aumento en la carga tributaria que soportaba la población activa de Costa Rica y de la cual todos debíamos sentirnos

satisfechos por mucho que demandara más trabajo y esfuerzos crecientes de cada ciudadano. Esa causa era el hecho de que la enorme mayoría de los gastos gubernamentales se empleaban en los más nobles fines de progreso y bienestar para nuestra población: educación y salud.

La población no solo crecía rapidísimamente sino que reclamaba superación constante en sus condiciones de vida, comenzando por los mejores servicios de educación y salud que demandaba con justicia del Estado. Para hacerle frente a esas demandas del progreso, al gobierno le tocaba proveer las llamadas obras de infraestructura como carreteras, puentes, canales y puertos y ello exigía, a su vez, otros gastos crecientes en mantenimiento y en inversiones nuevas, así como en el servicio de las deudas contraídas para tales fines.

Las condiciones para el desarrollo tenían que ser condiciones para la paz; para la paz social, para la paz interna, y para la paz internacional, como lo había hecho notar, en esos días, su Santidad Paulo VI en su encíclica: "Sobre el Desarrollo de los Pueblos".

Capítulo XXXVI

El acuerdo con México

La bienvenida más alegre

El 5 de junio de 1967 salimos hacia México con delegados de los distintos sectores de nuestra sociedad, el rector de la Universidad de Costa Rica y representantes de la Asociación de Periodistas; reporteros, fotógrafos y amigos. Tomamos el avión de LACSA y en cuatro horas y media ya estábamos en México, que se había vestido de fiesta. El Presidente Gustavo Díaz Ordaz y su esposa nos recibieron en la escalinata, con alfombra roja, flores por doquier, diferentes conjuntos de mariachis, tocando la famosa pieza de "Cielito Lindo" en cada rincón; confeti multicolor, banderas con el verde, rojo y blanco de México por todas partes, entrelazadas con las azul, blanco y rojo de nuestra Costa Rica; desfiles de escolares, antorchas, juegos pirotécnicos. ¡Era México!

El Presidente Díaz Ordaz expresó que esa bienvenida llevaba el afecto del pueblo mexicano para el pueblo tico, un afecto que nacía de lo remoto de la historia y de la leyenda y que se fundamentaba en el conocimiento mutuo de nuestras peculiaridades, en la afinidad del común origen de la fe que ambos pueblos teníamos en las instituciones democráticas, de nuestra común vocación por la libertad, de nuestro apasionado fervor por la paz, en la certeza de haber fundado en la cultura y en la educación la esencia de nuestras instituciones y, en ella misma, también haber fundado el futuro de nuestras patrias.

En cuanto a nuestras relaciones con México, queríamos encender, con nueva intensidad, la llama de la amistad que unía a nuestros pueblos con raíces históricas a través de milenios. Había un nuevo sentido de la amistad; un sentido dinámico; e hice votos para que esa relación fuera pródiga como había de serlo, en beneficio de nuestros pueblos. Y que

también constituyera un ejemplo de concordia y de paz para el mundo en esos momentos de tribulación, y que siempre hubiese respeto al derecho y amor por la justicia. Esas características, señalé en mi discurso en el aeropuerto, debían de servir como ejemplo al mundo entero de cómo se podía vivir sobre esa base de amistad, que era el término que había usado el Presidente de México tan propiamente, y de cómo, sobre la base de la amistad, podía construirse la paz para las naciones vecinas y para el mundo por extensión.

El Presidente Díaz Ordaz me dio un abrazo. Entonces, en caravana motorizada con sirenas y un gentío muy animado como escenario, partimos del aeropuerto hacia el hotel, en un recorrido de ocho kilómetros a lo largo de los cuales miles y miles de estudiantes y ciudadanos aclamaban a México y Costa Rica. También nuestra colonia se había organizado de una manera excepcional y en las esquinas se veían grupos de ticos, vestidos con trajes típicos, dando la "bienvenida" a nuestra representación. Unos niños detuvieron la comitiva oficial para regalarme un sombrero mexicano y, después de abrazar a los pequeños, no pude contenerme las ganas de ponérmelo. ¡Caramba!, es que eran muchos conjuntos de "mariachis" y por todas partes se escuchaba esa alegre y contagiosa música con los guitarrones, los violines que, sin duda nos daba melancolía al rememorar los alegres días de la contienda electoral costarricense.

En la Basílica de Guadalupe

Después de una pausa en el Hotel María Isabel, bellísimo sitio, fuimos a realizar una visita de cortesía al expresidente López Mateos y más tarde a la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Cuando ingresamos al templo, su inmenso órgano hizo sonar las notas del Himno Nacional de Costa Rica y el obispo nos saludó en el Altar Mayor.

De rodillas, Clarita y yo, frente al Manto Sagrado de la Virgen de Guadalupe, oramos con toda nuestra devoción por la paz del mundo, en particular por la solución del conflicto del Oriente Medio, que era la

noticia más aguda de aquel momento, y le pedimos por el bienestar de nuestro pueblo. Ese momento fue sublime y lleno de respeto. El Santuario era increíble con su estilo barroco, su majestuosidad, y lo que significaba aquella presencia de Nuestra Señora de Guadalupe para nosotros, sus devotos.

En el Palacio Nacional

En el Palacio Nacional hubo un banquete. Ahí le entregué nuestro mensaje de admiración y respeto al Primer Ciudadano de México y a su esposa, doña Guadalupe Boga de Díaz Ordaz, cuyo espíritu delicado y virtudes habrían de iluminar el sendero por el que nos proponíamos andar, con las conversaciones que se iniciaban en un nuevo paso hacia la más honda y estrecha solidaridad entre nuestras naciones. Era de buen augurio dar este paso, como obligada y honrosa consecuencia de la trascendental iniciativa que había tomado el Presidente de México al visitar las repúblicas centroamericanas bajo el gentil madrinazgo de la Primera Dama de México, representante de las virtuosas y nobles mujeres de esa tierra.

Benito Juárez

Al hablar en el Palacio Nacional me sentía tan en mi propio hogar como cualquier hijo de esa tierra o como en su propio hogar habría de sentirse cualquier mexicano que llegara a Costa Rica. Entonces aproveché la circunstancia para recordar el porqué de nuestros ideales comunes y los hechos de nuestra historia: la comunidad de origen y de destino de nuestras Patrias era tan real y evidente que un costarricense, don Florencio del Castillo, fue Diputado y Presidente de la Legislatura del Estado de Oaxaca, y el retrato de un ilustre mexicano iluminaba, con las luces de su ejemplo y de sus enseñanzas, el salón de expresidentes de la Asamblea Legislativa de Costa Rica: Benito Juárez. Los vínculos entre nuestras naciones, que ahora solo tratábamos de estrechar en beneficio de

nuestros pueblos, se perdían en la lejanía de los tiempos precolombinos. Las tribus indígenas del altiplano del centro, de las tierras sur y del sudeste de lo que hoy es la República Mexicana, emigraron a nuestra tierra y nos dejaron allí huellas de los dialectos y lenguas indígenas en formas peculiares de expresión; también nos legaron sus creaciones artísticas y sus artesanías y, lo que es más importante, se incorporaron a nuestra nacionalidad. Tal fue el caso, de nuestros "nahuas", nuestros antepasados, que resultaban exactamente los mismos que los mexicanos. El comercio fue nexo entre nuestros pueblos autóctonos que sembraron la simiente de la realidad dramáticamente actual, claramente señalada por el Presidente Díaz Ordaz, cual era la de que nuestros pueblos en todos los tiempos, pero ahora más que nunca, habían de depender de sí mismos, construyendo el futuro con sus propios recursos y aprovechando las virtudes de su propia personalidad bien definida, profundamente enraizada en un origen común y con una relación posiblemente milenaria. Ya en la época colonial pudimos encontrar un acontecimiento de tal trascendencia, que a los costarricenses nos llenaba de orgullo: la llegada de don Florencio del Castillo a México, a fines de 1814. El hijo de Ujarrás, tal era el nombre de su tierra natal, en nuestra provincia de Cartago, había sido diputado en las Cortes de Cádiz y de España vino a México. No volvió a Costa Rica. Se radicó en Oaxaca, en donde fue diputado y Presidente de la Legislatura del Estado. Más tarde fue director del Instituto de Ciencias y Artes. Es entonces cuando se produjo el significativo encuentro: el gran Benito Juárez, que estudiaba la carrera de Derecho y don Florencio del Castillo, fueron, entonces, discípulo y maestro. Un costarricense que encarnó características esenciales de nuestra nacionalidad y que no solo fue un convincente defensor de los derechos de los indios, de los negros y de los mestizos en las Cortes de Cádiz, sino que también desempeñó un papel decisivo en la abolición de las mitas o encomiendas. A este tribuno costarricense le cupo el privilegio de contribuir a la formación jurídica, social y política de quien, andando el tiempo se convertiría en el héroe civil de la República

triunfante, cuyo centenario se había celebrado con la sublime emoción patriótica conque se veneran los hechos del alumbramiento de nuestras nacionalidades. El ejemplo de Benito Juárez nos invitaba a encender el llamado de los lazos espirituales y humanos que nos unían, y a escuchar la voz hermana de México cada vez que, como sucedía en ese momento histórico de América Latina, era preciso forjar un ciclo más hacia el futuro en la espiral ascendente de nuestro destino común. Como Presidente de Costa Rica, con fervor y humildad al propio tiempo, dije en el Palacio Nacional a los mexicanos que en muchos hogares de nuestro país se prolongan las alegrías y las virtudes de esa Nación. Muchos distinguidos profesionales de Costa Rica habían realizado sus estudios en México; muchos costarricenses habían formado sus hogares con mexicanas, y muchos mexicanos tenían por compañeras a damas nacidas en Costa Rica, y en los labios de sus descendientes se glorificaban los nombres de México y de Costa Rica, y las sonrisas de nuestros nietos eran auroras esperanzadas de la inquebrantable solidaridad entre nuestras Patrias. Por eso, los triunfos de México eran nuestros triunfos.

El intercambio comercial

Al día siguiente, miércoles, dimos a conocer el texto del "Acuerdo México-Costa Rica", del que hoy, más de treinta y tres años después, me siento tan orgulloso cuando veo en pleno desarrollo el programa del Libre Comercio entre ambas naciones.

En el curso de las conversaciones con el Presidente Díaz Ordaz, abrimos el camino para el incremento de los intercambios entre los dos países, en todos los órdenes, inspirados en un elevado espíritu de solidaridad y apoyados en la convicción que ambos Jefes de Estado compartíamos de que los esfuerzos que realizaban los pueblos de América para asegurar su pleno desarrollo económico no constituían un fin en sí sino un medio dé dar oportunidad a todos los hombres y, en especial a los grupos sociales de menores ingresos, de ser partícipes dentro de un orden de paz y de libertad, de los beneficios que se

derivaban de las conquistas de la ciencia y de la técnica. Asimismo, estuvimos de acuerdo en que, solo mediante el absoluto respeto a la soberanía de los Estados y al principio de no intervención, tal como había sido definido por la Asamblea General de las Naciones Unidas, prevalecería en América el clima de paz y confianza indispensable para que los pueblos del Continente, ya individualmente, ya mediante la unión de sus esfuerzos, estuvieran en condiciones de realizar los programas que cada uno estimare más adecuados a su adelanto.

El conflicto de Oriente Medio

Todo era muy lindo pero, entre esas cordialidades nos afectaba una noticia internacional: la "Guerra de los seis días" que se había iniciado con graves implicaciones mundiales. Ante esta confrontación, el Presidente de México advirtió que el mundo se ensombrecía con la infausta noticia de que en nuestro planeta, en un nuevo punto, había estallado la estéril violencia y se veían amenazados el porvenir y los horizontes del mundo entero.

Hondamente preocupados por el conflicto bélico del Medio Oriente, los Presidentes de México y de Costa Rica, en una declaración conjunta expresamos la satisfacción por el acuerdo aprobado unánimemente por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, para el cese inmediato de las hostilidades y la esperanza de que dicho acuerdo fuera cumplido por todas las partes, como primer paso para restablecer la paz entre pueblos tan antiguos a quienes debía contribuciones eminentes el patrimonio espiritual de la humanidad. Estábamos ante una guerra de grandes dimensiones que concluiría con la anexión de Gaza, el Sinaí, la ciudad vieja de Jerusalén, Cisjordania y los altos de Golán a Israel.

La Comisión bilateral

En el orden de las relaciones económicas entre México y Costa Rica, los dos Presidentes estuvimos de acuerdo en que se estableciera una

comisión bilateral a efecto de que se encargara de formular programas concretos de acción para someterlos a la aprobación de los dos gobiernos. Dicha comisión se ocuparía primordialmente de incrementar los intercambios comerciales entreCosta Rica y México, dentro del propósito general de buscar el equilibrio en dichos intercambios y de estudiar las formas más convenientes de estimular la inversión conjunta en empresas de interés recíproco, preferentemente con participación mayoritaria de capital del país en que se constituyeran las empresas, con el objeto de estimular la complementación industrial entre los dos países. Sobre el mejoramiento de los medios de comunicación y transporte entre Costa Rica y México, expresamos nuestra satisfacción por el acuerdo entre personeros del Gobierno de Costa Rica e intereses privados mexicanos para el establecimiento de una ruta regular de navegación que uniera los puertos mexicanos y los de Costa Rica y que se prolongaría en forma permanente hasta Venezuela y otros países del Caribe. En educación, se iba a incrementar el programa de aulas escolares iniciado desde hacía tiempo con todo éxito. Igualmente expresamos nuestra complacencia por la propuesta que el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México había manifestado para que, sobre la base de reciprocidad, pudiera darse tratamiento de estudiantes mexicanos a los procedentes de Costa Rica, vigorizando así una tradición muy fecunda, y para que se estudiara la forma de facilitar la revalidación, también recíproca de estudios o títulos.

Una nueva era con Centroamérica

En horas del mediodía del jueves, en nombre del Gobierno y Pueblo de Costa Rica tuvimos el honor de ofrecerle un almuerzo al Presidente de México y su señora esposa, en el salón de recepciones del hotel María Isabel, donde se alojaba la delegación costarricense.

Al ofrecer el homenaje, intuí con claridad la honda trascendencia de la nueva era que se había iniciado con la visita del Presidente de México a los pueblos centroamericanos y propuse que brindáramos por nuestra

América, cuyo camino, una vez más, había señalado el pueblo mexicano.

Con ello, cada quien rozó el cristal de las copas de su vecino y el ambiente se perfumó, aún más, de aquel olor a América, a unidad, a comprensión recíproca, a nuevos y vigorosos tratados de desarrollo cultural y económico.

Los medios de comunicación

La prensa mexicana se prodigó al destacar, en primera plana los detalles de la visita:

"El Sol": publicó en primera plana un enorme título con una enorme foto de nosotros.

"La Prensa": destacó en primera plana una fotografía de nuestro banquete y junto a esta, un titular de las actividades del mandatario costarricense.

"El Heraldo": en primera página destacó nuestro discurso, con amplia información bajo el título: "Trejos, huésped de honor de México".

"El Universal": una información bajo el título: "Estamos en la hora de actuar, dijeron Trejos y Ordaz".

"Excélsior": reprodujo el discurso bajo el título: "Loa Trejos a la Fuerza Moral de México".

"Novedades": publicó en el espacio principal una foto de los mandatarios con una información titulada:

"Si Latinoamérica no se integra se verá en una encrucijada de descontento y violencia: Presidente Trejos".

En la "Sala de Prensa" del Hotel María Isabel, se instaló, por parte del Gobierno de México, todo un sistema de teléfonos, servicios de telex (teletipos), y máquinas de escribir con sus respectivos escritorios, para que los periodistas costarricenses y los corresponsales extranjeros pudieran contar con todos los accesos necesarios, a efecto de cubrir aquel evento, minuto a minuto. Yo tuve la oportunidad de visitar esa sala y quedé muy entusiasmado al ver cómo la tecnología de esa época se había puesto a disposición de la prensa para una cobertura verdaderamente ágil,

con un dinamismo que, para entonces, era poco usual.

Despedida con Mariachis

Miles de mexicanos nos despidieron al finalizar la visita de tres días. El Presidente y su esposa nos dieron el adiós en la propia escalinata, y ahí tomamos el avión de LACSA de regreso a casa. En el Aeropuerto El Coco había otra cantidad de público portando banderas de Costa Rica. Estaban los vicepresidentes, el Gabinete, el Cuerpo Diplomático y cantidad de periodistas.

-¿Qué opina de los resultados?, -me preguntó el reportero, no más al entrar a la terminal.

—La visita a México ha sido de grandes beneficios para Costa Rica y ha servido para hacer más fuertes los lazos de amistad con este hermano país. Ha sido este un homenaje a Costa Rica, en la persona de su Presidente, y estoy orgulloso de haber llevado la representación de nuestro pueblo.

Los resultados inmediatos

Como era el momento de darle cuerpo a todos los convenios, nombré una Comisión Permanente por Decreto Ejecutivo. Esta Comisión se integró con el Ministro de la Presidencia Diego Trejos, quien había estudiado arquitectura en México, el Ministro de Planificación, don Alberto Di Mare y el Ministro de Hacienda don Alvaro Hernández Piedra.

Aulas y autopista

A la semana partió hacia México nuestro Ministro de Hacienda, para tratar sobre la financiación del programa de construcción de aulas escolares, la ampliación de la autopista de El Coco y la construcción del muelle bananero en Limón. Para cada uno de los proyectos había un estudio de factibilidad.

Vacunas y rayos

El Ministerio de Salubridad Pública realizó varias entrevistas con personeros de la Seguridad Social de este país. En una reunión con el Ministro de Salubridad de México, doctor Rafael Moreno, el doctor Aguilar Peralta expuso en detalle la situación de nuestra salubridad pública. Se tomaron algunos acuerdos, entre ellos los de vacunas, asistencia técnica y el envío de un experto en Administración de Hospitales a Costa Rica para colaborar con rayos X.

Industria y tecnología

Un nuevo consorcio de empresas tico-mexicanas se formó en el corto plazo. El Presidente de la Cámara de Industrias destacó que había un verdadero interés en el desarrollo de Costa Rica y Centroamérica, por parte de industrias de capital mixto y que era preferible que el interés del sector mexicano fuera minoritario; ya que de esta forma se podrían desarrollar industrias contribuyendo México con su gran experiencia tecnológica y los países que entraran en las empresas mixtas se iban a beneficiar con la experiencia mexicana.

Molinos de trigo

Se firmó un acuerdo gracias al cual se adquirirían diez mil toneladas de trigo mexicano a cambio de productos nacionales. La compra fue a razón de sesenta dólares la tonelada y venían para “Molinos de Trigo”. De esta forma se iniciaban los embarques directos que se acordaron entre los puertos de México y Costa Rica.

Por la integración latinoamericana

Para concluir este capítulo sobre nuestro viaje a México, consideré que le debíamos un agradecimiento nacional a su Gobierno y pueblo, porque todas las manifestaciones de afecto, tan llenas de esplendor y calor,

habían sido para Costa Rica, para nuestras instituciones, para nuestras libertades, nuestra paz, nuestro equilibrio social y nuestro nivel educativo una inspiración para seguir por el camino del desarrollo. Ello hacía que nos sintiéramos más orgullosos de ser costarricenses y agradecidos por el cariño y la admiración que se le daba en México a nuestro país.

Esta visita nos permitió explorar las posibilidades y perspectivas de un desarrollo económico y social futuro, mucho más acelerado para Costa Rica, sabiendo que la América Latina se encaminaba hacia una integración económica que debía cumplirse en un plazo corto. En ese camino no podíamos permitir que fuéramos arrollados por la corriente sino que debíamos participar consciente y activamente y por razones obvias, en cualquier primera etapa hacia una integración latinoamericana, México y Centroamérica formábamos, ya por razones naturales, una sola región.

Capítulo XXXVII

La reforma bancaria, las construcciones y una actitud hacia el porvenir

Sobre el desarrollo del Atlántico

Habían aparecido comentarios que iban desde la afirmación de que había que despedirse de la posibilidad de carretera de primer orden a Limón, pues solo se construiría una para vehículos de trabajo, hasta el otro extremo, en que se afirmaba que la carretera de primer orden estaría lista antes de dos años. En una visita que celebré a la región Atlántica, a Cedar Creek y Liverpool, tuve que contenerme ante el entusiasmo desbordante que provocaba la vista de la vía, que aparecía como abierta en medio del bosque. Aunque lo que teníamos a la vista era de mucha importancia porque mostraba que la carretera era realizable, estábamos lejos de una carretera en forma, como debía de ser y para la cual faltaban las obras más costosas. El país necesitaba una vía de primer orden y terminarla era una empresa seria. Conocía que la obra sería gigantesca y, por lo pronto, ya estaba abierta una "trocha", si es que así podía llamarse, o lo que habíamos denominado "desbosque"; desde Siquirres hasta Liverpool y nos proponíamos continuar los trabajos siguientes para remover troncos y eventualmente hasta cubrir con lastre. Hasta allí lo que podíamos realizar con los recursos ordinarios con que contábamos en el presupuesto. Era posible que ello permitiría llegar por una trocha de este tipo a Limón, antes de dos años, como se había citado. Lo hecho tenía su importancia: demostraba que la carretera a Limón podía ser realizable y

no una utopía. Además, se estaba realizando con celeridad en una época de enormes restricciones para los gastos del Gobierno. La "Comisión de infraestructura para el desarrollo de Limón" había establecido que dicha carretera tenía la primera de las prioridades en todos los planes de financiación de esta clase de obras en el país. Y ello se debía a que era una prioridad necesaria para el desarrollo económico de todo el país y no solo para Limón.

Me reuní con los ingenieros de la Dirección de Vialidad del Ministerio de Transportes y me anunciaron que ya tenían listos los planos para la construcción del tramo de la carretera entre Siquirres y Puerto Limón, lo que permitiría iniciar los trabajos de construcción en el corto plazo. Dicho tramo comprendía una longitud de cincuenta y ocho kilómetros; la construcción contemplaba una sub base, base, pavimento y drenajes. Además, varios puentes grandes, rellenos considerables y otras obras.

De acuerdo con los estudios realizados por el Ministerio de Transportes, el costo de este tramos de vía era de quince millones de dólares.

Varios ministros me acompañaron a la inauguración de múltiples obras en la provincia de Limón, todas ellas consistentes en la construcción de aulas en diferentes escuelas de esa circunscripción, en un recorrido que se hizo durante toda una jornada de fin de semana. Con el Ministro de Educación Pública, don Guillermo Malavassi, asistí al acto de inauguración de los pabellones o salas del Colegio Profesional de Limón levantado sobre un terreno donado por la municipalidad.

Crédito de desarrollo

La Misión del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), nos visitó y tras una amplia reunión con el Director de la Oficina de Planificación, se hizo un estudio de su labor en nuestro país. El Banco estaba en disposición de otorgar seis millones de dólares para caminos de acceso, y en este programa el Gobierno aportaría cuatro. Para el plan de agua potable de "las 12 ciudades", se dispondría de siete millones de dólares y

Acueductos y Alcantarillados se comprometía a aportar cuatro. También aportaría otro monto para los Centros Agrícolas Regionales y un crédito se reabriría en la banca estatal, una vez que se agotara el programa que estaba vigente ese año para fines industriales.

La acción del intercambio comercial

Durante una jornada de evaluación sobre nuestros proyectos en marcha con México, tuvimos varias reuniones con los encargados de diferentes carteras. Había gran interés del Gobierno en hacer realidad el intercambio con México, para lo cual -en el aspecto económico-, era necesaria una emisión de bonos para la financiación de algunos proyectos. Por ejemplo, construcción de aulas escolares en gran escala. De ahora en adelante la iniciativa sobre los proyectos con México tendría que ser del sector privado de Costa Rica y del Gobierno. México nos había dado todos los detalles de las negociaciones. Ahora todo dependía de nosotros, Gobierno, Asamblea Legislativa, Cámaras y asociaciones.

Banca mixta

En la Asamblea Legislativa se daba trámite a la reforma bancaria en tercer debate. El doctor Fernando Trejos Escalante hizo una exposición detallada sobre las conveniencias de que Costa Rica volviera a contar con la banca privada.

En la Municipalidad de San José también se discutió la conveniencia de una banca competitiva a efecto de enviarle una excitativa a los diputados. En el Despacho recibí a los regidores don Hernán Castro Hernández y don Óscar Vargas Bello. Don Hernán razonó, entre otras cosas, el hecho de que, estando Costa Rica dentro de la integración centroamericana, era incongruente su posición con la del resto de los países que sí contaban con los enormes recursos de los bancos extranjeros. Habló de lo odiosos que son los monopolios y que el pueblo siempre se beneficiaba con la libre competencia. Por su parte, don Óscar

advirtió sobre la necesidad de presionar por parte de los municipios en todo el país.

Yo estaba muy satisfecho del debate que se había producido en la Asamblea Legislativa sobre la banca, ya que permitía que el país entero reflexionara sobre la importancia de nuestro sistema bancario. Faltaba aún mucho por decir sobre esta materia; el debate público había permitido a los ciudadanos tomar consciencia sobre la trascendencia de la organización para el desarrollo del país y no dudaba que ello era saludable, cualquiera que fuera el resultado de la votación parlamentaria que había de efectuarse en esos días.

El debate sobre la apertura

En el seno de la Junta Directiva del Banco Central había una mayoría de Directores que propugnaban por la banca mixta. Sin desdeñar la Banca Nacionalizada, estos eran partidarios de que se establecieran bancos privados. Así, don Angel Nieto, don Ornar Dengo, don Carlos Lachner y don Amoldo Solano eran partidarios de la banca privada o, dicho en otras palabras, no se oponían a que esta banca se estableciera en el país a corto plazo. El señor Solano era representante del Ministro de Hacienda en la Directiva y así me lo hizo saber en una reunión en la Casa Presidencial. Sin embargo, no todos estaban con esa tesis: los Directores don Jenaro Valverde, don Rodolfo Lara y don Eduardo Lizano Faith eran partidarios del monopolio de la banca nacionalizada. En el libre juego de las ideas, los señores Valverde y Lizano -a quienes había conocido cuando fui Decano de Ciencias Económicas en la Universidad de Costa Rica-, habían hablado en mesas redondas y el señor Solano, también. La Nación observó: “Resulta interesante, desde todo punto de vista, que se examine muy intensamente este caso, quizá único en el mundo, en donde, quienes dirigen, quienes orientan y llevan el pulso de la banca nacionalizada, son partidarios de la banca privada”.

Bueno, según otra reunión que sostuve durante los días de ese debate en el Congreso, el Banco de Costa Rica, tenía una Directiva cuyos

miembros eran partidarios de la banca privada. El debate continuó y, como siempre, lo seguí con mis propias convicciones y con un respeto absoluto hacia las diferentes actitudes.

Sobre el impuesto de ventas

En el Consejo Económico tratamos sobre la reglamentación de ley del impuesto de las ventas, aspecto que interesaba mucho al Gobierno en vista de la proximidad en la aplicación de esta ley. El reglamento había sufrido algunos cambios en virtud de las observaciones hechas por las Cámaras y otras organizaciones comerciales. El texto definitivo fue dado a conocer días después de la publicación en La Gaceta.

La ayuda americana

Salud, educación y caminos, ese era nuestro orden en el quehacer del Gobierno. Durante el acto de entrega de seis unidades móviles sanitarias, que donó el gobierno de los Estados Unidos al Ministerio de Salubridad, consideré ese programa de salud para poblaciones rurales fundamental, porque llegaba a lugares en donde los servicios de hospitales y unidades sanitarias no eran accesibles y tenía un especial significado en nuestro empeño de ayudar a los pueblos más alejados para hacerles sentir la confraternidad humana.

Plan integral para Guanacaste

Fuimos a Guanacaste para celebrar “La conferencia de Liberia”. Tratamos el caso de los poseedores en precario, la urgencia de títulos de propiedad, la venta de tierras del Estado y la reestructuración agraria. También los problemas de desocupación, educación, cooperativas, expansión urbana, agua potable, obras comunales, impuestos, inversiones, desarrollo comunal con especial referencia al medio agrario; participación popular por medio del Movimiento Nacional de Juventudes, los extensionistas, el Cuerpo de Paz y otras entidades no

gubernamentales. En el Capulín contamos con la asistencia de varios Ministros: Trabajo, Gobernación, Agricultura y Ganadería, Transporte y La Presidencia y Seguridad. Igualmente con las autoridades locales, el Obispo de Tilarán Monseñor Román Arrieta y más de 300 congresistas. Le dije a los guanacastecos que teníamos que mirar hacia arriba y hacia el futuro por la solución de nuestros problemas. Costa Rica, afortunadamente, siempre se había distinguido en el concierto de las naciones americanas por sus valores morales y humanos; no podíamos ver hacia abajo, la meta debía ser alta.

Aplazada la reforma bancaria

Después de diecisiete sesiones dedicadas a la discusión bancaria, algunas de ellas extendiéndose hasta altas horas de la noche, la Asamblea Legislativa votó en tercer debate el proyecto de reforma bancaria. Desde luego, la votación fue negativa, por tres votos de diferencia. Tres horas y dos minutos se ocuparon los diputados recibiendo el razonamiento de 41 representantes. Los restantes legisladores, solo votaron con el monosílabo "sí", pues aparentemente los diputados liberacionistas tenían como consigna razonar el voto; de allí que todos hablaron oponiéndose. El asunto recibió primer debate en las primeras horas de la noche del 26 de junio, y desde ese día mantuvo en tensión a la opinión pública costarricense hasta el fin de julio de 1967, en que faltando 8 minutos para las siete de la noche se votó. Durante 30 días estuvo en el tapete la reforma bancaria y más adelante Costa Rica reabriría ese mismo debate.

La visita de López Arellano

El Presidente de Honduras, Señor López Arellano, nos visitó. Tuvimos unas horas de convivio centroamericano y de análisis sobre el Mercado Común. Le conté de nuestras experiencias en México y se sintió muy solidario. En el aeropuerto El Coco lo recibimos; luego hubo un entusiasta desfile desde el Paseo Colón hasta la Avenida Central; algo

inusitado. Miles de estudiantes hicieron guardia de honor a lo largo de un kilómetro.

Un 15 de setiembre

El Día de la Patria fuimos al Monumento Nacional con los estudiantes, que hicieron gala de sus banderas, tambores y liras. La Federación de Estudiantes Universitarios auspició un desfile nocturno, en la víspera, y nos dieron un reconocimiento por la posición que asumió el Gobierno en defensa de la soberanía e interés nacionales, frente a las exigencias del "Eximbank". Cuanto más se afirma en un país el ideal de independencia, me decían los universitarios, la fecha en que la Patria celebra su máxima conquista tendrá significado concreto, porque, para ser independientes y soberanos además de tener sentido de libertad, es necesario laborar para producir riqueza que haga posible vivir dignamente a todos los ciudadanos.

La necesidad del sacrificio para buscar el equilibrio fiscal

Con motivo de la aplicación de las leyes del Impuesto sobre las Ventas y de recargos por un solo año a los impuestos de la Renta y Territorial, que implicaban un sacrificio de los costarricenses a fin de solventar los problemas que afrontaba nuestra economía, solicité la colaboración de los miembros del Gabinete, de los Jefes de los Departamentos de cada Ministerio, y de los demás servidores públicos, a fin de que se realizara un estricto control y vigilancia sobre los gastos públicos y de que no faltara esfuerzo alguno de nuestra parte para que se mantuviera el precario pero satisfactorio equilibrio fiscal que tanto nos estaba costando procurar para el año 1968. Uno de los rasgos más sobresalientes que nos unía en la labor de Gobierno, era la convicción íntima de que esa labor representaba una actitud constante de servicio a favor de los ciudadanos y un constante cuidado y recato en el uso de los bienes públicos. Nuestras

actividades y los objetos que para cumplirlas ponía en nuestras manos el Estado, eran pertenencia de los costarricenses y por ello estábamos conscientes de que debíamos ser pródigos en la prestación de nuestros esfuerzos y parcos en el uso de los bienes públicos que ocupábamos en nuestras actividades oficiales. Pero esta misma convicción nuestra debíamos infundirla entre los empleados que dependían de nosotros. La prodigalidad en el esfuerzo individual de cada servidor estatal debía reflejarse en el aprovechamiento de cada uno de los minutos de su labor; en el cumplimiento del deber al que había sido designado; en la mayor eficiencia en el desempeño de cada cargo, y en un espíritu de cortesía y respeto por los ciudadanos a los que tenía que atenderse, y de los cuales debería, el funcionario, considerarse su servidor. Además, rogué encarecidamente pedir la colaboración de los jefes de las dependencias y hacerles notar, una vez más, que era necesario redoblar el esfuerzo para que no se usaran fuera de labores, los vehículos; para que se vigilara el gasto de materiales de escritorio, gasolina, electricidad, teléfonos, etc., y para que se prorrogara la vida de la maquinaria y el equipo en virtud de un mayor cuidado en el empleo. Frente al espíritu de colaboración y de desprendimiento de la gran mayoría de los costarricenses al aceptar con buen entendimiento las nuevas leyes tributarias, sentía que era menester redoblar el ánimo de colaboración de todos los servidores públicos, comenzando por el propio Presidente de la República y sus inmediatos colaboradores, para brindar un mejor servicio a los conciudadanos y cuidar con mayor ahínco del destino de las contribuciones.

Habíamos hecho esfuerzos por reducir los gastos pero tampoco podíamos mantener el presupuesto absolutamente estático. Por un lado debíamos mantener la institucionalidad existente y por el otro, debido a que el crecimiento de los servicios demandaba modificaciones anuales. Por ello le expliqué a la prensa que nuestro trabajo en obras comunales, carreteras, caminos, nuevas escuelas, debía continuar. En la rueda de prensa de otro viernes, un reportero me interpeló sobre el programa de austeridad, y de si vendrían nuevas limitaciones. Yo aproveché la

circunstancia para aclarar, lo mejor posible, este asunto. Creíamos que, pese a las dificultades presupuestarias existentes, no se podía suprimir ni el ámbito ni la intensidad de los servicios que se estaban prestando, ni tampoco disminuir las obras de inversión requeridas para que no decayera sino más bien aumentara el ritmo de crecimiento de la economía nacional.

Liceos y aulas escolares

Dos magnas inauguraciones de nuevas construcciones escolares realicé con el Ministro de Educación, don Guillermo Malavassi Vargas; el Oficial Mayor de este despacho, profesor Julio Molina Siverio y el Director General de Arquitectura Escolar, ingeniero Manuel Antonio Víquez. También me sentí muy honrado al haber sido acompañado, durante la ceremonia, por Clarita y la señora esposa del Ministro de Educación, doña Idalí de Malavassi Vargas. La primera obra inaugurada fue un pabellón de 10 aulas, del Liceo Roberto Brenes Mesén en Hatillo y la segunda, un pabellón de 14 aulas, primera etapa del Liceo Ingeniero Samuel Sáenz de Heredia. En cuanto al Liceo Brenes Mesén, el Gobierno lo ampliaría con ocho nuevas aulas, en trámites de licitación y la Junta Administrativa habría de construir, por su cuenta y riesgo, un buen número de aulas provisionales, a fin de poder hacer el traslado definitivo del plantel, a la nueva edificación al iniciarse el curso lectivo de 1968. Con agrado tuve que izar la bandera y el padre Jorge Fuentes bendijo la obra. El director General de Arquitectura entregó las llaves al Presidente de la Junta Administrativa, don Luis Mauro Carvajal Martínez. En mi discurso hablé sobre el Desarrollo Comunal e incentivé al esfuerzo propio.

El Hospital México

Me mostré gratamente sorprendido por la magnitud de la obra del Hospital México, durante una visita que hice en compañía del

vicepresidente, doctor don Jorge Vega, y de los Ministros don Alvaro Hernández Piedra de Hacienda, don Alvaro Aguilar Peralta de Salubridad, don Enrique Guier Sáenz de Trabajo y don Alberto Di Mare de Planificación. También fui acompañado en este recorrido -primero por las instalaciones de las Oficinas Centrales de la Caja y después al Hospital México en construcción-, por el secretario del Consejo de Gobierno, don Germán Serrano Pinto. El gerente y subgerente de la Caja, don Fernando Escalante Pradilla y don Wallace Cover respectivamente; los directores, don Fidel Tristán, don Roberto Losilla, don Rafael Angel González; el auditor don Laureano Echan di y don Salomón Rodríguez, jefe de Relaciones Públicas, nos hicieron, gentilmente y con metodología, toda una descripción del Hospital. Solo nuestro régimen de seguridad social habría podido ser financieramente capaz de construir una obra tan maravillosa como esta que hemos podido observar, -comenté a la prensa.

Nuevo Colegio Agropecuario

En el Consejo Superior de Educación aprobamos el establecimiento de un colegio profesional agropecuario en la región de Coto Brus. Entonces tuve el gusto de reunirme con el Ministro de Educación Pública, licenciado Malavassi Vargas, para solicitarle que dispusiera lo necesario para que ese acuerdo se ejecutara prontamente, a fin de que la nueva institución pudiera entrar a funcionar en el curso lectivo de 1968. Dichosamente, lo logramos.

Presupuesto para enfrentar la malaria

Me dirigí al Ministro de Hacienda, Lie. Hernández Piedra y de Planificación, para reiterarle la alta prioridad que debía darse a la financiación de los programas de la erradicación de la malaria, tanto por lo que significaba para la salud de nuestro pueblo como por la conmoción que había producido en el público el conocimiento de que habían aumentado, en forma notable, los casos de esta enfermedad en el país

debido a la poca atención que se le dio al problema en años anteriores.

Por la eliminación de la penitenciaría

La construcción de unos pabellones de emergencia en la finca La Reforma de San Rafael de Ojo de Agua, así como el refaccionamiento de la Penitenciaria Central, significaban un paso hacia adelante en la solución del problema penitenciario. Concretamente, esto sería posible mediante un plan de construcciones para reducir a la mitad la población penal de la Penitenciaría.

El Banco Mundial y la carretera a Limón

Durante la permanencia en nuestro país de una misión del Banco Mundial, dichos delegados conversaron con funcionarios del gobierno y se mostraron muy interesados en financiar la obra de la carretera a Puerto Limón. Esta circunstancia, además del interés delGobierno para que la carretera fuera una realidad a corto plazo, había llevado a los técnicos del Ministerio de Transportes a preparar los planos de la carretera con toda rapidez, a fin de que el crédito por cuarenta y cuatro millones de dólares, que no solo serviría para financiar la carretera a Limón, sino también otras obras portuarias, pudiera comenzar a negociarse a mediados de 1968. Todo lo anterior llevaba a las autoridades del Ministerio a la conclusión de que la carretera a Limón podría comenzar a construirse en 1969. Para la realización de la obra se establecía un período de tres años, razón por la que se esperaba que esta estuviera concluida en 1972.

Un 12 de octubre

En las actividades en el Parque de Isabel la Católica, el doce de octubre, señalé la necesidad de una reunión de Presidentes de Centroamérica. Había que reconocer que el progreso de integración Centroamericana, quizás por su conocimiento excesivamente acelerado, había llegado a un punto en que se suscitaban, uno tras otro los obstáculos

que estaban retardando las necesarias nuevas etapas de desarrollo. Ello sucedía, precisamente, en un momento en que más bien debería tener la integración una mayor eficacia para quitar la mirada del detalle y tenderla más allá en el espacio y en el tiempo, hacia la integración Latinoamericana. Parecía claro que, las anteriores circunstancias adversas, requerían decisiones políticas. Por ello propuse una reunión de Centroamérica y Panamá, la cual, dichosamente, se habría de celebrar en el siguiente año.

Sobre la muerte del "Che" Guevara

El 14 de octubre se confirmó la muerte del Che Guevara en las montañas de Bolivia. El tema de la guerrilla no cesaba.

El "caso Teja"

El caso de los hindúes, señor Dharma Teja y su esposa, fue muy sonado. Ellos llegaron al país por unas gestiones del expresidente don José Figueres Ferrer y un par de semanas más tarde, recibí en mi Despacho a tres representantes del Gobierno Indio, quienes portaban una carta personal de la Primera Ministra de la India, Indira Ghandi. Además, traían la misión de interceder para que el Gobierno de Costa Rica "devolviera" a los Estado Unidos al exfuncionario público que había saqueado, según afirmaban, las arcas nacionales, de un país subdesarrollado y empobrecido, por más de diez millones de dólares. Los representantes de la India propusieron las pruebas de lo que aseguraban. El asunto llegó a la Asamblea Legislativa y el diputado don José Hiñe García denunció una cadena de hechos y citó la carta del expresidente en la que solicitaba, ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, la visa para tales extranjeros y así dio a conocer nuevos detalles sobre el historial del señor Dharma Teja. La Asamblea instaló una Comisión Investigadora para dejar en claro los hechos que hicieron posible la entrada al país de los hindúes y el primer acuerdo tomado fue el de invitar a los Ministros

de Relaciones Exteriores y de la Presidencia para escuchar las razones que tenían sobre el particular. Al ser interrogado por los periodistas, Diego manifestó que el Ministerio de Seguridad iba a activar la búsqueda del hindú y su esposa, quienes estaban ilegalmente en el país. Desgraciadamente esto implicaba el registro de la propiedad privada de personas ampliamente conocidas en nuestros medios. Pero era una obligación de las autoridades investigar cualquier lugar que ofreciera indicios sobre ese paradero. Fueron buscados durante quince días seguidos y, finalmente, el presbítero Benjamín Núñez Vargas llegó a la Casa Presidencial y buscó a don Germán Serrano Pinto, nuestro Secretario Personal y del Consejo de Gobierno. El Padre Núñez pidió garantías de seguridad para los ciudadanos hindúes. También conversó el abogado de esta pareja, don Rogelio Navas. Don Germán me comunicó de las citas con el Padre Núñez y con el licenciado Navas; nos reunimos con Diego y se diseñó la estrategia para que pudiéramos darle fin a este problema que nos estaba causando tanto contratiempo y especulaciones. El jueves 2 de noviembre, a las siete y quince minutos de la noche, los esposos Jayanti Dharma Teja se presentaron ante el señor Secretario de la Presidencia; el Procurador General de la República y el Secretario de la Comandancia en jefe en la casa de don Miguel Angel González situada en San Pedro de Montes de Oca, por la pulpería La Andorra. Los señores Teja insistieron en que no eran delincuentes comunes, sino perseguidos por el gobierno de su país por razones políticas. El Gobierno les daría un tiempo prudencial para presentar las pruebas que tuvieran en el país o las que pudieran conseguir para probar su situación de perseguidos políticos. También se les hizo ver que tenían todas las facultades legales para proceder y para haberle cancelado la permanencia en el país. Los propios asesores legales retiraron del conocimiento de la Corte un Recurso de Hábeas Corpus, reconociendo que se habían equivocado en su procedimiento y que las autoridades costarricenses de Migración habían actuado con estricto apego al derecho.

Sobre la carretera rústica

Para el mes de enero de 1968, se anunciaba la llegada de una misión especial del Banco Mundial con el objeto de estudiar todo lo relacionado con el crédito para la realización de la construcción de la carretera a Limón. Los miembros del Banco, entre los que figuraban ingenieros y economistas, traían el propósito de hacer un estudio detenido sobre la carretera y el Ministerio de Transportes ya tenía listos los planos, a fin de darle el trámite correspondiente a la solicitud del crédito costarricense. Mientras eso sucedía, continuamos nuestro propio plan y se destinó alguna maquinaria disponible a fin de que Defensa Civil colaborara en la construcción de la trocha de la carretera a Limón. Se pensó que Defensa Civil iniciara los trabajos de Limón hacia San José para toparse con las cuadrillas del Ministerio de Transportes. Se apuntaba que, mediante este esfuerzo, sería posible que, para fines de 1969 o principios de 1970, se pudiera ir en carro hasta Limón y viceversa.

La Hacienda Pública y el desarrollo

Ya estábamos por concluir el año y dichosamente el aguinaldo se pagaría puntualmente. En 1967 se había preparado el terreno y se habían dado los pasos necesarios para solucionar nuestros dos principales obstáculos al desarrollo; la crisis fiscal y la situación de balanza de pagos. Las inversiones en industrias nuevas y ampliación de las existentes, así como las realizadas en el campo agropecuario, especialmente en banano, y por el sector público en obras e infraestructura, permitían prever que en 1968, año para el cual el Ejecutivo presentaba un presupuesto con superávit en cuenta corriente, el. país superaría los problemas existentes, incluso el desmejoramiento progresivo en el mercado mundial de café.

El “Programa de Desarrollo Económico y Social”, fue presentado a consideración de la Asamblea Legislativa. Se trataba de un sistema de financiación para un conjunto de obras, que solo podrían realizarse con

enorme lentitud a través de muchos años, que se fueran a ejecutar mediante los ingresos fiscales ordinarios, de obras que considerábamos conveniente llevar a cabo a corto plazo para resolver problemas sociales o administrativos apremiantes, o bien, de proyectos de infraestructura para impulsar un desarrollo económico más acelerado; esto a su vez tenía el propósito de facilitar la apertura de fuentes de trabajo más abundantes y caudalosas a fin de contribuir a que, cuando esa mitad de la población costarricense que entonces tenía menos de 17 años, llegara a la edad de formar un hogar, dispusiera de los medios para procurarle a su familia un adecuado nivel de la vida. Teníamos ocho obras en el programa, por un valor de treinta millones de dólares más los estudios para siete de ellas y los de obras adicionales, por un valor total de tres millones de dólares más. Estas últimas, para las que solo se proponía la financiación de los estudios, eran la Carretera Costanera del Pacífico, desde Esparza, pasando por Quepos hasta Palmar Sur para entroncar con la Carretera Interamericana hacia Panamá; y las obras de riego en Guanacaste, aprovechando las aguas del río Tempisque y la Laguna del Arenal, un objetivo nacional que hubo de posponerse al efectuar los primeros estudios, pero que, por las grandes inversiones, realizadas entonces en Guanacaste, resultaba esencial para el progreso nacional, si teníamos la previsión suficiente para efectuar, de nuevo, los estudios requeridos.

De los proyectos contemplados en el Programa en cuestión, tres habían sido objeto de leyes especiales, mediante las cuales se autorizó al Poder Ejecutivo para negociar empréstitos para su financiación: el puente sobre el Estero en Puntarenas; el Muelle Bananero en Limón y la ampliación de las pistas del Aeropuerto en El Coco. Los proyectos restantes eran: la construcción de aulas escolares y edificios para la Enseñanza Media, por un valor de siete y medio millones de dólares; puentes para las carreteras ya construidas conforme al Plan de Caminos Vecinales. En este sentido, teníamos una serie de magníficas carreteras, entonces inservibles por falta de puentes; porque, aunque pareciera increíble, se habían construido con fondos de un empréstito que no cubría la construcción de los

respectivos puentes y no se aportaron los recursos nacionales para su realización. El otro proyecto buscaba financiar el traslado de las avionetas de La Sabana y la construcción de una terminal, por un valor estimado de 360 mil dólares. Su urgencia e importancia había quedado en evidencia en esos días, cuando habían acontecido dos graves accidentes en La Sabana. Necesitábamos muchas obras que hicieran posible el funcionamiento de la Reforma Penitenciaria. También los hechos de esos años demostraban la urgencia de llevar a cabo estas realizaciones, al punto de que la Corte de Justicia había estado de acuerdo con que se hicieran las asignaciones presupuéstales para amortizar la deuda que se contrajera, del porcentaje del Presupuesto Nacional de Ingresos que le correspondía, conforme a la Constitución. Necesitábamos construir la presa sobre el río Reventado, por un valor estimado de 1.600.000 dólares y había que resolverse, de una vez por todas, el problema y el peligro para la ciudad de Cartago a causa de los profundos cambios que se operaron en las faldas del volcán Irazú en 1963. Como avance para el país, buscábamos edificar el Parque Industrial de Alajuela, como un medio para fomentar un desarrollo industrial equilibrado en el territorio nacional. También deseábamos construir el Centro Cívico, con una inversión estimada en siete millones de dólares. Su ejecución le parecería a algunos un lujo incompatible con las necesidades que se debían satisfacer en Costa Rica en cualquier época. Si incluíamos este proyecto en el Programa, se debía a dos razones principales. La primera es que pagábamos al año millones de colones en alquileres de edificios para las dependencias públicas y que esos alquileres continuarían en aumento conforme se intensificara la prestación de los servicios públicos. Entonces, al igual que lo haría una familia al notar que con los alquileres que pagaba por su casa bien podría cubrir los intereses y amortizaciones de una casa propia que le quedaría liberada después de cierto número de años, cabía pensar si no era más apropiado invertir en construcciones que, además, permitirían ofrecer los servicios en forma más conveniente para los usuarios. La segunda razón para incluir el proyecto de Centro Cívico

era la de fomentar las actividades de las empresas de la construcción, que generaban en las zonas de mayor densidad de población, el mayor empleo de mano de obra no calificada, sobre 1º cual recaía, con mayor rigor, cualquier problema de desempleo. Y finalmente porque la actividad de la industria de la construcción promovería a corto plazo y como ninguna otra, las otras actividades de una economía nacional. En otro orden, era absolutamente inaceptable que se dejara de financiar el proyecto para la construcción de más aulas escolares, porque nuestro pueblo jamás nos hubiera perdonado que se agravara el problema de entonces. Existía, además, la necesidad de proveer las facilidades escolares para la creciente población, una acumulación de varios años de necesidades no satisfechas que debían ser llenadas para garantizarle a los costarricenses el derecho a la educación.

La ley de presupuesto

El Proyecto de Presupuesto Nacional para 196.8, lo presentamos a la Asamblea Legislativa y tuvo dos dictámenes. Por carecer de mayoría, por supuesto, el nuestro fue el de minoría. Con todo y eso procuramos ante los diputados hacer valer nuestros argumentos absolutamente técnicos y ajenos a los cálculos del momento. El Presupuesto Nacional era un programa anual de trabajo para el Gobierno en donde se disponía cómo se iban a gastar las contribuciones que aportaban los ciudadanos mediante los impuestos que pagaban. Los ingresos ordinarios que contemplaba el Proyecto de Presupuesto del Poder Ejecutivo, fueron calculados en un total de ¢627.575.000, a los cuales debía añadirse el recargo extraordinario del Impuesto sobre la Renta estimado en ¢25 millones, para dar un total de ingresos de ¢652.575.000.

Navidades del año 67

1967, “El Año del Maíz”, había llegado con éxito a su fin y nosotros lo celebramos entre el portal, el olor a aserrín, las pastoras y aquel ciprés

lleno de colores, comiéndonos unos tamalitos en la Casa Presidencial.

Y cuando me preguntaron cómo veía el Nuevo Año, solo respondí:

-Mi vista hacia el porvenir está llena de optimismo.

Capítulo XXXVIII

Un año de plena expansión

Sobre la carretera a Limón

Comenzó enero de 1968, y en el Ministerio de Transportes, el Director, Ing. Rodolfo Méndez Mata, y los ingenieros que tenían a su cargo la elaboración de los planos para la carretera a Limón, dieron una amplia explicación de lo que era este importante proyecto, al cual se le dio mayor empuje ese año, al decretar 1968 como el "año de la Carretera a Limón". El Ministerio, dentro de la primera etapa del Plan Vial, construyó un camino hasta Siquirres, por lo que existía una carretera en buenas condiciones que permitía la llegada de todo tipo de vehículos en toda época del año, pero de Siquirres a Limón aún no existía comunicación alguna. La carretera a construir tendría 60 kilómetros de longitud, 17 puentes y 171 alcantarillas. El radio mínimo sería de 300 metros y la pendiente máxima de 5%. Se estimaba que la construcción de la primera etapa costaría setenta y ocho millones de colones -cuando el tipo de cambio era de 6,65 colones por cada dólar-, y que la carretera, cuando tuviera el ancho definitivo, habría costado ciento cuatro millones de colones.

El "caso Chomes"

La noticia sobre el contrabando de Chomes, que fue descubierto durante los días de las fiestas, tuvo un gran despliegue publicitario. Diego tuvo una rápida movilización y el Resguardo

Fiscal actuó eficientemente. La mercadería decomisada era de whisky, cientos de cajas, y el Gobierno declaró que los responsables serían llevados ante los Tribunales, tal y como correspondía, y que no habría tolerancia hacia quienes se burlaban del fisco. La prensa me preguntó con

insistencia, ya que se especulaba sobre figuras bien conocidas en el país, que podrían estar involucradas. Yo solicité respeto y prudencia; las investigaciones apenas estaban encaminadas. En verdad que había sido la opinión pública quien había impulsado el esfuerzo conjunto llevado a cabo para esclarecer esos hechos. Ahora me tocaba pedir respetuosa pero enfáticamente a esa opinión pública, la mayor prudencia en los días siguientes. Porque si era cosa grave que no se sancionara a los culpables de cualquier transgresión a las leyes, mucho más grave aún era que un inocente recibiera el castigo más grave que un hombre de bien podía recibir: la mancha de su honor. Debíamos, por consiguiente, evitar que algún sector de la opinión pública llegara a asumir actitudes de jacobinismo. No pedí, por supuesto, que los ciudadanos desmayaran en una actitud vigilante de la Hacienda Pública. Pero sí, que evitáramos que el deseo público de limpieza se empleara para alguna venganza personal o para perjudicar a un competidor comercial.

Banco Central

En materia de banca recibimos con agrado el hecho de que mi compañero, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Costa Rica, licenciado don Jaime Solera Bennett, fue nombrado presidente de la Junta Directiva del Banco Central. Como Vicepresidente fue reelecto don Alberto Dent.

Las cuotas con la Caja

El Ministro de Trabajo, Lie. don Enrique Guier Sáenz, Presidente de la Junta Directiva del Seguro Social, durante una entrevista en el Despacho me planteó la fórmula ideal para que el Gobierno Central se pusiera al día en el pago de las cuotas obrero-patronales. De mi parte hice énfasis en que, en adelante, el Estado debía de cancelarle, puntualmente, sus cuotas a la Institución del Seguro Social.

La Normal Superior

Comenzando el nuevo año firmamos el Decreto que creaba la Escuela Normal Superior. Para ingresar en ella era necesario el título de Bachiller en Ciencias o Letras o en las modalidades profesionales establecidas. El decreto, firmado por el Presidente y el Ministro de Educación fue enviado al diario oficial para su publicación.

Política monetaria

Había que mantener la estabilidad del colón y esa era nuestra posición. En tal sentido obtuve el respaldo del nuevo Presidente del Banco Central quien instó a que todos nos amarráramos la faja para dedicarnos a buscar el objetivo de que cada colón que se emitiera y que saliera de los bancos, fuera para producir y no para gastar.

Cambios educativos

En conjunto con el Ministro de Educación firmé el Decreto de supervisión y asesoría de la educación escolar costarricense, ya que era necesario contar con un marco jurídico adecuado para que se cumpliera debidamente con la supervisión y asesoría de los programas de Educación Preescolar y Primaria en las distintas regiones en que, para mayor conveniencia, se encontraba dividido el territorio.

El día en que inauguramos la Escuela Normal Superior en el campus universitario de Heredia, sentí una plena satisfacción. Lo que en un principio parecía no ser sino el hecho de extraer el mejor provecho de la adversidad que surgía de una oposición no bien meditada a la idea de establecer una Normal Superior, se había tornado en un hecho favorable. La adversidad produjo un bien. La Escuela nacería y crecería en el seno y el amparo de la tradicional, experimentada y vulnerable Escuela Normal de Costa Rica. Del molde antiguo del cual habían salido algunas de las figuras más nobles e insignes a engrandecer nuestra Patria mediante la educación, ahora se vertía el nuevo material que demandaban la época y el crecimiento del país, para que surgieran los nuevos valores humanos

remozados, que habían de ir a plasmar las juventudes costarricenses del futuro a fin de que ellas, a su vez, prolongaran en el tiempo lo que ahí hacíamos: conjugar el progreso, en la ruta hacia el futuro, con los mejores valores espirituales del pasado en nuestra bien amada Costa Rica.

El edificio del INA

Al colocar la primera piedra del nuevo edificio del Instituto Nacional de Aprendizaje, INA, en la Uruca, hicimos toda una excursión por el terreno de 48 manzanas de extensión que le compraron al Seguro Social de la Finca La Caja. Estuvieron presentes Clarita; don Hernán Garrón, Presidente de la Asamblea Legislativa; don Alfonso Guzmán, Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones; Monseñor Carlos Humberto Rodríguez; el Nuncio Apostólico, Monseñor Paolino Limongi y el Representante de las Naciones Unidas, señor Jaime Renard.

Crecimiento con optimismo

En esos días en que el verano era fuerte y las vacaciones se aprovechaban por nuestra población estudiantil, tuvimos el gusto de saber que habíamos alcanzado las metas económicas propuestas para Costa Rica dentro del marco de la Alianza para el Progreso. Así lo reveló el Comité Interamericano y solo cinco países de América Latina, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, México y Panamá, habíamos logrado el nivel máximo de crecimiento fijado por el programa.

De Puntarenas

Tres días seguidos nos quedamos en Puntarenas en donde sostuvimos una reunión con importantes autoridades del Puerto. Además de Clarita, me acompañaron el primer vicepresidente de la República, doctor Jorge Vega Rodríguez y el Ministro de Transportes Ing. José Joaquín Rodríguez Calvo y don Hernán Fonseca. El propósito era el de escuchar el planteamiento de las fuerzas vivas de Puntarenas acerca de las

inquietudes para lograr el efectivo desarrollo económico de la provincia. Un sábado a las nueve de la mañana nos embarcamos en la lancha Santa Adela, cuyo propietario la puso a disposición del Gobierno. Fuimos a la Isla de Cedros, y a bordo de la Santa Adela se dilucidaron todos los problemas de Puntarenas, para cada uno de los cuales se dejaron expuestas las bases de su solución.

Prevención al cáncer

Ante la urgente necesidad en el Hospital San Juan de Dios de una bomba de cobalto para el tratamiento de los enfermos cancerosos, nos dimos a la tarea de darle todo nuestro apoyo a una propuesta. Anteriormente se había pensado un movimiento tipo "Marcha del Colón" para su adquisición, y el director del Hospital, Dr. don José Manuel Quirce, informó a la Junta de Protección Social sobre el resultado de una entrevista que sostuvimos en la Casa Presidencial en donde se consideró la posibilidad de que el Gobierno hiciera un aporte especial para cubrir el costo de la bomba. Comprendiendo la urgencia de estas necesidades de la Junta y del Hospital San Juan de Dios, yo había expresado mi anuencia al doctor Quirce, para ayudar en este proyecto y a tal efecto ofrecí incluir una partida específica en el próximo presupuesto.

Don Pepe en la política

Estábamos apenas cumpliendo dos años exactos del día de las últimas elecciones nacionales cuando el expresidente de la República, don José Figueres Ferrer, aceptó en febrero de 1968, su postulación por el Partido Liberación Nacional como precandidato. La política partidista volvía al combate.

Conferencia de Prensa

Durante una rueda de prensa estimé necesaria la revisión de la política industrial del Istmo.

Periodista: -¿Cómo cree que se pueden solucionar los problemas de balanza de pagos que confrontan en este momento los países del Mercado Común?

Respuesta: -Pueden atribuirse a dos causas principales. Una es debida a la caída en los precios en los mercados mundiales, de los productos tradicionales de exportación, que afectan actualmente a casi todos los países en proceso de desarrollo. La otra, que ha surgido posiblemente de la existencia del Mercado Común, es el aumento del consumo más allá de los límites que soporta el aumento de la producción en la región; y del empleo, a la vez, de ese último aumento, en buena parte, en inversiones de rendimiento de largo plazo, necesarias para promover un más acelerado desarrollo industrial y social.

Periodista: -¿Estima necesaria una revisión de la política industrial en Centroamérica?

Respuesta: -Sí. Creo que la política industrial de nuestros países se encaminó más de la cuenta a la producción de artículos que sustituyeran importaciones, aunque fuera ineficientemente. Y que debe ahora dirigirse con mayor claridad de propósito hacia las exportaciones fuera de la región centroamericana.

Periodista: —¿Estima que es necesaria mayor flexibilidad del arancel centroamericano?

Respuesta: -Sí. Creo que es extremadamente urgente dar esa mayor flexibilidad al arancel uniforme centroamericano, por las mismas razones aducidas al contestar su primera pregunta. Las circunstancias en que se desenvuelve la economía mundial en nuestros días, ya sería razón suficiente para dotar al arancel de esa flexibilidad.

Periodista: —¿Cree que nuestra ley de Desarrollo y Protección Industrial nos coloca en desventaja con el resto de los países miembros del Mercado Común Centroamericano?

Respuesta: -No por ella misma. Lo que sí parece cierto es que las leyes semejantes, existentes en todos nuestros países, nos han venido a colocar, a todos, en dificultades. Son las dificultades que surgen de los regímenes

de incentivos fiscales para la industrialización, a que me he referido.

Periodista: -Finalmente, ¿cómo cree que Costa Rica puede obtener mayores beneficios del Mercado Común?

Respuesta: -Todos podemos obtener mayores beneficios si y solo si producimos más. Y ampliamos el ámbito y los objetivos del Mercado Común en vez de reducirlos o amilanarnos ante los problemas que suscita.

El sur del país

Un fin de semana me dirigí a Golfito y Coto 47, e interioricé en los principales problemas de la región. Me reuní con la Municipalidad de Golfito con el objeto de conocer sus inquietudes y procuré nuevas organizaciones en el marco del desarrollo comunal e incentivé los programas que tenían que ver con las Juntas Rurales, las Asociaciones, las Cooperativas y los grupos de la sociedad civil, incluyendo a los sectores del voluntariado como los Clubes de Leones, Rotarios, Clubes 4 S, y otros más.

La Escuela de Ganadería

La creación de la Escuela Centroamericana de Ganadería que promovió el gobierno de la Gran Bretaña y que se estableció en Atenas en la Provincia de Alajuela, obtuvo nuestro entusiasta apoyo. El proyecto revestía un gran interés, especialmente cuando la ganadería presentaba uno de los campos más ciertos para impulsar el desarrollo económico y futuro de Costa Rica.

El conservacionismo

En el Teatro Nacional estuve en la III Mesa Redonda de Información sobre Conservación de la Naturaleza. La primera sesión de trabajo contó con la participación del destacado conservacionista de México don Enrique Beltrán, Director del Instituto Mexicano de Recursos Naturales

Renovables.

Con el señor Beltrán hablamos sobre los recursos naturales y el carácter global de sus problemas. Coincidimos en que una política de conservación no podía construirse como un mosaico, con un conjunto de piezas separadas, que iban uniendo hasta que cubrían la totalidad de una superficie. Una política de conservación, para ser eficaz, necesitaba abarcar, en comprensiva visión panorámica, la totalidad de los recursos naturales, considerando la interdependencia que entre estos existía.

El cerro del Tortuguero, con una extensión de 97 hectáreas, fue destinado a Parque Nacional. El Cerro estaba localizado en la base de la boca del Tortuguero; y se pretendía mantenerlo y procurar, por todos los medios, poblarlo de especies de animales de nuestra fauna.

Disciplina fiscal

En la rueda de prensa del último de marzo hablé sobre el esfuerzo económico en favor del equilibrio fiscal. Creíamos tener el derecho a que al menos se nos reconociera el enorme esfuerzo para alcanzar el equilibrio fiscal que penosa, pero paulatina y ciertamente, íbamos alcanzando a base de disciplina, de orden y rectitud y a base de eficiencia administrativa.

En pro de nuevos mercados

Pronto a llegar el período de las lluvias volvimos a insistir en el tema de apoyo a la agricultura. Mucho se había hablado sobre la diversificación de nuestra producción agrícola exportable y de las investigaciones llevadas a cabo durante años, por el Ministerio de Agricultura. Todas proveían los estudios agronómicos requeridos para la diversificación. Se conocía bastante bien cuáles nuevos productos podrían impulsarse y cómo y de dónde se podían o debían cultivar. Lo que hacía falta era la acción pero, a su vez, no se podía impulsar la acción sin un mayor conocimiento sobre las formas de mercadeo. Entonces me reuní

con las Cámaras y los expertos, y les pedí contribuir con sus experiencias para tratar de hallar mercados en el exterior para los nuevos productos.

El Liceo Franco-Costarricense

Fue un momento para repasar nuestros lazos de amistad y de unión con los ideales de Francia, el día en que inauguré el Liceo Franco Costarricense. Participaron los Ministros de Relaciones Exteriores y Educación Pública, y los señores Claude Descroix, Agregado Cultural de la Embajada de Francia y Jean Basdevant, Director General de Relaciones Culturales de Francia.

Me parece justo reconocer el valor de la intervención del Dr. Enrique Macaya Lahman, para el restablecimiento de este Liceo.

Nuestra insistencia ante el Banco Mundial

Los personeros del Banco Mundial, señores Rossen y don Luis Machado, fueron recibidos en el Despacho, de manera conjunta con los Ministros de Industria y Comercio, Lie. Manuel Jiménez de la Guardia; de Hacienda, Lie. Alvaro Fernández Piedra y de Planificación, don Alberto Di Mare Fuscaldo. En el curso de la conversación pedí la colaboración del señor Machado, Director del Banco Mundial, para que tramitara rápidamente la solicitud del crédito para la construcción de la carretera a Limón. El señor Machado, por su parte, prometió que a su regreso a Washington se ocuparía de que se iniciara el trámite para el financiamiento de esta importante obra. Asimismo, demostró su interés en el desarrollo turístico e industrial en Costa Rica.

Mejor salario para los maestros

El salario a los educadores fue aumentado. Unos serían de setecientos cincuenta y de ochocientos cincuenta colones, para los profesores de Educación Primaria y los Directores de Escuela ganarían de mil a mil trescientos colones.

Monseñor Ignacio Trejos

En la Basílica de Nuestra Señora de los Ángeles, fue consagrado Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de San José Monseñor Ignacio Trejos Picado, en una ceremonia de gran participación cristiana y tuve el inmenso honor de que Clarita y yo actuáramos como padrinos del nuevo miembro de la Conferencia Episcopal.Sobre la no reelección presidencial

El licenciado don René Aguilar escribía diariamente la columna "Ciudadanía", la cual dedicó al tema de la reforma constitucional para la no reelección presidencial. Aproveché para explicarle a don René y al país que yo estaba en contra de la reelección:

"Concuerdo con usted en que la única forma justa de llevar a cabo dicha reforma es la de la adición de un artículo transitorio que garantice a los actuales señores expresidentes el mismo derecho a una reelección en las condiciones que estipula el texto constitucional vigente. Afortunadamente parece que hay un consenso amplio al respecto, ya que de otra manera la reforma nacería con el pecado original de la injusticia que la desacreditaría. Porque, además de las razones que usted da, está el hecho de que ese transitorio propende, simplemente, a garantizar a los actuales señores expresidentes el mismo derecho que tendría cualquier ciudadano para ser electo al entrar en vigencia el nuevo texto constitucional.

En cambio don René, no concuerdo con usted en cuanto aboga por que se extienda lo que se estipula en la salvaguardia de los derechos de los expresidentes al actual Presidente, sin haber alcanzado la condición de expresidente.

Uno de los beneficios de esa reforma consiste en evitar que se den las circunstancias actuales en que cada acto del Presidente, en la perenne búsqueda del mayor bienestar para su pueblo, quede sujeto a la sospecha de que ha sido efectuado con miras a un futuro regreso al poder. ¿Por qué se iría a hacer una excepción que perjudique al actual Presidente, restándole las condiciones de mayor independencia y autoridad moral que

tendrán los primeros magistrados si se aprueba esa reforma con el artículo transitorio como lo propuse y como fue acogida por un grupo distinguido de abogados?".

La Bomba de Cobalto

Sobre la perentoria necesidad de la bomba de cobalto tuve la suerte de que un grupo muy distinguido de médicos me hubiera ilustrado sobre lo concerniente a los tratamientos mediante cobalto radiactivo, al costo y alcances de los equipos y también en cuanto a las instalaciones de adiestramiento de personal requeridas.

Tenía que agradecer esa información amplia a los doctores Jorge Vega Rodríguez, José Manuel Quirce, Alvaro Aguilar Peralta y Herbert Hütt. Para mí era de mucho valor, pues me parecía que necesitaba esa información a fin de determinar si eran requeridas dos instalaciones o si alternativamente y en vista de la voluntad nacional de economizar gastos y divisas extranjeras cada vez que se podía, resultaba posible, mediante una adecuada coordinación, limitarse a la adquisición que ya había hecho la Caja Costarricense del Seguro Social de una sola bomba de cobalto. Entonces expuse mi clara convicción de que era absolutamente indispensable que el San Juan de Dios contara con su propia bomba de cobalto y, una vez más, ofrecí todo el respaldo a ese Proyecto.

Auge económico

La economía nacional se hallaba en plena expansión gracias a la laboriosidad e iniciativa de los hombres de trabajo costarricenses. Tanto las estadísticas económicas nacionales como las internacionales daban cuenta del rápido crecimiento que estaba experimentando la economía costarricense. Todo ello debía ser motivo de orgullo nacional porque esos resultados eran el reflejo del esfuerzo y del amor por la paz, la libertad y la justicia del pueblo costarricense. No obstante, si bien era cierto que nuestra economía se estaba expandiendo con muy satisfactoria rapidez,

no era menos cierto que nuestra población crecía a la mayor velocidad que el mundo había conocido y que las demandas de este pueblo por mejores condiciones de vida crecían aún con mayor rapidez. Estas demandas, se traducían en particular, en un aumento de las importaciones, que había ido a través de ya largos años, mucho más allá de lo que habían aumentado las exportaciones. Debíamos enfrentarnos al problema nacional que resultaba de esas realidades con la misma resolución que el pueblo costarricense lo había hecho cuando se enfrentó a otros problemas y los había resuelto satisfactoriamente.

Más caminos y carreteras

En visita a los cantones de Abangares y Tilarán inauguré dos carreteras regionales. Realmente la inauguración de la carretera

Las Juntas-Interamericana era simplemente un motivo para venir a departir esos breves minutos con los vecinos de esas zonas guanacastecas, y quise decirles la alegría que ello significaba y hablé sobre la proyección de cuando se salía del Despacho para interactuar con las comunidades. En efecto, allí, “encerrados”, porque esa era la palabra, en la Casa Presidencial, entre un fragor constante de problemas como múltiples y variadas aparecían las necesidades de todas las comunidades, y, además, sufriendo uno el que no se podía responder a todas las aspiraciones de progreso con la intensidad que deseábamos, era bien diferente a la circunstancia de poder aprovechar estas oportunidades, el de las visitas a las comunidades; de oír de cerca y con mayor proximidad estos deseos, estas aspiraciones de progreso, y entonces busqué cómo fomentar el número de nuestras visitas, las giras de los sábados, pues eran circunstancias valiosísimas para los ministros, para Clarita, para el Presidente de la República.

Estabilidad monetaria

De conformidad con el artículo 99 de la Ley Orgánica del Banco

Central de Costa Rica, el Consejo de Gobierno conoció el informe del Banco y de las medidas de emergencia comprendidas en los proyectos de ley, los cuales resolvió remitir a la Asamblea Legislativa, considerándolos necesarios y pertinentes para lograr en un término razonable "la estabilidad monetaria a un tipo de cambio único de 6.65, que asegure el mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios, principalmente de las familias de bajos ingresos, y de los costos de producción y desarrollo y permitan alcanzar niveles de empleo acordes a la explosión demográfica del país".

Sobre el acuerdo anterior, le dimos todo el apoyo al plan de estabilización del Banco Central para que se cumplieran esas condiciones tendientes a la unificación cambiaría. Con solo un poco de prudencia que se introdujera, en cuanto a las importaciones, el panorama de la balanza de pagos para ese año, y más aún, para los siguientes, sería muy satisfactorio. Conservaba la certeza de que si éramos prudentes los costarricenses en las importaciones, podríamos lograr a corto plazo la unificación cambiaría.

El crimen del Dr. Luther King

La noticia nos llegó de los Estados Unidos y nos estremeció a todos: el doctor Martin Luther King había sido asesinado! El dirigente de color, Premio Nobel de la Paz, había sido asesinado de un disparo cuando se hallaba en un balcón de un hotel en Memphis. El señor King había dirigido incontables campañas en pro de la integración racial en los Estados Unidos y contaba con numerosos títulos honorarios. Nosotros dimos una declaración, y expresamos nuestro dolor ante esa tragedia.

Entre maestros y estudiantes

Durante nuestros actos de apertura de nuevas aulas seguimos hablando sobre la necesidad de mejorar las instalaciones de las escuelas públicas. En tal sentido, una fiesta de singular significado educativo se llevó a cabo

en Tibás, con motivo de la inauguración de nuevas aulas, un salón-taller para artes industriales y una cancha de baloncesto en el Liceo Mauro Fernández, fundado en 1958. Tuve el agrado de izar la bandera. Los alumnos y demás público cantaron el Himno, luego hizo la salutación el Director del Liceo, profesor Guillermo Villalobos Rodríguez. Fue un día maravilloso entre educandos y educadores.

Organización de las comunidades

El concepto de esfuerzo propio y subsidiariamente del rol del Estado que venía propagando, había encontrado una acogida sorprendentemente alta, quizá porque respondía a rasgos muy hondos del ser costarricense. El último ejemplo de todo esto lo había obtenido con más esplendor cuando asistí a la inauguración de una nueva carretera a Llano Grande, que parte del lugar donde están instalados los tanques de RECOPE, en el Alto de Ochomogo. Había sido construida gracias, especialmente, al esfuerzo y el empeño extraordinario de un grupo de agricultores de aquellos lugares inspirados por un hombre, un campesino de gran valía llamado don Elias Gómez. Este grupo de hombres consiguió, no solo aportar sus contribuciones y trabajo propios, sino movilizar enérgicamente a la Municipalidad de Cartago, a la Junta de Caminos respectiva y al Ministerio de Transportes. Con ese empeño, lo que había sido un sueño durante 15 años, esos hombres lo convirtieron en una realidad en el transcurso de apenas cuatro meses.

El “Diario de Costa Rica”

El Expresidente de la República don Otilio Ulate Blanco volvió a sus tareas de periodista y de empresario de la comunicación cuando se alió en una nueva empresa editora, con los periodistas don Julio Suñol Leal y don José María Penabad López. Don Otilio me llamó para contarme que esa editorial relanzaba el "Diario de Costa Rica" y que, aún cuando él seguía siendo Presidente del Partido Unión Nacional, la empresa sería

estrictamente independiente, sin ligámenes ni nexos políticos, ni de ninguna clase, que pudieran menoscabar sus fines profesionales e industriales. A don Otilio y a los periodistas Suñol y Penabad les dirigí un mensaje de apoyo. La prensa independiente tenía que crecer. Por otra parte, había sostenido muchas conversaciones con la Asociación de Periodistas de Costa Rica y con los gestores de un proyecto de ley para crear el Colegio de Periodistas. En esos empeños, la prensa también contaba con el mayor apoyo y entusiasmo del Presidente.

Las obras de Clarita

Clarita, en su condición de Primera Dama, tenía su propio despacho y equipo de apoyo. Ella estaba integrada a todos los planes de acción social. Un viernes me contó que iría al Asilo Carlos María Ulloa, acompañada de los miembros del Comité Nacional de Cooperación Social que presidía. Pronto se inauguraron los talleres para trabajos de carpintería, construidos con dineros que Clarita procuró para la institución, durante la campaña que en pro del Asilo se hizo en conjunto con el diario "La Nación".

Sobre Juan Santamaría

El progreso y bienestar de nuestras familias había de ser el resultado de nuestro propio esfuerzo, le expresé a un conglomerado de ciudadanos reunidos en la ciudad de Alajuela, cuando celebramos el 112 Aniversario de la gesta de Juan Santamaría. Al pie de la estatua, pronuncié las siguientes palabras:

"...Juan Santamaría, además del hombre real que murió en Rivas el 11 de abril de 1856, es hoy nuestro héroe amado, lo cual significa que su gesta se constituyó en ideal símbolo para todas las generaciones que le han sucedido. Porque ciertamente en Juan Santamaría polarizamos nuestra veneración por el valor y el temple de carácter de los miles de hombres que, en aquella Costa Rica de escasísima población y carente de

todas las comodidades de que hoy disfrutamos, no titubearon en dar generosamente la vida por la Patria.

Y, ¿qué es, exactamente, aquello que en lugar de insatisfacciones y resentimiento por lo humilde de su condición de vida, que en vez de rebeldía, aparecía ante la mente consciente de Juan Santamaría como digno de brindarle su propia existencia?

Es nuestra Patria. Sí. Ella es mucho más que nuestra madre tierra y su cielo y sus ríos y la belleza de nuestras altas cumbres y de nuestras costas; es más que la rica variedad de animales y de plantas, de bosques, de frutas y de flores que la naturaleza prodigó aquí. Es, también, nuestro modo de vida y de ser, que aquellos hombres de 1856 amaban, como lo amamos hoy. Es, entonces, nuestra devoción por la libertad. Es nuestro apego al derecho de darnos, por nuestra misma voluntad, el Gobierno y los gobernantes que nosotros mismos escojamos, de tal manera que ellos recojan nuestras aspiraciones con respecto a lo que deseamos para la sociedad en que vivimos. Es nuestro respeto a la dignidad de cada persona -sin distingo de género, condición social o credo- como fuente de la justicia plena y de la justicia social en particular. Es nuestro amor a la paz. Es el concepto que poseemos espontáneamente los costarricenses, de que el progreso, la expansión de nuestra personalidad y el mayor bienestar de nuestras familias, ni nos han de venir dados en un Gobierno o de otro país o de otra parte, ni hemos de obtenerlos por medio de la fuerza o la violencia, sino que han de ser el resultado fundamentalmente de nuestro propio esfuerzo; que para ello la educación nos proporciona los medios para encausarlo fructíferamente".

La Sabana sin avionetas

El aeropuerto de las avionetas no podía seguir en La Sabana y dichosamente se aprobó un programa para ubicarlo en Pavas, en donde ahora está el aeropuerto Tobías Bolados. El Consejo de Gobierno tomó la propuesta de la Junta de Protección Social de San José por medio de la cual se destinaron treinta manzanas de una finca suya, situada en Pavas,

para la construcción del aeropuerto para avionetas. El Ministro de Transportes recibió el resultado del estudio hecho por un técnico de la OACI (Organización de Aviación Civil Internacional), en el cual se recomendó este sitio para la construcción del nuevo aeropuerto.

La visita de don Virgilio a Roma

Su Santidad Pablo VI, se refirió a Costa Rica en términos elogiosos y destacó el hecho de que no tenemos ejército. Esto ocurrió durante una audiencia privada en que recibió a nuestro segundo vicepresidente, el licenciado Virgilio Calvo Sánchez, y a su señora esposa, y Clarita y yo habíamos tenido el inmenso honor de enviarle un mensaje oficial de Costa Rica. Don Virgilio nos informó que el Sumo Pontífice estaba muy bien informado acerca de nuestros problemas y en el curso de la conversación tocó aspectos concretos relacionados con nuestro desarrollo económico y espiritual. La marcha de las negociaciones para la construcción de un segundo canal interoceánico y el proceso de la Integración Económica Centroamericana fueron los temas sobre los que habló con mayor interés el Papa Paulo VI, quien envió su bendición para nuestro pueblo.

Informe a La Nación del Io de mayo

El miércoles primero de mayo fuimos a presentar nuestro segundo informe ante la Asamblea Legislativa. De veras que llevábamos la buena noticia sobre la tasa de desarrollo económico, que era altamente satisfactoria, y la sustentábamos con las cifras de los organismos internacionales. También los hechos más sobresalientes del progreso; del desarrollo agrícola e industrial y de la importancia de impulsar la reforma agraria en su doble aspecto, social y económico. Una parte del informe la dedicaríamos a aspectos del desarrollo social del país, destacando las campañas de medicina preventiva realizadas por el Ministerio de Salubridad.

El licenciado Fernando Volio Jiménez, otro de mis compañeros profesores en la Universidad de Costa Rica, fue electo Presidente de la Asamblea Legislativa. “He de compensar mis limitaciones con el ahínco que pondré en mi trabajo y con la colaboración que desde hoy les solicito”, dijo don Fernando con gran entusiasmo al dirigirse a sus compañeros diputados. Nosotros escuchábamos por radio la transmisión de la sesión solemne, desde la Casa Presidencial y como se fue acercando la hora, don José Luis Cardona, Director de Protocolo, le avisó a Diego para que nos fuéramos caminando, de la Casa Presidencial al Congreso.

Ya habíamos previsto que, por tercera vez, ganaría el directorio la fracción oposicionista. En nuestro primer año había sido don Rodrigo Carazo Odio el Presidente de la Asamblea y nos tocó afrontar ese período con grandes trastornos. ¡Caramba!, don Rodrigo era muy duro y él tenía sus razones políticas para ganarse con su estilo un liderazgo liberacionista: le iba a tocar ser el contrincante, nada menos que de don José Figueres Ferrer, en la lucha por la candidatura presidencial. En fin, don Rodrigo tuvo su estilo político. En el segundo año fue don Hernán Garrón Salazar quien, a pesar de ser uno de los hombres grandes de Liberación Nacional, nos había estado ayudando en el proyecto de la Carretera a Limón, precisamente por ser don Hernán un limonense. Y ahora nos tocaría trabajar con don Fernando Volio con quien, a pesar de las grandes diferencias que teníamos sobre la banca y nuestro proyecto de reforma del Estado costarricense, teníamos en común los principios en la defensa de los Derechos Humanos y de la democracia. Ese Primero de Mayo don Jorge Luis Villanueva, un diputado de muy buena oratoria de Cartago, resultó electo vicepresidente del directorio. Pero poco después renunció, no recuerdo por qué. La cosa es que en el directorio de la Asamblea Legislativa para el periodo 1968-69, quedó como presidente donFernando Volio Jiménez y vicepresidente don Fernando Gutiérrez Benavides.

Los dos años pasados nos habían permitido conocer mejor las regiones de coincidencia de nuestros criterios respecto al Congreso; esto era

motivo para que el país esperara que en el tiempo que nos quedaba podíamos aunarlos más, a fin de que fueran promulgadas las leyes que mejor podían contribuir al adelanto de Costa Rica. En la medida en que lo procuráramos, subsidiariamente habríamos hecho otro bien, cual era el de ofrecerle al continente americano un ejemplo más de cómo una democracia representativa podía funcionar eficazmente, proporcionando paz y progreso a un pueblo. Ese funcionamiento eficaz requería que la autoridad para las decisiones se ejerciera conforme a las aspiraciones del pueblo, pero con la determinación y rapidez que hacía necesarias la velocidad con que cambiaba el mundo contemporáneo. Con ese argumento me presenté ante los diputados. Inicié mi informe leyendo algunos datos sobre la tasa de desarrollo económico que, durante el año 1967, había sido extraordinariamente satisfactoria. Me referí a la información que había dado a conocer desde su cede en Washington, el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso en febrero de 1968. Esa información daba cuenta no solo de que Costa Rica era uno de los únicos cinco países de la América Latina que había alcanzado durante los dos últimos años la meta de crecimiento señalada al establecerse la Alianza para el Progreso, sino que ocupaba el segundo lugar, entre todos los países latinoamericanos de que se tenían datos, en cuanto al crecimiento de la producción medida por el Producto Nacional Bruto. Este había crecido a una velocidad del 8,3 % en 1966 y del 8,4% en 1967. Más aún, esa información daba a conocer que el crecimiento del Producto Nacional -por habitante-, había sido de 4,2% en 1966 y 4,3% en 1967, lo cual significaba que no solo se había alcanzado sino que casi se duplicó aquella meta señalada en la Alianza para el Progreso, que era de un 2,5% y que había resultado tan difícil de lograr en nuestra América Latina. Entonces puse en relieve el crecimiento de la economía nacional, medido por el Producto Nacional, y que había alcanzado cifras que, cuando mantenidas por otros países, daban lugar a que se hablara del “milagro de su crecimiento económico”. Y que todo lo anterior se había venido obteniendo gracias al esfuerzo nacional. Sin embargo, en ese Primero de

Mayo me quedé un tanto perplejo al darme cuenta de que, al haberme referido a ese prodigioso crecimiento de la economía nacional, este había producido irritación en algunas personas. Eso me sorprendió pero jamás creí que se estaba pensando en que reclamaba méritos en favor del Gobierno que presidía, porque, expresamente, subrayé en cada una de las ocasiones en que me había referido a ese hecho, que aquel crecimiento se debía al espíritu y afán de trabajo de nuestro pueblo, atributos o rasgos esenciales de nuestra nacionalidad, y producto de nuestro esfuerzo educativo.

En mi Mensaje también me referí con orgullo a la profunda transformación del Sistema Educativo Nacional que llevábamos a cabo. Se trataba de alcanzar paulatinamente más y más eficiencia en las tareas, de insuflar renovados ideales y bríos en los agentes del proceso educativo. La tarea se había venido llevando a cabo calladamente, sin estridencias, y habíamos contado con la comprensión y cooperación de la casi totalidad de los maestros costarricenses, dignos de las mejores tradiciones de la educación nacional y de la admiración y el agradecimiento de todos los ciudadanos. El perfeccionamiento del trabajo educativo, la buena voluntad, la buena disposición de nuestros educadores era digna de reconocimiento.

Un sistema educativo no podía perfeccionarse a menos que se concentrara atención en el maestro. El concepto relativo a la trascendencia del buen profesional de la enseñanza, de su responsabilidad en la acción formativa y en la tarea de transmitir los ideales de una nacionalidad sustentada en reconocimientos democráticos, había calado hondo en los responsables de dirigir la educación costarricense. Ellos determinaron una política adecuada que se tradujo en una acción educativa seria y valerosa, que había permitido mejorar las condiciones profesionales del Magisterio.

También mencioné el programa de Nutrición y Huertas Escolares. Deseaba hacer posible que más y más escuelas, principalmente rurales, adoptaran ese programa con el calor y entusiasmo que ponían en él varias

escuelas rurales. Habíamos procurado aunar esfuerzos de los Ministerios de Educación, Agricultura y Ganadería y Salubridad, así como de organizaciones dependientes o afiliadas a las Naciones Unidas, como FAO, UNICEF Y OMS, en apoyo de los citados programas de Nutrición y Huertas Escolares.

En cultura, mencioné las buenas marchas en Extensión Cultural, en la Orquesta Sinfónica Nacional y en el Teatro Nacional; y la fundación de la Escuela de Teatro, el impulso dado a la Escuela de Ballet y a la Casa del Artista.

El Movimiento Nacional de Juventudes seguía pujante. Era profundamente conmovedor y llenaba de orgullo nacional, el ver aquella conjunción de alegría y seriedad que caracterizaba a la gran mayoría de los jóvenes costarricenses. Sus cualidades habían sido perceptibles en los campos de trabajo que organizaba el Movimiento Nacional de Juventudes. Había podido ver a cientos de jóvenes cantando por las calles de la ciudad después del agotador trabajo físico realizado en obras para el bien de una comunidad. Sus alegrías significan optimismo y fe en el futuro, y era complemento de la seriedad con que en sus centros trataban los problemas nacionales y lo hacían con la propiedad que habían obtenido en sus primeros contactos directos, en sus campos de trabajo, con la realidad de esos problemas: así los abordaban no en la forma un tanto deleznable de quienes solo los conocían de una manera libresca sino con un sentido más cabal de aquellos valores de nuestra nacionalidad que era preciso conservar al efectuar las reformas necesarias para perfeccionar lo que teníamos. En una juventud así, podíamos fincar nuestras mejores esperanzas para el buen futuro de la patria.

El Mensaje del Primero de Mayo fue amplio en todos los aspectos. En materia vial, recapitulé sobre la magnitud de la obra consistente en la reconstrucción y acabado que se dio de la Carretera Interamericana, desde una frontera a la otra, con la trascendencia de esa obra para la economía nacional. Era, quizás, la mayor obra vial, considerada por sí sola, que se había realizado en el país.

Entregados estudios para la carretera a Limón

Bueno, y como era de esperar en 1968, el "Año de la Carretera a Limón", lo concluí celebrando que, con igual o mayor celeridad que la Interamericana, ya se había procedido en las negociaciones para la construcción de la carretera esperada.

Nuestros delegados del Ministerio de Transportes estuvieron con los del Banco Mundial para discutir los estudios que ya habían terminado, con toda la información que se requería para la aprobación del respectivo contrato de crédito. También se habían presentado todos los estudios, para la ejecución dé esa obra pública, quizás como pocas veces se habían presentado. En consecuencia, los funcionarios de diversos organismos internacionales expresaron su acuerdo con nuestra apreciación de que la carretera a Limón era la obra vial que debía tener la más alta prioridad, por su urgencia, para el desarrollo de la Zona Atlántica. Era, en fin, nuestra carretera esperada.

Capítulo XXXIX

De nuestra visita a Washington y los acuerdos, el crimen del Senador Kennedy y otros hechos nacionales

El mundo convulsionado

Ibamos rumbo a la Casa Blanca a principios de junio, y nuestro mundo parecía estar precipitándose en una variedad de explosiones. A horas de nuestra partida se dio la noticia de los disturbios en las calles de París; diez mil estudiantes furiosos y dos mil agentes luchaban, casi cuerpo a cuerpo, en el barrio latino de aquella ciudad luz. Faltaban pocos días para iniciarse las conversaciones de paz entre Estados Unidos y Vietnam del Norte y la violencia aumentaba: seguía México y así en otras regiones y hasta un crimen, el de Robert F. Kennedy, el cual habría de suceder durante nuestra estancia en la capital estadounidense.

La invitación de Johnson

El Presidente de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson, nos había enviado una carta felicitando al gobierno y pueblo de Costa Rica por los logros que obtuvimos en los campos económicos y sociales. Nosotros respondimos con gran complacencia, a sabiendas de lo mucho que restaba por hacer y de cuánto podríamos conversar personalmente en Washington, con motivo de esa visita que ya

teníamos programada, del tres al siete de junio, en la cual sostendríamos entrevistas con el Presidente y altos personeros del Departamento de Estado.

Sentía una gran satisfacción y agradecimiento por la deferencia de que

había sido objeto Costa Rica al producirse la invitación para una visita oficial del Presidente de la República con el carácter de distinción que llevaba implícita esa invitación, que se producía en momentos en que el señor Presidente Johnson y el Gobierno de los Estados Unidos tenían que atender asuntos tan trascendentales como eran, en el orden interno, la proximidad inmediata de su proceso electoral y en el orden internacional, las negociaciones para la paz en Vietnam. Que en esos momentos la atención también estuviera puesta en América Latina, en la América Central y en Costa Rica, era cosa que suscitaba mi alegría y mi agradecimiento en nombre de la Nación.

La comitiva oficial

Una vez que obtuvimos el respectivo permiso de la Asamblea Legislativa para salir del país, el cual se aprobó por unanimidad, designamos la Delegación con don Fernando Lara Bustamante, Ministro de Relaciones Exteriores; don Manuel Jiménez de la Guardia, Ministro de Industrias y de Comercio; don Alberto Di Mare, director de la Oficina de Planificación Nacional; el asesor don Jorge Campabadal y el Gerente del Banco Central, don Ornar Dengo. Como futuro embajador de Costa Rica ante el gobierno de los Estados Unidos nos acompañaba don Luis Demetrio Tinoco Castro, uno de los cofundadores de la Universidad de Costa Rica y quien había renunciado al Consejo Superior de Educación para aceptarnos, honrosamente para nuestra Administración, ese cargo. También nos acompañaban don Francisco Calderón Guardia; el periodista Carlos Vargas Gené; el doctor Carlos Manuel Gutiérrez Cañas y de la familia Juan José, Humberto y Clarita. Durante mi breve ausencia ejercería la Presidencia el doctor Vega Rodríguez. Una vez más los periodistas que cubrían la fuente de la Presidencia de la República fueron invitados a participar en este viaje. Pero en el caso del periódico “La Nación”, su director dispuso que la gira fuera cubierta, minuto a minuto, por el periodista Danilo

Arias Madrigal, quien se encontraba desde hacía varios meses en

Washington disfrutando de una beca de la Sociedad Interamericana de Prensa y la cual se prolongaría por un año más. Los otros medios de comunicación dispusieron que don Carlos Vargas Gene, quien había sido invitado como parte de la delegación oficial, les estuviera suministrando informaciones vía télex, que era el medio más expedito de comunicación en esos años. ¡Quién hubiera creído que unas décadas después todo sería por el sistema de Internet y de comunicación vía satélite! Pues bien, los otros medios electrónicos coordinaron con el Departamento de USIS, que era la sección de prensa en la Embajada de los Estados Unidos en San José, para que por medio del señor Iván Silva Acuña, que era el periodista de "La Voz de los Estados Unidos de América" se pudiera obtener la información. Lo que ocurrió es que, para entonces, viajar a Washington tenía un costo muy elevado y cada medio de comunicación tenía que pagarse su propio tiquete y estadía. Ningún medio podía hacerlo. Por consiguiente, en ese viaje tuvimos que hacernos valer de los propios medios de la Embajada Americana, de la ayuda de don Carlos Vargas y de la cobertura del becado, don Danilo Arias.

Nos fuimos de la Casa Presidencial al aeropuerto y se realizaron los actos protocolarios con todo el Gabinete presente, el Dr. Vega Rodríguez, Presidente en ejercicio, y el Cuerpo Diplomático. Diego, Alonso y Alvaro fueron a despedirnos; lo mismo que un buen grupo de amigos. La Banda de Alajuela entonó el Himno Nacional; unos abrazos y las despedidas. El avión de LACSA despegó, con buen tiempo, destino a Miami.

En "Allen Byrd House"

En el Aeropuerto Internacional de Miami, recibí del Alcalde las llaves de la Ciudad; hubo unas fotografías y hasta un coctelito. A poco nos trasladaron al área militar en donde estaba el helicóptero presidencial, muy confortable, que nos llevaría a la histórica ciudad de Williamsburg, Virginia. Nos montamos rápido y el vuelo resultó espléndido, pero llegamos con una hora de retraso. El helicóptero aterrizó en el campo de golf de Williamsburg. Saludé a un grupo numeroso de personas que nos

dieron la bienvenida, una por una, y nos montamos en una limosina con las banderitas de los Estados Unidos y de Costa Rica a los lados. La comitiva también fue ubicada en otros automóviles similares. A esta se le hospedó en el Williamsburg Inc. y a Clarita, mis hijos y a mí en el Allen Byrd House, adyacente al hotel. Ya instalados, procuré reunirme con los asesores para intercambiar opiniones acerca de las actividades que nos esperaban al día siguiente, martes, en la Casa Blanca. Allen Byrd House era una casa estilo siglo XVIII, construida en 1769 y había sido remodelada con el propósito de hospedar a los invitados del Presidente de los Estados Unidos. Tenía una arquitectura colonial, dos pisos y poseía adornos de gran valor, un enorme retrato de María Taylor Birt y otro de Ann Birt, la hija de Billiam Birt. Williamsburg era una ciudad colonial, de kilómetro y medio en sus calles; con ocho mil habitantes; en su parte histórica no circulaban automóviles, solo bicicletas y carruajes, algunos de los cuales fueron diseñados hacía tres siglos. El martes hicimos un recorrido por los lugares históricos de Williamsburg. Al regreso nos trasladaron al Campo de Golf, para continuar nuestro viaje, en helicóptero, hasta Washington D.C. en donde, a las doce medio día, sostendría una entrevista previa con el Presidente y podríamos continuar el diálogo que se había iniciado en Punta del Este, un año antes. El Presidente Johnson, terminaba funciones en enero de 1969 y habían muchas cosas por resolver.

Galas en la Casa Blanca

Desde el aire observamos un cielo despejado y una ciudad limpia y elegante en donde sobresalían los edificios de la Casa Blanca y del Capitolio, con sus cúpulas y jardines. El tiempo estaba muy agradable, no habían nubes, aunque en el día anterior, nos dijeron, había llovido fuerte. Clarita y yo nos montamos en una limosina y en minutos llegamos hasta los jardines de la Casa Blanca. Al bajarme del carro vi al señor Lyndon B. Johnson muy sonriente y allí mismo nos abrazamos. El día era soleado y cálido, apropiado para la ceremonia de recibimiento en la Casa Blanca,

que se hacía al aire libre. En eso escuchamos el toque de la banda de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que ejecutó los himnos de Costa Rica y de los Estados Unidos, mientras una batería de cañones disparaba una salva de 21 cañonazos de saludo. Entonces los dos Presidentes, acompañados por el coronel del ejército Joseph B. Conmy, comandante del tercer cuerpo de infantería, pasamos revista a la Guardia de Honor compuesta por miembros del Ejército, la Infantería de Marina, la Marina, la Fuerza Aérea y el Servicio de Guardacostas. Luego el Presidente me indicó el camino para llegar al estrado principal que estaba adornado con las banderas de ambos países. El Presidente Johnson dio la bienvenida haciendo, de primera entrada, un elogio del éxito que tenía Costa Rica en su empeño por forjar una economía sana dentro de la justicia social. Los logros, dijo el Presidente Johnson, nos llenaban de satisfacción a todos los amigos de Costa Rica en los Estados Unidos y a todos los amigos de la democracia en el mundo entero. El Presidente Johnson al dar su mensaje dijo la palabra "bienvenidos" en español, y eso motivó un aplauso previo. Luego, continuó:

-"Doy la bienvenida a Washington al presidente Trejos y su esposa, que son viejos amigos de los Estados Unidos. Hace 21 años estabais aquí como estudiante. Hace once años viniste invitado por la Secretaría de Estado. Hoy venís invitado por todo el pueblo norteamericano. Nosotros sabemos que vuestro país es famoso por muchas cualidades, pero especialmente por estas tres: la fragancia de vuestro café, la belleza de vuestras mujeres y la vitalidad de vuestra democracia. Una de las virtudes de la democracia es que, afortunadamente, los hombres no se ven obligados a escoger entre esas bendiciones. Por lo menos eso es cierto en Costa Rica. Otras naciones, la nuestra incluida, bien pueden envidiar el avanzado estado de vuestra democracia, donde cuentan, como un derecho inalienable, el de disfrutar de una buena taza de café y que le sea servida por una bella mujer. En estos tiempos de convulsión ideológica mundial, los conceptos de libertad, autodeterminación y democracia representativa han sido demasiado tergiversados. No es suficiente que una nación se

llame a sí misma democrática. Se debe examinar lo que hay detrás de esa etiqueta para establecer qué tan genuino es lo así llamado. Costa Rica es un sitio en el que las etiquetas se adaptan muy bien al producto. Vuestro historial de elecciones y transferencias pacíficas del poder está ahí, a la vista de todos.

Vuestro país tiene más escuelas que cuarteles, más maestros que soldados. Dedicáis la tercera parte del presupuesto nacional a educación. El resultado es vuestra alta proporción de alfabetismo y el éxito que habéis tenido al construir una economía con justicia social.

Hace poco más de un año estuvimos juntos en Punta del Este. Comparamos los progresos realizados a tenor de la Alianza para el Progreso con las metas que nos habíamos impuesto. Convinimos en que tenemos aún un largo camino por delante. Pero estamos en marcha. En Costa Rica estáis trabajando de acuerdo con la Alianza. El trabajo se refleja en la alta prioridad dada a la educación, el seis por ciento que ha aumentado vuestra producción en las granjas el último año; en el crecimiento de vuestra industria que ha sido como promedio del once por ciento anual durante los últimos años. Se ha demostrado también espectacularmente en el 400 por ciento en que ha aumentado el comercio regional de Costa Rica y los demás países que integran el Mercado Común Centroamericano. Estas cifras reflejan vuestro progreso. Constituyen un récord que llena de alegría a todos vuestros amigos en los Estados Unidos y a todos los amigos de la democracia en todo el mundo".

Y así concluyó el Presidente de los Estados Unidos y un gran aplauso salió de aquel auditorio al aire libre.

Por los ideales de la libertad

Yo tuve el honor de manifestarle al Presidente Johnson los agradecimientos del caso, anotándole que nosotros compartíamos con los Estados Unidos los mismos ideales de justicia y libertad y de principios democráticos y lo estimulé para que continuara su programa en favor de procurarle mayor dignidad a la vida de cada familia mediante programas

económicos y sociales. Luego le di un cordial saludo al Presidente, quien había permanecido a mi izquierda en el estrado de los oradores. De inmediato, los esposos Johnson se reunieron con toda nuestra comitiva durante una corta recepción en uno de los salones de la mansión presidencial. Luego vino la entrevista privada en la Gasa Blanca; examinamos someramente los logros de la Alianza para el Progreso en el último año y el Presidente Johnson se mostró casi sorprendido de que Costa Rica hubiera logrado un incremento fiscal del 20% en los últimos años y otro tema fue el del Mercado

Común Centroamericano y la posibilidad Latinoamericana. El Presidente Johnson manifestó su gran interés de ayudar a los países en su proceso de desarrollo y su apoyo a la "Alianza para el Progreso", iniciado por la Administración del recordado Kennedy. Algo hablamos de los planes personales de cada uno para el futuro: el señor Johnson terminaba su periodo presidencial en enero de 1969 y se dedicaría a dar lecciones en la Universidad de Texas; y por mi parte le conté de la Universidad de Costa Rica y nuestra empresa de libros e impresión.

Sobre la reunión del BID

A la una de la tarde, el Presidente Johnson ratificaría con su firma la ley que autorizaba el aumento de la participación de los Estados Unidos en los fondos del Banco Interamericano de Desarrollo y tenía el agrado de ser su invitado de honor en nombre de Costa Rica. Después de nuestra reunión privada, el señor Johnson me introdujo a la ceremonia. Ingresamos al salón donde se hacía la firma en medio de atronadores aplausos. El señor Dean Rusk, Secretario de Estado, se adelantó para saludarme. Entre las personalidades estaban congresistas y senadores; el doctor don Galo Plaza, Secretario General de la OEA; don Felipe Herrera, Presidente del BID; don Carlos Sanz de Santamaría Presidente del CIAP; y los embajadores latinoamericanos en Washington. El Presidente Johnson expresó que el aumento en la participación de Estados Unidos en el Banco era una nueva evidencia del compromiso con la Alianza para el

Progreso y que ahora se podía ingresar a los mercados mundiales de capital privado para nuevas inversiones en el desarrollo de nuestro hemisferio. Luego firmó la ley y volviéndose ante mi, dijo:

-Tenga, señor Presidente, como recuerdo de este día histórico.

Y me entregó la pluma de fuente con que había firmado la ley.

El Presidente Johnson rompió el protocolo y tomándome del brazo, me llevó por el salón para mostrarme una muestra gráfica que explicaba los programas de América Latina. Al despedirnos, él me recordó la cita de la noche en donde volveríamos a encontrarnos; sería en el banquete que nos ofrecía dentro de aquel ambiente curtido por una amabilidad extraordinaria.

En el Blair House

De la ceremonia en la Casa Blanca partimos al "Blair House", en donde nos habían hospedado con la mayor sobriedad y elegancia. El "Blair House" es una casa bien confortable y lindamente decorada, prácticamente está situada frente a la Casa Blanca y entiendo que ahí es donde el Presidente de los Estados Unidos hospeda a sus invitados muy especiales. Hasta donde yo puedo recordar, en el segundo piso nos acomodamos don Fernando Lara, el Doctor Gutiérrez Cañas, los hijos que me acompañaban, Clarita y yo. Fue ahí, en el "Blair House" en donde recibimos al señor MacNamara, quien era el Presidente del Banco Mundial y Exsecretario de Defensa de los Estados Unidos. También estuvieron presentes el doctor Felipe Herrera, el doctor Carlos Sanz de Santamaría y otros banqueros y oficiales de agencias internacionales de crédito. Ahí se trataron asuntos económicos y pude conocer el borrador de la firma de un empréstito con el Banco Mundial.

Con la Señora Johnson

La Primera Dama de los Estados Unidos invitó a Clarita a dar un paseo en yate por el río que pasa por Washington, el cual resultó sumamente

agradable. La señora Johnson era una persona sumamente humana y muy cariñosa y así, con esa personalidad tan abierta, la recordamos Clarita y yo. La Primera Dama de los Estados Unidos le había preparado a Clarita un programa especialmente dirigido para la acción social durante ese martes y miércoles. Qué bien estaba organizado aquel programa con tanta puntualidad y agrado.

Dean Rusk

Dentro del programa, celebramos una entrevista con el Secretario de Estado norteamericano, el señor Dean Rusk. La entrevista tuvo una hora de duración y solo estuve acompañado del Ministro de Relaciones Exteriores, don Fernando Lara Bustamante.

Con la prensa norteamericana

Antes de todo esto, a las cinco de la tarde habíamos tenido una conferencia de prensa ante unos cien corresponsales extranjeros y cantidad de reporteros nacionales. Algo interesante y significativo es que la conferencia de prensa no tenía límite de tiempo y un periodista del Washington Post se manifestó sumamente complacido de que esto sucediera con el Presidente de Costa Rica, ya que había amplia libertad para hacer toda clase de preguntas. La conferencia fue televisada desde Blair House por los principales canales de televisión. Para mí era un privilegio presentarme ante los representantes de una prensa que había librado tantas batallas por la libertad dentro de los más estrictos niveles de objetividad, de ética y de servicio a la comunidad. Venía como representante de un país en donde teníamos la más amplia libertad, con una prensa objetiva y responsable. Y tras una introducción, vinieron las preguntas y respuestas. Un periodista preguntó cómo yo, siendo matemático, tenía en el presupuesto un déficit de once millones de colones. Le indiqué que algunas leyes impositivas fueron aprobadas y de esta manera, y con reducciones de los gastos, esperábamos que, para

finales de 1968, el presupuesto estuviera equilibrado. Otro preguntó en cuánto estimaba la cuantía de la ayuda exterior que necesitaba Costa Rica.

-Como país en desarrollo, la demanda de nuestro pueblo no tiene límite, -respondí.

-Necesita, según el CLAP, ¿unos 76 millones de dólares?, -replicó el periodista.

-Encuentro la cifra un poco alta. Creo que los montos de ayuda han de corresponder a planes bien desarrollados. Tenemos planes hasta por esa suma de 76 millones de dólares, pero no creo que podamos obtenerlos, ya que la ayuda externa debe ir acompañada de un esfuerzo del país y lo que podemos aportar no es el cuarenta por ciento de esos 76 millones de dólares, -le dije.

Otro periodista me preguntó sobre los sacrificios de Costa Rica en el Mercado Común Centroamericano.

-Claramente, estos sacrificios de Costa Rica en el Mercado Común surgieron por los incentivos fiscales a los productos de importación. Se creó una demanda extraordinaria de artículos, cuyo precio se había reducido. Resultaron problemas de la balanza de pago, y la exoneración de impuestos aduaneros estaba creando problemas de índole fiscal.

La conferencia duró más de una hora y los únicos periodistas costarricenses que estuvieron fueron don Danilo Arias de La Nación y don Jaime Fonseca de La República. Pero ambos se encargaron de darle una suficiente difusión a Costa Rica para que los otros medios nacionales pudieran enterarse de lo sucedido.

Un brindis por la libertad

Y después de ese día prolongado, con la actividad en los jardines de la Casa Blanca, la firma de la Ley del BID, el almuerzo con el Banco Mundial y la cita con la prensa, nos correspondía el banquete que nos ofrecía el Presidente y la señora Johnson. Otra vez nos recogieron en las confortables limosinas y llegamos exactos; todos estaban muy elegantes,

con frac, y las señoras de traje largo. Los salones se asemejaban en algo a nuestro Teatro Nacional y los platos fueron servidos con el mejor esmero. En un brindis por Costa Rica, el Presidente Johnson dijo que ambos países, aunque diferían en tamaño, tenían una cosa en común: su amor por la libertad. Recordó el anfitrión que Costa Rica había hecho causa común rápidamente con los aliados, durante la Guerra Mundial, y había ofrecido puertos y aeródromos durante la crisis de los cohetes soviéticos empleados en Cuba, y que había enviado tropas para integrar la Fuerza Interamericana de Paz en la República Dominicana. Agregó:

"Costa Rica ha estado siempre en primera fila de la continuada cruzada hemisférica para fortalecer la práctica de la democracia. Ustedes comparten nuestro deseo de ver extenderse por todo el mundo las fronteras de la libertad".

Luego el Presidente pidió a los asistentes ponerse de pie para brindar por la causa de la libertad en todo el mundo, "y por uno de sus grandes campeones, el presidente José Joaquín Trejos, profesor, erudito, estadista. Primer Mandatario de la hermana República de Costa Rica".

Todos hicimos sonar nuestras copas y se sirvió un espumante champán.

Al contestarle tan sentidas palabras, dije al Presidente Johnson:

-Sé que interpreto bien los sentimientos del pueblo costarricense al expresar nuestra gratitud. Pero deseo brindar a ese pueblo costarricense que tantos elogios os ha merecido, señor Presidente, la oportunidad de haceros conocer cuán grande es su aprecio por vuestra patria y por vos y me complazco en formularos ahora la más calurosa invitación para que visitéis Costa Rica como nuestro huésped más distinguido, a la fecha que estiméis oportuna. Aliento la esperanza de que vuestras obligaciones no sean obstáculo para que aceptéis esta invitación y mientras puedo hacerlo en mi propia patria, permitidme que exprese ahora mis votos más fervientes por los Estados Unidos de América, por su ilustre Presidente y su dignísima compañera.

El Presidente estadounidense aceptó la invitación y se dio por un

hecho que sería con ocasión de un encuentro, ese mismo año, con todos los Presidentes de Centroamérica.

Ese banquete, a mi juicio, sería algo inolvidable. Recuerdo que incluso el Presidente Johnson había invitado a quien fuera mi profesor, así como al Rector, que había ocupado esa plaza durante el tiempo en que yo estudié en la Universidad de Chicago.

Después de aquel suntuoso banquete, el programa incluía un baile o recepción en el gran Salón de entrada de la Casa Blanca, al cual Clarita y yo nos excusamos de asistir. Nos despedimos afectuosamente y en una limosina con una escolta de guardias motorizados nos llevaron al "Blair House".

En la casa de invitados del Presidente de los Estados Unidos queríamos descansar un poco, pues al día siguiente nos esperaba otro programa tan intenso como el de ese día. Clarita y yo subimos a nuestro dormitorio y lo primero que hice, al llegar, fue encender el televisor. jCuál no sería nuestra sorpresa al escuchar una noticia de última hora! La noticia venía de California y entre una conmoción sin límites se informaba que acaban de asesinar a Robert F. Kennedy ("Bob" Kennedy), quien, como se recuerda, era el hermano del también asesinado y recordado Presidente John F. Kennedy, unos cinco años antes.

Al saber de la noticia, Clarita y yo elevamos nuestra oración al Altísimo y ese hecho, el asesinato de Robert F. Kennedy, habría de cambiar totalmente los puntos que faltaban en nuestro programa.

El luto por la muerte del Senador Kennedy

El miércoles había que estar temprano: teníamos un desayuno de trabajo en la sede del Banco Interamericano de Desarrollo.

Una hora después nos esperaban en el Banco Mundial, en donde se firmaría el empréstito agropecuario con el Banco Central de Costa Rica.

Cuando se iba a firmar el convenio entre el Banco Mundial y nuestro país, como anécdota no quiero dejar de citar el hecho emocionante de que al darnos la bienvenida el señor MacNamara, este no pudo contenerse de

la emoción que sentía por el asesinato del Senador Kennedy, y de sus ojos brotaron unas lágrimas.

.. .Todos guardamos un silencio solidario.

El asesinato de Robert Kennedy ya estaba teniendo en todos los Estados Unidos un impacto trascendental y en los más altos niveles políticos se sentía un dolor común.

Sobre la ayuda externa

Luego de este momento, volvimos a nuestro tema central y tras darle una muestra de condolencia al señor Robert MacNamara por tan triste suceso, le expresé cuáles eran nuestros objetivos inmediatos dentro de los planes de desarrollo y él me preguntó sobre las prioridades. También me referí a la situación del café:

-Si los precios sufren una baja este año, (1968), como el año pasado (1967), sería un desastre no solo para Costa Rica, sino para muchos países latinoamericanos que dependen de ese producto.

Mencioné, sin embargo, que el país había avanzado en la diversificación de la agricultura.

—Hace ocho años dependíamos de la exportación de café en un 55 por ciento; hoy esa dependencia es solo de un 37 por ciento, -dije.

Costa Rica tenía la esperanza de terminar el año fiscal sin déficit, con leyes tributarias apropiadas y una notable reducción de los gastos.

En cuanto a la ayuda externa, expresé que ella debía ir acompañada de un esfuerzo general por el país que la recibía.

-Creo que nuestro país no podría aceptar una ayuda equivalente a 76 millones de dólares porque no podríamos igualarla, -declaré.

Sobre la “Alianza para el progreso” y el principio de “Esfuerzo propio”

Fuimos a la Unión Panamericana para firmar el protocolo de enmiendas a la Carta de la OEA. En esta forma, Costa Rica era el sexto país en firmar este protocolo el cual, para que entrara en vigencia, necesitaba que fuera firmado al menos por catorce países. La ceremonia

se realizó en presencia de los embajadores latinoamericanos ante la OEA y del Secretario General de la OEA, doctor Galo Plaza. En la Casa de América hice varias reflexiones. Consideré que la idea del "esfuerzo propio" estuvo presente en el nacimiento de la Alianza para el Progreso, pero casi se perdió en el camino conducente a alcanzar las ambiciosas metas de la Alianza, posiblemente por el predominio de la otra idea prevaleciente, la del Estado Paternalista. Podría decirse que al no haberse alcanzado las metas de progreso señaladas, aquella Alianza perdió mucho de su sentido y que era necesario, más bien, difundir el ideal de la acción solidaria, de la unidad de propósitos, para el progreso mediante el esfuerzo propio. Ese camino del "esfuerzo propio" era el camino de la educación. Porque, en verdad, la educación se fundamenta en el esfuerzo propio, sin el cual ella no se puede producir. Educación es perfeccionamiento propio, progreso mediante el esfuerzo de cada uno, pues el maestro no es sino un agente del proceso educativo. Quien escoge la educación para su progreso, el de su familia y el de su nación, de hecho rechaza los medios de la fuerza, de las armas o de la guerra para alcanzar mayor bienestar. Y aún dentro de la circunscripción del desarrollo económico, es bien conocida la acentuada correlación entre desempleo y niveles educativos bajos. O, en otros términos, que el empleo pleno y la alta productividad no se pueden dar separadamente de altos niveles de educación. Esto es, que no podemos obtener los ingresos permanentes y sucesivamente más altos que deseamos si no comenzamos por aumentar el nivel educativo de nuestros pueblos.Las necesidades de educación en nuestros pueblos eran enormes. Costa Rica, por ejemplo, que tenía afortunadamente un ingreso nacional por habitante relativamente satisfactorio en comparación al de algunos pueblos hermanos de la América Latina, y que durante los dos últimos años había podido alcanzar tasas relativamente satisfactorias de crecimiento del ingreso nacional por habitante, tenía, asimismo, uno de los niveles de analfabetismo más bajos del Continente. Los gastos efectuados en Educación, durante el año 1967, representaron un 43% del total de ingresos tributarios percibidos por el

Gobierno. Llegué a pensar que quizás a ello se debía que las ideas de revolución violenta tuvieran menor eco en Costa Rica que en otras partes. Los espléndidos programas de Desarrollo de las Comunidades que se estaban llevando a cabo, con gran éxito, en algunos países de la América Latina y que nosotros habíamos iniciado en Costa Rica, ya en forma sistemática a partir de ese año, 1968, no eran otra cosa sino programas educativos, de los mejores para afrontar una multitud de problemas sociales. Y el fundamento de todos los programas y de todas las ideas sintetizadas bajo la denominación de Desarrollo de las Comunidades era, precisamente el del "esfuerzo propio" para el progreso. Ese fundamento se hallaba de nuevo en la idea de que cada hombre es dueño y responsable de su propio destino y progreso y de los de su familia; la idea de que cada comunidad debe organizarse para forjar su progreso por sí misma, y que la ayuda del Estado ha de ser subsidiaria a ese "esfuerzo propio". La idea motriz en el Desarrollo de las Comunidades estaba lejos del "Estado Paternalista". Y, en esa medida en que difundiéramos esta idea, estaríamos dando pasos hacia un planeamiento económico que se generara mediante el contacto más directo con las necesidades y aspiraciones del pueblo para proceder, desde su seno, hacia los órganos del planeamiento nacional y regional en vez de partir desde los gabinetes, a veces un tanto librescos y fríos, hasta el pueblo. En suma, convenía encauzar la ayuda que pudiéramos recibir del exterior no como una dádiva sino como una inversión en educación y hacia las obras de infraestructura que tan perentoriamente estaban requiriendo nuestras naciones latinoamericanas. Y debíamos, concomitantemente, impulsar las ideas en torno a los métodos de acción social del Desarrollo de las Comunidades, como ideas sobre la importancia del "esfuerzo propio" para el progreso.

En Arlington: flores y un Padre Nuestro

A las tres de la tarde, acompañados del Ministro de Relaciones Exteriores, visitamos el cementerio de Arlington, en donde depositamos

una ofrenda floral en la tumba del Soldado Desconocido. Clarita, la Comitiva y yo también visitamos la tumba del recordado presidente John F. Kennedy, a quien había visto aquel 19 de marzo de 1963, cuando estuvo en nuestra Universidad de Costa Rica. Con una ferviente admiración, le rezamos un Padre Nuestro a su memoria; y también oramos por "Bob" Kennedy.

Duelo en el Capitolio

Al final de la tarde fuimos al Capitolio en donde nos recibieron los miembros de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos. El brindis era con café y asistieron algunos miembros de la comitiva y de la Comisión. El senador Fulbright dio un corto discurso pero, casi al finalizar el evento, todo fue suspendido: el Senador no pudo contener su emoción por el asesinato de Robert Kennedy

De regreso a Costa Rica

El jueves seis dejamos Washington sin poder disimular nuestra congoja. Y el luto de los Estados Unidos y de los amantes de la libertad y de la paz, fue también nuestro luto.

Al retorno de Washington y en la primera conferencia de prensa, en el propio Aeropuerto El Coco, le expresé nuestra solidaridad al Gobierno y pueblo de los Estados Unidos ante el suceso de "Bob" Kennedy.

También les agradecí por los honores que nos tributaron. Y es que de veras, fueron grandes honores: himnos, banquetes, deferencias; no faltó nada. Lástima, claro, aquella nueva tragedia de los Kennedy que otra vez enlutó a esa familia y sus admiradores en todo el mundo.

Las cuotas de azúcar

Otros de los frutos de ese viaje a Washington se dieron gracias a las reuniones de don Manuel Jiménez de la Guardia, don Alberto Di Mare Fuscaldo y don Jorge Campabadal, para obtener una distribución

aceptable en las cuotas adicionales de exportación de azúcar. A Costa Rica le correspondieron diecisiete mil toneladas de cuota adicional. Esto subió a un total de sesenta y dos mil toneladas en la cuota de exportación en ese año y venía a resolver muchos de los problemas de excedentes de azúcar en el país. La cuota adicional significa que habría un ingreso de divisas de dos millones trescientos mil dólares, ya que cada quintal se vendería a un promedio de 7.50 de dólar.

Nuestro apoyo al Colegio de Periodistas

La creación del Colegio de Periodistas de Costa Rica fue respaldada por la Presidencia de la República. Sobre los argumentos del proyecto de ley, los periodistas Julio Suñol, Yehudi Monestel y Carlos Darío Angulo, directores de la Asociación Nacional de Periodistas se presentaron al Despacho con el objeto de hacer entrega del proyecto de ley que creaba esa institución profesional. En la Asamblea Legislativa el proyecto fue acogido, para su trámite, por los diputados Fernando Volio Jiménez, Orlando Sotela Montagné y José Hiñe García. Le dije a los periodistas que para mí sería un gran gusto sancionar esa ley en el momento respectivo —como lo haríamos un año más tarde—, pues, en la exposición de motivos, los proponentes señalaban los derroteros de una profesión de servicio para una prensa honesta que, en la historia del país había tenido en sus filas a estadistas, escritores laureados, hombres públicos, profesores universitarios y, en general, a conductores de la vida de nuestra República en sus distintas esferas.

Acueductos rurales

Yo había recibido la solicitud de varias municipalidades para que aceleraran los trámites de financiación del Banco Interamericano de Desarrollo al plan de acueductos para cinco ciudades. No obstante, en el BID, cuando los visité en Washington, casi nos dejaron sin respuesta cuando nos preguntaron si no nos parecía imposible de conceder un nuevo

préstamo al SNAA -actual Instituto de Acueductos y Alcantarillados-, toda vez que estaba desfinanciado al no cobrar las tarifas adecuadas para cubrir el costo de sus servicios. Más aún, nos hicieron ver que las dificultades financieras del SNAA le habían impedido realizar el plan de acueductos rurales con la celeridad prevista en el contrato respectivo. Por ello, con franqueza, le expuse mis puntos de vista a los regidores para explicarles el porqué me oponía a traspasar los acueductos a los gobiernos locales y más bien creía en robustecer tecnológica y adecuadamente a la entidad especializada, es decir, a Acueductos y Alcantarillados.

El Protocolo de la integración

En la acostumbrada conferencia de prensa de uno de los viernes, manifesté que el Ministro de Industria y Comercio estaba preparado para enviar a la Asamblea Legislativa el Protocolo al Tratado de Integración Centroamericana, medidas de emergencia de defensa de la balanza de pagos, aprobado en las reuniones tripartitas que se llevaron a cabo en San José. En una sesión extraordinaria del Consejo Económico conocimos la exposición de los motivos con que acompañaba el Ministro a ese proyecto de ley y prácticamente estaba formada con párrafos del acta de la "Segunda Reunión Conjunta del Consejo Monetario y de los Ministros de Hacienda de Centroamérica". En ella se decía que la falta de acción inmediata de ámbito centroamericano comprometía, por sus consecuencias y de manera definitiva las mismas posibilidades de supervivencia del Mercado Común Centroamericano. Por mi parte estimé que, de ninguna manera, había exageración en esas afirmaciones y que, si de alguna manera habían comenzado a operar factores conducentes a la destrucción del Mercado Común Centroamericano, las consecuencias iban a ser enormemente perjudiciales para nuestros países. En efecto, podrían poner en situación lindante con la quiebra a docenas o quizás a cientos de empresas surgidas de la Integración y a miles de trabajadores empleados de ellas. Nosotros los costarricenses, —insistí ante la prensa-,

pudimos haber discutido antes la conveniencia mayor o menor y la oportunidad de nuestra participación en el Mercado Común Centroamericano, pero, en esos momentos esa cuestión ya no podía discutirse. Éramos participantes en la Integración Centroamericana y en virtud del volumen que habían alcanzado nuestras exportaciones a los otros países de la región, Costa Rica hubiera llegado a ser uno de los países más perjudicados si se hubiera resquebrajado el funcionamiento de ese Mercado Común. De ahí que dimos una gran lucha para lograr su supervivencia.

De la política interna

La política electoral costarricense entraba en gran actividad. El precandidato liberacionista, don Rodrigo Carazo Odio, consideraba que, para triunfar en 1970, su Partido necesitaba renovarse. Don José Figueres Ferrer, su contendor, señalaba diversas opciones. La convención interna de ese Partido sería el 15 de diciembre. En lo que al Gobierno respecta, pedimos absoluta imparcialidad y un inmenso celo en aras del respeto y de la libertad electoral. De veras, lo cumplimos.

Otras carreteras

Ciento diecisiete kilómetros por carretera desde San José hasta Parrita, era nuestra meta. Ya habíamos logrado un lastre de más de 40 kilómetros de la sección entre Parrita y Puriscal. Esa obra se realizaba bajo un plan cooperativo entre el Ministro de Transportes y las Municipalidades y Juntas de Caminos de Puriscal y Aguirre. Había un enorme puente que debía de construirse sobre el río Chiris.

Sobre el Papa Pablo VI

Muchos domingos íbamos a la Misa de Tropa en la Catedral Metropolitana de San José, a las 10 de la mañana. El último domingo de junio de 1968 todo estaba variando: el Papa Pablo VI, decretó nulas

algunas de las tradiciones de hacía 400 años; entre esas reformas introdujo el modo como debían de celebrarse las misas. El trono del obispo sería en adelante una simple silla. El sacerdote no podría ponerse vestiduras en el altar y estas deberían ser más sencillas. La finalidad era simplificar el ceremonial de la Iglesia para darle nuevamente "un halo de luz y pureza", según Su Santidad. Por consiguiente, pronto en la Catedral y en todos los templos vinieron los cambios en los altares.

La Medalla para don Juan Trejos

Al comenzar el mes de julio fuimos a un almuerzo a casa de mis padres, Celebrábamos la gran distinción que le harían en Madrid, España, a mi papá, donjuán Trejos Quirós, con la condecoración que se le había otorgado: la Medalla Rivadeneyra. Esta se daba anualmente a la personalidad que más se hubiera destacado en el mundo de los libros. El jurado estaba formado por los más eminentes escritores españoles y en ese año, el triunfo había llegado a Costa Rica en la persona de mi padre. ¡Qué júbilo en nuestra familia!

Nueva reunión con Johnson

Se iniciaron los preparativos para la Reunión de Presidentes Centroamericanos en San Salvador en donde, además, participarían los presidentes de Estados Unidos, señor Johnson y el de México, señor Díaz Ordaz. Aceleradamente se terminaban los detalles imprescindibles de organización de la reunión que se prolongaría por dos días, y programaba la visita que, posterior, haría el Presidente Johnson a Costa Rica. El Mercado Común y su futuro, lo mismo que los precios de los productos básicos del Area, serían los temas centrales de las conversaciones.

El Doctor Calderón Guardia se despidió del cargo de Embajador en México

El expresidente de la República, doctor Rafael Ángel Calderón

Guardia, me llamó por teléfono desde México para explicarme su decisión de dejar el cargo diplomático que él, deferentemente, nos había aceptado. Había cumplido su último puesto público como Embajador de Costa Rica ante el gobierno de México, y ahora necesitaba descansar por asuntos de salud. Le agradecí, una vez más, su nuevo aporte a Costa Rica, y así lo comuniqué al Canciller, al Consejo de Gobierno y al país.

El contrato de acueductos

Para resolver parte de nuestros problemas de acueductos tuvimos el gusto de colocar la primera piedra del proyecto de "Puente de Mulas". La ceremonia fue en San Rafael de Escazú, minutos después de firmarse el contrato entre Acueductos y Alcantarillados y la firma constructora "Carrez Internacional".

Sobre la reunión en El Salvador

El sábado 6 de julio partimos hacia San Salvador para participar en la Reunión de Presidentes de Centroamérica con los mandatarios de los Estados Unidos y México. Clarita y yo viajamos en el vuelo comercial de LACSA con el mismo grupo que nos había acompañado, un mes antes, a nuestra reunión en Washington. En el aeropuerto El Coco se efectuaron los actos alusivos al traspaso: don Virgilio Calvo Sánchez asumió la magistratura en mi ausencia y se tocaron los himnos. 'Dos días después, cuando terminara esa convocatoria en tierra salvadoreña, el Presidente de los Estados Unidos con su esposa y su hija LUCÍ Johnson vendrían a Costa Rica, aunque fuera por unas cuantas horas.

A nuestra llegada al Aeropuerto de Ilopango, y al igual con los otros cinco mandatarios invitados, con toda solemnidad se llevaron a cabo los actos de recibimiento. La Cumbre se celebró en pocos días y el sábado en la noche dimos a conocer la Declaración de los Presidentes Centroamericanos que apoyaba el "Protocolo Centroamericano" y la decisión de ponerlo en efecto dentro del período estipulado. Se procuró

poner en vigor lo más pronto el acuerdo centroamericano sobre incentivos fiscales y su protocolo respectivo. Sobre el Consejo Monetario Centroamericano, fueron apoyadas sus medidas para conseguir la adecuada armonización de las políticas monetarias nacionales y para hacer los estudios requeridos para el establecimiento del Fondo de Estabilización Monetaria Centroamericana. Se respaldó la expansión y diversificación de la productividad agrícola y la adopción de medidas para una política industrial que abasteciera el consumo doméstico y lo necesario para la exportación. Además se respaldó el Mercado Común Centroamericano y se adoptarían medidas para el libre movimiento de personas. Respecto a un Mercado Común Latinoamericano se respaldó su concepción, lo mismo que el propósito de darle una mayor participación a los grupos rurales.

El Presidente Lyndon B. Johnson entregó su propia declaración en donde reiteraba su apoyo al movimiento de integración latinoamericana, en su aspecto general, y centroamericana, en su aspecto específico. Expresó su admiración por el progreso logrado por los centroamericanos y repitió lo que había dicho en otras ocasiones: que el Mercado Común Centroamericano era uno de los más avanzados del mundo y constituía el modelo para otras áreas de desarrollo. El Presidente Johnson mostró su interés especial en la propuesta para establecer el Fondo de Estabilización Monetaria Centroamericana e indicó que estaba convencido que ello sería un importante paso hacia la unión monetaria en el contexto de la integración.

En la noche fuimos a la cena que nos ofrecía el Presidente de El Salvador. Ahí hubo marimbas, un gran convivio y entre las comidas típicas, lo mejor fue la pupusa de queso, que estuvo riquísima.

El domingo siete de julio participamos en las celebraciones cívicas con unos cien mil salvadoreños para festejar la presencia del Presidente Johnson en Centro América, y de los Mandatarios del Istmo. A las 10 de la mañana hubo una misa en la Catedral, luego bailes folclóricos, más marimba y guitarras y jóvenes con danzas acrobáticas y gimnasias. Algo

muy bien organizado.

Como parte de nuestro propio programa visitamos la Escuela García Flamenco, en donde hubo una asamblea escolar. Estuve charlando con los profesores y alumnos de ese plantel y Clarita conversó de un apoyo a los programas de acción comunitaria. Nos agradó mucho la forma en que fuimos atendidos por los profesores de la escuela, quienes estaban íntimamente ligados con Costa Rica, ya que muchos de ellos habían estudiado en la Escuela Normal de Heredia.

El Presidente Johnson en Costa Rica

El lunes 8 de julio el Presidente Lyndon B. Johnson visitó Costa Rica y aunque fue solo por unas horas, la recepción de que fue objeto en el Aeropuerto El Coco resultó hermosa y cívica, sin militares ni agentes de seguridad, en un ambiente llano y campesino, rodeado de las montañas de nuestra Meseta Central, con un cielo calurosamente azul y una acogida en donde el Mandatario, su esposa y su hija sintieron, aunque fuera por aquellos pocos minutos, una muestra de reciprocidad de los actos que habían sido tan lucidos en los jardines de la Casa Blanca. El Conservatorio de Castella, bajo la dirección del Maestro don Amoldo Herrera tocó piezas nacionales, y la Banda de Alajuela interpretó las notas del himno de los Estados Unidos y el de Costa Rica. Los niños de las escuelas cercanas y los de primero a sexto grado de la Escuela de los Estados Unidos, hicieron guardia de honor. Luego de la ceremonia formal, los periodistas buscaron al Presidente Johnson para tomarle declaraciones.

-Costa Rica ha sentado un ejemplo para América Latina, -fue una de las expresiones del Presidente de los Estados Unidos.

Miles de personas se congregaron en aquel campo de El Coco, que siendo pequeño como era, aún se veía más estrecho en sus instalaciones físicas ante tanta algarabía de gentes con banderas, colores, globos y aplausos, que era realmente lo que engalanaba el aeropuerto.

Ante aquella escena de “vivas”, trompetas; liras de colegiales y cientos

de cientos de ojos optimistas y alegres, el Presidente Johnson, su esposa Lady y su hija Lucy no pudieron más que romper todo el protocolo y se mezclaron con el pueblo, para entrecruzar saludos de sincera amistad.

El Presidente estadounidense, al dirigirse a los costarricenses, dijo:

—Una espléndida tradición enriquece a Costa Rica; una tradición de democracia creada en las urnas receptoras de votos; la justicia social, preservada a través de sucesivos gobiernos democráticos. Tengo confianza en que este país, con su larga tradición de gobierno responsable y oportunidad educacional, será un líder en traducir en realizaciones los propósitos de San Salvador.

De nuestra parte y en nombre del Gobierno y pueblo de Costa Rica, le di las gracias al Presidente y a su familia por la deferencia de habernos visitado. Luego, el Presidente Johnson ingresó al interior del Aeropuerto para visitar una exposición de monedas de oro que exhibía el Banco Central. Su hija, Lucy Johnson, se había quedado atrás, bailando con el Conjunto de Bailes del Instituto Costarricense de Turismo y la Marimba Chorotega. Luego de la exposición tomamos café y ese fue nuestro brindis por los lazos de amistad entre los pueblos. .

En la cámara de industrias

"Los industriales al frente del desarrollo" fue el tema en la noche en que la Cámara de Industrias de Costa Rica realizó los actos de celebración de sus 25 años de fundación. Le hablé a una amplia concurrencia sobre los problemas que son inherentes a la vida del hombre y que había quienes deseaban que la vida nacional se desarrollara en absoluto quietismo y les incomodaba, incluso, que el Gobierno propusiera planes de acción para disolver problemas o aún que consultara sobre vías alternativas de actuar. El quietismo significaba estancamiento y en la vida de los individuos y de las sociedades, la inacción es muerte. O, visto el asunto desde otro ángulo, era particularmente evidente que aquellas sociedades que no estuvieran prestas a la evolución, le estaban abriendo el paso a la revolución. Por eso le propuse a los industriales seguir bien

activos y dinámicos, y si en 1968 celebraban sus bodas de plata, a la altura en que escribo este libro me halaga saber que ya esa organización va para los cincuenta y seis años.

En Chacarita

El Desarrollo Comunal iba contagiando a nuestros pueblos para provecho de ellos y del país. Visité las obras que se iban creando en Puntarenas y fue maravilloso ver aquellos progresos. Fui testigo de lo que era un ejemplo y que ojalá imitaran todas las comunidades; era "el espíritu nuevo", renovador y saludable entre los grupos organizados. Visité Chacarita, la "Ciudadela 20 de Noviembre", el campo de aterrizaje, entregué el Muellecito al Ferrocarril Eléctrico al Pacífico y discutí en una reunión otros problemas de la zona.

"Patio de agua"

En medio del quehacer político electoral, un grupo de miembros del Partido Liberación Nacional entregó un llamamiento nominado "Patio de Agua", por el sitio en que fue suscrito y en donde se pedía la ruptura con el sistema social y una "revolución" que debía ser un proceso acelerado, dirigido, profundo, integral e irreversible.

Financiación externa y más obras

El Banco Mundial nos comunicó que se había decidido dar ayuda financiera a nuestro país en cinco proyectos. Con ello se financiaban la carretera Siquirres-Limón; la ampliación portuaria en Puntarenas y Limón; parte de la pavimentación de la carretera Limón-San José, la red nacional de telecomunicaciones y otros programas de desarrollo agrícola y turismo. Para agricultura se otorgarían créditos de tres millones de dólares.

Fuimos a Guanacaste para inaugurar el asfaltado en Cañas y la Exposición Ganadera en Liberia. Ahí me dirigí, con gran alegría por la

muestra, a todos los ganaderos. Les conté que recientemente se había firmando en el Banco Mundial un nuevo crédito para desarrollo en esta área productiva por tres millones de dólares que, con cuatro y medio millones de dólares anteriores, sumaban ya, los siete millones y medio de dólares. Era preciso, eso sí, sobreponerse a los obstáculos burocráticos y conseguir estos desembolsos. Creía que cada uno, desde el lugar que ocupara, debía hacer algo para que el desarrollo ganadero nacional respondiera a las aspiraciones de quienes habían estado soñando en esta línea de nuestra economía como una de las fuentes principales de bienestar futuro, de provisión de ingresos de divisas. La respuesta de los ganaderos no se hizo esperar; hubo preguntas, respuestas, y una actitud de empeño se alzó de aquella magna concentración al norte del país.

Capítulo XL

La tragedia del Arenal

El volcán Arenal, que se había mantenido inactivo desde tiempos inmemoriales, entró en violentísima actividad eruptando cenizas y lava que cubrieron una extensa zona de la provincia de Guanacaste y el 29 de julio explotó. Al principio se reportaron doce muertos y dos familias desaparecidas del Pueblo Nuevo de Florencia, San Carlos. Las poblaciones de Arenal y Pueblo Nuevo fueron evacuadas por un equipo del Gobierno y de la Cruz Roja y varias personas resultaron quemadas por rocas incandescentes lanzadas por el volcán. La Asamblea Legislativa pidió que se declarara el Estado de Emergencia en la zona y solicitó un presupuesto extraordinario para hacer frente a la catástrofe. La Asamblea nos aprobó un millón de colones en bonos, para los gastos de la emergencia. El Consejo de Gobierno se mantuvo reunido día y noche, la emergencia había sido decretada, se buscó ayuda internacional; se organizaron los grupos con Defensa Civil y la Cruz Roja, se movilizó la opinión pública para obtener ayudas, y Diego, en su condición de Ministro de la Presidencia y de Seguridad Pública, asumió la dirección en las obras del rescate, de las evacuaciones, y luego lo haría en la reconstrucción.

Temblaba incesantemente en La Fortuna y en Florencia de San Carlos y a las siete de la noche del primero de agosto comenzó una nueva y terrible erupción. En un principio se reportó un centenar de desaparecidos y murieron sepultadas miles de reses que se encontraban en el área afectada por la catástrofe. El Arenal, con ceniza y piedras candentes, afectó los sembradíos de algodón y arroz. La situación de las gentes aisladas por el río AguasGatas de Arenal, era desesperante. Ellas escapaban de las correntadas, a como hubiera lugar.

Y, entre cientos de escenas trágicas hubo que organizar el entierro de

las víctimas. Monseñor Román Arrieta Villalobos, entonces obispo de Tilarán, efectuó la sagrada liturgia. El gobierno decretó tres días de duelo.

¡Duelo nacional!

La evacuación era masiva. Se evacuaron cuatro mil personas que fueron alojadas en las escuelas de Tilarán y Cañas y en tiendas de campaña.

Eran desgarradoras las escenas al localizar a niñitos muertos en Tabacón.

Tilarán, el pueblo, había sido evacuado.

En Liberia, la situación era desoladora.

Se había iniciado la operación de limpieza de cenizas que atascaban calles, alcantarillas y caños. Se comenzó una mañana. Y no se pudo continuar: había empezado a caer una verdadera lluvia de ceniza sobre Liberia. La capa de ceniza llegó a 25 centímetros.

Otra explosión del volcán Arenal —la octava en 76 horas-, mató a más personas cerca del lugar denominado Tabacón.

El Arenal había lanzado una erupción a 4.500 pies de altura. Otros ocho muertos a 2 kilómetros del volcán.

Diego regresó de una gira de dos días a las 12 de la noche. Un redactor de La Nación, que conversó con él, reprodujo sus declaraciones:

—Realicé una inspección ocular de Pueblo Nuevo y también me reuní en Ciudad Quesada con el Comité de Emergencia. Pude trasladarme a La Fortuna; más o menos en los momentos en que fue la explosión de la 1:50 p.m. en la cual murieron ocho personas y otras resultaron heridas. Pude ver, desde el aire, los vehículos destrozados por el impacto del volcán. Esas gentes que murieron andaban en gira de inspección de la zona. Todo sucedió en cuestión de segundos, cuando la explosión del volcán con ráfagas de ceniza caliente y rocas candentes, cayó sobre la caravana de vehículos. Todos corrieron, pero hubo varios vehículos que quedaron aplastados. Fue un milagro que la tragedia no fuera mayor. Según los datos que me dieron, estas personas murieron carbonizadas.

Toda la madrugada pasamos reunidos y consternados en la Casa Presidencial, y cuando llegó Diego, lo escuchamos y tomamos apuntes de cuánto debíamos de hacer en aquella emergencia. Los ministros nos acompañaban y cada quien, según el propio Decreto de Emergencia y las nuevas circunstancias, tomaba las disposiciones adherentes a sus carteras ministeriales. El Gobierno estaba concentrado en cómo afrontar las consecuencias del Arenal, ¡una terrible tragedia!

Clarita y yo, afectados por el drama que vivía el país y hondamente conmovidos, decidimos viajar a la zona del desastre. La Nación hizo el reportaje:

"Trejos y señora dieron pésames"

Una velita y una Santísima Trinidad. En la sala de la casa de doña María Luisa de Arce, una mujer llorosa, narra los últimos momentos de vida de su esposo e hijo.

Ella perdió a su esposo Luis Arce y a su hijo Luis Guillermo cuando el Arenal explotó el miércoles pasado a la 1:15 p.m.

"El martes estuvieron aquí. Los recuerdo, Guillermo le dijo a su papá: papá jale, vamos a ver si buscamos algunos cadáveres".

Eran los dos muy valientes. Yo sabía que irían cerca del volcán.

'Yo no le tengo miedo a nada", decía Guillermo. "No vaya, no vaya, hijo mío", le dije. "No mamá, nada me pasará". Al día siguiente estuve esperando. Los esperé a los dos a almorzar. Les tenía el almuerzo listo cuando me enteré de lo sucedido. ¡Dios mío, Dios mío!

Y doña María Luisa no pudo seguir su monólogo ante el Presidente de la República y su señora que la visitaron ayer en Ciudad Quesada. El Padre Sancho trataba de consolar a la señora pero sus lágrimas eran abundantes.

"Fue algo que me sacudió. Que me liquidó. Era tan bueno. Un marido perfecto".

Con mucho dominio de sí misma, sin derramar una lágrima, dona Fresi de Arroyo, esposa de Henry Arroyo dijo al Presidente Trejos, y señora doña Clarita:

"Creí que me volvería loca. Le pedí a Dios que me ayudara. Doña Clarita trató de confortar a la viuda diciéndole "hay cosas terribles y cosas peores que la muerte".

"Era muy amigo de los Arce, siempre los llamaba para todo". El Presidente no pronunció palabra.

También visitó a la madre de Henry Arroyo, doña Adelia de Arroyo, una venerable anciana que dijo: "Dios se lo llevó, Dios escoge a sus hijos".

En la casa de don Anahel Carrillo, el Presidente Trejos tomó la mano de doña Lusitana de Carrillo y le dijo: "Mi más sentido pésame".

Con un gran control la señora Carrillo agradeció la visita del Presidente y señora. Ninguno de los hijos de Anahel estaban en casa. Casi no se habló en la visita".

La tragedia del Arenal enlutó al país. Nuestras gentes, siempre de gran corazón, hicieron maratónicas por radio y televisión; se recogieron ropas, comidas y medicinas; la Caja del Seguro Social y el Ministerio de Salubridad coordinaron una vacunación masiva; se enviaron hospitales de campaña, vino ayuda de la Zona del Canal de Panamá, del Gobierno de los Estados Unidos; también llegó, casi inmediatamente, un avión con auxilios del gobierno de México y hubo una actitud solidaria de los países hermanos de Centroamérica. La Dirección de Defensa Civil contribuyó con disciplina y abnegación durante esa eventualidad. La Cruz Roja Costarricense actuó, como siempre, con una entrega ejemplar. A propósito de Defensa Civil, esta entidad ya tenía en su favor una vasta experiencia dada su participación, en 1963, durante la emergencia del volcán Irazú y del Río Reventado en Cartago. Defensa Civil era un organismo adscrito al Ministerio de la Presidencia y luego nos vinieron a ayudar varios vulcanólogos y especialistas del gobierno de los Estados Unidos. La tarea de la reconstrucción fue compleja y dura, lo más difícil fue trasladar y reubicar a todo un pueblo, el que vivía en las faldas del Arenal. La coordinación con la iglesia Católica, en particular con Monseñor Arrieta, fue muy importante; y las municipalidades de Tilarán.

Cañas, Liberia y otras más de Guanacaste, ayudaron muchísimo. El Gobierno hizo lo suyo y las comunidades organizadas realizaron un gran esfuerzo. Igual los "Organismos No Gubernamentales" y los grupos de apoyo social y de voluntariado, como los Leones, 4-S, Rotarlos y otros, ayudaron muchísimo, lo mismo el Movimiento Scout Nacional, el Movimiento Nacional de Juventudes, las organizaciones del magisterio, los liceos de la zona, la prensa, radio y televisión. El país se había unido alrededor de Tilarán pero la explicación de aquel Volcán inmisericorde con sus setenta y ocho víctimas nos dejó una huella imborrable y de cruces en los cementerios que solo y gracias a la fe pudimos ir superando, aunque fuera poco a poco.

Al conmemorarse los treinta y un años de la tragedia del Arenal elevo mi oración al Creador por los setenta y ocho muertos; recuerdo la hora en que fuimos a dar los pésames a las familias dolientes y otra vez, siento un dolor irresistible.

Capítulo XLI

De los idearios, la conquista del espacio y la Navidad de 1968

Explicaciones sobre la ejecución del programa de gobierno

Por importantes que sean las obras que lleve a cabo una Administración, ellas no son más que realizaciones materiales perdidas en la marcha de los tiempos. Pero las ideas que un Gobierno pueda aclarar en la consciencia del pueblo, sirven de guía para su desarrollo cuando ellas responden a verdaderas concepciones de los ciudadanos. Por ello, en un régimen de opinión pública como el costarricense, me parecía importante que el Presidente de la República hiciera una evaluación de sus actuaciones, en diálogo con sus compatriotas y a la luz de los programas e idearios que le habían dado origen a su gestión. Con esta idea me dirigí en varias ocasiones a los jóvenes, a los ciudadanos, para comentar sobre la orientación del Programa de Gobierno que fue registrado en el Tribunal de Elecciones durante el proceso electoral que culminó el 6 de febrero de 1966, en cumplimiento de la ley que disponía la inscripción de los Programas de los partidos políticos. En una ocasión me referí solo a los cinco puntos de la sección denominada "Principios Generales". En el siguiente discurso comenté algunas cuestiones económicas y sociales ligadas con aquel Programa y lo actualicé respecto a la realidad que mostraba el país. Ese Programa com-prendió 32 puntos más. El primero estipulaba el propósito de mantener una política exterior basada en los principios y conforme a las normas que tradicionalmente distinguieron a Costa Rica en el concierto de las naciones. Esto es, de respeto a la libre determinación de los pueblos y de amistad con los

gobiernos democráticos libremente elegidos; de acatamiento al Derecho y a los acuerdos internacionales y regionales para promover el avance pacífico del concierto de naciones civilizadas. En nuestro Gobierno estábamos cumpliendo con esos postulados y manteníamos relaciones cordiales con todos los países del mundo, sin más limitaciones que las que resultaban de acuerdos internacionales o regionales, que propendían al respeto de los derechos humanos en cada nación, como nos ocurría respecto a nuestras relaciones con Cuba. Así lo expliqué a los ciudadanos, en otra de esas intervenciones recordando nuestro ideario, el Programa de Gobierno y su verdadera ejecución durante el cuatrienio.

Pablo VI en el Congreso Eucarístico

El Papa Pablo VI, había venido a América Latina; estaba en Bogotá predicando sobre los postulados de justicia, caridad y convivencia pacífica. Su Santidad se reunió con los peregrinos de todo el mundo que acudieron a recibirlo, en el Templo del Campo Eucarístico y habló a un millón de peregrinos. Cada uno de los mensajes de Pablo VI lo seguíamos con respeto y le dimos nuestro apoyo y así lo hicimos del conocimiento del señor Nuncio en San José.

La Ley de Bonos Escolares

Con satisfacción firmé la ley de Bonos y Obras Escolares. Por fin, después de tanto tiempo, recibí esa ley aprobada por la Asamblea Legislativa un martes; la revisé esa misma noche y fue firmada en la mañana siguiente. De inmediato la regresé al Congreso. No podía disimular la alegría al saber de los beneficios para gran cantidad de comunidades del país. Entonces pudimos ampliar y reparar aulas y distintas obras, en los siguientes liceos: Dobles Se

greda, de Costa Rica, San José, del Sur, Rodrigo Facio, Mauro Fernández, Monseñor Odio, de Tres Ríos, Vicente Lachner, San Rafael de Heredia, Regional de Flores, Esparza, Instituto de Alajuela, José Joaquín

Vargas Calvo y de San Rafael de Escazú. También se construyeron 600 aulas en la provincia de San José y 600 en otros lugares del país. Asimismo quedó financiada la construcción de la nueva Biblioteca Nacional a un costado del Parque Nacional. Para los Centros regionales de Alajuela y Guanacaste, ese dinero se distribuyó a través de la Universidad de Costa Rica; también quedó financiado el Anexo del Teatro Nacional, la Casa de ANDE, la Casa de la Cultura en Nicoya y la Escuela Normal Superior en Heredia.

La OEA en Costa Rica

El Secretario General de la O.E.A., Dr. Galo Plaza, visitó Costa Rica; estuvo en la zona de la tragedia del volcán Arenal y recorrió muchas obras en construcción. El doctor Plaza consideró alentador que Costa Rica, sin descuidar su producto tradicional, el café, como importante rubro de exportación, promovía industrias que avanzaban bajo el signo de la integración para lograr las divisas necesarias para sus planes de desarrollo.

La acción social y pequeña industria

Clarita continuó sus programas de acción y desarrollo social y comunal. La Asociación Indigenista recibió una cantidad de cobijas que vendría a llenar una necesidad muy sentida por los niños indios de Salitre de Buenos Aires. Clarita entregó a la señora Rosita Font de Schutt, Secretaria y al señor Ricardo Fernández Peralta, Presidente de la Asociación Indigenista, los sacos de cobijas. Eran cositas muy hermosas, que yo siempre incentivaba.

Con la Cámara de Artesanía de Costa Rica tuve muchos encuentros y hasta me habían nombrado socio honorario. Yo estaba convencido de la necesidad del Mercado Artesanal. Esta idea surgió entre los miembros de la Cámara y con nuestras manifestaciones, el entusiasmo llegó al máximo. El mercado no solamente era beneficioso para quienes se

dedicaban a la artesanía enfrentando cientos de problemas, sino también para el país, puesto que resultaría ser un atractivo muy importante para el turismo.

La inauguración del pabellón maternal para niños ciegos fue un acto al que asistí deseoso de cooperar con la Escuela de Enseñanza de Guadalupe. El edificio poseía una arquitectura moderna, con capacidad para internar cincuenta niños de 2 a 6 años de edad. Contaba con aulas, dormitorios, salas de diagnóstico, de música, de conferencias para maestras y padres de familia y servicios conexos. El propósito primordial era iniciar el trabajo en niños con debilidad auditiva en un proceso de educación y tratamiento integral; se contaba con los médicos y maestros especializados en aras de lograr un mejor ajuste en su salud física y emocional.

Héroes del trabajo

En una ceremonia halagamos a cuatro pioneros del trabajo con una vida dignamente consagrada al trabajo y por ende al agradecimiento de la Patria. Le dimos una medalla a los señores Adán Calvo, Abrahan Conejo, Alfredo Chaves y Guillermo Carazo, de 80, 70, 87 y 90 años respectivamente. El culto que rinden las naciones a sus héroes, es el medio de resaltar ciertos valores que la sociedad desea que sean preservados al sucederse las generaciones. Por eso, la Patria ha hecho bien en enaltecer las figuras de Juan Mora Fernández, José María Castro Madriz, Juan Santamaría, Mauro Fernández, Cleto González Víquez, Aquileo Echeverría, Clorito Picado, para solo citar unos pocos de nuestros héroes. Asimismo había sido muy acertado el establecimiento de premios nacionales para enaltecer las obras realizadas por los costarricenses que se distinguían en los campos del arte, la filosofía, la historia y las ciencias. La celebración de ese día, con esos cuatro pioneros, había adquirido un sentido de reafirmación justa de los derechos de los trabajadores como personas, como seres humanos que, como tales, poseían atributos superiores para hacer trascender en lo

material. Los cuatro pioneros fueron muy celebrados y habíamos destacado que todos habían logrado grandes cosas "por esfuerzo propio". Dignos ejemplos.

Las Bodas de Plata del Código de Trabajo

La inauguración a las instalaciones del Instituto Nacional de Aprendizaje en la Uruca, demostraba que los ideales del INA se iban haciendo realidad. Lo más esencial era preparar el material humano requerido para nuestro desarrollo socioeconómico y, francamente, no podía haber felicidad sin trabajo y el anhelo era un trabajo bien remunerado. Para un trabajo bien retribuido se necesitaba educación como la que impartía el INA. En la ceremonia estaba presente don Alfonso Carro Zúñiga, uno de los ideólogos que hizo posible la ley del Instituto. Entonces promoví un homenaje para don Alfonso, por sus méritos. También destaqué la acción de la Cámara de Industrias que desde el principio le dio apoyo al INA. Y le agradecí, a los gobiernos y pueblos que habían contribuido en diversas formas. A la hora de la bendición de las nuevas instalaciones en la Uruca, recordamos a Su Santidad Paulo VI, porque el Arzobispo Monseñor Carlos Humberto Rodríguez, en el momento de bendecir las instalaciones, subrayó que el INA respondía a los postulados de Paulo VI en la Encíclica "El Progreso de los pueblos".

En materia de las Garantías Sociales tuvimos una valiosa oportunidad al conmemorar los 25 años del Ministerio de Trabajo y Bienestar Social. Fue cuando le celebramos un franco homenaje al reformador social de Costa Rica, doctor Rafael Angel Calderón Guardia, quien había llegado con su señora esposa, Doña Rosarito Fournier de Calderón Guardia. ¡Qué grato recuerdo! Clarita atendió al Doctor desde el momento de su llegada -había estado delicado de salud-, y, junto al Ministro de Trabajo, don Enrique Guier Sáenz y muchos invitados de todos los sectores, disfrutamos plenamente de aquella jornada de civismo y de recuerdos.

Si se miraba la trascendencia de la transformación social, había que

convenir en reconocer la verdad histórica al recordarse los tiempos en que fue aprobada la legislación social: una época en que esta legislación, que ahora era patrimonio de los costarricenses, constituía una materia muy controvertida. La transformación sobre todo fue del modo de pensar, del modo de ver las cosas. Esa transformación no fue tan fácil como entonces, 25 años después, podría pensarse. Las controversias fueron hondas y toda aquella época tuvo bastante de azarosa. Se necesitaba el temple de un Presidente como el del doctor Calderón Guardia para vencer tanta adversidad. La paz social que Costa Rica había disfrutado en estos 25 años, en gran parte se había dado gracias a aquella transformación hecha en 1943, por el Doctor. Al terminar el acto en el Ministerio de Trabajo, que fue sencillo y fraterno, sentimos, en la sonrisa franca del Expresidente, un verdadero gozo al ver tan consolidada su obra en las bien celebradas bodas de plata.

En un 15 de setiembre

Al izar el Pabellón Nacional, la banda y el coro intercolegial interpretaron las notas de nuestro Himno Nacional y una multitud de más de quince mil estudiantes y profesores permaneció inmóvil y emocionada bajo el sol abrasador que engalanó esa mañana. Luego se cantó el otro himno, “Saludo a la Bandera”. Ese hecho ocurrió en el Estadio Nacional, sitio adonde fuimos a conmemorar el 147 aniversario de la independencia de Costa Rica con la participación del Cuerpo Diplomático e invitados especiales; de la Asamblea Legislativa y su Presidente don Fernando Volio Jiménez; de la Corte Suprema de Justicia con su Presidente don Fernando Baudrit Solera; del Presidente del Tribunal Supremo de Elecciones, Don Alfonso Guzmán; del Señor Arzobispo Monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós y del Obispo Auxiliar Monseñor Ignacio Trejos Picado; de los representantes de las Instituciones Autónomas y Semiautónomas; de la Municipalidad de San José; de nuestro Gabinete, los dos señores vicepresidentes con sus respectivas esposas y de Clarita y yo. Los colegios del Area Metropolitana prepararon un magnífico evento,

de gimnasia rítmica, gracias al esfuerzo del Centro Nacional de Educación Física y Deportes y hubo un Tedéum para dar gracias a Dios por habernos concedido ese preciado tesoro que significa ser independientes. Concluida la ceremonia religiosa se interpretaron "La Patriótica Costarricense" y el "Himno al 15 de setiembre". De inmediato nos fuimos a la Cancillería, en donde recibimos el saludo del Cuerpo Diplomático y en la noche participamos de la recepción en el "Costa Rica Tenis Club" que ofrecieron las embajadas de los hermanos países centroamericanos. Fue un día de gran fervor que removió las fibras de lo más profundo de nuestra nacionalidad.

Desarrollo de los pueblos: en Cot

Ternera, tortillas, frijoles molidos y postre de bizcocho: tal fue el espléndido menú en la fiesta que nos prepararon los vecinos de Cot de Cartago, el sábado en que fuimos a la Escuela León Cortés Castro para inaugurar aulas, cañerías, calles y muchas otras obras, que se habían realizado gracias a la propia organización de la comunidad y con el apoyo del Ministerio de Transportes. Todos estábamos felices de ver cómo esa comunidad se había ido organizando para contribuir, de una manera tan ejemplar como eficiente, en la consecución de tantas obras. Después del almuerzo, fui con Clarita a la plaza de fútbol, en donde nos correspondió hacer el saque de honor y luego entregarle una bola de fútbol al equipo ganador de la contienda. Visitamos varias casas del pueblo y en mi discurso, al final de todos los actos, destaqué la trascendencia del desarrollo comunal y del esfuerzo propio tan necesario en Costa Rica.

Semana de la Guardia Civil

Diego Trejos se distinguió por su esfuerzo en pro de la Guardia Civil y cada año celebró una semana dedicada a estos servidores públicos. En 1968 hubo diversos eventos; una maratón; juegos en el Estadio Nacional, un turno y campeonato de baile, danza, teatro, poesía, cuentos, y se

efectuó, por primera vez, una exposición de pinturas en el Salón de Artes y Letras en la Avenida Central de San José. Clarita y yo fuimos con Diego a inaugurar la Exposición de Pinturas; luego al Taller de Artesanía. La Guardia Civil se enrumbaba a su plena significación.

Condecoración guatemalteca

El Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, doctor Gil Arturo González Solís, colocó una ofrenda floral en el Monumento Nacional y en la noche, en la Casa Presidencial, recibí de sus manos una condecoración con la Orden del Quetzal, Grado de Gran Collar, que me concedió el Gobierno de Guatemala por nuestro espíritu hacia el Istmo y como un homenaje al pueblo de Costa Rica. El collar tenía motivos mayas en oro y el medallón un esmalte con los colores de la bandera guatemalteca. Mi padre, donjuán Trejos Quirós, me acompañó muy halagado durante esa ceremonia.

Con el Padre Evans en Siquirres

Dentro de unos diez o veinte años, la zona del Atlántico tendrá un auge maravilloso; y en treinta años Guápiles y Siquirres serán terrenos de gran valía.

Esa declaración la hice en octubre, durante la apertura del puente sobre el río Siquirres, cuya cinta tricolor, cortó Clarita. De esa manera, esta región que había estado abandonada por muchos años, ya tenía carretera y llegábamos a Siquirres en una hora y media. El puente era el nexo natural del Colegio Agropecuario con Siquirres. Mi amigo, el Padre Robert Evans, era el director del Colegio, y nos esperaba entusiasta para la inauguración del edificio que estaba en una colina aún sin pintura. Entonces, con base en nuestro programa del desarrollo comunal, le pedí a los siquirreños que pintaran la obra que nosotros les entregábamos en “gris”. Tras los actos cívicos y el canto de “Salud, Noble Bandera”, despedimos a Siquirres, no sin antes, y en medio de un torrencial

aguacero, comernos un rico “gallo” con aceite de coco en el comedor del Colegio que en ese momento se estrenaba.

En la Casa Comunal de Barranca

Acompañé a Clarita a Barranca de Puntarenas en donde ella inauguraba la Casa Comunal. El pueblo había contribuido con un cuarenta y cinco por ciento de la obra y Clarita, con el Comité de Acción Social, consiguió otros fondos para terminarla. En la Casa comunal habrían muchos eventos culturales y formativos; celebraciones y también seminarios para preparar a la gente en el plan del Desarrollo Comunal con el cual, la Municipalidad de Puntarenas se comprometió a ayudar, y con mayor énfasis en un plan para combatir la desnutrición. Hicimos luego un desfile a pie, por todo el pueblo y unos quinientos vecinos de Barranca nos seguían. Fuimos a varios lados; a una planta procesadora de carne, una sucursal del Consejo Nacional de Producción, una planta de industrias mineras, una subestación del ICE, una planta desmontadora de algodón; hasta que llegamos a la escuela local.

De lo internacional

El 11 de octubre hubo un “Golpe Militar” en Panamá y el coronel Ornar Torrijos asumió la Guardia Nacional. El Dr. Arnulfo Arias se fue a la Zona del Canal y le ofrecimos asilo por si lo requería. Fueron cerradas las fronteras y tomamos previsiones.

También en lo internacional trascendió mucho en nuestro medio costarricense la boda de la señora Jacqueline Kennedy con el billonario griego don Aristóteles Sócrates Onassis el 21 de octubre en una ceremonia de rito ortodoxo griego en la Isla de Skorpios.

En México se extinguió la llama olímpica y con ello se clausuró la olimpiada 68, ante una multitud de ochenta mil espectadores envueltos en gran emoción. Habían participado 216 países con un total de 7.500 atletas y de ellos, veinte eran de Costa Rica.

Y en los Estados Unidos, el Señor Richard M, Nixon, candidato republicano, triunfó en las elecciones de su país sobre el candidato demócrata Hubert Humphrey.

En Venezuela, el doctor Rafael Caldera, candidato por el Partido Demócrata Cristiano, obtuvo el triunfo electoral frente a don Gonzalo Barrios del Partido Acción Democrática. El nuevo Presidente asumiría en 1969.

Tras nuevas inversiones para Costa Rica

Costa Rica seguía hacia adelante y buscábamos nuevas y serias inversiones. El 20 de noviembre se firmó el contrato entre la ALCOA y el Gobierno, en donde esa firma, de las primeras en los Estados Unidos en el área del aluminio, invertiría una suma millonaria durante 25 años, que era el plazo de la cesión para operar como empresa refinadora de alúmina. La ALCOA se comprometía a rehabilitar los terrenos en la zona de San Isidro del General seis meses después de la explotación minera. Como Presidente, expliqué que el siguiente paso le correspondía a la Asamblea Legislativa. El contrato se envió a sesiones extraordinarias en el Congreso.

En la economía: el sacrificio dio resultado

Como parte del programa de estabilización, el Gobierno había reducido el ritmo anual de crecimiento de sus gastos corrientes desde un 12,4% que tuvo en 1966 con respecto a 1965, hasta un 6% en 1968 con respecto a 1967. Además, por el propio programa de estabilización, todo el Sector Público de la economía se había visto obligado a mantener estable su programa de inversiones que debió haber aumentado al menos en proporción al crecimiento de la población. Y, sin embargo, el Producto Interno Bruto alcanzó una extraordinaria tasa de crecimiento de más del 8%. Todo ello era posible gracias al ímpetu aún más extraordinario que tuvieron las inversiones privadas; y este se produjo en virtud del

ambiente de confianza por los esfuerzos realizados y un clima propicio para las inversiones nacionales y extranjeras. Estos hechos habían traído, como consecuencia, que no solamente las nuevas fuentes de trabajo habían absorbido la gran oferta de mano de obra nueva que cada año se producía a causa de la enorme velocidad de crecimiento de nuestra población, sino que, además, se había reducido el desempleo a un 4%.

Entre salud y educación

En el Gobierno, gastábamos cincuenta céntimos de cada colón del contribuyente en educación y salud. Así como suena, lo cierto es que con el 50% de cada colón costarricense se estaba dando un vigoroso impulso a la educación. Esos datos los dimos a conocer a finales de noviembre, cuando los cursos escolares estaban próximos a terminar; cuando las matas de café ya tenían sus frutos maduros y cuando en las escuelas las maestras preparaban las fiestas de la alegría, es decir, la actividad del cierre del curso. En una oportunidad fui a Tibás en donde inauguramos la Unidad Sanitaria; de ahí a San Joaquín de Flores, al Liceo Regional y sus alumnos nos obsequiaron un par de las sillas que habían fabricado en sus talleres. Era el 25 de noviembre y, una vez más, insistimos en que la Costa Rica del mañana definitivamente estaría en mejores manos gracias al vigoroso impulso que se le estaba dando a la educación y a la salud.

El Congreso Médico

El trigesimosétimo Congreso Médico Nacional fue inaugurado en el Colegio de Médicos y Cirujanos con una nómina de profesores ilustres que habían sido invitados de Chicago, de la Oficina Sanitaria Panamericana, del Hospital John Hopkins de Baltimore, del Instituto de Cardiología de México, del Hospital de la Universidad de Loyola y de otros centros de gran prestigio internacional. El Doctor Amoldo Fernández Soto, Presidente del Colegio de Médicos de Costa Rica, hizo la apertura; habló el Dr. Alvaro Aguilar Peralta, nuestro Ministro de

Salubridad, y a mí me correspondió dar por abierto el Congreso. Elogié la labor de la Oficina Panamericana de Salud, los hechos de la emergencia de Tilarán estaban frescos, lo mismo que destaqué, como ejemplo, la labor que en Costa Rica venían realizado los médicos que trabajaban en el Sistema Hospitalario Nacional; en la Caja Costarricense del Seguro Social y en el Ministerio de Salubridad Pública. Aquel intercambio se traduciría en un constante aprovechamiento para la ciencia médica nacional.

La sucursal de un banco privado

El primero de diciembre se encendieron muchos cipreses con luces de Navidad y nosotros participamos de un nuevo acontecimiento para el desarrollo del sistema financiero del país. Después de veinte años de nacionalización bancaria se establecía en Costa Rica la sucursal de un banco privado: el Bank of America, cuya nueva unidad trabajaría armónicamente con el Sistema Bancario Nacional. A la ceremonia de apertura fui con mi hijo Juan José -que había estudiado Administración de Empresas-, y con miembros de la Cámara de Comercio.

Problemas en la frontera sur

En esos primeros días hubo choques armados en Panamá, muy cerca de la frontera con nuestro país. Un panameño, Enrique Moreno, fue baleado mediante un secuestro en Ciudad Neily y luego llevado a Panamá. Diego llevó el asunto al Consejo de Gobierno y decidimos reforzar toda la vigilancia fronteriza. Las complicaciones en la frontera tico-panameña se acentuaron y por medio del Ministro don Fernando Lara Bustamante, la Cancillería elevó el asunto a conocimiento del foro de la Organización de Estados Americanos. El 6 de diciembre el caso ya estaba en manos de la OEA y al día siguiente, deportamos hacia Honduras a siete panameños arnulfistas para demostrar, claramente, nuestra posición de neutralidad ante los hechos conflictivos que se sucedían en Panamá. El gobierno del

coronel Torrijos rechazó la petición de Costa Rica para que una Comisión de Paz investigara la frontera. Luego actuamos rápidamente porque a un costarricense, Nautilio Marín, y a otro más, los habían secuestrado los militares de Panamá. El 10 de diciembre la Guardia Nacional devolvió al tico Marín, pero faltaba el segundo. Entonces, en el pleno del Consejo de Gobierno tomé la determinación de programar el envío de un contingente de la Fuerza Pública en un avión de LACSA y le di las instrucciones precisas a Diego para que hiciera valer la majestuosidad de la Soberanía. El 11 de diciembre, Costa Rica exigió a Panamá la devolución del costarricense y el día doce el Gobierno de Panamá ya lo había devuelto "sano y salvo".

Así culminó esa crisis fronteriza; no fue necesario el transporte de guardias civiles en avión; y más bien, el embajador de Panamá en nuestro país y a nombre del coronel Ornar Torrijos y de su Gobierno, nos brindó las explicaciones. Los más alegres de saber superado el conflicto, además de Nautilio Marín y del otro tico, Enrique Moreno, fuimos, naturalmente, quienes estábamos con la responsabilidad del Gobierno.

Don Pepe candidato

Sobre la política costarricense, el Partido Liberación Nacional celebró su convención interna el 15 de diciembre y el expresidente don José Figueres Ferrer salió victorioso con un 67% de los votos contra un 33% de don Rodrigo Carazo Odio, expresidente de la Asamblea Legislativa.

Apolo 8 y la ciencia espacial

En el mundo, la noticia de esa Navidad fue halagüeña: los astronautas Frank Borman, James Lovell y William Anders habían tomado sus puestos en la nave espacial APOLO 8, que los conduciría a pasar esos días circunvalando la luna, y regresar a tierra el día viernes 27, apenas para contar sus cuentos en las fiestas del Año Nuevo.

La conquista del espacio seguía su marcha...

La reconstrucción del Arenal

Estaba terminando ese año que fue el de la tragedia del Arenal; hicimos un nuevo recorrido por la zona. La Comisión nacional para la emergencia nos había brindado las conclusiones para darle solución al caso de los damnificados. El Instituto de Tierras y Colonización asentó a los afectados en varias de sus fincas; se había dispuesto una solución económica para quienes perdieron sus fincas y pertenencias y con el sistema bancario nacional se abrieron líneas especiales de crédito para los pequeños y medianos propietarios.

Tamales, villancicos y un rosario

Y en la Navidad del 68, otra vez adornamos con luces y ramas de ciprés la Casa Presidencial y Clarita, junto a los grupos de la acción social, repartió juguetes entre los niños y familias con mayor necesidad. Nosotros hicimos una celebración de familia con misa y villancicos y un recuerdo póstumo para las víctimas del Arenal.

Capítulo XLII

Del centenario de la educación gratuita, la reorganización de hacienda y otras giras

El inicio de 1969

Iniciamos el nuevo año con una serie de actividades para conmemorar la promulgación de la ley que, en 1869, declaró gratuita, obligatoria y costeada por el Estado la enseñanza primaria en Costa Rica. Al conmemorarse ese centenario, hablamos en foros, seminarios, concentraciones y en cuanto espacio pudimos sobre la educación como el camino fundamental para darle a cada ser humano las posibilidades para que se desarrollara en todo lo mejor que pudiera haber en él. Educación, esa palabra que había motivado interesantes estudios, explicaciones, y análisis de los más grandes hombres que la humanidad había tenido. Educación, una necesidad que debía de ser satisfecha para lograr virtud, orden, respeto a las instituciones y mejores formas de trabajo y de vida.

Los pueblos como las personas, van adquiriendo conforme se desarrollan, sus características propias. Costa Rica desde algunos años antes de la independencia, pero especialmente a partir de 1821, fue precisando su clara decisión por darle a los costarricenses una fisonomía: un modo de ser basado en la altísima dignidad de la persona, en el respeto a la opinión ajena, en las posibilidades de entendimiento racional entre los hombres en un estilo democrático de vida. Para ello escogió el mejor camino para lograr sus anhelos: la educación. Costa Rica escogió ese camino para dar las mejores oportunidades de progreso al más amplio número de costarricenses. Así fue como, hacía cien años, después de un

proceso institucional que debía merecer los más agudos y justos análisis de los estudiosos para contar un día con la completa historia de la educación en Costa Rica, se adquirió categoría constitucional, es decir, llegó a estar escrito en esa ley primaria la disposición en virtud de la cual todos los niños, varones y mujeres de Costa Rica tenían que recibir educación primaria y obligatoria y ser costeada por el Estado. Esa medida marcó para siempre el carácter de este país, de manera gloriosa. Costa Rica, de esa forma, se había adelantado a innumerables pueblos de la tierra que no fue sino muchos años después que establecieron esa disposición que tanto cuenta para el beneficio de las naciones.

Nixon, Presidente

El Presidente número 37 de los Estados Unidos, señor Richard Nixon, asumió su cargo con la promesa de que la Nación sería tan fuerte como fuera necesario. Con el nuevo Presidente Nixon buscaríamos renovados propósitos de entendimiento para continuar lo que habíamos emprendido en nuestro viaje de hacía un año, en Washington.

Sobre la parsimonia y la Hacienda Pública

La parsimonia en materia económica era fundamental. En una de nuestras primeras conferencias de prensa nos preguntaron sobre el anuncio del Ministro de Hacienda cuando había destacado que se habían economizado cuarenta millones de colones en el año anterior. Parecía evidente que se iban obteniendo los primeros resultados de la política de parsimonia en los gastos gubernamentales, enunciada al comienzo de la Administración. En lugar de combatir el proceso inflacionario desatado desde principios de 1966, mediante medidas deflacionarias drásticas que pudieran haber provocado una recesión en el desarrollo económico nacional, nos proponíamos hacerle frente a ese problema sin detener el desarrollo de las actividades económicas del país y más bien procurando que el clima de confianza inducido al contrarrestar las nocivas fuerzas

inflacionarias se convirtiera en un factor de promoción para nuestro desarrollo económico. Ahora se comenzaban a ver los resultados positivos: una economía nacional en pleno auge a pesar de la escasez de recursos del Gobierno. Habíamos hecho una campaña de concientización para cerrar, por primera vez y después de larguísimos años, un presupuesto razonablemente equilibrado conforme a las estimaciones de la Contraloría, de Hacienda y de Planificación Nacional, así como de los organismos financieros internacionales. Había sido preciso que en la ejecución del presupuesto de 1968 hiciéramos economías por un monto no menor de esos cuarenta millones de colones, citados por el Ministro y que provocaron las preguntas de los reporteros. Al principio la meta pareció inalcanzable, pues se requería mucha determinación del Gobierno para poder contener la demanda de nuevos gastos correspondientes a servicios o inserciones que en la gran mayoría eran plenamente justificados. Pero ya habíamos logramos ese objetivo gracias a la colaboración de todos los miembros del Gabinete y a la comprensión de los diversos sectores del país.

Por el libre comercio

Aunque todavía estaba lejano el concepto de la “globalización” como lo poseemos a final de este siglo, el tema de la Comunidad Económica y de los Tratados de Libre Comercio comenzaron a tener un marco cada vez mejor desarrollado. Buena parte el Mercado Común Centroamericano había sido concebido con el objeto de desarrollar industrias para la sustitución de importaciones. Ese propósito había sido cumplido casi en toda su extensión posible, pero era preciso admitir que estaba dando lugar al establecimiento de algunas industrias poco eficientes y era necesario aumentar la cuantía de las exportaciones destinadas hacia fuera del área. De otro lado había que tomar en cuenta que la competencia en un mercado más vasto exigía una eficiencia mayor de parte de las industrias que se establecieran, y ello solo podía redundar en beneficio de nuestros propios pueblos centroamericanos. Durante nuestro viaje a México, y en

diversos lugares y oportunidades, había conversado sobre la conveniencia de iniciar los estudios para la constitución de una "Comunidad Económica" que abarcara México, Centroamérica, Panamá, Colombia, algunos países del Caribe y Venezuela. De hecho, era un conjunto de naciones que formaban una unidad geográfica natural en torno al mar Caribe y podrían llegar a constituirse en una de las regiones previstas en Punta del Este, como etapa conducente a la Integración Económica de toda la América Latina.

Otras giras en el país

Como cada fin de semana íbamos a diversas provincias, cantones y distritos. En Esparza tuve la suerte de recibir un obsequio poco convencional, como símbolo histórico de ese cantón puntarenense. Doña Mayra de González avanzó hacia la comitiva oficial con algo en la mano. Y según lo narraban luego los reporteros, hubo una especie de avidez entre el público. Yo me puse de pie y recibí de la espartana el símbolo "histórico-turístico" de los lugareños: un garrobo enroscado. Luego me reuní con cientos de estudiantes del Liceo, comenté lo del simpático garrobo, el viaje, la carretera, las nuevas aulas, y pude filosofar un poco con ellos. Les pedí que preserváramos lo nuestro, los valores de nacionalidad. Hablé de Pablo VI y de la Jornada de la Paz que se acababa de celebrar. Toqué el tema del centenario del Decreto de la educación gratuita, y dije que había toda una generación que estaba viendo en la educación el medio para elevarse. Recordé que, cuando yo tenía 10 años, Costa Rica no llegaba al medio millón de habitantes. Dentro de 30 años el país podría tener cuatro millones de habitantes y correspondería a quienes me escuchaban entonces, esos jóvenes, forjar mejores medios de vida para ellos. También les puse el ejemplo de la Grecia antigua: un territorio mucho más pequeño que Costa Rica en donde surgió Atenas con su gran espíritu creador. ¿Por qué no iba a surgir Costa Rica como un ejemplo para el mundo del futuro? Teníamos la fuerza espiritual para marcar el camino.

Del aeropuerto a San Ramón

En 1969 se trabajó arduamente en infraestructura, obras públicas, y se le dio un despliegue acelerado a los planes de electrificación rural. En Guanacaste, se dotó de servicios eléctricos a las poblaciones de Belén y Filadelfia.

Por fin pudimos firmar el contrato para construir la autopista del Aeropuerto El Coco a San Ramón. Este convenio representaba el segundo tramo de esa vía, comprendido entre El Coco y río Poás.

En el Atlántico

Limón, Limón. Bueno, nosotros seguíamos dispuestos a que la carretera rústica ese año pudiera estar concluida. En una oportunidad me visitó una comisión de vecinos de Limón que me invitaron a los barrios Cristóbal Colón y Roosevelt, y me pidieron que la ley que se había aprobado, declarando de utilidad pública esos terrenos, no quedara en el papel. Después de la visita de este grupo de limonenses, solicité al delegado del Gobierno en la directiva del INVU, licenciado Carlos Corea Arias, que presentara el caso ante esa institución, indicándole que el Gobierno haría todo lo que pudiera para ayudar a la solución del problema que se presentaba en aquellos barrios. Me había satisfecho que el grupo que me visitó tuvo una actitud positiva y no de apocalipsis. Ellos se mostraron llenos de fe de que los problemas se resolverían en virtud de la buena voluntad que conocían de parte, no solo de las entidades públicas, sino de todo el país. Estaba convencido de que debía procederse de acuerdo con la Constitución y las leyes que protegían la propiedad privada. Todas las ciudades y caseríos del país tenían problemas como los podían tener los otros países del mundo, incluso los de mayor poderío y desarrollo económico. Pero, si los habitantes de una población cualquiera constantemente se quejaban entre sí y frente a cualquier visitante y asumían una actitud derrotista ante el futuro, en esas circunstancias el progreso se hacía difícil. En Limón la actitud popular era positiva, y

reafirmé la fe en el futuro de esa provincia, tanto en su desarrollo del turismo como en la ganadería, la agricultura y muchos atractivos más. Me agradaba ver que la actitud derrotista que en el pasado pudiera haber existido en Limón, había desaparecido. Todas las indicaciones señalaban que esa zona estaba llamada a obtener un porvenir brillante. Ya estábamos realizando obras de gran trascendencia bananera que iban convirtiendo a la provincia de Limón en la zona en donde los cambios y la prosperidad surgían con mayor rapidez. Y toda esa trascendental transformación estaba llamada a desembocar en la propia ciudad en donde debía afluir toda la actividad económica general, no solo por la industria del banano sino la que a corto plazo iba a resultar de la canalización de Tortuguero y de la carretera.

Por los radioaficionados

Ahora está muy de moda el sistema de Internet. ¡Qué cosa!, ¡con qué facilidad se comunican los seres del planeta de un minuto a otro por medio de sus computadoras! En los años de nuestro gobierno estábamos muy lejos en el desarrollo de esos sistemas. Sin embargo, contábamos con otros sistemas operativos de comunicación como el de los radioaficionados. Con el Radio Club de Costa Rica manteníamos estrechas relaciones. Eran asociaciones no gubernamentales que ayudaban en todo a la población civil; era la organización del voluntariado presta a dar su colaboración ante circunstancias de dificultades o de emergencias. Por todo ello me sentí muy halagado en inaugurar el Congreso de F.R.A.C.A.P., Federación de Radioaficionados de Centroamérica y Panamá. Si antes no existía la Internet, sí teníamos la presencia constante, firme y voluntaria de los radioaficionados que acortaban las distancias entre los pueblos y acercaban la cultura, achicaban la geografía y engrandecían con sus acciones lo mejor del ser humano. Allí estuvimos con los radioaficionados y, juntos, hablamos de las comunicaciones para la paz.

Relación con Estados Unidos

El señor Nelson A. Rockefeller, Gobernador de Nueva York, vendría a Costa Rica como enviado personal del Presidente Nixon. El Gobernador había sido derrotado por el señor Nixon en sus elecciones primarias. Ahora era su delegado

Por las finanzas públicas y la unidad nacional

El saneamiento de las finanzas públicas era nuestra meta y participé con optimismo en la instalación de la Comisión de Reorganización de la Hacienda Pública. Fue una sencilla ceremonia en el despacho de la Presidencia, en donde estuve acompañado de los miembros del gabinete. El licenciado don Óscar Barahona Streber había reemplazado a don Alvaro Hernández Piedra, quien había retornado a su trabajo académico y el doctor don Miguel Ángel Rodríguez Echeverría había asumido la Oficina de Planificación, ya que don Alberto Di Mare Fuscaldo también había retornado a su misión en las aulas y en el sector privado. Don Óscar, desde su inicio, contribuyó con ideas y programas a la unidad nacional y buscó la constitución de este nuevo grupo que yo avalé francamente. El grupo de trabajo tenía como finalidad superior tomar las medidas necesarias, no para beneficio de nuestro Gobierno sino para sanear las finanzas públicas en beneficio del nuevo Gobierno, que tomaría posesión en mayo de 1970.

Entre paisajes poéticos

Otro viajecito a los hermosos rincones de nuestra tierra: La Cruz, puesto casi fronterizo al norte del país con sus miradas anchas hacia el mar Pacífico y al norte, al lago de Nicaragua. Un paisaje de poesías y mucho qué realizar dentro del contorno de nuestras acciones de gobierno. Allá inauguramos el colegio. Fui recibido por el pueblo de La Cruz que, juntamente con los estudiantes de primaria y secundaria nos tributó demostraciones de simpatía. El Liceo inició actividades lectivas con 84

estudiantes, ocho profesores y estaba financiado por el consejo de distrito respectivo.

Cien años de educación gratuita

La vocación costarricense por la educación fue nuestro tema central en el curso de las celebraciones de aquel hermoso centenario. Frecuentemente se me hacía la pregunta, por parte de corresponsales de prensa extranjera que visitaban nuestro país, de cuál era la causa de nuestros elevados niveles de alfabetismo e ingreso nacional por habitante; y se me pedía que explicara la satisfactoria estabilidad de nuestro régimen democrático. Estos tres atributos: alfabetismo, ingreso nacional y posibilidades de democracia efectiva, estaban estrechamente vinculados entre sí por la educación y la actitud vigilante en procura de la justicia más plena, condiciones íntimamente ligadas y requisitos para la paz que necesitaba la democracia para perdurar. Pero esa no era la única explicación sobre las causas a que se refería la pregunta. Hubiera sido igualmente fácil responder que la causa de esos elevados atributos de nivel educativo medio, ingreso nacional por habitante y democracia, residían en los cien años que estábamos cumpliendo de la promulgación de aquel Decreto. Nuestra historia, como la de muchos países, estaba llena de cientos de leyes y decretos que, aunque relativos a cuestiones trascendentes, no pasaron mucho más allá del papel en que fueron impresos. Entonces me pareció más puesta en razón la respuesta de que era de la vocación costarricense por la educación de donde surgían las otras cualidades de nuestra vida. Esa vocación no había resultado de aquel Decreto de 1869, sino que el mérito mayor de este consistió en haber expresado un sentir nacional sobre el valor de la educación; o sea que el decreto considerado, en vez de causa de aquella vocación fue un efecto de ella.

Entonces, la verdadera causa ¿cuál era? La respuesta había que buscarla en los orígenes de nuestra nacionalidad. En la pobreza de nuestra vida colonial que obligó a los moradores de las tierras recién descubiertas

en esta parte del globo a depender de su "propio esfuerzo" para sobrevivir; que alejó —antes que en otras regiones-, a los conquistadores ociosos que solo buscaban riquezas fáciles y atrajo, más bien, de España, a los hombres como Juan Vázquez de Coronado, siempre respetuosos de la dignidad trascendental del ser humano y siempre dispuestos a convencer con razones que a vencer con las armas. Al descartar la vía de la fuerza y las armas para obtener mejores condiciones de vida y escoger para esos fines fundamentales el camino del trabajo y el esfuerzo propio, ya se estaba iniciando el tránsito por la vía en la cual había sido la educación el medio escogido para lograr el progreso. Porque "educación" y "esfuerzo propio" eran conceptos íntimamente ligados; la educación no le llegaba al hombre como una gracia sino que era creación propia para obtenerla mediante su propio esfuerzo; y el esfuerzo aplicado sin tino, sin la disciplina que se obtenía del esfuerzo anterior que había de ser aplicado para procurarse la educación, era un esfuerzo poco fructífero.

La revolución genuina que condujera a un mundo mejor era la que procuraría un nivel educativo más y más elevado y vasto a los niños, jóvenes y adultos. Porque un pueblo que poseyera un alto grado de educación, jamás iba a soportar ni la falta de libertad ni la falta de justicia plena, de tal manera que la revolución que consistiera en ampliar las bases de la educación y elevar sus proyecciones por sí misma, traería consigo la otra, la que nos proveía de mayor libertad, justicia más plena e igualdad de oportunidades. En 1969 era considerable valorar el esfuerzo que realizaba Costa Rica en pos de una educación que proveyera la más completa igualdad de oportunidades, que se adaptara cuanto mejor fuera posible a la diversidad de aptitudes y preferencias del educando, que fuera cada vez de mejor calidad y que alcanzara cada vez mayor altura. Así, por ejemplo, de los ingresos tributarios estimados para el presupuesto de ese año, un 48%, estaban destinados a sufragar gastos directos del sistema educativo nacional; eso sin incluir —para determinar este porcentaje-, las fuertes sumas que pertenecían a otros presupuestos tales como Agricultura y Ganadería, Salubridad Pública o Trabajo y

Bienestar Social, correspondientes a programas que eran de índole esencialmente educativa.

Habíamos realizado una ingente tarea para fortalecer el sistema educativo, concentrando nuestra mayor atención en el maestro, el agente o motor del proceso educativo. A la vez que se elevaban sus salarios, habíamos requerido mucho más de él para bien de nuestra patria; y la respuesta de nuestros educadores a más de generosa, había sido entusiasta, compenetrada de una mística que deseábamos hacer florecer con nuevo verdor para que se perfeccionara la educación nacional y se agrandara el aprecio que se le debía profesar, especialmente en esa época de cambio en las sociedades humanas. Habíamos realizado progresos significativos en lo atinente a diversificar nuestra educación media, elevando la dignidad de la enseñanza profesional -industrial, agropecuaria, comercial-, con miras no solo a que las lecciones que recibían nuestros jóvenes y sus planes de estudio se adaptaran mejor en sus aptitudes y ambientes de vida, sino también, con miras a vincular el proceso educativo al desarrollo económico y social de la Nación. Y, sin embargo, por grandes que habían sido los alcances de lo que realizábamos.por ejemplar que podría ser la proporción de los ingresos tributarios que se gastara en educación, todo nos parecía sumamente pequeño a la luz de lo que queríamos que se hiciera en aras de esa revolución que deseábamos ver creciendo con el “esfuerzo propio” y la “educación” como medio y con la expansión del ser humano, en su condición de individuo y miembro de una sociedad, como fin.

Capítulo XLIII

De los avances del gobierno en contraste con un acto terrorista y el secuestro de un avión

Las reservas monetarias y otros parámetros

En el primer semestre de 1969 ya habíamos cumplido con el punto vigésimo primero del Programa de Gobierno para mantener una política monetaria y fiscal que garantizara estabilidad, disminuyéndose en cuatro millones de dólares la deuda externa a cargo del Gobierno Central. Entre los años 1967 y 1968 las exportaciones se aumentaron en treinta y nueve millones de dólares y pudimos cancelar todas las deudas, de corto plazo en el Sistema Bancario Nacional, por más de diecinueve millones de dólares; las reservas monetarias internacionales netas en poder del Sistema Bancario -que estaban negativas por más de trece millones de dólares al 31 de diciembre de 1966—, ahora superaban treinta y tres millones de dólares en solo dos años. De ahí en adelante, todos los hechos y circunstancias relativos al desarrollo económico y de las finanzas públicas mostraban que, los esfuerzos adicionales requeridos para consolidar esos logros y llevarnos a los puntos ideales de equilibrio en los campos fiscal y de balanza de pagos serían menores. También serían menores esfuerzos si se miraban a la luz de los beneficios de mantener y acrecentar las altas tasas que habíamos alcanzado en el proceso de nuestro desarrollo económico. Eso sí: se requería un esfuerzo más en el campo tributario; mantener la política de parsimonia en los gastos gubernamentales; continuar limitando el crecimiento de las importaciones para que el país no fuera a despilfarrar el producto de su

trabajo y preservar con prudencia la política crediticia. El cuadro, pues, era de optimismo.

La organización de la juventud

Al cumplirse los primeros años de vida del Movimiento Nacional de Juventudes, participamos en un evento con representantes de todo el país, en el Centro de.Recreación de la Federación de Estudiantes Universitarios. Diversos grupos artísticos dieron sabor muy “a lo costarricense" en sus presentaciones con bailes y cantos, así como interpretaciones de autores nacionales de alto relieve, entre ellos Julio Fonseca y Rogelio Sotela. Causaron gran admiración las interpretaciones de un coro infantil de Turrialba; también los jóvenes de Siquirres fueron muy aplaudidos, tanto como los representantes de Santa Ana, quienes me hicieron entrega de una “trenza" de cebollas como símbolo del principal producto de esa zona. En general, todos los grupos artísticos fueron objeto de una calurosa demostración de simpatía y aquello resultó una verdadera fiesta cívica. El Movimiento Nacional de Juventudes tenía una auténtica proyección en todo el país y cuando interiorizaba entre esos actos, me puse a pensar en lo que estaba ocurriéndole a la juventud en Francia, México, Italia, Estados Unidos con su guerra de Vietnam, etcétera, en donde uno observaba, en esos años de finales de los sesenta, a una juventud que no sabía lo que deseaba. En las universidades de esas naciones se sucedían regularmente huelgas y problemas. En algunas, los estudiantes no podían rendir sus exámenes y por ello no podían incorporarse a sus profesiones y contribuir al progreso de su país. Esto era dramático y doloroso. ¿A qué se debía esta diferencia? El costarricense parecía tener una idea definida de lo que buscaba. Se perseguía aquí el adelanto de nuestras instituciones y más justicia. La juventud costarricense tenía clara esa noción y yo miraba el futuro de Costa Rica con alegría. ¿Qué hacía posible que nuestra juventud tuviera una educación tan clara, patriótica y nacional? Era la consciencia de saberse con el futuro en sus manos y que no solo podía, sino que debía

forjar ese futuro de una Costa Rica mejor para llevarla así, a una distinción aún más grande dentro del concierto de las naciones.

Explosiones en Centroamérica y Panamá

Pero, del mismo modo como aquí estábamos optimistas y orgullosos por nuestra juventud, nos esperaban dos grandes y angustiosos problemas en el Istmo, en donde cientos de jóvenes andaban con las armas en sus manos. Los sucesos internos de Panamá, y la crisis militar entre Honduras y el Salvador.

Las fuerzas armadas del ejército de Panamá ingresaban constantemente a nuestro territorio en la búsqueda de grupos guerrilleros e insurgentes. Ya en Costa Rica habíamos tenido que llevar el caso al seno de la Organización de Estados Americanos y los asuntos nuevamente volvían a replantearse en este año. Ante la nueva crisis fronteriza, conversaba a cada momento con mi hijo Diego, quien, como Ministro, mantenía un contacto estrecho con los oficiales de Seguridad Pública. En medio conflicto hubo un pequeño enfrentamiento de hombres de nuestra Guardia Civil con los militares de Panamá. Clarita y yo habíamos prendido todas las velitas y le pedíamos a la Virgen de los Angeles que protegiera a nuestros muchachos. Gracias a Dios, tanto el coronel Donato como el mayor Jiménez reportaron que no hubo heridos por parte de la Guardia tica en un combate con la panameña. Tuvimos reunión permanente con el Estado Mayor, con los coroneles Sergio Fernández, Carlos Corea, Sánchez Monestel y Edgar Gutiérrez, así como el asesor legal del Ministerio don Rodrigo Araya. Desde hacía unos meses esa zona sur del país vivía en tensión permanente. De vez en cuando se escuchaban disparos o se oían rumores de ataques como represalia a presuntas ayudas a grupos rebeldes. José Marín, el dueño de una finca fronteriza en donde un grupo de periodistas tuvo que dejar su jeep para continuar a pie, dijo que en varias ocasiones se había visto amenazado y que incluso lo habían querido secuestrar pero que él se dio a la fuga, por lo que le hicieron varios disparos. Un domingo fui informado

del primer ataque con descargas cerradas de fusilería y ametrallamiento en fincas y casas. Las balas de los atacantes atravesaron techos y paredes de humildes viviendas y los hombres que defendían nuestro territorio estaban cavando trincheras bajo la dirección del coronel Marino Donato para emplazar ametralladoras de largo alcance y como parapeto de los fusileros. Tras la acción, la cancillería de Panamá respondió a nuestra nota de protesta en forma y en tono conciliatorio.

Otro triste suceso para los centroamericanos: El Salvador y Honduras tuvieron choques militares con cientos de muertos: seiscientos cincuenta salvadoreños y unos mil quinientos hondureños. Nosotros realizamos todas las gestiones diplomáticas a nuestro alcance; convoqué al Consejo de Gobierno de emergencia y tras una reunión de cinco horas, advertimos nuestro desacuerdo en cualquier conquista territorial por medio de las armas y al abogar por la paz entre los dos países hermanos, se reiteró la posición de Costa Rica de amplia neutralidad.

Tras múltiples reuniones y esfuerzos internacionales, se llegó a un acuerdo que fue aceptado por las partes en conflicto para la cesación de las hostilidades y bajo la vigilancia de la Organización de Estados Americanos (OEA), el retiro de las fuerzas salvadoreñas del territorio hondureño ocupado. A la vez, Honduras se comprometió a respetar vidas y haciendas de los salvadoreños residentes en su territorio, de lo que se hicieron garantes los observadores interamericanos.

Hacia el nuevo proceso electoral

Los partidos Unificación Nacional, Liberación Nacional, Frente Nacional y Demócrata Cristiano, entre otros, presentaron al electorado sus respectivos candidatos presidenciales para la contienda que habría de celebrarse en el siguiente febrero. El licenciado don Mario Echandi Jiménez, expresidente de la República, representaba a la Unificación con su bandera azul y amarilla; el también expresidente don José Figueres Ferrer era el candidato por el Partido Liberación Nacional con su tradicional verde, blanco y verde; el licenciado don Virgilio Calvo

Sánchez había sido designado por el partido Frente Nacional con una bandera color naranja; el doctor Jorge Arturo Monge Zamora lo era por el partido Demócrata Cristiano con su bandera rojo y blanco. Yo fui claro y determinante con todo el Gobierno al demandarle a los funcionarios públicos la más absoluta neutralidad, el respeto a la jornada electoral y una oración a Dios, antes que cualquier cosa, para que ese proceso marchara en paz y con gran respeto entre las partes.

El Io de mayo de 1969

El Primero de Mayo fue el desfile de los trabajadores; Monseñor Carlos Humberto Rodríguez ofició la Misa dedicada a San José Obrero y al mediodía los diputados eligieron el nuevo Directorio de la Asamblea Legislativa y de nuevo, como en las otras tres ocasiones, ganó la papeleta presentada por el principal partido de oposición, Liberación Nacional. La diferencia, respecto a los anteriores directorios estuvo en que el licenciado José Luis Molina Quesada, elegido Presidente del Congreso, era un apegado a la concertación política y nos procuró entender con nuestros reiterados llamamientos en pro de un trabajo armonioso entre los Poderes de la República.

Solo nos quedaba un año para terminar el mandato que generosamente nos había entregado nuestro pueblo. En cierto modo, el año que nos quedaba no era el más favorable para que lleváramos a cabo todas las urgentes tareas que debíamos realizar para procurar ese mayor progreso y bienestar, pues, durante el tiempo que nos restaba debía realizarse la campaña electoral. Pero, en cambio, los tres años de gobierno nos habían permitido conocer mejor las áreas en que, con más facilidad, podíamos llegar a acuerdos positivos y eficaces con respecto a lo que mejor pudiéramos hacer.

Mensaje anual en la Asamblea Legislativa

Ese Primero de Mayo tenía un tono de conciliación y de empeño por

aunar esfuerzos. En cada uno de los últimos primeros de mayo habíamos encontrado que iban reduciendo las áreas de discrepancia con la Asamblea Legislativa. En tal sentido me satisfizo el discurso pronunciado por el nuevo Presidente del Congreso, tanto por su forma como por su fondo. En el mensaje a la Nación, leído ante las señoras y señores diputados, el Arzobispo y los obispos, los contralores, magistrados y el Cuerpo Diplomático acreditado en nuestro país, tuve el gusto de repasar el crecimiento, casi prodigioso, que estábamos logrando en la producción nacional.

Evolución económica

El desarrollo económico medido por el crecimiento del Producto Interno Bruto o Producto Global, se elevó en Costa Rica al 8,1% y ello nos colocó en el primer lugar entre los 19 países latinoamericanos cuyo crecimiento económico se analizaba. La evolución de la economía latinoamericana había sido notoriamente más favorable que el año anterior. La tasa de incremento del producto global fue esta vez de 5,4 % y aún así, había sido superada en un 50% por la evolución de la economía costarricense. También Costa Rica estaba ocupando el primer lugar con respecto a la tasa de crecimiento del “sector agricultura" y el segundo porcentaje de aumento en la producción de la industria manufacturera. Los datos referidos, que expuse ante los diputados e invitados en mi mensaje anual a la Nación, significaban que no solamente alcanzábamos el primer lugar en la América Latina con respecto a la tasa de crecimiento del producto global sino que ese extraordinario crecimiento de la economía costarricense había sido equilibrado en relación con los principales sectores de la producción nacional. En CEPAL, Costa Rica aparecía de nuevo en el primer lugar en la América Latina con respecto al porcentaje en que habían crecido los valores totales de las exportaciones. Y lo que tenía mayor significación en las informaciones anteriores del Consejo Económico para América Latina era que las tasas de crecimiento de la economía costarricense habían sido así de distinguidas durante ya

tres años consecutivos, pues con frecuencia se daban crecimientos ocasionalmente elevados en un año en que se juntaban circunstancias favorables, y que luego no podían sostenerse. No deseaba, al dar cuenta de tan favorables datos relativos al estado de la Nación, que ellos indujeran a un conformismo que fuera a adormecer los afanes de progreso de los costarricenses; que nos impidieran continuar buscando los medios de seguir elevando las condiciones de nuestra producción y mejorando el bienestar de las familias de más bajos ingresos. Si me había referido a las cifras del desarrollo alcanzado en esos años de la Administración, fue porque se necesitaba conocer las condiciones y el lugar en que nos hallábamos; para, así determinar el camino que había de seguirse a fin de continuar ascendiendo de manera acelerada, pues el país poseía las mejores condiciones para alcanzar logros aún mucho mayores.

El mayor mérito que tenía el ritmo de desarrollo económico alcanzado en esos últimos años, es que se hubiera obtenido al mismo tiempo en que el país estaba empeñado en un proceso de estabilización para mantener el valor del colón y controlar las tendencias inflacionarias surgidas de las políticas fiscales y crediticias de años anteriores. Por ello cobraba relieve el buen tino al haberse aplicado, con parsimonia, las medidas correctivas, sin haber tenido que disminuir la tasa de desarrollo de la economía; por el contrario, se había aumentado.

Francas relaciones con el Congreso

Solo pasaron unos días cuando nos reunimos con el Presidente del Congreso en la Casa Presidencial y repasamos el contrato administrativo con ALCOA y el proyecto de ley para autorizar a esa firma la explotación de la bauxita; montar una planta industrial de alúmina y no ejecutar su exportación en bruto. En la búsqueda constante de nuevas fuentes de empleo bien remunerado y de aumentar la inversión para incrementar nuestra producción y nuestras exportaciones, habíamos puesto especial empeño en promover la explotación de nuestros recursos minerales. Respetaba el criterio de quienes no deseaban dejarlos salir de donde la

naturaleza los había dejado atesorados. Pero, ese criterio, de veras que resultaba incompatible con las ansias de los pueblos por adquirir los bienes de la civilización contemporánea; porque, para adquirirlos, había que producir o extraer de la tierra o del mar otros bienes. En tal sentido comenzamos nuestras reuniones con los diputados pues, el siguiente paso, era competencia del Congreso sobre aquel “contrato-ley" de la bauxita.

El tema de la carretera a Limón

En materia de infraestructura y desarrollo, en 1969 caminábamos aceleradamente. Los caminos y carreteras, los canales y puentes eran el tipo de obras que estaban íntimamente ligadas al desarrollo social y la demanda por su construcción era un clamor de algunos de nuestros más bravíos hombres de trabajo que se partían el pecho laborando en las más agrestes o distantes zonas del país. Se decía que el carácter social de las obras lo tenían solo los caminos de penetración y no las buenas carreteras. Pero unos y otros tenían valor semejante para el desarrollo social. Porque la carretera principal de buena calidad tanto como el camino rústico de penetración, desempeñaban una misma función: bajar los costos de transporte de los productos a los mercados principales del país. Aquel clamor debía ser escuchado y aquella demanda satisfecha, tanto mediante la construcción de más y más caminos de acceso como de carreteras de buena calidad, en cada caso conforme mejor lo indicaran los estudios económicos previos.

En materia de financiamiento externo, habíamos tenido que vivir la irritante posición del Banco Mundial que no pasaba de reuniones y reuniones y de estudios y estudios; y nosotros, ¡urgidos por la carretera a Limón! Pero, ante esa actitud del Banco tampoco nos íbamos a quedar cruzados de brazos. Por eso decidimos construir la carretera rústica para llegar a Limón por tierra, y con la voluntad popular en 1969 conseguimos hasta financiar sus puentes y prácticamente terminarla y todo, con recursos propios. Habíamos trabajado simultáneamente de oeste a este y viceversa, en la construcción de una carretera para vehículos de trabajo;

por un lado ya teníamos una carretera transitable que venía de Limón y que ya había sobrepasado la población de Zent, y por el otro lado se había llegado desde Siquirres a Indiana. Al proseguir desde ambos puntos, se buscaba cómo aprovechar las camas de antiguas líneas férreas en desuso para terminar esa primera, aunque para ello hubiera que empezar cruzando en transbordadores tres grandes ríos. En setiembre de ese mismo año hicimos una maratón popular para conseguir los fondos y montar unos puentes tipo "baily", que fueron la respuesta a esa imperiosa necesidad y un símbolo hermoso del ímpetu de nuestras gentes y de la decisión de nuestro Gobierno.

Visión sobre aeropuerto

El Ministerio de Transportes había colaborado con la municipalidad de Puntarenas y con un comité de empeñosos vecinos en las obras preliminares para la construcción de un moderno aeropuerto en los campos de La Chacarita; también se inició la construcción de un nuevo aeropuerto para avionetas en Pavas, actualmente el aeropuerto Tobías Bolaños. Pero los recursos asignados al Ministerio de Transportes para estas y tantas otras obras que se requerían de urgencia, habían sido sumamente raquíticos en vista de la insuficiencia de los ingresos fiscales. En cambio, para la también necesaria ampliación del Aeropuerto de El Coco, sí contábamos con los recursos requeridos que ascendían a un millón quinientos mil dólares. Pero requeríamos que los diputados aprobaran el contrato de préstamo con el Banco Centroamericano de Integración, pues este había asumido la financiación total de la obra. Dichosamente los diputados dieron su respuesta, el empréstito fue aprobado y el Aeropuerto Internacional, hoy Juan Santamaría, se amplió para las necesidades de la época.

La visita de Rockefeller

El Gobernador Rockefeller llegó a Costa Rica tras haber visitado

México, Guatemala, El Salvador, Honduras, y Nicaragua. El Gobernador nos dijo que llegaba con más de treinta años de profundo interés y afecto para todos los pueblos de América Latina y con la esperanza de servir como un viejo amigo, un amigo con el cual se podía hablar abierta y francamente. De seguido rompió todas las normas protocolarias y de seguridad; se confundió con la gente en la rampa del Aeropuerto El Coco y cientos de estudiantes, abanderados y con bandas de los liceos, lo recibieron con aplausos. Las muestras de simpatía fueron calurosas a lo largo de su desfile desde Alajuela a la Casa Presidencial. A las 12 mediodía tuvimos una entrevista privada con el señor Nelson A. Rockefeller, en su condición de enviado personal del Presidente de Estados Unidos, Richard M. Nixon. Nuestra comida fue criolla pero al terminarse el segundo plato, aquel gobernador millonario, acostumbrado siempre a los manjares, me preguntó por el nombre de la cocinera, pues quería darle la mano. Dijo que, le había encantado su cuchara y se había deleitado con el gusto y el sabor de la típica cocina costarricense. Al final, se comió unos bananos en dulce y se tomó un café recién chorreado. Fue un gusto compartir con el señor Rockefeller a quien, a la salida de la Presidencia, fui a dejar al propio recinto parlamentario, en una caminata de doscientos metros cruzando el Parque Nacional. El Gobernador Rockefeller fue recibido en sesión especial de la Asamblea. En la tarde tuvo entrevistas privadas con los candidatos presidenciales, licenciado don Mario Echandi Jiménez; don José Figueres y el Dr. Monge Zamora del Demócrata Cristiano. En la noche fue la recepción que ofreció la misión Rockefeller. Al día siguiente viajó a Turrialba y estuvo en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Ese domingo partió de regreso y nos dijo que volvía muy feliz.

¡El hombre en la Luna!

Estábamos por terminar una década en la cual logramos vivir grandiosos acontecimientos científicos, como cuando Apolo 11 entró en la órbita lunar y los cosmonautas Armstrong y Aldrin inspeccionaron el

módulo lunar y enviaron a la Tierra imágenes del interior de la nave. Luego, al cumplirse la decimotercera órbita alrededor de la Luna y el módulo de comando inició la maniobra de separación para practicar el alunizaje, se escuchó la risa de Armstrong quien comunicó el éxito del ingreso a la órbita lunar. El 20 de julio de 1969, Costa Rica siguió la noticia minuto a minuto:

Armstrong puso un pie sobre el satélite a las 8 de la noche con 56 minutos y 31 segundos, hora de Costa Rica.

Nuestro Ministerio de Educación Pública había ordenado trabajos de seguimiento e investigación en todas las escuelas y liceos y yo me referí a la trascendencia del acontecimiento en una cadena de radio y televisión. Evoqué la maravilla tecnológica que estaban cumpliendo los Estados Unidos y puse el ejemplo de la valentía de Armstrong, Aldrin y Collins, quienes, en unión de los técnicos de Cabo Kennedy y Houston, habían logrado una hazaña extraordinaria para la humanidad.

Otros hechos del mundo

En lo internacional, dos noticias: la muerte del General René Barrientos, Presidente de Bolivia, en un accidente mientras viajaba en su helicóptero; y la renuncia del General Charles De Gaulle, Presidente de Francia. En la noche se registraron refriegas en el Barrio Latino de París. “El poder está en la calle”, gritaban los franceses.

El muelle de Limón

La compañía ferrocarrilera al Atlántico, Northern, le había ofrecido al Gobierno su muelle metálico en Limón. Nosotros hicimos todos los estudios sobre aquella conveniencia y planteamos el tema tanto al Consejo de Gobierno como al Consejo Económico. Los estudios se terminaron pronto, hubo voluntad de las dos partes y procedimos al traslado. Con la asistencia de altas autoridades y representantes de JAPDEVA, el Gerente de la Northern, señor Donald Van Hart, nos hizo

entrega del muelle metálico de Limón. Se destacó la importancia de ese hecho en momentos en que se luchaba por solucionar el grave problema del congestionamiento portuario y, así fue como la Northern traspasó el muelle al Gobierno, veinte años y medio antes de que tuviera que hacerlo.

La evaluación del trabajo de gobierno

Habían pasado ocho meses del año y estábamos a ocho meses de entregar la Presidencia a otro gobierno. Ya los cuadros de la política partidista estaban definidos; la campaña electoral seguía alegre y dinámica, había bastante participación de los ciudadanos y nosotros nos manteníamos, al margen de la contienda, con gran firmeza en el empeño de la Administración.

En el sector agropecuario se había trabajado de manera intensa, aunado a los esfuerzos para una mayor producción, e incrementamos los planes en favor de la productividad. En ese sentido se habían ampliado los servicios del Ministerio de Agricultura y Ganadería, tanto en cuanto a la intensidad que habían alcanzado los más importantes de esos servicios, como en relación con la extensión geográfica abarcada. Esta consolidación de la red de Centros Agrícolas Regionales y de Agencias de Extensión significaba un esfuerzo extraordinario por llevar hasta lugares antes no cubiertos y alejados de los centros principales del país, la técnica agrícola que emanaba de los propios Centros Regionales y de los departamentos de investigación del Ministerio y de la Universidad de Costa Rica.

La estructura de nuestra economía era fundamentalmente agrícola; el proceso de industrialización del país corría lentamente y la economía nacional durante muchas décadas continuaría dependiendo de la producción agropecuaria. La mayoría de nuestros grandes agricultores y la casi totalidad de los pequeños pasaban grandes penalidades, sus modestas empresas agrícolas se desenvolvían de manera “marginal” —como la dirigían algunos economistas-, y, de hecho, significaba que vivían al borde del colapso económico. Esta situación solo podía

mejorarse modernizando los métodos de cultivo y, en general, de producción y de mercadeo de los productos agropecuarios. La modernización era posible si se inducían, entre otros, cambios en los métodos tradicionales de cultivo para que se sustituyeran los arcaicos por los que resultaban óptimos; lo cual a su vez requería que se establecieran los conocimientos y las técnicas adquiridas en los estratos más elevados de la investigación científica. Establecer esa comunicación era el fin de los servicios de "extensión agrícola"; y para que se produjera de manera realmente eficaz, era preciso acortar distancias, desde las de índole física o geográfica hasta las del lenguaje y la investigación, para que los servicios resultaran apropiados a la comprensión, conocimientos y circunstancias tan diversos, entre los igualmente diversos tipos de agricultores. La campaña llevada a cabo por el Ministerio para el control de la enfermedad del banano, llamada Moko, permitió mantener libres de esa enfermedad a las nuevas zonas bananeras del país. Igual estímulo se le daba a la ganadería nacional, para carne y para leche, por medios tales como los que resultaban de proyectos de investigación sobre manejo y alimentación del ganado, o de los que se realizaban con la cooperación de la Universidad de Florida sobre pastos, fertilización y manejo de potreros, o los que resultaban de las campañas de sanidad animal para el control de enfermedades tales como "brucelas", además de la ayuda para la comercialización del mercado de la carne de exportación. Se había impulsado el cultivo de la palma africana, para lo cual se importaron miles de semillas de los mejores híbridos conocidos. Se había propiciado un mejoramiento de la apicultura nacional y hubo un aumento considerable en la producción de miel de abeja y en su colocación a precios satisfactorios en mercados del exterior. Se había mejorado la producción y las etapas básicas del proceso industrial del tabaco del tipo llamado "habano", a tal punto que el renglón de exportaciones correspondientes a este tabaco alcanzó cifras significativas en los años inmediatos. Asimismo se impulsó la producción de la horticultura, el cultivo del té, la okra, la rabiza y en cooperación con el Consejo de

Producción, el cultivo de frutales y la producción de los granos básicos de consumo popular.

Sobre ecología y ambiente

En el campo ecológico, del ambiente y de la protección a nuestros recursos, hacíamos una programación constante. En presencia de personeros de la "Caribbean Conservation Corporation", se lanzaron al mar 1.500 tortugas en Punta Cahuita de Limón. Anteriormente fueron distribuidas en 16 regiones del Mar Caribe alrededor de diez mil tortugas. Punta Cahuita constituía la región costera de mayor importancia científica de nuestro país.

Maratónica por los puentes de Limón

La campaña nacional "Pro puentes de Limón" unió a Costa Rica por encima de cualquier partidismo político y logró el objetivo de financiar, con la voluntad del pueblo, la adquisición de los puentes "baily" que fueron uniendo los tramos de la carretera rústica. Era muy hermoso ver cómo, en circunstancias que lo justificaban, los costarricenses nos constituíamos en una sola unidad por encima de divisiones partidista o ideológicas, para conseguir aunar una poderosa voluntad encaminada a la consecución de un fin de progreso que el país entero se había señalado para sí mismo. La campaña nacional "pro puentes de carretera de Limón"tuvo una acogida incluso de los bancos y de la Cámara de Comercio, de la Cámara de Industrias y de todas las organizaciones del sector privado. Como costarricense me sentía muy orgulloso de ver estos hechos que decían mucho del vigor y la lozanía de la nacionalidad costarricense.

A diferencia de otras partes, donde se reafirmaba una nacionalidad sobre la base del odio, en Costa Rica reafirmábamos nuestra nacionalidad aunando todas las voluntades en una sola dirección, bien fuera orientada

por el amor al prójimo como la campaña del año anterior para ayudarle a los damnificados del Arenal, o bien para fines de progreso y el mejoramiento de las condiciones de vida de nuestras familias, como en el caso de la carretera de Limón.

En particular quise expresarle a los órganos de la prensa escrita y hablada, mi hondo y emocionado agradecimiento por lo que hacían con ese noble propósito de la carretera a Limón, de hacer un solo haz de voluntades en procura de objetivos que merecían ese esfuerzo. Lo principal para Limón era salir del aislamiento en que había estado y lograr que tuviera contacto por vía terrestre con San José y el resto del Valle Central; no se trataba solo de desarrollo sino de supervivencia.

Ese mismo primero de setiembre, a las doce mediodía, me trasladé a la emisora Radio Monumental, en la esquina de la Avenida Central, calle segunda, en donde había una concentración de estudiantes apoyando la iniciativa de la carretera rústica. Tal vez fue uno de los momentos más emocionantes durante la gestión de gobierno. En los bajos de la estación radiodifusora se habían instalado unas tiendas de campaña en donde los periodistas y locutores hacían sus llamamientos, y la gente paraba sus carros para dar un donativo. A esa hora, la banda del Conservatorio de Castella entonó el himno Nacional de Costa Rica, luego la Patriótica. El profesor Amoldo Herrera dirigió al alumnado, casi cinco mil muchachos, desde los balcones de la radio. Luego, el director de "La Palabra de Costa Rica", don Carlos Darío Angulo Zeledón, dio unas palabras de motivación sobre la obra de infraestructura que era algo más que una carretera rústica y que representaba la unidad de la cultura costarricense al unir a Limón con la Meseta Central. Don Carlos Darío, entusiasta impulsor de la obra, presentó al periodista don Manuel Formoso Peña, quien escribía diariamente una sección llamada "La Columna" en "La Nación", y que había servido como trinchera permanente en esta campaña. Don Manuel recordó que al iniciarse la gestión de mi Gobierno había advertido que estaría dispuesto a escribir con toda franqueza sobre lo bueno y lo malo que él observara en el curso del gobierno que

presidiría. Y que en ese mediodía no solo había escrito sino que, por primera vez, servía como orador para hablar de algo "muy bueno" y pedir a los ciudadanos unirse en la campaña de voluntades hasta hacer posible la compra de los puentes. Yo estaba acompañado en ese momento inolvidable por Diego, mi hijo y Ministro; por José Joaquín Rodríguez Calvo, el titular de Obras Públicas; por Guillermo Malavassi, quien era Ministro de Educación pero que ya había renunciado para regresar a su cátedra de filosofía en la Universidad de Costa Rica y otros compañeros de trabajo. También llegaron funcionarios y diputados de la provincia de Limón, el Gobernador, el Ejecutivo Municipal, y una delegación del Atlántico que era residente en San José. El locutor Carlos Alberto Patiño leyó un editorial de esa emisora instando a todos los sectores del país a unirse a la cruzada pro puentes de Limón, y fue extraordinariamente vehemente en su llamamiento para avivar las consciencias en esa actitud nacional. Luego, el otro locutor, Carlos Antonio Quesada, leyó un manifiesto firmado por todos los consejos estudiantiles de la enseñanza media y por la Federación de Estudiantes Universitarios, en donde la juventud nos animaba a seguir adelante. Finalmente, don Carlos Darío me presentó en la tribuna y con gran sentimiento le agradecí al pueblo de Costa Rica que todos hiciéramos posible esa obra, símbolo de la unidad nacional. Y les hablé a todos que la carretera rústica a Limón era símbolo de una actitud sobre el esfuerzo propio. Que, mientras el Banco Mundial pensaba y pensaba en cómo facilitarnos la financiación para esa carretera necesaria, el pueblo, por esfuerzo propio, se había unido para construirla y que, aunque fuera rústica, sería una vía de acceso que, por fin, uniría a los limonenses con los cartagos, a los cartagos con los josefinos, a los limonenses con los heredianos, y así sucesivamente. Era la unión de Costa Rica, por esfuerzo propio.

La campaña y la maratónica "pro puentes de Limón" concluyó a la medianoche de ese primero de setiembre. Tuve el gusto y el inmenso honor de haber regresado a la emisora para clausurar la maratónica radial y ayudar a contar las alcancías. Había concluido la maratónica pero no la

campaña que se prolongaría durante unos meses más hasta que, a finales de ese año contamos las monedas y los billetes y todos juntos nos dimos el gusto de pagar los puentes, sobre los cuales uniríamos las márgenes de los imponentes ríos del Atlántico. Ciertamente faltaban pocas semanas para que llegáramos, por esa rústica, a Limón.

Los 148 años de la independencia

Como en nuestros mejores años de liceístas, con los Presidentes de la Corte Suprema de Justicia y de la Asamblea Legislativa, tuve el gusto de cantar "La Patriótica Costarricense", junto con miles de estudiantes en la conmemoración del 148 aniversario de la independencia. El espectáculo era maravilloso y el Estadio Nacional estaba convertido en un escenario del civismo. Bandas de colegiales; marchas; clarinetes, tambores, profusión de banderas. Color, música, sol. Luego de haber izado el Pabellón Nacional y de los Himnos, dos mil atletas de 15 colegios ocuparon la cancha para los ejercicios gimnásticos y con música de fondo dibujaron la bandera nacional y las banderas de los restantes países centroamericanos. Un coro intercolegial de 400 alumnos, bajo la dirección del profesor Bolívar Ureña y una banda intercolegial de 110 alumnos fueron nota distinguida de la fiesta cívica.

En la Casa Amarilla el Gobierno de la República ofreció una recepción al mediodía a las delegaciones del cuerpo diplomático.

Entre marimbas y ganadería

Hicimos una gira por Guanacaste, como lo hacíamos por diversas partes del territorio nacional cada sábado, y en Liberia estuvimos en la apertura de las nuevas instalaciones de la Agencia del Instituto Nacional de Seguros. Expliqué que esa Institución, pese al monopolio que tenía, no había podido sustraerse a la competencia mundial de los seguros. Para hacerlo se requería de mucha competencia y eso, así como la eficiencia, se había venido dando en abundancia en el INS. El Instituto percibía con

claridad, que no podía desarrollarse como una isla, como separado del progreso del país. Luego de nuestra visita fuimos al Liceo, a las escuelas de la región, a la Corporación Municipal, la Gobernación; comimos en la Cámara de Ganaderos de Guanacaste y al final asistimos a una corrida de toros amenizada, desde el graderío, por la banda y la marimba, con todo y "Punto Guanacasteco".

El Colegio de Periodistas

La Ley del Colegio de Periodistas de Costa Rica la firmé con alegría un lunes y al día siguiente recibí en el Despacho a la junta directiva de la Asociación de Periodistas de Costa Rica y a treinta periodistas más. Llegó el Presidente de la Asamblea Legislativa don José Luis Molina Quesada, y el periodista y diputado, don René Aguilar Vargas, quien escribía diariamente una columna llamada "Ciudadanía" en La Nación, y otros miembros del Gobierno.

Había sentido orgullo de costarricense al firmar la Ley del Colegio de Periodistas. Durante las ciento setenta semanas que llevaba de Gobierno, recibía a los periodistas dos veces por semana y prestaba especial atención a todas las manifestaciones de prensa escrita, radio y TV. Esta experiencia había suscitado en mi un respeto mayor para los periodistas del que tenía antes de ser Presidente. Me había podido dar cuenta, muy de cerca, de la sinceridad con que actuaba el informador, el comunicador, el reportero radiofónico o el de la prensa plana, y de la independencia de criterio y del acierto con que informan a la opinión pública. Por supuesto, tampoco es que habían faltado las críticas hacia nuestro Gobierno. Pero la mayoría de esas críticas para el gobierno que presidía eran expuestas con franqueza. Luego me leyeron en voz alta un pergamino de la Asociación de Periodistas, cuyo presidente era don Julio Suñol. El pliego, que lo conservo como un trofeo al respeto y a la libertad de prensa y a mi apego con la ética de la prensa, dice: "Señor Presidente, con respeto y simpatía le damos las gracias, escuetas y emocionadas. Usted nos ayudó a convertir en algo concreto lo que fue un sueño de muchísimos años de

todos los periodistas del país: la fundación del Colegio de Periodistas de Costa Rica".De veras que sentía emoción. Mi padre, don Juan Trejos Quirós, había estado atento a la tramitación del proyecto de ley del Colegio de Periodistas. La mayoría de sus amigos personales eran del medio de la comunicación escrita, también había tenido amistad con el periodista García Monge en sus luchas por la prensa cultural e ideológica, lo mismo que con directores y reporteros de "La Tribuna", "La Época", "La Prensa Libre", "Diario de Costa Rica", "La Nación", etcétera. Como socios de la Imprenta Trejos, en donde se publicaban diversas voces de la información, había sido parte de esa promoción vocacional de los comunicadores. Con el pergamino y viendo ahí mismo, en mi Despacho, a más de treinta y siete periodistas de todas las edades y de diversas generaciones, respondí:

"En esta carta se haya todo un camino para el nuevo Colegio Profesional, junto a la futura Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva de la Universidad de Costa Rica. Las carreras profesionales en periodismo, relaciones públicas y publicidad, de ahora en adelante se abrirán con amplios horizontes en nuestro país, que se engalana por su afamada historia de respeto e incentivo a la libertad de prensa. Esperaremos, del nuevo Colegio de Periodistas, grandes comunicadores y un espléndido Código de Ética, para regular -ustedes-, sus acciones con la moral y el respeto, y no necesitar de leyes adicionales que pudieran llegar a amordazar a la prensa. La Ley del Colegio de Periodistas traerá gran bien a Costa Rica".

Saludé al Presidente de la Asociación y fue cuando la ceremonia alcanzó su punto emotivo más alto. El licenciado José Luis Molina, Presidente de la Asamblea Legislativa y uno de los diputados que en todo momento apoyó el proyecto de ley, dijo que estábamos viviendo un acto trascendental para el país. Agradeció la invitación que se le había hecho para asistir al Despacho presidencial e hizo recuerdos de don Manuel de Jesús Jiménez, de cuya pluma salió la promulgación de la ley de imprenta.

Luego de nuevas expresiones de afecto entre los concurrentes, vinieron las fotos. Y todos nos colocamos a la entrada del Despacho presidencial para que, unido a los periodistas, quedara en primera plana grabado aquel evento.

Una candidatura sin respuesta

En ese octubre recibí a varios catedráticos de la Universidad de Costa Rica que venían a proponerme la aceptación de una nueva candidatura: la de rector. Yo concluía en el siguiente mes de abril, aún me restaba un semestre en mis tareas de Gobierno, y se me indicó que mis experiencias serían valiosas para la Universidad. La visita de mis colegas me halagó, ciertamente. Yo tenía permiso concedido por el Consejo Universitario y por el Consejo de la Facultad de Ciencias y Letras, luego de haber sido tres veces su Decano y profesor, lo mismo que de Ciencias Económicas y Sociales en donde también había ocupado la decanatura y pedí permiso de mi plaza de profesor de Estadística y Matemáticas. No sabía si don Carlos Monge Alfaro buscaba su reelección o si don Otto Jiménez, quien entonces era vicerrector, iba a procurar la designación. Lo cierto es que opté por manifestar que no buscaría ningún otro cargo de elección.

Nuevo Ministro

El licenciado Víctor Brenes Jiménez, filósofo y catedrático de la Universidad de Costa Rica y dirigente del Movimiento Scout, se convirtió en el nuevo ministro de Educación Pública que reemplazaba al licenciado Guillermo Malavassi, de quien todos -tirios y troyanos-, reconocieron su excepcional gestión. Don Víctor fue el sexto nuevo ministro en la Administración. Antes, el doctor Fernández Soto había reemplazado al doctor Aguilar Peralta en Salubridad Pública; el licenciado José Francisco Chaverri al licenciado Enrique Guier Sáenz, en Trabajo; don Ernesto Lara Bustamante, al licenciado Manuel Jiménez de la Guardia, en Industrias y Comercio; el licenciado Óscar Barahona Streber al

licenciado Alvaro Hernández Piedra, en Hacienda y el doctor Miguel Angel Rodríguez Echeverría al licenciado Alberto Di Mare, en Planificación.

Con don Víctor Brenes, el nuevo Ministro, educador y filósofo, asistí a inaugurar -por cuarta y última vez-, el Congreso Anual de la Asociación Nacional de Educadores (ANDE).

El congreso de la ANDE

De algún modo, los profesores eran mis colegas, y con la ANDE sentía grandes afinidades de vocación y de ejercicio profesional. Como era mi despedida, pude mirar retrospectivamente esos años de nuestro Gobierno en donde, necesariamente, aparecerían en la historia de nuestra educación los momentos de pugna que habían existido entre la Asociación, por una parte y el Ministerio de Educación y el Poder Ejecutivo por otra. Entonces pedí que quedara consignado en las páginas de esa historia el hecho de que absolutamente ningún factor o motivo de linaje inferior había presidido esas pugnas, sino que ellas desaparecieron cuando en cada ocasión llegamos a un punto en el cual una y otra vez se volvió a encontrar la misma subyacente comunión de propósitos: rodear de la más alta dignidad la actividad del educador como medio para fortalecer la educación nacional y de engrandecer a nuestra patria.

El desafío de la Interamericana

La carretera interamericana como columna vertebral de nuestro sistema vial y los trabajos para su rectificación, ampliación y asfaltado, eran fundamentales. A menudo se oía decir que algunas de las carreteras que se construían eran casi de lujo, y que en vez de ellas se debían construir más caminos de penetración. Pero se necesitaba construir tanto esa gran cantidad de caminos de penetración que hacían falta, como las buenas carreteras básicas, que abarataban incluso los caminos que convergían en esas carreteras. Ese es el caso de los gigantescos trabajos

que se llevaban a cabo en la pavimentación de la Carretera Interamericana. Su reconstrucción y pavimentación no tenía precedentes en la historia de nuestras carreteras: se había trabajado a lo largo de unos cuatrocientos cincuenta kilómetros.

Por la paz en Vietnam

En la Casa Presidencial recibimos al doctor Rene Cassin, "Premio Nobel de la Paz, 1968". Le ofrecimos una cena en donde abordamos los temas más actuales, y juntos le pedimos a Dios por la paz de Vietnam y por la tranquilidad de Centroamérica.

Un premio para Roa

En el transcurso de una rueda de prensa, de esas que efectuábamos todos los viernes en la tarde, se nos comunicó que la Asociación Nacional de Autores le había otorgado el premio "Periodista Gráfico del Año, 1969" a don Mario Roa, por su labor durante treinta y seis años en el periodismo costarricense. Junto a los periodistas que cubrían la fuente de la Gasa Presidencial le dimos nuestras congratulaciones a don Mario, ese incansable profesional que nos había captado todas las imágenes a lo largo de esos años de Gobierno, y a otros que me antecedieron con igual abnegación y arte. Don Mario prometió que vendría con nosotros en nuestro recorrido por la carretera rústica a Limón, la que habíamos programado para inicios del nuevo año, 1970, para captar la primera foto del Presidente que llegaba sin necesidad de avión o de tren. Entonces le dijimos que podía ganarse otro galardón, esto si lograba retratarnos bien el optimismo de aquella gente que todos los días nos manifestaba sus ansias desde la formidable región del caribe costarricense.

Las inclemencias del tiempo

Teníamos tres meses de estar siendo afectados por temporales e inundaciones. Primero fue en Puntarenas y en la región de Tárcoles, con

pérdidas de vidas y de cultivos. Ese temporal también alcanzó la provincia de Guanacaste, donde ocasionó daños cuantiosos a la propiedad. Luego, los temporales del 24 de noviembre en la zona Atlántica, que causaron daños en la vía férrea que corría desde Cartago hasta Limón e incomunicaron a la zona bananera y la ciudad de Limón. El mismo temporal, producto de los cambios de temperatura provenientes del "huracán Martha" que azotó el Caribe, ocasionó daños importantes en las fincas lecheras y vías de comunicación del norte y este de la capital. Se reportaron cuantiosos daños en Limón y Zent y tuvimos a sesenta familias damnificadas en las escuelas de Limón. También fue afectada la provincia de Cartago con tres puentes destrozados: La Lima, San Rafael y el paso de ferrocarril. El puente Bailey quedó inutilizado. "Martha" también nos había casi destrozado la carretera rústica a Limón, en donde trabajábamos con tanto empeño. Pero apenas se arregló el tiempo, redoblamos los esfuerzos.

Nueva biblioteca

Para la colocación de la primera piedra de la construcción del nuevo edificio para la Biblioteca Nacional, vino el Canciller de Venezuela, en representación de ese gobierno amigo que nos estaba ayudando financieramente con el proyecto. El doctor Aristides Calvani, su Canciller, nos emocionó con su frase de arribo:

-En Costa Rica hasta se respira mejor. Este es un país faro de solidaridad y hermandad. Hay respeto. Hay democracia. Hay un ambiente de cultura.

En esa oportunidad asistimos a la esquina de la Casa Presidencial, en donde se levantaría el nuevo edificio. Estábamos contentos de ver el inicio de la construcción y durante los meses que me restaban como vecino, cada mañana me asomaba para valorar el avance entre los carpinteros y albañiles.

Confianza y triunfo en nuestra economía

El director del Fondo Monetario Internacional declaró que el ordenamiento financiero de Costa Rica había sido estupendo y resaltó la actual situación del país en la rama monetaria. El Consejo Interamericano de la Alianza para el Progreso nos refirió al primer lugar en América Latina, destacando que las políticas financieras prudentes de nuestro país habían mantenido un clima de confianza. Los pagos externos lograron una mejoría extraordinaria y era favorable el desenvolvimiento del mercado de bonos. Los avances en el campo social también resultaron satisfactorios. El jefe de la delegación de Costa Rica ante la reunión del Fondo Monetario Internacional, doctor Miguel Angel Rodríguez, agradeció la calificación que era producto de la consciencia y del esfuerzo de nuestro pueblo.

Terrorismo entre navidades

Ya teníamos adornada la Casa Presidencial con los cipreses de la Navidad y nuestro pesebre estaba repleto de devociones. Habíamos celebrado nuestra última fiesta con los funcionarios de la Casa Presidencial, y todos nos sentíamos optimistas por la unidad de la familia costarricense, aún estando tan próximos a las elecciones nacionales.

Pero la intranquilidad y las crisis llegan en cualquier momento, y no respetan ni las fiestas navideñas. Así nos tocó, en esa oportunidad tan emotiva:

-¡Los terroristas extranjeros nos mataron un guardia civil!

La toma de la cárcel de Alajuela

Era la madrugada del veintitrés de diciembre y mi hijo Diego me despertó a la carrera para informarme que un grupo de guerrilleros nicaragüenses había asaltado la cárcel de Alajuela. De inmediato todos nos pusimos en pie; íbamos de un lado a otro, a los teléfonos y equipos de comunicación para emergencias, el Estado Mayor había sido convocado de emergencia y entre aquel sobresalto, supimos del informe cierto:

Los hechos ocurrieron a la una y treinta de la madrugada cuando cinco pistoleros armados atacaron la cárcel de Alajuela para liberar al nicaragüense Carlos Fonseca Amador, cofundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional que guardaba prisión porque los Tribunales costarricenses lo habían sentenciado al darlo por culpable en el asalto de un banco dentro de nuestro territorio.

Diego conversó con don Cristián Tattembasch Yglesias, quien tenía la cartera de Gobernación que se encargaba de los centros penitenciarios. También ya estaba reunido el Estado Mayor, y se habían enviado refuerzos armados a las cercanías de aquella cárcel. Pero lo más triste vino cuando se me informó que teníamos a un guardia civil muerto, producto del tiroteo del asalto, y a dos guardias con heridas graves, que habían sido trasladados al Hospital de Alajuela.

-¡Nos habían matado a un guardia civil!

Dos de los guerrilleros atacantes resultaron heridos y andaban huyendo.

Diego se movilizó al frente de un equipo de seguridad y se efectuaron las investigaciones, la búsqueda y la captura de tres de los asaltantes en Llórente de Tibás y fueron capturados junto con Carlos Fonseca Amador, en otra valiente acción de la Guardia Civil.

Pero el veintitrés de diciembre sería un día largo, en donde los guerrilleros nicaragüenses habían diseñado varias estrategias utilizando el suelo nacional.

El secuestro de un avión de LACSA

...Apenas unas horas más tarde, a eso del mediodía, nos golpeó un secuestro y la crisis se prolongó por otro día completo. Fue el secuestro del avión TI-1007 de Líneas Aéreas Costarricenses, tomado por dos pistoleros y una mujer cuando apenas despegaba de Limón hacia San José. Venía con cuarenta y cuatro pasajeros y tres tripulantes a bordo y el capitán Fernando Bruno, piloto de la aeronave, fue encañonado y obligado a desviarse hasta Cuba.

Toda la tarde y noche la pasamos en llamadas y en gestiones diplomáticas y estratégicas. El Canciller Lara Bustamante no se despegó un minuto del Despacho y el grupo de seguridad se mantuvo en estado de emergencia hasta que, al día siguiente, un veinticuatro de diciembre, las autoridades cubanas hicieron las diligencias para devolvernos a los pasajeros, la tripulación y la aeronave de LACSA.

Ese mismo día fue el entierro del Guardia Civil muerto en el ataque a la cárcel de Alajuela; Clarita y yo estuvimos en los rezos y la misa, le dimos una condecoración a la viuda y una ayuda a sus hijitos, pero nada podría recuperarse porque el valiente costarricense había ofrendado su vida por y para Costa Rica.

Una cárcel asaltada, un guardia civil muerto, dos guardias civiles hospitalizados, uno de ellos con una cirugía; un avión secuestrado, una tripulación y cuarenta y cuatro pasajeros rehenes.

Una oración por el guardia civil asesinado

Esa misma noche, 24 de diciembre, fuimos a la misa del Nacimiento y frente al portal rezamos devotamente por la tranquilidad de la Patria.

Dios nos había puesto una prueba.

Y a la semana, con la otra misa en sufragio del alma de nuestro Guardia Civil, despedíamos el año, 1969.

En la puerta de una nueva década: 1970

Habíamos concluido una década inolvidable, la de los sesenta, por la guerra de Vietnam que aún continuaba; la Alianza para el Progreso; la Conferencia de Punta del Este; el fracaso de la invasión a Cuba en Bahía Cochinos; los asesinatos de los Kennedy; el conflicto armado entre El Salvador y Honduras y la noticia científica más importante: el paseo de los norteamericanos Neil Armstrong y Edwin Aldrin de la cápsula Apolo 11, y Charles Conrad y Alan Bean de la Apolo 12, quienes pasaban a la historia al haber dejado sus huellas estampadas en la polvorienta y quieta superficie de la Luna.

De ahí en adelante, abríamos nuestras expectativas y fe hacia la nueva

década.

Capítulo XLIV

1970: de enero a las elecciones de febrero y otros sucesos

Después de los actos del terrorismo

Comenzamos 1970 entre los comentarios sobre los hechos más recientes: las turbulentas acciones que habían enlutado a Centroamérica, los actos terroristas de la toma de la cárcel de Alajuela, del secuestro del avión de LACSAy aún estaba muy hondo en nuestro contorno espiritual, la misa del Novenario por la muerte del Guardia Civil.

Ese primer día del año almorzamos en el comedor de la Casa Presidencial con los cinco hijos, nueras y nietos. Al día siguiente volvimos a las tareas con el mismo entusiasmo de hacía cuatro años, como cuando luchábamos pueblo por pueblo y casa por casa para obtener el favor de los costarricenses y ser electos por su libre voluntad para el ejercicio de la Presidencia de la República.

-¡Cómo quiero yo al pueblo de Costa Rica!

Pues bien, si hacía cuatro años teníamos un entusiasmo desbordante, ahora, en nuestros próximos ciento veinte días que serían los días que nos restaban en el Gobierno, nos sentíamos deseosos de terminar con tantísimas cosas que aún teníamos en trámite.

Por el brillo del sufragio

Al gobierno le correspondía imprimir todas las papeletas, en la Imprenta Nacional, que se utilizarían en los comicios. Para ese

efecto le pedí al Ministro de Gobernación que hiciera todo a su alcance para cumplir con toda la papelería electoral dentro de los términos convenidos con el Tribunal de Elecciones y el Registro Civil. Para las

nuevas elecciones de 1970, estaban previstas tres mil seiscientas treinta y ocho mesas electorales y el número de votantes, en relación con las elecciones de 1966, había aumentado en más de ciento veinte mil sufragantes.

Un llamado a la tranquilidad

Nuestra primera gira fue a Upala y como todos los sábados, hasta el final de la Administración, mantuvimos ese calendario de fines de semana. Aproveché la visita para muchas cosas pero, entre ellas, procuré llevar tranquilidad y paz a los costarricenses:

—Conservemos esta paz. Conservemos esta virtud tan nuestra, -dije a los vecinos de Upala.

El pueblo estaba reunido frente a la escuela Teodoro Picado y el objetivo primario era firmar ante los upaleños, el contrato de carretera que uniría a ese Cantón con Cañas; cuando solo faltaban dos semanas para las elecciones presidenciales, hice mi llamado a la unidad nacional ajena a cualquier partidismo; hablé con sencillez ante aquella gente humilde como buena, y mis palabras tuvieron eco nacional gracias a los reporteros que me acompañaban en mis visitas a las comunidades.

En los Chiles visité el sitio que había sido consumido por un voraz incendio, pocas semanas antes de la Navidad, y a cuyas familias damnificadas les llevábamos una cooperación para que, por esfuerzo propio y con la Asociación de Desarrollo Comunal de los Chiles, volvieran a levantar sus casitas. Esa ayuda provenía de los fondos del Comité de Acción Social que mantenía con tanto empeño Clarita con un grupo de amigas y de colaboradores del sector privado.

La tasa más alta en el PIB

En lo que concernía al crecimiento económico, Costa Rica estaba a la vanguardia en la América Latina. Habíamos alcanzado la tasa más alta con un promedio anual del ocho por ciento en el crecimiento del Producto

Interno Bruto; también se había promovido una adecuada distribución del ingreso; él empleo se había incrementado en un cuarenta y dos y medio por ciento y los salarios percibidos se habían elevado en un catorce por ciento o más, en tanto que los precios, durante el cuatrienio, habían aumentado a razón de un cuatro y medio por ciento anual. Había gran confianza en el país; lo monetario y el saneamiento fiscal eran dos de las grandes metas nacionales. Lo que parecía una quimera hacía algunos años, se había ido convirtiendo en promisoria realidad gracias al esfuerzo de todos los costarricenses, quienes, en una demostración de fe en el gobierno, habían comprado bonos de inversión: en 17 días de enero se habían vendido más de diecinueve millones de colones en bonos de inversión 8%, con pacto de retrocompra.

Por las relaciones obrero patronales

Siempre habíamos tenido claro el propósito de velar, conforme al propósito general de estímulo y ayuda a cada persona que trabajara, por la justicia en la retribución del trabajo y por la protección al trabajador conforme a las leyes laborales vigentes, de orden constitucional y de índole legal. Estimaba que estábamos cumpliendo de manera amplia y satisfactoria con los propósitos enunciados. El país había disfrutado de paz laboral, con dos únicas excepciones que, como tales, más bien confirmaban la anterior afirmación de carácter general. También se confirmaba la regla de que la paz no puede darse si no existe la justicia, si por un momento siquiera se deja de velar por la justicia en la retribución del trabajo o se descuida la protección al trabajador. Habíamos visto, asimismo, confirmada la regla de que cuando todo marcha tranquilamente en el país, tal pareciera como si ello sucediera así, espontáneamente; y la acción del Gobierno entonces no se siente. Que no se sintiera la acción del Gobierno en procura de la tranquilidad del país era cosa deseable y así nos habíamos propuesto que se llevara a cabo. Pero en realidad, en la alta medida en que habíamos logrado esa tranquilidad, ella no se había producido espontáneamente sino a costa de

un velar constante, perenne, aunque callada hubiera sido la actitud vigilante que había venido manteniendo el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social en procura dela debida justicia en las relaciones obrero-patronales. Constante era el diálogo que, para lograr ese fin, mantenía el Ministro con los dirigentes sindicales y con los patronos y empresarios, procurando que los primeros comprendieran mejor las posibilidades de los segundos y que estos tuvieran una idea más clara de las necesidades y aspiraciones de aquellos. El primero de los casos en que no se pudo evitar un conflicto mediante gestiones conciliatorias previas, fue el que surgió en una fábrica de calzado. Pero este nació y se resolvió dentro de la ley y mediante los trámites previstos en la legislación laboral, en buena hora promulgada hace más de cincuenta años. El segundo de los casos fue el que estalló en Limón, con un brote de inmediata violencia que surgió al tiempo que se presentaba un conflicto laboral grave para la exportación y que involucraba a empresarios y trabajadores de la carga del banano. El país conoció los detalles de los medios empleados para resolver este conflicto sin que, a pesar del brote de violencia que se produjo, tuviéramos que lamentar la pérdida de vida humana alguna o el dolor de personas que sufrieran heridas. La Guardia Civil y la Gobernación actuaron con gran prudencia y la mayor rapidez y eficiencia para despojar al conflicto laboral de la violencia que lo acompañó en un principio y la cual fue un tanto ajena a los trabajadores o a sus intereses. Seguidamente, con el concurso oportuno y extremadamente valioso que obtuvimos de JAPDEVA, se hizo posible que el banano estuviera a tiempo, listo para la exportación, y fuera embarcado para evitar graves daños a la economía nacional. Luego siguieron los trámites de conciliación adecuados al conflicto laboral propiamente dicho. Se reconoció la actitud de comprensión mutua que pusieron en juego los más altos dirigentes sindicales y la parte patronal, en las discusiones que se llevaron a cabo para llegar a una solución satisfactoria para ambas partes, y que tuvo la forma de una Convención Colectiva de Trabajo.

Cabos sueltos de una campana electoral

Siempre procuraba el contacto directo con las gentes y era un medio muy satisfactorio de interrelación con los ciudadanos que de diferentes lugares del país me escribían; en las noches leía toda la correspondencia, fueran cartas o telegramas, y así podía responder a muchas inquietudes. La mayor parte de la correspondencia que contestaba llevaba copia para que los periodistas tomaran nota de lo que podría ser del interés público. Nunca hubo un secreto. Teníamos un Despacho de puertas abiertas. Era modesto, pequeño si se quiere, pero de gran acceso de las diferentes estratificaciones del país y, por supuesto, de gran apertura a los comunicadores. En enero andaban en Ciudad Quesada, haciendo política demagógica algunos adversarios. Por ejemplo, se decía que yo había gravado implementos agrícolas y otros. Don Adolfo Quesada me telegrafió:

-Estimado Profesor Trejos: por estas zonas de Ciudad Quesada, personas inescrupulosas andan diciéndoles a los campesinos que este gobierno puso impuestos a las herramientas de labranza como palas, machetes, etc. Esas personas dicen específicamente que Trejos hizo eso.

Le respondí que no había tal cosa:

—No se han gravado los implementos agrícolas. Sabemos, y muy bien, de los riesgos que corren los agricultores y las penalidades que pasan especialmente para los que trabajan en pequeño.

Bueno, eran cabos sueltos de la campaña política...

Más obras comunales

Con la asistencia de mi esposa, inauguré el Centro Comunal de Paso Ancho Norte, sencilla construcción dotada de todos los requisitos necesarios para el desarrollo de la labor comunitaria. Se había contado con el apoyo del Comité de Acción Social que presidía la oficina de la Primera Dama y en un tiempo récord se logró concluir la tarea. Clarita resaltó la importancia que, para toda colectividad, tenía un centro de ese

tipo con la canalización de esfuerzos y voluntades que redundaban en beneficios positivos para todos.

La promoción de la artesanía, con el doble propósito de incrementar los ingresos familiares y la producción nacional, había tratado de impulsarla, con admirable empeño, el Comité Nacional de Cooperación Social, constituido por un grupo de señoras que habían tenido a su cargo la organización y administración de las Ferias de Navidad. El producto de esos esfuerzos lo habían invertido en la compra de equipos artesanales y en la construcción edificios para centros comunales en varios barrios de la capital y en otros lugares del interior del país. Estos edificios habían sido diseñados de tal manera que contaran con salones en los cuales trabajaran el Instituto Nacional de Aprendizaje y los de artesanía.

Habíamos llegado a la conclusión de que no era mucho más lo que podría hacerse en la difusión de la artesanía familiar o profesional, si no se contaba con las facilidades para la venta de los productos que resultaban del trabajo artesanal. Por esa razón, los esfuerzos se encaminaron hacia la organización y operación de un Mercado de Artesanía Costarricense, como efectivamente se logró, y el propósito de crear planes locales en la organización de la artesanía con el esfuerzo propio, fue dejando raíces en toda nuestra geografía.

El Mercado de Artesanía se concretó en un convenio con la parroquia La Soledad, y fue el centro para que unos mil artesanos fueran financiándose y organizándose en distintos lugares, logrando un mercadeo directo en los sectores del turismo tanto local como el internacional. Clarita, en su Programa de Acción Social, tuvo una inmensa relación con este Programa de la Artesanía Costarricense.

Por nuestra Universidad

El problema financiero de la Universidad de Costa Rica debía de resolverse y para ese efecto instalamos una Comisión Mixta de trabajo. Por el Ejecutivo formarían la Comisión el director de Planificación, Dr. Miguel Ángel Rodríguez y un alto funcionario de Hacienda. Por la

Universidad se nombrarían dos delegados. Los cuatro profesionales se reunieron de inmediato en discusiones de nivel técnico, que dieron magníficos resultados. Lo importante es que cada costarricense estaba de acuerdo en que, con la atención de la Universidad en sus necesidades, estaba involucrado todo el país.

La nueva Ley Forestal y el agro

Promulgamos la Ley Forestal con el propósito de proteger los recursos forestales de Costa Rica; se habían descentralizado los servicios del Ministerio de Agricultura y Ganadería con el establecimiento de los Centros Agrícolas Cantonales que habría de crear una relación directa del agricultor con el funcionario; también se promovía la participación de la población en el planeamiento y ejecución de programas tendientes al desarrollo de la agricultura nacional a fin de asegurar la eficiencia y el bienestar de la comunidad rural. En el Instituto de Tierras y de Colonización sugerimos cambios radicales. Resultaba evidente que, antes que abrir nuevas colonias agrícolas, era necesario consolidar las existentes. Había que renovar el espíritu de los colonos, quienes debían forjarse su destino mediante su propio esfuerzo o trabajo, mientras el Estado realizaba su acción subsidiaria, proveyendo los caminos, servicios públicos y en particular, los de educación; educación más eficaz, entendida en un sentido vasto que abarcara no solo la tarea que estaban llamados a realizar los colegios agropecuarios, sino, además, que comprendiera a las cooperativas. Esta tarea venía realizándola el ITCO no del todo satisfactoria pero sí sistemática y paulatinamente más y más intensa. Lo positivo y eficaz que se había podido realizar en cumplimiento del enunciado propósito del Programa de Gobierno y en pro de la Reforma Agraria, había sido la vasta tarea llevada a cabo por el ITCO en la adjudicación de sus títulos de propiedad, debidamente inscritos en el Registro, a más de dos mil agricultores que antes solo podían ostentar ante ellos mismos y ante la sociedad la condición deprimente de poseedores en precario aunque fuese esa posesión

adquirida de manera pacífica y bien intencionada. Ahora, eran dueñas de su tierra, cuatrocientas veintiún familias, cuyos títulos los recibieron durante los años 1965 y 1966, más mil setecientas sesenta y seis familias adicionales que recibieron sus títulos en 1967 y 1968; o sea que se había más que cuadruplicado la constitución de nuevos propietarios durante esos dos últimos años. En 1969, el aumento había sido mucho mayor y para los tres meses y una semana que nos restaban de gobierno, se había hecho un trabajo intenso para lograr las metas del programa. Con el mismo fin se había firmado entre el Gobierno, el ITCO y la Agencia para el Desarrollo Internacional, un contrato para destinar de los recursos del Gobierno provenientes de los créditos llamados de dos etapas, a objeto de financiar un proyecto de deslinde, medida y titulación de predios en posesión de ocupantes precarios en tierras del Estado. De esta manera se estimaba que más de seis mil quinientas familias obtendrían la condición de propietarias efectivas de sus tierras de agricultores, habiendo demostrado de previo su disposición para cultivar la tierra.

El plan social de la vivienda

En nuestro Programa de Gobierno, en lo relacionado al fortalecimiento del patrimonio familiar básico y de la pequeña propiedad, concernía al aspecto fundamental de la vivienda, el asiento físico de la familia. En ese principio de 1970, expliqué a mis conciudadanos lo que se había hecho, y, si algo estaba pendiente, el porqué, con suficientes razones. Durante los años 1967 y 1968, el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo ejecutó o financió la construcción de dos mil quinientas cuarenta y ocho viviendas, cifra considerablemente superior al total de quince mil trescientas treinta y cuatro que había financiado durante 1965 y 1966. Y en el lapso de aquellos años -de 1967 y 1968-, el INVU vio llegar el pago efectivo y puntual de las subvenciones consignadas en los presupuestos nacionales, ello a pesar de las conocidas y bien precarias condiciones que había padecido el Tesoro Público durante la Administración y con ello se puso fin a la situación anterior, en que no se le proveía de fondos sino

planes un tanto etéreos de financiación. Por otra parte, el número de viviendas de los tipos apropiados para las familias de pocos recursos, directamente construidas por el INVU, tuvo el mismo aumento de cerca de un sesenta por ciento en los años 67-68-69, con respecto a los años 65-66Además, habíamos hecho lo necesario para liberar de interferencia de política electoral a los programas estatales destinados a resolver el problema de la vivienda popular. Así, el INVU había solucionado sus deprimentes condiciones financieras al tiempo que la Institución pudo incrementar notablemente sus realizaciones.

De la prevención y la salud pública

En virtud de una muy eficiente organización, de una alta capacidad para promover la coordinada participación de personas y entidades en pro de la salud de los costarricenses, habíamos impulsado la medicina preventiva. También, gracias a la elevada moral y valiosa vocación por el servicio de parte del personal del Ministerio de Salubridad Pública. A la desnutrición y especialmente la desnutrición infantil, más que enfermedad, reconocida como tal por la Organización Mundial de la Salud, debía considerársele como fuente primaria de enfermedad. Además, era difícil concebir un cuadro humano más dramático y conmovedor que el de un niño en algún estado avanzado de desnutrición. Un programa de salud pública centrado en la prevención de la enfermedad debía comenzar con el mayor énfasis, por el combate a la desnutrición infantil y abarcar, naturalmente, el cuidado de la nutrición de la futura madre. A fines de 1966 ya se había alcanzado una cifra de cien centros dé nutrición. En 1967 se llegó a ciento trece de estos centros, que proyectaron leche y otros alimentos a más de cuarenta mil personas mensualmente. Y así fuimos subiendo en 1968 y en cuanto al número de centros de nutrición. Más aún, para en los tres meses que nos faltaban de Gobierno, se esperaba prestar servicio a unos cuarenta centros adicionales en los más diversos lugares del territorio nacional. La construcción y el funcionamiento de este elevado número de centros de había sido resuelto

gracias a una admirable colaboración entre las comunidades respectivas y el gobierno.

Al iniciar las tareas de la Administración nos encontramos, entre otros, con un grave mal. Por haber restado recursos -quizás a causa de la crisis fiscal o por otras causas que no viene al caso analizar-, la malaria, que había logrado antes erradicarse de manera regularmente satisfactoria, nos afectó con casi cuatro mil quinientos casos. La lucha se reorganizó con el resto de Centroamérica para su mayor efectividad, con la ayuda de la Agencia Internacional para el Desarrollo, AID, pero demandando cuantiosos gastos nacionales, en los momentos en que los ingresos fiscales eran insuficientes para sufragar el total de gastos gubernamentales. Fue una lucha tenaz. Este es un ejemplo de gastos fuertes que tuvimos que hacer; que era imprescindible de efectuar, no obstante la insuficiencia aplastante de los ingresos fiscales, porque, ¿cuál hubiera sido la suerte del país si hubiésemos dejado que el paludismo continuara propagándose de la manera vertiginosa como venía extendiéndose? ¿Cuál habría sido la suerte de las extensísimas zonas de bajura del país, que hoy día sustentan la economía nacional? ¿Cuántas habrían sido las personas dispuestas a hacer inversiones y aún a trabajar en zonas palúdicas.La coordinación con el Sistema Hospitalario Nacional y con la Caja Costarricense de Seguro Social, posiblemente nunca antes había sido tan efectiva como lo fue en nuestra gestión. Con gran entusiasmo, por cuanto relaciona el adelanto de nuestro país en las Ciencias Biológicas con los servicios gubernamentales que se prestan a quienes dramáticamente pueden requerir auxilio de emergencia en las zonas rurales más agrestes, consideré muy exitoso el programa encaminado a producir sueros contra las mordeduras de serpientes venenosas, que tantas vidas útiles habían venido cegando. Los sueros antiofídicos, ya producidos en grandes cantidades, fueron de la más elevada calidad, reconocida como tal en laboratorios norteamericanos, y los cuales hicimos llegar a las diversas unidades sanitarias en los lugares alejados de las ciudades principales o a los hospitales de esas ciudades.

En cuanto a los sectores rurales se refiere, fue necesario impulsar la construcción de más y más caminos de acceso y promover una más alta productividad de la tierra; hubo que proveer mejores servicios de salud a esta población, comprendiendo los elementos básicos para que, mediante esfuerzo propio de las personas y comunidades, estas familias llegaran a obtener mejores facilidades de habitación; y fue preciso continuar en la tarea de diversificar la educación sistemática, antes de índole uniforme y meramente académica, pues la elevación del nivel educativo de este sector desamparado de la población llegó a constituir el núcleo de las soluciones del problema social de nuestra época.

Los problemas eran "problemas nacionales" de la mayor trascendencia concebible y lo peor que podría haber acontecido es que sus soluciones se buscaran mezclándolos con la política partidista. Por eso, lo mejor que el Gobierno pudo hacer con respecto a la realización de esos ideales fue apoyar ampliamente el empeño que en el mismo sentido habían puesto los doctores don Fernando Trejos Escalante y don Fernando Guzmán Mata. Ellos, diputados pertenecientes a las dos fracciones mayoritarias de aquella Asamblea Legislativa, 1966-1970, habían elaborado un proyecto de ley, para cuyo perfeccionamiento les brindamos la asesoría interna o del exterior del país y los criterios y experiencias de la Caja Costarricense de Seguro Social. Las ideas fundamentales de la trascendental reforma que buscábamos llevar a cabo, partían de la idea de que no competía al Estado, ni en medicina ni en pensiones, resolver todas las situaciones humanas y brindar sistemas que hicieran necesaria la previsión y la prudencia privadas, pero sí le competía evitar que existieran estados de necesidades que pudieran superarse dado nuestro desarrollo económico y la consciencia social imperante. De haber prosperado la ley nacional de pensiones, contemplada en ese proyecto, toda la población anciana -sin consideración alguna de si había contribuido o no-, hubiera tenido derecho a una pensión nacional básica y de esa forma pudimos haber acabado con la injusticia que tenía marginados a los hombres que con el trabajo de toda su vida activa

habían hecho posible nuestro actual nivel de riqueza. Ciertamente que la pensión no hubiera sido de lujo sino adecuada apenas para las necesidades elementales de la vida, porque no era tal nuestra riqueza que permitiera proporcionar mucho más, ni era tal la imprevisión de los ancianos que necesitaran de mucho más; pero esa pensión básica sí podría haber sido suficiente para garantizar la desaparición de la indigencia y para contribuir a eliminar la miseria por la vía de la solidaridad social y del espíritu cristiano.

Por la protección de la madre y el menor

En materia del Patronato Nacional de la Infancia y para salvaguardar el problema de la niñez, del niño de "la calle" y tantos otros problemas de orden social, buscamos las fórmulas necesarias para que esa Institución pudiera desplegar con vigor y entusiasmo las facultades que se derivaban del alto rango institucional y de las trascendentales responsabilidades que le confería la Constitución Política de la República, al disponer la protección especial de la madre y del menor a cargo de esa institución autónoma, con la colaboración de las otras instituciones del Estado. Estimaba que el Patronato Nacional debería reorganizarse para que fuera el organismo que llevara a cabo, de manera efectiva y eficaz, la coordinación con los otros organismos públicos a fin de cumplir con el cometido que le señalaba la Constitución, al poner a cargo suyo "la protección especial de la madre y del menor". Debía tenerse presente que solo la Universidad de Costa Rica y la Caja Costarricense de Seguro Social tenían jerarquía semejante a la del Patronato, ellas tres eran las únicas instituciones autónomas respaldadas expresamente por nuestra Constitución, la cual les asignaba deberes específicos y atributos propios para cumplir su cometido.

Habíamos duplicado el ingreso anual del Patronato, el que contó con un refuerzo sensible en sus ingresos. En virtud de la ley del 13 de octubre de 1967, esa institución recibiría, además, un ingreso para establecer en la provincia de Limón un centro de rehabilitación de menores con la

cooperación del Instituto Nacional de Aprendizaje. Y por la ley del 28 de enero de 1969, se creó el Timbre de Ayuda al Niño Abandonado, cuyo producto se destinaba al establecimiento de hogares infantiles para niños en estado de abandono y de los cuales el Patronato contaba ya con uno, instalado en Paso Ancho. Habíamos obtenido diversas formas de colaboración del sector privado para procurar tales fines, que reflejaban el modo de ser generoso y humanitario de los costarricenses; lo mismo que la ayuda eficaz de personas, entidades y congregaciones religiosas en esa importante tarea de velar por el bien de las madres y los niños para remediar los casos de "abandono, moral y material, que padecían muchos niños costarricenses", con el noble fin de que ellos pudieran "crecer y educarse debidamente bien"; obras llenas de amor en la Ciudad de los Niños, o en el Hospicio de Huérfanos, o en el Hogar Montserrat, etc. Y, a más de que habíamos transformado el Centro de Orientación Luis Felipe González Flores en una institución plena de vida sana y más llena de alegría, se había cuidado de los hogares transitorios, se estaba en vía de impulsar las guarderías infantiles y se tenía en construcción el edificio para un importantísimo Centro de Observación y Tratamiento de Menores.

En vísperas de las elecciones

En los últimos días de enero me reuní con delegados del Tribunal de Elecciones y los felicité por el trabajo realizado. También a los candidatos presidenciales por el respeto entre las partes y por el respeto a las ideas; y declaré que el resultado de las elecciones debía ser respetado por todos, al tiempo que la madurez de nuestro pueblo era cada vez mayor.

Y en la víspera de las elecciones, señalé que debíamos de tener consciencia clara de la trascendental importancia que tenían las elecciones del l2 de febrero de 1970. Costa Rica se hallaba en una época de vigoroso crecimiento económico, en una época de marcado auge. Pero todos sabíamos de nuestros graves problemas, que demandaban

adecuadas vías de solución para conservar, por sobre todas las cosas, la paz, la confraternidad y nuestras libertades. Sabíamos que la paz con libertad era el más preciado don que poseíamos los costarricenses y que siempre debería prevalecer. También sabíamos que, para que subsistiera la paz se requería de un desarrollo con justicia plena; que la justicia, demandaba respeto por el derecho, por la Constitución y las leyes, las cuales debían modificarse cada vez que fuera necesario, pero no debían irrespetarse. Y todos debíamos procurar que se fortalecieran las familias económicamente más débiles para que la justicia fuera cada vez más eficaz y plena. Lograr ese equilibrio no era tarea fácil para un gobierno en sus ramas ejecutivas y legislativa. Y ese gobierno era el que habría de quedar designado por todos, al cerrarse las urnas de votación ese l2 de febrero.

En las urnas electorales

A las diez de la mañana del día de las elecciones fuimos a la misa y después me trasladé a la Escuela Betania a depositar mi voto. A primera hora había leído los títulos de la prensa:

“Culmina proceso en ambiente tranquilo”

“Los ojos del mundo puestos en Costa Rica con motivo de las elecciones presidenciales hoy”.

“Figueres y Echan di confían en el triunfo”.

“Hoy será la prueba de fuego para los partidos políticos en el transporte de los votantes”.

“Tras ardorosa campaña hoy es el día decisivo”.

“Todo el país está en calma y los costarricenses van a las urnas electorales”.

Cuando llegué a votar y bajé del automóvil presidencial, frente a la escuela Betania, fui acaparado por el público. Todos querían saludar al Presidente, desde los niños hasta las ancianas, como doña Julieta Vílchez, que me agarró por el brazo y dijo:

-¿Se acuerda que hace cuatro años también yo lo estaba recibiendo

aquí?

Sonreí, y acaricié la cabeza de la anciana.

Mi llegada a la escuela Betania era motivo de remembranzas. Había llegado a votar acompañado de don Germán Serrano y don Tobías Escribano, quienes también me habían acompañado cuatro años antes, cuando era el candidato presidencial de aquella jornada. Don Germán y don Tobías eran mis colaboradores en la Casa Presidencial.

Rodeado de banderas, casi ni podía caminar. Muchos niños se me acercaban para saludar y muchachas guías de los diferentes partidos aplaudían. Don Rodolfo Barrantes, de Betania de Montes de Oca, me planteó un problema:

-Queremos un centro comunal aquí.

-El gobierno les puede ayudar, pero ustedes tienen que hacer algo, un turno, una feria, un bingo. Es el esfuerzo propio, -le respondí. Y en eso quedé con Barrantes.

Al llegar a la mesa receptora número 1.230, me convertí en el votante número ciento siete del día. Eran las doce pasadas.

La presidenta de la mesa, licenciada María Luisa Echeverría de Volio, exreina universitaria y esposa del dirigente liberacionista don Fernando Volio Jiménez, me recibió la cédula de identidad, número "1-114-1676".

La señora Echeverría había sido mi alumna en la Universidad.

Voté rápido, unos dos minutos.

Me devolvieron la cédula y saludé a todos.

Amigos, niños, periodistas extranjeros y nacionales me rodearon al salir.

—¿Qué opina del proceso electoral, señor Presidente?

—Es una satisfacción enorme ver que todo se desarrolla normal y alegremente en todo el país, —respondí.

Luego, Rodolfo Carrillo me pidió una fotografía con dos periodistas norteamericanos, corresponsales que habían venido a presenciar la fiesta cívica. Accedí. Y entre apretones y vivas a Costa Rica, dejé Betania y con ella mi voto. Me sentía feliz: ya había cumplido con mi deber ciudadano.

Media hora después, acompañé a Clarita a votar a la escuela República de Chile. Había una gran cola. Y como una coincidencia, también fue la votante número “107” en esa mesa. Clarita iba de traje sastre color blanco.

—Es que así, nadie podrá dudar de mi neutralidad, -me dijo.

Lo cierto es que ambos la pasamos muy bien en nuestros respectivos centros de votación, donde solo faltaba la marimba porque abundaban los rostros alegres de las recepcionistas, los guías, los fiscales y los votantes.

No había duda: Costa Rica tenía un alto grado de consciencia cívica.

El pueblo eligió a don Pepe, mi sucesor

A eso de las nueve o diez de la noche las televisoras y radioemisoras transmitieron la lectura de cada mesa electoral y un poco después de la medianoche se confirmó que don José Figueres Ferrer sería, por tercera vez, Presidente de Costa Rica.

Cuándo ya todo estaba en absoluta calma me fui al dormitorio. Clarita tenía puesto el radio, y, casi que por casualidad, mi llegada coincidió con el momento en que el Himno Nacional entonaba el párrafo final de “Vivan siempre el trabajo y la paz”. Y pensando en Costa Rica, le pedí a la Santísima Virgen que iluminara a don Pepe, mi sucesor.

Una invitación a Don Pepe

Al saber del triunfo de don Pepe, le mandé un mensaje deseándole los mejores éxitos al tiempo que le ponía a sus órdenes el equipo de gobierno para celebrar las reuniones que considerara oportunas, en aras de realizar el traspaso de poderes con entusiasmo por la democracia costarricense, y con el respeto que le debíamos a Costa Rica. Igualmente, tuve la oportunidad de saludar al expresidente don Mario Echandi Jiménez, quien había desarrollado una contienda electoral con valiosas ideas y programas, muchos de los cuales nos eran comunes. También busqué a don Virgilio Calvo Sánchez y a su señora esposa, con quienes Clarita y yo teníamos una amistad constante y quien, habiéndome acompañado en la contienda electoral de 1966 como segundo vicepresidente, siempre me guardó consideración y lealtad. La campaña electoral había concluido; el

Tribunal Supremo de Elecciones entregó las primeras cifras; ya sabíamos de la integración de la nueva

Asamblea Legislativa y de las municipalidades en todo el país; don Pepe nos respondió de manera pronta y nuestro Canciller, don Fernando Lara Bustamante, se puso al habla con don Gonzalo J. Facio Segreda, quien era el Ministro de Relaciones Exteriores designado, para organizar la Comisión del Traspaso y las celebraciones del siguiente 8 de mayo que serían en el Estadio Nacional. En materia de Seguridad Pública, Diego se puso al habla con don Fernando Valverde Vega, Ministro designado, para estudiar el procedimiento de los cambios respectivos en la Guardia Civil y el Resguardo Fiscal. En cuanto a la Presidencia, Clarita y yo invitaríamos a don Pepe y a doña Karen Olsen de Figueres para que hicieran una visita a la Casa Presidencial. En todo había orden, ni una sola posición partidista o que nos incomodara en nuestro quehacer, y en el Consejo de Gobierno. Tanto en las sesiones recién terminadas las elecciones como antes de concluir nuestra Administración, siempre manteníamos la mística por el trabajo y la institucionalidad como lo habíamos hecho desde nuestro primer día de trabajo en el gobierno. Le envié un telegrama al Presidente electo, Señor José Figueres Ferrer, que decía: “Al hacerle llegar mi felicitación por haber sido declarado Presidente de Costa Rica para el período 1970-1974, le ruego hacerla extensiva a los señores vicepresidentes electos con usted para el mismo período y atentamente lo invito a que nos reunamos, si a usted le parece bien, con el fin de cambiar impresiones sobre asuntos pendientes y sobre todo el estado de la Nación. En caso afirmativo y si a usted le parece conveniente, esa entrevista podría ser un jueves o un viernes a eso de las cuatro de la tarde de la semana que se sirva señalar pero podría también hacer los arreglos para otro día a la hora que mejor le convenga”.

La oficina del señor Figueres me comunicó que el Presidente Electo se haría acompañar por el licenciado don Carlos Manuel Coto Albán, futuro Ministro de la Presidencia. De nuestra parte, estaría Diego.

La agenda antes del trabajo

Los siguientes días mantuvimos una intensa actividad. Había que cumplir algunas promesas de las giras. Por ejemplo, le había dicho a los vecinos de Talamanca que iría a visitarlos y a entregar una unidad móvil de salud, equipo dental, vacunas y otros bultos de medicamentos. También estaba pendiente la ansiada visita del paso a Limón, por carretera. Para ese entonces, ya los puentes sobre el río Chirripó estaban por colocarse.

Pero en Costa Rica no ha terminado una labor de gobierno cuando ya se está pensando en qué seguirá dentro de la política. Por eso los periodistas me preguntaron:

-Don José Joaquín: ¿Qué hay de su futuro político?

-Hasta ahora el hombre no ha sido capaz de predecir su propio futuro, -respondí sin darle mayor importancia al tema.

Pero otro reportero me puso el micrófono buscando un eco a la interrogante anterior:

-Presidente, me dijeron que usted asumirá la Presidencia del Partido Unificación Nacional apenas concluya sus tareas, el próximo ocho de mayo.

-Primero continuaré trabajando de doce a catorce horas en el Gobierno. Después, veremos.

Sobre el “Estado Paternalista”

El Presidente Electo, señor Figueres Ferrer, anunció una campaña para recoger fondos y crear un instituto nuevo del Estado que se dedicaría a combatir la pobreza extrema. Para ese fin iba a buscar la ayuda de los diferentes sectores y crear un nuevo impuesto que le daría el contenido financiero a su programa. Yo había escuchado toda la transmisión de ese acto desde el “Tenis Club”, y hasta su pequeño hijo, Mariano, rompió ahí un “chanchito de barro”, una alcancía, para dar simbólicamente su aporte con las primeras monedas. Lo cierto es que mi vieja tesis del alcance de

las cosas por esfuerzo propio, y el concepto de ir limpiando la vida del país de ese Estado paternalista que tanto daño nos estaba haciendo, no parecía coincidente con los esquemas del Presidente Electo. Y como unos reporteros me interpelaron sobre el plan esbozado por don Pepe, aproveché la circunstancia de estar en la inauguración del nuevo edificio del Servicio Nacional de Electricidad para decir:

-Los recursos solo pueden surgir del trabajo, esfuerzo y educación.

Luego hice un análisis de esa tendencia del ser humano a las cosas fáciles, que se había dado en llamar la ley del mínimo esfuerzo.

Sobre lo ofrecido en campana y los resultados

Los domingos los destiné para ir preparando mi informe a la Nación del primero de mayo ante los nuevos diputados. Le expliqué a la prensa que antes de esa fecha daría un informe a los costarricenses de lo que habíamos hecho en esos cuatro años y también de lo que dejábamos adelantado para que se terminara, como, por ejemplo, la financiación de la carretera definitiva a Limón, que es la actual. Por supuesto, también diría lo que no pudimos hacer en esos años, y el porqué, según nuestra propuesta del Programa de Gobierno. En los albores de 1970 ya habíamos trabajado una importante cuota de cuanto se le había ofrecido al país y pensé que mis compatriotas estarían de acuerdo en que habíamos hecho todo el esfuerzo posible para cumplirlo.

La tarea realizada desde la Presidencia de la República había sido especialmente dura por carecer de una mayoría parlamentaria inspirada en los mismos ideales y programas que orientaban nuestros pasos. Había persistido en realizar los esfuerzos que humanamente me eran posibles en el servicio del cargo; había percibido con claridad que, cuanto mayores eran los obstáculos y lo obstinado del entorpecimiento puesto por la mayoría parlamentaria adversa, más había crecido el apoyo que me brindaba el pueblo costarricense. En pro del bienestar de este pueblo, cualquier esfuerzo realizado nunca habría sido suficiente para compensar la enorme satisfacción que producía contar con su respaldo, y me lo había

brindado generosamente, sin distinción de colores políticos antiguos.

Mi deuda de gratitud con el pueblo costarricense había crecido enormemente en estos -ya casi-, cuatro años en el ejercicio de la Presidencia de la República. De igual manera había crecido mi admiración por las virtudes y sensatez de nuestro pueblo, la1 identificación con sus aspiraciones y el honor y orgullo que sentía de representarlo y, aún más, de ser costarricense.

La concreción de nuevas inversiones

La inauguración de la Pfizer de Costa Rica fue especial: más de trescientas personalidades del sector privado estaban invitadas, lo mismo que muchos inversionistas del exterior que tenían relación con estos laboratorios. Mencioné, en mi mensaje durante esa inauguración, que el bienestar solo podía lograrse a base de trabajo y que no debíamos de esperar que de afuera nos viniera todo o nos cayera del cielo. No había que disociar desarrollo económico de desarrollo social, ni dedicarnos exclusivamente a uno de ellos. Era preciso, por ejemplo, que en el uso del crédito hubiera quienes lo supieran utilizar. Un crédito expandido a todo dar, nada resolvía. Había que educar y educar más, en todas las modalidades, desde la base agrícola hasta la tecnológica.

El Protocolo de San José

Bien conocidos eran los empeños y los esfuerzos realizados para financiar la construcción de una carretera de primera clase a Limón, como eran conocidas las dificultades y sinsabores con que habíamos tropezado. Cuando todos los minuciosos, largos y numerosos estudios y diseños estaban hechos y cuando técnicamente el proyecto no podía ser objetado, la firma del contrato respectivo la sujetaron, en el Banco Mundial, a la aprobación previa del Protocolo de San José, un instrumento legal vinculado con la integración centroamericana y con las regulaciones en torno al agro. Este era un problema totalmente ajeno al

Ejecutivo, que caía en la potestad del Congreso de la República. Entonces iniciamos toda una ofensiva con base en diálogos y comprensión, primero con el Presidente de la Asamblea don José Luis Molina Quesada y luego con los jefes de fracción y con cada uno de los diputados oposicionistas.

El paquete legislativo

El Ejecutivo envió otros proyectos de ley a la Asamblea. Todos tenían relación con nuestra propuesta política de 1965. Habíamos procurado la formación y el mantenimiento de un patrimonio básico. Esto suponía el apoyo a la pequeña propiedad, ampliando las exenciones relativas a impuestos sobre el capital, -impuesto territorial-, y liberando de gravámenes impositivos, contributivos o sucesorios, al patrimonio familiar básico, lo mismo que haciendo más efectivas las oportunidades previstas en las leyes vigentes para que pudiera poseer la tierra el que no la poseía y tenía la disposición para trabajar en ella. Para este efecto, además de proporcionársela y dentro de los marcos constitucionales de respeto a la propiedad y al derecho privado, estaban dando los medios con los cuales pudiera cultivarla productivamente. También se habían perfeccionado los servicios de extensión y de asistencia técnica, a fin de que las pequeñas empresas, agrícolas o industriales, alcanzaran mejores niveles de productividad.

Con la artesanía logramos una promoción con el doble propósito de aumentar los ingresos familiares y de incrementar la producción nacional. Unas pocas reformas a las leyes vigentes habrían sido suficientes para sentar las bases efectivas de una verdadera protección legal a los pequeños patrimonios familiares que constituían los haberes de un gran sector de nuestra población y una de las características sociales propias de nuestra nacionalidad. Por ello es que tramitamos dos proyectos de ley ante la Asamblea Legislativa. El primero de ellos, una reforma a la Ley del Impuesto Territorial para liberar el pago de este impuesto a las propiedades cuyo valor fuera modesto, pero no tuvo buena acogida en la Asamblea. El problema resultaba aún más serio y

perjudicial para los patrimonios que heredaban familias residentes en lugares distantes de las cabeceras de provincia, en donde no existían tribunales con la competencia suficiente y a veces, ni siquiera, abogados con oficinas allí establecidas. Por esa razón, en algunos de esos cantones distantes muchos patrimonios hereditarios permanecían en un estado jurídico indefinido que perjudicaba la productividad de la tierra. Por ello dejábamos presentado el segundo de los proyectos de ley, para simplificar y aligerar, en esos casos, los trámites judiciales, y liberar a esos patrimonios familiares básicos de los impuestos de beneficencia y universitario y reducir, además, los gastos judiciales respectivos.

Nuestras conclusiones sobre la tenencia de la tierra

Sobre la Reforma Agraria se había hecho mucha demagogia aquí y en otras latitudes donde se obtuvieron ruidosos fracasos en proyectos que ni habían elevado el nivel de bienestar de los agricultores ni conseguido aumentos, sino disminuciones en la producción agropecuaria de una zona o de un país. Nosotros habíamos entendido por Reforma Agraria, fundamentalmente la suma de esfuerzos estatales encaminados a obtener una mayor productividad de la tierra y a elevar el bienestar de quienes trabajaban en ella. Los cambios en las formas existentes de tenencia de la tierra constituían uno de los medios de llevar a cabo una buena reforma si tenían el propósito de incrementar la productividad de la tierra y, de esa manera, elevar el nivel de los campesinos enriqueciendo la vida rural. La Reforma Agraria, tenía que ser un concepto económico relativo a la productividad de la tierra, sobre cuyos aumentos se fundamentaba la transformación social resultante de que nuevos propietarios tuviesen la capacidad suficiente para obtener mayores beneficios de su esfuerzo y de su trabajo. En otras palabras, los cambios en las formas de tenencia de la tierra no eran un fin sino un medio. No se trataba de hacer reparticiones alegres de tierra sino de repartirla cuando la redistribución efectivamente hubiera de resultar en aumento de la productividad con los consiguientes aumentos en los ingresos de quienes la trabajaban. En Costa Rica existían

serios problemas de tenencia de la tierra. Se llamaban a engaño quienes creían que había una adecuada distribución de la tierra, como quizás sí la hubo hacía más de medio siglo, cuando Costa Rica era virtualmente solo la Meseta Central y apenas si tenía la cuarta parte de la población actual. Eran numerosas las personas que no poseían tierra propia pero que tenían la aptitud para cultivarla reproductivamente y deseaban ser propietarios. Pero, como había sido frecuente en años anteriores, se pretendió resolver el problema mediante la promulgación de una ley que creaba otra institución autónoma. Y, bajo la idea de ese "Estado paternalista", proliferaron luego colonias agrícolas a las cuales se enviaron numerosos colonos que se trasladaron bajo la creencia de que allí se les iba a dar techo, y que no iba a ser requerido mucho de su esfuerzo personal. Varias de esas colonias no dieron los buenos frutos esperados. En cambio, poco empeño se puso en convertir en propietarios genuinos a miles de hombres de trabajo aptos para el cultivo de la tierra y que ocupaban precariamente parcelas, sin el título legal de propiedad que les permitiera obtener acceso al crédito bancario y la felicidad íntima que al agricultor genuino le producía el saberse dueño de la tierra que cultivaba con amor. Las dificultades que había afrontado el Instituto de Tierras y Colonización durante los últimos años anteriores a nuestro gobierno, no fueron únicas en el continente. Una reforma agraria genuina y eficaz, por otra parte, requería tiempo, experiencia y mucho mayores recursos de aquellos que se le habían podido proveer al Instituto, el ente autónomo encargado de realizar la reforma agraria en Costa Rica. Había sido necesario replantear su política. Primero hubo que restaurar el crédito financiero de la institución -que la encontramos deteriorada hasta extremos de desprestigio, tanto internamente como ante los organismos financieros internacionales-. Ya el Instituto había logrado restablecer su crédito dentro del país, incluso deshaciéndose de algunos terrenos que implicaban obligaciones, en mala hora adquiridas.

Lo que hicimos por la Integración

Otro gran tema fue la Integración Económica Centroamericana. Habíamos hecho lo posible por cambiarle de rumbo y desde un principio del gobierno dijimos que era necesario definir esa posición, pues el Gobierno de don Mario Echandi no estuvo de acuerdo con que Costa Rica participara en el proceso de integración en la forma acelerada en que se venía impulsando en el resto de Centroamérica. Por su parte, don Francisco Orlich y el Partido Liberación, durante la campaña electoral que condujo al cambio de poderes en el año 1962, criticaron esa posición del Presidente Echandi y, tan pronto llegaron al Gobierno, dieron los pasos necesarios para la decidida participación de Costa Rica en el proceso de integración centroamericana. La posición del Presidente Echandi no había carecido de base sólida. Su gobierno había aceptado la tesis original de que un proceso de integración paulatino y por tal razón, necesariamente lento, protegería su génesis y salvaría, a la postre, la idea de la integración y de que solo así podían salvarse los obstáculos naturales que sobrevenían por las condiciones sociales y políticas diferentes y, fundamentalmente, por las condiciones económicas generales en todos los países hermanos de Centroamérica, que hacían difícil un sacrificio fiscal desproporcionado. A pesar de que esa posición adoptada durante la Administración Echandi era muy respetable, nuestro Programa de Gobierno había definido con claridad una posición contraria, es decir, favorable a nuestra participación decidida en el proceso de la integración económica. Ello por tres motivos principales: en primer lugar, consideré que el pueblo costarricense, al votar mayoritariamente a favor de don Francisco Orlich en las elecciones de 1962, se había pronunciado en favor de la integración, ya que esta había sido destacadamente expuesta en la plataforma política del Partido Liberación Nacional que lo llevó a la Presidencia; me correspondía, por tanto, respetar la voluntad popular así expresada. El segundo motivo fue que resultaba inconveniente cambiar de cabalgadura a mitad del río, esto es, propiciar un retraimiento d'el proceso integracionista cuando el país estaba en medio de ese proceso, cuando nuestros hombres de empresa ya

habían efectuado cuantiosas inversiones tratando de no quedarse a la zaga en el campo de la industrialización y atenidos a los tratados en vigor. Y el tercer motivo fue que el proceso de creación de comunidades económicas regionales constituía un fenómeno de la economía contemporánea en todo el mundo, fundamentada en el principio de la libertad de comercio. Costa Rica no debía sustraerse de esa corriente mundial; más aún, oportunamente estimé conveniente para el país la actitud de arrojo frente al proceso integracionista que aceleradamente venía induciéndose, porque si bien este creaba problemas, era, precisamente la solución de los problemas que surgían al paso, lo que fortalecería el carácter y lo que forzaría el progreso tanto de las personas como de las naciones. Por ello fue que apoyamos el proceso de integración centroamericana, no solamente dentro de la región, sino también en varios foros internacionales. Asimismo, desde que se inició la Administración nos lanzamos de lleno a la tarea de procurar el perfeccionamiento de los convenios que respaldaban el proceso de integración centroamericana y de adecuar las estructuras internas de nuestra economía a las nuevas condiciones resultantes de ese mismo proceso.

Por un desarrollo económico verdadero

A principios de abril se reunió en Washington el grupo de la Refinería Costarricense de Petróleo (RECOPE), en cuya directiva y en nombre del Poder Ejecutivo estaba el Dr. Miguel Ángel Rodríguez. En esa reunión, nuestro jefe de la Oficina de Planificación representaba las acciones que tenía el Estado en esa compañía, las cuales, proporcionalmente al capital total no eran muy significativas ante la inversión estadounidense. Pero como debía de asistir, aprovechamos su viaje para que nos representara ante el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Necesitábamos saber si el Banco Mundial ya estaba listo, en ese mismo fin de semana, para firmar el contrato de crédito de construcción de la carretera definitiva a Limón y los estudios de la vía Siquirres-San José. Al regreso, el Dr. Rodríguez Echeverría nos trajo noticias optimistas y

pocos días después concretamos nuestro anhelo. La inversión estatal necesaria para una serie de proyectos de infraestructura, quedaba lista en 1970. Para informar sobre esos avances, celebré una rueda de prensa conjunta con el jefe de la Oficina de Planificación, Dr. Rodríguez Echeverría y reiteré cómo, en los últimos años de la década del sesenta, la economía costarricense había logrado mantener el mayor dinamismo en todo el hemisferio y cómo se habían resuelto los problemas de financiación que aquejaban al país en 1966. Este hecho era de importancia porque generalmente la resolución de problemas financieros conllevaba la disminución en el desarrollo. En nuestro caso, habíamos afrontado y ahora poníamos en pie la solución de esos problemas financieros a la vez que obteníamos tasas de crecimiento per cápita muy superiores a otros países de América Latina y dejábamos la economía costarricense en una ruta satisfactoria de desarrollo acelerado y sostenido. Los datos habían colocado a Costa Rica en el primer lugar en América Latina. ¡La marcha hacia el mejoramiento de nuestro desarrollo económico-social se había logrado en forma tan satisfactoria, que difícilmente podríamos encontrar uno mejor! Y gracias a ese esfuerzo es que se vieron sus frutos y pudimos programar la acción pública en el campo de la infraestructura con un aumento significativo de la actividad estatal, encaminada a dotar al país de las obras materiales necesarias para su crecimiento. La inversión estatal para los años futuros se dejaba no solamente programada sino, también, financiada en su mayor parte, por lo cual no era lógico prever ningún retraso en su ejecución, al tiempo que estábamos resolviendo los problemas más urgentes del transporte para el comercio internacional, incluyendo carreteras, puentes y aeropuertos.

Capítulo XLV

De la carretera a Limón, Tortuguero y el progreso atlántico

La historia del empréstito

Y del mismo modo como en otras ocasiones había tenido que expresar críticas en contra de las políticas del Banco Mundial por su falta de fe en la capacidad de trabajo, en las potencialidades del pueblo costarricense para rectificar la antes maltrecha economía nacional, de esa misma manera me sentí obligado a expresar mi reconocimiento por la nueva actitud, por su nueva política adoptada. Después del esfuerzo hecho y los éxitos alcanzados por los hombres de trabajo costarricenses para rehacer nuestra economía y llevarla al estado de extraordinario auge en que entonces se encontraba, no era de esperar otra actitud de parte del Banco que la de ese abril de mil novecientos setenta, pero el reconocimiento que expresé también alcanzaba el cambio de política implícito en el hecho de haber nombrado a un latinoamericano, el colombiano doctor Edgar Gutiérrez como director del departamento de Centroamérica y el Caribe del Banco Mundial.

En efecto, pasaron tres días cuando obtuvimos la nota formal indicándosenos que la construcción de una carretera de primera calidad entre Siquirres y Limón había quedado debidamente financiada, después del largo tiempo en que tuvimos el proyecto listo, con todos los estudios económicos y de ingeniería requeridos. Por fin, ¡el milagro estaba a punto de verse para el bien de Costa Rica! El costo estimado de esta carretera

Siquirres-Limón era de veinte millones de dólares, es decir, unos ciento veintinueve millones de colones al tipo de cambio de 1970, y se incluían en ese costo los intereses del préstamo durante el período de construcción, de los cuales, el Banco que la financiaba, aportaba quince millones setecientos mil dólares, en condiciones tan favorables que incluían un período de seis años sin pagar amortizaciones. Naturalmente, la construcción le iba a corresponder a la siguiente Administración y este, al igual que los planes viales antes referidos, era otro ejemplo de cómo las grandes obras públicas trascienden de una Administración a otra.

La magnitud de esta obra era, en mucho, superior a la totalidad de las obras contempladas en cualquiera de los tres planes viales. Nuestra Administración, que iba llegando a su fin, se sentía complacida de reafirmar frente a todos los costarricenses, -y también ante las agencias financieras con sede en Washington-, sobre la necesidad impostergable que tenía todo el país de contar con la carretera a Limón. También había demostrado que la carretera era técnicamente factible sin que su costo ni su construcción hubieran estado fuera de las posibilidades financieras o técnicas del país. Esa demostración fue mérito del personal técnico costarricense, cuya capacidad acabó con los sombríos mitos que se habían llegado a crear con respecto a esa obra. Y, mientras se construía esa grandiosa carretera, estábamos a punto de iniciar y de poner en servicio el camino que habíamos abierto los costarricenses para unir a Limón con Siquirres: la carretera rústica!

Por la productividad de la región

El desarrollo de las zonas del Norte y del Atlántico del país había sido otro de nuestros grandes empeños y desde el principio habíamos planteado la necesidad de construir un conjunto de carreteras fundamentales. Con base en la experiencia adquirida en el Gobierno, cada minuto de reflexión sobre lo que era necesario hacer para que el país pudiera sostener a mediano y a largo plazo las elevadas tasas de desarrollo que había logrado alcanzar durante los años 1967, 1968 y 1969,

nos reafirmaba la necesidad imperiosa de redoblar esfuerzos para poner en pie de producción y en condiciones de obtener productividades altas en esas zonas, sin que ello significara desatención para el resto del país.

La necesidad primaria era la apertura de adecuadas vías de transporte, pues detrás de las carreteras, caminos y vías fluviales para vehículos automotores con facilidad llegan los otros componentes del progreso a cualquier zona rural. Y como estas zonas del Norte y del Atlántico eran las más pobres en medios de transporte, desarrollamos un esfuerzo muy consciente hasta dejar en marcha un vasto programa de infraestructura para su desarrollo.

Era urgente el empuje hacia la zona norte de Limón y, ¡qué más que la canalización de las Lagunas de Tortuguero, otro anhelo nacional casi tan viejo como el de construcción de una carretera a Limón! Había que incorporar a la producción nacional esa región extensa y rica.

En la Administración anterior, con una inversión de un millón seiscientos mil colones se había abierto en tierra firme un canal de un kilómetro y cuarto, con el cual se habilitó otro canal natural de más de dos kilómetros. En total, se llegó a contar con unos tres kilómetros y medio de canalización entre el río Matina y el lago Urpiano. Durante nuestra Administración, con una inversión de más de cinco millones y medio de colones sé abrieron canales en tierra firme en cuatro tramos, con una longitud total de once kilómetros y medio, es decir, nueve veces más que en la anterior Administración. Con ellos se habilitaron canales naturales a lo largo de ochenta y tres kilómetros. En total, se habían puesto en servicio canales de una longitud de noventa y cinco kilómetros. Sumando a ellos los tres y medio kilómetros de la anterior Administración, se contaba con una canalización a lo largo de noventa y ocho kilómetros y medio. Ahora se podía ir desde el río Pacuare, -a poca distancia de Siquirres—, hacia el este hasta Moín. Además, hacia el norte podía llegarse hasta el llamado Caño Penitencia, apenas a unos catorce kilómetros del río Colorado que conectaba con el río San Juan.

Habíamos obtenido un préstamo de un millón y medio de dólares del

Banco Centroamericano de Integración Económica, de los cuales un millón de dólares eran para terminar la canalización hasta el río Colorado y medio millón para construir la terminal en Moín. Al igual que las carreteras, los canales necesitaban mantenimiento constante para limpiarlos de troncos y desechos y para que conservaran la profundidad suficiente para la navegación de pesados lanchones de carga. El relativamente bajo costo de este mantenimiento y sucesivas ampliaciones y ahondamiento de los canales se justificaba plenamente en virtud de las extensas y fértiles tierras que habilitaban los canales. Cuando las últimas obras estuvieran concluidas, se lograría una vía de ciento doce kilómetros de longitud para el transporte fluvial que era el de más bajos costos. Ninguna carretera de igual longitud habría costado tan poco.

Nuestra visita a los Canales de Tortuguero

Los Canales del Tortuguero constituían una obra importante, pero nada mejor que irlos a recorrer. Así lo hicimos el segundo sábado de abril en una visita a la zona norte de Limón en compañía de los ministros Rodríguez Echeverría, Tattenbach Yglesias, Lara Bustamante, Trejos Fonseca y algunos invitados especiales, entre ellos el gerente del Banco Central, Lie. Ornar Dengo.

Clarita y yo, muy complacidos, salimos en automóvil de la Casa Presidencial de San José a eso de las 7 de la mañana; San Pedro, Curridabat, Tres Ríos, Ochomogo, Cartago, Paraíso, Cervantes, el ascenso hacia Juan Viñas, Turrialba. Al tomar hacia Siquirres, hicimos una parada necesaria para deleitarnos con el cafecito y tortillas de queso y natilla criolla que sabía ofrecer deliciosamente don Marcial García Rojas en el Turrialtico, su negocio de restaurante folclórico en aquella cima, a la salida de Turrialba, desde donde se observaban los montes paralelos y, al fondo, entre sembradíos de café y matas de plátano, el Río Reventazón, sencillamente maravilloso. Ya cuando salíamos del café, don Marcial nos ofreció cajeta de leche con maní, y todos nos fuimos con el postre, deleitándonos a lo largo del camino. Llegamos a Siquirres una hora

después y fuimos directo al río Pacuare para ver exactamente el sitio en donde se colocaría el puente baily, unos días más tarde. En "Dos Bocas" nuestra comitiva se embarcó en "La Perla", una lancha con techo perteneciente a don Mariano Palacios, su guía. Otras tres lanchas nos seguían; el gobernador de Limón, don Alfonso Solé; el diputado, don Luis Villalobos, don Germán Serrano, don Carlos Corea. El frío amenazó. Nos dijeron que se recorrerían en menos de una hora los 10 kilómetros de "Dos Bocas" a "Imperio", pero nosotros tardamos mucho más debido al aguacero en esa confluencia de los ríos Reventazón y Pacuare. Y, como suele ocurrir en Limón, cuando salíamos de Imperio hacia Freeman, en un recorrido de unos diez kilómetros, el sol apareció fuerte, la lluvia se apagó repentinamente y, sin ninguna otra ceremonia, nos dejó libres de la mojazón.

De Freeman fuimos a Pacuare y luego, treinta y seis kilómetros hasta Moín, sobre la canalización. En las lagunas de "Madre de Dios" el paisaje era de una naturaleza tan exuberante que me imaginé en invitar a un grupo de poetas para una próxima vez, porque ahí las musas se confundían entre una naturaleza salvaje. Ya en la tarde, a eso de las cuatro, las barcazas entraron al canal de Matina y las lagunas de Urpiano estaban frescas y limpias, con aguas transparentes, sin una rama siquiera. En Trece Millas, en el cruce de la vía férrea, la canalización terminaba en el río Moín y un atracadero servía como su único muelle con una plataforma. Eran las seis de la tarde cuando la luna de abril nos asombró. AI llegar a tierra, en un marco de gigantescos efectos naturales, monos y árboles salvajes, volvimos a nuestros carros. Ahí, los reporteros que nos acompañaron quisieron algunas declaraciones del Presidente. Solo tuve una:

—Las Lagunas de Tortuguero son: ¡majestuosas!

Luego les hablé, una vez más, sobre las grandes posibilidades para toda la zona Atlántica y para el país, ya que con la carretera rústica y la canalización de Tortuguero se estaba abriendo la vitalidad de esa región.

Un empeño por habilitar una región de grandes riquezas

En efecto, el empeño que había puesto en la construcción de esta carretera a Limón no se originaba solo en la necesidad primordial de completar la estructura de nuestro sistema vial. Tampoco en que yo hubiese ofrecido esa carretera durante la campaña electoral. Es la oportunidad de aclarar que yo no ofrecí hacerla. Me cuidé de no ofrecerla para no hacer el ridículo pues, al parecer, ya se había ofrecido en el pasado varias veces y en aquella época no sabía yo si técnica, económica y financieramente era posible, de lo que sí teníamos ahora la certeza, los estudios, planos técnicos y una puerta que nos permitía dejar firmado el financiamiento con el Banco de Reconstrucción y Fomento, es decir, el Banco Mundial.

495Era cierto que en muchas ocasiones había comentado sobre la importancia de la carretera a Limón. El empeño puesto en la construcción de esa carretera se había debido a la firme convicción de que era fundamental habilitar la riquísima zona del Atlántico y de proveerla de una economía estable, pues esa región y la del norte del país eran las que podrían sustentar una economía próspera para la Costa Rica de más de tres millones de habitantes que habría en unos treinta años. Y sin esa carretera de base, no era mucho lo que podríamos hacer. Por eso nunca desmayamos en ese empeño. 1968 se declaró el "Año de la Carretera a Limón" con el limitado objetivo de terminar los estudios y obtener la financiación necesaria y como no se pudo alcanzar ese último propósito, nuevamente habíamos declarado 1969, año de la "Carretera a Limón". Y luego, en 1970, por fin dejaríamos firmado el convenio con el Banco Mundial -la financiación- e inaugurada la carretera rústica, evento que teníamos programado en pocos días.

Sobre la carretera rústica

La carretera rústica estaba prácticamente terminada aún con los

temporales que nos habían azotado de setiembre a noviembre y en los primeros días del nuevo año. El desbosque para la trocha desde Siquirres y Liverpool se había completado; ya estaba la carretera transitable desde Limón hacia Cedar Creek, y ahora, con los limitadísimos recursos locales pero con mucha determinación, se habían intensificado los trabajos para que ese camino transitable fuera puesto en servicio. Incluso en un principio creímos que, para pasar los dos ríos más grandes, serían necesarias plataformas transbordadoras. Gracias a la maratónica de setiembre de 1969, al aporte y a la contribución del pueblo, instituciones, bancos nacionales y otros, ahora sí estaba el dinero para adquirir los puentes "baily".

Habíamos trabajado en ambas direcciones: de este a oeste y viceversa. Estábamos demostrando al mundo que al país se le podía hacer daño con una política equivocada de las agencias financieras internacionales, pero que tenía la suficiente fuerza de voluntad para no dejarse amilanar y para conseguir, con su propio esfuerzo, los objetivos que se proponía.

En ese programa tan acelerado para concluir la carretera rústica, el ingeniero José Joaquín Rodríguez Calvo, Ministro de Obras Públicas, decidió dejar su cargo, ya que las presiones eran intermitentes. Don José Joaquín nos había ayudado mucho en la Carretera Interamericana y en los planes viales, lo mismo que en la rústica. Pero si él estaba decidido a retirarse del Ministerio para regresar a la empresa privada, debíamos asignar esa cartera lo antes posible. Como Diego también había estado tan de cerca en esa obra, le pedí, por ese mes y una semana que nos faltaba, que asumiera la cartera de Obras Públicas. Lo hizo con mucho empeño, redoblando sus horas de trabajo sin que se le notara la fatiga. A Diego también le ayudaban mucho tanto el viceministro de Obras Públicas, ingeniero Rodolfo Méndez Mata, como los ingenieros de la zona y los encargados del proyecto; los supervisores y las cuadrillas. Había una gran mística, y no había quien no se contagiara con la idea de trabajar arduamente en esa obra. Se trabajaba mucho, aún en las noches, para que la carretera rústica tuviera acceso. Como Diego se

responsabilizó en la cartera de Obras Públicas, tuvo que dejar el Ministerio de la Presidencia aunque continuó a cargo de Seguridad Pública. El Dr. Miguel Angel Rodríguez, asumió el de la Presidencia en estos últimos días de gobierno.

Ya estaban llegando las estructuras de los puentes para la carretera rústica que se colocaría. El Gobierno ratificó su orgullo por la carretera rústica, dado que hubo una interpelación pública de uno de los exministros de la Administración Orlich. En ese sentido se dio una amplia información, en conferencia de prensa, tanto por parte del Ministro de Transportes Arquitecto Diego Trejos, como por el viceministro, Ingeniero Rodolfo Méndez...

La carretera al puerto y ciudad de Limón denominada "carretera rústica" estaba programada a quedar en servicio ese mismo año, entre abril y principios de mayo y nuestra mayor ilusión era entregar esta obra a Costa Rica como despedida de nuestra Administración.

¡Se nos vino el temporal!

Cuando estábamos por realizar nuestro viaje a Limón por "la rústica", se vino un temporal feroz que casi arrasó con varios pueblos del Adán tico. El temporal duró del ocho al diez de abril y cobró víctimas en la Suiza de Turrialba y en Peralta de Limón. Hubo desplomes, cabezas de agua en los ríos, múltiples accidentes y cantidad de damnificados. Prácticamente una parte de la comunidad de Penshurt quedó destruida por las inclemencias del tiempo. La lluvia fuerte no cesaba y al poco tiempo comenzamos a saber de las pérdidas en la producción bananera. El Consejo de Gobierno se reunió para declarar "zona de desastre" parte de Turrialba y Limón; las vías férreas fueron afectadas y de Siquirres a Turrialba había tantos derrumbes que los ingenieros calcularon uno o dos meses para su reparación. Es decir, nos estábamos quedando incomunicados: la vía de acceso para el transporte masivo de las aduanas, carga, y transporte de personas, turistas, visitantes, comerciantes, limonenses en general, era el ferrocarril. El avión, vuelo diario de

LACSA, salía muy costoso. De todas maneras, el aeropuerto también estaba cerrado.

Fueron tres días muy duros, sin contemplaciones ni paréntesis de la naturaleza y cuando concluyó el mal tiempo, tuvimos que cuantificar los efectos de ese temporal en la producción bananera del país, que fueron graves.

La United Fruit Company reportó pérdidas en dos mil hectáreas.

La Standard, unas mil hectáreas.

Defensa Civil, conjuntamente con los Ministerios de Obras Públicas y de Seguridad Pública asumieron la responsabilidad de la reconstrucción inmediata de puentes, vías y casas. Otra vez a Diego le correspondía asumir el mando. Como habíamos tenido temporales igualmente furiosos a finales del año sesenta y nueve en el Pacífico Central, Guanacaste y Limón, las experiencias eran importantes. Antes, en el sesenta y ocho, nos había tocado lidiar con las inclemencias del Volcán Arenal con aquella suma de muchos muertos y de cientos de damnificados. Fue cuando tuvimos que trasladar un pueblo entero por condiciones de seguridad. Ahora, el problema era otra vez, grave. En “la rústica” volvimos a evaluar cuántas eran las pérdidas en vísperas de una inauguración, precisamente una semana después de los actos en el Parque Juan Santamaría de Alajuela.

Los ingenieros y las cuadrillas siguieron trabajando en diversas trochas. Algunos reporteros hicieron un recorrido por la carretera rústica, y en el diario La República se publicó, con cierto sensacionalismo, una fotografía de una parte del camino que había

498sido afectado por el temporal, como lo había sido toda la vertiente Atlántica. El pie de grabado, es decir, lo que decía debajo de la fotografía, apuntaba: “Esto es lo que quedó de la rústica a Limón”.

Yo estaba preocupado; había sido un gran esfuerzo, el sueño de cien años construido en dieciocho meses con el único aporte económico del pueblo costarricense.

-¿Qué había sido de ese esfuerzo? -me decía en mis adentros.

Los ingenieros de Obras Públicas regresaron de la inspección y me visitaron al Despacho;

-Don José Joaquín: el temporal nos hizo ciertos daños, en efecto. Pero usted puede programar su viaje en carro para dentro de quince días. Eso es lo que necesitamos para que la vía de acce-, so entre en servicio.

-¡Gracias a Dios! ¡Dos semanas son nada si la obra sigue en pie!, —respondí.

Al día siguiente leí una carta publicada en primera plana de La Nación y de La República, del expresidente de la Asamblea Legislativa y diputado liberacionista de Limón, don Hernán Garrón Salazar, que titulaba:

-¡Pasó el temporal y el camino rústico está ahí!

En efecto, el camino rústico estaba ahí, y unos días más tarde me correspondería sancionar la ley número 4.569 que le daría luz verde a los fondos necesarios para la construcción de la nueva carretera, la Braulio Carrillo, que entraría en servicio unos seis años más tarde.

Los puentes, los bastiones y el empeño

A pesar de aquellos inolvidables tres graves temporales e inundaciones, sufridos en esos últimos meses y que en suma podrían haber sido de los más grandes que hubiera padecido la provincia de Limón en el Siglo XX, los puentes, que habían sido erigidos generosamente con la contribución de miles de costarricenses estaban por quedar terminados si se continuaba trabajando con el mismo entusiasmo con que lo habían venido haciendo un grupo admirable de ingenieros y de trabajadores del Ministerio de Transportes. No obstante, era preciso decir que aquel camino, como cualquiera de su índole, demandaría mantenimiento. Requería que los bastiones que sostenían los puentes sobre aquellos ríos impetuosos; exigía que se limpiaran sus desagües y se instalaran más alcantarillas; que se construyeran los pequeños puentes en el camino para mantener el paso franco aún en las épocas lluviosas, y para todo ello se dejaba una buena cantidad de las viguetas pretensadas.

Estábamos prontos al viaje de la apertura de "la rústica", cuando le comenté a los periodistas del "empuje" necesario que habíamos dado al sur de Limón, en donde nos correspondería terminar, en un setenta y cinco por ciento de su valor, la carretera de Penshurt a Cahuita, comenzada en la Administración Orlich como parte del Plan de Caminos Vecinales. Además, como suma del Segundo Plan Vial, entonces en ejecución, había quedado financiada la construcción de una carretera entre Westfalia y Penshurt, así como un transbordador moderno y eficiente sobre el río La Estrella. Según el programa de construcciones de ese Segundo Plan Vial, esta carretera debió de comenzarse a construir a finales de ese mismo año, 1970. Por otra parte, la carretera Westfalia-Penshurt, le daría mayor sentido al tramo aisladamente construido entre Penshurt y Cahuita, pues permitiría la conexión por carretera desde la ciudad de Limón hasta Cahuita. Y más aún, esa carretera iba a permitir unir caminos existentes en la zona sur de Limón construidos hacía muchos años por compañías bananeras y por grupos que realizaron exploraciones petroleras, cuya longitud total era de doscientos kilómetros y que permitirán llegar hasta la zona fronteriza con Panamá por el este del país. Todo ello tenía, además, el propósito principal de habilitar los valles de La Estrella y de Talamanca para el mayor incremento de la producción nacional, a más de elevar las condiciones de vida de los antiguos moradores de esas lejanas regiones, y de los que en el futuro llegaran a desplazarse desde otros lugares del país hacia allá, sabiéndola una de las regiones del país que atesoraban mayor riqueza para la industria turística por sus playas blancas, sus puntas, sus bellezas naturales y sus aguas de un Caribe transparente, azul, azul. Era la proyección hacia el futuro turístico de Costa Rica, era Cahuita, Puerto Viejo, Puerto Vargas, Punta Uvita, La Estrella.

La creación del nuevo cantón de Talamanca sería otro factor de progreso de aquella región, pues ahora podría contar con su propio gobierno local. Las condiciones para el desarrollo estaban dadas. Solo nos faltaba, para cumplir con nuestro sueño, llegar a ciudad y al Puerto de

Limón. Queríamos recorrer la carretera rústica con sus dos puentes cuyo costo había sido sufragado al calor de una entusiasta campaña popular por "esfuerzo propio".

El viaje inolvidable: Limón por carretera

Al día siguiente de nuestra última sesión del Consejo de Gobierno, fuimos a Limón por carretera gracias a la "vía alterna" -como habíamos bautizado a la carretera rústica-, y así fue como llegó el Presidente en su automóvil, por primera vez desde San José a Limón.

El martes 5 de mayo salimos de la Casa Presidencial a las seis de la mañana. Clarita y yo viajábamos en el auto Mercedes Benz color gris plata que había adquirido mi antecesor. El vehículo llevaba la placa oficial de "Presidente de la República", con el emblema al centro, y estaba muy bien cuidado. Fue nuestro carro de uso oficial durante los cuatro años, y nos alegraba ir en él al centro de Limón, la única cabecera de provincia de Costa Rica que no había recorrido. En otros vehículos del Ministerio de Transportes, venían don Cristián Tattenbach, Diego como Ministro de Seguridad, el ingeniero Méndez Mata, y don Hernán Garrón, ahora exdiputado. A lo largo del recorrido revisábamos cada tramo; el estado de las vías y de los puentes y hacíamos comentarios sobre longitudes y distancias. De ahí, otros ochenta kilómetros, que era la distancia de Turrialba a Siquirres. Sabíamos que la totalidad del trayecto -hasta el centro de Limón-, sería de ciento noventa y seis kilómetros en un trayecto bastante pesadito, quizás de más de ocho horas, como en efecto lo pudimos confirmar al final del viaje. Nuestra primera parada oficial fue en el río Pacuare, en donde los ingenieros del Ministerio explicaron el avance para armar el puente baily, que estaría listo en unos ocho días, con una longitud de trescientos pies y un peso de trescientas toneladas. El plan era montarlo sobre grandes bastiones y para realizar ese trabajo, con todas las cuadrillas y maquinarias, se tenía programado el esfuerzo de un día completo, pues era todo de acero. Luego llegamos al río Chirripó, en donde uno de los bastiones ya estaba concluido y el otro

se estaría terminando para finales de mayo, con lo cual la vía alterna quedaría al servicio de la circulación de los vehículos a principios de junio.Allí pudimos confirmar el buen uso de los fondos que se habían logrado recaudar con la campaña nacional de varios medios de comunicación colectivaEstas campañas habían obtenido una recaudación de tres millones quinientos mil colones y de parte del Ministerio de Transportes y del Gobierno Central habíamos aportado otros tres millones de colones en la apertura de esa vía, entre el pago de las planillas, combustibles, transporte de grava y depreciación de maquinaria. Claro, algún hecho que luego serviría de anécdota, tenía que suceder. En efecto, nos ocurrió al atravesar el río Chirripó: como todavía no estaban instalados los puentes baily, debíamos ser remolcados por un trailer que a la vez era empujado por un tractor pero, cuando íbamos a mitad del cauce, el cable no soportó y al deslizarse, nuestro vehículo quedó en manos de la Divina Providencia entre las aguas del río Térraba. Entonces, atascados, el nivel del río llegó a las ventanas. De inmediato vino otro tractor aún más poderoso, con cables más fuertes, y así salimos a flote y llegamos al otro margen. Clarita siempre se mantuvo serena, y todos salimos del apuro. Otro problema nos encontramos en el paso del río Barbilla. Antes había existido un paso del burrocarril y de los motocares, pero con el reciente temporal se había falseado el bastión y era un imprevisto dentro de la obra. Igual problema teníamos en el río Toro, cuyo paso de agua lo resolveríamos trayendo un puente baily que estaba en Tierra Blanca de Cartago, y que se había conseguido para el país tras la emergencia del Volcán Irazú con las correntadas del río Reventado, cuando la crisis de la ceniza en 1963. El Río Barbilla estaba entre Pacuare y Chirripó y el Río Toro, después del Chirripó hacia Limón. Los tramos entre Chirripó y Zent estaban bastante buenos y por fin, a eso de las tres de la tarde, hicimos nuestro ingreso al centro de Limón donde se respiraba un ambiente de optimismo; mucha alegría, música merengue y jóvenes en las calles, banderas de Costa Rica y gritos y expresiones en cada esquina. No le habíamos hecho propaganda a nuestra llegada, pero

en Limón todo se sabía pronto, y cuando los lugareños vieron pasar por sus calles y enfrente del malecón y al costado del Parque Vargas, aquel carro presidencial, entonces confirmaron que de ahora en adelante habría un acceso alterno y que aquel sector del Atlántico ahora sí estaría comunicado por vía terrestre con el resto del país. Entonces explotó una manifestación popular de alborozo; hubo bombetas y uño que otro tambor, y entre aquel despliegue de gentes espontáneas por fin llegamos a la Municipalidad en donde nos tenían preparado un delicioso almuerzo con pollo frito en aceite de coco y hasta algún trozo de tepezcuintle. Cuando ya había terminado el agasajo, un fuerte aguacero se hizo partícipe de la algarabía e irrumpió con muchos rayos que eran parte de una nota de la naturaleza como quien aceptaba como suya la fiesta de esas gentes. Luego fuimos a la sesión municipal, en donde nos leyeron el acuerdo sexto inciso “B” de la sesión del primero de abril de 1958, en la cual decía que se reservaba un espacio al centro de la sala de sesiones, para colocar ahí la fotografía del primer Presidente de la República que realizara el anhelado proyecto de la carretera San José-Limón. Luego me leyeron los regidores un acuerdo propio, el octavo, inciso "C” de la sesión número veinte del 20 de febrero de 1970, en donde se disponía colocar mi fotografía en ese sitio de honor por haber tenido la iniciativa de la carretera rústica a Limón. Entre aplausos y vivas, Clarita tuvo la dicha de develar mi fotografía y yo el orgullo de sentirme entre los míos, en aquel salón de los limonenses. El ingeniero Méndez Mata explicó la parte técnica del proyecto y la consciencia que debíamos de hacer para que al camino se le siguiera dando el mantenimiento debido. Repasó cómo ciento veinte hombres habían trabajado con tanta devoción en la obra y que, tras el temporal más severo de este siglo -el anterior temporal del Atlántico con parecida fuerza había sucedido en 1884-, la vía alterna había soportado esos embates gracias a su “cama”, que tenía una gran fuerza y a que estaba técnicamente bien realizado el proyecto. Entre aquel momento repleto de signos de fe, nos fuimos al aeropuerto local en donde el avión 1.007 de LACSA nos esperaba para traernos de regreso a San

José. Eran pasadas las cuatro de la tarde y la fuerte lluvia había mermado. A nuestro regreso, fuimos directo a la Casa Presidencial en donde celebramos una amplia conferencia de prensa. Cada uno de nosotros dio sus expresiones. Recuerdo que Clarita dijo que se había sentido muy emocionada de haber llegado a Limón por carretera. Diego expresó que esa experiencia la llevaría eternamente en su corazón. Don Rodolfo Méndez Mata señaló que se había demostrado cómo el proyecto se justificaba plenamente. Yo no pude resistirme para abrir todos mis sentimientos y al regresar de Limón, dije:

-Hoy es el día más hermoso de mi vida.

Capítulo XLVI

Del contrato-ley de ALCOA, su trámite legislativo y la sanción de la ley

Sobre una política clara en materia de recursos mineros

El Ministerio de Industria y Comercio había puesto especial empeño en promover el aprovechamiento de los recursos mineros del país que permanecían casi inexplotados. Si tomábamos en cuenta que treinta años más tarde, la población de Costa Rica sería de cerca de cuatro millones de habitantes, se veía con claridad que nuestras generaciones no solo debían abrir nuevas zonas geográficas a la producción -como las del norte y del Atlántico-, sino que también se ameritaba un empeño en la explotación de todos los abundantes recursos de nuestra pródiga tierra. Y, entre estos últimos, estaban insuficientemente aprovechados los mineros a pesar del hecho de que el nombre de nuestro país quizás tuvo origen en la presunción de grandes riquezas mineras en el territorio nacional. Esa presunción la conservaban quienes venían del exterior provistos de las técnicas e instrumentos modernos para efectuar investigaciones científicas, ya que esas riquezas no estaban a flor de tierra. Costa Rica tenía que sacar el máximo provecho del interés internacional por extraer los recursos que existían en nuestra región y que, dados los elevados costos de explotación, requerían inversiones mayores que el país no podía, por sí solo, enfrentar. Se había dado especial impulso a las exploraciones geológicas tendientes a la localización de azufre y de hidrocarburos; entre 1968 y 1969 se habían perforado más metros que en

toda la historia de la República, debido a que cuatro compañías estuvieron realizando estudios geológicos de profundidad, con resultados que mantenían las esperanzas de que el país pudiera aprovechar riquezas de azufre en las montañas de San Carlos y Guanacaste. En esos días, adicionalmente a los trabajos que realizaba una compañía francesa en exploraciones en busca de petróleo en la zona noroeste del país, sometíamos a consideración de la Asamblea Legislativa otro contrato para efectuar diversas exploraciones petroleras en una zona de nuestra plataforma continental en el Mar Pacífico. Dentro de ese contexto, el contrato de mayor trascendencia que habíamos podido concertar para presentar a conocimiento de la Asamblea Legislativa, era el acordado con la compañía ALCOA -Aluminium Company of America-, para la explotación de la bauxita existente en terrenos del cantón de Pérez Zeledón. El nuevo contrato con ALCOA pretendía que no se exportara la bauxita en bruto y que, en la propia región, se fabricara la alúmina.

Los antecedentes de ALCOA en Costa Rica

Varios años atrás, en la administración de don Francisco J. Orlich se había firmado un contrato con la misma compañía Alcoa, para la explotación y exportaciones de la bauxita en bruto. Ahora se buscaba obtener una ventaja en lo relativo al rendimiento de los yacimientos localizados durante la época en que se efectuaron esos estudios exploratorios. Por eso, la fabricación de alúmina significaba una respuesta concreta en aras de nuestro desarrollo y del futuro económico del país. Para la fabricación de alúmina en Costa Rica, ALCOA se estaba comprometiendo a realizar inversiones varios años atrás. En la administración de don Francisco J. Orlich se había firmado un contrato con la misma compañía para la explotación y exportación de la bauxita en bruto. Así, en solo la instalación de la planta respectiva, su inversión estaba proyectada en sesenta millones de dólares. Además, debía construirse la carretera de primer orden y el muelle en Punta Uvita, con

toda la tecnología orientada al desarrollo. Estas obras de infraestructura deberían ser hechas por Costa Rica pero sin aportar un solo colón, pues los gastos serían luego reembolsados por ALCOA como parte de los aportes que esa compañía debía hacer con base en el contrato respectivo. Estaban proyectadas con una inversión adicional de once millones de dólares, lo cual quedaba a disposición del país. Se trataba, pues, de un necesario muelle de altura en el Pacífico y la inversión total resultaba cercana a la impresionante suma de quinientos millones de colones, con el tipo de cambio de esa época. Las obras, carretera, muelle, y otras, habrían de realizarse durante los cuatro años de la siguiente Administración, como una de las inversiones más grandes no solo en Costa Rica sino de toda Centroamérica.

La especulación de una minoría parlamentaria

El Poder Ejecutivo envió al Congreso el proyecto del contrato; la mayoría de los diputados de todas las fracciones parecía estar de acuerdo pero, como en todo debate democrático, surgió una minoría opositora y algunos especularon de modo exagerado. Por ejemplo, se decía que la explotación de la bauxita iba a dejar las tierras inutilizadas para la agricultura. Pero esto no era así. El área de explotación efectiva durante los siguientes cincuenta años, aunque referida a una extensión posible de veinte mil hectáreas, no hubiera sido efectivamente explotada sino en unas cuatro mil. El resto, aunque estaba disperso dentro del área total citada, no era susceptible de explotación comercial. Y de esas cuatro mil hectáreas, la superficie que hubiera estado inhábil para la agricultura -debido a la extracción de la bauxita— no pasaba de quinientas hectáreas las que, según el contrato, serían rehabilitadas paulatinamente y de nuevo, puestas al servicio de la agricultura al tiempo que se pasaba a la explotación de otras quinientas hectáreas y así sucesivamente, dentro de un amplio concepto de desarrollo sostenido, contemplando conceptos sobre la naturaleza y al medio que tanta importancia tomarían unos años más tarde.

La posición de don Pepe, el Presidente electo, de apoyo al contrato-ley

Mi mayor deseo era que la Asamblea Legislativa estudiara el contrato-ley de ALCOA con la mayor serenidad y sin presiones de ninguna índole a fin de que, si tenía a bien aprobarlo, los diputados lo hicieran con la mirada puesta exclusivamente en el mayor bien de la Costa Rica del futuro, sin sujeción alguna a ataduras derivadas de las pasajeras posiciones del partidismo o de las modas extremistas e influencias continentales de aquellos días. De toda suerte, ya el proceso electoral había concluido y el Presidente electo, don José Figueres Ferrer, estaba consciente de la trascendencia de ese desarrollo y había pedido a la fracción de su partido Liberación Nacional, el respaldo para el trámite pronto con el respaldo al proyecto. Por nuestra parte, habíamos explorado todos los razonamientos del caso y la decisión afirmativa obedecía al resultado de mucho estudio, debates y discusiones, análisis técnicos con criterios científicos, ecológicos y mineros, de los grupos más estudiados y altamente especializados.

El respaldo del pueblo de El General a la inversión de ALCOA

Habíamos puesto especial empeño en promover la explotación de nuestros recursos mineros en la búsqueda constante de nuevas fuentes de empleo bien remunerado para aumentar la inversión e incrementar nuestra producción y nuestras exportaciones. Respetábamos, como lo habíamos hecho a lo largo de ese cuatrienio, todos los criterios en torno a cada proyecto, a cada nueva idea. En el caso del contrato-ley de ALCOA, también respetábamos el criterio de quienes no.deseaban que salieran los recursos mineros de donde la naturaleza los había dejado atesorados. Pero ese criterio no era compatible con las ansias de los pueblos por adquirir los bienes de la civilización contemporánea porque, para adquirirlos,

había que producir y extraer de la tierra o del mar otros. En todo caso, confortantemente con ese empeño y en la búsqueda de nuevas fuentes de producción y de empleos bien remunerados, ya habíamos suscrito el convenio administrativo con la compañía ALCOA, que se le envió a los diputados, en virtud de que esa compañía tenía la facultad de aprovechar las fierras leteríticas existentes en el Valle de El General y de extraer la bauxita; o sea que ALCOA ya estaba autorizada a explotar la tierra en bruto.El nuevo contrato proponía que, en vez de esa explotación en bruto, se hicieran inversiones de cientos de millones de colones de modo que lo que se manejara fuera la alúmina fabricada en Costa Rica.

La lentitud del Congreso y la opinión pública

En la Asamblea Legislativa, treinta y nueve diputados habían manifestado, públicamente, su deseo de votar el Contrato para que ALCOA, una empresa estadounidense de las más importantes en el mundo, pudiera explotar los yacimientos e industrializar el óxido de aluminio. La bauxita es una roca sedimentaria formada por hidratos de aluminio, óxidos de hierro y silicatos de aluminio que, según los expertos, aparecía abundantemente en toda aquella rica zona de El General. Por ello, con este proyecto de industrialización del aluminio, se estaba abriendo una gran fuente de desarrollo económico, de modo que la Municipalidad y los organismos locales de Pérez Zeledón se habían organizado, con plena consciencia de lo que aquello representaba y todas las tardes se movilizaban a la Asamblea Legislativa para respaldar su trámite. A un mes de concluir el período del Congreso, y de cambiarse la agenda parlamentaria y los cuadros políticos de sus representantes, la prensa, que también, mayoritariamente, respaldaba el proyecto del contrato con ALCOA, advirtió que la labor de esa Asamblea era tan lenta, dispendiosa y verbalista, que la tramitación de ese contrato parecía darle paso a que los grandes problemas legislativos fueran resueltos en la calle. Los diarios habían coincidido, editorialmente en que la falta de definición del órgano competente para definir la legislación dentro de una

democracia estaba dándole cabida a las manifestaciones que andaba organizando un llamado "Frente Nacional de Lucha Contra ALCOA", lo mismo que a la gestión de grupos extremistas, que en esos años, con la influencia comunista de Cuba, habían creado condiciones sumamente grotescas contra nuestra paz tradicional, pues aún estaban recientes los actos terroristas de la toma de la cárcel de Alajuela y el asesinato de nuestro guardia civil; también el secuestro del avión de LACSA que, con cuarenta pasajeros y su tripulación, había sido desviado a Cuba. No obstante la posición de aquella prensa, la Asamblea Legislativa continuaba aprobando mecanismos dilatorios. Por ejemplo, se constituyó una nueva Comisión Parlamentaria por moción de los diputados José Vega, Matilde Marín de Soto y Antonio Arroyo, para volver a estudiar el proyecto y que, en un plazo de 20 días hábiles, se conociera el dictamen y se procediera a la votación, que sería nominal. Para presidir esta nueva Comisión fue designado el diputado, exdecano de la Facultad de Derecho, doctor Carlos José Gutiérrez. Como vicepresidente se nombró al licenciado Rodrigo Carazo Odio, quien, desde las filas de su partido —entonces Liberación Nacional—, había asumido el liderazgo de oposición rotunda al proyecto del contrato.

Cautela ante unas barras encendidas

En la Asamblea Legislativa todos los días las barras estaban repletas con signos diferentes: unos en pro y otros en contra. En una de las sesiones, el diputado don Erasmo Ames al señalar que el país necesitaba empresas de inversión extranjera para el resurgimiento vio que las barras estaban tomando actitudes amenazantes. El Presidente de la Asamblea, don José Luis Molina Quesada, le pidió a la Fuerza Pública que interviniera y que desalojara las barras. Diego, como Ministro de Seguridad, siempre actuaba con mucha cautela sin que ello significara falta de decisión.

El tema del contrato con ALCOA seguía en primera línea y en el Congreso ya ocupaban espacio diario sus tres voluminosos expedientes.

Los generaleños habían tomado como suyo el proyecto, lo mismo que uno para el desarrollo hidroeléctrico que tendría doscientos veinte mil kilovatios para el Valle, desde el río Grande de Térraba y que se financiaría con parte de la utilidad que se obtendría de ALCOA. La Comisión de Gobierno y Administración del parlamento pidió un tope de cincuenta mil toneladas de alúmina para Costa Rica durante los cuarenta años del contrato, pero los representantes de la empresa no estuvieron de acuerdo y así lo argumentaron en una reunión en mi Despacho, en la que participó don Ernesto Lara Bustamante, Ministro de Industrias.

Del Presidente electo y su fracción liberacionista

Durante una reunión con el Presidente Electo, don José Figueres Ferrer, él manifestó pleno acuerdo con la trascendencia de la llegada de ALCOA y de la industrialización de la alúmina. Luego conversó con su fracción parlamentaria y ante los periodistas, dijo: “El contrato lo veo como una negociación más entre muchas de las empresas que trabajan la bauxita con los países o regiones en donde se encuentra. Es de gran importancia para Costa Rica”.

Pocos días después, el Presidente Electo salió para realizar una visita a gobiernos amigos en Europa, y nos adelantó que se mantendría a la expectativa con el trámite y eventual aprobación del proyecto de contrato-ley.

En la Casa Presidencial sostuvimos una nueva reunión con los personeros de ALCOA, expertos de esa firma que estimaban un ingreso anual para Costa Rica de cinco millones de dólares, de los cuales dos millones de dólares iban a quedar en el propio San Isidro de El General.

El 9 de abril cuatro diputados del Partido Liberación Nacional, encabezados por el licenciado don Rodrigo Carazo emitieron un dictamen en donde recomendaban al plenario de la Asamblea Legislativa no aprobar el contrato con ALCOA. Los legisladores expusieron que habían sesionado a puerta cerrada durante cuatro días seguidos. AI día siguiente, por moción del diputado liberacionista y expresidente del Congreso don

Hernán Garrón Salazar, se aprobó que la votación del proyecto de ley del Contrato fuera nominal en primero y tercer debate. Es decir, que cada diputado debería votar en forma individual y pública.

Reunión con diputados

El 21 de abril tuve el gusto de reunirme con los diputados electos por el Partido Unificación Nacional. Les informé que había urgido al Congreso para que nos aprobara el trámite del proyecto de préstamo por quince millones setecientos mil dólares para dejar financiada la carretera definitiva a Limón, y que estábamos esperando el resultado legislativo sobre el proyecto del contrato con ALCOA. Nuestra convocatoria había logrado un resultado unánime y la nueva fracción parlamentaria también enfocó lo que sería mi presentación, en el último informe a La Nación, el primero de mayo próximo, que era la fecha constitucionalmente dispuesta para que ellos asumieran en la nueva legislatura. Con los diputados se notó un ambiente de estima recíproca y de optimismo sobre las futuras inversiones de ALCOA. Al terminar este encuentro, los periodistas me preguntaron del trámite del contrato de ALCOA, ante una proclama de numerosos ciudadanos de Pérez Zeledón que demandaban su aprobación. Yo respondí:

-La decisión está en manos del pueblo; de todo el pueblo y no del reducidísimo grupo de manifestantes que están en contra o en pro de la contratación.

La aprobación en primer debate

El miércoles 22 de abril en la sesión plenaria de la Asamblea Legislativa, treinta y nueve diputados aprobaron el contrato con ALCOA Se recibieron doce votos en contra.

Yo estaba en la Casa Presidencial escuchando Radio Libertad, que retransmitía la sesión del Congreso. San José estaba repleto de manifestantes. Un grupo estaba formado por estudiantes tutelados por sus dirigentes del sector extremista; del otro bando estaban los miembros del Liceo Unesco de San Isidro de El General, quienes se habían venido en

autobuses con toda la banda del colegio y sus tambores. También había muchos campesinos de Pérez Zeledón.

El 24 de abril

El viernes 24 de abril apareció en los diarios una declaración del Presidente electo don José Figueres dada en Viena, Austria, donde se encontraba en su gira por Europa. La había emitido en la madrugada, hora de Costa Rica, y decía:

"Los estudiantes que el miércoles y jueves fueron a las manifestaciones están siendo usados. Felicito a los diputados del Partido Liberación Nacional y de los otros grupos políticos representados en la Asamblea Legislativa que han votado a favor del contrato de ALCOA. Los felicito por su patriotismo y valor".

En la Gasa Presidencial dimos una rueda de prensa. Yo le dije a los reporteros, en horas de la mañana:

-Si amamos la democracia, hemos de respetar la Asamblea Legislativa. En este cuerpo legal se expresa la voluntad popular ya que, con nuestros propios votos elegimos a los diputados que la conforman. Respetemos el Primer Poder de la República, porque así estaremos respetando la voluntad popular.

En la reunión en el Despacho, don Víctor Brenes, Ministro de Educación Pública, informó que el Consejo Universitario estaba valorando el manifiesto de los grupos estudiantiles y la actitud manipuladora de algunos agitadores profesionales. Nos alertó sobre la marcha, y el peligro de los disturbios cuando la Asamblea Legislativa decidiera, esa tarde y ya en su tercer debate, el curso del contrato de ALCOA.

Mi visita al Correo

La Unión Postal Universal, organismo de las Naciones Unidas, nos había respaldado en un programa de asesoría técnica para la

modernización del edificio central de los correos, entidad que entonces se llamaba CORTEL (Correos y Telégrafos). Para el viernes 24 de abril teníamos programada una visita a Correos con miras a continuar en este programa de asistencia técnica. En efecto, la visita al Correo se produjo.

Cuando yo estaba listo para salir, en el pasillo de la Casa Presidencial me encontré con el Arzobispo de San José, Monseñor Garlos Humberto Rodríguez y con el señor Nuncio Apostólico de Su Santidad. Ambos ilustres clericos estaban muy preocupados porque cuando iban a salir de la Casa Presidencial, se encontraron con que el automóvil en que venían estaba bloqueado por manifestantes y que algunos muchachos se habían encaramado en el techo de ese carro. El señor Nuncio y el Arzobispo habían venido esa tarde a la Presidencia para imponer una condecoración del Santo Padre, Pablo VI, que le había enviado a Clarita. Yo no había participado en esta ceremonia de la Primera Dama puesto que tenía mi propio programa y había estado en una junta con algunos ministros. Pero, cuando yo me disponía a salir de la Casa Presidencial y trasladarme a pie al Correo, fue que me encontré con estas autoridades eclesiásticas las cuales, visiblemente preocupadas, se movían de una esquina a otra por los pasillos y hasta con las manos en la cabeza, pues era visible la inquietud del Arzobispo ya que no podían salir. De mi parte les ofrecí toda mi colaboración y ellos me manifestaron que mejor iban a esperar a que se calmaran los manifestantes.

Entonces preferí salir por la otra puerta de la Casa Presidencial, la que daba a la antigua Fábrica de Licores. Abrí la puerta y enseguida se vino un grupo de muchachos. Recuerdo que uno de ellos era el presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica, don Jorge Enrique Romero Pérez, quien me dijo:

-¡Qué va hacer, don José Joaquín!

Le contesté que iba a ir a pie hasta el Correo porque ahí había una reunión con los delegados de la Unión Postal Universal. El estudiante me dijo:

-¡No, no, don José Joaquín, no haga eso de ninguna manera porque es

peligroso para usted!

Yo comencé a caminar. En eso vi que mis dos hermanas también me iban a acompañar para ir a esta ceremonia postal.

Cuando yo iba más o menos frente al Edificio Metálico, observé que habían llegado unos efectivos de la Guardia Presidencial como para escoltarme. Los guardias me explicaron que Diego los había enviado, puesto que había mucha agitación entre aquella muchachada.

Por fin convencí a mis hermanas de que se fueran por el Paseo de los Estudiantes y yo continúe mi camino. Como el edificio de la Embajada Americana quedaba de camino, a 100' metros del Correo (en donde hoy está ubicado el Ministerio de Educación Pública), cuando iba a llegar a ese punto escuché a una barra de estudiantes en donde decían que el Presidente de la República se iba a refugiar en la Embajada Americana. No le hice caso a tales expresiones y continúe mi camino.

Al llegar al Correo, desde las gradas de este edificio le dirigí unas pocas palabras a la turba, procurando explicar sobre la importancia del contrato-ley, que en esos momentos estaba aprobando nuestra Asamblea Legislativa.

Mi idea era que, procurando un argumento, aunque fuera rápidamente y en aquellas circunstancias, los muchachos se calmaran y volvieran a sus aulas. Pero nada de eso: por supuesto, lo que obtuve fue un chiflido de los manifestantes.

La agitación y el desorden

Desde el mediodía de ese viernes 24, una gran turba había comenzado a agitarse en la esquina de Radio Monumental, con pancartas, alta voces y sirenas, anunciando el desfile hacia la Asamblea Legislativa. Los cabecillas decían que iban dispuestos a “parar” el tercer debate de la ley de ALCOA. Diego me mantuvo informado sobre los hechos. A las dos y media de la tarde había varios cientos de muchachos frente a la Asamblea, en Cuesta de Moras, y algunos comenzaron a tirar envoltorios y cajas vacías contra los vidrios del ala sur, que era el pabellón por donde

se ingresaba a las barras de público desde donde se podía presenciar la sesión parlamentaria. Don José Luis Molina había ordenado impedir ese acceso ante el precedente de los días anteriores. Diego había montado un cordón de la Guardia Civil para custodiar la seguridad de los legisladores.

Cuando los diputados estaban en medio de la votación, a eso de las cinco de la tarde y unos minutos, unos muchachos, haciéndole caso a un agitador de extrema izquierda, se subieron por las canoas del recinto parlamentario y llegaron donde estaban las conexiones generales de la corriente eléctrica, es decir, la central que abastecía de electricidad la totalidad del edificio. Con él apagón, el salón de sesiones quedó a oscuras; no habían ventiladores ni micrófonos, ni grabadoras. Sin embargo, el Presidente del Congreso mantuvo el orden y los diputados siguieron en el uso de la palabra en la votación nominal razonando pero nosotros, desde el Despacho de la Casa Presidencial, nos quedamos sin el receptor, ya que Radio Libertad, la emisora que estaba transmitiendo la sesión parlamentaria, se había "ido del aire" al faltar el fluido eléctrico. Diego se mantenía con su equipo portátil al habla y le ordenó al mayor Artavia que ubicara a unos Guardias para que, con una escalera, de inmediato fueran a reestablecer la conexión eléctrica. Entonces una turba comenzó a lanzar piedras, e hirieron a unos tres o cuatro guardias civiles, botaron al que estaba haciendo la reconexión, le rompieron la escalera, y aquello se transformó en una masa empujada por los agitadores del comunismo y de otros grupos, en un suceso casi incontenible de agresión y asalto.

Fueron cuarenta y cinco minutos interminables y Diego no tuvo más remedio que dar la orden a la Fuerza Pública de proceder al desalojo total de los sectores entre Cuesta de Núñez y Cuesta de Moras y las calles aledañas al recinto parlamentario. Mientras la Asamblea Legislativa aprobaba el contrato de ALCOA, sus propios pasillos y oficinas quedaban inundados por los gases lacrimógenos que lanzaban nuestros guardias para proteger a los propios legisladores; buscábamos la seguridad y el respeto al Primer Poder de la República, pero los disturbios y destrozos

se fueron dando en otras calles del centro de San José. Como la manifestación tuvo que despejar el área de la Asamblea, la muchachada comenzó a bajar en tropel por la Avenida Central pero, antes, una turba le prendió fuego a un jeep nuevo, que precisamente acababa de estrenar el personal del Servicio Meteorológico Nacional durante los días del temporal del Atlántico, apenas una semana antes. En medio de la confusión, los gases y el incendio, algunos extremistas quisieron asaltar esa institución, entonces ubicada frente a la Asamblea Legislativa, contiguo al Museo Nacional, para, posiblemente, atrincherarse en aquella lucha campal contra el Congreso. Entre aquel desfile de piedras, insultos y desórdenes, frente a la sastrería Ramírez Valido, en plena Avenida Central, siguieron los agitadores con sus emblemas y consignas y rompieron los cristales a su paso, con robos y más daños. Así las cosas, la Fuerza Pública tuvo que proceder aún más aceleradamente y los detenidos crecieron mientras las ambulancias de la Cruz Roja movilizaban a más de sesenta heridos hasta el Hospital San Juan de Dios y a otros centros de salud cercanos. Las turbas furiosas comenzaron a tomar sitios para ir al ataque contra los medios de comunicación colectiva, que entonces estaban ubicados en el centro de la ciudad. Primero doblaron hacia las instalaciones de La Nación, a doscientos metros de lo que hoy es la Plaza de la Cultura, y con las consignas de "prensa vendida" apedrearon todas las instalaciones y atentaron contra don Manuel Fernández, quien era su gerente, y que milagrosamente pudo salir a tiempo. Las mismas turbas siguieron hacia el edificio en donde está Radio Monumental, destrozaron las pizarras plásticas de La Palabra de Costa Rica en donde se anunciaban los sucesos sobresalientes, apedrearon todas las instalaciones y poco faltó para que ahogaran a sus reporteros y locutores quienes habían quedado aislados en un tercer piso, pues por todas partes les entraba el sofocante gas de las bombas lacrimógenas con que la policía intentaba dispersar a los revoltosos y, por otro, estos estaban bloqueando la única puerta de salida. Las turbas siguieron cien metros más hacia el sur, en donde se ubicaban los estudios

de Radio Reloj, y destrozaron todos los ventanales de ese edificio en donde, en el primer piso había un restaurante, y la emisora estaba en una tercera planta. Igualmente peligraron las vidas de los periodistas del radioperiódico, técnicos y locutores. Aquello era terrible con el vandalismo, y todos, no obstante, procurábamos la ecuanimidad en nuestras voces de mando desde la Casa Presidencial. A las siete y media de la noche, frente al Cine Central, precisamente a unos pasos al sur de Radio Monumental, las autoridades descubrieron un vehículo subversivo, cuyos ocupantes andaban cuatro cohetes Molotov. Aquello había dejado de ser una mera manifestación estudiantil de protesta para convertirse en una manipulación de parte de los agitadores dispuestos a desestabilizar el país, apenas a quince días del cambio de poderes. Ya no eran grupos de confundidos estudiantes, sino agentes con armas de fuego y bombas Molotov bien infiltrados. El escenario había cambiado totalmente. Entonces Diego dio órdenes estrictas, cercamos la parte central del corazón metropolitano, movilizamos todas las radiopatrullas y sacamos de la Primera y Tercera Comandancia a un mayor número de hombres, unos doscientos guardas más, para, con más gases lacrimógenos y otras disposiciones, limpiar las calles y avenidas de manifestantes y concentrarnos en las tareas de la seguridad nacional, para perseguir las células de la subversión, aquellos que andaban con bombas y armas aprovechándose de una circunstancia, y proceder de acuerdo con el imperio de la ley.

La prensa reacciona

Los directores de los medios de información, don Guido Fernández Saborío, don Rodrigo Madrigal Nieto, don Rolando Angulo, don Enrique Benavides Chaverri, don Manuel Formoso Peña, don Joaquín Vargas Gené, don Andrés Borrasé, don Carlos Darío Angulo Zeledón, y el Presidente del Colegio de Periodistas, don Julio Suñol Leal, se reunieron en la Casa Presidencial y lamentaron los hechos de quienes pretendían, entre la confusión y la manipulación, “instaurar una dictadura” y romper

con el respeto que se le debía a la institucionalidad de la República.

El orden vuelve a casa

Casi a las ocho de la noche, Diego me informó que había doscientos un detenidos, de los cuales cuarenta y uno eran menores de edad, y que el plan de los subversivos agitadores ya había sido desmantelado; que todo estaba bajo control y que el país podía seguir disfrutando del respeto y de la tranquilidad. También recibí un telegrama de la Federación de Estudiantes Universitarios, en donde me informaba que la FEUCR, -parte y co-organizadora de la marcha-, había dejado la manifestación a eso de las seis de la tarde.

La ley que sancioné el mismo día

A esa hora, en el Despacho del Presidente de la República y con la presencia de don José Luis Molina Quesada, Presidente del Congreso, del Ministro de Industrias don Ernesto Lara, del Canciller don Fernando Lara y de los periodistas, procedí a firmar la Ley No. 4562 del 24 de abril de 1970, Contrato 121/68 con ALCOA.

El fin a la huelga y mi adiós a la Universidad

El lunes 27 de abril se restablecieron las lecciones en todos los liceos y un día después se levantó la huelga estudiantil en la Universidad de Costa Rica. El propio lunes, al recibir un telegrama firmado por una asociación de estudiantes de la Universidad, en donde me declaraban non grato, le envié una carta al Secretario de la Junta de Ahorro y Préstamo de la Universidad de Costa Rica y otra al Consejo Universitario y anuncié mi retiro definitivo e irrevocable de mi cátedra en la Universidad de Costa Rica. Escribí que me iba de la Universidad satisfecho por haberle dado los mejores años de mi juventud a esa Casa de Estudios, los veinte años más productivos de mi vida. Dije que había trabajado con todas las fuerzas de mi espíritu y le solicité a la Junta que me hiciera mi

liquidación económica con los derechos que había acumulado, para cancelar la deuda que mantenía por una hipoteca de segundo grado que tenía sobre la propiedad de mi casa en La Betania de San Pedro. Poco después, el Consejo Universitario leyó mi carta y me escribió, por acuerdo unánime, pidiéndome reconsiderar mi posición pues la nota que yo había recibido con un acuerdo de tal categoría venía de una asociación estudiantil y que el Consejo jamás hubiera aceptado tal actitud. Acepté los motivos expuestos por el Consejo que me pedía reconsiderar mi determinación, pero le escribí a su Secretario, el licenciado Ismael Antonio Vargas Bonilla que, por ahora, la situación mía con respecto a la Universidad de Costa Rica seguiría igual a como quedó planteada en mi renuncia.

Frente a la violencia y el insulto, la institucionalidad primero

El Colegio de Periodistas de Costa Rica condenó la violencia como medio de lucha; la prensa apoyó la defensa a la institucionalidad costarricense. Pocos días después los abogados don Fabio Fournier y su hijo Alfredo se reunieron en el despacho del Ministro de Industrias don Ernesto Lara, para presentar, en nombre de ALCOA, la súper garantía para el cumplimiento del contrato. ALCOA estaría pagándonos un canon anual por hectárea, durante el período en que se fueran a construir las obras de infraestructura.

Por otras razones más, y dadas las condiciones de aquella agresión a la democracia, me sentí muy acongojado cuando supe que las autoridades judiciales habían dejado libres e impunes a quienes hirieron a nuestros Guardia Civiles. Y no pude contenerme de decir públicamente que me sentía molesto. Sobre mi retiro de la Universidad, recibí una declaración del Presidente Electo don José Figueres, suscrita en París, Francia, en donde se encontraba en su gira por Europa. Dijo don Pepe:

“Con el retiro del Profesor Trejos la que pierde es la Universidad, y

por sobretodo el país".

Agradecí su gesto, lo mismo que el de otros ciudadanos. La verdad es que la manifestación, los insultos, las pedradas, aquellas bombas "Molotov" que fueron decomisadas a tiempo, las agresiones verbales, personales y de toda índole, habían dejado sus consecuencias. Una de ellas es que la propia ALCOA comunicó, al tiempo, su decisión de ejercer su derecho de dar por terminado el Contrato, y así retirarse definitivamente de Costa Rica.

Habíamos sido insultados cuando los agitadores y aquella minoría convertida en una turba de alcances incontenibles, nos decía "vendepatrias".

Y nos habíamos sentido heridos porque había transparencia y buena intención en la tesis que defendíamos. No obstante, tendríamos que redoblar esfuerzos para procurar mantener los valores que hicieron grande a Costa Rica y por los que nos respetaban y respetan en todo el Continente y en el mundo.

El retiro de ALCOA y lo que Costa Rica dejó de percibir

La empresa ALCOA inició sus primeras inversiones en Costa Rica desde finales del año 1964, cuando firmó el primer contrato administrativo con el Gobierno de nuestro país, durante la Administración Orlich. En los doce años que transcurrieron hasta la terminación adelantada del segundo de los contratos, ratificada esa terminación en 1975 y hecha efectiva en 1976, el precio de los terrenos y edificaciones que pertenecieron a esa empresa debió haberse aumentado al doble; los intereses que dejó de percibir sobre sus inversiones en ese lapso de cerca de catorce años en todo caso debieron haber significado una gran diferencia entre los precios de venta y de compra. O sea que ALCOA estuvo anuente a perder tan cuantiosas sumas con tal de no verse obligada a cumplir el contrato-ley de 1970. Es claro que, en la medida en

que ese contrato le resultaba oneroso a ALCOA, en esa medida -evidentemente-, el contrato era favorable para nuestro país. Entonces, ¿qué pretendían aquellas violentas manifestaciones y peroratas de abril de 1970, que incluso buscaron apoderarse del edificio sede del Poder Legislativo? Pe-ro hay más, mucho más: si el contrato ratificado en abril de 1970 se hubiese hecho cumplir a partir de esa fecha, y no se hubiera ignorado por burocracia y negligencia posteriores a nuestra Administración, el país hoy contaría con una carretera de primer orden entre San Isidro de Pérez Zeledón y la costa del Pacífico, por la cual claman los valerosos vecinos del referido cantón; contaría el país, igualmente, con un puerto propio de primera categoría en el Pacífico a la latitud de San Isidro del General. Y todo sin que el Tesoro Público de nuestro país hubiese tenido que desembolsar dinero alguno. La construcción y la operación de la planta refinadora de la bauxita habría dado ocupación a centenares de trabajadores; y con el efecto multiplicador de esos ingresos nuevos puede afirmarse que habrían sido miles las familias que hubieran obtenido sustento de las operaciones mineras en cuestión. Y los respectivos crecimientos de nuestro Producto Interno y de nuestras exportaciones y de nuestros ingresos fiscales. Más aún: el paso de una planta explotadora de alúmina en bruto a una productora de aluminio no se había concretado porque la producción de energía eléctrica en el país no era suficiente para ello. Pero, ¿cuál hubiera sido la situación cuando en Costa Rica tuvimos exceso de electricidad y hasta se vendió al exterior? Entonces cabe pensar que ya, desde hace años, hubiéramos estado produciendo aluminio.

La experiencia ALCOA y la nueva atracción de inversiones

Después de la experiencia de aquellas violentas manifestaciones de abril de 1970, y de los otros factores burocráticos y de ineficiencia por parte de gobiernos posteriores al nuestro, pasaron muchos años para que

una reconocida empresa de inversión extranjera se quisiera volver a establecer en Costa Rica y el país tuvo que hacer mucha promoción halagando con beneficios y privilegios para volver a captar inversiones fuertes con tecnología y desarrollo. En 1999, ALCOA es una de las empresas estadounidenses más importante del mundo en la industria del aluminio y, por dicha, INTEL ahora está trabajando con sus inversiones en Costa Rica.

Capítulo XLVII

Consejo de Gobierno cantó la Patriótica

Sobre un ejemplarizante crecimiento económico y el primer lugar en América Latina

El crecimiento de la economía nacional había tenido características que, sin exageración, podían calificarse de prodigiosas. Entre 1967, 68 y 69, y por tercer año consecutivo, midieron ese crecimiento por medio de la serie que calculaba el Banco Central del llamado "Producto Interno Bruto a Precios de Mercado", nombre que se abreviaría llamándolo, simplemente, "Producto Interno". En el análisis de los datos del Producto Interno, los economistas ponían mucha atención en las cifras de lo que ellos denominan "Formación Interna Bruta de Capital", las cuales correspondían a las Inversiones en Capital Fijo que quedaban del movimiento económico de un país y que eran, por consiguiente, las sumas que resultaban de deducir del monto global de inversiones, las que correspondían al aumento en las existencias o inventarios de mercancías. La importancia de este dato se debía a que reflejaba la potencialidad para el crecimiento futuro de la economía nacional. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina, en 1969 el Producto Interno de Costa Rica aumentó en un 7,6% con respecto a 1968; fue la segunda tasa más alta de crecimiento entre todos los países latinoamericanos estudiados. Según los datos de la misma Comisión, el crecimiento anual promedio del Producto Interno correspondiente a los años 1966, 67, 68 y 69 en esos 19 países, Costa Rica había alcanzado un promedio anual también del 7,6% y así obtuvo el primer lugar en la América Latina en ese lapso, en cuanto concernía a la rapidez de crecimiento de las

economías. El crecimiento de nuestra economía no solo había sido satisfactoriamente elevado sino, además, sostenidamente elevado durante los últimos años, pese a las calamidades provocadas por la naturaleza o por otras causas. Aquel aumento admirable que experimentaron las exportaciones en los cuatro años de nuestra Administración, con una dirección prudente y hábil del crédito bancario por parte del Banco Central y la disciplina que nos impusimos para restringir los gastos fiscales y aumentar los respectivos ingresos, dieron por resultado la espectacular reversión de la situación monetaria del país, que en el lapso de esos cuatro años transformó un estado de grave crisis en la situación del auge económico, que íbamos a presentar en el Informe a la Nación ante el Congreso de ese Primero de Mayo de 1970, en el que las reservas monetarias internacionales del país aparecían con montos sumamente elevados y en que los créditos obtenidos en el exterior después de obtener tales resultados, habían engrosado aún más esas reservas del país.

La deuda externa

La deuda externa del Gobierno de la República había disminuido de cincuenta y tres millones doscientos mil dólares, al 31 de diciembre de 1965, hasta cuarenta y siete millones doscientos mil dólares al finalizar el año recién pasado. Esto parecía increíble y hasta cruel que sucediera en un país cuyo enorme afán de desarrollo requería créditos a largo plazo para fines reproductivos, a fin de aliviar lo doloroso que hubiera sido proveer esos recursos únicamente mediante ahorro interno, o sea privando del consumo de los bienes que más apetecía el pueblo; y tanto más parecía increíble esa disminución de cerca de cuarenta millones de colones -con el tipo de cambio de la época-, en la deuda externa en esos últimos cuatro años, si se le miraba a la luz del espléndido crecimiento que había tenido, en el mismo lapso, la economía costarricense.

La Hacienda Pública

En cuanto a la Hacienda Pública, era ampliamente conocida y reconocida, tanto interna como internacionalmente, la labor efectuada durante esos cuatro años. Había tratado de demostrar en múltiples ocasiones, al pueblo directamente y a sus representantes en la Asamblea Legislativa, la realidad de las circunstancias. Así lo había efectuado cuando la situación gravemente adversa por sus efectos sobre las reservas monetarias internacionales y, principalmente, sobre el poder adquisitivo de los salarios. Posteriormente, logramos eliminar los efectos de aquellas circunstancias.

Una economía llena de vitalidad

Por cualquier lado que se mirara, era el auge económico; nuestra economía estaba llena de vitalidad y en plena expansión. Lo más notable era que ese extraordinario crecimiento de la actividad económica y de la producción nacional, se hubiera obtenido al tiempo que llevábamos a cabo un programa de estabilización monetaria. En otros países, estos programas de estabilización habían producido recesión en sus economías y habían notado los deterioros que producía la inflación del desarrollo económico y la necesidad del programa de estabilización que disgustaba "hoy" pero que iba a producir beneficios "mañana". En Costa Rica, el programa de estabilización económica se llevó a cabo con buen éxito, al tiempo que el país había alcanzado sus más elevados niveles de crecimiento económico. Todo, gracias al empleo de nuestras mujeres y hombres de trabajo y a la confianza. En quienes, desde el Poder Ejecutivo, habíamos dado muestras de que antepusimos el interés nacional a cualquier interés particular, de grupo o de partido; a quienes habíamos hablado con sinceridad.

Mi retrato en el Salón de Expresidentes

En la noche del jueves 30 de abril, Clarita y yo asistimos a una ceremonia en la Asamblea Legislativa en donde se despedían los

diputados con quienes compartí la labor del Gobierno en ese cuatrienio. Y ahí, en ese acto, fue colocado mi retrato en el Salón de Expresidentes, entre los óleos de quienes habían ejercido el mandato constitucional a lo largo de la historia de la República. De izquierda a derecha estaban los cuadros de don José Figueres Ferrer, don Mario Echandi Jiménez y don Francisco José Orlich Bolmarcich. Me había pintado al óleo el licenciado Fabio Fournier y me agradó ver la representación de la unidad de la familia costarricense simbolizada entre aquellos diputados de tan diversas fracciones parlamentarias; no había faltado uno solo y había un ambiente de añoranzas y amistad, la que continuaría entre todos, aún cuando ya, en su mayor parte, concluíamos nuestro ejercicio en la función pública. Fue un momento con imágenes imborrables que me recordó aquella mañana de noviembre, hacía cuatro décadas, cuando en la Escuela Buenaventura Corrales recitamos el "adiós escuela, ha llegado el día de la despedida...".

La Sociedad Coral de Heredia, al amenizar con cantos patrióticos y de "Oh, Costa Rica", provocó, entre esa liturgia del civismo, que las emociones nos envolvieran a todos. Pero aún más, en lo personal, tuve una vivencia exquisita cuando vi a mis cinco hijos, Diego, Juan José, Humberto, Alonso y Alvaro, al lado de Clarita, esperando el momento de la develación. Entonces, don José Luis Molina Quesada dio unas palabras en su condición de Presidente del Congreso, ante una Asamblea Legislativa saliente y en pleno y mi retrato fue develado por doña Virginia de Molina, la esposa de don José Luis, y por Clarita. Cuando me vi entre aquellas figuras de la Patria y en aquel señorial Salón de Expresidentes, sentí orgullo de nuestra Administración en donde la verdad y la sinceridad habían sido la base de nuestro Gobierno. Con esas palabras le agradecí la deferencia de la ceremonia a la Asamblea Legislativa y luego, cuando la Sociedad Coral cantó a viva voz el Himno Nacional, casi no pude contenerme.

El último informe sobre el estado de la Nación

El viernes primero de mayo, todo el gabinete se reunió desde temprano en la Casa Presidencial esperando que la nueva Asamblea Legislativa, electa el anterior primero de febrero, se juramentara y su plenaria pudiera nombrar el directorio. Al mediodía se juramentó como Presidente de la Asamblea a don Daniel Oduber Quirós y, en consecuencia, le correspondería una semana más tar-de, el 8 de mayo, prestarle juramento al nuevo Presidente de la República, don José Figueres Ferrer.

Este viernes presentaba mi último informe en el Congreso. Una vez que la sesión parlamentaria efectuó su elección del nuevo Directorio, nos fuimos a pie de la Presidencia a la Asamblea Legislativa. Yo iba, como decía el protocolo, con el traje de media etiqueta. Clarita, con un vestido sastre color crema y una orquídea fresca en su ojal. Al llegar al recinto, bajo un toque de corneta se introdujo el Pabellón Nacional; la Banda de San José entonó el Himno y dos diputados me introdujeron al plenario. Era mi cuarta y última vez en el Congreso. En esa ocasión, eran otros ciudadanos, mujeres y hombres de gran valía, que representaban el fruto de una reciente elección. Saludé al Presidente de la Asamblea. Don Daniel y yo éramos parientes por parte de mi padre, donjuán Trejos Quirós, quien era primo hermano de la madre de Don Daniel.

Pues bien, luego, respetuoso, saludé a cada uno de los miembros del Directorio, deseándoles que sus tareas fueran pródigas en pro del bien común. Desde el estrado divisé a los invitados especiales, a Monseñor Carlos Humberto Rodríguez Quirós, el Arzobispo que tanto había elevado sus oraciones porque reinara la paz durante nuestra gestión; al Contralor y Subcontralor, al Cuerpo Diplomático y Misiones Especiales. Miré a los que pude, entre ellos a mis ministros, como si con los ojos pudiera haberles expresado mi agradecimiento a quienes nos habían dado la confianza durante esos cuatro años de la Administración que ya estaba llegando a su final. Luego, comencé, pausadamente, a describir una síntesis de aquella gestión en donde Costa Rica había disfrutado de paz no obstante el auge económico cada vez más intenso y que, de manera natural, al provocar cambios sociales ascendentes, necesariamente

implicaban factores de inestabilidad.

Cuatro años de paz

Habíamos disfrutado de paz, y progreso a pesar de las grandes adversidades provocadas por la naturaleza; las erupciones de los volcanes Rincón de la Vieja y Arenal, o los debastadores temporales e inundaciones que habían padecido, casi en su totalidad, la región del Pacífico, o la del Atlántico y del Norte del país. Habíamos mantenido la paz pese a los persistentes y enconados empeños de grupos extremistas, de distintos bandos, que habían parecido buscar nuestro territorio nacional como base de operaciones en favor de intereses políticos ajenos a los de Costa Rica.

La experiencia con un Congreso de oposición

Era cierto que habíamos tenido nuestras diferencias entre el Ejecutivo y Legislativo. Pero, en lo concerniente a las relaciones internacionales de Costa Rica, entre los Poderes Legislativo y Ejecutivo no hubo una sola divergencia durante los cuatro años sino consultas frecuentes y colaboración mutua. Sobre las diferencias, estas se centralizaron en torno a la política fiscal y monetaria que propiciábamos como parte del plan de estabilización monetaria que, con tanto éxito, finalmente, se pudo llevar a cabo. También era digno de reconocer que en muchas de las leyes importantes que aprobó la Asamblea Legislativa (período 1966-70), hubo coincidencia de criterios, bien fueran esos proyectos originados en el Poder Ejecutivo o en la iniciativa de los diputados. Varias otras leyes, de carácter trascendental, se formaron gracias a un trabajo mancomunado entre altos funcionarios de ambos poderes, como fue el caso, por ejemplo, en la ley que estableció el Sistema de Ahorro y Préstamo para la Vivienda o la Ley de Planificación Urbana. Y, finalmente, hubo momentos realmente ejemplares como los de la colaboración de los tres Supremos Poderes que se dio para la formulación de los proyectos de legislación

penal modernizada o de la Ley General de la Administración Pública.

Sobre la Carta Magna

En cuanto a la Constitución Política de la República, se habían tramitado reformas con el fin de simplificar y aclarar los trámites, un tanto confusos, que el texto de 1949 señalaba para la convocatoria de una Asamblea Constituyente cuando fuera del caso proceder a una reforma general de nuestra carta política. Ya que el Consejo de Gobierno que había presidido tuvo la fortuna de contar con eminentes jurisconsultos, siempre se consideró que la convocatoria de una Asamblea Constituyente era una medida delicada y hasta peligrosa -por la incertidumbre que de manera natural crea en la vida política, económica y social del país-, y que, por ello, solo debía acordarse esa Constituyente en casos extremos, ya que, por lo demás, siempre quedaba la vía de proceder a una revisión global del texto constitucional mediante los procedimientos establecidos para las reformas parciales. Para esos fines dejábamos a consideración de la nueva Asamblea Legislativa el valioso trabajo llevado a cabo por una comisión integrada por los expresidentes del Colegio de Abogados a quienes el Consejo de Gobierno les había encomendado la difícil tarea de llevar a cabo una revisión general de la Constitución Política y de proponer las modificaciones adicionales que la experiencia y las condiciones del mundo contemporáneo les hubieran indicado como convenientes y necesarias.

La Biblioteca, la Normal Superior, el Tecnológico y mucha educación

La educación pública había sido una de nuestras prioridades en la definición de los programas y de las disciplinas escolares; en el ordenamiento de los reglamentos; en la formación de los educadores y en la diversificación de las oportunidades educativas. Se creó la Escuela Normal Superior, base de una futura Universidad; se impulsó la

educación Profesional y las escuelas agropecuarias a nivel medio; la adquisición de bibliotecas básicas en todo el país; la construcción de cientos de aulas y nuevos liceos, y del nuevo edificio para la Biblioteca Nacional. Dentro del mismo orden de ideas, después de largos meses de estudio y de recibir asesoría interna y externa de varias fuentes, la cual hubo de requerirse por la escasa experiencia y limitados conocimientos que había en el país en materia de la educación en institutos tecnológicos o politécnicos, habíamos presentado a la Asamblea Legislativa un proyecto de ley para la fundación del Instituto Tecnológico de Costa Rica. Su necesidad había sido sentida y señalada de manera reiterada y sus funciones y trascendencia estaban bien expuestas en la exposición de motivos que acompañó al proyecto. En tanto no funcionara el Instituto Tecnológico, hallaríamos más y más dificultades para encontrar el personal técnico y la mano de obra bien calificada que demandaban los procesos productivos modernos, así en la industria tecnológica -hoy el caso de INTEL-; electrónica, de computación, o en la agricultura o la construcción. Lo importante no era solo lo que el Instituto Tecnológico ofrecería directamente, sus egresados a las empresas. De mayor importancia era el hecho de que toda la educación técnica en este país continuaría, a la larga, siendo débil, así fuera impartida por el Instituto Nacional de Aprendizaje, por los colegios profesionales de enseñanza media o por las escuelas intermedias que se establecieran, en tanto continuara faltándole la cabeza con la cual había de culminar esa educación técnica; y tal culminación solo podía darse en el Instituto Tecnológico de Costa Rica en cuanto a institución de estudios superiores.

También habíamos impulsado una serie de actividades para que el Estado cumpliera más adecuadamente su función de estimular lo mejor de cada persona. Siempre buscamos que el país contara con la diversidad de modalidades educativas que mejor respondieran a la diversidad de aptitudes humanas, todo en procura de las mejores y más permanentes soluciones a los problemas sociales.

Una labor gigante en el sector agropecuario

El desarrollo de las cooperativas agrícolas fue promisorio; alcanzaron un gran crecimiento y constituían un medio de conciliar las ventajas sociales de la pequeña propiedad con la eficiencia de las grandes empresas que prevalecían en los mercados nacionales e internacionales de productos agrícolas, en cuyos precios se reflejaba esa eficiencia.

La labor en el campo fue gigante. Habíamos descentralizado todos los servicios del Ministerio de Agricultura y Ganadería para acercarlos a los sectores productivos. Nuestros Centros Agrícolas Cantonales quedaron enmarcados en el programa de desarrollo de las comunidades y en la participación popular. Promulgamos la ley del Seguro Integral de Cosechas de un incontenible sentido social. Habíamos sufrido las inclemencias de la naturaleza; los crueles y dramáticos riesgos inherentes a la actividad productiva y la ley sobre el Seguro de Cosechas, aprobada por la Asamblea Legislativa, habría de constituir una respuesta necesaria. En el Instituto de Tierras y Colonización se dieron reformas substanciales. Se adjudicaron, también, cientos de títulos de propiedad a quienes tenían planes de cultivar la tierra dentro de un concepto integral de educación. De igual o mayor trascendencia para el desarrollo social del país en los años del futuro más que en los del final de la década de los setenta, resultaría nuestra Ley Forestal, aprobada en la legislatura de 1969. El incremento a la producción bananera al noroeste de Limón ayudó a la expansión de las compañías fruteras de mayor tecnología y mercadeo, lo mismo que a las cooperativas y grupos de productores organizados con base en el programa para el incremento de los cultivos de banano, lo que derivó en consecuencias muy favorables para el empleo y nuestras exportaciones. El banano, junto al turismo, eran nuevas fuentes que quedaban proyectadas dentro de los cuadros de una nueva economía.

Sobre el desarrollo social

Si bien es cierto que había conseguido el auge económico, el campo

social tuvo un avance indiscutible. Este desarrollo social de Costa Rica durante estos cuatro años evidenció la gran atención e interés en las cuestiones sociales por parte de nuestro Gobierno con su empeño en perfeccionar y fortalecer las instituciones encargadas de promover dicho desarrollo en respuesta a los sentimientos tan característicos de nuestro pueblo, de amor al prójimo y de preocupación por fortalecer a los grupos más débiles de esta confraternidad costarricense. Las distinciones entre lo realizado por una u otra administración se debían, fundamentalmente, al énfasis que cada una había puesto en la eficacia con que se utilizaron los recursos disponibles o en las demandas que, en cada época, habían tenido preeminencia para el más justo equilibrio social.

El Banco Popular y su auténtica filosofía

El Banco Popular y de Desarrollo Comunal lo constituimos como una institución de desarrollo social, fundado en principios sobre los cuales habíamos abogado como orientadores de un equilibrado y eficaz progreso social: el esfuerzo propio y la solidaridad social. El primero, el esfuerzo propio, estaba representado por los ahorros que debían hacer los trabajadores y los cuales eran retenidos al menos un año para formar el capital del Banco, de ellos y para ellos. El segundo, la solidaridad social, estaba representada por el medio por ciento de los sueldos pagados por los patronos y que estos debían depositar en el Banco para engrosar los ahorros hechos por sus empleados, de tal manera que esos aportes de los patronos pasaban a formar parte del patrimonio de sus empleados.

También existía una función educativa en la nueva entidad, el Banco Popular, referente a la necesidad de fomentar el ahorro, de lo más trascendental y a la vez de lo más difícil de satisfacer porque el desarrollo económico solo puede acelerarse aumentando la inversión, o sea el ahorro, y ello demandaba disciplina en el consumo para tener con qué aumentar mañana ese consumo.

Del fin de la Penitenciaría y el grandioso Museo del

Niño

La Reforma Penitenciaria tenía que ver con aspectos del desarrollo social del país ya que, en su sentido moderno, los regímenes penitenciarios habían cedido mucho su índole de castigo de la sociedad a los delincuentes, para adquirir el carácter de centros de rehabilitación de quienes habían cometido delitos para que pudieran luego reincorporarse provechosamente a la sociedad. En este sentido, el Gobierno dejó listo el financiamiento para la construcción de nuevas instalaciones penitenciarias fuera de la ciudad, con talleres de formación profesional, áreas agrícolas y deportivas, y, dentro de la reforma, se dejó establecido el desalojo de lo que era la Penitenciaría Central, que estaba en lo que hoy es, dichosa y gratamente, el Museo del Niño.

La magna obra de la Interamericana, la carretera a Limón y otras obras

Había que buscar la expansión económica de Costa Rica en todos los órdenes, y sin buenas vías de comunicación, esto era imposible. De ahí nuestro intenso trabajo en la Carretera Interamericana, entre las fronteras de Nicaragua y de Panamá, seiscientos kilómetros, y este constituyó una de las obras mayores junto a otras tareas de infraestructura: carreteras, trenes, muelles, caminos de penetración; canalización y puentes.

La construcción, totalmente nueva de largos tramos, la rectificación, reconstrucción y pavimentación de otros igualmente largos tramos de la Carretera Interamericana, desde la frontera de Panamá hasta la frontera con Nicaragua —incluyendo la autopista entre El Coco y San Ramón-, constituyeron, sin duda, la obra vial de mayor envergadura realizada en el país. Tan enorme esfuerzo se justificó plenamente, toda vez que la Carretera Interamericana constituía el nervio principal de su sistema vial. Era necesario, para obtener de ella el máximo provecho, que se acondicionara al nivel de calidad que demandaba el transporte moderno. Le correspondió a nuestra Administración poner en marcha la totalidad

del programa para la terminación de esa importante carretera, financiada, parcialmente, por acuerdo entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de Costa Rica.

Ese acuerdo contempló una donación de catorce millones de dólares, por la cual expresé, una vez más, el agradecimiento nacional. El segundo plan vial de caminos vecinales estaba en marcha y si algún aspecto del desarrollo económico nacional dejaba en evidencia la continuidad que de hecho* debía existir entre una Administración y otra, ese era el relativo a los planes de suficiente envergadura que necesitaba el país para promover su desarrollo económico más aceleradamente y, de esa manera, lograr que una economía vigorosa soportara los gastos de los otros aspectos del desarrollo, vale decir, los culturales y los requeridos para los más fecundos equilibrios y convivencia sociales. Ello justificaba plenamente los esfuerzos que de un lado y otro habíamos realizado por evitar las rupturas innecesarias entre una Administración y la que le seguía. En ese sentido, también había quedado financiada, después de largo tiempo de tener listos todos los estudios económicos y de ingeniería requeridos, la construcción de una carretera de primera calidad entre Siquirres y Puerto Limón.

También había quedado en marcha, un plan muy vasto para la construcción de las obras de infraestructura requeridas para acelerar el desarrollo de las zonas del norte y del Atlántico del país y un programa para continuar el mantenimiento de las vías; urgimos que hubiese la maquinaria indispensable para hacer las reparaciones en la red vial, que era de muchos cientos de kilómetros con un costo bien elevado. Precisábamos de un buen plan de mantenimiento y advertimos que ingentes sumas de dinero se habían venido desperdiciando en el país, a causa de los días y semanas de tiempo que perdían las cuadrillas del Ministerio de Transportes por desperfectos en la maquinaria del Ministerio para el mantenimiento de las carreteras. Para ese efecto, era menester la adquisición de nuevos equipos y de que estos fueran trabajos permanentes tanto en los caminos vecinales como en las carreteras, en las

ciudades y cabeceras, en las calles y avenidas municipales.

Otro de los problemas de gravedad y urgencia que habíamos encontrado sin resolver al asumir el Poder Ejecutivo, fue el de las vetustas instalaciones portuarias, incapaces de movilizar los enormes volúmenes de nuestro comercio exterior. Dichosamente, se adelantó mucho en este campo.

Al hacer referencia a las obras de infraestructura, mencionamos con énfasis justificado la carretera Interamericana desde la frontera Norte hasta la frontera Sur. Eso está bien pero la obra en carreteras fue muchísimo más vasta. Por ejemplo: Puriscal-Parrita, Puriscal-Turrubares, Cañas-Tilarán, primera etapa de la carretera Cañas-Upala... Un muelle nuevo en Limón, etc.

Los detalles quizás se puedan encontrar en el mensaje a la Asamblea Legislativa el primero de mayo de 1970.

Digo todo esto porque al gobierno 1966-1970 se le conoce casi siempre solo por la labor en el campo de la economía nacional. Pero tuvimos otras proyecciones de indiscutibles alcances en lo social y el desarrollo de nuestras comunidades

Cimientos de un Centro Cívico

A pesar de las severas limitaciones en los gastos a que fue preciso que nos sometiéramos para evitar que tomara fuerza incontenible un pernicioso proceso inflacionario, no quisimos dejar de hacer esfuerzos por dar algunos pasos conducentes a realizar el viejo anhelo del Centro Cívico, esto es, de ubicar los edificios centrales de los diversos entes públicos en un mismo sector de la ciudad capital. Ello no solo para comodidad del público, sino, también, porque las grandes sumas que se pagan por alquileres de los edificios dispersos que ocupaban varias dependencias gubernamentales, bien podrían haber servido para amortizar el costo de varias construcciones nuevas del Centro Cívico. Hasta ese momento, lo único importante que se había hecho a este respecto, lo constituían los dos majestuosos edificios construidos por el

Poder Judicial.

El vasto y hermoso lote que ocupaba la Fábrica Nacional de Licores era de importancia para poder dar pasos significativos conducentes a realizar el ideal del Centro Cívico; además, ya teníamos razones suficientes para trasladar esa fábrica fuera de lo que era el corazón de la ciudad; y, más aún, de modernizarla totalmente. Gran empeño pusimos durante esos años para que el Consejo Nacional de Producción acordara ese traslado, que dichosamente y con el tiempo se hizo a Grecia, porque sabíamos que existían ofertas, con financiación a largo plazo, para suministrar un equipo moderno, cuyo costo se afirmaba que se cubriría por si solo en virtud de la mayor productividad que era capaz de dar una fábrica moderna.

El edificio de la Biblioteca Nacional estaba en construcción, en un lote situado frente al Parque Nacional, en la avenida tercera y entre las calles 15 y 17. Vale la pena explicar que ese edificio se comenzó luego de un dictamen técnico que pedía el traslado de su instalación original, que era antigua y que ofrecía un gran peligro para su público de lectores, en la mayoría estudiantes. Tres comisiones de ingenieros y arquitectos habían examinado el edificio original de la Biblioteca, por el Parque Morazán, y advirtieron que los daños estructurales del edificio eran de una magnitud muy grande y del grave peligro en que estaban los lectores y empleados de la Biblioteca. Entonces, procedimos en favor de la seguridad y así se concibió su moderna instalación.

Del Profesor a sus colegas

El Gobierno que concluía, había puesto en vigencia nuevos programas de educación primaria; nuevos planes en educación media; se había impulsado ardorosamente la diversificación de este estadio educativo; teníamos Una nueva institución para preparar profesores de acuerdo con nuevos planteamientos; el InstitutoNacional de Aprendizaje (creada para su etapa inicial por el gobierno anterior, que presidió don Francisco J. Orlich) venía desarrollándose rápido y ya habíamos inaugurado su nueva

planta en la Uruca; se estaban aplicando nuevos planes y programas de educación de adultos; se trabajaba en pro de planes educativos por medio de la televisión y la Universidad de Costa Rica ampliaba las oportunidades de estudio. En fin, había que darle al país la mejor correlación de las carreras profesionales, desde el modo de aprendizaje hasta el futuro Instituto Tecnológico, en lo cual se trabajaba con entusiasmo.

Y ya en el cierre del Gobierno hice un llamamiento lleno de cordialidad a la Asamblea Legislativa, al Consejo Superior de Educación, al Consejo Universitario, al Consejo Directivo del INA, para que fomentaran día con día todo lo que diera mayores facilidades educativas a los costarricenses; para que redoblaran sus esfuerzos en favor de las instituciones educativas; para que coordinaran de la mejor forma posible sus nobles empeños en favor de los niños y jóvenes del país.

Sobre los maestros, tenía que expresar mi gratitud por la consideración en unos casos y el afecto en la mayoría de ellos, que me había parecido hallar siempre en el rostro y en los actos de todos ellos. Empleaba el término "maestro" como el más elevado título que podía aplicarse para distinguir la noble y trascendental profesión del educador. Mi mayor empeño había consistido en darle el más genuino carácter educativo al ejercicio del cargo que transitoriamente había ocupado, y el que, en unas horas más, estaría entregándole a mi sucesor, electo libre y soberanamente por nuestro pueblo. En la medida en que hubiera podido lograr ese propósito, tendría el honor de considerarme colega de los maestros costarricenses. Habíamos realizado muchos cambios en la educación. Eran cambios que se habían hecho urgentes para que las mejores tradiciones de la educación en Costa Rica, lejos de nublarse en el pasado, resplandecieran con nueva vitalidad; para que el profesor costarricense infundiera una inspiración estimulante en los educandos; para que en su actuar, el profesor conservara los atributos de apóstol que condujeran a que sus discípulos lo tuvieran como ejemplo para su propio modo de actuar en la vida; para que el maestro, en fin, siguiera siendo un

agente de progreso para sus alumnos y para la comunidad constituida por las familias de estos.

Ninguna otra cosa caracterizaba tan bien la esencia del ser costarricense como nuestra vocación y aprecio por la educación. Los valores que más apreciábamos, la libertad; el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo; nuestro respeto por la dignidad de las otras personas; el amor al prójimo y la consciencia de la necesidad del esfuerzo propio para alcanzar el progreso; nuestra vocación por la paz; todos esos valores descansaban en la eficacia de nuestra educación, pues la esencia de su quehacer consistía, principalmente, en transmitir a las nuevas generaciones el aprecio por esta índole de valores.

Sobre el papel del hogar, teníamos que volver a traer a la consciencia de los ciudadanos la verdad elemental y eterna de que la responsabilidad principal y fundamental por la educación de los niños y de los jóvenes era de los padres de familia.

-¡Ninguna tarea más sublime, más delicada e importante del ser humano en su vida, que la educación de sus hijos!

Del último Consejo de Gobierno

El último Consejo de Gobierno lo celebramos pensando, todos, en que la verdad y la sinceridad había sido la base de nuestro quehacer, en aras del bien común. Muchas noticias habíamos generado en nuestro protagonismo y ahora le correspondería a otros ciudadanos ejercer la tarea desde los cargos públicos. En el mundo, habían hechos que conmocionaban: el envío de las tropas norteamericanas a Camboya y el bombardeo ordenado por el Presidente Nixon a Vietnam del Norte. En nuestra última sesión del Consejo de Gobierno, como lo habíamos hecho en el curso de los cuatro años, comentamos los sucesos tanto nacionales como internacionales, y esa vez le pedimos a Dios por la paz en el Vietnam, en el mundo, en Costa Rica.

Antes de cerrar el libro de actas del Consejo de Gobierno, le dije a mis compañeros que me habían ayudado durante la gestión:

-Les hablo como Presidente de la República y en lo personal. Quiero darles las gracias, las gracias con toda franqueza, por el trabajo efectuado con la mayor dignidad, la ética, la moral más elevada y el desprendimiento absoluto. Durante la campaña electoral me presentaban como el "candidato de las manos limpias". Gracias A Dios, al terminar, pueden decir que he sido el "Presidente de las manos limpias". A los que están presentes y a quienes sirvieron durante la Administración, \ gracias en nombre de Costa Rica!

Luego vinieron los abrazos y don Germán Serrano Pinto, Secretario del Consejo de Gobierno, recogió las firmas y cerró el libro de actas. Luego ordenaría enviarlo a la dirección de Archivos Nacionales, en donde estaría a las órdenes de los ciudadanos.

Nos esperaba, antes de despedirnos, posar para una fotografía histórica. Entraron varios reporteros gráficos e hicieron vibrar con sus tomas, nuestros mejores ratos y una emoción contagiosa pareció habernos poseído. Estábamos, de izquierda a derecha, don Víctor Brenes, Ministro de Educación Pública; don Oscar Barahona Streber, Ministro de Hacienda; don Guillermo Yglesias Pacheco, Ministro de Agricultura y de Ganadería; don Germán Serrano Pinto, Secretario del Consejo de Gobierno; el Presidente de la República; don Fernando Lara Bustamante Ministro de Relaciones Exteriores; don Ernesto Lara Bustamante, Ministro de Industrias; don José Francisco Chaverri Ministro de Trabajo, don Diego Trejos Fonseca, Ministro de Seguridad Pública y de Transportes; don Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, Ministro de la Presidencia y de Planificación Nacional.

Al final de la sesión cantamos "La Patriótica" y orgullosos del trabajo realizado quedamos de volvernos a ver, todos, el viernes temprano en la Casa Presidencial. De allí nos iríamos en grupo al Estadio Nacional para celebrar la entrega constitucional en el Traspaso de Poderes. El viernes era ocho de mayo.

Capítulo XLVIII

Una oración por nuestro pueblo

Sobre nuestra despedida en la Casa Presidencial

EL viernes 8 de mayo nos preparamos para ir al Estadio Nacional y entregarle la banda presidencial al nuevo Presidente de la República. En las horas anteriores tuvimos que organizar el natural traslado, no solo de oficinas, archivos, libros, sino de algo un tanto más complejo: la residencia. Habíamos vivido en la Casa Presidencial esos cuatro años, en aquella casona solariega llena de historia, en donde tantos episodios se habían descifrado con civismo a lo largo de muchas décadas. Ahora, que terminaba nuestro trabajo de catorce y más horas diarias, salíamos de la Presidencia. Pero Clarita y yo nos íbamos felices por el trabajo desempeñado en el cuatrienio, y con gran optimismo estábamos dispuestos a acomodarnos, en casa de nuestro hijo Juan José.

Como de costumbre, escuché los radioperiódicos y leí los diarios. Y con esa sutileza y atractivo de los periodistas, repasé muchas de sus crónicas acerca del trabajo que habíamos realizado y sobre una serie de cosas, detallillos, que ni yo mismo sabía. Por ejemplo, “La Nación” publicaba una serie de hechos sobre nuestras vidas en esos cuatro años: mi sastre, Francisco Velásquez Fernández, de Scaglietti, le contó que me había hecho a la medida varios trajes en cuatro años. ¡Caramba!, me dije, y ahora qué iba a hacer con tanta ropa si mi vida social cambiaría diametralmente. Claro, es verdad, en las funciones de Presidente no había tregua: que una reunión, una Cumbre, un encuentro, una conferencia.

un banquete, una recepción. En fin, presentaciones diferentes en cada día. Yo ahora volvería a nuestra empresa familiar, a los asuntos de Trejos Hermanos Sucesores, y a dedicarme al mundo intelectual con los libros y las conferencias. También comentaba la crónica que mi salario había sido

de seis mil colones y que la partida de gastos confidenciales se me había rebajado en el Congreso, de seis mil quinientos a cinco mil colones. Sí, fueron días de austeridad en todo sentido, y esos momentos, dentro de la cantidad de compromisos que eran indispensables y los escuálidos recursos del Ejecutivo, los ingresos se hacían estrechos, bien estrechos. Por ejemplo, para ir al viaje a México y lograr una serie de Convenios importantes para Costa Rica, tuve que tramitar un préstamo personal en el Banco por una suma de treinta mil colones y, para efectuar el viaje a la Casa Blanca y a la Organización de los Estados Americanos en Washington, tuve que firmar un segundo préstamo personal por treinta y seis mil colones. Si sumamos que el tipo de cambio estaba a seis colones sesenta y cinco céntimos por dólar, pues esas cifras eran elevadas. Dichosamente, al terminar la Presidencia, ya había amortizado una buena parte y los saldos eran relativamente pequeños. Y hablando sobre el vehículo, que también aparecía en la crónica, ciertamente salía de la Presidencia sin carro propio, ya que siempre habíamos utilizado el "Mercedes" que tuvo don Chico durante su Gobierno. El auto se había portado maravillosamente, y, aunque nuestro carro presidencial se lo entregamos a don Pepe, sus amigos le habían obsequiado uno nuevo, una limosina Lincoln. Por consiguiente, nuestro "Mercedes" de tantas anécdotas no volvió a ser del Presidente. Yo tuve tres choferes en diferentes años, que me ayudaron mucho. El mayor Edwin Salazar, que comenzó con nosotros en mayo del sesenta y seis, luego pasó a ocupar la jefatura de la Guardia Presidencial. Después estuvieron el capitán Guillermo Aguilar y el teniente Marco Garita. Sobre el mobiliario, urnas, escritorios y el comedor de tipo Luis XV, las alfombras y los espejos, Clarita, que era bien meticulosa, se cuidó de su mejor conservación. Doña Rita de Flores y doña Eunice Toledo, mis secretarias, se habían acostumbrado bien a mi letra. Normalmente, yo escribía a mano mis discursos y mensajes, lo mismo que la respuesta a toda la correspondencia, fuera nacional o extranjera. Tanto doña Rita como doña Eunice tenían la destreza de digitar, muy rápidamente, con la máquina

eléctrica, una IBM de "bolita" que habíamos adquirido en el Gobierno, (todavía no se usaban las computadoras para levantado de textos), y me ponían sus trabajo en un estante al lado derecho del escritorio, sobre lo que "estaba por revisar". Ese viernes era mi última "revisión" en el Despacho. Nuestro equipo secretarial había sido de primera línea. Actuaba con disciplina y abnegación y muchas veces, sin que tuviéramos presupuesto para pagar ninguna hora extra, el personal tenía que quedarse hasta tarde de la noche. Cuando yo inicié las labores, nuestra primera secretaria fue doña Ana Victoria García, una dama de grandes tributos que dejó su cargo cuando contrajo matrimonio con don Germán Serrano Pinto, quien era nuestro Secretario del Consejo de Gobierno y el Secretario personal del Presidente. A propósito, estaba terminando de releer el mensaje cuando ingresaron don Germán con don Tobías Escribano, quien había sido mi Oficial Mayor en la Presidencia, es decir, el funcionario que se había encargado de todo lo administrativo junto a don Felipe Larrad. Caramba, es que eran tareas de largas jornadas, de ocho de la mañana a nueve o diez de la noche. Pues, cuando llegaron don Germán y don Tobías, me ayudaron a descolgar los dos únicos cuadros de mi propiedad que tenía en el Despacho, precisamente detrás del sillón presidencial. Eran sendos óleos de don José María Castro Madriz y de don Juan Mora Fernández. (Próceres de la Patria que me inspiraron en cada momento! También recogimos algunas cajas que contenían una serie de regalos importantes que había recibido durante la Administración, de países amigos, visitas oficiales, embajadores; que trasladaríamos al Museo Nacional, para obsequiarlos al patrimonio del país. Estábamos juntos don Germán y don Tobías, cuando entraron don Felipe, doña Eunice y doña Rita para revisar documentos. Sería algo así como las ocho de la mañana. Entonces, ingresó don Enrique Valerio, con seis tacitas de café. Enrique ya conocía mis gustos. Había sido el salonero de la Presidencia durante los cuatro años, y yo me tomaba unas ocho tazas de café al día. Don Enrique también me traía los cigarrillos. Yo, entonces, fumaba bastante. Y en un azafate nos sirvió unos "gallos" de torta de

huevo.

-Ahí manda doña Nery, para que aguanten al mediodía, '

-expresó el salonero.

-Caray, todo un desayuno, -respondí agradecido.

Sería nuestro último desayuno en la Presidencia con aquel equipo de buenos colaboradores y amigos. Doña Nery Zumbado había sido nuestra cocinera, una gran mano y una gran trabajadora. Nos comimos con gusto las tortillas con torta de huevo y es que, de veras, los actos del Traspaso de Poderes siempre se hacen bien largos.

Nosotros estábamos esperando a los miembros del Gabinete para irnos juntos, un rato más tarde, a La Sabana. En ese momento me llamó mi padre, don Juan Trejos Quirós, y por el teléfono me puso a mamá, doña Emilia Fernández de Trejos, quienes querían que nos viéramos cuando concluyeran las ceremonias, para tomarnos otro café. Les dije que, a la salida del Estadio, iríamos a la casa de Juan José, y que podríamos vernos allá. Papá había estado un poco delicado y quedamos, mejor, de vernos más tarde, luego que yo pasara por allá a visitarlo.

-Don José Joaquín, hay varios periodistas que desean entrevistarlo. Están en la sala de espera, —me dijo Doña Nery.

-Serviles otro café, -le contesté.

Al rato salí para responder a cualquier pregunta. Era una improvisada conferencia de prensa, la número ciento noventa y cinco a lo largo de esos cuatro años. Pero, que va, ya no habían preguntas. Era que venían a despedirse del Presidente Trejos, nada más.

-¡Nos vemos a la salida del Estadio, les dije.

Con todos los periodistas siempre tuve magnífica relación; me ayudaron mucho. Yo les firmé la Ley del Colegio de Periodistas. Me parecía que la profesionalización iba a acarrear beneficios en todo sentido. En eso ingresó Diego. El había tenido mucho trabajo pues estaba a cargo de la seguridad del país en esos días del Traspaso, como lo había estado permanentemente durante los cuatro años. Me informó que todas las Comandancias ya habían sido entregadas y que todo estaba en

absoluto orden, lo mismo que la custodia de las delegaciones del exterior que nos honraban con su presencia.

Entré por última vez al área de la Casa Presidencial en donde habían estado nuestras habitaciones. Las recorrí silencioso y solo me detuve para dar una oración al alma de doña Lolita Guardia Mora, quien había sido como la mamá de Clarita, y la que ingresó con nosotros hacía cuatro años, pero que había fallecido unos meses antes. También repasé los dormitorios en donde habían vivido nuestros hijos Humberto, Alonso y Alvaro. Ellos también habían habitado en la Presidencia. Pero cada uno contrajo matrimonio y, al final, solo quedábamos Clarita y yo. Ahora nos trasladaríamos a la casa de Juan José y, contiguo, estaba la de Diego. De alguna manera volveríamos a vivir más juntos.

Cuando llegaron mis cinco hijos, ya para trasladarnos al Estadio, recordé cómo pasa de rápido el tiempo. Ahora ellos venían con cuatro chiquitos; dos niñas, una de Diego y otra de Alvaro, y dos niños. Entonces eran mis únicos cuatro nietos.

Ahora sí habían llegado los Ministros. Pero antes, me llamó a la barbería don Germán Alfaro.

-Venga, don José Joaquín, para darle una “rasuradita” antes de que se vaya al Estadio.

Don Germán había sido mi barbero y aún tenía algo qué hacerle al Presidente.

Ya estaba listo, con el traje de media etiqueta y la banda presidencial que me cruzaba el pecho. Entonces, con Clarita de traje sastre azul oscuro y sombrero blanco de ala ancha con unas florecillas al lado, nos montamos en los carros. Atrás, venían los de los hijos y Ministros y de los asistentes y de los edecanes.

El desfile en el recinto parlamentario: el Estadio Nacional

A las diez y media de la mañana llegamos al Estadio e ingresamos por

el portón de la puerta del graderío de sombra. En esos momentos también venía entrando don Pepe y Doña Karen, don Manuel Aguilar Bonilla, su primer vicepresidente, con su esposa y don Jorge Rossi Chavarria con su esposa.

Los graderíos estaban repletos de estudiantes que hacían actos de gimnasia y lucían sus mejores galas. Las delegaciones de los países hermanos, los dignatarios e invitados, ya habían hecho su ingreso oficial al recinto de la Asamblea Legislativa que ahí estaba sesionando. El Presidente del Congreso, don Daniel Oduber Quirós, anunció por los altavoces del Estadio nuestro ingreso y sonaron vibrantes las notas del Himno Nacional. Luego, don Miguel Yamuni me atendió protocolariamente para el desfile y detrás mío, como edecanes de honor, me acompañaron el coronel Ramón Umaña y el licenciado Carlos Corea Arias. Al ingresar al recinto parlamentario, me detuve ante el Pabellón Nacional y lo besé solemnemente y con un gesto también saludé a los dos jóvenes que portaban nuestro emblema: el estudiante José María Figueres Olsen y la señorita Marcela Aguilar. Era el hijo del Presidente Electo, quien veinticuatro años más tarde estaría recibiendo del pueblo de Costa Rica, los mismos honores que su padre, y Marcela, la hija del doctor Aguilar Bonilla, el cirujano que sería el primer vicepresidente de la República. ¡Qué linda es Costa Rica!

Durante los pocos minutos del desfile, sentí el calor de nuestras gentes, la confianza, la cordialidad. Nos estaban aplaudiendo cariñosamente en el tanto yo ingresaba al recinto para entregar la banda presidencial. Saludé a don Daniel Oduber y a cada diputado, y me fui al sillón de los invitados especiales para abrazar a don Otilio Ulate Blanco, el expresidente de la República que asistía a la ceremonia. A la izquierda de don Daniel y al lado de doña Karen Olsen, me correspondió sentarme. Del otro lado, a la derecha y al lado de don Pepe, estaba Clarita. Esperé unos minutos y don Daniel anunció:

-Tiene la palabra el señor Presidente de la República, Profesor José Joaquín Trejos Fernández.

Fue la última vez que escuché mi nombre con tan honorífico como elevado cargo.

El último mensaje, por la confraternidad, por convencer pero nunca vencer

Oí, otra vez, los aplausos. Llegué al atrio parlamentario y comencé mi mensaje, destacando, orgullosamente, que los que habíamos integrado el Poder Ejecutivo en esos cuatro años, siempre habíamos puesto nuestros mejores empeños en respetar y hacer respetar el derecho. Y más que respeto a sus derechos, como ser humano, habíamos profesado amor a cada persona como criatura dotada de atributos que trascendían lo material, abogando con todas las fuerzas de nuestros espíritus porque prevaleciera la con fraternidad y no el odio, tanto en nuestro país como entre las otras naciones; siempre habíamos abrigado una arraigada convicción de que el respeto y el cariño a nuestros semejantes eran la única base firme para la justicia más plena, a la que aspiraban nuestros pueblos, en pro de la convivencia en paz, el factor principal para el desarrollo. Recordé nuestra actitud permanente de convencer pero no de vencer al pueblo, porque la democracia era tanto más eficaz cuanto más amplia pudiera ser la libertad para las discusiones e intercambio de criterios relativos a los asuntos públicos. Por ello habíamos puesto gran empeño en que los ciudadanos conocieran la política gubernamental con claridad y precisión, a fin de que ellos supieran hacia dónde nos dirigíamos; cuáles dificultades había que sobrepasar, y de cuáles medios podíamos disponer para alcanzar los fines deseados y, a la vez, siempre habíamos evitado empeñarnos en imponer prejuicios ideológicos o políticos. Habíamos estado atentos, eso sí, para interpretar acertadamente la voluntad y las aspiraciones del pueblo sin impedir que nos hubiéramos esforzado en darle un carácter educativo a la acción gubernamental. Para orientar la opinión pública habíamos hecho todo cuanto pudimos por convencer pero nunca por vencer a nuestro pueblo. Habíamos procurado

una política de puertas abiertas y lo que en cada ocasión hicimos, fue del conocimiento y objeto de la discusión, análisis y críticas del público, a la vez que habíamos tratado siempre de ejercer ese difícil arte de distinguir la serena y verdadera voluntad popular. Estábamos convencidos de que la demagogia era el peligro más funesto para la supervivencia de los regímenes democráticos, y de que, la libertad de los ciudadanos, era tanto mayor cuanto más grande podría haber sido la responsabilidad que hubieran podido adquirir gracias a una educación que los hubiera capacitado oportunamente, para disfrutar de una vida fecunda en cada sociedad humana. En el gobierno que concluía, nunca habíamos omitido esfuerzo alguno por encontrar el bien y la verdad para luego exponerlos al pueblo con franqueza y sinceridad.

Habíamos tratado de centrar toda nuestra atención tanto en las soluciones de los problemas inmediatos que debía afrontar cualquier gobierno lo mismo que en ampliar las bases necesarias para que el país pudiera alcanzar más elevados niveles de desarrollo económico y social, así como mejores condiciones de vida y de convivencia en el futuro para todo nuestro pueblo. Y todo eso, antes de pensar que las obras resplandecieran de inmediato para darle un brillo efímero o aún permanente a una Administración.

¡Gracias, pueblo de Costa Rica!

Solo me llevaba una inmensa e imperecedera gratitud hacia todos mis compatriotas por la oportunidad que me habían dado de servir a Costa Rica desde el alto puesto de Presidente de la República. Era muy grande la consecuente felicidad que se derivaba de servirle a la Patria con todas las fuerzas del alma. Al terminar, con humildad, pensé en los errores que pudiera haber cometido y que, posiblemente, muchos costarricenses ya me los podrían haber perdonado, pues sentía el afecto de la gran mayoría de este noble pueblo. A los restantes compatriotas, les pedí que me perdonaran de cualquier posible error que, según fuera cada juicio, pudiera haber cometido.

Había hecho todo lo posible por corresponder a lo que me había brindado el pueblo en la posibilidad de servir. Y como jamás podría retribuirlo, solo me quedó implorar a Dios para que le pagara a este pueblo costarricense tantas bondades como había recibido.

Eran las doce mediodía.

Don Pepe se puso de pie y al centro del recinto, le coloqué la banda presidencial en su pecho.

De nuevo a mi casa

Como expresidente de la República lo primero que hice fue ir adonde Clarita, la abracé emocionadamente y le di las gracias porque ella había sido mi compañera infatigable durante ese gobierno que acababa de concluir; y con la bondad de Dios, ahora continuaría siendo mi compañera en toda mi vida, como esposa y madre, siempre con un cariño y una entrega tan bella. No tenía cómo darle las gracias a Clarita.

Después del Tedéum, de los abrazos cordiales y de las despedidas, salimos del Estadio para buscar el automóvil de mi hijo Juan José, en el que nos íbamos a trasladar para hospedarnos en su casa. Ahora había que empezar de nuevo y pensar en otras cosas, pero tendríamos el tiempo necesario para organizarnos. Necesitaba comprarme un carro y construir una casa. Mi vehículo, un “Opel” que había comprado en Alemania, lo había entregado a Lachner y Sáenz desde mayo de 1966 para que lo revendieran. En efecto, tenía guardado ese dinero para ir a buscarme otro carrito, como lo haría más adelante. Ya habíamos pensado con Diego en que podríamos hacer nuestra casa en el terreno de San Rafael de Montes de Oca, que era bastante amplio. En fin, habían muchos planes pero el inmediato era pasar por la casa de mis padres a saludarlos y luego irnos al “recibimiento familiar” de los cinco hijos, las nueras y nuestros cuatro nietos.

Estábamos montándonos en el carro de Juan José cuando nos sorprendió una serenata del Mariachi Nacional, y nos cantaron “Cielito Lindo” y “Las Golondrinas”.

Observé que las mejillas de CÍarita estaban repletas de lágrimas. Saqué mi pañuelo. Luego sentí lo mismo; nuestros corazones latían fuerte.

Y a uno y a otro lado del carro, cientos de estudiantes y de ciudadanos gritaban:

-¡Trejos!, ¡Trejos!, ¡Trejos!

Entonces, otra vez, los mariachis cantaron “Cielito Lindo”.

Entre aquella multitud, poco a poco fuimos saliendo de La Sabana como para tomar el este por el Paseo Colón. Diego venía atrás, con los otros muchachos. Al llegar a la esquina de la bomba de gasolina, el tráfico nos desvío de nuestro paso. El Paseo Colón había sido restringido solo para el uso de los carros oficiales que estaban debidamente acreditados por la Comisión del Traspaso de Poderes. Ya nosotros no requeríamos de credenciales; éramos ciudadanos como cualquier otro, e íbamos para nuestra casa al único acto que nos esperaba.

Mi padre en la Universidad

El veinticinco de mayo, tuve el honor de acompañar a mi padre, donjuán Trejos Quirós, a la reunión en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, en donde, ante la Asociación Costarricense de Filosofía, El leía su ensayo: “La doctrina del eterno retorno y los avances de las ciencias”.

Había regresado a la Universidad ya no como funcionario público, tampoco como profesor. Esta vez había ido acompañando a un pensador de gran valía, que nos había dado muchas ideas y numerosas publicaciones. Y me sentí muy contento de haber estado en esa presentación. Mi padre había escrito, entre otras obras, Geografía Ilustrada de Costa Rica, con una primera edición en 1917. La vigésima segunda edición fue en 1968. Elementos de Psicología, texto para los colegios de segunda enseñanza. Tercera edición, 1946. “Los principios de la Economía Política” (ensayo sobre el fundamento psicológico de esta ciencia), prólogo de don Tomás Soley Güell. Segunda edición aumentada,

1951. “Temas de Nuestro Tiempo” (Selección de artículos publicados en diarios y revistas) 1954. “Cuestiones de Psicología Racional”. Edición definitiva. Madrid, 1958. “La Doctrina del Eterno Retorno y los Avances de la Ciencia”, ensayo que había sido publicado en Madrid, en 1964, y que esa tarde de 1970 había leído ante la Asociación Costarricense de Filosofía.

El sepelio del Dr. Calderón Guardia

El tres de junio, el doctor Rafael Angel Calderón Guardia descansó en paz y sus funerales se oficiaron en la Iglesia Santa Teresita. La familia del expresidente no había aceptado el ceremonial del Estado, y el país le dio muestras de un verdadero homenaje' póstumo para el Reformador Social.

Siempre fui uno de sus devotos seguidores y lo tuve muy presente cuando estuvo en nuestra toma de posesión, en el Estadio Nacional el 8 de mayo de 1966. Entonces, con su elegancia característica, ingresó del lado de los regidores de la Municipalidad de San José don Rolando Laclé Castro y don Hernán Castro Hernández, con su traje de etiqueta. Al ingresar el Doctor, el Estadio completo se puso de pie y, entre quienes lo aplaudían con el mejor entusiasmo, estábamos Clarita y yo, quienes siempre fuimos solidarios y afectivos con él. Durante nuestra Administración, el doctor Calderón Guardia había regresado a México en condición de Embajador Plenipotenciario pero al tiempo, por asuntos de salud, prefirió regresar al país. En los actos conmemorativos a los veinticinco años del Código de Trabajo le hicimos un sentido homenaje. Doña Rosarito y él disfrutaron con alegría. Luego habíamos tenido dos o tres veces la oportunidad de conversar en su casa.

La última vez lo sabía muy enfermo y fui a visitarlo en el Hospital San Juan de Dios. ‘Yo soy médico y sé que de esta no salgo”, dijo. Clarita y yo lo tuvimos muy cercano, era nuestro pariente, nuestro amigo y nuestro muy admirado Reformador Social de Costa Rica.

Y una vela en familia: Papá

Papá había enfermado. Su vida fue el signo del trabajo y me había enseñado la filosofía del estudio, el avance y el triunfo por medio del esfuerzo propio. En 1912 le había comprado a don Miguel Obregón Lizano -cuyo nombre llevaba la Biblioteca Nacional-, una pequeña librería que tenía en un local de estrecho frente, en la Avenida Central y ahí fundó la sociedad colectiva Trejos Hermanos con mis tíos don José Joaquín, don Miguel y don José Francisco y Fernando. Ese año, el 15 de setiembre, contrajo matrimonio con doña Emilia Fernández Aguilar, hija de don Ceferino Fernández Alvarado y doña Manuelita Aguilar Fernández, mi padre se había encargado de las actividades de la sociedad "Trejos Hermanos".

Al terminar mi gestión en la vida pública, la sociedad se había dividido en dos: la "Librería Trejos, S. A." y "Trejos Hermanos Sucesores, S. A.", dedicada a las labores de Artes Gráficas. A lo largo de su vida, mi Padre había publicado numerosas obras; había hecho estudios de Filosofía, de Economía y de Literatura. También se había consagrado a una acción espiritual sin fronteras; había sido Hermano de la "Hermandad de la Caridad" e integrante de la Junta de Caridad, luego transformada en la Junta de Protección Social de San José, a cuyo cargo estaban, principalmente, el Hospital San Juan de Dios y el entonces llamado Asilo Chapuí. Por largos años, todas las mañanas visitaba el Hospital, en compañía del Lie. don Alberto Echandi Montero, un amigo a quien le profesaba respeto y admiración y que presidía la citada Junta. Mi Padre había sido miembro de la Constituyente, a instancias de su amigo el Presidente don Otilio Ulate Blanco. Fue elegido diputado de la Asamblea Nacional Constituyente en 1948, la que promulgó, al año siguiente, la Constitución Política. Unos años más tarde, fue nombrado miembro de la Academia Costarricense de la Lengua correspondiente de la Real Academia con sede en Madrid y se le designó como Secretario Perpetuo de nuestra Academia, cargo que desempeñó con singular entusiasmo y

dedicación.

El 10 de agosto de ese año, 1970, toda la familia se reunió en nuestra casa, cerca del Parque Nacional, en la Avenida Diecinueve, para rezar el rosario frente al cuerpo mortal de mi padre y tras una vela de oración y de recuerdos, todos participamos en sus honras fúnebres que se oficiaron en la Parroquia de La Soledad.

Don Juan Trejos Quirós falleció a los 86 años.

Oraciones en la Basílica de San Pedro

Quizás no pude terminar de responder, como lo hubiera deseado, cada uno de los telegramas y cartas de pésame recibidos por la muerte de Papá. Lo cierto es que, poco días después del Novenario, hicimos un viaje a Europa para recorrer universidades, el mundo de la Academia, Museos, grandes librerías; exposiciones, explorar el arte e ir a San Pedro para darle gracias al Señor por habernos permitido honrar nuestros mejores propósitos.

Clarita y yo llegamos a Roma como primera escala y fuimos a la Basílica de San Pedro y escuchamos la misa dominical con Su Santidad el Papa Paulo VI, quien había reanudado el Concilio Vaticano II. Después de la sagrada liturgia bajamos donde están las criptas sagradas de los Papas e inclinados ante el altar de Su Santidad Juan XXIII, oramos fervientemente por nuestro pueblo, por sus virtudes y sensatez.

Capítulo XLIX

El Expresidente

Después del ejercicio de la Presidencia

Ya estaba pasando el año 1970 y Clarita y yo habíamos decidido descansar un poco: el cuatrienio de la Administración fue desgastante. En diciembre estuvimos bien cerca de mamá y la Navidad la celebramos en la casa de Juan José, al lado de Diego, con todos los hijos, nueras y nietos alrededor del pesebre y de un tamal. Yo, después de tantos asuntos de gobierno, por fin aprecié los regalos con sus envolturas y lazos, las bicicletas, muñecas y bolas de fútbol para las nietas y nietos. Y de feria nos dimos una vuelta por la Avenida Central para divertirnos con el confeti que se tiraban unos a otros, comprar unas bolsas de maní garapiñado y hasta algunas manzanas escarchadas con caramelo.

Me reincorporé a "Trejos Hermanos Sucesores" y desde ahí, aparte de los quehaceres propios de la empresa, procuré seguir cada día las transmisiones de las sesiones parlamentarias. Casi todos los días recibí a diputados y amigos y, semanalmente, a todos los exministros con quienes ya habíamos acordado un encuentro permanente para evaluar nuestra obra de Gobierno y seguir atentos el acontecer político nacional con la nueva Administración.

En el verano hicimos algunos recorridos por el país y aprovechamos el sol y las playas: Limón, por la llamada carretera rústica; Puntarenas y Guanacaste, por. la carretera Interamericana que habíamos dejado en muy buenas condiciones; de Puriscal a Parrita,

por la otra carretera que habíamos concluido. Diego fue con nosotros, y siempre íbamos revisando los trabajos de la Administración.

La crisis del Partido Unificación

En los primeros días de la Semana Santa de 1971 tuvimos que retornar a la acción política: la Asamblea Nacional del Partido Unificación fue convocada de manera sorpresiva por su presidente, don Francisco —PacoCalderón, en momentos en que se discutía si esa coalición debería de mantenerse al margen de muchos "tratos" que buscaban los diputados de gobierno, entre ellos una reforma constitucional que les permitiría disfrutar del "pago adelantado" de los gastos de las campañas electorales. En nuestra posición del grupo que había sido gobierno no aceptábamos aquella reforma, fundamentalmente por el monto de los aportes estatales que había venido siendo exageradamente elevada, amén de que ese adelanto se estaba haciendo con discriminación previa al veredicto popular y en favor de unos cuantos partidos "tradicionales". Y es que, de veras, entrañaba peligros impredecibles para nuestra democracia y para nuestra paz: era, en síntesis, una forma privilegiada para algunos cuando se trataba de algo tan fundamental como el derecho del pueblo a darse el gobierno que deseaba. Sobre ese punto los costarricenses habíamos sido bien celosos, lo mismo respecto a la igualdad de oportunidades y a la oportunidad de igualdad. No obstante, aquella jerarquía temporal de Unificación, considerándose ya un "Partido tradicional", prefirió su desmoronamiento antes de procurar polos de encuentro. La Asamblea del Partido estuvo encendida y hay quienes la calificaban como un "Golpe de Estado", como una estrategia muy personal de don Paco Calderón y su grupo que buscaba la manera de impedirnos a participar a quienes durante el período 1966 1970 habíamos ejercido nuestros quehaceres en la Administración, con lo cual estaban manifestando la disconformidad con lo que habíamos hecho, por mucho que hubiese redundado en progreso nacional, en progreso para todos y no solo para unos pocos. Y entre aquellos "cambios", también había sido excluido el último de sus candidatos presidenciales, el expresidente de la República don Mario Echandi Jiménez. Como dije, también yo había quedado fuera.

Una nueva plataforma política

El lunes siguiente al triste evento "unificacionista" llegué a la empresa y me estaban esperando varios periodistas para hacerme todo tipo de.preguntas sobre ese acontecer político. No quise ahondar más de lo necesario ante ese penoso proceder y, un rato después, recibí un mensaje del expresidente Echandi quien me invitaba a su casa en el Barrio González Lahman. En efecto, lo visité y al recibirme, advirtió con vehemencia:

-¡Fue un verdadero "Golpe de Estado" y tenemos que unirnos y hacer un movimiento limpio y verdaderamente representativo!

No fueron muchos los días posteriores cuando un grupo de prominentes ciudadanos nos reunió a don Mario y a mí, para instarnos a la concreción de un proyecto urgente, ante los hechos en Unificación. Al aceptar tal desafío se inició nuestra colaboración en aras de unir a las fuerzas no liberacionistas dentro de un contexto de ética política, dignidad, doctrina e ideología socialcristiana.

El partido Unión Popular fue nuestra primera respuesta. Luego de numerosas reuniones presentamos su base ideológica enmarcada en el socialcristianismo -como ya lo habíamos pregonado desde nuestra campaña de 1965-, y la participación popular. Eso sí, fui determinante de que jamás volvería a presentarme a una postulación para cualquier cargo público, al tiempo que demandé que cualquier candidato futuro surgiera de una fórmula producto de una convención, en donde participaran directamente los electores. De hecho se trataba de un planteamiento nuevo: en Costa Rica, entonces, no se utilizaba el proceso abierto ni la convención democrática para que los partidos eligieran a sus candidatos. La agrupación buscaba un nuevo sentido de la democracia costarricense al vitalizar, hasta hacerlo nuevo, el concepto de participación popular. Buscaba hacer un método principal para su acción política; adoptar sus propias decisiones más importantes contando con la más amplia participación. Más aún, si llegábamos al ejercicio del Gobierno de la

República, dijimos en nuestro primer planteamiento, estábamos dispuestos a propugnar porque las principales decisiones nacionales se adoptaran contando con esa mayor participación popular. Considerábamos que, en virtud de las facilidades y de los medios de comunicación y gracias a los aumentos logrados en la difusión y en el nivel educativo del pueblo costarricense, este había alcanzado la madurez suficiente y poseía la información y la capacidad deseable para participar mucho más activa y directamente en la conducción de la política y de la vida nacional. Además, esa intensa participación se presentaba entonces como una feliz exigencia de la época.

Por la necesidad de la participación popular

Había muchas inquietudes e insatisfacciones populares -al inicio de esa década de los setenta—, originadas en Costa Rica como en muchos otros países en una grave falta de participación directa y efectiva de los pueblos en la determinación de sus propios destinos y en la toma de las decisiones que lo afectaban directamente, cuyo fundamento desconocía, precisamente, por no haber tenido la oportunidad de participar en su adopción. Al pueblo no podía satisfacerle el hecho de ejercer su soberanía por intermedio de unos representantes que, a menudo, lo eran de otros intereses: de partido, de grupo o de índole económica. Los pueblos no estaban encontrando suficiente ni satisfactorio contar solo con unos diputados que muchas veces solo eran sus representantes de “nombre”. Y ante esos diputados, los pueblos no tenían ninguna posibilidad de determinar cambios o nuevas posiciones, salvo cada cuatro años con su voto, cuando los diputados ya iban terminando su representación y, de todas maneras, tenían que ser sustituidos. Era claro que no podía prescindirse de la democracia representativa que, a la par de los inconvenientes comentados, traía beneficios insustituibles. Pero, eso sí, debía ser perfeccionada. Además, los recursos de la tecnología moderna, a la par de proporcionarle algún bienestar al hombre, estaban deshumanizando mucho a la sociedad contemporánea en particular con el

advenimiento de la cibernética y la electrónica.

Junto a don Mario Echandi y a otros compañeros, recorrimos muchos cantones del país. El grupo se agrandó y, finalmente, dentro del marco de unir a los distintos grupos de la oposición, establecimos, de común acuerdo con otros dirigentes, la base ideológica sobre participación popular: nuevos programas de servicios de la Caja Costarricense de Seguro Social; de salud e invalidez y las relaciones de producción. Nuestra ideología era genuinamente costarricense y en razón de la vocación esencialmente cristiana de nuestro pueblo, tenía como orientación superior la de los principios del cristianismo. Ante la cuestión que nos había ocupado primordialmente, relacionados con la propiedad privada, explicamos que se habían buscado las respuestas dentro de los textos y principios de la Doctrina Social de la Iglesia tal y como había sido expuesta en esos días por Su Santidad Pablo VI y sus dos eminentes predecesores en la cátedra de San Pedro.

Sobre la Administración Figueres

Estábamos organizando la plataforma ideológica socialcristiana para continuar nuestro Proyecto Político cuando comenzaron una serie de hechos críticos en la Administración Figueres Ferrer, entre otros, el “caso de los Teja”: nuestro gobierno había conocido una solicitud de extradición formulada por el gobierno de la India contra una familia que había llegado al país, Jayante Dharma Teja y Rajit Teja. El Padre Benjamín Núñez, que era el capellán y consejero de don Pepe, le había dado posada a esa familia hindú y los había escondido en su casa cuando el Ministerio de Seguridad tenía instrucciones de proceder según las órdenes judiciales. Al llegar al gobierno el señor Figueres, este y su Ministro de Relaciones Exteriores, don Gonzalo Facio, nombraron a los Teja diplomáticos costarricenses en misión especial; obtuvieron un pasaporte diplomático de nuestro país y la solicitud de extradición aún se encontraba pendiente en nuestros Tribunales. Los señores Teja se fueron a Londres entiendo que en una misión autorizada por el Ministerio de

Relaciones Exteriores y estando ellos en ese país, el gobierno británico le dio curso a una demanda de extradición, nueva, del gobierno de la India en razón de demandas civiles y múltiples transacciones comerciales. Los ingleses le negaron validez al pasaporte diplomático que le había concedido el gobierno del señor Figueres y explotó un verdadero escándalo internacional. El gobierno tuvo que enviar a funcionarios de la Cancillería a Londres y, al final, Gran Bretaña procedió a la extradición. Nosotros tuvimos que aclarar cuál había sido nuestra posición en ese asunto, siempre ajustada a las normas legales.

La intromisión rusa en medio de la "Guerra Fría"

Otro asunto: El diario The Wall Street Journal denunció que el Presidente Figueres y su Cancillería estaban "cortejando" a Rusia para abrir relaciones diplomáticas y comerciales, con el consiguiente peligro para un país que, como Costa Rica, no tenía defensas en materia de seguridad nacional y, en un término extrafronteras, para Centroamérica. Es necesario entender el panorama de la política internacional de abril de 1972 y la preocupación del por qué se dieron diversas reacciones del Departamento de Estado. El Presidente Figueres había negado cualquier posibilidad subversiva o de espionaje producto de esa relación con Rusia. Alegó la importancia de venderle café a los rusos. Por la apertura de esas relaciones hubo manifestaciones en su contra y actitudes de alerta ante los pasos del Gobierno. ¡Qué cosa!; apenas unos años más tarde estallarían las guerrillas y la subversión en Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras.

Vesco y otros

Nuevos hechos que constituyeron temas de grandes controversias: los casos de los señores Clovis McAlpin y Robert Vesco. El primero, McAlpin, había llegado al país como inversionista estadounidense durante nuestra Administración con interés de contribuir con el servicio

exterior, dados sus conocimientos en el comercio internacional y la promoción que podría hacerle a Costa Rica en Europa. En 1972, me reuní con el periodista don Julio Suñol Leal, director del "Diario de Costa Rica", quien tenía una amplia información sobre la empresa Capital Growth de fondos mutuos, localizada en las Bahamas, sobre la que pesaba una acusación y de la que, se me dijo, presuntamente habían salido varios millones de dólares para financiar la empresa de don José Figueres Ferrer, en ese momento Presidente. Yo consideré que habíamos cometido un error durante nuestra Administración al confiarnos en el señor McAlpin y recalqué que, si hubiera sabido lo que en ese momento sabía, jamás lo hubiésemos nombrado. A propósito de la nebulosidad y el ambiente de misterio que existía en torno a sus negocios, expliqué ampliamente sobre ese nombramiento "ad honorem", en el Ministerio de Relaciones Exteriores durante el período del Gobierno que me había tocado presidir. Algunas personas habían experimentado extrañeza de que tal nombramiento se hubiese hecho en aquella Administración que precedió a la del señor Figueres Ferrer; tampoco faltaron los que se escudaron en ese hecho, cierto, para tratar de justificarse. Recordé que al finalizar el año 1967, me proponía ejercer el derecho de veto sobre la legislación ordinaria contenida en el proyecto de ley de presupuesto para 1968, que la Asamblea Legislativa había aprobado el 30 de noviembre de 1967, la que trataba de obligar al Poder Ejecutivo a efectuar ciertos gastos por muchos millones de colones a sabiendas de que no había recursos para cubrirlos. Se me informó que ese veto sería interpretado por el Partido Liberación como ruptura del orden constitucional pues según nuestra Constitución Política el presupuesto nacional es la única Ley que el Presidente de la República no puede vetar y que la mayoría parlamentaria de ese partido se hallaba dispuesta a no volver a la Asamblea Legislativa para forzar una situación constitucionalmente irregular y doblegar, así, al Poder Ejecutivo. En aquellos días se llevó a cabo un "Desayuno de Confraternidad Cristiana" en donde, uno de los diputados, el Dr. don Carlos Manuel Vicente Castro, expuso esta

situación preocupadamente ante un grupo de asistentes. Varios de ellos, entre quienes estaban el entonces vicepresidente don Virgilio Calvo Sánchez y el Lie. don Juan Edgar Picado, se propusieron a actuar como intermediarios en procura de un avenimiento entre los dos Supremos Poderes, entonces en conflicto, con miras de evitarle un daño al país. Todo ello me obligaría luego a mantener un agradecimiento mayor para el vicepresidente Calvo Sánchez y a guardarles la deferencia de al menos escucharlos, cuando algo tuviesen que decirme, al Lie. Picado y al Dr. Vicente, porque su intercesión tuvo éxito: le evitó a Costa Rica una posible época de zozobra y lo realizaron con un afán patriótico. Hasta donde recuerdo, fue muchos meses después que don Virgilio Calvo me solicitó audiencia para el Lie. donjuán Edgar Picado. El me explicó que quería abogar porque nombráramos en un cargo de Relaciones Exteriores a un señor de nacionalidad norteamericana, quien administraba una importante compañía de inversionistas y podría gestionar importantes esfuerzos en pro de Costa Rica. Esta persona resultó ser el señor McAlpin. La entrevista se concedió. No fue el señor Clovis McAlpin sino un hermano suyo quien llegó acompañado de don Virgilio Calvo y de donjuán Edgar Picado a tratar sobre el referido asunto y a explicarme el porqué un nombramiento diplomático daría a su hermano mayor facilidad y la suficiente representación para abogar por inversiones en nuestro país. El nombramiento se hizo y la responsabilidad resultó plena y exclusivamente mía. Los ministros que pudieran haber intervenido en el asunto, o simplemente me transmitieron recados de personas que recomendaban como bueno para el país ese nombramiento, o bien, actuaron a petición o por indicación del Presidente que ahora procuraba explicarle a sus conciudadanos la actuación en este caso. También expresé que, en el esfuerzo por promover inversiones extranjeras en empresas que ayudaran al desarrollo nacional con sujeción a las modalidades nacionales y leyes vigentes, otros países latinoamericanos, especialmente sudamericanos, gastaban ingentes sumas. Nosotros no podíamos hacerlo por falta de recursos. Por otra parte, el desempeño de

cargos diplomáticos por personas de otras nacionalidades no era desusado. Todo lo contrario. En particular algunos de los servicios, especialmente consulares, que mejor prestaba nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores eran suministrados por personas eminentes de nacionalidad extranjera que habían prestado esos servicios a través de largos años y en una Administración tras otra. Para solo citar unos pocos casos, así procedían los cónsules honorarios en Barcelona, Atenas, Hamburgo, Viena, Salzburgo, Florencia y Osaka.

El segundo caso: la llegada a Costa Rica de un fugitivo de la justicia norteamericana, el señor Robert Vesco, a quien se sindicaba como presunto estafador con fondos mutuos en los Estados Unidos. El señor Vesco fue acogido por el señor Presidente Figueres Ferrer y contó con la complacencia, según las denuncias de la época, de toda la jerarquía de su Partido, Liberación Nacional. Don Pepe explicó que él andaba buscando una inyección de dinero para Costa Rica y que en eso le presentaron al señor Vesco. Pero una transacción de fondos procedentes del señor Vesco en su favor y en beneficio de la "Sociedad San Cristóbal", empresa de su propiedad, fueron asuntos de fuertes denuncias en varios sectores de la prensa y del Congreso.

De ahí en adelante se ensancharía una ola de hechos críticos con verdaderos alcances internacionales y, cuando el señor Vesco salió a la radio y televisión para defenderse sobre el discutido origen de su fortuna, se descubrió, de acuerdo con las informaciones del momento, que su discurso había sido escrito de puño y letra por don Pepe. Así parecieron continuar los nexos de la Casa Presidencial y del Partido Liberación con el señor Vesco, quien pudo adquirir cientos de hectáreas de tierra en Guanacaste, ganado y maderas, mansiones y una buena parte de intereses en algunos medios de comunicación colectiva hasta que fundó el diario Excelsior, que iba a contar con grandes recursos tecnológicos y financieros para la defensa del gobierno y su Partido. El Expresidente don Otilio Ulate Blanco nos convocó, profundamente preocupado por las consecuencias de la corrupción del dinero y su poder en la política. En tal

sentido respaldé a don Otilio, tanto más admirable cuanto largos eran los años de sus luchas cívicas. Todos coincidimos que estábamos ante una muestra de la honda crisis que vivía Costa Rica y la situación del señor Vesco iba a acrecentarse. Respaldé la campaña en pro de la moral de nuestro país, que habían iniciado algunos medios de comunicación independientes y avalé la infatigable lucha del Diario de Costa Rica, y de su director, don Julio Suñol Leal, quien publicó un libro: "Robert Vesco compra una República".

Las cosas del "oficialismo"

Además de los comentarios y críticas que generó el caso Vesco, el gobierno del Presidente Figueres inició una serie de ataques a nuestra Administración y me vi precisado a sentar responsabilidades. Le expresé al Presidente mi malestar por un informe emitido por su Despacho, que contenía frases injuriosas. No debían levantar cargos a un gobierno, sin especificar personas responsables de los actos que se impugnaban para que ellas se defendieran. Mi mayor preocupación consistió, siempre, en velar porque se respetara la dignidad humana de cada habitante de nuestro país. Entendía que la referencia de la Casa Presidencial tenía que ver con un alto oficial de la Guardia Civil que disparó en defensa propia con la lamentable consecuencia de haber matado a la persona que iba a capturar y por lo cual estaba afrontando una acusación ante los tribunales, lo cual agudizaba aún más lo infamante de ese boletín oficial. Había también una referencia a lo que allí se llamaba "chambucazo". En ese período de nuestra Administración las instituciones gozaban de una autonomía y sus asuntos no eran competencia del Presidente. Lo cierto es que sobre un asunto del ITCO que daba origen a esa referencia, nunca tuve informes, por lo cual el boletín presidencial debió de haber tenido la entereza de citar nombres para que se defendieran los aludidos. No hacerlo así, era una bajeza de quienes abusaban del poder que tenían para herir honores. Y si hubiera considerado que en nuestra Administración hubo algo de incorrecto, a su gobierno, al del señor Figueres Ferrer,

correspondería el deber de plantear las acusaciones por medio de la Procuraduría ante los Tribunales. De parte del Presidente hubo una aclaración a medias, pero ya, para entonces y en adelante, él supo cuál era nuestra postura de defender firme y dignamente todo cuanto habíamos hecho en nuestra Administración de 1966 a 1970.

La Asamblea del Unión Popular

El Partido Unión Popular celebró su Asamblea Nacional y con ella culminaba el proceso de organización, un esfuerzo gigantesco y prolongado para lograr el arraigo en el pueblo con raíces extendidas en los diversos y numerosos centros de población del país. Lo habíamos organizado según las prescripciones del Código Electoral; fue un lento proceso democrático según lo que señalaba ese cuerpo de leyes, con la celebración de setenta y nueve asambleas con delegaciones efectivamente representativas, constituidas por cinco delegados de cada uno de los cuatrocientos distritos con que, en números redondos, contaba el país, seguidas por las siete asambleas provinciales en que se eligieron los integrantes de la Asamblea Nacional. La compensación de tantos esfuerzos era la consciencia de que las asambleas provinciales representaban, de manera real y efectiva, el sentir de cada uno de los cantones de la República y de que la Asamblea Nacional era verdaderamente representativa de la pluralidad de tendencias, criterios e intereses legítimos de los costarricenses, de todas las comunidades que compartían nuestros ideales de humanismo cristiano relativos al mayor bien para Costa Rica. Era bien conocida la circunstancia de que, en diversas ocasiones, se habían inscrito partidos políticos abreviando el dilatado proceso de organización mencionado. Por nuestra parte, la conformidad con el anhelo de que fuese un partido permanente y serio, como también de acuerdo con nuestra convicción sobre la urgente necesidad de una mayor participación popular en la toma de decisiones nacionales y en el quehacer de los partidos políticos -por cuyo medio se ejerce la democracia-, no podíamos hacer uso de esos recursos abreviados

de organización para inscribirlo sin todas las raíces que lo vincularan a nuestro pueblo como ahora lo habíamos logrado. El Unión Popular no era un partido de tal o cual persona, ni una o algunas pocas personas tomarían decisiones a nombre del Partido en contra del sentir o del parecer de este. Era de un gran sector del pueblo costarricense que compartía nuestros ideales de humanismo cristiano en procura del progreso de las personas, las familias y las comunidades costarricenses, de la paz fundada en la justicia más plena, de la más vasta igualdad de oportunidades y de la más feliz confraternidad entre todos los habitantes de esta nación bendita por Dios.

Los mayores teníamos la responsabilidad de crear las condiciones para que este cambio que buscaba la juventud se llevara a cabo con la mayor celeridad posible en paz y, sobre todo, para que al efectuarlo se preservaran los valores fundamentales que habían hecho grande a Costa Rica y al pueblo costarricense. No bastaba, por ejemplo, nuestra vocación por la libertad. Era preciso atender, además, la demanda que propugnaba, porque esa libertad no resultara para unos restringida por limitaciones económicas o educativas que les impidiera disfrutarla con propiedad. No bastaba proclamar igualdad de las personas ante la ley Era preciso promover la existencia de una justicia mucho más eficaz y universal; responder de manera concreta, pronta y efectiva al anhelo vehementemente expresado y que clamaba por una mucho más real igualdad de oportunidades, que acortara las distancias que con razón conmovían a los jóvenes, a todos los sacerdotes cristianos y a todo buen corazón: las distancias entre quienes mucho tenían y quienes mucho necesitaban.

No sé trataba de constituir un partido ocasional ni tampoco un partido “anti” cualquier ideología sino que nos unía una fuerza espiritual progresista, una fuerza en “pro” de nuestros ideales;ideales enraizados en lo más propio y valioso de nuestro ser costarricense, de nuestra nacionalidad, como los principios de humanismo socialcristiano que nos tenían congregados. No era, por consiguiente, anti algo: ni anti-derecha,

ni anti-izquierda, ni antiliberacionista. Pero estaba bien claro que en esos momentos teníamos que ser un partido de oposición al Partido Liberación Nacional que ejercía el poder de una manera tan desconcertada. En tales circunstancias, consideraba un deber cívico de todos quienes de una manera u otra podíamos hacerlo, poner en evidencia ante la consciencia de los compatriotas los graves daños que ese Partido había causado a Costa Rica a lo largo de sus años de existencia de gobierno. Si al describir los modos del ser y del actuar del Partido Liberación los conceptos podrían parecer duros, no deseaba, lo manifesté entonces, que se fuera a. pensar que ello se debía a un rencor anti-liberacionista, pues no había razón alguna para que existiera en mí, ni tampoco que se pensara que lo planteaba por malquerencia hacia sus dirigentes. Por eso aclaré, de previo, que era todo lo contrario. Al igual que todos quienes estábamos en esas reuniones, estaba seguro que contábamos con bastantes amigos que, de buena fe, habían pertenecido o seguían perteneciendo a ese partido y también con algunos de ellos que aún permanecían en sus filas por inercia o porque, conforme a su criterio, no habían encontrado aún una alternativa clara. Incluso debía admitir que guardaba aprecio hacia algunos de los dirigentes del Partido Liberación de quienes, en más de una ocasión y en mi intimidad, les había preguntado cómo, siendo personas íntegras, podrían permanecer en esa agrupación a la vista de los graves desaguisados que estaba cometiendo con perjuicio del bien común costarricense.

El deprimir de la economía

Quizás el medio más eficaz de que dispone una nación para redistribuir el ingreso, para evitar que se produzcan o que se acentúen las desigualdades que naturalmente tienden a producirse entre los componentes de las sociedades humanas, o bien sea dicho, para acortar las distancias entre quienes mucho poseen y quienes mucho necesitan, es el medio de los tributos, de los impuestos que establece el Estado, el cuerpo político que esa nación ha organizado para la más feliz

convivencia de sus habitantes. El instrumento idóneo para llevar a cabo tal redistribución del ingreso es el presupuesto nacional. Mediante los presupuestos nacionales es que el parlamento, entendido como representación del pueblo para velar por sus intereses, dispone en una democracia en que ha de invertirse el monto de lo recaudado por los tributos. Y no es tanto el monto de los tributos recaudados como la forma en que se inviertan, como depende que se consiga impulsar o deprimir la economía nacional. Con el Partido Liberación Nacional en la Administración de don José Figueres Ferrer habíamos palpado de qué manera estaba siendo deprimida la producción nacional y toda nuestra economía a pesar de habérsela entregado con el más alto índice de desarrollo de América hispana y a pesar de los elevados tributos que soportábamos y los más altos que tendríamos que seguir aguantando los costarricenses. Y es que de ese modo en que se utilizaran los recursos tributarios es que dependería, en particular, que el Estado lograra que las desigualdades sociales se atenuaran o, por el contrario, se iban a acentuar. Durante esos años el Partido Liberación Nacional había tenido el presupuesto nacional como algo privado, suyo. Desde 1953 contaba con una mayoría en la Asamblea Legislativa -aún cuando otro partido político hubiera ganado las elecciones en el Poder Ejecutivo como fue nuestro caso-, y había tenido el cuidado, su jerarquía, de que siempre fuera el Partido Liberación quien aprobara todos los presupuestos del país durante esos años. La ley del Presupuesto era la única que no podía vetar el Poder Ejecutivo y, por eso, usaba su mayoría parlamentaria para que el Presidente de la Asamblea Legislativa, que Liberación elegía, integrara la Comisión de Asuntos Hacendarios con una poderosa “mayoría” de los suyos, sacrificando, cuando le era imperativo, la mayoría en alguna otra comisión de menor importancia. Con esa importante “mayoría” en esa comisión, de alguna manera podía constituir una Subcomisión de Presupuesto con diputados exclusiva y disciplinadamente pertenecientes a su agrupación. Cada vez que el Partido Liberación Nacional perdía las elecciones nacionales en el Poder Ejecutivo, solo tramitaba

favorablemente los proyectos de ley que el Ejecutivo enviaba cuando había presión popular o por otras circunstancias especiales. Eso ocurrió, por ejemplo, cuando presidimos don Mario Echan di Jiménez(1958 1962) y yo (1966 1970). A la vez, en nuestros gobiernos podíamos usar el recurso del veto para impedir las leyes que considerábamos perjudiciales y que habían sido aprobadas con aquella mayoría parlamentaria liberacionista pero, en cuanto se refería al presupuesto nacional, en cuanto a las leyes que en cada uno de esos años habían determinado cómo invertir los ingresos; en cuanto al instrumento mediante el cual se podían redistribuir los ingresos tributarios eficazmente y procurando que se disminuyeran las desigualdades sociales; en cuanto a tan trascendental actividad, sin duda que había .sido la "dictadura financiera" del Partido Liberación Nacional la que se había impuesto.

-"Para eso tenemos la mayoría" (parlamentaria), decía el Partido Liberación durante esos años al manejar, a su gusto, el Presupuesto Nacional.

Y para desdicha, la propaganda demagógica que podía hacer repartiendo a su gusto los recursos presupuestarios en el marco de esa dictadura financiera, le había rendido dividendos electorales. Pese a que una y otra vez Liberación Nacional había ganado las elecciones (1953, 1962, 1970), irreversiblemente le correspondía asumir la responsabilidad enorme y fundamental por el hecho de que sus mismos jerarcas, con cierta pose de cinismo, denunciaban que en números absolutos y también en proporción a la población, había más pobres y que esos pobres eran cada vez más pobres. Esa enorme responsabilidad le correspondía, precisamente a Liberación Nacional por el acrecentamiento de las distancias entre quienes más poseían y quienes más necesitaban; por los casos dramáticos de desnutrición y por la proliferación de los tugurios; por el debilitamiento y la desmoralización que dolorosamente experimentaban numerosas familias costarricenses a causa, principalmente, del estado de miseria que padecían.

Por una oposición transparente

En lo concerniente a nuestro Proyecto Político y en sus afanes para unir a las fuerzas de la oposición mediante ideas socialcristianas y programas de participación popular —motivos que nos congregaban—, se dieron pasos concretos para constituir la verdadera oposición al partido en el Gobierno. Para entonces, ya comenzaba a perfilarse una oposición parlamentaria más definida y con la debida fortaleza numérica y moral para que fuera respetable y respetada. El señor expresidente Echandi y yo habíamos definido el papel de esta oposición sin pensar en actitudes obcecadas cuyo único fin pudiera haber sido el de entorpecer el Gobierno, su obra y el cumplimiento de sus deberes. Nosotros buscábamos una oposición leal, transparente, franca y erguida. La acción de una oposición concebida de esa manera, lejos de producir daño era esencial para la buena salud de la vida republicana como seguro mecanismo para evitar desvarios de los gobernantes e inconvenientes desviaciones del poder, voluntarias o involuntarias. Más aún, la existencia de una oposición que actuara con esa vitalidad podía hacer fecunda la democracia y esa existencia es lo que diferenciaría, en suma, un régimen democrático genuino de otro que solo lo fuera de nombre. La vigencia de esta oposición permitiría la confrontación de métodos y de criterios disímiles a fin de que, de esa confrontación, se destacara lo que mejor condujera al bien común. Dentro de ese contexto de ideas, el Partido Unión Popular había creado una comisión con personas eminentes y distinguidamente ecuánimes para participar en las conversaciones entre los grupos, constituyendo un testimonio de la buena fe con que habíamos decidido actuar en las referidas conversaciones. Sin embargo, aclaramos lo mejor posible nuestro concepto básico: no se estaba tratando de un cambio para que tal o cual persona del Partido Liberación Nacional no ocupara la Presidencia de la República en 1974, admitiéndose que otra persona, que pensara y actuara igual pero que aparentemente podía haber estado ubicada en la actual oposición, fuera la que íbamos a llevar a esa elevada

posición. No se trataba de un simple cambio en el Gobierno de un grupo de personas liberacionistas por otro grupo constituido por personas de otro partido pero que pensaran y actuaran como lo hacían los jerarcas de Liberación Nacional. Tampoco de un cambio de ese por otro partido, cuyas ideas y métodos de actuar fueran iguales a las del Partido Liberación Nacional, de modo que el Gobierno que presidiera llegara a ser pernicioso para el país. En nuestro afán por la unidad de los partidos en la oposición, no estábamos abogando por un simple triunfo electoral que en realidad fuera derrota para el país, si con él solo estaríamos consiguiendo cambiar el nombre del partido y de las personas en el Gobierno por otras igualmente dañinas. Lo que nos orientaba, en ese afán en pro de la unidad, era el triunfo de esos ideales para el mayor bien de nuestro pueblo. En virtud de nuestra condición de expresidentes de la República asumimos el papel de promotores y de catalizadores de las intensas ansias populares que percibíamos. Durante el lapso necesario para garantizar el triunfo de la oposición, estábamos dispuestos a dedicarle nuestros mejores empeños en la tarea de engrandecerla. Pero, al cabo de muy poco tiempo, la conducción del movimiento la debían de asumir los ciudadanos que los partidarios designaran por los medios adecuados para que ellos expresaran su voluntad; y nuestro más vivo anhelo era que, cuanto antes, esa conducción pasara a manos de esa juventud extraordinariamente valiosa con que contaba Costa Rica.

Sobre el Partido Republicano

La Asamblea Nacional del Partido Republicano Nacional decidió separarse del Partido Unificación Nacional e iniciar gestiones para unirse a nosotros. Al comunicárseme tal resolución, celebré con alegría esa postura dados los vínculos que había tenido con este movimiento. El Partido Republicano Nacional había sido fundado por don Máximo Fernández, tío abuelo mío; y había llevado a la presidencia a don Alfredo González Flores. Luego, fue el partido de don Ricardo Jiménez y de don León Cortés. AI terminar la década de los años treinta, el Republicano

Nacional, en una época de transición que mucho recordaba la de esa década del setenta, fue objeto de una renovación profunda. Renovado y vitalizado fue a las elecciones de 1940, en las que me tocó votar por él, por primera vez. Ahora el Republicano Nacional estaba dispuesto a participar con toda propiedad en el esfuerzo para realizar otra renovación del tablero político nacional y en el cual, a más de sus personeros, venían tomando parte activa otros partidos, así como la agrupación política afín que representaba el licenciado don Oscar Barahona Streber. En estos esfuerzos nos unía una adhesión común a la doctrina social cristiana que, con aquella experiencia de los años cuarenta, el país conoció que se adaptaba bien, de manera natural y armoniosa, al ser y al sentir costarricenses. Nos unía, asimismo, la convicción de que esa renovación política que requería Costa Rica, debía estar fundada en una elevada moral y en la más vasta participación popular en el quehacer político así como en la sinceridad y en el desprendimiento de los dirigentes políticos. Nos unía, igualmente, el convencimiento de que una corriente joven, poderosa y llena de vitalidad propugnaba por esta renovación, la cual debía tomarse en cuenta dándole participación directa en la conducción de la política nacional de modo que pudiera llevarse a cabo pacífica e institucionalmente, la nueva transformación social y cultural que tan urgentemente requería nuestro país. Nos unía, en fin, la circunstancia de que solo mediante un aunar de todas las voluntades orientadas por el propósito de procurar el bien común por encima de toda otra cosa o circunstancia, podía evitar los males que devendrían para Costa Rea por la prolongación de los vicios que dañaban al estado político de la Nación.

La “Alianza Nacional Cristiana”

El Partido Unión Popular estuvo de acuerdo en participar, ahora, con otros grupos afines en la Alianza Nacional Cristiana, que el público llamaría “Gran Coalición”. Bien conocido del país había sido mi propósito al término de los deberes en la Presidencia de la República, de no intervenir más en la política de los partidos de nuestra Patria. No

obstante, igualmente bien conocido había sido el hecho de que, frente a ese propósito, me encontré con una demanda que me resultó tan respetable como irresistible para que contribuyera a constituir un movimiento político nacional que por su fuerza moral y su potencialidad numérica de votantes, tanto como por la claridad y lo apropiado de su orientación para afrontar los problemas nacionales, fuese capaz de llevar a cabo, con las mayores seguridades de éxito, el cambio que perentoriamente se demandaba para la supervivencia de los mejores valores de nuestra nacionalidad. Se me había pedido que coadyuvara a hacer posible una unión de las fuerzas políticas dispersas pero que comulgáramos en ideales afines relativos a la ideología y a los programas, al bien nacional. La tarea impuesta por esas demandas no había sido fácil. Afortunadamente, claro está, no solo a mí se me había exigido el concurso para alcanzar esa unión que asegurara el cambio, la renovación y transformación en el prevaleciente orden de cosas, sino también a los dirigentes de agrupaciones políticas que congregaban importantes sectores de nuestros ciudadanos y que igualmente participaban de los anhelos populares que habían impulsado esas exigencias. Afortunadamente un grupo distinguido de tales dirigentes percibió, con claridad y responsabilidad, el deber de atender la demanda popular en cuestión y así vimos surgir esa coalición de partidos políticos que tenían en común dos pilares: por una parte la Doctrina Social Cristiana, que constituía un denominador común en las declaraciones de principios o de orientación ideológica formal y oficialmente adoptados por las agrupaciones políticas coligadas. Por otra parte, la convicción común sobre los bienes que el país había de derivar de una mucho mayor participación popular en la conducción de nuestros partidos políticos y en la determinación de las decisiones que afectaban la vida nacional. La gran coalición, por consiguiente, era más que una solución: abría el camino para llegar a resolver los graves problemas que afectaban todos los órdenes de la vida nacional.

Señalé mi gratitud de ciudadano, impregnada también de admiración,

hacia los ciudadanos que integraban los comités ejecutivos de las agrupaciones políticas coligadas, en particular expresé ese agradecimiento a mis dos compañeros del Comité Ejecutivo en el Partido Unión Popular: el expresidente don Mario Echandi Jiménez y el expresidente don Alberto Oreamuno Flores. Sus participaciones y las ideas que aportaron en las numerosas y muchas veces agotadoras sesiones de trabajo, conducentes a los acuerdos plasmados en esa gran coalición, eran invaluables. Don Rodrigo Carazo Odio, quien había dejado el Partido Liberación Nacional luego de haber participado como precandidato presidencial de este, durante la convención de 1969, estaba constituyendo el Partido Renovación Democrática y anunció sus deseos de participar en la Alianza Nacional Cristiana. El señor Carazo y yo habíamos pertenecido a partidos adversarios y mientras yo ejercía la Presidencia de la República, don Rodrigo, como Presidente de la Asamblea Legislativa o como diputado, había formado parte de la oposición que se le hacía al Poder Ejecutivo. Esperaba, señalé entonces, que nuestras posturas dentro de aquella Alianza merecieran ser juzgadas como semejantes a las de los expresidentes don Rafael Angel Calderón Guardia y don Otilio Ulate Blanco, cuando en 1965 depusieron las mucho más hondas divisiones entre ellos existentes, ante una fórmula verdaderamente patriótica. El expresidente de la República, Don Otilio Ulate, a quien le profesaba un gran respeto por sus relevantes atributos como consideraba que se lo debíamos todos los costarricenses, había solicitado que, los que dirigíamos la Alianza Nacional Cristiana, precediéramos, en una actitud cívica, de nuestra renuncia a postularnos para candidatos a la Presidencia de la República o a las diputaciones. Esto me dio la oportunidad de recordar que, por disposición constitucional que yo mismo había impulsado, nunca más podría postularme como candidato presidencial y afirmé que ni aspiraba, ni deseaba postulación alguna para una diputación. Pero, a la vez, mantuve el criterio de que ninguna persona podía tener el derecho de pedirle a los jefes de las agrupaciones políticas que renunciaran a postularse para cargos de elección popular, sino que,

por el contrario, ningún bien sino un grave daño hubiéramos hecho a la causa de la oposición con la renuncia de ellos, ya que sus simpatizantes se hubieran dispersado y el panorama político costarricense se habría tornado aún más sombrío. En cambio, hice míos los conceptos del expresidente Ulate:

"...Llamo a filas a todos los buenos de la oposición. No más luchas intestinas dentro de la misma casa. No más maltratar al compañero y desentenderse del enemigo común. No más profundizar heridas, sino que cicatricen las que ya se produjeron. Seamos todos como el sándalo que perfuma el hacha que lo hiere".

La elección directa

La Alianza Nacional Cristiana presentó diversas opciones para los electores con nombres de precandidatos y emblemas que pudieran provocar una participación popular nutrida. Estuvieron tres de los exministros de mi Gobierno: don Guillermo Malavassi Vargas, quien había dirigido la cartera de Educación Pública; don Cristián Tatembach Yglesias, Gobernación y Policía, y don Oscar Barahona Streber, Hacienda. Hicimos varias convenciones preliminares en provincias, pero yo me había dedicado, fundamentalmente, al trabajo ideológico. Los conceptos socialcristianos no eran nuevos en mis presentaciones: durante la campaña de 1965-66, los había pregonado ampliamente. En aquel programa de Gobierno hicimos nuestros los principios de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas y tuvimos como guía para la búsqueda de soluciones verdaderas a los problemas sociales del país, la encíclica Mater et Magistra de Su Santidad el Papa Juan XXIII. Luego nos adherimos plenamente con la encíclica sobre el Desarrollo de los Pueblos del Papa Paulo VI, donde se enfatizaba sobre la interdependencia íntima, la identificación entre la paz y el desarrollo, la aspiración perenne por el desarrollo que en su sentido amplio se identificaba con la educación, rasgo característico de la nacionalidad costarricense y sobre la devoción por la paz comenzando en la persona y

en la familia como paz íntima y extendiéndose a la paz social en la Nación y a la paz en la humanidad. Siempre fuimos consecuentes a que no se podía dar la paz si a la vez no se promovía el desarrollo, tal y como lo señalaba el Sumo Pontífice. En el aspecto político, sin duda, la inspiración estuvo en la obra social del doctor Calderón Guardia, del 40 al 44. Fueron ideas socialcristianas que trajo a Costa Rica. Muy joven fui partidario del Doctor por afinidad política, pero también por nexos familiares y yo había sido muy entusiasta con su obra, que fue notable.

El veredicto popular dentro de la oposición

Dentro de la participación popular, propusimos la designación del candidato por medio de una convención: escogíamos determinados cantones de cada provincia, y cada domingo se efectuaba un proceso electoral de tal manera que había domingos con elecciones en varios cantones simultáneamente. El voto era secreto, y así íbamos completando la lista de todos los cantones que se habían seleccionado. Al concluirse el proceso, se iban a abrir las urnas para determinar al aspirante con mayor número de votos.. Como precandidatos comenzaron a participar don Oscar Barahona Streber, con su propia tendencia; don Guillermo Malavassi Vargas por el Partido Unión Popular; don Longino Soto Pacheco por el Partido Republicano y don Rodrigo Carazo Odio por el Partido Renovación Democrática. El proceso se inició con mucho entusiasmo y don Mario Echan di y yo recorríamos los centros electorales de los cantones seleccionados. Pero, poco a poco, los factores económicos fueron creando conflictos y algunos precandidatos se fueron retirando. El primero en hacerlo fue don Oscar Barahona, quien justificó su posición de no continuar con tal mecanismo de elección ya que los presupuestos se hacían inalcanzables. Luego, don Guillermo Malavassi quien le dejó su postulación del Unión Popular al exministro don Cristián Tatembach Yglesias. Sin embargo, los costos de proselitismo, banderas de tela y plásticas, pancartas, calcomanías y transporte, además de la publicidad necesaria, fueron aumentando y la capacidad de los grupos se fue

extinguiendo. A las pocas semanas se retiraron los señores Soto Pacheco y Tatembach Yglesias y solo quedó don Rodrigo Carazo Odio por el Renovación Nacional y, con respeto absoluto a los aspectos éticos de nuestros acuerdos comunes, le dimos el apoyo a quien se había mantenido a lo largo de la contienda: don Rodrigo.

Frustraciones en el quehacer de la unidad oposicionista

El Partido Unificación Nacional eligió candidato presidencial a mi primo hermano, el doctor don Fernando Trejos Escalante, quien participó en una convención interna frente al Licenciado Guillermo Villalobos Arce. Había inscritos otros dos partidos políticos de la oposición: el Nacional Independiente cuyo candidato era su fundador, don Jorge González Martén, y el Demócrata Cristiano, que eligió al Doctor Jorge Arturo Monge Zamora. Ante ese cuadro, siempre estuvimos anuentes a conversar con los diferentes grupos: la Alianza Nacional Cristiana ya había hecho lo suyo y el Partido Renovación Democrática, en su momento, había participado siendo el señor Carazo su candidato. Ante estas circunstancias surgió una convocatoria de una agrupación, la Liga Cívica de Mujeres, movimiento de señoras con un protagonismo muy destacado durante las manifestaciones de resistencia ante el establecimiento de la Embajada rusa por parte del señor Figueres Ferrer. La Liga Cívica de Mujeres procuraba una serie de reuniones entre los grupos y, finalmente, en enero de 1973 hubo un encuentro al que yo envié un amplio mensaje en pro de la Unidad sobre la base de una ideología socialcristiana y de un programa definido. La reunión se celebró y!el 9 de marzo de 1973, don Fernando Trejos Escalante anunció al país que su agrupación, Unificación Nacional, había aceptado ir a una convención abierta para designar candidato presidencial de la oposición. El “Pacto de la Unidad de los Partidos de Oposición” fue suscrito el 20 de marzo de 1973 para designar a un solo candidato presidencial y cada partido

llevaría, eso sí, sus propias listas de diputados y regidores. La convención fue programada para el 20 de mayo y solo dos aspirantes se inscribieron: el doctor Trejos Escalante por Unificación y el señor González Martén por el Nacional Independiente. Enfrentado a Unificación Nacional, el Expresidente don Mario Echan di Jiménez concurrió a la radio y televisión para denunciar una serie de "componendas" y de "contubernios" de ese partido con los grupos en el poder y con el candidato oficialista, don Daniel Oduber. Su discurso, entre otras cosas, sirvió de pretexto para que la Unificación se retirara de la Convención. Los expresidentes de la República, don Otilio, don Mario y yo, buscamos una nueva propuesta con miras a evitar ocho años de continuismo en el poder del partido Liberación Nacional, cuyo grado de corrupción era espectacular, además de la influencia del dinero del señor Vesco y otros escándalos que se venían sucediendo día con día. La República estaba pasando por una de sus peores horas y urgía que todos los grupos de la oposición buscaran un entendimiento final.

A solo seis meses de las elecciones, los expresidentes hicimos un nuevo llamamiento y procuramos una propuesta de conciliación a los intereses de estos diversos grupos y candidatos presidenciales. Para ese efecto y con el objeto de concretar un plan se integró una Comisión con plenos poderes para que actuara en nuestro nombre, con don Alberto Oreamuno Flores, don Manuel Jiménez de la Guardia, don Fernando Lara Bustamante y don Julio Suñol Leal. Tuvimos numerosas reuniones, buscamos de manera directa y telefónicamente a los responsables de las agrupaciones y en la residencia de don Manuel tuvimos alargadas y penosas sesiones en las tardes y noches de agosto hasta que, al no haber sido aceptada nuestra propuesta, los expresidentes acordamos, junto a este grupo de notables, dar por concluida nuestra gestión.

La oposición iba divida a las elecciones de febrero...

La muerte de don Otilio

En octubre de 1973 falleció el expresidente de la República don Otilio Ulate Blanco y a su sepelio fuimos cientos de amigos y la Patria le tributó, en la Catedral de Alajuela y luego en el cementerio local, un franco homenaje. De nuestra parte sentimos profundamente la desaparición de don Otilio, quien nos dejaba un ejemplo de honestidad y de sencillez y de hermosas lecciones de civismo.

El triunfo de Oduber

En febrero de 1974, ocurrió lo que todos teníamos previsto: si en esas elecciones presidenciales la oposición hubiera participado armónicamente, con una sola ideología y una sola bandera, hubiéramos obtenido el 57% en el favor de los votos y Liberación Nacional hubiera logrado un 43%. Pero, como no ocurrió así, estos fueron los resultados como conclusión de un largo capítulo en nuestra historia política:

ELECCIONES 1974
Partido Porcentaje Número de votos
Liberación Nacional 43,44% 294.609
Unificación Nacional. 30,40% 206.149
Nacional Independiente 10,88% 73.788
Renovación Democrática 9,11% 61.820
Demócrata Cristiano 0,50% 3.461
Otros 38.330

Las fracciones parlamentarias: 1974

El 8 de mayo de 1974 don José Figueres Ferrer le entregó la banda presidencial al licenciado don Daniel Oduber Quirós y de nuevo hubo sirenas y campanas y desde mi casa observé toda la ceremonia por la televisión y en una oración le pedí al Señor que ayudara a mi pueblo.

Entretanto, en la Asamblea Legislativa comenzó a darse el pulso de lo

que seguiría más tarde. Hubo, además de la fracción del Partido Unificación Nacional, otras tres fracciones: Republicano Nacional con un diputado, Nacional Independiente con seis diputados y Renovación Democrática con tres diputados. Es decir, diez diputados oposicionistas que ya no pertenecían al grupo "tradicional" de la Unificación y que le anunciaron al país su decisión de mantenerse alertas y dispuestos a denunciar cualquier contubernio y a servir atentos'a los intereses de la Patria.

Había que seguir trabajando en aras de la unidad de las fuerzas de la oposición, de una ideología socialcristiana que nos fuera común, y era urgente la participación de los ciudadanos..

La Cámara de Comercio me invitó a dictar una conferencia sobre la democracia costarricense y ahí pude hacer las consideraciones que apuntan hacia la necesidad de la participación activa en la política nacional. En la política entendida como entrega a la tarea de buscar, de procurar y de acrecentar el bien común nacional, en armonía con el de toda la humanidad. De participar con esos altos fines en un partido político que de buena fe y de manera real y verdadera, tuviera bien definido su propósito único y los métodos más eficaces de proporcionar ese permanente y paulatino engrandecimiento del "Bien Común", fundamento y objeto de una genuina justicia social, y no el bien de sus dirigentes ni el del mismo partido en sí. Cada quien podía estar afiliado a un partido. Su participación política activa podía comenzar, entonces, por contribuir a que su partido procediera rectamente, a que encaminara sus pasos y empleara los medios más efectivos en esa procura del "Bien Común", que era el único modo de lograr la paz y la armonía social.

Escuché voces de aliento en esa reunión y comprendí, una vez más, que nuestro trabajo para entusiasmar y levantar a nuestras gentes, en todos los sectores del país, había que continuarlo.

Vesco, Saopin y comisiones

El gobierno de la Administración Oduber se inició haciéndonos

padecer, entre muchas nuevas angustias, una acelerada inflación con un crecimiento de los precios que, por consiguiente, estaba haciendo disminuir el poder de compra de nuestros colones. Simultáneamente, se acrecentaba peligrosamente el estado de la corrupción, según las denuncias que recordamos por parte de los periódicos, entre otros, "La Nación" y "El Diario de Costa Rica", y que también se daban en otras esferas políticas; en las que se decía que Robert Vesco continuaba acosando todos los órdenes del quehacer nacional. Era el más poderoso de los "inversionistas" extranjeros; contaba con el capital suficiente para adueñarse de medio territorio nacional y se le habían concedido tantos privilegios como a ningún costarricense se le hubieran podido otorgar.

Ante tantos hechos tormentosos había que actuar muy rápidamente. Frente a ocho años de un mismo partido en el poder, disociador de la democracia, habían surgido importantes sectores del país que, conscientes del avance de la corrupción y del peligro de su virus contaminante, pedían una opción electoral para, sin modestia pero con sentido común, retornar a esos días de nuestra Administración en los que la honestidad fue condición y el progreso un resultado. Estábamos frente a un conflicto y debíamos organizamos con civismo para las elecciones de 1978. Dado nuestro interés constante por los aspectos ideológicos y el conocido respaldo absoluto a las encíclicas papales y la concepción del hombre como centro y razón del quehacer, los doctores don Rafael Angel Grillo Rivera y Jorge Arturo Monge Zamora me buscaron en la oficina para iniciar una serie de encuentros con el Partido Demócrata Cristiano, que ellos representaban, en aras de consolidar principios socialcristianos que había introducido el doctor Calderón Guardia en los años cuarenta y que ahora habían de remozarse en función de servir como una. base ideológica y necesaria en la búsqueda de la "Unidad".

Antes del Primero de Mayo de 1974, creíamos haber logrado un evento bien novedoso, impregnado de un sentido cívico por encima de cualquier partidismo: los diputados de los diversos grupos de la oposición, atomizados en varios partidos políticos incluyendo el Partido que había

electo al diputado Amoldo Campos Brizuela del Demócrata, aprobaron un proyecto para un Directorio compartido y en el hotel Chorotega de San José iba a firmarse el Pacto. Sin embargo, el programa -que hubiera logrado ese Directorio Legislativo durante los cuatro años de la Administración liberacionista-, no tuvo efecto. Siempre prevalecieron las divisiones; la Unificación separó totalmente sus grupos: uno del diputado don Guillermo Villalobos Arce -del llamado sector "paquista"-, y otro de quien había sido su último candidato presidencial, el doctor Trejos Escalante.

El "Pacto de Ojo de Agua" en la Unidad

Mil novecientos setenta y cuatro terminó con un cuadro complejo y una fracción parlamentaria fragmentada y al año siguiente, con decisión, se inició el ciclo de reuniones para concluir en el "Pacto de Ojo de Agua", así llamado ya que las reuniones se celebraron en San Antonio de Belén, en las proximidades de ese Balneario popular —Ojo de Agua-, en una propiedad del diputado del Partido Republicano don Orlando Sotela Montagné. El 8 de abril de 1975, suscribimos nuestro primer acuerdo con la participación del Expresidente don Mario Echan di Jiménez y los excandidatos presidenciales de las elecciones de 1974, señores don Jorge González Martén, don Rodrigo Carazo Odio, don Fernando Trejos Escalante y don Jorge Arturo Monge Zamora, así como los jefes de las fracciones parlamentarias, diputados don Rodolfo Piza Escalante, don Juan José Echeverría Brealy, don Amoldo Campos Brizuela, don Orlando Sotela Montagné, y don Jorge Luis Are Sáenz -por el sector del doctor Trejos EscalanteEl Partido Unificación Nacional estuvo ausente ya que sus jerarcas demandaban que en una futura Convención solo pudieran ejercer el derecho al voto los dirigentes con cargos dentro del Partido. Poco después, en la Unificación, doña Rosarito de Calderón Guardia y el doctor Alvaro Aguilar Peralta pidieron que la elección del candidato presidencial se celebrara mediante el voto directo y no calificada, como la buscaba el grupo de don Paco, y en diciembre, durante una Asamblea

de ese Partido se separó, definitivamente, el directorio de su Juventud, Doña Rosarito, el doctor Aguilar Peralta y don Rafael Angel Calderón Fournier quien, al dejar la Unificación inscribió el Partido Republicano Calderonista y con él se nos ensancharon las puertas hacia la Unidad.

Durante los feriados de la última semana de diciembre de 1975 y en los primeros días de enero de 1976 me dediqué a trabajar, en conjunto con varios compañeros, en un documento llamado "Bases de la Unidad Integral de la Oposición y Normas para su Desarrollo con miras a las Elecciones de 1978", las cuales presenté al grupo de la "Autoridad Superior" de la Unidad y fue aprobado el treinta de enero en la finca del Diputado Sotela. El convenio, llamado "Pacto de Ojo de Agua" fue suscrito por los partidos Renovación Democrática, Nacional Independiente, Demócrata Cristiano, Unión Popular y Republicano Calderonista, este último recién integrado con la representación permanente de don Rafael Angel Calderón Fournier y del doctor Aguilar Peralta. El documento, por supuesto, lo firmamos los Expresidentes, don Mario Echandi y yo. Días más tarde, el Pacto fue adherido por los partidos Unión Nacional y Unión Republicana. Los partidos hacían manifestación expresa de su voluntad y decisión de concurrir a las elecciones de 1978 en un frente o movimiento unido, fundado en los principios socialcristianos como orientación de la acción política que se llevara a cabo, con miras a lograr el mayor bienestar de todos los costarricenses. Para alcanzar este fin consideraban de trascendental importancia para el país que en esos difíciles momentos históricos se aprovechara la circunstancia de que dicha doctrina constituía el vínculo común que los estaba uniendo, así como los vinculaba con las más importantes de las otras agrupaciones y corrientes políticas que constituían la oposición al partido que ejercía el poder con el conocido quebranto de los más preciados valores sociales y éticos de la nacionalidad costarricense. En aras de esos supremos valores costarricenses, a partir de esa fecha se integraban en un solo haz las agrupaciones y corrientes políticas con el respaldo de los expresidentes

Echandi Jiménez y Trejos Fernández, así como de los diputados de la Asamblea Legislativa que participaban de los mismos ideales y que abogaban por los mismos medios de acción política. Además, la "autoridad superior", órgano del directorio de las agrupaciones, iba a nombrar una comisión con representantes de todos los grupos integrados y con el asesoramiento que se considerara conveniente, para proceder a la elaboración de una carta ideológica y de un programa y para ello se tomaría como base el que habíamos elaborado en mil novecientos setenta y tres para la Alianza Nacional Cristiana, así como las declaraciones de principios, doctrina y programas de los grupos que lo formaban. La Unidad Opositora se instaló el 17 de mayo de 1976 con seis comisiones permanentes. El 13 de agosto fui convocado conjuntamente con don Mario Echandi, para una reunión con don Rodrigo Carazo Odio, don Fernando Trejos Escalante y don Rafael Angel Calderón Fournier. Ahí se conoció una propuesta por medio de la cual se establecía oficialmente el nombre de la "UNIDAD", y con una sola bandera habría de participarse en los puestos de elección popular. La Autoridad Superior aprobó la moción, y el compromiso de mantenerse igualmente unidos aún después de las elecciones del primer domingo de febrero de 1978.

Carazo, candidato

En efecto, la Convención se realizó el domingo 13 de marzo de 1977, con el voto secreto y directo de los electores de veinticuatro cantones del país para la elección del candidato presidencial, habiéndose aplicado el sistema de consciente y subconsciente para la determinación de los candidatos a diputados y regidores. El Partido Republicano Calderonista apoyó al industrial don Miguel Barzuna Sauma, a quien presenté en una conferencia de prensa en mi casa. Ahí confirmé mi apoyo a este ciudadano que se caracterizaba por su hombría de bien, su dedicación al trabajo y a la familia, y quien nunca había servido en ningún cargo de elección. A Don Miguel también lo apoyaron los Partidos Nacional Independiente, Unión Nacional y el Expresidente Echandi Jiménez. El

otro precandidato fue don Rodrigo Carazo Odio, quien contó con el apoyo del grupo que encabezaba don José Hiñe García; del Partido Unión Popular y los Partidos Demócrata Cristiano y Renovación Democrática. De los ciento veintisiete mil novecientos dieciocho votantes, don Rodrigo Carazo obtuvo sesenta y seis mil novecientos dieciséis y don Miguel Barzuna sesenta y seis mil un votos.

El pacto de la coalición Unidad se firmó en los siguientes días como "Unidad-Coalición" y su bandera era blanca con una franja celeste al centro y otra franja blanca y con una "U" de color rojo al centro. Para formalizar la coalición se procuró reestructurar el Partido Unión Popular y a ese objeto se integró un grupo de trabajo con don Ernesto Rohrmoser García, don Rodolfo Jiménez Borbón, don Ramón Aguilar Facio y don Carlos Montealegre Quirós. No se pudo lograr un acuerdo efectivo y ello motivó, el 10 de agosto, el retiro de don Miguel Barzuna, de don Mario Echandi, y de los partidos Unión Nacional y Nacional Independiente. Ya faltaban pocos meses para las elecciones y yo continué ahí, con mi compromiso moral, hasta que culminara el proceso.

El Presidente Carazo

El domingo 5 de febrero de 1978 don Rodrigo Carazo fue electo Presidente de la República, la Coalición Unidad rompió con el continuismo liberacionista y se logró más de un cincuenta por ciento en esas elecciones:

RESULTADOS DEL 5 DE FEBRERO DE 1978
Total de votos válidos 831.141
Coalición Unidad 419.824 (50,5%)
Unificación Nacional 13.666 (1,64%)
Nacional Independiente 3.323 (0,4%)
Liberación Nacional 364.285 (43,8%)

El “Pacto” siguió vigente

Terminadas las elecciones, se solicitó al Registro Civil la prórroga del Pacto de Coalición y el ocho de febrero señaló que, comprobados los acuerdos de las correspondientes Asambleas Nacionales de los partidos que integraban la Coalición Unidad, se daba por prorrogado el plazo de vigencia de esta, hasta las elecciones de mil novecientos ochenta y dos. Con ello, la Coalición Unidad estaba a derecho y su próximo paso sería el de revisar su Carta Ideológica y readaptar sus asambleas, ya que muchos de sus miembros se estarían integrando al nuevo Gabinete en la nueva Administración.

La expulsión de Vesco

El 8 de mayo de 1978 a las doce mediodía, don Daniel Oduber Quirós le colocó la banda presidencial a don Rodrigo Carazo Odio. Otra vez hubo sirenas, campanas, aplausos y alegría en aquella vivencia democrática. Unas horas más tarde el Consejo de Gobierno del nuevo Gobierno hizo posible que el señor Robert Vesco saliera del país y pocas semanas después, el Diario Excelsior editó su última plana.

La Nicaragua sandinista y sus implicaciones en Costa Rica

Otro gravísimo problema ocurrió con la crisis de Nicaragua y las repercusiones para nuestro país. Yo no dejé de criticar a la Administración Carazo de haberse salido de lo que había sido la política tradicional de Costa Rica de verdadera imparcialidad con respecto a los acontecimientos en nuestras hermanas Repúblicas Centroamericanas. Costa Rica siempre había estado fuera de esos acontecimientos, de esas luchas internas durante todo el siglo pasado que fueron tan desgarradoras para Centroamérica y durante muy buena parte de este siglo. Se podría decir que durante la mayor parte de este siglo XX también, Costa Rica se

había mantenido fuera de esas pugnas que llevaron a la muerte a miles y miles de centroamericanos sin que lograran nada, más que retroceso y pobreza. De modo que el haberse salido del cauce tradicional de nuestra patria, de no estar involucrada en esos acontecimientos de nuestros hermanos centroamericanos, fue grave, muy grave: nos había llevado a esta situación por haber apoyado a la Junta de Gobierno Nicaragüense, que resultó claramente marxista-leninista, mejor dicho, "stalinista". Una Junta de Gobierno puramente stalinista aquí a nuestras puertas, al otro lado del río San Juan. Esto había significado una verdadera tragedia para nuestro país y ya teníamos las consecuencias de los problemas en que nosotros mismos habíamos caído.

El fallecimiento de mi madre

En la vida familiar, mi madre, doña Emilia Fernández de Trejos enfermó gravemente a mediados de setiembre de 1978 y Dios hizo que estuviéramos junto a ella mis hermanas y hermano, y toda la familia a la hora del deceso, el día 26. Mi madre había sido una mujer abnegada, que nos orientó desde niños para que siguiéramos una vida decente, limpia, honesta y religiosa. Con la cantidad de libros que le traía a diario mi padre de la Librería Trejos, ella, cuidadosamente, buscaba los textos más apropiados y de niños nos leía siempre. Fue una mujer de hogar dedicada por completo a los haberes más íntimos de la formación. Fue, en fin, una educadora admirable, llena de encantos y de atributos, que nos nutrió de cariño, siempre, hasta el final de sus días. Con aquella fe que sería nuestra inspiración perpetua, tomó el crucifijo y descansó bellamente. En la Iglesia de la Soledad, en donde había tenido su barrio, la crianza y su medio, fueron los actos litúrgicos y la misa solemne en donde un coro magnífico le cantó piadosamente el Ave María.

Pasaron los días y los meses y al cabo de un año fuimos a la Misa de recordación por mi madre doña Emilia.

Por un florecer en América

Luego, volví a mis viajes al exterior. Uno de ellos fue aceptando la invitación del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar en Caracas, Venezuela el cual, junto a treinta y ocho expresidentes de países latinoamericanos, "elegidos libremente por sus pueblos", programó unas reuniones sobre "La Democracia en América Latina Frustraciones y Perspectivas". Ahí tuve la oportunidad de plantear mi tesis sobre un desarrollo más rico en bienes materiales y espirituales. Yo deseaba ver florecer en la América Latina un desarrollo en el cual disfrutarían por igual todos los habitantes de la gran comunidad latinoamericana. Un desarrollo menos inclinado a la materialidad y desafuero -tan citados pero no por ello menos ciertos-, de la "sociedad de consumo", y con mayor vocación por los aspectos más ricos del desarrollo de la cultura y del espíritu.

Mi presidencia en la Unidad

Recién regresaba de Caracas cuando me sorprendió la noticia, el 20 de agosto de 1979, de que muchos compañeros de la Coalición Unidad, entre ellos la fracción parlamentaria, me estaban solicitando que asumiera la Presidencia de su Comité Ejecutivo y del Directorio Político. En efecto, fue cuestión de horas y ya en la noche, a la salida de la sesión plenaria de la Asamblea Legislativa, llegaron los diputados a mi casa. Conversamos sobre los temas del momento y la recién llegada al poder de la Revolución Sandinista en Nicaragua, un diecinueve de julio. Hablamos sobre la paz, la economía, la moneda, la inflación y los proyectos para el desarrollo. El 29 de agosto respondí por escrito a los diputados de la fracción dé la Unidad, aceptando la Presidencia de esa coalición, cuya instancia, a su vez, me habían comunicado los presidentes de los partidos coaligados. No podía dejar de reincorporarme, otra vez, ala acción política en la defensa de nuestra obra, del socialcristianismo y de la participación popular. Y es que, dada la conjunción de voluntades tan distinguidas y de quienes ostentaban representaciones tan elevadas de un sector sumamente importante de nuestro pueblo, mi respuesta solo podía

ser afirmativa. Pedí a Dios que me deparara las fuerzas y facultades necesarias para que mis servicios -aunque por definición eran transitorios-, pudieran resultar eficaces y útiles al partido y al país; sobre todo para aunar criterios y unir voluntades para lo que tuviera relación con el bien supremo de nuestra Patria. Ahora, la tarea consistía en promover y en ayudar a la consolidación de la Unidad, que incluso los más sensatos adversarios políticos consideraban Conveniente para él país. Había, por lo demás, un deseo manifiesto de qué se llevara á cabo esa consolidación, tanto en las bases de la Unidad como entre los dirigentes supremos de los partidos coaligados, quienes ya habían suscrito trascendentales acuerdos en el mismo sentido en los primeros días de febrero de 1978. Nos había parecido que el medio preferible para realizar el propósito de consolidación de la Unidad era el de fusionar los partidos coaligados. Y para ello, lo mejor era aceptar el criterio emitido por el Tribunal Supremo de Elecciones al contestar la consulta que le hizo la Comisión de Asuntos Sociales de la Asamblea Legislativa sobre el proyecto presentado para definir, por ley, lo relativo a la fusión de un nuevo partido (Proyecto de reforma de los artículo 54 y 62 del Código Electoral. Expediente No. 8369). Para realizar la fusión, en el caso de la Unidad, había que adoptar la vía de la fundación de uno nuevo, que fuera la fusión de los coaligados aunque llevara consigo el arduo trabajo de efectuar las asambleas distritales, cantonales y provinciales hasta culminar en la integración de la Asamblea nacional respectiva.

Los partidos coaligados

El 22 de noviembre de 1979 legalizamos nuestro nombramiento como Presidente del Comité Ejecutivo y del Directorio de la coalición Unidad, cuadros que, a su vez, estaban integrados por los Presidentes de los Comités Ejecutivos de los partidos coligados: don Alvaro Cubillo Aguilar, don Manuel Jiménez de la Guardia, don Juan Elias Lara Herrera, y don Rafael Alberto Grillo Rivera, todos en condición de vicepresidentes. Como Secretario General fue nombrado don Mario

Romero Arredondo y como Tesorero don Arnulfo Carmona Benavides. De acuerdo con nuestro plan de trabajo, iniciamos la redacción de los estatutos de la Unidad y el trámite para la aprobación, con el decidido respaldo de los diputados de nuestra fracción parlamentaria, de las reformas a los artículos 54 y 62 del Código Electoral, para introducir en nuestro ordenamiento legal un procedimiento que le permitiera a los partidos políticos existentes fusionarse, y así formar uno solo.

En el curso de 1980 se presentaron agudos problemas entre el Partido Unión Popular y el Partido Renovación Democrática, ya que la reforma electoral que se promovía en la Asamblea Legislativa no parecía posible de aprobar en aquel cuatrienio y, ante esa circunstancia, los dirigentes de ambos movimientos comenzaron a convocar a sus respectivas Asambleas Nacionales en aras de programar el futuro de sus cuotas en los cargos de elección. El Presidente del Partido Renovación Democrática, don Roberto Tovar Faja, me envió un comunicado producto de su Asamblea del 16 de julio de ese año, en donde reafirmaba su apoyo al propósito de formar un solo partido mediante la fusión de los partidos políticos que integraban la Coalición Unidad pero que, a pesar de los esfuerzos del Comité Político Nacional y de la Fracción Parlamentaria de la Unidad, para conseguir la aprobación de ese proyecto de ley que permitiera la fusión, hasta entonces no había sido posible conseguirlo. Por tanto, mientras la Coalición Unidad subsistiera como tal, Renovación Democrática, formando parte de ella, había decidido mantener intacta su identidad política y jurídica, aunque reiteraba el incondicional apoyo en el esfuerzo de consolidación de la Unidad. En este mismo sentido, el Partido Demócrata Cristiano tomó un acuerdo en su propia Asamblea Nacional.

A principios de 1981, en la casa del diputado don Mario Rojas se celebró la Asamblea Nacional del Partido Unión Popular en donde, por cierto, participó con mucha abnegación mi hijo Diego. De esa Asamblea salió una comisión de trabajo que establecería las bases de devolución del Unión Popular a sus antiguos dirigentes, en aras de la participación y permanencia del Partido en la Coalición Unidad.

Primera candidatura de Calderón Fournier

El domingo 22 de febrero de 1981 tuvo lugar nuestra Convención con miras a nombrar al candidato presidencial en las elecciones de 1982. Pese a los problemas sucedidos por la reforma electoral, seguíamos siendo un solo movimiento político con el nombre de "Unidad", bajo la misma bandera y con papeles únicos para Presidente, Vicepresidentes, Diputados, Regidores Municipales y Síndicos. Para esa elección se postuló el ingeniero don Rodolfo Méndez Mata, quien había sido mi viceministro de Transportes y mi hijo Diego lo respaldó y fue su jefe de acción. El otro precandidato era don Rafael Angel Calderón Fournier, quien había dejado su cargo de Canciller de la República, para reasumir su posición de dirigente en la Unidad. El resultado favoreció a don Rafael Ángel, quien obtuvo más de sesenta y dos mil votos y una vez candidato propuso cambiar la bandera que se había utilizado en la Coalición Unidad, y se aceptó la rojo y azul que es la socialcristiana.

El expresidente don Mario Echandi Jiménez, quien se había retirado después de la Convención entre don Rodrigo Carazo y don Miguel Barzuna en marzo de 1977, ayudó a fundar el Partido Movimiento Nacional y con él se presentó como candidato presidencial en el proceso electoral de 1982. Por el Partido Liberación Nacional había sido nombrado don Luis Alberto Monge Alvarez. Otra vez, la Coalición Unidad integrada por el Partido Republicano Calderonista, Partido Unión Popular, Partido Renovación Democrática y Partido Democracia Cristiana, se presentó ante el electorado con un mismo programa socialcristiano.

El triunfo de Monge

En las elecciones del domingo 7 de febrero de 1982 obtuvo el triunfo el Partido Liberación Nacional con un 58,8% del electorado en favor de don Luis Alberto Monge y un 33,6% para don Rafael Angel. Los resultados fueron:

ELECCIONES PARA PRESIDENTE 7 DE FEBRERO DE 1982

Votos válidos 966.576
Liberación Nacional 568.374 (58,8%)
Coalición Unidad 325,187 (33,6%)
Movimiento Nacional 37,127 (3,8%)
Coalición Pueblo Unido 32,186 (3,3%)
Independiente 1,955 (0,2%)
Demócrata 1,747 (0,18%)

La ley de la fusión: nacimiento legal de la Unidad

La Coalición Unidad eligió dieciséis diputados a la Asamblea Legislativa, entre ellos a mi hijo Juan José, quien asumiría ese cargo con un sentido de rectitud inclaudicable. De mi parte, ya había concluido el trabajo infatigable y lleno de emociones cívicas en la Presidencia del Comité Ejecutivo y del Directorio Político y en mayo de 1982 se nombró al Licenciado Rafael Ángel Calderón Fournier como Presidente.

El 15 de diciembre de 1982 fue aprobada la Ley de Fusión pero, ante la denuncia de entendimientos en la Asamblea Legislativa y el respaldo que obtuvo de diputados liberacionistas, Juan José hizo pública su protesta y desde entonces y hasta el 20 de abril de 1985 nos abstuvimos de participar, como lo habíamos hecho, dentro de la organización política. Durante ese período me dediqué a hacer consciencia sobre mis puntos de vista en seminarios, foros, debates, y también por medio de la prensa que me facilitaba sus planas, cámaras o micrófonos. Porque Costa Rica vivía una crisis y un expresidente no podía estar tranquilo si su pueblo estaba viviendo un verdadero trastorno, una congoja constante.

El socialcristianismo se organiza

El Partido inició su nueva etapa de organización; se enmendaron algunos de los errores y se entró de lleno a la doctrina, la ideología y a la búsqueda de su permanencia. En octubre se efectuó el Primer Congreso Ideológico Socialcristiano y se convocó a celebrar la Convención que sería entre los precandidatos don Óscar Aguilar Bulgarelli y don Rafael Ángel Calderón Fournier. Como don Óscar se retiró y quedaba un solo nominado, la Asamblea Nacional del Partido fue convocada para él 2 de diciembre de 1984.

La segunda candidatura de Calderón Fournier

Entre centenares de delegados y participantes de todo el país, el salón "El Pentágono" en Heredia fue el escenario en donde se proclamó a don Rafael Ángel como Candidato Presidencial de la Unidad Social Cristiana para las elecciones del 2 de febrero de 1986. Esa misma Asamblea Nacional modificó los Estatutos del Partido para crear una nueva Vicepresidencia en el Comité Ejecutivo Nacional, la que asumió, por aclamación, el diputado don Juan José Trejos Fonseca y otra vez, efectuadas las correcciones y con el concurso de todos, debía apuntar hacia la victoria. Entonces nos dimos por entero al trabajo en la acción política del socialcristiamsmo.

Durante el año 1985 se trabajó muy duro, visité muchas comunidades; participé en grandes jornadas de trabajo y con la jefatura de acción en manos del ingeniero don Luis Manuel Chacón Jiménez, se obtuvo una organización nacional como debía de tenerla un partido de las dimensiones que ahora se construía. En el barrio Amón logramos montar varios clubes y oficinas, y muchas encuestas favorecían los resultados del proceso.

El triunfo de Arias

El domingo 2 de febrero de 1986 don Rafael Angel Calderón Fournier obtuvo un 45,77% de los votos y el doctor Óscar Arias Sánchez,

candidato del Partido Liberación Nacional, alcanzó un 49%. El socialcristiamsmo había consolidado su organización política y ahora sí representaba la verdadera unión oposicionista.

ELECCIONES DEL 2 DE FEBRERO DE 1986

Partido Liberación Nacional 620.314 votos
Partido Unidad Social Cristiana 524.434 votos
Otros partidos (Independiente, Alianza Popular
Coalición Pueblo Unido y Alianza Cristiana) 22.474 votos

El Partido Unidad Social Cristiana obtuvo veinticinco Diputados y se vislumbraba un panorama de optimismo hacia las siguientes elecciones.El Premio Nobel de la Paz

El 8 de mayo de 1986 don Luis Alberto Monge Alvarez le colocó la banda presidencial a don Oscar Arias Sánchez y, otra vez, la vivencia de la democracia costarricense hizo su fiesta.

La guerra en Centroamérica concluyó, felizmente, y el Presidente Arias Sánchez fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Todos lo celebramos y, en su momento, le di las congratulaciones. El esfuerzo del pueblo de Costa Rica y las mejores tradiciones habían sido premiadas-en la figura de un dignatario esforzado por la paz.

La organización del PUSC

Entre tanto, el proselitismo y la organización del Partido Unidad Social Cristiana se desarrollaba a lo largo y ancho del país y mis hijos le tomaban una inmensa dedicación al quehacer político y al trabajo en las bases o en las Comisiones de Estudio.

Un Padre Nuestro por el alma de mi hijo Diego

El domingo 22 de febrero de 1987, nuestra familia vivió un duelo

sorpresivo que nos afectaría profundamente: mi hijo mayor, Diego, había sido asesinado en una finca al este de San José.

Diego había sido un magnífico ciudadano, hijo de mil virtudes, fiel, muy leal y gran amigo, era el mayor y desde joven había sido mi sostén, en particular cuando se me nombró candidato presidencial en 1965. A toda gira, Diego estaba dispuesto a contribuir. Me había aceptado los difíciles cargos de Ministro de Seguridad Pública, de la Presidencia y en los últimos meses de la Administración, de Transportes, esto último para ayudarme con los puentes que debían de ser colocados en la carretera rústica. Durante las grandes emergencias, la del Volcán Arenal con sus erupciones y muertos; las inundaciones del Pacífico y del Atlántico, también con víctimas y miles de miles de damnificados, en todas las emergencias, Diego siempre estuvo de primero con el auxilio oportuno y su capacidad al servicio de los rescates. Había sido un funcionario de 24 horas, un hijo muy apegado a Clarita y a mí, es más, vivíamos una casa de por medio, en nuestro vecindario de San Rafael de Montes de Oca, y todas las mañanas nos saludábamos alegremente.

Diego era arquitecto pero también agricultor y tenía años de desarrollar su finca en Nicoya de Guanacaste, en donde sembraba arroz y melones de exportación. Era un trabajador infatigable, un profesional dedicado a su hogar, con esposa y tres hijos y con la característica de una eterna sonrisa, como si la fe hubiera sido su único norte. A Diego nos lo mataron ese domingo, cuando iba en su jeep a observar el avance de los trabajos en otra finquita, cerca de la Carpintera. Lo lloramos con una tristeza que no hemos podido disimular.

En la Parroquia del Templo Votivo del Sagrado Corazón de Jesús se oficiaron sus honras fúnebres y entre las velas y las flores, Diego recibió las oraciones.

Que Dios lo tenga en la Gloria.

Otra vez en la política social cristiana

Y a en 1988, mis hijos volvieron al trabajo en el Partido Unidad Social

Cristiana. Alvaro se incorporó a los "Núcleos de Acción Programática" y dentro de su especialización en economía y finanzas, dio un aporte destacado para el programa de la hacienda pública y la confrontación a la deuda externa. Juan José, por su parte, fue nombrado director del Cantón Central, montó el club de acción en las cercanías de la Plaza González Víquez y allá lo fuimos a visitar en varias ocasiones, cuando San José comenzaba a vislumbrar la victoria socialcristiana para las elecciones del noventa.

El doctor don Miguel Angel Rodríguez Echeverría, quien fue Ministro durante nuestra Administración, primero jefe de la Oficina de Planificación Nacional y al final Ministro de la Presidencia, me llegó a visitar y me anunció que sería precandidato en la convención del 27 de noviembre de 1988. Posteriormente también lo hizo don Rafael Angel Calderón Fournier, quien inscribió su precandidatura. El Presidente del Partido era don Cristian Tattembach, asistido por el ingeniero don Rodolfo Méndez Mata, quien luego sería el Jefe de Acción de la campaña. De mi parte, asistía en mi calidad de Expresidente de la República a los actos y reuniones, al directorio y a las visitas que demandaban la gestión política del Partido.La tercera candidatura de Calderón Fournier

La lucha de "tendencias" concluyó y las elecciones para la candidatura presidencial se realizaron en todos los distritos de Costa Rica. Fue un domingo de noviembre en el cual el país se engalanó con banderas rojas y azules del socialcristianismo, y miles de miles de jóvenes con camisetas alusivas a la campaña, alegraron el proceso como guías y fiscales. A las nueve y media de la noche de ese 27 de noviembre en el Hotel Irazú de San José, don Mario Quintana Musmanni, presidente del Tribunal de Elecciones internas del Partido Unidad Social Cristiana anunció los resultados en los que don Rafael Angel Calderón Fournier ganó mayoritariamente.

El trece de mayo de 1989, con el Partido totalmente organizado, con todas las asambleas distritales, cantonales y provinciales renovadas, la

Asamblea Nacional fue convocada en el Hotel CariarL Presidió don Rodolfo Méndez y estuve permanentemente en la mesa principal, participando en la elección de los candidatos a diputados y en la ratificación de la candidatura presidencial del licenciado Calderón Fournier y de sus dos compañeros en la papeleta; don Germán Serrano Pinto, como Primer Vicepresidente, y don Amoldo López Echandi como segundo vicepresidente. Don Germán había sido mi Secretario Particular durante el cuatrienio de la Presidencia y don Amoldo había tenido importantes nexos con nosotros. La papeleta llenaba el ambiente de buenas expectativas y todo había quedado listo para las elecciones nacionales.

Calderón Victorioso

El domingo 4 de febrero de 1990 el licenciado don Rafael Angel Calderón Fournier fue electo Presidente de la República.

RESULTADOS EN PORCENTAJES DE LAS ELECCIONES DEL 4 DE FEBRERO DE 1990

Partido Unidad Social Cristiana 51%

Partido Liberación Nacional 47%

Todos celebramos con fe el advenimiento del nuevo gobierno y el 8 de mayo de 1990, en un día de buen sol y con un cielo espléndidamente costarricense, otra vez sonaron sirenas, se tocaron las campanas de las iglesias y se cantó el himno Nacional. Ahora el Doctor Óscar Arias Sánchez le traspasaba la banda presidencial a don Rafael Angel, quien, precisamente, llegaba al gobierno exactamente cincuenta años después de que su padre, Benemérito de la Patria, don Rafael Angel Calderón Guardia, también inauguraba su gobierno, el primer socialcristiano en la historia de la República.

Juan José, Presidente de la Asamblea

Durante la Administración de don Rafael Ángel, mi hijo Juan José regresó a la Asamblea Legislativa y durante el primer año fue Presidente.

La participación de los hijos en la Administración Social cristiana

Mi otro hijo, Humberto, médico neurocirujano, sirvió de manera honoraria en la Comisión Nacional de Emergencias y Alvaro, economista, fue miembro de la Junta Directiva del Banco Central y Asesor en el Consejo Económico del Presidente Calderón. En la Asamblea Legislativa los socialcristianos obtuvimos veintinueve diputados y así se consolidó, en gran parte, el trámite de muchas obras que eran vitales dentro del Programa de Gobierno.

El Partido Unidad Social Cristiana entró en una etapa vigorosa de organización política. En todos los cantones y con la participación popular, por primera vez en voto directo y secreto, fueron nombrados los Comités Políticos del Partido. El Frente Juvenil, el Frente de los Trabajadores y el Frente Femenino efectuaron sus propias asambleas, se eligió a sus representantes y hubo delegados nuevos ante el Directorio Político. Finalmente, se celebraron las elecciones distritales.

El precandidato

Mi hijo Juan José me comunicó en 1993, que un importante grupo de ciudadanos le había solicitado que participara como precandidato presidencial para la Convención que se celebraría el 13 de junio, un domingo, día de San Antonio. Estuve complacido de su actitud que era congruente con nuestras luchas de 1972 y 1973, cuando con tantas inquietudes demandábamos la participación popular, lo mismo que con nuestra filosofía del esfuerzo propio, ya que Juan José no contaba con los recursos financieros adecuados para hacer gastos exorbitantes en campaña pero sí con una gran dedicación, capacidad y sobrada rectitud. Y aún con las condiciones de esa austeridad financiera, con base en ese esfuerzo propio, obtuvo un porcentaje representativo en el resultado de esa elección nacional, que fue en todos los cantones del país y el doctor don Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, quien por segunda vez era

precandidato presidencial, alcanzó triunfar en el escrutinio. Con todo, el esfuerzo de Juan José fue tan digno como respetable.

La primera candidatura de Miguel Angel

El expresidente don Mario Echandi Jiménez se incorporó al Partido Unidad Social Cristiana y ello me hizo recordar aquel trabajo político en el que habíamos participado con tanto empeño para buscar la unidad de los socialcristianos. Juntos, fuimos a la magna concentración política de don Miguel Ángel, en donde miles de miles de costarricenses confiaban en una victoria que algunos hasta andaban celebrando por adelantado. Pero el domingo 6 de febrero de 1994, el Partido Liberación Nacional volvió a triunfar en las elecciones nacionales, aunque por un margen muy estrecho de solo 2%.

Figueres Olsen, Presidente

El ingeniero don José María Figueres Olsen había ganado en la contienda electoral a don Miguel Ángel quien, lejos de ceder un espacio, habría de redoblar sus esfuerzos con miras a un futuro inmediato, sabiendo que, unidos, ya estábamos trabajando los socialcristianos para llegar a ser el Partido político más grande de Costa Rica.

RESULTADO DE LAS ELECCIONES NACIONALES EN PORCENTAJES DEL DOMINGO 6 DE FEBRERO DE 1994

Partido Liberación Nacional 49,6%
Partido Unidad Social Cristiana 47,6%

El 8 de mayo de 1994, don Rafael Ángel Calderón Fournier le entregó la banda presidencial al ingeniero don José María Figueres Olsen y, como en las otras ceremonias cívicas del traspaso de poderes, hubo campanas, fotografías y hasta confeti.

La Administración de don José María fue crítica en sus primeros años; había gente con poca experiencia y se dieron muchos contrastes ideológicos y de programas. El Partido Liberación Nacional vivió una de sus peores crisis y hasta en su convención interna, para elegir un nuevo candidato, hubo aireadas protestas, intervino el Ministerio Público y, lamentablemente, se descubrieron delitos electorales que, por principio, resultaron una ofensa para nuestros valores en el principio del sufragio, parte esencial de nuestra democracia. Además de los choques por su convención interna, hubo divisiones marcadas y varios fraudes gigantescos cometidos durante esa Administración, que han tenido que ser investigados por las comisiones especiales de la Asamblea Legislativa. Uno de ellos, millonario, sucedió con el Fondo de Asignaciones Familiares y una vez más la corrupción quedó en evidencia en perjuicio de los fondos públicos. En lo favorable para el país, el gobierno del señor Figueres Olsen atrajo la inversión tecnológica y hoy día INTEL produce cientos de microchips para computadoras del mundo, desde su planta en las proximidades de San Antonio de Belén. Cuando escucho los informes de nuestra balanza de pagos y del significativo ingreso que constituyó esa inversión estadounidense, recuerdo nuestras luchas en favor de establecer una inmensa planta de alúmina en el General, y me enorgullezco de haber defendido, entonces, ese tipo de proyectos de inversión que iban a traer tecnología y desarrollo a Costa Rica. Y más ahora, cuando me entero que ALCOA es una de las diez primeras empresas en los Estados Unidos y del éxito en sus finanzas. Como INTEL y ALCOA, el país necesitaría muchas nuevas plantas con importantes inversiones.

San Petersburgo en primavera

En estos días se me presentó, dichosamente, una nueva oportunidad para viajar a Europa. Era un viaje al que íbamos acompañados de Humberto, de la suegra, de la esposa y de un cuñado. La excursión de KLM primero tocó Bruselas y después seguimos a Rusia, San

Petersburgo. Yo quería ir a Finlandia, le tenía cariño a ese país por cosas tal vez inexplicables: mi padre había tenido un amigo que fue su profesor de francés y era un finlandés. Después yo le tenía cariño a Finlandia por todo lo que hay al Norte y que va a limitar con el Polo; y una admiración particular al pueblo finlandés por la resistencia que había hecho contra la Rusia Imperial y la de Stalin, aunque finalmente fue ocupada.

Fuimos a Helsinski y conocimos aquella región cuya geografía se hallaba dentro del círculo ártico. Seguimos en avión hasta San Petersburgo, en donde nos deleitamos con sus monumentos y edificios, la Biblioteca, la Universidad y la Catedral de San Pedro y San Pablo, las Academias y su Museo del Ermitage, uno de los más importantes del mundo. De vuelta pasamos unos muy poquitos días en París y Londres. Ahí, en Londres, fui a visitar el Hotel donde habíamos estado años antes. Caramba, ¡resultó un hotelazo, prácticamente de lujo! Pregunté cuánto valía la habitación: ¡un platal!, y nosotros habíamos estado ahí... El viaje nos procuró una nueva experiencia muy bella, y ratos muy agradables en familia.

A nuestro regreso nos esperaban algunas posiciones importantes respecto al quehacer político nacional.

La plataforma ideológica de la Unidad

En la política electoral, mientras el Partido Liberación Nacional se consumió en campañas injuriosas contra el adversario, la Unidad Social Cristiana celebró un Congreso Ideológico, un Seminario con la participación de los mejores intelectuales demócratas cristianos de América Latina; el doctor Miguel Angel Rodríguez fue nombrado vicepresidente de esa Organización interamericana y los Núcleos de Acción Programática del socialcristianismo costarricense se distinguieron al presentar un adecuadoPrograma de Gobierno ante los electores que el primer domingo de febrero de 1998 resolverían sobre la designación del último gobierno del presente siglo.

La segunda candidatura de Miguel Angel

El doctor don Miguel Angel Rodríguez fue designado candidato presidencial por la Unidad Social Cristiana y dos mujeres profesionales, ambas profesoras de la Universidad de Costa Rica, lo acompañaban en la papeleta presidencial: doña Astrid Fischel y doña Elizabeth Odio. Estábamos frente a una transición decisiva y la campaña electoral debía de manejarse con prudencia y abundantes ideas.

Mis hijos en el social cristianismo

Durante la acción política, mis hijos Juan José y Alvaro participaron como asambleístas y en los cantones de Alajuelita y de Tibás, Alvaro tuvo a su cargo la organización política. Juan José actuó como asesor, Humberto estuvo en el campo de los programas de salud, especialmente en el área de la neurocirugía y la niñez, y Alvaro, quien fue candidato a diputado en los primeros cinco lugares nacionales, se distinguió en sus proyectos sobre la Deuda Interna y los asuntos hacendarios.

Un proyecto de gobierno

Como lo había hecho en otras oportunidades, el doctor Miguel Angel Rodríguez Echeverría me visitó para entregarme su libro que contenía las ideas para gobernar a esta Costa Rica con retos verdaderos. En esta oportunidad, repasamos nuestros ideales comunes. Don Miguel Angel reiteró que estaba convencido de que el ser humano, hombres y mujeres por igual, debían de ser el centro de nuestras preocupaciones; de que el capital y el Estado eran solo herramientas al servicio de la humanidad y que siendo este el eje del pensamiento socialcristiano en Costa Rica y en el mundo, él era un auténtico socialcristiano.

Miguel Ángel Rodríguez, Presidente de la República

En las elecciones de 1998, don Miguel Angel fue favorecido con el

voto mayoritario de los costarricenses y el viernes 8 de mayo de 1998, todos celebramos en el Estadio Nacional la transmisión del Cambio de Poderes. Hubo sirenas, palomas blancas al viento, campanas y alegría y un gran optimismo reinó en el ambiente. El Presidente de la República doctor don Miguel Ángel Rodríguez Echeverría había asumido la responsabilidad con un ideal de estadista, dispuesto a defender nuestras obras y a crear las de hoy, más modernas y tecnológicas si se quiere, pero con el mismo ingrediente ideológico de lo nuestro, de aquel socialcristianismo pleno de valores humanísticos, y de esta participación popular que hemos defendido siempre.

Capítulo L

De mi entrañable amor por este pueblo

Una población de fraternidad y tolerancia

Haciendo una reflexión sobre el futuro de Costa Rica no se puede prescindir del pasado, del presente y del entorno local y mundial en que nos desenvolvemos. Hemos de partir, pues, de consideraciones concernientes a factores históricos y humanos relativos a nuestro ser, a ese ser costarricense; y a las condiciones o circunstancias en que nos desarrollamos en el aceleradamente cambiante mundo contemporáneo.

Desde temprano en el siglo XVI, el costarricense se forja en un ámbito de pobreza -afortunadamente, digo yo-, pobreza en cuanto a riquezas fáciles, de esas que suscitan ambiciones, egoísmo y violencia. Pero situada de manera admirable: con uno y otro de los grandes océanos a muy corta distancia, por ejemplo, hay varios lugares en el centro del país de donde a simple vista se divisan tanto el Atlántico como el Pacífico; con una población humana constituida originalmente por las estimaciones de grandes civilizaciones indígenas del Norte y del Sur de América y con unas admirablemente ricas flora y fauna también con vitalidad del Sur y del Norte. Esas condiciones condujeron al nacimiento de una población autóctona que tiene que procurarse su propio sustento con el trabajo, el esfuerzo de cada uno; de una población humana formada en los principios cristianos de amor, de fraternidad, de tolerancia; todo lo cual conduce a una vida en y de paz. Todas las anteriores condiciones y circunstancias son lasque hacen posible y fructífera una vida social en un régimen político de democracia. Y los mismos atributos que nos permiten abrigar la esperanza de una convivencia en el futuro, de las personas y de

nuestras comunidades, en un ambiente de constante perfeccionismo fructífero y en paz, por encima y por debajo de las circunstancias, los avatares y las incertidumbres del cambiante mundo contemporáneo.

Costa Rica frente al cambio

Me parece que en su gran mayoría, nuestras gentes no se dan buena cuenta de cómo han cambiado nuestros modos de vivir comunes y cotidianos, las grandes transformaciones que se han producido gracias a los portentosos adelantos científico-tecnológicos en el campo de los medios de comunicación.

Mis años me permiten dar unos pocos ejemplos. Guando cursaba el sexto grado en 1928, el maestro nos llevó a La Sabana a ver unos aviones que habían llegado y se iban ese mismo día; era una extraordinaria novedad. La radio, apenas si se podía escuchar cuando algunos pioneros de la familia Pinto ensayaban transmisiones que solo podían escuchar uno que otro aficionado, medio técnico y medio investigador (como era el caso de un tío mío). Y la televisión no llega a Costa Rica sino hasta tinos 25 años después; ¿quién no tiene hoy día, un radio o televisor en cualquier rincón del país? En 1954 como decano que era entonces de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Costa Rica, como gran cosa conseguí la aprobación y se compraron unas máquinas de calcular (marca “Friden”); eran casi cuadradas de unos cuarenta centímetros de lado y otro tanto de alto. Para sacar una raíz cuadrada, la máquina tardaba unos treinta segundos, con gran ruido; hoy se obtiene de inmediato en la más modesta calculadora de bolsillo. Pues bien, en. 1957 siendo decano de la Facultad Central de Ciencias y Letras de la Universidad de Costa Rica, fui invitado a visitar algunas universidades norteamericanas, entre ellas la Universidad de Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts; ahí, como gran novedad, se me llevó a conocer una computadora: era una máquina que ocupaba un espacio como el de un dormitorio de una casa modesta. Actualmente numerosas personas del interior del país, niños, jóvenes y adultos,

manejan una computadora personal, una “PC” o “Mac”.

Hoy día, por radio y televisión estamos enterados de lo que sucede en cualquier rincón de nuestro país, América Latina, y Estados Unidos o cualquier parte del mundo en aspectos humanos, sociales, políticos o económicos. Por televisión directa, por cable, o por satélite, nos enteramos y sentimos íntimamente cuanto acontece. Así, las incidencias de la política en América, en España o cualquier otro lugar de Europa, en Rusia o Chechenia, en Israel, en Taiwan, en Kosovo o la China Continental, o cualquier otro lugar del mundo. Percibimos el impacto del genocidio en Ruanda o los avatares en Sudáfrica, y así sucesivamente.

La realidad de la “globalización”

Esta es la hoy famosa “globalización”. En realidad, el mundo entero está adquiriendo las características y circunstancias de una real y gran aldea que abarca el globo terráqueo. Por eso, resulta un tanto absurda la forma despectiva o burlona con que muchas personas se refieren a la “globalización”, cuando esta es una realidad existente de manera ineludible para la humanidad de nuestra época, que conformará los modos de vida no solo de la próxima década sino de la de mucho más allá.

Sobre el “Libre Comercio”

En parecida forma despectiva, burlona o de indignación son muchas las personas que se refieren al “Libre Comercio”. No toman en cuenta que el comercio es inherente a la vida, desde el trueque de las tribus primitivas o los grandes beneficios que de él obtenían para su progreso los fenicios, hasta el “NAFTA”, -Canadá, EEUU, y México-, o el “Mercosur”, o el que se da en la “Unión Europea”, para solo citar estos, entre varios. O el Libre Comercio en todo el continente americano para el año 2005, antes del final de la próxima década. Son realidades que se imponen como consecuencias de la “globalización”, es decir de los

avances de las comunicaciones, de la ciencia y de la tecnología de nuestra época. Considero que nuestro pueblo debe aprovechar bien la información que nos brindan los periódicos y revistas, la radio y la televisión, para estar al día con respecto a los cambios en la vida, en el quehacer en el mundo, superando actitudes e ideas conservadoras, modos de vida que ocasionan el atraso del progreso. Debemos continuar el magnífico impulso que se ha dado en los últimos años a la enseñanza y empleo de las computadoras en escuelas y liceos. Debemos facilitar, como derivación, el acceso más amplio posible a un avance contemporáneo tan maravilloso como es el de la Internet -Red Mundial de Comunicaciones-, que es resultado de la cibernética moderna, y que hace posible a quien maneja una computadora, acceder, por ejemplo, a cualquier obra de una de las bibliotecas más notables del mundo.

De los aspectos demográficos: el crecimiento

Quizás, el problema más grave que tiene el mundo de nuestros días es el relativo al crecimiento de la población humana; y Costa Rica tiene el mismo problema. La población de la Tierra hoy es de unos 6.000 millones de habitantes. Y las proyecciones de los expertos para las primeras décadas del Siglo XXI, son escalofriantes. En nuestro país, según datos que aparecen en la edición de 1996 de la "Geografía Ilustrada de Costa Rica", era de dos millones seiscientos mil habitantes en 1985, y unos tres millones trescientos mil en 1995. Así, en el 2005, podemos esperar cuatro millones de seres humanos en nuestro país.

Las consecuencias ya nos son conocidas y familiares. La reducción de las áreas de labranza para la producción de alimentos; la contaminación con desechos humanos e industriales en los ríos y quebradas; el abuso de la obtención de alimentos en los mares; la contaminación del aire, de esa frágil atmósfera que rodea la Tierra y hace posible toda la vida en el planeta; la progresiva disminución de especies de la flora y fauna, que es dramática.

Todo eso está sucediendo aquí, en nuestro propio país, y son hechos y

circunstancias bien conocidas. Voy a dar un simple ejemplo personal: hace poco más de 30 años compramos un lote de terreno en San Rafael de Montes de Oca, en lo que entonces era una finca de café. Ahí, cuatro de mis hijos, Clarita y yo construimos nuestra casa de habitación.

Cada día, cuando subo de mis lugares de trabajo a mi casa de habitación, no dejo de impresionarme al ver, a la orilla de la carretera, cómo van surgiendo nuevos asentamientos habitacionales y cómo se ven en lontananza otros nuevos barrios, todo en lo que antes eran tierras dedicadas a la producción agropecuaria. Y lo mismo ha acontecido y acontece en todo el país, como bien lo sabemos todos.

Por la identidad de los costarricenses

Los aspectos positivos de la Costa Rica de hoy, de los cuales nos sentimos orgullosos, no habrían sido posibles de no haber sido por el celo y empeño de nuestros tatarabuelos por la educación. Ese aprecio se nota, históricamente, desde mucho antes de nuestra independencia de España. Nos sentimos muy contentos además, de saber que nuestro primer Jefe de Estado, hace más de 170 años, fue un maestro de escuela: Donjuán Mora Fernández. Pero mucho antes, ya se daba la preocupación de nuestros antecesores por la educación propia y de sus hijos: La Universidad de Santo Tomás funcionó desde la primera mitad del siglo pasado; y en 1869, por ley, se decretó la educación pública gratuita, costeada por el Estado y obligatoria. Ese interés por la educación, afortunadamente, ha persistido a través de las décadas y está presente en nuestros días de la manera más generalizada; basta ver la participación de los vecinos en una y otra de las mil juntas de educación y así sucesivamente; los medios de comunicación muestran a diario ese interés generalizado de nuestras gentes por la educación, propia y de sus hijos. Hay, empero, una opinión muy generalizada de que nuestro sistema educativo padece, desde hace unos años, de un serio deterioro. Algunas voces autorizadas atribuyen tal deterioro a lo que ha venido llamándose un agudo “pedagogismo”. Esto es, a un énfasis exagerado en los métodos en desmero del saber, en el

cómo en perjuicio del cuánto; o, también, en el considerar al estudiante como "pobrecito", es decir para no pedirle y menos exigirle mayores esfuerzos. Yo, que dediqué más de 20 años de mi vida a la educación, aunque solo fuera a la universitaria, y a cuya trayectoria debo añadir el esfuerzo y la experiencia con la educación de mis hijos y nietos, puedo decir que esas críticas a nuestro sistema educativo son ciertas. Hay que poner atención a la formación de nuestros educadores en las facultades de educación, para superar ese llamado "pedagogismo". Hay que proveer buenos textos escolares para todos los estudiantes. A mi juicio, además, deberíamos retomar el énfasis en la asignatura de Educación Cívica, ahora perdida en el ámbito de unos "Estudios Sociales". Porque es importante que el estudiante se familiarice más y más con el conocimiento de nuestro ser, de nuestra identidad costarricense, del medio político y social en el que se desenvuelve ese ser.

A revivir los Centros Agrícolas Cantonales

Es de suma importancia (fortalecer y mejorar la vida de nuestros campesinos para disminuir en todo lo posible su migración hacia las principales ciudades del país, que tanto daño les causa y tanto perjudica a la sociedad en general.

Por otro lado, el crecimiento de la población humana, en general y la relativa pero progresiva disminución de los terrenos de cultivo que le es resultante, habrá de conducir a aumentos en la demanda de los productos de la tierra y del mar con el consecuente aumento relativo en los precios de tales productos. La solución no estará en poner trabas y encarecer los respectivos productos importados. El mercado libre en e\ mundo, en esta aldea universal, continuará imponiéndose. La solución debe buscarse mediante la oferta abundante y variada de asistencia técnica a nuestros agricultores y campesinos. Ayuda que debe abarcar los métodos y sistemas de mercadeo, comenzando por el empaque de sus productos.

Yo me sorprendo al ver la cantidad de nuestros estudiantes que siguen carreras universitarias de mercadeo y publicidad. ¿Por qué no ofrecer y

brindar esas técnicas a los agricultores? Durante nuestros años de gobierno (1966-1970), introdujimos como parte de los servicios del Ministerio de Agricultura y Ganadería, los "Centros Agrícolas Cantonales". El país llegó a alcanzar un crecimiento del Producto Nacional Agrícola de más del 9% anual. No afirmo que esa fuera la causa de ese admirable crecimiento. Pero esos Centros y la mística en ellos, contribuyeron a tan formidable progreso de nuestra agricultura. ¿Qué se hicieron y qué hacen ahora los Centros Agrícolas Cantonales.

Sobre el proyecto para una Constituyente

Hace un tiempo se realizó en el Colegio de Abogados un intercambio de opiniones sobre la posibilidad y conveniencia de convocar a una Asamblea Constituyente. Participaron distinguidos delegados de los Expresidentes don Mario Echan di Jiménez, don Óscar Arias Sánchez, don Rafael Angel Calderón Fournier y personalmente estuvimos don Rodrigo Carazo Odio y quien escribe estas notas. Me llamó la atención una coincidencia mayoritaria de opiniones favorables a la idea de convocar a una constituyente. Tal convocatoria da lugar, a mi juicio, a varias interrogantes: ¿Cuál sería la base a considerar por los diputados constituyentes?; ¿algún proyecto elaborado?; ¿la actual del 49 o la de 1871?; ¿cuáles partidos eligirán los diputados constituyentes, los actuales partidos?

Poca duda cabe que nuestra Constitución Política vigente requiere reformas. Pero, precisamente lo que se aduce es que han abundado en estos cuarenta y siete años transcurridos, las reformas a la de 1949, y que son muchas más las que están en trámite; todo ello pese a que los trámites para una reforma constitucional no son fáciles ni rápidos y todos sabemos que muchas de esas reformas parciales hechas o en trámite han sido de una índole más bien reglamentista. En la Asamblea Constituyente en 1949, privó la idea de suavizar nuestro tradicional régimen presidencialista, al considerar que de él, de alguna manera se había abusado. Se estableció entonces el capítulo de Instituciones Autónomas,

pero ¿qué pasó?

Mediante reformas parciales se establecieron las Presidencias Ejecutivas de las instituciones autónomas. El Presidente de la República puede nombrar y renovar a tales presidentes ejecutivos con la misma autoridad con que nombra a sus ministros de Gobierno; y por consiguiente con igual dependencia de estos -excepto para los bancos del Estado-. Pero hay mucho más aún: luego se promulgó la llamada "Ley del 4/3" que permite al Poder Ejecutivo, al asumir funciones, contar con mayoría en todas las instituciones autónomas; esta vez incluso en las de los bancos estatales. Así vemos cómo se ha llegado incluso a disponer el Poder

Ejecutivo del monto del superávit que debe alcanzar una institución en el ejercicio de su presupuesto anual. En suma, se acabó la autonomía de las instituciones autónomas. Me parece que la supeditación de tales instituciones al Poder Ejecutivo es mucho mayor de lo que fue antes de la Constitución de 1949. O sea, que el régimen actual es mucho más presidencialista de lo que fue antes.

La prioridad de la "Deuda Interna" y otros factores económicos

Considero que el problema más serio que tiene el país en estos momentos para una gobernabilidad eficaz para el progreso de la nación y de sus ciudadanos, es el tamaño ya monstruoso de la deuda interna. Este es un problema fiscal al que ya me referí en un par de artículos reproducidos por la revista Actualidad Económica. Pero creo que eso no me impide hacer unas acotaciones complementarias sobre el tema.

Son muchos los miles de millones de colones que presenta esa deuda en el presupuesto anual de la República. Y lo más angustiante es que esta deuda y el respectivo pago de intereses viene aumentando año con año, y cada vez más aceleradamente. Los daños que ocasiona esta situación son tan enormes como variados. Ya sabemos que la causa que origina esta

situación es el déficit fiscal, o sea la diferencia entre los gastos y los ingresos (tributarios) de la Hacienda Pública. Este déficit no se puede cubrir con más impuestos porque los contribuyentes no soportan más. Y ya sabemos lo que sucedió con el último "paquete tributario": no alivió siquiera la situación, el déficit siguió creciendo y así la deuda interna y el pago de sus intereses. Empero, el asunto presenta otras aristas sumamente graves. El déficit lo cubre el Gobierno mediante la emisión de bonos, pagarés, de la deuda interna. Una buena parte de tales bonos son adquiridos por el público, que de otra manera podría invertir esos recursos en empresas que ayudarían al progreso del país. Además, buena parte de esos miles de millones de colones que se pagan en intereses de la deuda interna, podrían ser invertidos por el Gobierno, por ejemplo, en infraestructura, en carreteras y caminos, puertos marítimos y aéreos que mucho ayudarían al progreso de los ciudadanos, de sus comunidades y, por ende, del país; o podrían ser invertidos en aulas escolares y materiales didácticos.

-¿Qué debería hacerse? Es cierto que los gastos del Gobierno Central podrían reducirse de manera importante y, sobre todo, como un sano y buen ejemplo. Pero eso no sería suficiente, ya que solo podría abarcar lo que en realidad consistente en "despilfarro". El país no puede y no debe continuar con ese enorme monto y crecimiento de la deuda interna que repercute en inflación, lo que a su vez afecta a las personas y familias de más escasos ingresos económicos, pues esa alza continua de los precios de los artículos de consumo popular repercute, directamente, en los elevados tipos de interés que se cobran y pagan por cualquier préstamo. ¿Qué hacer? Si se distingue que la causa fundamental de nuestra crisis es la cuantía de la deuda interna, entonces la nueva pregunta es, ¿cómo hacerla desaparecer o al menos disminuirla? No se vislumbra otra solución que vender activos del Estado, o sea "privatizar", para usar el recurso de esa venta exclusivamente en disminuir o cancelar dicha deuda interna.

Sobre la privatización y los presupuestos públicos

La simple palabra “privatizar” enerva a nuestras gentes, que llegan a creer que esa venta es como si le quitaran unos miles de colones de su bolsillo. Y aducen un argumento muy válido: si vendemos esos activos y luego continúa el déficit y su consecuente deuda interna, ¿qué haremos cuando ya no tengamos con qué pagarla? La solución está en que se introduzcan en nuestra Constitución Política, nuevas disposiciones para el manejo, por parte de la Asamblea Legislativa, de los presupuestos públicos, de modo que ellos contengan el adecuado equilibrio entre gastos e ingresos.

Por un buen futuro para Costa Rica

Necesitamos fomentar más el concepto del “esfuerzo propio”; es mucho lo que debemos seguir haciendo y espero que las virtudes de nuestro pueblo deparen para nuestra amada Costa Rica, con la ayuda de Dios, un buen futuro.

Sólo el amor une

Bueno, ahora para concluir esta memoria, vuelvo como la empecé: a mis raíces, a la familia. Lo más bello del mundo es sentirse en familia, con el cariño, con la entrega a ella.

Al recordar la obra de Cooperación Social y la labor de mi esposa Clarita en su condición de Primera Dama de la Nación, que, quiero señalar, como testimonio histórico, mi gratitud y reconocimiento. En distintas partes de este libro he destacado mi amor y admiración por Clarita y al concluirlo deseo recordar algunos conceptos de la revista que se publicó en 1970 sobre el trabajo de Promoción e Integración de Desarrollo Comunal, auspiciado por el Comité Nacional de Cooperación Social que presidió Clarita, en un trabajo de verdadero desprendimiento, coordinación con la Dirección de Desarrollo Comunal de la Presidencia de la República. En esta publicación, dirigida por la periodista Norma Loaiza, se apunta lo siguiente:

La labor llevada a cabo por la Primera Dama de la República, doña Clarita de Trejos Fernández, con la colaboración del Comité Nacional de Cooperación Social, estuvo representada durante el primer año por los auxilios en dinero o enseres e instrumentos para la Educación para el Hogar y las Artes Industriales en numerosas comunidades pobres, con fondos provenientes de la Feria de Navidad celebrada en diciembre de 1967-68, y a través de los correspondientes Comités de Acción Comunales integrados por grupos de vecinos dedicados con empeño y buena voluntad a la solución de problemas sociales.

En los años subsiguientes doña Clarita se multiplicó para construir Centros de Acción Comunales, para ayudar a damnificados, lo mismo que a los niños huérfanos y a los ancianos y a los ciegos.

A través de todo el país, la Primera Dama fue predicando su ideal: Fomentar las mejores cualidades y capacidades de nuestra juventud, tendiéndole la mano a tiempo para evitar la delincuencia, la desocupación y tantas otras lacras sociales, y cultivando en cambio el espíritu de trabajo, y mostrándoles lo que se puede hacer con la determinación de no esperar nada que no sea de sí mismo.

Con su presencia y su ejemplo, la señora de Trejos Fernández despertó en las personas y organizaciones locales el espíritu de cooperación y colaboración, creó impulsos educativos y ansias de promover el aprendizaje y el mejoramiento económico y social para los núcleos de población más necesitados, y los puso en el hermoso camino de proveer a sus propias necesidades aplicando sus propios esfuerzos y recursos, sin esperarlo todo de los gobiernos o de la caridad.

A la prédica y al ejemplo del trabajo, añadió doña Clarita de Trejos la hermosa lección del amor y de la unión. “Solo el amor une”, proclama por todo el país. Y con esta consigna crea un espíritu de solidaridad que le permite impulsar campañas instructivas, y actividades comunales donde la juventud aprende a aprovechar el tiempo en quehaceres útiles para ellos mismos y para sus respectivas colectividades. En doña Clarita encontraron esas gentes “una voz cariñosa de estímulo... manos que

guían... y un corazón dispuesto a mitigar amarguras y privaciones".

En sus cuatro años de trabajo al lado del señor Presidente de la República Prof, don José Joaquín Trejos Fernández, y al frente del Comité Nacional de Cooperación Social, hizo un culto de su ideal de enseñar a las juventudes el valor del esfuerzo propio para superarse intelectualmente, moral y materialmente, y ayudar a la vez a sus comunidades y al país a conquistar un futuro menos azaroso, y lograr también una Costa Rica más grande.

"Tengo fe en la juventud de mi Patria, y deseo para ello lo mismo que deseo para mis propios hijos", declara con vehemencia doña Clarita cada vez que inicia o concluye una obra, o participa en algún evento comunal. Y los resultados le han venido dando la razón".

Cuando yo recuerdo el trabajo del Comité Nacional de Cooperación Social y del apoyo de todos los costarricenses a través de las ferias navideñas, pienso en aquel liderazgo permanente y amoroso de Clarita quien enseñó, por medio de los programas de trabajo, a que muchos pueblos pudieran mejorar sus condiciones no mediante una dádiva o una limosna sino propiciando una actitud y el esfuerzo propio. Y Clarita, con su grupo, aportó en un trabajo de singular apostolado su granito de arena.

Clarita y yo tuvimos cinco hijos. El mayor, Diego, que desgraciadamente nos lo asesinaron el 22 de febrero de 1987. Después, Juan José, quien nació en el año 43, fue diputado en el período de don Luis Alberto Monge, 82-86, después, otra vez fue diputado, en el periodo 90-94 y el primer año le correspondió el honor de ser el Presidente de la Asamblea Legislativa. El tercero es Humberto; se graduó de médico en la Universidad de Costa Rica e hizo su trabajo social en Pérez Zeledón. Me tocó ir con Clarita en dos o tres ocasiones a verlo y pasábamos unos días con él, más o menos una semana cada vez; entonces, dicho sea de paso, yo manejaba el carro y dimos un recorrido por todos los distritos del cantón de Pérez Zeledón. Después de ese trabajo social, Humberto se fue a Edimburgo, a especializarse en neurocirugía. Ahí estuvo dos o tres años y en dos ocasiones tuvimos la oportunidad de ir allá a visitarlo. Pasamos

unos días muy bonitos. El cuarto de los hijos, Alonso, se graduó en Ciencias Económicas y en Administración de Empresas y también es Contador Público Autorizado y actualmente, por el hecho de que Alvaro es diputado, la presidencia de la empresa "Trejos Hermanos Sucesores", está en manos de Alonso. El menor, Alvaro, estudió Economía en la Universidad de Costa Rica e hizo su maestría de finanzas en Londres, en la London Business School. Tiene una hija que vive en California, se llama Michelle y está casada con un norteamericano de origen mexicano, habla muy bien español, ha sido un matrimonio muy feliz y abrieron hace dos años un negocito en los Angeles, es decir, tengo una nieta en los Estados Unidos. Juan José, Humberto y Alvaro se divorciaron y con la excepción de Juan José, los otros hijos se volvieron a casar. Diego y Alonso se casaron solo una vez. Alvaro tiene aquí dos hijos, dos nietos más, el primero se llama Federico y la segunda es una chiquita que se llama Alejandra. Diego tuvo dos hijas y un hijo. Lorena, la mayor, es casada con un muchacho Gutiérrez, muy buena persona, y tienen tres hijas, tres bisnietas. Después seguía Carlos, caramba se acaba de morir, para nosotros ha sido un momento durísimo porque, como decía al principio, nos mataron a Diego en el 87 y fue un golpe de los más duros de la vida y en mucho Carlos era, digamos, el sustituto de Diego; estaba muy cerca de nosotros, murió en un accidente de avioneta en 1998 y lo hemos sentido como si hubiera sido un hijo que nos falta. La hija menor de Diego es Diana, abogada, casada también y tiene una chiquita que se llama Nicole, una bisnieta nuestra, esos son los de Diego. Los hijos de Juan José son Clara Patricia, Eduardo y Karla, muy serviciales, atentos y buenos; Humberto, del primer matrimonio, tiene dos hijas encantadoras. El tiene algo curioso, que a todos los hijos les puso el nombre de la familia: la hija mayor se llama Clara; después, la otra, Emilia,que era el nombre de mi madre y vive en Atlanta, Georgia, porque allá vive su madre, la primera esposa de Humberto que se casó con un señor norteamericano; después le sigue otro hijo, José Joaquín; todos muy buenos. En el caso de Alonso, ese ha sido un matrimonio perfecto, buen

esposo y magnífico padre, tiene una chiquita que se llama Laura, un varón, Joaquín, que está trabajando en la empresa "Trejos Hermanos", y va a ser la cuarta generación de Trejos que trabaja allí, y después, otra nieta que se llama María del Milagro. En total los nietos han sido quince (uno fallecido), y los bisnietos diez. Eso es más o menos la familia como está hoy. Perdón, hago un paréntesis para decir que yo le compré a don Max Gurdián un lote grande, allá, donde vivimos ahora Clarita y yo. Lo hice con la idea de tener un lote para cada uno de los hijos. Pero se fueron yendo todos y ahora quedamos nada más Silvia, la viuda de Diego y Patricia Cadaval, la primera esposa de Juan José que vive con su hija Clara Patricia, a quien vemos todos los días. Después, Humberto se trasladó de casa y Alonso la vendió. Esa es la relación digamos "física", de la casa y también debo agregar que Alonso está viviendo por Moravia, en un residencial muy conocido, "La Guaria". Humberto compró una casa en Santa Ana y vive allá, trabaja en el Hospital Nacional de Niños como médico y tiene un consultorio particular, dicho sea de paso, para esa oficina compró un aparato "neuroláser" para hacer operaciones en la columna, en las últimas vértebras y es una maravilla porque antes, una persona que se iba a operar de la columna tenía que esperar unos días para la operación, después dos semanas de recuperación y con el equipo que adquirió Humberto, puede salir el mismo día, es una gran particularidad de la ciencia moderna, de la tecnología moderna. Como ahora vive en Santa Ana, nos queda muy larguito y solo algunos miércoles vamos a almorzar juntos. Eso sí, nuestra familia se reúne constantemente, sea en nuestra casa de San Rafael de Montes de Oca o en la de los muchachos.

En el momento en que estoy dictando este último capítulo del libro, tengo cumplidos los 83 años y medio. En los últimos años, tal vez cinco, se me han venido una serie de problemas en la salud. Todo empezó con un problema en la vista: hace como doce años con una catarata, primero en un solo ojo. Por eso viajamos Clarita y yo a Atlanta, en donde iba a un médico especialista en eso.

Después, el otro ojo y una nueva operación. Luego regresé porque el médico corresponsal, el oftalmólogo que nos operaba allá en Atlanta, me dijo que había quedado desajustado el lentecito que ponían después de la operación de catarata y me dijeron: sí, tiene un pequeño desajuste pero de nada sirve volverlo a operar porque usted tiene mácula. Mácula es un problema que se le hace a uno en la vista de tal manera que ve solo el contorno y no el centro; pues bien, eso fue una parte. Después me empezó una alta presión en los ojos y eso me impedía ver bien. Por eso estuve tres o cuatro veces en la clínica "Bascom Palmer" de Miami y la operación necesitaba que bajara la presión; entonces ya no veía bien y total me durmieron, y todo lo demás, pero al final, lo cierto es que quedé peor. Para terminar con el problema de la vista, el año pasado, en febrero, estuve donde un oftalmólogo de fama mundial en el Hospital de la Universidad de Chicago. Había salido un artículo en la revista Time, una página entera dedicada a él, un gran oftalmólogo que había hecho unos descubrimientos trascendentales sobre los casos de mácula, precisamente porque su padre había fallecido teniendo ese daño y a él le había quedado una especie de remordimiento y había hecho numerosas investigaciones. Como tenía unos nuevos métodos, y a eso se refería la revista Time, precisamente de la mácula, lo visité lleno de optimismo. Luego de que examinó, me dijo: "mire, desgraciadamente en el caso suyo no se puede hacer nada más; usted tiene no solo la mácula sino unas cicatrices, entonces nada se puede hacer, la única esperanza es que no vaya a perder totalmente la vista". En efecto, así he estado y por eso tengo grandes limitaciones. Y otro problemilla de salud: la diabetes. Todos los días tienen que inyectarme insulina, todos los días del mundo. Y ahí voy con otros problemas ya secundarios: un día de estos precisamente fui donde el médico, un otOrrinolaringólogo, para que me vieran una cosa en los oídos y me colocó un dispositivo para oír mejor.

Con todo y todo, sigo trabajando diariamente. Todas las mañanas voy primero a la empresa "AMPO", donde Juan José. Es la planta en donde se elaboran los archivadores manuales para oficina. Así empezó y ahora se

ha hecho muy grande e importante y está exportando a República Dominicana, a todo Centroamérica y Panamá y ahí estoy con él o aprovecho las horas que estoy, como de 10 a 11 de la mañana, para que me vayan leyendo los periódicos. El no poder leerlos, para mí es una desgracia, porque yo creo que me formé a base de la lectura, del estudio de libros, y entonces, ahora, paso por ahí para que me lean los periódicos. También analizo los aspectos financieros y doy mis aportes. Por ejemplo, hoy estuve viendo unos balances de una empresita auxiliar que tiene Juan José que se llama "Tipografía Trejos"; después vengo a la imprenta, y aquí de vez en cuando viene mi hijo Alvaro, porque ha estado presidiendo la Comisión de Asuntos Económicos y pasa bien ocupado. Alonso sí está todos los días. Cuando me reúno con Alvaro, mantengo largas conversaciones sobre el quehacer legislativo, los proyectos y dictámenes, los entrabamientos y las posiciones del partido oposicionista, ahora, Liberación Nacional. Son amplias conversaciones en donde hablamos de la política nacional, primero, y después sobre las cosas que están sucediendo en la Asamblea y en el caso de Alonso, y también con Alvaro, de cómo va la empresa; aquí me paso de once a dos de la tarde y aquí me continúan leyendo los periódicos y a veces me queda tiempo para que me lean "Actualidad Económica", y otras revistas y semanarios y en estos momentos, dicho sea de paso, me están leyendo el comienzo de una biografía de Monseñor Román Arrieta Villalobos que está resultando más interesante de lo que había creído. Trato de estar informado de todo lo que pasa en Costa Rica en todos los órdenes, con los periódicos y con la radio y televisión. Soy un gran aficionado a la radio. No me pierdo los editoriales de Rolando Angulo en "Radioperiódicos Reloj" al mediodía,, y vuelvo a escuchar el noticiero, al final de la tarde. En la noche, casi antitos de dormirme, oigo de nuevo Radio Reloj y me encanta cuando, a la medianoche, ponen el "Ave María" y luego el Himno Nacional. Dos piezas que me reviven mis dos grandes valores; la fe, y Costa Rica, ¡cómo quiero yo a este pueblo! La televisión, aunque ya no vea más que las figuras así en grande, me ayuda a estar informado; no me interesan las

películas de la televisión. A veces Clarita se pone a verlas y yo me pongo a hacer otra cosa, pero sí toda la información tanto local como por cable que coge uno de los Estados Unidos y Europa, CNN y muchas otras cosas: hay un canal muy interesante en cable, el 15, se llama "Mundo Olé" y es muy instructivo. El otro, "Discovery", con muy buenos documentales e investigación; hay un canal de arte, con muy buenos videos de conciertos y óperas. Además, siempre que puedo, veo los foros de la televisión local, Canal 13 del Sistema Nacional que, bajo la dirección de don Oscar Aguilar Bulgarelli, ha mejorado notablemente. ¡qué dicha!, y sintonizo "Telenoticias", y otros noticieros; en fin, paso de un canal al otro y así procuro mantenerme bien informado. Bueno, esa es mi vida.

San Rafael de Montes de Oca, 3 de noviembre 1999

A Clarita con amor y gratitud

Pórtico

Introducción

Capítulo I

De mis maestros

Nuestra casa

Nido de enseñanzas

La “Niña” Ninfa

Entre compañeros

Excursión a La Sabana

El primer empleo

Capítulo II

La vocación por la matemática

El aprendizaje

El Liceo

Los estudios

La nueva empresa

Con el teodolito

Capítulo III

En la retreta

Capítulo IV

Los hijos

En familia
El bautizo de Diego
Un terrenito
Nuestro segundo hijo
Las reformas del Doctor
Ecos de la II Guerra Mundial
En puertas de la Universidad

Capítulo V

Alma Mater

La “U” entró a casa
El profesor
Un albergue necesario
Fin de guerra
Mi hijo Humberto

Capítulo VI

Una familia en Chicago

Los días de hielo
De las asignaturas y los deberes

La maestría: solo un proyecto
El sustillo de la tuberculosis

Capítulo VII

Día y noche en las aulas

Sobre la Revolución del 48
Por la Ciudad Universitaria
De la reubicación
Mi hijo Alonso

Capítulo VIII

Por los ideales de la cultura

Entre 1949 y 1950
La reforma universitaria
El nacimiento de Alvaro

Capítulo IX

Una Facultad de prestigio

Sobre la “Ciudad Universitaria Rodrigo Facio”
La Escuela de Servicio Social
Nuevo Presidente y el viaje del Rector Facio
Por una buena matrícula
Muchos egresados pero pocos graduados

Por un Centro de Investigaciones Superiores

Capítulo X

Educación superior con empuje y progreso

Matrícula y deserción
Por el “Trabajador Social”
Los nuevos cursos
Por la futura Facultad

Capítulo XI

En la apertura del edificio de Ciencias y Letras

La hora crucial en Humanidades
El edificio de Ciencias y Letras
Cuarenta años más tarde

Capítulo XII

Una responsabilidad compartida: la reforma

Una realidad académica
El apoyo de Rodrigo Facio
La dedicación del profesorado

Capítulo XIII

La Universidad como un todo

Mario Echandi, Presidente

Brillo en la docencia universitaria
La Facultad que nos pertenecía a todos

Capítulo XIV

En la directiva del Banco Central

El regreso de Diego
La manifestación del Doctor y el fallecimiento de don Teodoro
Mi cargo en el Banco
De los cinco hijos
De Echandi a Orlich

Capítulo XV

En el Viejo Continente

El Fondo de Pensiones
En las ciudades europeas
Los primeros nietos
Del saber "por qué
Mi renuncia como Decano
Las sorpresas de la vida

Capítulo XVI

La candidatura presidencial

El cuadro político

Un nombre por consenso
La reunión con el Dr. Vega
En búsqueda de consejos
El sacrificio personal y familiar ante una campaña
Por un programa de gobierno
La primera conferencia de prensa
Mis primeras respuestas ante la prensa
Del aula a un futuro gobierno

Capítulo XVII

Azul, amarillo y azul

De la coalición
Unificación Nacional

Capítulo XVIII

Cielito Lindo

El recorrido por Costa Rica
El protagonismo de mi esposa
Las charlas por radio
Política con programas
La política exterior
El Mercado Común
México y Estados Unidos

Unidad con Europa
Todo por un lunar ¡Cielito lindo!

Capítulo XIX

El candidato de las manos limpias

Mi autoridad dentro de la coalición
Sobre el futuro gabinete
Sobre los vicepresidentes
Un lema frente a la corrupción

Capítulo XX

De pueblo en pueblo

Sobre nuestras giras políticas
De la organización política
La verdad de Costa Rica en 1965
El desastre económico
El caso de Limón y Guanacaste
Con la verdad en la mano

Capítulo XXI

La oposición en marcha

El “trejismo” en la campaña
Arroz, frijoles y maíz

Por la reconstrucción de la economía

Las diferencias ideológicas

La propaganda del adversario

Los candidatos a diputados

No rematamos ningún puesto

Lo hermoso de la democracia

Capítulo XXII

La recta final

La unidad de la oposición era un hecho

El papel de los Expresidentes

Frente a la propaganda tradicional

La propaganda de la Unificación

Las “Plazas públicas"

La agresión a Juan José

El peligro del comunismo

Cómo se me presentó ante la OEA

El debate frustrado

Los últimos discursos

El respeto al veredicto popular

El papel de los jóvenes en la contienda

La violencia y nuestra posición

La última serenata

Capítulo XXIII

Un buen domingo

Desayuno entre noticias
El optimismo de los Expresidentes
Entre cámaras y micrófonos
La hora del voto
El voto de Clarita
La visita a los barrios del sur
El cierre de las urnas
La ansiedad por los resultados
Concordia y espera
Cuando supe la noticia

Capítulo XXIV

El triunfo electoral

Un escrutinio inolvidable
La reacción liberacionista
De las visitas a mi casa
La nueva integración legislativa
El respeto al sufragio
Sobre la voluntad de los sufragantes

La declaratoria del Tribunal

Capítulo XXV

Con la ayuda de Dios

Ni “conservadores” ni “revolucionarios”

Había que trabajar mucho

Capítulo XXVI

La selección del Gabinete

La excelencia unificó a nuestro equipo de Ministros

Futuro Gabinete y nuevos diputados

El equipo de gobierno

Capítulo XXVII

De nuestra gira a Gentroamérica y Panamá

El único viaje como Presidente electo

Nicaragua

Honduras

El Salvador

Guatemala

Panamá

De regreso a casa

Capítulo XXVIII

Sobre la inspiración ideológica del nuevo gobierno

Las encíclicas papales y los días previos

La sectorización

Los nombramientos

De diputado electo a ministro

Un directorio legislativo de oposición

La municipalidad

Vísperas del 8 de mayo

El protocolo y las delegaciones

La entrega de las comandancias

Adelante con la "Alianza"

Cambio de Ministros

Paz y desarrollo

Capítulo XXIX

El 8 de mayo de 1966

La toma de posesión

A Estadio lleno

La juramentación

Capítulo XXX

Mi primer mensaje como Presidente de la República

Un carácter educativo en el nuevo milenio

La confianza, el optimismo y la fe
Los actos del 8 de mayo
A gobernar con humildad

Capítulo XXXI

La agenda del gobierno

Primer consejo de gobierno
La “United
Las autónomas
Don Otilio
La no reelección presidencial
Las inversiones
Deuda Política
El avance espacial
Crédito rural
La ecología y el ambiente
El café
Los impuestos
El presupuesto
La banca
Primeras giras
Puerto Limón

El Mercomún
Banco Popular
Reducción del gasto
Antesala de la Universidad Nacional
Por el bien común
La crisis fiscal
El nuevo convenio con el Fondo Monetario
La austeridad
Carretera a Limón
Seguridad Social
La Hacienda Santa Rosa
Latinoamérica
La Integración
Por la dignidad humana

Capítulo XXXII

Las prioridades en la Administración

El déficit
La industria
Minería
El agro
La Interamericana

Salud pública
Reforma penitenciaria
Desarrollo comunal
Cambio educativo
Nuestra niñez
Las noticias
La carretera a Limón
El esfuerzo de Clarita
Un rango de Ministro
Sobre el diálogo con la oposición
La muerte de Schick
La casa de La Paulina
El desarrollo de los pueblos
Una oración por Costa Rica
Política de salarios sin demagogia
Las pensiones
La vivienda
Un rosario ante el Pesebre

Capítulo XXXIII

Entre la "Feria de las Flores" y la huelga

Un nuevo año con ideal de una buena siembra
El “año del maíz”
La ganadería
El nuevo bachillerato
El cristianismo
Los intelectuales
El acuerdo con el Fondo
Actos culturales
La “Feria de las Flores”
La huelga
Un estilo de gobierno: “por esfuerzo propio”

Capítulo XXXIV

La reunión de Punta del Este

Nuestra primera salida al exterior
Un hito memorable
Por el futuro de América
Después de Punta del Este
La huelga de autobuseros y el principio de autoridad
El próximo viaje a México

Capítulo XXXV

Sobre el desarrollo humano

Nuevo directorio legislativo
El mensaje

Capítulo XXXVI

El acuerdo con México

La bienvenida más alegre
En la Basílica de Guadalupe
En el Palacio Nacional
Benito Juárez
El intercambio comercial
El conflicto de Oriente Medio
La Comisión bilateral
Una nueva era con Centroamérica
Los medios de comunicación
Despedida con Mariachis
Los resultados inmediatos
Aulas y autopista
Vacunas y rayos
Industria y tecnología
Molinos de trigo
Por la integración latinoamericana

Capítulo XXXVII

La reforma bancaria, las construcciones y una actitud hacia el porvenir

Sobre el desarrollo del Atlántico

Crédito de desarrollo

La acción del intercambio comercial

Banca mixta

El debate sobre la apertura

Sobre el impuesto de ventas

La ayuda americana

Plan integral para Guanacaste

Aplazada la reforma bancaria

La visita de López Arellano

Un 15 de setiembre

La necesidad del sacrificio para buscar el equilibrio fiscal

Liceos y aulas escolares

El Hospital México

Nuevo Colegio Agropecuario

Presupuesto para enfrentar la malaria

Por la eliminación de la penitenciaría

El Banco Mundial y la carretera a Limón

Un 12 de octubre

Sobre la muerte del “Che” Guevara
El “caso Teja”
Sobre la carretera rústica
La Hacienda Pública y el desarrollo
La ley de presupuesto
Navidades del año 67

Capítulo XXXVIII

Un año de plena expansión

Sobre la carretera a Limón
El “caso Chomes”
Banco Central
Las cuotas con la Caja
La Normal Superior
Política monetaria
Cambios educativos
El edificio del INA
Crecimiento con optimismo
De Puntarenas
Prevención al cáncer
Don Pepe en la política
Conferencia de Prensa

El sur del país

La Escuela de Ganadería

El conservacionismo

Disciplina fiscal

En pro de nuevos mercados

El Liceo Franco-Costarricense

Nuestra insistencia ante el Banco Mundial

Mejor salario para los maestros

Monseñor Ignacio Trejos

La Bomba de Cobalto

Auge económico

Más caminos y carreteras

Estabilidad monetaria

El crimen del Dr. Luther King

Entre maestros y estudiantes

Organización de las comunidades

El “Diario de Costa Rica”

Las obras de Clarita

Sobre Juan Santamaría

La Sabana sin avionetas

La visita de don Virgilio a Roma

Informe a La Nación del Io de mayo

Entregados estudios para la carretera a Limón

Capítulo XXXIX

De nuestra visita a Washington y los acuerdos, el crimen del Senador Kennedy y otros hechos nacionales

El mundo convulsionado

La invitación de Johnson

La comitiva oficial

En “Allen Byrd House”

Galas en la Casa Blanca

Por los ideales de la libertad

Sobre la reunión del BID

En el Blair House

Con la Señora Johnson

Dean Rusk

Con la prensa norteamericana

Un brindis por la libertad

El luto por la muerte del Senador Kennedy

Sobre la ayuda externa

En Arlington: flores y un Padre Nuestro

Duelo en el Capitolio

De regreso a Costa Rica

Las cuotas de azúcar

Nuestro apoyo al Colegio de Periodistas

Acueductos rurales

El Protocolo de la integración

De la política interna

Otras carreteras

Sobre el Papa Pablo VI

La Medalla para don Juan Trejos

Nueva reunión con Johnson

El Doctor Calderón Guardia se despidió del cargo de Embajador en México

El contrato de acueductos

Sobre la reunión en El Salvador

El Presidente Johnson en Costa Rica

En la cámara de industrias

En Chacarita

"Patio de agua"

Financiación externa y más obras

Capítulo XL

Capítulo XLI

De los idearios, la conquista del espacio y la Navidad de 1968

Explicaciones sobre la ejecución del programa de gobierno

Pablo VI en el Congreso Eucarístico

La Ley de Bonos Escolares

La OEA en Costa Rica

La acción social y pequeña industria

Héroes del trabajo

Las Bodas de Plata del Código de Trabajo

En un 15 de setiembre

Desarrollo de los pueblos: en Cot

Semana de la Guardia Civil

Condecoración guatemalteca

Con el Padre Evans en Siquirres

En la Casa Comunal de Barranca

De lo internacional

Tras nuevas inversiones para Costa Rica

En la economía: el sacrificio dio resultado

Entre salud y educación

El Congreso Médico
La sucursal de un banco privado
Problemas en la frontera sur
Don Pepe candidato
Apolo 8 y la ciencia espacial
La reconstrucción del Arenal
Tamales, villancicos y un rosario

Capítulo XLII

Del centenario de la educación gratuita, la reorganización de hacienda y otras giras

El inicio de 1969
Nixon, Presidente
Sobre la parsimonia y la Hacienda Pública
Por el libre comercio
Otras giras en el país
Del aeropuerto a San Ramón
En el Atlántico
Por los radioaficionados
Relación con Estados Unidos
Por las finanzas públicas y la unidad nacional
Entre paisajes poéticos

Capítulo XLIII

De los avances del gobierno en contraste con un acto terrorista y el secuestro de un avión

Las reservas monetarias y otros parámetros

La organización de la juventud

Explosiones en Centroamérica y Panamá

Hacia el nuevo proceso electoral

El Io de mayo de 1969

Mensaje anual en la Asamblea Legislativa

Evolución económica

Francas relaciones con el Congreso

El tema de la carretera a Limón

Visión sobre aeropuerto

La visita de Rockefeller

¡El hombre en la Luna!

Otros hechos del mundo

El muelle de Limón

La evaluación del trabajo de gobierno

Sobre ecología y ambiente

Maratónica por los puentes de Limón

Los 148 años de la independencia
Entre marimbas y ganadería
El Colegio de Periodistas
Una candidatura sin respuesta
Nuevo Ministro
El congreso de la ANDE
El desafío de la Interamericana
Por la paz en Vietnam
Un premio para Roa
Las inclemencias del tiempo
Nueva biblioteca
Confianza y triunfo en nuestra economía
Terrorismo entre navidades
La toma de la cárcel de Alajuela
El secuestro de un avión de LACSA
En la puerta de una nueva década: 1970

Capítulo XLIV

1970: de enero a las elecciones de febrero y otros sucesos

Después de los actos del terrorismo
Por el brillo del sufragio

Un llamado a la tranquilidad

La tasa más alta en el PIB

Por las relaciones obrero patronales

Cabos sueltos de una campana electoral

Más obras comunales

Por nuestra Universidad

La nueva Ley Forestal y el agro

El plan social de la vivienda

De la prevención y la salud pública

Por la protección de la madre y el menor

En vísperas de las elecciones

En las urnas electorales

La agenda antes del trabajo

Sobre el "Estado Paternalista"

Sobre lo ofrecido en campana y los resultados

La concreción de nuevas inversiones

El Protocolo de San José

El paquete legislativo

Nuestras conclusiones sobre la tenencia de la tierra

Lo que hicimos por la Integración

Por un desarrollo económico verdadero

Capítulo XLV

De la carretera a Limón, Tortuguero y el progreso atlántico

La historia del empréstito
Por la productividad de la región
Nuestra visita a los Canales de Tortuguero
Un empeño por habilitar una región de grandes riquezas
Sobre la carretera rústica
¡Se nos vino el temporal!
Los puentes, los bastiones y el empeño
El viaje inolvidable: Limón por carretera

Capítulo XLVI

Del contrato-ley de ALCOA, su trámite legislativo y la sanción de la ley

Sobre una política clara en materia de recursos mineros
Los antecedentes de ALCOA en Costa Rica
La especulación de una minoría parlamentaria
La posición de don Pepe, el Presidente electo, de apoyo al contrato-ley
El respaldo del pueblo de El General a la inversión de ALCOA
La lentitud del Congreso y la opinión pública

Cautela ante unas barras encendidas
Del Presidente electo y su fracción liberacionista
Reunión con diputados
El 24 de abril
Mi visita al Correo
La agitación y el desorden
La prensa reacciona
El orden vuelve a casa
La ley que sancioné el mismo día
El fin a la huelga y mi adiós a la Universidad
Frente a la violencia y el insulto, la institucionalidad primero
El retiro de ALCOA y lo que Costa Rica dejó de percibir
La experiencia ALCOA y la nueva atracción de inversiones

Capítulo XLVII

Consejo de Gobierno cantó la Patriótica

Sobre un ejemplarizante crecimiento económico y el primer lugar en América Latina
La deuda externa
La Hacienda Pública
Una economía llena de vitalidad
Mi retrato en el Salón de Expresidentes

El último informe sobre el estado de la Nación

Cuatro años de paz

La experiencia con un Congreso de oposición

Sobre la Carta Magna

La Biblioteca, la Normal Superior, el Tecnológico y mucha educación

Una labor gigante en el sector agropecuario

Sobre el desarrollo social

El Banco Popular y su auténtica filosofía

Del fin de la Penitenciaría y el grandioso Museo del Niño

La magna obra de la Interamericana, la carretera a Limón y otras obras

Cimientos de un Centro Cívico

Del Profesor a sus colegas

Del último Consejo de Gobierno

Capítulo XLVIII

Una oración por nuestro pueblo

Sobre nuestra despedida en la Casa Presidencial

El desfile en el recinto parlamentario: el Estadio Nacional

El último mensaje, por la confraternidad, por convencer pero nunca vencer

¡Gracias, pueblo de Costa Rica!

De nuevo a mi casa
Mi padre en la Universidad
El sepelio del Dr. Calderón Guardia
Y una vela en familia: Papá
Oraciones en la Basílica de San Pedro

Capítulo XLIX

El Expresidente

Después del ejercicio de la Presidencia
La crisis del Partido Unificación
Una nueva plataforma política
Por la necesidad de la participación popular
Sobre la Administración Figueres
La intromisión rusa en medio de la "Guerra Fría"
Vesco y otros
Las cosas del "oficialismo"
La Asamblea del Unión Popular
El deprimir de la economía
Por una oposición transparente
Sobre el Partido Republicano
La "Alianza Nacional Cristiana"
La elección directa

El veredicto popular dentro de la oposición
Frustraciones en el quehacer de la unidad oposicionista
La muerte de don Otilio
El triunfo de Oduber
Las fracciones parlamentarias: 1974
Vesco, Saopin y comisiones
El "Pacto de Ojo de Agua" en la Unidad
Carazo, candidato
El Presidente Carazo
El "Pacto" siguió vigente
La expulsión de Vesco
La Nicaragua sandinista y sus implicaciones en Costa Rica
El fallecimiento de mi madre
Por un florecer en América
Mi presidencia en la Unidad
Los partidos coaligados
Primera candidatura de Calderón Fournier
El triunfo de Monge
La ley de la fusión: nacimiento legal de la Unidad
El socialcristianismo se organiza
La segunda candidatura de Calderón Fournier

El triunfo de Arias
La organización del PUSC
Un Padre Nuestro por el alma de mi hijo Diego
Otra vez en la política social cristiana
Juan José, Presidente de la Asamblea
La participación de los hijos en la Administración Social cristiana
El precandidato
La primera candidatura de Miguel Angel
Figueres Olsen, Presidente
San Petersburgo en primavera
La plataforma ideológica de la Unidad
La segunda candidatura de Miguel Angel
Mis hijos en el social cristianismo
Un proyecto de gobierno
Miguel Ángel Rodríguez, Presidente de la República

Capítulo L

De mi entrañable amor por este pueblo

Una población de fraternidad y tolerancia
Costa Rica frente al cambio
La realidad de la “globalización”

Sobre el “Libre Comercio”
De los aspectos demográficos: el crecimiento
Por la identidad de los costarricenses
A revivir los Centros Agrícolas Cantonales
Sobre el proyecto para una Constituyente
La prioridad de la “Deuda Interna” y otros factores económicos
Por un buen futuro para Costa Rica
Sólo el amor une